



**ABRIR II PARTE. CAPÍTULO V.**

### 3. La incorporación de Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda a las clases del príncipe (1542).

Al regresar Carlos V a España en 1541 se planteó de nuevo el problema de la educación del príncipe. A pesar de la vuelta de *Silíceo* a la corte, en compañía del propio César, y de que éste no deseaba que don Felipe siguiera bajo su influencia, también se puso de manifiesto el carácter temporal de la elección de Calvete de Estrella como maestro del príncipe. Como Cobos había advertido al Emperador, Calvete había sido escogido sólo como una solución temporal, esperando que cuando el monarca estuviera de nuevo en España, lo que se esperaba en pocos meses, el propio Carlos V tomara las decisiones que le parecieran más adecuadas para solucionar el problema. Y así fue. Era necesario encontrar una fórmula distinta que evitara que la educación del heredero estuviera a expensas de las idas y venidas de su maestro a la corte desde Cartagena. No se ha conservado documentación alguna al respecto, pues al estar Carlos V en España todo este asunto se despachó a boca con Zúñiga, y quizá también con Cobos. Así pues, sólo podemos limitarnos a constatar que en 1542 se encomendó a Honorato Juan y a Juan Ginés de Sepúlveda que se reunieran con el príncipe para hablar en latín y que así éste se aficionara más a esta lengua. Así lo recuerda Sepúlveda en su crónica del Emperador:

"Acerca de la instrucción y estudios de su hijo, ya desde el año anterior, 1542, había decidido Carlos que con su preceptor el obispo de Cartagena interviniesen en las reuniones literarias Honorato Juan, valenciano, de casa noble, versado en Griego y Latín, y Juan Ginés de Sepúlveda, cordobés, autor de esta historia, para que hablando éstos con él y entre sí, se aficionase más al latín"<sup>90</sup>.

Sepúlveda no aclara mucho más a este respecto. No obstante, es de suponer que la decisión imperial se produjo en Valladolid, donde Carlos V había convocado Cortes de la Castilla en febrero de 1542, pues Sepúlveda sólo residió los seis primeros meses del año en

---

90.LOSADA, Angel. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su "epistolario" y nuevos documentos*. (Madrid, 1949), p. 93. Traducción del autor. El original latino en SEPULVEDA. *Opera*. II, pp. 189-190.

la Corte<sup>91</sup>. Hasta la ciudad castellana acudió el humanista cordobés para besar las manos del monarca, y en la Corte, sirviendo como gentilhomme, se encontraba ya Honorato Juan, quien había estado junto con el César en la campaña de Argel. Zúñiga y Cobos no debieron ser ajenos a la elección de aquellos como preceptores del Príncipe, en especial el primero. Sepúlveda había sido amigo íntimo del cardenal don Iñigo López de Mendoza, obispo de Burgos y hermano del ayo del príncipe. Sus cartas al prelado escritas desde Roma hacia 1532-1533 revelan el alto grado de amistad existente entre ellos<sup>92</sup>. Recordemos asimismo que cuando el cardenal falleció en 1535<sup>93</sup>, nombró como su heredero a su hermano Juan, quien asentó a su servicio a algunos criados del prelado<sup>94</sup> y cuidó de velar por las mandas de su testamento<sup>95</sup>. Sepúlveda no era, pues, un desconocido para Zúñiga, quien le habría conocido en Roma o Bolonia hacia 1529 o 1531, en el séquito del Cardenal de Burgos, y que en 1541 no dejaría de considerarle como un humanista notable, ligado al servicio de los Zúñiga desde entonces.

---

91.LOSADA, Angel. "Un cronista olvidado de la España imperial: Juan Ginés de Sepúlveda". *Hispania*. 8 (1948), p. 240.

92.Cartas publicas y traducidas por Angel LOSADA. *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda. (Selección). Primera traducción castellana del texto original latino. Introducción, notas e índices por Angel Losada.* (Madrid, 1979). Una de Sepúlveda al Cardenal en condolencia por la muerte de Diego López de Zúñiga, (c. 1531), con un epitafio para su tumba (pp. 49-50). Antes de morir, Zúñiga encargó a sus testamentarios que hicieran llegar a Erasmo sus anotaciones sobre las Epístolas de San Jerónimo y el Nuevo Testamento. Papeles que el Cardenal de Burgos remitió al holandés (*cifra* BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, p. 132; la carta del prelado a Erasmo en ALLEN. *Opus epistolarum*. X, Ep. 2705. Iñigo López de Mendoza a Erasmo. Roma, 28-ago-1532). Unos meses más tarde Sepúlveda remitió también a Erasmo, por orden de don Iñigo, los comentarios a las observaciones de Zúñiga contra Erasmo (LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, p. 34. Sepúlveda a Erasmo. Roma, 15-oct-1532). Poco después el prelado abandonó la capital pontificia, pues desde aquí le escribe Sepúlveda una larga carta, narrándole ciertos sucesos y crímenes acaecidos en la ciudad durante su ausencia (*ibidem*, pp. 51-56. Roma. 4-nov-1533).

93.Doña Estefanía hace un detallada relación sobre su buena muerte en carta a su madre. (MARCH. *Niñez y juventud*. II, pp. 248-251. Doña Estefanía a la Condesa de Palamós. Madrid, 19-jun-1535).

94.*Ibidem*. II, p. 256. Doña Estefanía a la Condesa de Palamós. (Madrid, 1-ago-1535).

95.Como la construcción de un colegio, para la que en 1538 solicitó a Carlos V licencia para la extracción de piedra en Burgos. (En BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 569. Carlos V a la ciudad de Burgos. Valladolid, 18-sep-1538).

En el caso de Honorato Juan la relación con Zúñiga pasaba de la meramente clientelar o de mecenazgo, como se podría calificar con Sepúlveda, a la relación familiar. Honorato Juan era pariente, primo lejano de doña Estefanía de Requesens. Los Requesens y los Joan habían mantenido una buena relación desde que Galcerán de Requesens, abuelo de doña Estefanía, casó con la dama valenciana Isabel Joan de Soler<sup>96</sup>. Honorato debió cultivar en Valencia la amistad de la Condesa de Palamós, madre de doña Estefanía, y por cartas de aquella sabemos de su buena relación con el señor de Tous, primo de Honorato, y de su mismo nombre<sup>97</sup>. De la vinculación entre ambas familias da fe el hecho de que el señor de Tous nombrara entre sus herederos a Luis de Requesens<sup>98</sup>. No ha de extrañar, pues, que una vez en la Corte del Príncipe, Honorato Juan contara con la protección de Zúñiga, siempre muy cuidadoso en todo lo que se refería a la red de clientelas que la familia de su esposa, y futuro legado para su propio linaje, mantenía en Cataluña y Valencia. Sobre la relación que Cobos podría haber tenido con ambos humanistas los datos son más inciertos. Sepúlveda era andaluz como Cobos, de quien hace un retrato veraz y un elogio en su *Historia*<sup>99</sup>, pero no parece que se moviera en el entorno del Comendador mayor de León. Lo mismo se podría decir con respecto a Honorato. Es por ello que en su elección como preceptores principescos la mirada debe dirigirse de nuevo hacia Juan de Zuñiga.

Éste era, sin duda, un intento más por parte del Emperador, de elevar el nivel de la educación de su hijo, así como una nueva "repreñión" al papel que *Silíceo* había tenido como maestro del Príncipe. Angel Losada descubre en esta decisión de Carlos V un deseo

---

96. *Cifra* BORRAS I FELIU, Antoni. "El llinatge dels Requesens i la seu vella de Lleida". En *El llinatge dels Requesens a la seu vella la Verge del Blau. Dia de la Seu Vella, 1987, 1988*. (Lérida, 1990), p. 33.

97. " *Al senyor de Tous manará vra. senyoria donar les gràcies de nostra part per lo que me a enviat, que era en estrem gentil y axí ne y a agut per la Emperatriz y per al Príncep y encara altres persones; en lo seu negosi se entendrà en passant la pasqua, com en cosa propia; que fins así per ser lo tems tal no se y a pogut entendre*". (MARCH. *Niñez y juventud*. II, pp. 299-300. Doña Estefanía a la Condesa de Palamós (Madrid, 15-abr-1535, o 1536).

98. *Vid.* HENDRIKS, R. "El patrimonio de don Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576). ¿Fue don Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576) pobre o rico?". *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. 14 (1994), pp. 81-92.

99. SEPULVEDA. *Opera* (Madrid, 1780). II. pp. 93-94.

por que su hijo aprovechara mucho en el estudio de las lenguas clásicas (que el monarca no dominaba), para que así don Felipe pudiera hacerse entender, sin intérprete, de los embajadores extranjeros que le hablaban en latín, idioma que el César Carlos no había logrado hablar con la misma fluidez que las lenguas romances, francés, italiano y castellano, de sus dominios<sup>100</sup>. Tanto Sepúlveda como Honorato, gracias a sus oficios cortesanos, habían sido testigos muy cercanos de la educación del príncipe Felipe y, sin duda, tendrían una opinión muy crítica con relación a la pedagogía guijieña. Desde 1537 Honorato había acompañado, casi sin hacer ausencias, al Emperador, Sepúlveda había residido en la Corte de modo muy continuado entre 1539 y 1541<sup>101</sup>.

Aunque la preceptiva pedagógica de la época advertía contra el exceso de maestros (véase lo que dice a este respecto Francisco de Monzón<sup>102</sup>), ya fuera por razones de índole meramente cortesana, o por interés personal de Carlos V, o para anular aún más la influencia de *Silíceo* en la educación del Príncipe, se escogió esta línea educativa, con objeto de elevar el nivel intelectual de Felipe. En este sentido, la elección de Juan Ginés de Sepúlveda y de Honorato Juan obedecía a la necesidad de incluir en el proceso educativo del príncipe Felipe la faceta pedagógica de la *conversatio*. Con el Humanismo la idea del diálogo, de la conversación, cobra una dimensión realmente formativa. Se recupera la imagen de los amables diálogos de la antigüedad, de las tertulias eruditas, donde se intercambiaban ideas y se disfrutaba del placer de la verdadera amistad. El Humanismo encuentra además en este intercambio culto la réplica a las disputas escolásticas. Y en esta línea hay que entender las palabras de Sepúlveda: diálogos en latín entre el príncipe y sus preceptores, pero no sólo para que el regio alumno se aficionara más a esta lengua y la usara mejor, sino también como medio de educación, de discusión de conceptos y de ideas, que nutrieran las conver-

100.LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 94.

101.LOSADA. "Un cronista olvidado de la España imperial". *Op. cit.*, p. 240. En 1539 residió todo el año, menos diciembre; en 1540, desde enero a julio; y en 1541 casi todo el año, menos los meses de abril a junio.

102. "Mas aunque esto sea verdad que tiene grande necessidad el principe de algunos maestros: pero conuiene que sea de manera que no acontezca lo que dize el prouerbio: que muchos pilotos hazen anegar la nao: porque se diuiden en diuersos paresceres, y el vno por el otro se descuida y hazen la dar en seco", etc. (*Libro primero del espejo del principe christiano. Op. cit.*, fol. XVv-XVlr).

saciones. Monzón recomendaba en su *Espejo* que se escogieran para los príncipes ayos y maestros "sabios y graciosos", y no "inconuersables y pesados", porque con la conversación los niños aprendían más que con cualquier lección, y así serían monarcas muy conversables para sus pueblos, muy agudos en decir sentencias y gracias. Es decir, grandes oradores<sup>103</sup>. A este conjunto de preceptores parece referirse Monzón cuando aconseja que los príncipes sean instruidos en muchas ciencias y disciplinas:

" Como hizo el prudentissimo rey don Manuel de gloriosa memoria de Portugal, que mandó enseñar al Rey nuestro señor y sus hermanos varias sciencias y doctrinas: en las quales son singularmente doctos: y siguiendo esta regla general de buenos principes: los dos christianissimos señores de las españas el rey don Juan tercero de Portugal y el emperador don Carlos de castilla han buscado maestros muy suficientes para los principes sus hijos que los enseñen desde pequeños varias sciencias"<sup>104</sup>.

La presencia, pues, de Sepúlveda y de Juan en la escuela palatina introdujo nuevos modos de enseñanza en la educación del Príncipe, más acordes con su edad adolescente y con el método humanístico que Zúñiga deseaba introducir. Aunque Sepúlveda califica pocos años más tarde su labor como preceptor del Príncipe, con el humilde término de "*studiorum adiutorem*"<sup>105</sup>, se trata de una mera cortesía, tanto hacia el Príncipe como hacia el maestro Silíceo. Poco más abajo añade que gracias a la sabia provisión de Carlos V, quien puso a su hijo bajo el cuidado maestros prudentes y óptimos, el Príncipe fue conducido, desde muy joven, al cultivo de todo tipo de virtudes, dignas de su persona: *Quicumque igitur te tum pia patris sapientissimi prouisio, tum diligens prudentium et optimorum uirorum cura, quos tibi ab ineunte aetate magistros morum esse uoluit, in uiam qua itur ad omne genus uirtutis induxerint: et per eam tu pro tua maxima et praeclara indole libentissime fueris progressus*"<sup>106</sup>.

---

103.MONZON. *Libro primero del espejo del principe christiano. Op. cit*, fol. CLXVIIr.

104.*Ibidem*, fol. XLVIIIvº.

105.En la dedicatoria a Don Felipe de su edición del tratado aristotélico sobre la República. *Aristotelis de Republica libri VIII. Interprete & enarratpre Io. Genesio Sepulueda Cordubensi. Ad Philippum Hispaniarum Principem.* (París, Vascosan, 1548, in 4ª), fol. Aivvº.

106.*Ibidem*, fol. Aivvº.

Entre tales maestros, se sobreentiende al propio Sepúlveda, quien junto a *Silíceo*, Calvete de Estrella, Honorato Juan y, como veremos más adelante, Francisco de Vargas, asistieron a Felipe II en sus estudios de juventud. El humanista cordobés, no obstante, terminaría por olvidarse de la intervención de aquellos, y si en su *Crónica* latina del Emperador todavía citaba el nombre de Honorato, en 1569, fallecido el valenciano, recuerda a Felipe II los muchos años que había servido a la Corona, "y especialmente en los estudios de V. M. en su tierna edad por mandado del invictísimo emperador su padre, con su principal maestro Silíceo, que después fue arzobispo de Toledo"<sup>107</sup>. No tuvo el príncipe Felipe, según afirma Campos Muñoz, como profesores de Teología, Derecho y otras disciplinas a don Pedro de Castro, al doctor Escudero, a Miguel Terza y a otros. Se trata de una lectura equivocada de una referencia de Alfonso de Ulloa, en su biografía de Carlos V<sup>108</sup>. Estos personajes no fueron preceptores de Felipe II, sino miembros de su Corte y Consejos cuando Carlos V le encomendó el gobierno de España, en 1543. Esto no quiere decir que la lista de preceptores deba limitarse a los arriba enumerados. Como en el caso anterior de Corcuera, o de Arroyo, de manera esporádica pudieron incorporarse artesanos, eruditos u hombres de letras y ciencias, al estudio del Príncipe, con el objeto de instruirle en alguna cuestión en particular, ya del gusto de don Felipe, ya por instancia de sus preceptores.

---

107. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* V, p. 329. Sepúlveda a Felipe II. (Pozoblanco de Córdoba, 7-ene-1569).

108. CAMPO MUÑOZ, María Isabel. "Honorato Juan, humanista, maestro de príncipes y obispo de Osma". (Soria, Caja General, 1986), p. 68. ULLOA, Alfonso de. *Vida de Carlos V*, lib. 4, fol. 243.

#### 4. Honorato Juan, discípulo de Vives (1507-1566).

Este humanista y caballero valenciano resulta todavía un personaje oscuro dentro del humanismo español del Quinientos, y si bien los trabajos de María Isabel Campo Muñoz han recuperado para nuestra época la figura de Honorato Juan<sup>109</sup>, creemos que todavía resta mucho por aclarar sobre su biografía y su perfil intelectual. Nació en Valencia el 14 de enero de 1507, hijo de Gaspar Juan, natural de Játiva y lugarteniente de la Orden de Montesa<sup>110</sup> y de doña Leonor Escrivá<sup>111</sup>. Los Juan pertenecían a una nobilísima familia valenciana, emparentada con los Requesens, los Centelles y los Borja<sup>112</sup>. Este noble linaje no impidió a Honorato dedicarse desde muy joven al estudio, quizá animado por el ejemplo de su tío, Francisco Juan, historiador y autor de un *Llibre de noticies de la Ciutat de Valencia*, donde se recoge la crónica de la capital valenciana entre los años 1306 y 1535. Al ser el segundón de la familia, es probable suponer que su educación se encaminó hacia la carre-

-----  
109. Presentó su Memoria de Licenciatura en la Universidad Complutense sobre Honorato Juan. De ella ofreció un adelanto en su artículo "Honorato Juan, Obispo de Osma". *Celtiberia*. 60 (1980), pp. 225-233, y que se ha publicado mejorada con el título: *Honorato Juan, humanista, maestro de príncipes y obispo de Osma*. (Soria, Caja General de Ahorros y Prestamos de la Provincia de Soria, 1986). Aquí puede encontrarse un magnífico estudio sobre las fuentes y la bibliografía existentes sobre este humanista, adonde remitimos.

110. Enrique Gonzalez le hace, en cambio, hijo de Lluís Joan, procurador de los Duques de Gandía, aprehendido en 1512 a causa de ciertas banderías, y despojado de su cargo de racional en 1514. (GONZALEZ. *Joan Lluís Vives: De la escolástica al humanismo*. *Op. cit.*, p. 90).

111. No era hijo de Isabel Tristull, como afirman los hermanos García Carrafa. Isabel fue segunda esposa de Gaspar Joan y, madrastra, por tanto, de Honorato. Vives se hace eco de los problemas que Honorato tuvo con su madrastra, en carta al propio Honorato (JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario*. *Op. cit.*, p. 555. Vives a Honorato Juan. Brujas, mar-1531). Una genealogía antigua de los Juan valencianos: "Memorial de la Antigüedad, y origen, esplendor, translaciones, propagación, heroes famosos, ministros, políticos y servicios velicosos de la ilustrísima Casa de los Juanes", de Luis Pancrasio Buenaventura. Impreso, al parecer en Madrid em 1687). BNM. Ms. 3472, ff. 184-223.

112. Su casa solar estaba en Játiva, donde en la iglesia mayor, en la capilla de San Juan Bautista y San Juan Evangelista estaba bajo el patronazgo de los Juan, y era su lugar de sepultura familiar. Fue constituida esta capilla por mossen Felip Joan, camarero del papa Alejandro VI, y Honorato Juan era su patrono cuando murió en 1566, como cabeza de su linaje. (VICIANA, Martín de. *Libro tercero de la Chronyca de la inclinada y coronada ciudad de Valencia y de su reyno*. (Valencia, Juan Navarro, 1563). Copia facsimil de la reed. de 1882, publicada por la Sociedad Valenciana de Bibliófilos (Valencia, 1980), pp. 370-371.

ra eclesiástica, lo que explicaría lo esmerado de su periplo educativo, primero con un preceptor particular siendo niño, y después -aunque esto no se haya podido demostrar, como alumno de griego en la universidad de Alcalá de Henares, donde estudiaría con el comendador Hernán Núñez, hacia 1521. Esta hipótesis ha sido planteada por López Rueda<sup>113</sup>, y rebatida por Rodríguez Gutiérrez de Ceballos<sup>114</sup>. En nuestra opinión, no parece descabellado que Honorato cursara en Alcalá, o de manera más probable en el *Studi General* de Valencia<sup>115</sup>, sus estudios de gramática y artes con trece o catorce años, edad en la que los alumnos solían ser admitidos en la Universidad. La amistad de Honorato con Juan Andrés Strany<sup>116</sup>, profesor de Filosofía Moral y Natural en el *Studi*, entre 1515 y 1523, nos hace suponer que Honorato, efectivamente, cursó algunos estudios en Valencia.

Sea como fuere, en 1522 Honorato decidió ir a completar sus estudios en la universidad de Lovaina. Así lo afirma un siglo más tarde su sobrino nieto, Antonio Joan de Centelles, entre los papeles que reunió sobre la vida de su antecesor: "En el año 1522 a los 15 de

-----  
 113. LOPEZ RUEDA, José. *Helenistas españoles del siglo XVI*. (Madrid, 1973), p. 73. Cita a Honorato entre una larga nómina de discípulos del Pinciano. No da razón de ello.

114. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. "En torno a Felipe II y la arquitectura". *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. estudios inéditos en conmemoración de IV Centenario de la terminación de las obras*. (Madrid, 1987), p. 114, n. 33.

115. Los *Libros de grados* de la universidad valenciana comienzan en 1526, y si Honorato cursó artes en su ciudad, nada ha quedado registrado (*Vid.* GALLEGO SALVADORES, Jordán. *O.P.* / FELIPO ORTS, Amparo. "Grados concedidos por la Universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI". *Analecta Sacra Tarraconensia*, 52 (1979), pp. 323-380). No obstante, en 1520 su padre era jurado de la ciudad, y figura entre aquellos que en septiembre de 1520 solicitaron a ciertos notables de la Universidad que redactaran unos estatutos para el centro. Estos fueron presentados dos meses más tarde a los jurados mossén Gaspar Joan y En Luys Bustamente, y al racional. (FELIPO ORTS, Amparo. *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*. Colección Monografías y Fuentes, nº 18. (Valencia, 1993), pp. 57-58.

116. Vives destaca la amistad de Honorato con Strany en carta al primero. (JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario. Op. cit.*, p. 554. Vives a Honorato Juan. Brujas, mar-1531). Carme Bernal considera que Honorato Juan fue discípulo de Strany (En VIVES, Juan Luis. *Los deberes del marido. De officio mariti*. (Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994), introducción y notas por Carme Bernal, p. 38, n. 7. Nacido en Valencia, Juan Andrés Strany estudió hacia 1513 en Alcalá de Henares. Maestro en Artes, cursó en París estudios de artes y teología. Catedrático en Valencia desde 1515, en 1523 se vio obligado a abandonar la universidad por su apoyo a la causa agermanada. Protegido por el Duque de Gandía, murió hacia el año 1531 (*ibídem*, p. 37, n. 6).

su edad salio Honorato Juan de su casa y patria València, para la Vniversidad de Lobayna en Flandes para aprender todas las buenas letras teniendo por Maestro a Luys Vives, consta en el papel del discursso del año de su nacimiento"<sup>117</sup>. La decisión de ir a estudiar a Lovaina pudo estar motivada por la grave crisis que en torno a 1520 sacudió a la sociedad valenciana en general, y a su Universidad en particular. Recordemos que durante el curso 1518-1519 el *Studi General* estuvo clausurado por una epidemia de peste<sup>118</sup>, y que el 28 de octubre de 1522 cesaron de nuevo las clases, esta vez a causa del conflicto agermanado. Las lecciones no se reanudaron hasta mayo del año siguiente<sup>119</sup>. Por otro lado, Gaspar Joan, su padre, no fue siempre un decidido defensor de la causa imperial<sup>120</sup>. En estas circunstancias, y con la guerra de las Comunidades desatada también en Castilla, no parece extraño que Honorato buscara fuera de una España la tranquilidad necesaria para continuar sus estudios.

En Lovaina el noble estudiante encontró acomodo, junto con Diego Gracián de Alderete, en la casa de su gran paisano, Juan Luis Vives, sita en la *rue de Diest*. Aunque Milagros Ezquerro sitúa esta tutela entre 1519 y 1521<sup>121</sup>, y María Isabel del Campo afirma que "entre los 10 y los 14 años marchó a Lovaina", para proseguir con sus estudios literarios<sup>122</sup>, resulta poco probable que Honorato fuera enviado tan lejos de España en una edad tan temprana. No habría podido sobrevivir al viaje. Asimismo, lo habitual en la época era que los jóvenes de la nobleza acudieran a las universidades acompañados de su ayo y de un

---

117. *Códice Centelles*. Biblioteca Pública de Soria. "Legado Zamora. Obispos de Osma". LZ-C-14, fol. 96r.

118. PESET, Mariano *et alii*. *Cinc segles de la Universitat de València*. (Valencia, 1994), p. 23.

119. FELIPO ORTS. *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI*. *Op. cit.*, p. 31.

120. Gaspar Joan fue elegido jurado de la ciudad de Valencia en 1520, por votación del *Consell*, frente a la opinión del virrey. (GARCIA CARCEL, Ricardo. *Las Germanías de Valencia*. (Barcelona, 1981), p. 106). Carlos V no tardó en anular la elección y anunció al virrey el envío de tropas (*Ibidem*, p. 108);

121. EZQUERRO, Milagros. *Diego Gracián de Alderete*. (Universite de Tolouse, Faculte des lettres et sciences humaines, s/f, c. 1970), p. .

122. CAMPO, María Isabel. "Honorato Juan. Obispo de Osma". *Op. cit.*, p. 225. No obstante, la misma autora da, posteriormente, 1522 como fecha de la llegada de Honorato Juan a Lovaina. *Honorato Juan, humanista*. *Op. cit.*, p. 37.

reducido grupo de criados. Éste no fue el caso de Honorato, quien (por las características de su relación con Vives) estableció por cuenta propia un contrato de pupilaje con su paisano, hecho inverosímil si todavía no hubiera sido emancipado de la autoridad paterna. Para sobrevivir en Lovaina, Vives se vio obligado a concertar pupilajes con estudiantes, que venían a Lovaina a estudiar. Honorato llegó a Lovaina en 1522, y Vives le proporcionó en su casa no sólo comida y alojamiento, sino también estudios, si bien, por poco tiempo. En 1523 Vives pasó a Inglaterra, donde se le ofreció ser preceptor de la princesa María Tudor y profesor en Oxford. Esto plantea algunas dudas con respecto a su relación con Honorato, que debió ser menos continuada de lo que hasta ahora se pensaba.

La intensidad, sin embargo, está fuera de toda duda. Aunque Honorato y Vives sólo vivieran un año bajo el mismo techo, debieron seguir encontrándose durante los años siguientes, aprovechando los viajes que Vives hacía con cierta asiduidad desde Inglaterra hasta Brujas, para reencontrarse con su familia o dar alguna de sus obras a la imprenta. En este tiempo, una gran estima se desarrolló entre maestro y discípulo, y no fue menor el provecho que Honorato Juan sacó de las enseñanzas de Vives, tanto en el uso del latín y del griego, como en el resto de las disciplinas humanísticas. El hecho de que más tarde Honorato fuera elogiado por su conocimiento del latín, del griego y del hebreo nos hace suponer que estudió en el Colegio Trilingüe de Lovaina. Durante los años de su estancia en Lovaina, Honorato Juan asistió a la publicación de obras señaladas de Vives. Títulos como *La instrucción de la mujer cristiana* (1523), la *Introducción a la sabiduría* (1524), o *Del socorro de los pobres* (1526), nos sitúan dentro de la atmósfera intelectual y espiritual que Honorato Juan respiró en la casa de Vives, verdadera *schola domestica*. Bajo su magisterio, Honorato se familiarizó con el movimiento humanístico europeo, aprendió las lenguas latina y griega, así como la filosofía, literatura e historia de las antiguas Grecia y Roma. Estudió aspectos de las matemáticas, la astrología y la arquitectura de su tiempo, y se imbuyó del espíritu erasmiano imperante entonces<sup>123</sup>. Entre sus maestros lovanienses estuvo, con toda probabilidad, Conrad Goclenius, humanista, amigo personal de Erasmo y de Vives, y

---

123. CAMPO MUÑOZ. "Honorato Juan, obispo de Osma". *Op. cit.*, p. 225. Idea en la que insiste en *Honorato Juan, humanista. Op. cit.* pp. 38-39.

profesor de latín en el Colegio Trilingüe desde 1519 hasta su muerte en 1539, y con quien Honorato mantuvo muy estrecha relación. A fines de 1526 *Goclenius* recibió varias cartas desde España, escritas en castellano. Decidió enviar a Erasmo un paquete de aquellas, incluyendo algunas trasladadas de castellano en latín por cierto "*Honorato Hispano*", al que *Goclenius* califica como un gran admirador de Erasmo y de su obra:

*"Quamobrem eius auctoritatem secutus fasciculum variarum epistolarum, quod reipsa conspicies, ad illum misi: quas, ut recepit, curaret ad te perferendas. Caeterum quoniam erant inter literas ex Hispania allatas quaedam exemplaria lingua Hispanica conscripta, verebarque ne forte ob interpretis inopiam in illis haereret, idcirco id negotii mea, si ita vis, temeritate dedi cuidam Honorato Hispano, et literarum et tui quoque amatissimo, qui eas Latine verteret. Quod factum meum cur diligentius excusem nihil caussae est, vtpote cum nihil in illis contineatur quod non expediat vel ipsis tectis praedicare."*<sup>124</sup>.

Traductor al que Allen identifica con nuestro humanista<sup>125</sup>. Ciertamente, en 1526 Honorato Juan todavía permanecía en Lovaina, y por lo que se infiere de esta carta, era uno de los discípulos predilectos de *Goclenius*. Una de las cartas que *Goclenius* le dio para traducir era la famosa epístola de Carlos V a Erasmo, manifestándole su admiración y apoyo, epístola inspirada por Valdés<sup>126</sup>. Esto nos da una gran idea del ambiente erasmizante en que Honorato se movió durante su juventud en los Países Bajos. Sin embargo, sorprende que no llegara a graduarse de ninguna disciplina en Lovaina. Cuando en 1564 Felipe II quiso nombrarle obispo de Osma, se descubrió que Honorato no estaba diplomado por universidad alguna, como exigía el Concilio de Trento<sup>127</sup>. Pero en su juventud Honorato había sido un espíritu libre, con un insaciable deseo de saber. Tras estudiar en Valencia, Alcalá, Lovaina y en la casa de Vives, no tenía necesidad de certificar sus grados, le bastaba con lo aprendido. Como caballero, su futuro estaba asegurado gracias al patrimonio

---

124.ALLEN, P. S y H. M. *Opvs Epistolarvm Des. Erasmi Roterodami. Op. cit.* VI, p. 438. Ep. 1768. Conrad Goclenius a Erasmo (Lovaina, 10-dic-1526).

125.*Ibidem.* VI, p. 438, n. 23. Ep. 1768. *Cit.* también en BIETENHOLZ. *Contemporaries of Erasmus. Op. cit.* II, p. 237. Identificación correcta, pues en 1529 Valdaura escribe una carta a "Honorato Juan Hispano" (CENTELLES. *Elogios. Op. cit.*, p. 39), de donde se deduce que éste es el *Honoratus Hispanus* alumno de *Goclenius*.

126.Según ALLEN. *Opvs Epistolarvm Des. Erasmi. Op. cit.* VI, p. 438, n. 20. La carta también en ALLEN, *ibidem.* VI, p. 373, Ep. 1730, Carlos V a Erasmo (Granada, 4-ago-1526).

127.CAMPO MUÑOZ. "Honorato Juan, obispo de Osma". *Op. cit.* p. 227. Ante esta carencia, la universidad de Alcalá le dio los grados necesarios.

familiar. Su aspiración era dedicarse al estudio por entero, no se casó, y sólo en su vejez tomó el hábito eclesiástico, ordenándose sacerdote en 1559, tras insistentes peticiones al respecto de Felipe II, quien deseaba premiar al humanista con un obispado<sup>128</sup>.

Honorato Juan debió regresar a España hacia 1527.<sup>129</sup> Dos años antes Diego Gracián de Alderete ya había abandonado la universidad de Lovaina para entrar al servicio de Maximiliano Transilvano<sup>130</sup>. Sabemos que a fines de 1526 Honorato Juan todavía permanecía en Lovaina, según comprobamos por el testimonio de *Goclenius*, pero ya en septiembre de 1527 Gracián de Alderete escribía a su compañero de estudios y a cierto Francisco Lupián, de quienes había solitado noticias don Gonzalo Jiménez de Quesada, amigo de Luis Cabeza de Vaca, y futuro conquistador y fundador del Reino de Nueva Granada, en las Indias<sup>131</sup>. En este mismo año Honorato escribía al Duque de Calabria, en recomendación de su sobrino, "en luys Joan donzele"<sup>132</sup>, cartas que nos revelan su vinculación directa con

-----

128. En 1557 Honorato Juan escribió a Felipe II, solicitando su parecer al respecto, y exponiendo al mismo tiempo su opinión y sus necesidades desde que tres años atrás se hablara de que tomara el hábito eclesiástico. Esta carta está publicada en el *CODOIN*. 26, pp. 479-483. Honorato Juan a Felipe II. Valladolid, 2-ago-1557).

129. CAMPO MUÑOZ data el regreso a España en 1529. *Honorato Juan, humanista. Op. cit.*, p. 37.

130. Casi treinta años después de su estancia en Lovaina, Gracián elogiaba a Honorato como "hombre doctissimo y muy exercitado en la lengua griega", como -asegura- casi todo el mundo sabe, entre los que él se incluye, recordando su antigua amistad estudiantil: "yo de uno de estos muchos muchos de hartos años aca despues que en la universidad de Lobayna en flandes estudiavamos en un mismo tiempo". (GRACIAN DE ALDERETE, Diego. *Morales*---

131. " *Ubi primum Consalus noster Ximenez Pinciam appulit, nihil mihi potius, quam invenem, volvis amicissimum, de utriusque valetudine interrogare: Ait vos vivere, atque valere, incoeptis studiuis egregiam operam navantes. De alijs, quorsum atinebat quicquam scivutavi?*". Palacio de Liria. Caja 136-26, fol. 5v. Gracián a Honorato Juan y Francisco Lupiano (Palencia, 14-sep-1527). Transcrita por EZQUERRO, M. *Diego Gracián de Alderete. Op. cit.*, p. 287. Es este Francisco Lupiano el mismo Francisco Lupian, vecino de Perpiñán, al que en 1524 prendió la Inquisición, cuando estaba en la "corte de sus magestades (AHN. *Inquisición*. Lib. 319, fol. 104v), al parecer por ciertas palabras injuriosas contra el Santo Oficio. Juzgado, se le dio Barcelona por prisión, pero la abandonó, y en 1526 llevó su caso ante el propio inquisidor general, don Alonso Manrique (*ibidem*, fol. 362r). Absuelto el 15 de junio de 1527, sólo se le puso como penitencia que estuviera un día en pie con un cirio en la mano, en la iglesia de San Esteban de Valladolid. (*Ibidem*, fol. 396r-v). Después promovió un pleito contra el Santo Oficio en 1529 (AHN. *Inquisición*. Lib. 320, ff. 43r, 149v, 154v-155r y 157v).

132. Cartas en BPS. *Legado Zamora. Obispos de Osma. L-Z. C-15.*

asuntos de España. No en vano, cuando en 1528 Vives dedica a don Juan de Borja, Duque de Gandía, su obra sobre los *Deberes del marido*, justificando su dedicatoria por las maravillas que de la persona del Duque le habían contado Juan Andrés Estrany y Honorato Juan, Vives habla ya en pasado de ambos: "Y con ese retrato tuyo se avenía con admirable congruencia lo que aquí me contó de tí Honorato Juan, nuestro paisano, mancebo nacido para escalar las más elevadas cumbres, y si vive e insiste en el camino comenzado, va a ser algún día lumbrera de nuestra ciudad"<sup>133</sup>.

Las palabras de Vives encontraron pronto eco en su ciudad natal. Jiménez Delgado y García Cárcel afirman que dio clases en la Universidad de Valencia, probablemente como maestro de artes y filosofía. Sabemos que en el curso 1528-1529 cierto "*mestre Joannes*" sustituyó en la cátedra de Valla a su titular, Tomás Benet de Perales<sup>134</sup>, pero queda por demostrar que se tratara de nuestro humanista<sup>135</sup>. Sin duda, Honorato debía encontrarse en Valencia cuando se recibió triunfalmente al Emperador el 3 de mayo de 1528<sup>136</sup>, pues su figura, junto a la de su maestro Vives, sirvió para confeccionar el programa iconográfico de uno de los arcos de triunfo erigidos en honor del monarca. El monumento representaba la fábula de Apolo y Dafne, ligada a la faceta como héroe civilizador de Carlos V, y exaltaba en clave mitológica a dos de las grandes figuras intelectual de la Valencia de la época (Luis

-----

133.VIVES, Juan Luis. *La mujer cristiana. De los deberes del marido. Pedagogía pueril.* (Madrid, 1559). Colección Crisol, nº 59. Estudio previo y traducción de Lorenzo RIBER, p. 493.

134.FELIPO ORTS. *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI. Op. cit.*, p. 82.

135.León Estebán no le incluye entre los catedráticos eclesiásticos de la Universidad de Valencia durante el siglo XVI, si bien cita al dicho maestro Joannes, que regentaba la cátedra de Lorenzo Valla en 1528. ESTEBAN MATEO, León. *Catedráticos eclesiásticos de la Universidad valenciana del siglo XVI.* Separata o subsidia 9, p. 83. *Repertorio de Historia de las ciencias eclesiásticas en España.* 6, pp. 349-439. Según García Cárcel, en 1532 un sacerdote mallorquín, Jaume Romanyá, que era discípulo de Honorato Juan, representó en la Universidad una comedia titulada *Gastrimargus*, sobre el episodio evangélico del rico Epulón y el pobre Lázaro. GARCIA CARCEL, Ricardo. *Historia de Cataluña.* ( ). I, p. 83.

136.Estas fiestas son narradas en el *Libre de Antiquitats*, (Ed. de José SANCHIS SIVERA, Valencia, 1926), pp. 83-97; y en CARRERES ZACARÉS, Salvador. *Libre de Memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia.* (Valencia, 1935), II, p. 813.

Vives y Honorato Juan),<sup>137</sup>. Jerónimo Sempere describió este monumento efímero años más tarde, en unos alambicados versos de su *Carolea* (1560), Luis Vives y Honoreato, bajo un olivo, recibían la admiración de Valencia, Honorato, representado como un mancebo, aparecía recostado bajo el árbol leyendo un libro escrito en tres lenguas, mientras cerca de sí descansaban su espada y su armadura, mientras a su alrededor tres "dueñas", que representaban la Historia, las Matemáticas y la Filosofía, le servían con reverencia. Sempere narra a continuación cuál era la simbología del arco triunfal:

Dexando vn rato el libro de la mano,  
Las pieças del arnes prueua y compone,  
Entonces vn Varon graue y humano  
Le habla, y ante del ledo se pone:  
Dezia: Honorato, el Soberano  
Saber incompreensible, hoy dispone,  
Que cedan a la Toga los arneses:  
Pues ya cessa la guerra con Franceses.

Las Dueñas qu'el varon claro miraron,  
Le hazen con amor acatamiento.  
Por ver que por el Orbe se lustraron  
Por esta gran Persona, y su contento:  
Al raro Luys Vives celebraron,  
Qu'es honrra de Valencia, y Ornamento:  
Dechoro y esplendor del siglo nuestro,  
Del Honorato Ioan, digno Maestro"<sup>138</sup>.

En correspondencia con el exagerado papel que la ciudad de Valencia dio a Honorato en el recibimiento al soberano, Honorato optó por abandonar su cátedra en la universidad y en buscar fortuna al servicio de Carlos V. No parece que en esta época recibiera algún oficio o merced en la Casa del Emperador, pero lo cierto es que pronto fue conocido y apreciado en la Corte. En 1529 Lucio Marineo *Sículo* le incluyó entre los más prometedores humanistas de España, citándole tras su maestro Vives y Andrés Strany, a los que pronto emularía: "*Hos autem Valentinos quos memoravimus, Joannes Honoratus, adhuc adolescens nocturnis vigiliis summoque studio consecatur et superare contendit*"<sup>139</sup>. De sus palabras se deduce que el joven valenciano había adquirido ya gran fama entre los ambientes cultos y

137.CHECA CREMADES. *Carlos V y la imagen del héroe*. *Op. cit.*, pp. 171-175.

138.SEMPERE, Jerónimo. *La Carolea* (Valencia, Juan Mey, 1560),

139.BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 191.

en la Corte, no sólo por su erudición, aprendida de Vives, sino también por su extrema afición al estudio. Probablemente Honorato se embarcó con Carlos V en Barcelona, camino de Italia, en julio de 1529. Sabemos que a finales de este año Honorato se encontraba de nuevo en Lovaina. Desde Brujas, en noviembre de 1529, Valdaura le escribe a Lovaina, dándole algunas noticias de Vives y de su compañero Maluenda<sup>140</sup>. Aunque de esta segunda estancia del humanista valenciano en los Países Bajos resta escasa documentación, resulta verosímil, pues no de otro modo se entiende que en marzo de 1531 Vives le escribiera, recordando su partida a España como un suceso cercano: " Qué has hecho en París y cómo te has divertido, lo sé no tanto por tu carta, cuanto por la conversación con nuestro amigo Maluenda, que está aquí, preparado para ir mañana a la corte a tratar con Granwell, excelente amigo suyo, como sabes, determinados negocios"<sup>141</sup>.

Por la carta de Vives arriba citada, parece claro que Honorato regresó a España por tierra, atravesando Francia y aprovechando para visitar las aulas de la Sorbona con Pedro de Maluenda. Por el tono burlón de la carta de su maestro, en las "diversiones" del joven Juan debieron tener no poca parte los disparates de los escolásticos de la Universidad, empeñados en la absurda campaña de prohibir el estudio de las Humanidades. Don Rodrigo Manrique, narra a Vives estos sucesos en 1533<sup>142</sup>. Desde la capital francesa, Honorato debió seguir camino hasta España, pues poco tiempo después Vives recibió una nueva carta de su discípulo, "desde nuestra común patria, cuya vista te envidiaría, si te amara menos",

-----

140. *Elogios de el ilvstrissimo, y eruditissimo varon Don Honorato Ivan*. (Valencia, Jerónimo Villasagra, 1659), p. 39. Valdaura a Honorato Juan (Brujas, 21-nov-1529). Por esta carta Antonio Joan de Centelles sitúa a su tío en Lovaina en 1529. (*Códice Centelles. Op. cit.*, fol. 96r).

141. JIMÉNEZ DELGADO. *Juan Luis Vives. Epistolario. Op. cit.*, p. 554. Vives a Honorato Juan (Brujas, mar-1531). Lorenzo Riber y María Isabel Campo Muñoz dataron esta carta en 1529 (*vid. CAMPO MUÑOZ. Honorato Juan, humanista. Op. cit.*, 39, n. 53) Esto motivó la confusión con respecto a su regreso a España. En realidad, Honorato Juan, que abandonó Lovaina en 1527, como antes decíamos, regresó a los Países Bajos dos años más tarde, como se deduce de la carta de Vives y de la repetida alusión de sus biógrafos antiguos a los "viajes" que Honorato hizo con el Emperador (*vid. infra pp.* ). Maluenda estudió en París desde 1519, o 1520, hasta 1538, en que se graduó como maestro en Teología (CAMPO MUÑOZ. "Honorato Juan". *Op. cit.*, p. 39).

142. *Apud.* JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario de Juan Luis Vives. Op. cit.*, pp. 586-590. Rodrigo Manrique a Luis Vives. París, 9-dic-1533.

carta en la que el maestro le encomendaba, tras la muerte de Strany, el cuidado de su familia, en particular de su tío Jerónimo<sup>143</sup>, y de sus dos hermanas solteras, que vivían todavía en la capital levantina bajo la amenaza del Santo Oficio (en 1528 y 1529 ambas pleitearon para salvar parte de la herencia familiar confiscada, sin éxito<sup>144</sup>) y, probablemente, en medio de cierta repulsa social:

" No dudo que es grande la soledad que reina en nuestra familia con la pérdida de aquel hombre [se refiere a mestre Estrany], a quien tú llamaste con toda razón sostén y pilar. Ruégote, mi carísimo Honorato, por el mútuo bien que nos queremos y el afecto correspondido que nos profesamos, que vayas con frecuencia a ver a aquellas damas y tenerlas algún rato de compañía. Pienso llamar aquí a mi hermana [alude a Beatriz], porque espero que, o bien aquí se casará con mayor acomodo o vivirá a mi lado de soltera, si ya no es que tú hubieras hallado para ella alguna conveniencia"<sup>145</sup>

Campo Muñoz aventura la posibilidad de que Vives alentara un matrimonio entre su discípulo y una de sus hermanas, pero esto resulta poco probable, debido a la diferencia de edad, de linaje y de "casta".<sup>146</sup> Asimismo, debe notarse que, por un lado Beatriz Vives se trasladó junto a su hermano en 1531<sup>147</sup>, y que por otro lado, queda patente que Honorato optó por guardar celibato y por una vida de estudio y de recogimiento humanísticos. Vives era consciente de los impedimentos tanto personales como sociales de tal enlace. Desgraciadamente se han perdido todas las cartas que se cruzaron entre ambos, entre ellas una larga misiva que según le recuerda Vives con impaciencia, le prometió sobre los asuntos de España<sup>148</sup>, carta que, sin duda, nos iluminaría muchos aspectos hoy oscuros de su biografía. En Valencia Honorato fue recibido prácticamente en triunfo por la nobleza, con promesas de honores que debió referir a Vives en una carta perdida. Su erudición, su nobleza, sus

---

143. En 1531 Vives escribe a Honorato, recordándole que necesitaba seis ducados de oros "para que los entregues a mi tío y mi tía, cosa que te será muy fácil y podrás hacer, si no me engaño, en cualquier momento." (JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario. Op. cit.*, p. 556. Vives a Honorato Juan. Brujas, marzo-1531).

144. FONTAN. *Juan Luis Vives. Op. cit.*, p. 59.

145. JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario. Op. cit.*, p. 554.

146. CAMPO MUÑOZ. *Honorato Juan, humanista. Op. cit.*, p. 40.

147. FONTAN. *Juan Luis Vives. Op. cit.*, p. 59.

148. JIMÉNEZ DELGADO. *Epistolario. Op. cit.*, p. 554. Vives a Honorato. Brujas, marzo-1531.

viajes y el aprecio del Emperador hicieron de él una figura luminosa en la sociedad valenciana del momento. Pero el autor de las *Disciplinas* le advierte de los peligros de esta fulgurante popularidad<sup>149</sup>. La amonestación de Vives generó cierta aflicción en Honorato Juan, quien pensó que su vida cortesana disgustaba a su amigo y maestro. Vives le disuade de tal opinión y le consuela con amorosas palabras, que nos revelan la profunda y exquisita amistad existente entre ambos: "Hoy día no hay nadie en el mundo a quien tú cedas en amor hacia mí, y recíprocamente sepas cuán amado me eres y cuán clavado te llevo en mis entrañas con los clavos más poderosos y firmes del amor desde el primer momento que te vi. No podría expresar esto con palabras y, por más que dijera, sería menos que la realidad"<sup>150</sup>.

Vives recuerda con afecto al discípulo y amigo en su *De disciplinis* (1531), cuando al tratar de los silogismos, cita a Honorato Juan, junto con Budeo, Moro y Juan de Vergara: "En el *primero* Juan lee: <<Juan es hijo de Gaspar, luego el hijo de Gaspar lee>>"<sup>151</sup>. De regreso a Valencia en 1531, Honorato Juan se dedicó al estudio casi con exclusividad. Aunque se ha especulado con que Vives, tras perder la protección de Enrique VIII de Inglaterra se dirigió por carta a su antiguo discípulo para obtener por su mediación ante Carlos V, en 1532, una pensión de 150 ducados<sup>152</sup>, parece que tal merced se debió más bien a don Francisco de Bobadilla, amigo también de Vives, y personaje con mayor predicamento que Honorato al lado del César. De nuevo en Valencia, durante estos años, oscuros tanto para su biografía como para su evolución intelectual, Honorato Juan permaneció en su tierra natal, resolviendo algunos asuntos familiares, y cultivando su amistad con el Duque

---

149. Le aconseja Vives en la carta arriba citada, respuesta a una anterior de Honorato, pérdida hoy: " Me alegro sobremanera de la noticia que me das, a saber, que toda la nobleza de nuestra ciudad acudió a saludarte, con tal de que tú puedas servir de ejemplo para la virtud a algunos. Que no suceda que aquella cruel conspiración de juzgar mal te arrastre como un torrente dando vueltas a donde quiera. Lo que ella aprueba, tal vez no es seguro intentarlo, como tú piensas. La entrada depende de tí, la salida de los otros. Hay que tomar aquellas experiencias que no se pueden tomar sin riesgo." (*Ibidem*, p. 557).

150. JIMÉNEZ DELGADO. *Juan Luis Vives. Epistolario. Op. cit.*, p. 229. Vives a Honorato Juan (Brujas, may-1531).

151. VIVES, Juan Luis. *Las disciplinas*. (Barcelona, Ediciones Orbis, 1985). Colección "Historia del pensamiento", nº 84, vol. II, p. 189.

152. Especulación recogida por Carmen BERNAL, en VIVES. *Los deberes del marido. Op. cit.*, p. 38, n. 7.

de Calabria, virrey de Valencia, con don Juan de Borja, Duque de Gandía, y con don Serafín de Centelles, conde de Oliva y gentilhomme de Carlos V, nobles de gran cultura que simpatizaban con el humanismo erasmiano y con el espiritualismo<sup>153</sup>. Es en esta época cuando Vives imagina en uno de los diálogos de la *Exercitatio* (desarrollando la anterior cita literaria de su *De disciplinis*) a Honorato recluido en su *studiolo* valenciano. En una deliciosa escena de sus diálogos, sitúa a Borja, Centelles y Cabanillas, amigos de Honorato, recorren las calles de Valencia, discutiendo sobre el juego y alabando a las personas sabias de la urbe, el Duque de Calabria, Angela Zapata, la Marquesa de Cenete, Vives, y a Honorato:

"- CENTELLES. (...) ¿No es Honorato Juan aquel que va en mula?

- CABANILLAS. Creo que no. Uno de mis criados que se encontró, no ha mucho, con él le dejó estudiando en su biblioteca. Si hubiera sabido que nosotros estábamos aquí, habría estado presente en nuestra conversación y habría dejado sus estudios"<sup>154</sup>.

Vives inmortalizó asimismo a su discípulo en otro de sus diálogos, el undécimo, titulado "El vestido y un paseo matutino", en la persona de cierto Juan, que interviene de manera destacada en el diálogo, junto con Maluenda (otro pupilo de Vives), Bellío y Gomecillo, quienes se le encuentran dando un paseo matutino por Lovaina. Este Juan sólo puede tratarse de nuestro humanista. Docto y sabio, tal y como le retrata Vives, Juan en un personaje con identidad propia: hace un elogio de la belleza del mundo, cita a Plinio, recita un fragmento de las *Geórgicas* de Virgilio y rehuye el encuentro con cierto "Orbilio", profesor lovaniense de literatura, al que califica de "hombre huraño, cruel, ceñudo, más

153. Vid. PONS FUSTER, Francisco. "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía: erasmismo e iluminismo". *Estudis*. 21 (1995), pp. 23-43. Ya en 1525 el Duque de Gandía mostró interés por las obras de Erasmo, tras las que andaba para engrosar su biblioteca. Le escribe a este respecto el Vizconde de Ebol: " Por lo que V. S. huelga en leer libros yo he hablado con el secretario barrachina que es tan amigo dellos como V. S., y en esta ciudad sino de emprenta y muy vulgares no se hallan: que ahun ha sido marauilla hallar las obras de erasmo que anthon lleua, y tambien leuara (*sic*) a plinio si el prior de predicadores, que es el que lo ha de hazer, stubiera aca. En viniendo yo lo tendre acerca para que V. S. sea seruido". (BFZ. Miró. Carpeta 23/865. El Vizconde de Ebol al Duque de Gandía, Zaragoza, 9-jun-1525). Don Juan de Borja tuvo a su servicio al erasmista Bernardo Pérez de Chinchón, quien hacia 1527 era maestro de sus hijos (*vid. supra* p. n. ). En 1542 escribió a Roma en recomendación del doctor Mateo Pascual, por iniciativa del Vizconde de Ebol, "aunque en la persona del doctor no concurriesen tantas qualidades como v. s. me escribe" (BFZ. Miró. Carpeta 22/848. El Duque de Gandía al Vizconde de Ebol, Gandía, 11-mar-1542). Sobre el Conde de Oliva, quemado por luterano en 1564, *vid.* BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, pp. 728-732.

154. VIVES. *Diálogos sobre la educación. Op. cit.*, p. 183.

aficionado que conocedor a fondo de la literatura, aunque se cree estudioso y el primero de los literatos"<sup>155</sup>, eco quizás de alguna disputa literaria entre ambos, recordada por Vives.

Durante la década de los treinta Honorato pudo participar del renovado movimiento humanístico que se desarrolló en Valencia, encabezado por Miguel Jerónimo Ledesma, catedrático de griego, y al que no fue ajeno el mecenazgo intelectual de doña Mencía de Mendoza. En 1531 se reestableció la cátedra de Lorenzo Valla, en la de oratoria se sucedieron el ciceroniano Lorenzo Valentí (1533) y el erasmista Francisco Decio (1535), y la Universidad sufragaba la representación de comedias de Plauto y de Terencio, e incluso de una basada en los *Colloquia* de Erasmo, para edificación de los alumnos<sup>156</sup>. Luis Zapata le recuerda, junto con Bernabé del Busto y Calvete de Estrella, entre los hombres doctos que había en España hacia el año 1535<sup>157</sup>. En Valencia nuestro humanista se dedicó a enriquecer su biblioteca, de la que parte pasaría después a ser adquirida por Felipe II para engrosar los fondos de el Escorial<sup>158</sup>. También recogió gran número de inscripciones antiguas por el suelo español, desde Tarragona hasta Monforte (Portugal), quizá siguiendo a la corte itinerante del emperador<sup>159</sup>. En 1537 Carlos V le concedió el título de gentilhomme, o al menos así se deduce de que en 1557 adujera sus veinte años "de servicio contino" en la

155. *Ibidem*, pp. 92-100. Vives enmascara su nombre con el de Lucio Orbilio Pupillo (114-14 a.C., gramático que enseñó en Benevento y Roma, maestro de Horacio, quien en sus *Epistolas* II, 1, 70.71, le llama "*plagosus*", por su costumbre de pegar a los alumnos.

156. FELIPO ORTS, Amparo. *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI*. *Op. cit.*, p. 71.

157. "Ni a ti Honorato Iuan dexo en oluido, / Cavallero doctissimo en nuestra era, /". ZAPATA. *Carlo Famoso*. *Op. cit.*, fol. 205r.

158. AGS. CSR. Leg. 258, fol. 253r-v. Adquirida parte de su biblioteca por Jerónimo de Zurita, ésta pasó después al Conde Duque de Olivares, cuya magnífica librería pasó a El Escorial más tarde. Esto explica la existencia de libros y manuscritos de Honorato Juan en la Laurentina que no fueron seleccionados por Felipe II, ni regalados por Honorato al príncipe don Carlos.

159. *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas y modernas recogidas de varios autores y en particular de Geronimo Çurita aragonés, Florián de Ocampo, Honorato Juan maestro que fue del principe D. Carlos, fue natural de Valencia de quien son las primeras inscripciones, licenciado Martín Velasco Pérez (Etc.)*". BNM. Ms. 3610. Las inscripciones recopiladas por Honorato (ff. 10-28v, 33v, 37v) parecen ser de su propio mano. El manuscrito fue propiedad de Zurita, a quien Honorato enviaría esta lista de inscripciones. A la muerte del cronista aragonés, pasaron a manos del Doctor Moreno, y de éste al Deán Felipe Pui. Ya en el siglo XVII, el Conde de Guimerá las reencuadernó y restauró. *Vid infra* pp 54, sobre la educación arqueológica de Felipe II.

Corte<sup>160</sup>. Entre 1533 y 1536 el César estuvo en España, y por entonces Honorato debió regresar a la vida cortesana, tal y como sugiere la cita de Zapata. Ausente el monarca de nuevo, Honorato regresó a su tierra natal, pues en 1538 otorga testamento en Játiva<sup>161</sup>. En este período su figura se confunde con la de su pariente Honorato Juan, señor de Tous<sup>162</sup>. Esta confusión proviene del propio Antonio Joan de Centelles, quien entre sus papeles afirma que Honorato participó en las Cortes de Aragón, en Monzón, desde 1533 a 1547, como representante valenciano del brazo militar<sup>163</sup>. Pero no fue éste, sino su pariente homónimo quien asistió a tales Cortes, como se puede comprobar en las actas<sup>164</sup>. Por la misma razón, otros autores creen que en 1537 fue elegido jurado de la ciudad de Valencia, siendo de nuevo el señor de Tous el beneficiario de este oficio municipal<sup>165</sup>.

El regreso de Honorato Juan a la corte se produjo en 1541, cuando se embarcó con Carlos V en la flota reunida para asaltar Argel, según refiere Luis Zapata en su *Carlo Famoso* (1566): "De Argel, tengo el dezir de tanta gente: / Entre Honorato Ioan en esta lista / Aunque esta agora en trage diferente, /"<sup>166</sup>. No está claro cuál fue el papel que el humanista valenciano pudo desempeñar en esta campaña. Aunque noble y gentilhombre de la Casa del Emperador, resulta difícil imaginarle participando personalmente en las acciones bélicas. Es más probable que su intervención se limitara a la tarea de cronista, pues es bien

---

160. *CODOIN*. 26, p. 481. Honorato Juan a Felipe II (Valladolid, 2-ago-1557).

161. *Códice Centelles*. *Op. cit*, fol. 96r. CAMPO MUÑOZ lo data en Valencia, el 20 de abril de 1538, ante el notario Pedro Henri. *Cifra, Honorato Juan, humanista*. *Op. cit.*, p. 87.

162. *Vid.* al respecto la genealogía de los Juan establecida por los hermanos GARCIA CARRAFFA. *Diccionario Heráldico y Genealógico*. *Op. cit*, p. .

163. *Códice Centelles*. *Op. cit*, fol. 96r.

164. En las actas de las Cortes de 1528, 1537, 1542 y 1547 figura "Honorat Ioan señor de Thous", quien firma los fueros, capítulos, provisiones y actas como representante del "*braç militar*". (*Vid* GARCIA CARCEL, Ricardo. *Cortes del reinado de Carlos I*. (Valencia, 1972), pp. 67, 107, 111, 152, 161, 163, 217, 218 y 223). No se trata, pues, de nuestro humanista. Tampoco debe confundirse con cierto Honorato Benet Vidal, que asistió a las Cortes aragonesas por el "*braç real*".

165. CARRERES ZACARÉS. *Libre de Memoires*. *Op. cit*, II, p. 827.

166. ZAPATA. *Carlo Famoso*. *Op. cit*. Canto 45, fol. 243r.

sabido que Carlos V quiso llevar consigo para esta ocasión un gran número de artistas y escritores. Tras la derrota del ejército imperial, Carlos V ordenó regresar a España, desembarcando en Cartagena el 1 de diciembre de 1541. Honorato Juan siguió entonces a la Corte, circunstancia que facilitó que en 1542 el César le confiara, junto con Juan Ginés de Sepúlveda, la educación de su hijo y heredero<sup>167</sup>.

En consonancia con el ambiente cada vez más contrario a los planes de estudios que *Silíceo* había trazado para la educación de don Felipe, años más tarde (1558), un testigo directo de los cambios que acaecieron en la corte filipina a partir de 1541, Juan Páez de Castro, escribirá al conocer que Felipe II había escogido como maestro de don Carlos: "De el Señor Honorato Ioan todo es verdad quanto V. merced escribe, y nunca hombre de sus partes ha estado en su cargo después que ay Reyes en España"<sup>168</sup>. Un elogio que, fallecido *Silíceo* el año antes, podía realizarse sin temor alguno a la ira del entonces cardenal, y que permite atisbar el importante papel que el humanista valenciano tuvo en la educación del monarca. Hecho que Alvar Núñez Cabeza de Vaca subraya en la dedicatoria al infante don Carlos de sus *Comentarios al descubrimiento del Río de la Plata*: " Con el mismo zelo eligieron sus Magestades a Honorato Ivan a quien encomendaron el enseñamiento y erudicion de V. A. por tener conocida su mucha Christiandad, virtud y letras de los muchos años, que en sus casas Reales ha servido, y particularmente el Rey Principe nuestro señor en sus estudios"<sup>169</sup>.

¿En que corriente humanística puede incluirse a Honorato Juan? Existe una curiosa visión historiográfica sobre Honorato Juan que ve en él a un escolástico, e incluso a un "reaccionario". La primera, digamos, acusación, se basa en el único testimonio de Lorenzo

---

167. En una relación impresa en italiano sobre el linaje de los Joan, se dice de Honorato que "*primieramente servì l'imperadore Carlo V, molti anni col carico di gentil'huomo della sua casa Reale, & lo serui nelle guerre, & conquiste, e pur al Rè Principe D. Filippo, assistendo, ne'suoi Studii, sendo all' hora il Maestro suo Iuan Martinez Silíceo*". (*Teatro Genologici supplemento della famiglia Giovanni*. (S.l. s.a, siglo XVII). Apud *Códice Centelles*, fol. 93r).

168. Cit. por CAMPO MUÑOZ, María Isabel. *Honorato Juan, humanista, maestro de príncipes y obispo de Osma*. (Soria, Caja General de Ahorros y Préstamos de Soria, 1986), p. 53.

169. Cit. en *Elogios. Op. cit.*, p. 40.

Palmireno, quien en el prefacio de su *Tractado e Imitatione Ciceronis* (1560), dedicado a Honorato, asegura que Honorato Juan desterró de los estudios de gramática la lección de Erasmo y de Policiano, y la sustituyó por la de Cicerón, nada expuesta a corromper las costumbres de la juventud<sup>170</sup>, dato que bien puede corresponderse con las lecciones que impartiera en la citada cátedra de gramática y de retórica, llamada de Lorenzo Valla. El elogio de Palmireno fue después recogido por todos los biógrafos posteriores del humanista valenciano, como testimonio de que Honorato estuvo en la nómina de los antierasmistas<sup>171</sup>. La cita de Palmireno merece ser matizada. En primer lugar, sorprende encontrar en este humanista aragonés una afirmación de tono tan contrario a Erasmo. Sólo un año antes, con motivo del Índice promulgado por Valdés, respiraba aliviado porque los *Adagios* de Erasmo no habían sido incluidos, como el Papa quería en su catálogo<sup>172</sup>. Esto le escribía el mismo Palmireno que había defendido en la universidad de Valencia, frente a la opinión de Beuter, el empleo por los estudiantes de la *Copia* de Erasmo, triunfando Palmireno<sup>173</sup>. Éste mismo fue en 1563 testigo a favor del erasmista Jerónimo Conqués, durante su proceso inquisitorial<sup>174</sup>. Conqués fue condenado a abjurar "*de vehementi*" en 1564 ¿Obligó esta condena a que Palmireno se desmarcara del, pensamiento de Erasmo por miedo a ser relacionado con el condenado, su amigo? Las palabras de Palmireno hay que situarlas más bien en el contexto de la polémica entre ciceronianos y anticiceronianos.

Situadas en su contexto las palabras de Palmireno, resta por responder a la acusación de que fue un reaccionario. Es Joan Fuster quien emplea emplea por primera ese calificativo, oponiendo a Honorato Juan la figura del intelectual progresista Furió Ceriol<sup>175</sup>,

---

170. PALMIRENO, Juan Lorenzo. *De vera & facili imitatione Ciceronis*. (Zaragoza, 1560), fol. 3r.

171. LOPERRAEZ CORVALAN, Juan. *Descripción histórica del obispado de Osma con el catálogo de sus preladados* (Madrid, 1788). I, p. 428.

172. En BATAILLON. *Erasmus y España*. *Op. cit*, p. 719.

173. *Vid.* GALLEGO BARNÉS, Andrés. *Juan Lorenzo Palmireno*. (Zaragoza, 1982), p. 96.

174. BATAILLON. *Erasmus y España*. *Op. cit*, p. 732.

175. FUSTER, Joan. *Rebeldes y heterodoxos*. (Barcelona, 1972), pp. 163 y ss.

ortodoxia del primero que quedaba patente ante el hecho de que hubiera denunciado la herejía de Cazalla<sup>176</sup>. Dejando a un lado el evidente anacronismo con el que Fuster etiqueta a ambos humanistas valencianos, en nuestra opinión, para Fuster, Honorato es un reaccionario no tanto por el testimonio de Palmireno, sino porque fue maestro de Don Carlos, el hijo y heredero del mayor "reaccionario" de todos los tiempos, Felipe II. En este caso, la imagen "subliminal" del Monarca ensombrece también a Honorato. Sin embargo, y como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, el magisterio de Vives y la admiración por Erasmo marcaron de manera muy clara el humanismo de Honorato Juan durante su estancia en los Países Bajos. En nuestra opinión, y coincidiendo con Moreno Gallego, la fama de ortodoxo que modernamente se ha atribuido a Honorato Juan "está por demostrar", y, como concluye Moreno: "No compartimos la imagen del Honorato Juan intransigente pero sí asumimos que evolucionó con su tiempo y que el contacto con las corrientes europeas más abiertas fue de muy joven"<sup>177</sup>.

---

176. Intervención que Joaquín Juan de Centellas atribuye al humanista: "mi tío don Honorato Juan descubrió la herejía de Cazalla, llegando a verter su veneno a los oídos del Príncipe y teniendo mi tío gran dirección en la industria de descubrirlo y prender a Cazalla, y este fue singular servicio a la Cristiandad y a esta monarquía...". *Cartas de hombres eruditos para el Coronista Andrés Uztarroz*. BNM. ms. 8.390, ff. 328r-334v.

177. MORENO GALLEGO, Valentín. *Juan Luis Vives en la España de Felipe II*. Memoria de Licenciatura leída el 3 de octubre de 1991, en la Universidad Complutense de Madrid, pp. 155 y 160.

## 5. Juan Ginés de Sepúlveda, el neoaristotelismo español (1490-1573).

Sobre Sepúlveda, a diferencia de los otros preceptores de Felipe II, existe una abundante bibliografía<sup>178</sup>. Nació probablemente en Pozoblanco (Córdoba) hacia 1490. Sus padres, Ginés Sánchez y María Rodríguez de Sepúlveda, eran cristianos viejos de posición económica desahogada. En 1510 le enviaron a estudiar a la universidad de Alcalá, donde cursó filosofía con Sancho Carranza de Miranda, quien marcaría con sus enseñanzas al alumno de manera indeleble. De Alcalá pasó por breve tiempo al Colegio de San Antonio de Portaceli, en Sigüenza, donde estudió teología. Graduado bachiller en esta disciplina, trató de continuar sus estudios teológicos en el afamado Colegio de los Españoles de Bolonia, empresa nada fácil, pues se requería un expediente previo probatorio de limpieza de sangre. Juan Ginés salió airoso de esta prueba, y en 1515, con una carta de presentación del Cardenal Cisneros en la mano, ingresó oficialmente como colegial. En Bolonia pasó ocho años, desde 1515 hasta 1523, bajo el magisterio de Pietro Ponponazzi, quien despertaría en él su gran afición por Aristóteles y su escuela. Su conocimiento del griego y su buen sentido le permitían ser un buen crítico y no aceptar irreflexivamente las tendencias agnósticas

---

178.El primer estudio completo sobre la vida y obra de Sepúlveda en la intriducción de la *editio matritensis* de 1780, que lleva el título *De vita et scriptis Jo. Genesisii Sepulvedae cordubensis Commentarius*. SEPÚLVEDA, Juan Ginés. *Joannis Genesisii Sepulvedae cordubensis Opera, cum edita tum inedita, accurante Regia Historiae Academiae*. (Madrid, 1780). I, pp. I-CII. Otras biografías: BELL, A. *Juan Ginés de Sepúlveda*. (Oxford, 1925); BENEYTO PÉREZ, J. *Juan Ginés de Sepúlveda humanista y soldado*. (Madrid, 1944) Posteriormente Angel LOSADA rescató la figura de Sepúlveda, a cuyo estudio dedicó varios trabajos: "Juan Ginés de Sepúlveda. Estudio bibliográfico". *Revista Bibliográfica y Documental*. III-IV (1947), pp. 315-393, "Una historia olvidada de nuestro descubrimiento de América (De Orbe Novo de J. G. de Sepúlveda)". *Revista de Indias*. XXVIII-XXIX (1947), *Un cronista olvidado de la España Imperial: Juan Ginés de Sepúlveda*. (Madrid, 1948), *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario y nuevos documentos*. (Madrid, 1949), Sobre sus estudios en Bolonia. PÉREZ MARTIN, Antonio. "Proles Aegidiana. Los colegiales desde 1501 a 1600". *Studia Albornotiana*. XXXI-2. (Bolonia, 1979), n° 67. MECHOULAN, Henry. *L'antihumanisme de J. G. de Sepulveda. Étude critique du <<Democrates Primus>>* (París, Mouton, 1974). Sobre sus crónicas, citemos la tesis inédita de E. RODRIGUEZ PEREGRINA, *Juan Ginés de Sepúlveda: 'de rebus gestis Caroli V'(II-IX)* (Granada, 1985), y su artículo previo, "Un historiador renacentista: J. G. de Sepúlveda". *Estudios de Filología Latina*. II (1982), pp. 169-176. Por último, vid. las *Actas del Congreso Internacional "V Centenario de Nacimiento del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda": celebrado en Pozoblanco del 13 al 16 de febrero de 1991, organizado y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco*. (Pozoblanco, 1993).

de su maestro italiano. En esta época el Duque de Alcalá le encargó, junto con Jacobo de Villasante y Jacobo Ponce, colegas en Bolonia y compañeros del propio Sepúlveda, una traducción al castellano de la Biblia y del *Speculum historiale*, a entregar en el plazo de un año, desde mayo de 1519, por la no despreciable cantidad de doscientos ducados de oro<sup>179</sup>. Su estancia en el Colegio de los Españoles, donde se doctoró en Artes y en Teología, fue decisiva para su formación de gran humanista. Y le sirvió asimismo para trabar amistad con personajes famosos de la Italia de su época, como Giulio de Médici, los futuros papas Adriano VI y Clemente VII, Hércules Gonzaga y Alberto Pío, príncipe de Carpi.

Cuando dejó Bolonia, alternó los años que van de 1523 a 1527 con el príncipe Alberto Pío, quien le invitó a formar parte de su corte literaria en Carpi, con los Gonzaga en Mantua, y en la corte pontificia. Para entonces el prestigio intelectual de Sepúlveda era bastante grande en Italia. Patrocinado por los Medici y los Gonzaga, y finalmente por el propio Clemente VII, emprendió la tarea de traducir del griego al latín y de comentar toda la magna obra del Estagirita. En 1522 editó los *Parva naturalia*, al año siguiente el *De ortu et interitu* y el *De mundo al Alexandrum*, y en 1527 el Comentario de Alejandro de Afrodisia a la Metafísica de Aristóteles. Por desgracia, el Saco de Roma (1527) paralizó su labor, lo que debió significar para Sepúlveda un duro golpe. Sin mecenas, se refugió en Nápoles, huyendo de las tropas imperiales, y aceptó pasar al servicio del Cardenal Vio, y poco después al del Cardenal Quiñones, con quien regresó a Roma. En 1529 lo encontramos al lado de este ilustre prelado, general de la orden de San Francisco, para dar la bienvenida a Carlos V. También trabó en esta época gran amistad con otro cardenal español, don Iñigo López de Mendoza, obispo de Burgos, así como fue preceptor de Alfonso y Juan Núñez de Guzmán, hijos de don Ramiro, señor del Toral<sup>180</sup>. Asimismo, durante estos años en la

---

179. Escritura de obligación catalogada por Antonio PAZ Y MELIA. *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos. I. Histórica*. (Madrid, 1915), pp. 138-139.

180. En 1533 Sepúlveda escribió a don Ramiro en elogio del noble y de sus hijos Alfonso y Juan, de quien era preceptor. (LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 103-104. Roma, 1-ago-1533). Pocos meses más tarde le respondió don Ramiro, alegrándose que fuera el maestro de su hijo Juan en Roma y animándole en sus proyectos historiográficos (*ibidem*, pp. 105-106. S.l., 19-oct-1533). Sobre don Ramiro Núñez de Guzmán y su historia latina del Cid, dedicada al príncipe Felipe, *vid. supra* pp. 255-257.

restaurada ciudad pontifica Sepúlveda imprimió un libro en favor de la reina de Inglaterra (1531)<sup>181</sup> y reinició sus trabajos sobre la obra de Aristoteles, publicando en París su edición de la *Meteorología* (1532), pero la muerte de Clemente VII en 1534 le obligó a interrumpirlos de nuevo. En 1536 aceptó el ofrecimiento de pasar al servicio del Emperador, quien le nombró su capellán y le dio el título de su cronista latino<sup>182</sup>, quizá como recompensa al dictamen que había publicado en Roma, en 1531, con motivo del divorcio de Enrique VIII y Catalina de Aragón. A finales de 1536 regresó a España, fijando su residencia en la Corte, sita entonces en Valladolid. Tuvo así la oportunidad de conocer al príncipe don Felipe. No pudo imaginar entonces que unos años después Carlos V le encomendaría la educación de su hijo. Entre 1542 y 1545 asistió al príncipe en sus lecciones, etapa de su vida que, como hemos visto, siempre recordó con cariño y orgullo.

Su elección como preceptor del príncipe despierta los mismos interrogantes que con respecto a Honorato Juan. ¿Era Sepúlveda un humanista reaccionario como sus polémicas con Erasmo y las Casas parecen revelar? De nuevo, hemos de desaconsejar el uso del término "reaccionario", por sus concomitancias anacrónicas, y plantear el humanismo sepulvedano dentro del contexto de su época. Como es sabido, Juan Ginés fue durante algún tiempo discípulo de Pomponazzi, cabeza de los aristotélicos de Padua y maestro de la interpretación aristotélica en la línea de Alejandro de Afrodisia. Pomponazzi se opuso a la psicología tomista y averroísta y negó, como el Afrodisiense había hecho, la inmortalidad del alma en el plano de la filosofía, tratando de explicar el principio del alma en el orden inmanente del mundo natural. El retorno al puro Aristóteles y su exaltación a suprema autoridad científica llevó al italiano y a sus discípulos a un criterio de independencia filosófica que no tuvo más salida que desembocar en una solución a ultranza de la "doble verdad". Sepúlveda aprendió de Pomponazzi, sin duda, el método filosófico aristotélico, pero no fue un discípulo servil, al contrario, prontó mostró sus discrepancias con algunas licencias religiosas de su maestro, mostrándose el cordobés como un creyente ortodoxo.

-----  
181.Según comunica el doctor Pedro Ortiz a Carlos V (Roma, 22-ago-1531). En BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 543.

182.Noticia que comunica a Juan Mateo, obispo de Verona. (LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 41-43. Bolonia, 22-jun-1536).

Las numerosas ediciones y traducciones de las obras de Aristóteles que preparó durante su etapa italiana revelan su preocupación por restaurar el pensamiento del Estagirita, como doctrina filosófica para conocimiento de la realidad, apartándose de la disputa sobre la existencia del alma. La de Sepúlveda era una solución, como en la escolástica tomista, de armonía entre la razón y la fe, pero sin dependencia e intercomunicación, sino con plena separación y autonomía del orden inmanente de la naturaleza y de la razón. Es un aristotélico en el sentido del renacentista o del puro Aristóteles, liberado de la capa escolástica con que había sido cubierto durante la Edad Media, oponiéndose por un lado a dicha escolástica y por otro lado al humanismo gramatical nórdico, tan bien representado por Erasmo, y que frente a la *philosophia Aristotelis* oponía la *philosophia Christi*.

En este sentido, el neoaristotelismo de Sepúlveda poco tenía que ver con el erasmismo, si bien, como es sabido, matuvo durante un tiempo cierta relación epistolar con el holandés y con los círculos erasmizantes de la Corte, en particular con Alfonso de Valdés y con el Cardenal de Burgos. Su admiración por el Roterodamo se circunscribió entonces a cuestiones filológicas, quizá Valdés quiso ganarle para la causa erasmiana, o Sepúlveda se contagió un tanto de la favorable acogida que las ideas de Erasmo tenían entre los españoles, pero fue sólo un episodio pasajero. Pronto estos contactos iniciales se debilitaron ante cierto desinterés del Roterodamo por el humanista español y, sobre todo, a raíz de los ataques de aquel contra el Príncipe de Carpi, amigo y protector de Sepúlveda, y contra el humanismo italiano en general. No significa esto que el cordobés se enrolara de inmediato en el bando de los antierasmistas (su *Antapología* es más una defensa del italiano que un ataque contra Erasmo), pero, en palabras suyas, no se "embobaba" con Erasmo, frase ejemplo de su carácter independiente, ya fuera con Pomponazzi o con Erasmo. Cuando en 1549 Sepúlveda fue advertido de que Pedro Curcio, en su *Pro Italis in Erasmus*, le ponía como ejemplo de porqué Erasmo debía ser rechazado, el humanista cordobés reaccionó con desdén. Su disputa contra Erasmo años atrás no había sido en contra suya, sino contra su irreverencia religiosa. Pensamiento que debió trasladar a la educación principesca.

## 6. Francisco de Vargas, último preceptor del príncipe (1543).

Aunque se ha considerado a Honorato Juan y a Juan Ginés de Sepúlveda como los últimos preceptores del Príncipe, todavía se incorporó a la escuela palatina otro maestro, cuya intervención en la educación de Felipe II era, hasta el momento, desconocida. Nos referimos al humanista Francisco de Vargas. Cuando en octubre de 1543 Juan Martínez de Silíceo salió de Valladolid, camino de Badajoz, para recibir en la frontera con Portugal a doña María de Aviz, una relación manuscrita de la boda señala que, entre los hombres doctos e ilustres que le acompañaban<sup>183</sup>, iba cierto "maestro bargas", con la librea que le dio su alteza para la ocasión<sup>184</sup>. La presencia de este personaje en la corte de don Felipe era para nosotros un misterio. El hecho de que el príncipe le concediera su librea para la ocasión indicaba que se trataba de uno de sus servidores, o al menos, de alguien muy cercano para recibir tal merced. Sin embargo, el cotejo de los libros de su Casa no incluían en este año o en los inmediatos, ningún criado u oficial apellidado Vargas. Su presencia nos intrigó tanto como su relación con el joven don Felipe. La resolución de este enigma nos vino dada gracias al celo de un secretario imperial, quien en la minuta de una carta perdida al Emperador, escrita por Silíceo en 1544, resume: "auisa de la salud del príncipe y que desde que partio a portugal hasta aqui a estudiado poco por ser el tiempo que a sido y para que lo continue quedan con su alteza onorato juan y el maestro vargas y que el se va a su obispado en cumplimiento de lo que v. m. [manda]"<sup>185</sup>.

La carta original de Silíceo, como decimos, se ha perdido, pero la información que esta escueta nota nos proporciona es de gran importancia, ya que nos confirma la existencia de un cuarto preceptor en el proceso de la educación de Felipe II, al lado de Calvete de

---

183.Sobre esta comitiva de literatos y hombres doctos escogidos por Felipe, *vid infra* pp. .

184.Recebimiento que se hiço en Salamanca a la Princesa doña M<sup>a</sup> de Portugal, viniendo a casarse con el Principe Don Felipe 2<sup>o</sup>. BNM. Ms. 4013, fol. 16v.

185.AGS. E. Leg. 68, fol. 368v. Silíceo a Carlos V (Cigales, 4-feb-1544).

Estrella, Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda. Aunque Zúñiga no le cite en su correspondencia, Juan Martínez de *Silíceo* y Francisco de los Cobos se refieren a él en términos sumamente elogiosos. En 1544 el primero solicitó que a Vargas se le concediera la merced de un asiento de capellán, del príncipe o del Emperador. Cobos transmitió la petición a su sobrino Vázquez de Molina, y la recomendó en función de premiar su labor pedagógica: "El señor obispo de cartajena supplicó que se diese vn asiento de Capellan de su mag. o del príncipe n. s. al Doctor Vargas, que es persona muy suffiçiente, yo os lo scriui señor pidiendos lo por merçed, agora lo torno a pedir lo mismo..." Debajo, de otra letra, se puede leer esta nota: "este dottor Vargas lee al príncipe y mereçe bien esto"<sup>186</sup>. Vargas fue recibido pocos meses después como capellán del Emperador. *Silíceo* agradeció la merced para su protegido: "Por la merçed que V. M. hizo al maestro varagas (*sic*) en lo recibir por capellan beso los pies y manos de V. M. "<sup>187</sup>.

El enigma sobre la presencia de Vargas en la Corte quedaba así resuelto, pero todavía restaba por identificar quién fue este maestro y doctor Vargas, cuyo nombre es omitido en los documentos citados. Desde el primer momento nos inclinamos por considerar que este preceptor del príncipe Felipe sólo podía ser Francisco de Vargas, maestro y doctor en Sagrada Teología, quien regentó las cátedras de Escoto y de Moral en la universidad de Alcalá de Henares, durante la década de los treinta, y la de teología moral en Sevilla, desde 1535, y miembro, junto con los doctores Constantino y Egidio, del famoso triunvirato reformista y evangelista que tuvo su sede en la capital andaluza, ciudad donde Vargas falleció en 1546<sup>188</sup>. Sin embargo, la duda surgió al comprobar que en la misma universidad de Alcalá estudió teología otro Vargas, del mismo nombre, y que no podía confundirse con

---

186.AGS. E. Leg. 67, fol. 163.

187.AGS. E. Leg. 72, fol. 96. *Silíceo* a Carlos V (Valladolid, 27-dic-1544).

188.WAGNER, Klaus. "La biblioteca del Dr. Francisco de Vargas, compañero de Egidio y Constantino". *Bulletin Hispanique*. 78 (1976), pp. 313-324; y WAGNER, Klaus. "El arzobispo Alonso Manrique, protector del erasmismo y de los reformistas en Sevilla". *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance. Travaux et Documents*. 45 (1983), pp. 349-350.

el anterior. Éste era natural de Granada<sup>189</sup>, mientras que el anterior había nacido en Medinaceli, diócesis de Sigüenza. A pesar de este distinto origen, resultaba difícil deslindar ambas figuras. Los documentos de la universidad hablan indistintamente del "maestro vargas", y sólo en algunos textos se refiere al primero como el "doctor y maestro Vargas". Si bien, es claro que el colegial granadino, aspirante a teólogo, no puede corresponderse con el profesor de teología, que entonces desempeñaba la prestigiosa cátedra de Escoto, y que en 1533 abandonó Alcalá por Sevilla.

Nuestro Francisco de Vargas, preceptor de Felipe II, fue elegido Colegial de San Ildefonso en enero de 1532, y llegó a Alcalá ya con el título de maestro<sup>190</sup>, probablemente en Artes, aunque no sabemos dónde se graduó. Llegado a la universidad cisneriana para realizar estudios de Teología, pronto, sin embargo, sus obligaciones como colegial le llevaron a desempeñar cometidos administrativos, y así, en septiembre de 1533 fue enviado por el Colegio de San Ildefonso a Madrid, para gestionar algún asunto colegial, y en agosto del mismo año se le envió a la Corte, probablemente con el mismo cometido<sup>191</sup>. En 1536 realizó su tentativa en dicha disciplina, presidiendo el acto académico el doctor Francisco de la Fuente y arguyendo el abad Pedro de Lerma y los doctores Miguel Carrasco, Juan de Medina y Velasco<sup>192</sup>. En diciembre del mismo año, o el 4 de enero de 1537 hizo su primer principio en Teología, ante el rector Martín Malo y los doctores Carrasco, Medina, Nave-

---

189. En el *Libro de recepción de los Colegiales de San Ildefonso*, figura así: "Recepcion del Maestro Francisco de Vargas, natural de la Diocesis de Granada. Fue electo Colegial en diez y seis de enero de mil quinientos treinta y dos, siendo rector el Doctor Pedro Alexandro. Murio Arcipreste de la Cathedral de Almeria" (AHN. *Universidades*. Lib. 1233, fol. 16v).

190. Según el Libro de actos y grados de Alcalá, el 17-ene-1532 eligieron colegial de San Ildefonso "al maestro Francisco de Vargas e juro conforme a la constitucion". (AHN. *Universidades*. Lib. 397, fol. 50r).

191. En la documentación no se especifica el motivo de los viajes de Vargas a Madrid y a la Corte, sólo el dinero que se le dio para sufragar los gastos. (AHN. *Universidades-General*. Lib. 719, ff. 74v y 75v).

192. AHN. *Universidades*. Lib. 397, fol. 89r.

ros, Velasco, Balvas, y otros profesores de la Universidad<sup>193</sup>. Durante los meses siguientes Vargas continuó examinándose de sus grados como teólogo<sup>194</sup>, hasta que en julio de 1538 superó el examen del cuarto principio de teología y de lectura de la Biblia, ante el doctor Bonifacio de la Muela<sup>195</sup>. La superación de estas pruebas suponía la graduación como bachiller teólogo. No cursó ya más grados en la universidad complutense, y si tenemos en cuenta que es también en 1538 cuando figura por última vez como colegial, cabe suponer que abandonó Alcalá a finales de este año. Llevaba seis años con beca. A partir de este año su figura se nos oscurece. Sabemos no obstante que durante los últimos años de colegiatura se implicó un poco más en la vida administrativa de la Universidad. En febrero de 1537 se le pagan ciertas cantidades pequeñas, por motivos no especificados<sup>196</sup>, y en abril de 1538 se le libraron quince mil maravedises, a cargo de la Capilla, "porque hizo la tabla de las constituciones", es decir, un índice de los Estatutos de la Universidad<sup>197</sup>. El reciente estudio de Gutiérrez Torrecilla sobre los colegiales de San Ildefonso añade algunos datos más sobre nuestro colegial, al que hace nacido en Almería, de cuya catedral fue arcipreste, pero afirma, por error, que fue admitido en el Colegio en 1533<sup>198</sup>, si bien en una relación de colegiales de San Ildefonso, hecha en el siglo XVIII, se le hace, de nuevo, natural de Granada<sup>199</sup>.

---

193. *Ibidem*, fol. 92v. El jueves 4 de enero de 1537. Si bien en el Registro de actos de la facultad de Teología (1520-1549), se fecha el examen de primera tentativa del maestro Francisco de Vargas en la segunda semana de diciembre de 1536 (AHN. *Universidades-General*. Lib. 396, fol. 59r).

194. El segundo principio en la primera semana de marzo de 1537, ante el doctor Juan de Angulo (*Ibidem*, fol. 59v); el tercero en la tercera semana de septiembre de 1537, ante el doctor Naveros (*ibídem*, fol. 60v); y otra vez del mismo principio, en acto presidido por el doctor Juan Ramírez, en la segunda semana de abril de 1538 (*ibídem*, fol. 63r).

195. AHN. *Universidades*. Lib. 396, fol. 63v.

196. AHN. *Universidades-General*. Lib. 653, ff. 160v y 162v.

197. *Ibidem*, fol. 164v. A 15 de abril de 1538, todavía era colegial.

198. GUIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. *Catálogo biográfico de colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786)*. Col. Ensayos y documentos, nº 13. (Alcalá de Henares, 1992), p. 107.

199. AHN. *Universidades-General*. Leg. 367/2. carpeta 1. Doc. 1, s/f. "114. M<sup>o</sup> Fran<sup>co</sup> de Bargas f. 87. Granada - Granada".

Para aumentar la confusión, este maestro Vargas, estudiante en Alcalá, se ha confundido con don Francisco de Vargas y Mejía, el embajador de Carlos V y de Felipe II. Rezabal así lo consideró<sup>200</sup>, si bien C. Gutiérrez manifiesta sus dudas. Nosotros también. El primero se titula como maestro ya en 1536, mientras que el segundo es citado años más tarde siempre como licenciado, y únicamente, a partir de 1550, se suscribirá como "doctor Vargas". También parece improbable que el mismo Vargas, colegial de San Ildefonso y arcipreste de la Catedral de Almería, se corresponda con el Vargas casado con Inés de Carvajal, canonista, fiscal del Consejo de Castilla hacia 1545, y después embajador en Venecia, Roma y Viena. Nada hemos logrado esclarecer a este respecto, sino más bien complicarlo con un tercer Francisco de Vargas, que en 1566 era capellán de Felipe II y Arcipreste de Madrid<sup>201</sup>. Evidentemente, no se trata del maestro Vargas, soriano, ni del granadino-almeriense, sino de un miembro del poderoso linaje madrileño del mismo apellido. Por otro lado, si el otro candidato granadino hubiera recibido la merced de una capellanía en la Corte del Emperador, este dato no habría dejado de ser incluido por el redactor del *Indice de colegiales de San Ildefonso*, o quizás no, pero desde luego, sí que le citarían como doctor, y se limita a darle el título de maestro. El preceptor de Felipe II era maestro y doctor. Una vía estaría en completar la mención que del "maestro bargas" hace la citada relación de la boda de los príncipes, en 1543, con otras crónicas, como la de Sepúlveda, que fue testigo presencial, y compañero de este Vargas en la comitiva y en la *schola* palatina, o la del obispo Alonso de Sanabria. Sin embargo, Sepúlveda, que sí nombra a Honorato Juan cuando ambos fueron escogidos como preceptores del príncipe en 1542, nada dice de la presencia de Vargas en la escuela palatina, y Sanabria, más atento a ensalzar la riqueza y nobleza del Duque de Medinasidonia, se limita a vagas alusiones sobre el acompañamiento

---

200. REZABAL Y UGARTE, José. *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores*. (Madrid, 1805), p. 401.

201. AGS. CSR. Leg. 83, s/f. En la Nómina de la Casa de Castilla, del tercio postrero de 1566. Quitaciones. Es citado por Gil GONZALEZ DAVILA, aunque no indica que fuera maestro de Felipe II o capellán de Carlos V: "Don Francisco de Vargas Mexia Capellan del Rey Filipe Segundo". (*Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España. Al muy poderoso señor rey Don Filipe III, por el Maestro Gil Gonçalez Davila su Coronista*. (Madrid, Tomás Junti, 1623), p. 207.

de *Silíceo*<sup>202</sup>.

Vargas halló cobijo en la Corte, su salida de la universidad casi coincide en el tiempo con la visita institucional del príncipe Felipe a Alcalá en 1540 y con el período en que la corte se instaló en Madrid (1539-1542). *Silíceo* y Vargas pudieron conocerse por entonces. Sea como fuere, en 1543 le encontramos ya en Valladolid, escogido para formar parte de la comitiva que, presidida por el obispo *Silíceo*, se había organizado para ir a recibir a la esposa de don Felipe. Por entonces Vargas era uno de sus preceptores. Aunque no hemos encontrado documentación que nos acredite la fecha exacta de su elección como preceptor, ni tampoco sobre las causas que la motivaron; en nuestra opinión, el hecho de que partiera en la comitiva con la librea principesca, es decir, como criado de don Felipe (una merced que sólo puede entenderse por su cercanía al príncipe), así como la circunstancia, no casual (pues se resalta), de que fuera entre los "recamados" a cargo de Aguilar de la Cueva, mayordomo del obispo y maestro *Silíceo*<sup>203</sup>, parecen atestiguar su intervención en la *schola palatina*. Una presencia nada testimonial, pues, como después veremos más adelante, Vargas viajó en la comitiva con el encargo expreso del Príncipe para que redactara una crónica del viaje y de su boda, lo que nos indica una relación anterior.

La hipótesis más plausible es que su incorporación a la escuela principesca se decidiera a mediados de 1543, en Valladolid, cuando surgió el problema de las ausencias de Sepúlveda al estudio del príncipe, ya que por razones de salud el humanista cordobés tenía la costumbre de huir de los fríos inviernos meseteños trasladándose a Pozoblanco. Aquel invierno no fue una excepción. Era necesario encontrar un sustituto, y el nombre de Vargas salió escogido, con la recomendación de *Silíceo*, amigo y protector, y de Cobos. Quizá la recomendación de *Silíceo* para que se concediera una plaza de capellán real a Vargas,

---

202. Así, sólo destaca en él la presencia de dos nobles, don Alonso Enríquez, abad de Valladolid, y Luis de Manrique, hijo del Duque de Nájera, y sobre el resto se limita a decir: "El obispo de Cartagena, aunque traya caballeros consigo, como eclesiástico la mayor parte de los que con él venían eran varones de yglesia, su casa bien concertada y ordenada". COSTES, René. "Le mariage de Philippe II et de l'infante Marie de Pórtugal". *Bulletin Hispanique*. 17 (1915), pp. 23 y 26.

203. *Reçebimiento que se hiço en Salamanca*. *Op. cit.*, fol. 16v. *CODOIN*. p. 367.

proviniera de una relación anterior. En 1538 Vargas se encontraba en Alcalá estudiando teología, y no sería extraño que a principios de 1540 todavía permaneciera en la universidad cuando don Felipe visitó Alcalá. Cierta cita a Momo, que Vargas hace en la dedicatoria al Príncipe de su crónica sobre su boda con María de Aviz en 1543, parece remitir a la comedia *Ate relegata et Minerva restituta*, que con motivo de tal visita se representó ante el Príncipe y el Cardenal Tavera.

El título de Capellán real fue concedido por Carlos V estando en Metz, el 6 de julio de 1544<sup>204</sup>. En el título se le llama "maestro Vargas", y en la jerga burocrática de los contadores reales, se le cita como "el maestro Vargas, del obispo de cartajena", señalando que su título como capellán se concedió a súplica de *Silíceo*. Pocos meses más tarde se emitió otra cédula, firmada por el príncipe Felipe, para que don Luis de Rojas y el maestro Vargas no se les librasen sus partidos como capellanes desde septiembre de 1544, aunque residieran en la corte, pues se les había hecho merced, respectivamente, de la tesorería y del arciprestadgo de la iglesia de Almería. En esta cédula, se cita ya al maestro Vargas como el "dotor francisco de bargas"<sup>205</sup>. El nuevo título no supuso, sin embargo, alejamiento ninguno del entorno del príncipe, y por tanto, del desarrollo de su educación. Como se recoge en la información de la Casa Real de 1544, el maestro Vargas residió todo el año<sup>206</sup>. El propio Felipe ordenó pocos meses más tarde que se volvieran a pagar a Vargas sus partidos como capellán, "por aver estado despues aca el dicho dotor Vargas en esta nuestra corte con licencia nuestra entendiendo en cosas de nuestro seruiçio"<sup>207</sup>. El servicio al que el príncipe se refería era su propia educación, como uno de los contadores de la Casa Real señala en una nota marginal a la citada información del capellán en 1544: "aunque este m<sup>o</sup> vargas capellan estava suspendido de sus libranças desde XXIX de agosto deste año de DXLIII, des-

204.AGS. CSR. Leg. 125, fol. 594.

205.*Ibidem*, fol. 595. Cédula del Príncipe (Valladolid, 29-ago-1544).

206. "el m<sup>o</sup> Vargas del obispo de Cartajena tiene asiento de capellan desde VI de julio deste año [1544] en adelante, agosto servio fasta XXIX del que se dio çedula para que no fuese librado porque fue proueydo del arciprestadgo de la yglesia de almeria, rresidió e servio en esta corte el cumplimiento del dicho mes. Septiembre servio, otubre seruió. Nouiembre servio, Dizienbre servio". (AGS. CSR. Leg. 62, fol. 739v).

207.AGS. CSR. Leg. 125. fol. 576. Cédula del Príncipe (Valladolid, 20-mar-1545).

pues por cedula de su alteza se mando librar desde el dicho dia XXIX de agosto fasta fin de março de DXLV ¿el tiempo? que estudia"<sup>208</sup>. Vargas todavía firmó en Valladolid, el 10 de marzo de 1545 el recibo de las quitaciones y ayuda de costa que se le debían del año anterior<sup>209</sup>, pero éste fue el último partido que, al parecer, cobró como capellán. Es probable que, una vez terminadas sus funciones como preceptor del príncipe, regresara a Andalucía para tomar posesión de su arciprestadgo almeriense. En el libro de la veeduría e informaciones de la Casa de sus majestades, de 1548, todavía figura "el maestro Vargas, del arzobispo de toledo", entre los capellanes reales<sup>210</sup>.

Sea como fuere, su papel en la educación de Felipe II no fue accesorio. Aparte de la protección que *Silíceo* y Francisco de los Cobos le proporcionaron, el mismo don Felipe le solicitó que escribiera la relación antes citada sobre la boda salmantina. La autoría de Vargas fue establecida en el siglo XVII por José Pellicer. Éste cita en su *Iustificación* de la Grandeza de los condes de Miranda, al tratar sobre la boda del príncipe Felipe en Salamanca: "Tenemos el Libro de esta Iornada, Escrito de Orden del Señor Principe Don Felipe, i Dedicado a su Alteza por el *Maestro Vargas*"<sup>211</sup>, autoría en la que insiste unas líneas más abajo, al remitirse en cierto episodio acaecido en la boda "con lo que despues prosigue el Maestro Vargas en tal tenor"<sup>212</sup>. Pellicer recoge dos citas de esta crónica, relativas a la preeminencia de los Zúñiga en la ceremonia salmantina, textos que se corresponden con la Relación actualmente conservada. Asegura también Pellicer que de esta misma crónica se

---

208.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 739v.

209.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 868v. El recibo está firmado por "El maestro Vargas".

210.AGS. CSR. Leg. 64, fol. 232v.

211.PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José. *Iustificacion de la Grandeça, y Cobertvra de Primera Clase, en la Casa, y Persona de don Fernando de Zvnñiga, noveno conde de Miranda, Grande antigvo de Castilla, quinto dvque de Peñaranda, Con Segunda Grandeça, Sexto Marqves de la Bañeça, Decimo Vizconde de Val-Duernia, Señor de las Qvatro Casas de Rica-ombria, en Castilla, i Leon, De Açã, Avellaneda, Fuente-Almexir, i Baçan, Y Poseedor De sus Estados, Solares, i Patronazgos. Escrita à su Instancia, por Don Ioseph Pellicer de Ossav, y Tovar...* (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1668). Fol. 78r.

212.*Ibidem*, fol. 78r.

servió Sandoval en su historia de Carlos V, "aunque omite mucho"<sup>213</sup>, entre otras cosas -añadimos nosotros-, el nombre del autor de la misma. Todo esto parece corroborar que se trata de la misma relación, y no de otra sobre el mismo tema, hoy pérdida, y que se pudiera confundir. Por último, la autoría del maestro Vargas fue corroborada por Nicolás Antonio, amparándose en el testimonio anterior de Pellicer<sup>214</sup>. Según se deduce de ambas citas, el príncipe Felipe encargó expresamente a Vargas que redactara una crónica de su boda, y que éste cumplió el encargo, dedicándole la obra. En la *Colección de Documentos Inéditos* se publicó en 1843 un amplio extracto de una copia manuscrita de esta relación, de letra de fines del siglo XVI o principios del XVII, que poseía Pedro Pidal<sup>215</sup>, y que incluía la dedicatoria al príncipe, si bien, no el nombre de su autor, como Pellicer sí logró ver. Asimismo, y como veremos más adelante, Vargas compuso para el Príncipe una *Declaración de la diuisa de las sierpes*, emblema que Felipe adoptó en su juventud, hacia 1543-1545<sup>216</sup>.

---

213. *Ibidem*, fol. 78v.

214. "ANONYMUS, cum titulo tantum magistri, VARGAS, laudatur a D. Josepho Pellizerio, historico regio ex opere Philippi Principis jussu facto, eidemque nuncupato: *Del Viage que hizo el Principe D. Felipe a casarse con la Infanta Doña Maria de Portugal*. Meminit hujus libri in tractatu *De la Justificacion por la Grandeza y cobertura de primera classe del Conde de Miranda* fol. 78". (ANTONIO, Nicolás. *Bibliotheca Hispana Nova*. Op. cit. II, p. 342.)

215. "Relacion del recibimiento que se hizo á Doña María, Infanta de Portugal, hija de D. Juan el tercero y de Doña Catalina, hermana del Emperador Carlos V, cuando vino á España á desposarse con Felipe II en el año 1543". *CODOIN*. III. (Madrid, imprenta de la viuda de Calero, 1843), pp. 361-418.

216. *Vid. infra* pp. 546-547 y 573.

**Capítulo VI:**  
**La escuela palatina entre 1541 y 1545.**

**1. Calvete de Estrella, el Pinciano y la adopción de un nuevo programa pedagógico (1541).**

Con un elenco tan numeroso de preceptores, la educación de don Felipe se aceleró y potenció. Una de las principales causas que motivaron la "sustitución" de *Silíceo* como maestro fue su excesiva consideración hacia el príncipe Felipe. Nunca quiso forzarle en sus estudios, y a esta blandura atribuía Carlos V el retraso que su hijo manifestaba con respecto al latín, aparte de dudar de que la bondad del maestro no se debiera a un deseo de medrar. En este sentido, los nuevos preceptores principescos se vieron obligados a imprimir una cierta aceleración en los estudios principescos, con el fin de recuperar el tiempo perdido y de iniciar al joven don Felipe en materias hasta entonces soslayadas en la escuela. Este fue el principal cometido de Calvete de Estrella en octubre de 1541, cuando fue nombrado "maestro de prestado" del Príncipe, y se continuaría en los años siguientes con la entrada en la escuela palatina de Juan Ginés de Sepúlveda, Honorato Juan y Francisco de Vargas. Con el apoyo de Juan de Zúñiga, estos humanistas modificaron de manera notable el plan de estudios de *Silíceo* e introdujeron las pautas del humanismo en la educación de don Felipe. Aunque se desconoce si hubo un plan de estudios<sup>1</sup>, lo cierto es que los libros que a partir de este momento se compraron para su enseñanza revelan la hondura y las características de un programa pedagógico donde, como veremos, se concedía a Erasmo la categoría de autoridad pedagógica y literaria.

---

1. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. "En torno a Felipe II y la arquitectura". En *Real Monasterio-Palacio de El Escorial. Estudios inéditos en conmemoración del IV Centenario de la terminación de las obras*. (Madrid, 1987), p. 111.

El promotor de los primeros cambios pedagógicos en la educación del joven Felipe fue, sin duda, Calvete de Estrella, sobre cuyo antiguo interés por la educación del Príncipe y su erasmismo ya hemos tratado más arriba. Pero Calvete no estuvo solo en esta tarea, aunque a partir de 1542 colaborara con Sepúlveda y Honorato Juan en la educación del príncipe, y al año siguiente se incorpora el doctor Vargas a la escuela palatina, ya desde el primer momento encontramos tras él la figura de Hernán Núñez de Guzmán, llamado el Pinciano, afamado humanista y profesor de griego y de retórica en Salamanca. Calvete había sido su discípulo años atrás, ahora, gran amigo y colaborador en tareas literarias, mantenía con él un contacto casi permanente, y existía una relación más personal y directa que la meramente doctrinal. Entre 1541 y 1547 el humanista aragonés visitó reiteradas veces Salamanca, con el cometido de comprar y encuadernar un gran número de libros para el príncipe Felipe, y aprovechando estos viajes siempre visitaba a su maestro. Teniendo en cuenta el motivo que le llevaba a la ciudad, es lógico pensar que las conversaciones entre ellos versaran en gran parte sobre su educación. La relación con Calvete permitió a Nuñez conocer de primera mano los progresos en la formación intelectual del príncipe Felipe, así como aconsejar sobre cómo "enderesçar" (en expresión viviana) la educación de don Felipe.

Esto no es sólo una hipótesis, sabemos que el 13 septiembre, sólo un mes antes de que sustituyera a *Silíceo*, Calvete se encontraba en Salamanca, hospedado en casa de Núñez de Guzmán. Éste había prometido a Jerónimo de Zurita que le compraría un libro de Bolo-  
nia, pero -escribe a Zurita- "una hora antes que yo llegase a comprarle le había vendido [el librero] y no le quedaba otro, como lo dirá a v. m. el señor Estrella, maestro de los pajes de su Majestad, el cual me prometió y dio su palabra que cuando pasase por Medina le compraría y lo llevaría a v. m. caro o barato como le costase y como v. m. lo manda"<sup>2</sup>. A Calvete no le debió sorprender su elección como maestro suplente del Príncipe. Casi puede afirmarse, pues, que, si Juan Martínez de *Silíceo* salió de la Corte el 6 de octubre, a Calvete casi le dieron la noticia de su elección cuando descabalgó a la puerta del Alcázar madrileño, pocos días antes. Pero esta hipótesis resulta poco probable, ya que cabe suponer que hubo cierta connivencia con Zúñiga, su patrón. Asimismo, no deja de resultar sorprendente

-----  
2. *Apud*. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. Op. cit. III, p. 492. Hernán Núñez a Jerónimo de Zurita. (Salamanca, 13-sep-1541).

que Calvete viajara a Salamanca sólo un mes antes de que se decidiera su designación, y que lo hiciera con el encargo de adquirir una serie de libros para el Príncipe. Unos pocos días más tarde, el 14 de noviembre, Zúñiga autorizaba librar a Calvete, ya preceptor del Príncipe, 20.954 maravedís por ciertos libros que había comprado y encuadernado en Salamanca, "conforme a un memorial que le invio su alteza", y de otros dieciseis títulos "que le mandó su alteza inuiar a salamanca a encuadernallos". Parte de estos libros fueron traídos desde Medina del Campo<sup>3</sup>. El periplo coincide con lo que se cita en la carta del Pinciano. Esto significa que Calvete pudo empezar a ejercer su labor como preceptor principesco con cierta antelación, y que, en tal caso, *Silíceo* había perdido ya el control real sobre la educación de don Felipe. Quizá se refiera Cobos a esta labor como "bibliotecario" cuando dice que el príncipe conocía a Calvete y estaba satisfecho con él.

Recordemos a este respecto que el Comendador Griego, hijo de Hernán Núñez de Toledo, escribano de Enrique IV y tesorero de Isabel la Católica, y de una mujer de la familia de los Guzmán, radicada en Sevilla, era si no hermano, sí pariente de aquel don Ramiro Núñez de Guzmán, señor del Toral, que hacia 1538 dedicó a Felipe una historia latina del Cid, hermano a su vez de don Pedro Núñez de Guzmán y primo de don Alvaro Osorio, ayo y maestro respectivamente del infante don Fernando, años atrás<sup>4</sup>. Su interés por la educación del Príncipe estaba más que justificado. Relaciones familiares a las que se unía su vinculación con otros maestros de príncipes. En 1523 su amigo y maestro Arias Barbosa había sido escogido como maestro del infante don Alfonso, y en 1533 otro de sus discípulos y amigos, Nicolás Clenard, partía para el vecino reino tras ofrecérsele el oficio

-----  
3.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, ff. [171r-172v].

4. *Vid. supra* pp. 255-257. Sobre el Comendador Griego, *vid.* BATAILLON, Marcel. "Le Commandeur grec Hernán Núñez et l'humanisme de son temps". *Annali di Ca' Foscari*. LXV. (1965-66), pp. 521-526; ALONSO CORTÉS, Narciso. "Datos acerca de varios maestros salmantinos. II. Hernán Núñez "Pinciano"". En *Homenaje a Menéndez Pidal*. I (Madrid, 1925), pp. 783-790; ASIS GARROTE, María Dolores. *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*. (Madrid, 1977). Recoge en parte la tesis doctoral que presentó en la Universidad de Salamanca en 1958, y de la que se publicó un extracto en 1974, *El comendador griego Hernán Núñez de Guzmán "El Pinciano" en la historia de los estudios clásicos*. (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974). Son clásicos los artículos de Juan ORTEGA Y RUBIO, "Fernando Núñez de Guzmán (El Pinciano). Estudio bio-bibliográfico". *Revista Contemporánea*. 134 (1902), pp. 513-525, y de Paul GROUSSAC, "Le commentateur du "Laberinto"". *Revue Hispanique*. XI (1904), pp. 164-224.

de preceptor del infante don Enrique de Aviz<sup>5</sup>, al tiempo que su discípulo más noble y predilecto, Francisco de Bobadilla, esperaba ser elegido por entonces maestro del príncipe Felipe. Quizá el propio Núñez acarició la posibilidad en 1534 de ser elegido maestro de don Felipe, si bien su pasado comunero le incapacitó. La elección de Calvete para sustituir a *Silíceo* como preceptor supuso para el Pinciano el retorno de una oportunidad perdida. De hecho, las inquietudes intelectuales de Núñez coincidían casi plenamente con las de Calvete. De la misma manera que éste compaginaba sus funciones como maestro de los pajes con las "maestro de prestado" y bibliotecario del Príncipe, aquel explicaba griego y retórica en Salamanca, se encargaba desde 1538 de examinar a los estudiantes gramáticos que deseaban pasar a otras facultades y de supervisar la compra de libros para la biblioteca universitaria<sup>6</sup>. En este contexto de familiaridad y de comunes preocupaciones pedagógicas y bibliográficas, resulta impensable que Calvete no consultara con su maestro el método pedagógico y los mejores libros para la educación del Príncipe. De estos "coloquios familiares" pronto surgió un plan de estudios y una renovada vida cultural cortesana.

De hecho, las relaciones del Comendador Griego con la Corte, que nunca habían sido muy buenas, debido a su pasado comunero, tomaron un rumbo distinto cuando dos de sus discípulos más aventajados, Jerónimo de Zurita y Calvete de Estrella, alcanzaron respectivamente los oficios de secretario de la Inquisición y maestro de los pajes del Príncipe, en 1540. Si atendemos a lo que escribió por entonces a Zurita, su opinión sobre la corte era pésima: "Señor: El señor Juan García me dijo cómo v. m. era ya venido a esa corte y ello sea mucho en horabuena porque sea corte, que sin v. m. sería cohorte de ladrones y indoctos"<sup>7</sup>. Su opinión, no obstante, mejoraría con el tiempo, pues pronto empezó a descubrir en el servicio principesco un mundo más erudito del que suponía, implicándose en la vida intelectual que se estaban desarrollando en la Corte de Valladolid. A los nombres de Calve-

-----  
5. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Helemistas españoles del siglo XVI*. *Op. cit.*, pp. 57-58 y 65.

6. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles del siglo XVI*. *Op. cit.*, pp. 66-67. En el Claustro de diputados del 13-may-1542 se encomendaba a Núñez la compra de libros de Humanidades en particular a Hernán Núñez. (AUSA. *CLAUSTROS\_L\_ Claustros*, 13, fol. 197v).

7. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 491. El Comendador Hernán Núñez a Jerónimo Zurita (Salamanca, 26-dic-1540).

te y de Zurita se unió en 1542 el de Juan Ginés de Sepúlveda, gran amigo del Pinciano<sup>8</sup>, y elegido este año por Carlos V como preceptor de su hijo Felipe. Las cartas del comendador a Sepúlveda y Zurita, entre 1540 y 1548<sup>9</sup> son una vía, aunque limitada, para penetrar en el interior de sus relaciones con Calvete de Estrella, Gonzalo Pérez, Sepúlveda, Honorato Juan, Páez de Castro y Cristóbal de Orozco, al tiempo que nos permiten enmarcar el ambiente intelectual de la corte filipina durante la década de los cuarenta.

La entrada de Calvete en la Corte llegó pareja con un inmediato y súbito cambio de la educación del Príncipe. En relación con su presencia debe destacarse que entre los meses de abril y octubre de 1541, Zúñiga mandara librar al librero Juan de Medina un gran número de pagos por la compra y encuadernación de libros para el estudio principesco<sup>10</sup> ¿Fue Calvete quién adquirió también esta importante remesa de libros? En septiembre todavía no había sido elegido como maestro en sustitución de *Silíceo*, y ya estaba en Salamanca comprando libros para Felipe ¿Realizaba esta función desde mucho antes? Nada se dice en las libranzas, que van dirigidas únicamente a nombre de Juan de Medina, pero es de suponer que alguien tuvo que ir a su tienda para escoger los títulos y negociar sus encuadernaciones. En los años anteriores fueron Bazán o Quecedo quienes se encargaron de esta tarea, pero sus nombres son citados expresamente en las libranzas. No ocurre así en este caso. Por otro lado, no deja de ser significativo que el primer libro que Medina dio y encuadernó para el servicio del príncipe fuera entregado el 2 de abril de 1541, sólo unas

8.No sabemos de dónde parte su amistad. Quizá se conocieran en Alcalá, donde Sepúlveda inició sus estudios universitarios en 1510 y Núñez trabajaba en la *Biblia Políglota*. Después Sepúlveda marchó a continuar sus estudios en Bolonia, donde antes había estado el Pinciano. Su vínculo amistoso debió reanudarse en 1536, cuando el cordobés regresó a España. Ya en 1541 hubo cierta relación entre ambos humanistas, pues se conserva una carta de recibo de Sepúlveda, relativa a 10.800 mrs. que Zurita le entregó para dar, por mediación del doctor Diego de Neila, al Comendador. (Madrid, 16-sep-1541). RAH. *Salazar*. A-111, fol. 229. *Cit.* por BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. III, p. 332. Se conservan asimismo dos cartas de Sepúlveda (c. 1541-1542), en respuesta a otras tantas de Núñez, que revelan tanto su amistad como sus diferencias en temas culturales. (En LOSADA. *Epistolario*. *Op. cit.*, pp. 95-99).

9.Este epistolario, conservado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, Salazar, A-111, publicado por Uztarroz en el siglo XVII, fue nuevamente estudiado por Beltrán de Heredia. *Cartulario*. *Op. cit.* III, pp. 491-521. No se han conservado, sin embargo, las cartas que Hernán Núñez, sin duda, remitió a Calvete durante estos años.

10.La libranza a Juan de Medina con esta lista de libros y las fechas en que le fueron pagados, AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [ff. 203r-204v].

semanas después de que se recibiera el asiento de Calvete como maestro de los pajes, y que el último de los libros fuera entregado el 5 de octubre, un día antes de que *Silíceo* abandonara la Corte. Período de tiempo, en el que, asimismo, sabemos que Calvete residió en la Casa del Príncipe desde el mes de marzo hasta final de año<sup>11</sup>. En este contexto y si, como creemos, Zúñiga promovió a Calvete como sustituto del maestro del príncipe, bien pudo ser este humanista quien se encargara de la adquisición de esta remesa de libros, y diera de este modo una nueva dirección a las lecturas de don Felipe. La intervención de Calvete explicaría la presencia de autores y de títulos que en modo alguno puede pensarse que el obispo de Cartagena hubiera adquirido para el estudio del príncipe, como el "*De anima et vita*", de Vives, el "Enchiridion de Erasmo en romance", la *Opera* de Luciano recopilada por Jacobo Micyllo, o el "Bocabulario en tres lenguas", de Sebastian Münster. Otras obras fueron únicamente encuadernadas por Juan de Medina, ya que se trataba de libros que habían sido regalados al príncipe Felipe, como el libro de pinturas de personajes, o los *Comentarii* de Julio César, de que hacíamos mención en el capítulo IV.

Sin duda, estos libros se corresponden con el perfil humanístico de Calvete, que Zúñiga había trazado ante el Emperador. A este respecto, se podría hablar de un programa pedagógico, que ideado por Calvete en 1540 y 1541, con el consejo informal de su maestro y amigo, el Comendador Hernán Núñez, tuvo el apoyo total de Juan de Zúñiga y de Carlos V. Se introdujeron así en la educación del príncipe los modelos del humanismo. Este programa se expresa hasta nosotros a través de los libros que Calvete de Estrella fue comprando, primero en Madrid, y después en Salamanca y en Medina del Campo, entre 1541 y abril de 1545. Estas obras nutrieron la biblioteca escolar de don Felipe, y como iremos viendo de manera pormenorizada, la adquisición de cada uno de los volúmenes respondía a un propósito determinado, y no a un mero interés acumulativo. La práctica ausencia de obras en romance, en claro contraste con las lecturas en época de *Silíceo*, el predominio de obras en latín, con el objeto de que el Príncipe dominara esta lengua, la sustitución del *Arte* nebrisense por los tratados gramaticales de Erasmo y Aldo Manuzio, la entrada de obras en griego y en hebreo, con los diccionarios pertinentes, las dos lenguas santas, junto con el

---

11.AGS. CSR. Leg. 61. Libro de la veeduría e informaciones de la Casa del Príncipe (1541). Sirvió, aunque se ausentó en septiembre para ir a Salamanca.

latín, de la teología del Humanismo, el gran número de obras y de autores seleccionados, y, en general, el sentido proporcional y cronológico que se observa en los libros adquiridos para el Príncipe, nos retratan el modelo pedagógico que se impuso en la escuela palatina durante estos años, así como también nos permiten acercarnos a la vida cultural que se vivió durante esta época en la Corte principesca, sus progresos y sus fracasos. Para la adquisición de esta biblioteca escolar, Calvete se inspiró en Erasmo y Vives, y rompió con el anterior esquema guijeño de pocos autores, pero seleccionados, para adquirir una gran biblioteca renacentista, de acuerdo con las recomendaciones pedagógicas del humanismo<sup>12</sup>. De este modo, a partir de 1541, la educación de Felipe II entró de lleno en el ámbito de los *studia humanitatis* y del humanismo cristiano alentado por Erasmo. Se trata del colofón a un proceso que se inició en 1528.

No obstante, desde que Erasmo y Vives publicaron sus obras, habían surgido nuevas obras, mejores diccionarios y manuales gramaticales, comentarios más completos y eruditos; la educación de don Felipe se adapta a estos cambios, al tiempo que recoge casi toda la doctrina pedagógica que el humanismo español, desde Maldonado, Busto, *Sículo*, Venegas del Busto, y, más tarde Monzón, habían ido construyendo, pero la influencia erasmiana se advierte en todo el conjunto del plan de enseñanza que se instauró en la escuela palatina. Y no sólo en esta serie de aspectos, que podrían parecer como meras coincidencias, fruto de un humanismo ecléctico, este erasmismo escolar se expresa también en el gran número de obras del Roterodamo compradas para el Príncipe durante este período, desde su *Enchiridion* hasta la *Moria* o la *Querella Pacis*, pasando por una completa selección de sus ediciones patrísticas, historiográficas y gramaticales. Para Calvete de Estrella, como Vergara

---

12. Recomienda a Pedro Viterio: "... , yo no me contentaré con aquellos consabidos diez o doce autores, sino que exigiré toda una enciclopedia, a fin de que nada ignore el que se apareja para enseñar, aunque sea lo mínimo. Este hipotético profesor [con el que Calvete se identificó] deberá llevar su interés inquisitivo por todo linaje de autores, empezando desde luego, por el mejor, pero de tal manera que no deje a ninguno sin catarle, aun cuando sea autor poco bueno". (ERASMO. *Plan de estudios*. En *Obras escogidas*. *Op. cit.*, p. 448).

comentara años atrás, el nombre de Erasmo en un libro era señal de autoridad<sup>13</sup>.

En la selección de obras y autores adquiridos por mano de Calvete destaca asimismo, y de una manera muy poderosa, la falta de escrúpulos religiosos para adquirir obras de autores sospechosos por su heterodoxia, pero afamados eruditos en humanidades. Si bien la presión inquisitorial no era entonces tan fuerte como lo sería quince años más tarde, con la publicación de Índice de Valdés-Cano, esto no disminuía el riesgo inherente a la compra de ciertos títulos y autores. El mismo Calvete era consciente del peligro personal que entrañaba su adquisición, pues solía disfrazar estas compras de libros "dudosos" como ediciones aldinas. Éste es el caso de un "*Polydorus vergilius aldi*", comprado en 1541 y camuflado como una edición aldina, inexistente. En realidad, se trata del polémico y proluterano *De inventoribus rerum*, impreso en Basilea por Isingrinum<sup>14</sup>. La misma falsificación encontramos en la compra de un "*Arrianus aldi*", también inexistente, y bajo el que se camufla en la libranza la edición de Batolomé Facio, impresa por Winter en Basilea, en 1539<sup>15</sup>. Calvete empleará este sistema de camuflaje administrativo durante las restantes compras masivas de libros, hasta su conclusión en 1547, y siempre disfrazando como ediciones aldinas obras impresas en Alemania o Suiza, cuyo origen las hacía sospechosas.

---

13. Escribe Juan de Vergara a López Zúñiga, durante su viaje a los Países Bajos (1521): "Para los libreros no hay señuelo más seguro para la caza de compradores que la de poner en cabeza de las ediciones el nombre de Erasmo con el título de examinador, revisor, comentarista. Y no hay libro tan apreciado y por contraste tan desestimado y vil que no se vea avalado o recomendado por la autoridad de Erasmo. Y por no mentar una tras otra todas las singularidades, Erasmo, créeme, preside y reina en la liza de los doctos y los indoctos". (ERASMO. *Correspondencia con españoles*. En *Obras escogidas*. *Op. cit.*, p. 1624. Juan de Vergara a Diego López Zúñiga. Bruselas, 10-oct-1521).

14. Arrancado el *De inventoribus* depravado, conserva el resto: *In Dominicam precem commentariolum*, y *Dialogi de Prodigijs*. (Basilea, Michael Isingrinum, 1540). In 8º. RBME. 41-VI-8, nº 6.

15. *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis Appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati, & innumeris quibus antea scatebant mendis repurgati. Bartholomeo Facio ... Interprete*. (Basilea, Robert Winter, 1539. In 8º). RBME. 17-V-29 nº 1.

### 1.1. La "*ratio studiorum*" en la escuela principesca.

A partir de 1541, la educación que recibió Felipe II evolucionó de una manera muy notable, bajo unos criterios humanísticos. Pero, ¿cómo se concretó esta nueva *ratio studiorum* en la escuela palatina? El desarrollo de este programa pedagógico dependía del tiempo que el elenco de preceptores principescos residiera en la Corte. Por Cobos sabemos que Carlos V había fijado en tres meses el período que el obispo *Silíceo* debía residir al año en Cartagena. Todavía residió todo el año de 1540 en la Corte<sup>16</sup>, pero año tras año sus períodos de ausencia al lado de don Felipe se fueron incrementando. En 1541 no sirvió durante noviembre y diciembre; en 1542 sirvió desde marzo hasta fin de año; en 1543 sirvió durante todo el año<sup>17</sup>, si bien estuvo ausente durante un mes, enviado a Badajoz para recibir a la princesa doña María. Cuando en febrero de 1544 terminaron los festejos por la boda de don Felipe con doña María de Aviz, Cobos comunica al César que "agora se va a resir en su obispado los tres meses que V. Md. tiene ordenado por cumplir en todo su mandamiento"<sup>18</sup>, tiempo que se correspondía con lo establecido en general para los prelados españoles. La ausencia, sin embargo, se alargó más de lo debido, no regresó al lado del Príncipe hasta finales de diciembre del mismo año<sup>19</sup>.

La asiduidad con que Calvete ejerció como preceptor del Príncipe se puede establecer según los informes de residencias que figuran en los libros de veedurías e información de la Casa del Príncipe. En 1541 residió desde la fecha de su nombramiento como maestro de los pajes hasta fin de año, con un pequeño paréntesis en septiembre. Su paso a la escuela del príncipe queda registrado de manera somera en otro documento: "el bachiller christoual de estrella, m<sup>o</sup> de gramatica para enseñar a los pajes, tiene asi asyento desde quatro de -----

16.AGS. CSR. Leg. 61, fol. 238r.

17.AGS. CSR. Legs. 61, ff. 702r y 1009r, y 62, fol. 318r.

18.MARCH. *Niñez y juventud. Op. cit.* II, p. 75. Cobos a Carlos V (Valladolid, 4-feb-1544).

19.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 789r.

octubre deste año de quinientos e quarenta y vno desde el dicho día"<sup>20</sup>. En 1542 residió en la Corte desde febrero "fasta XXII del dicho mes [mayo] que quedó en valladolid". No acompañó, pues, al príncipe en su periplo por los reinos de la Corona de Aragón, si bien volvió a incorporarse al servicio principesco durante los meses de septiembre y diciembre<sup>21</sup>. En este período sus funciones como preceptor del príncipe debieron cesar en marzo de 1542, cuando *Silíceo* regresó a la Corte. Pero no en exclusiva. La incorporación de Honorato Juan, Sepúlveda en el mismo año, y de Francisco de Vargas en 1543 relegaron al obispo de Cartagena de sus funciones en la escuela principesca. Mientras tanto, Calvete de Estrella siguió compaginando sus funciones como maestro de gramática de los pajes con la de maestro del príncipe, en sustitución de *Silíceo* o en colaboración con los demás preceptores. Si en una petición que en 1547 dirigió al Emperador se habla de ausencias, en plural<sup>22</sup>, está claro que la sustitución no se limitó a los escasos meses entre 1541 y 1542, sino que se perduró. En 1543 sirvió todo el año, menos el mes de mayo<sup>23</sup>, en 1544 todo el año menos diciembre<sup>24</sup>, y en 1545 residió todo el año, excepto dos meses al principio del mismo<sup>25</sup>. Asimismo, entre 1541 y 1547 Calvete realizó constantes compras de libros para el príncipe en Salamanca y en Medina del Campo, compras que nos revelan su vinculación con la *schola* palatina, si bien, estas ausencias le alejaban del príncipe durante dos meses.

Al parecer, Honorato Juan residió de manera permanente al lado del Príncipe, ausentándose en muy pocas ocasiones de la Corte. A él se remite Sepúlveda para cuando, desde su retiro cordobés en Pozoblanco, desea conocer cómo progresan los estudios de Felipe. Caso muy diferente es el de este cronista. En 1542, año de su nombramiento como preceptor principesco, residió en la Corte sólo los seis primeros meses del año, situación que se repite en 1543, si bien sabemos que estuvo en la Corte en noviembre y diciembre,

-----

20.AGS. CSR. Leg. 61, fol. 703r.

21.AGS. CSR. Leg. 61, fol. 1110r.

22.Vid *infra* p. 621.

23.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 319r.

24.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 791r.

25.AGS. CSR. Leg. 63, ff. 387r, 388r-v.

llamado por el Príncipe para formar parte del séquito que habría de recibir en la frontera a su esposa portuguesa. En 1544 residió en la Corte sólo cuatro meses, de abril a junio, y no regresó hasta abril del año siguiente<sup>26</sup>. Don Felipe no recibió, pues, una educación continuada por parte de un mismo grupo de preceptores, sino que éste, al romperse en numerosas ocasiones a lo largo del año, generó una serie de cambios y de altibajos en la educación principesca que, sin duda, debieron influir en las materias objeto de estudio.

A este respecto, la división de materias que Pfandl estableció, atribuyendo a cada uno de los preceptores de Felipe II la enseñanza de unas determinadas disciplinas, carece de sentido práctico. Según el historiador alemán, el erudito Honorato Juan, le instruyó en las disciplinas elementales, así como en Matemáticas y Arquitectura, mientras Sepúlveda, latinista consumado y enemigo de Erasmo, le enseñó Historia de España y Geografía<sup>27</sup>. Este esquema ha sido recogido por los siguientes biógrafos del monarca, con muy escasas variaciones. Pierson se limita a señalar que Juan y Sepúlveda ayudaron a *Silíceo* en la educación del príncipe, recordando que el uno era discípulo de Vives y el otro un aristotélico defensor de la esclavitud de los indios<sup>28</sup>. Parker recoge lo esencial del discurso de Pfandl, aunque dando un tono más general a las materias que Honorato Juan ( matemáticas y arquitectura) y Sepúlveda (historia y geografía, no sólo de España) impartieron al Príncipe, y reconoce la labor de Calvete, a quien responsabiliza de los estudios de latín y de griego<sup>29</sup>. Sin embargo, esta división de funciones es poco realista. Las ausencias de unos y de otros, la entrada de preceptores hasta ahora desconocidos, como Vargas, y de otros probables, como Alejo Venegas del Busto, retratan una escuela principesca menos ordenamentada. Don Felipe no sólo aprendió griego con Calvete, sino con los otros preceptores, y lo mismo se puede decir de la historia, la arquitectura o la filosofía. Es cierto, no obstante, que sus preceptores eran

---

26.LOSADA, Angel. "Un cronista olvidado de la España imperial: Juan Ginés de Sepúlveda". *Hispania*. 8 (1948), p. 240. Según las quitaciones de Corte del cronista, conservadas en el AGS. *Quitaciones*. Leg. 29, que el autor analiza y transcribe al final de este artículo en su integridad. Las referidas a estos años, pp. 281-282.

27.PFANDL. *Felipe II*. *Op. cit.*, p. 54.

28.PIERSON. *Felipe II de España*. *Op. cit.*, p. 19.

29.PARKER. *Felipe II*. *Op. cit.*, p. 24.

**muy versados en algunas de estas disciplinas, y que esta erudición tuvo que mostrar su impronta en la educación del Rey (circunstancia que motivó, sin duda, la tesis de Pfandl), pero no siempre en la línea que se ha venido creyendo.**

## 1.2. Los métodos pedagógicos de enseñanza.

Este nuevo programa pedagógico se correspondía también con unos nuevos métodos y procedimientos de enseñanza. Su material escolar experimentó pequeños cambios. La antigua escribanía, restaurada en 1539, siguió cumpliendo su papel, pero ya en mayo de 1542 se tejió una bolsa de terciopelo negro de Granada para que el Príncipe guardara su tintero y un estuche, en el que es de suponer guardaba su pluma y otros útiles para la escritura<sup>30</sup>. Asimismo, aunque es de suponer que el Príncipe usó en los años anteriores cuadernos para anotar los apuntes de clase y desarrollar sus ejercicios de latinidad., lo cierto es que no es hasta principios de 1541 cuando se detectan en su Libro de Cámara pagos por cuadernos. En abril se registra ya la compra de "vn librico blanco de marca de a diez y seis en pergamino y con jalde"<sup>31</sup>, y pocos meses después, en noviembre, junto con la primera remesa de libros traídos desde Salamanca y Medina del Campo, Calvete mandó comprar "tres manos de papel romano" para un cartapacio<sup>32</sup>. Tanto el librito como el cartapacio que tienen todas las posibilidades de haber sido adquiridos como cuadernos escolares para el príncipe Felipe. También se compraron en 1541 dos pares de "tablas horadadas"<sup>33</sup>, cuya función, junto con los libros del Príncipe resulta confusa ¿Se trataba de plantillas, o de unas tapas para encuadernar los cuadernos del Príncipe, a modo de fichero?

Calvete se inspiró probablemente en Vives, cuando éste, siguiendo a Guarino y otros humanistas del siglo XV<sup>34</sup>, recomendaba en su *Pedagogía pueril* a María Tudor y a Carlos

---

30.Libranza a Artiaga. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 220r]. Sobre la escribanía, *vid. supra*, pp. 216-217.

31.Libranza a Juan de Medina. Madrid, 2-abr-1541. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 153r]).

32.Libranza a Calvete de Estrella (14-nov-1541). (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fols. 171r.]).

33.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 204v].

34.BREVA-CLARAMONTE, Manuel. *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos.* (Bilbao, Universidad de Deusto, 1994), p. 30.

Montjoy que apuntaran en un cartapacio o libro grande en blanco, distribuido en secciones, los vocablos de uso cotidiano, las voces raras y exquisitas, "que tengan gracejo y sal urbana", o las frases hechas y los modismos, o, los dichos festivos, o los agudos, o los refranes, adagios, proverbios e historias, "como dechado y espejo de su vida", y en una última sección los pasajes difíciles de los autores o cualesquier otra cosa que al alumno o al maestro les pareciera conveniente añadir. Notará así el alumno -continúa Vives- "dónde y de qué manera se observan los preceptos de los gramáticos, y dónde se descuidó su observancia"<sup>35</sup>. Y, por último, advierte:

"De este modo, todo lo tendrás anotado y puesto en buen orden. Y no sea el libro sólo quien sepa todo aquello; tú tienes que leerlo, releerlo, confiarlo e hincarlo en la memoria por manera que lo lleves no tanto en el alma como en el libro; y ocurranse todas cuantas veces te fuere necesario, pues poco aprovecha tener libros sabios si tienes ignorante el alma"<sup>36</sup>.

Cabe preguntarse si la adquisición de "tres manos de papel" para un cartapacio, se corresponde con cierta recomendación de Erasmo para que los estudiantes emplearan tres cartapacios para anotaciones. Siguiendo a holandés en este punto, Alejo Vanegas del Busto también recomendaba el uso de tres cartapacios<sup>37</sup>. El Príncipe también pudo usar como cuaderno escolar alguno de los libros de memoria. A principios de 1544 se pagaban 204 maravedís al librero Juan de Medina, en Madrid, por la encuadernación de "vn librico de memoria de piedras negras guarneçido de plata en madera y cuero negro"<sup>38</sup>, y el platero Juan Correa hizo unas manos de plata para "vn libro de memoria que avia guarneçido serojas", y le puso además una hoja de piedra y un garfio de plata<sup>39</sup>. Estos libros lujosamente

35.VIVES. *Pedagogía pueril. Op. cit.* Carta I, pp. 729-730, y Carta II, p. 737.

36.VIVES. *Pedagogía pueril. Op. cit.* Carta II, p. 737.

37."Dizese en el ij lib. de copia rerum: [al margen: "Eras."] que en vn cartapacio se pongan los nombres de virtudes y vicios: dando a cada nombre dos o tres pligos (*sic*), y en otro los exemplos notables, y en el tercero los lugares comunes" [...] "Estos cartapacios assi ordenados, todo lo que digno de nota ocurriere en la licion: asentallo emos en el titulo que más le quadrare, y visitando nuestros cartapacios a menudo: quedarse nos ha de poco en poco el fructo, que de la licion se sacare". (VANEGAS DEL BUSTO. *Tractado de Ortographia. Op. cit.*, fol. CIIr<sup>o</sup>).

38.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1<sup>o</sup>, fol. 41r.

39.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1<sup>o</sup>, fol. 41v.

encuadernados no tenían un cometido pedagógico exclusivo, pero cabe suponer que el Príncipe pudo utilizarlos como cuadernos escolares en los años anteriores. Todavía en 1574 Felipe II guardaba cuatro de estos libros de memoria<sup>40</sup>. Sin embargo, don Felipe no anotó nada en sus libros, éstos se encuentran impolutos, y las notas marginales que hoy presentan algunos se deben a lectores posteriores, normalmente frailes jerónimos de El Escorial. Entre sus libros escolares, únicamente encontramos una breve anotación latina al final del manuscrito *De emblemata et instrumenta bellica*, en donde, como ya indicamos, existen algunos dibujos juveniles, debidos también a la mano del Rey. La escasez de señales de un uso escolar suscita dudas acerca de si leyó o no estos libros. En nuestra opinión la ausencia de anotaciones del príncipe a sus libros no se debe a una falta de interés, sino al método pedagógico que rigió en la escuela. Don Felipe leyó siempre en compañía de sus preceptores, y cuando estudiaba a solas, su ejercicio pasaba por copiar en su cartapacio escolar los pasajes, vocablos o modismos, según aconsejaban Vives o Venegas.

Durante este período, el estudio del príncipe, no sólo como espacio habitacional cortesano, sino como mundillo de la vida en la Corte, siguió conservando su papel, si bien hubo cambios sustanciales. El deseo de Carlos V porque su hijo abandonara la compañía de otros niños, para rodearse de hombres viejos y sabios, expresado en 1543, influyó también en su educación. A partir de este momento don Felipe se retiraba a su cámara acompañado de sus preceptores, y quizá de alguno de sus pajes favoritos, como Luis de Requesens. Aunque el antiguo grupo de compañeros con los que había iniciado sus estudios en 1535 había prácticamente desaparecido para entonces, en este período cuando aparece en la documentación el término "pajes del estudio", para referirse a aquellos que habían estudiado junto a Felipe en la *schola* palatina, y que ahora le acompañaban en todo momento, configurándose así una elite entre el grupo de pajes principescos, un factor de privanza y poder futuros. En la *Vida* de Luis de Requesens leemos:

" En este tiempo [1543-1545] el Príncipe iba a cazar a los bosques de San Martín y de Cigales y a visitar a sus hermanas que estaban en Madrid, y de camino enviaba a visitar

---

40. Se hace inventario de tres libros de memoria, sin otra descripción, y de un cuarto: "Otro libro de memoria chiquito con cubierta de marfil, y dos tachones de plata, falta la mano". (*Catalogo de los libros de S.M.* RBME. &-II-15, fol. 308v).

a la Princesa, su mujer, con uno de los pajes del estudio que eran solos los que llevaba consigo, y cabía muchas veces esta tanda al dicho don Luis, porque era de los que mejor sabían dar los recaudos"<sup>41</sup>.

Asimismo, a partir de 1543 las clases del príncipe tomaron un rumbo más íntimo, a juzgar por ciertos gastos de velas, que el cerero principesco anota. Este oficial cortesano registra en enero de 1543: "más se gastaron el dicho mes en la camara de su alteza en los días que estudia apretadamente en el retrete otras diez velas de çera a seys onças cada vna", velas que se dieron aparte de las se usaban de ordinario en su cámara<sup>42</sup>, y que en otra anotación del mismo mes se confirma que se usaron "en la camara de su alteza cuando estudia"<sup>43</sup>. Al mes siguiente se gastaron " en la camara de su alteza en los días que estudia apretadamente en el rretrete otras catorze velas de çera de a seys onças cada vna y más otra vela de otras quatro onças que se dio para vna farsa", seguramente una representación relacionada con el inicio de la Semana Santa<sup>44</sup>. En marzo de 1543 se anotan tres libras y dos onzas de velas, que "se gastaron en el dicho mes en la camara de su alteza en las noches que estudia apretadamente en la rrecamara y assimismo en el consejo rreal y en el pardo"<sup>45</sup>.

Estos mínimos gastos son los únicos que nos han permitido penetrar en la intimidad del estudio del príncipe, descubriéndonos cómo en 1543 estudiaba "apretadamente" por el día en el retrete, y cómo por las noches (o tardes invernales), se trasladaba a la más amplía recamara. En el retrete se encontraban los baules y arcones con sus libros, lo que explica la elección de esta estancia palaciega como sala de estudio, o *estudiolo* renacentista. Por su tamaño exiguu, parece poco apropiada como escuela. El retrete era además el espacio más

---

41.MOREL-FATIO. "La vie de D. Luís de Requesens". *Op. cit.*, p. 282.

42.AGS. CSR. Leg. 62, fol. 395r.

43.*Ibidem*, fol. 396r. Ésta es la primera vez que en los gastos mensuales de cera se citan velas para el "estudio" del Príncipe.

44.*Ibidem*, fol. 397r. El mismo gasto: "más se gastaron en el estudio de su alteza catorze velas de a seis onças y vna de a quatro para vna farsa" (*ibidem*, fol. 396v).

45.*Ibidem*, fol. 398r. En otra nota sobre el mismo gasto, se dice sólo: "más se an gastado en el consejo y en el estudio de su alteza y en el Pardo quando su alteza estuvo alli en la mesa que comian los caualleros y para dezir missa tres libras y dos onças de belas" (*ibidem*, fol. 399r).

privado del príncipe, donde se guardaban sus objetos personales y su bacín, todo ello a cargo de un mozo de retrete. Muy pocas personas estaban autorizadas para entrar en esta dependencia. Esto lo diferencia claramente del espacio público que era la "schola" palatina, donde el príncipe estudiaba con su maestro, en compañía de cierto número de nobles pajes. Así como marca una diferencia muy notable con las características de luminosidad que se aconsejaba en la época para la enseñanza, y que en el retrete principesco no podía darse. Así pues, es muy poco probable que en el retrete y la recámara el príncipe Felipe estudiara con sus maestros, al menos, de la misma manera que lo había hecho hasta entonces con *Silíceo*. El adverbio "apretadamente", que se repite en la documentación, no parece hacer referencia a que el retrete fuera una estancia estrecha, sino a la propia definición que el Diccionario de la RAE, edición de 1992, da para dicho término: "Con fuerza que aprieta u oprime, estrechamente. Con insistencia, con ahínco". Asimismo, nos da cuenta de un estudio privado, que en muchas ocasiones debía desarrollarse por la noche, después de las actividades cortesanas y de gobierno. Nótese que ya no se habla de la escuela o "schola", como un espacio habitacional del palacio, sino de una actividad, "estudia". Éste sería, pues, un ejemplo de como don Felipe se dedicaba a la lectura de su biblioteca escolar.

Pero el proceso no fue tan lineal. Hubo resistencias a la *ratio studiorum* planteada por Calvete y Núñez. En primer lugar, por parte de Juan Martínez de *Silíceo*, quien, sin embargo, no pudo moderar o censurar las líneas generales de aquella. El objeto fundamental sobre el que estudiaba el Príncipe, los libros, eran adquiridos por Calvete de Estrella en Salamanca y Medina del Campo con total libertad. El gasto que suponían era asumido por la Cámara principesca y autorizados en exclusiva por Zúñiga. *Silíceo* no intervenía en el proceso, el acceso al retrete (aposento donde se guardaban los arcones con la biblioteca de su alumno) le estaba vedado por la etiqueta, y el único elemento de control que él podía ejercer, *a posteriori*, sobre los libros y autores comprados, fue muy escaso. Como más arriba hemos señalado, Calvete falsificó de manera reiterada las libranzas, camuflando por ediciones aldinas obras impresas en Alemania, hurtando a censores o lectores avezados de las mismas la capacidad de la censura o la sospecha. El método dio resultado. Cuando en 1566 se hicieron los primeros inventarios de la biblioteca del Rey, eran muy escasos los volúmenes comprados por Calvete de Estrella que faltaban, y el número de libros prohibidos o a expurgar que contenía, tras el Índice de Valdés-Cano, era numerosísimo, obras que,

sorprendentemente, llegaron a El Escorial sin censurar. Hasta los años ochenta del siglo XVI no emprendieron los frailes bibliotecarios del Real Monasterio la tarea de limpiar de herejías los libros de Felipe II.

Otra cosa muy distinta era su lectura. La diversidad de corrientes intelectuales que se aprecia entre los preceptores del Príncipe era notable. Desde el nominalismo de *Silíceo* hasta el erasmismo de Calvete, podemos encontrar el neoaristotelismo de Sepúlveda, el erasmismo moderado de Honorato Juan, y el humanismo, aún sin determinar, de Francisco de Vargas. Esta heterogeneidad no siempre se compaginó bien, y motivó literarias discusiones ante don Felipe. A través de sus libros y de sus preceptores don Felipe entró en contacto, de un manera muy directa y muy meditada, con todas las grandes cuestiones y polémicas del Renacimiento en la primera mitad del siglo XVI. El mito de una educación pacata y escolástica debe ser desterrado. Con todas sus ventajas, pero también con algunos de sus defectos, Felipe II fue educado como un verdadero humanista. El Rey mecenas de las artes y de las letras, fino coleccionista y amante de los libros, constructor de El Escorial, no surgió de la nada. Se gestó en los años de su infancia, y sobre todo, de su juventud, y se fundamentó en su educación, lecturas, viajes y entorno cultural. El estudio del príncipe se deslizó través de la lectura, que se veía complementada por la *relectio* de alguno de sus preceptores, presentes entonces en la Corte, y del diálogo posterior entre alumno y maestro, o maestros. Es posible, pues, imaginar (como veremos más adelante) al joven príncipe Felipe copiando en su cartapacio los *adagia*, consultando los vocablos que le supusieran alguna dificultad en el Calepino o en la *Cornucopia*, descubriendo en el *Dictionarium Poeticum* de Beeck la situación de islas, ciudades o ríos de la Antigüedad, así como los argumentos de las "fabulas" de los dioses, para después ir componiendo sus propios textos, de acuerdo con algunas de las reglas de estilo de la *Copia*.

Éste era el ideal pedagógico que bajo la atenta mirada de Calvete de Estrella se instauró en la *schola* palatina a partir de 1541. La meta de esta nueva educación humanística consistía en enseñar las artes de hablar y escribir con elegancia, de pensar y de comportarse como hombre de bien, junto con todas las disciplinas del saber humano, la historia, la geografía, o la astrología. Sin embargo, no se trataba tanto de educar a un príncipe erudito y humanista, dedicado al cultivo y al conocimiento exhaustivo de todas las disciplinas litera-

rias y científica, (programa no ambicioso, sino irrealizable) como de sembrar en él las semillas de una cultura, cuyos frutos venideros se esperaban como fuente para una nueva Edad de Oro. Y en este objetivo, si no acertaron plenamente, fue por motivos ajenos a su propia labor pedagógica. El reinado de sus esperanzas se inició con un recrudecimiento del conflicto religioso en Europa, y con el cierre de España ante la amenaza exterior. El contraste entre la educación abierta que recibió Felipe II y la cultura contrarreformista que, como soberano lideró es muy acentuado. Pero el nuevo rumbo dado a los estudios en 1541 no ha de ser puesto en relación con una reforma católica y con una época que todavía estaba por venir, sino con una España que, a la altura de los años cuarenta del siglo XVI, todavía permanecía fiel a unos determinados postulados humanísticos, y que, en el caso de su educación había alentado desde tiempo atrás un modelo erasmizante de educación.

A este respecto, el paralelismo entre su educación y la de del príncipe don Juan de Aviz, su primo hermano por entonces, resulta muy notable. En los estudios de ambos, durante este período, se advierte la fuerte influencia de un vigoroso humanismo erasmizante. La presencia en la Corte de Lisboa de un cenáculo de eruditos portugueses, castellanos y flamencos, llamados por el rey Juan III para dirigir la educación de sus hijos, nos presenta el retrato intelectual y pedagógico de una escuela principesca modelo en el que la Corte de Valladolid quiso mirarse. Clenard, amigo de Hernán Núñez en Salamanca, había abandonado una cátedrilla de griego recién concedida por la oferta de ser maestro del infante don Enrique de Aviz<sup>46</sup>. Don Antonio Pinheiro, profesor de retórica en la universidad de París, y que regresó a Portugal hacia 1540, fue nombrado un año después maestro de los Mozos Hidalgos palaciegos, y después se determinó que lo fuese únicamente del príncipe don Juan, y probablemente de su hermana la infanta doña María, a quien dedicó una *Exercitamenta Gramaticae*. En ellas no duda en presentar como ejemplo de paráfrasis las de Erasmo de Rotterdam en su *Novum Instrumentum* y las de Melanchton en la oración "pro marco Marcello"<sup>47</sup>. Dos autores que no cita, evidentemente por azar, sino que forman parte de su bagaje intelectual, trasladado así a la educación de los jóvenes príncipes portugueses. En la

---

46. Sobre Clenard y su relación con el príncipe Felipe, *vid. infra* pp. 483-485 y 496-498.

47. *Vid.* GOMEZ IGLESIAS. "Una lección de latín en el siglo XVI". *Op. cit.*, p. 17.

misma línea de Pinheiro debemos citar el *Libro primero del espejo del príncipe christiano* (Lisboa, 1544), del madrileño Francisco de Monzón, un tratado sobre la educación de príncipes dedicado al rey de Portugal, sobre cuyo erasmismo llamó ya Bataillon la atención<sup>48</sup>, y la edición de los *Colloquia* de Erasmo que el humanista sevillano Juan Fernández, educado como Monzón en Alcalá, dedicó al príncipe don Juan en 1546<sup>49</sup>. Al igual que en la educación de Felipe II, no nos encontramos ante una serie de hechos aislados, sino ante la presencia de un modelo pedagógico coherente, inspirado en el erasmismo, y que, al igual que en España, tuvo su momento de esplendor en los años cuarenta del siglo XVI.

---

48. BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, pp. 623, 629-630 y 636.

49. Vid. ANSELMO, António Joaquim. *Bibliografias das obras impressas em Portugal no século XVI*. (Lisboa, Biblioteca Nacional, 1926), nº 1113; BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, p. 717; "L'edition scolaire coïmbroise des Colloques d'Érasme". En BATAILLON, Marcel. *Études sur le Portugal au temps de l'humanisme*. (Coimbra, 1952), pp. 219-256.

## 2. La educación del príncipe Felipe entre 1541 y 1545.

¿Cómo se desarrollaron los estudios principescos durante este período? No nos equivocáramos (aunque serían necesarias varias matizaciones) si planteáramos la educación de Felipe II, a partir de 1541, como un proceso dominado y regido por el humanismo de Calvete de Estrella y del Pinciano. Aunque *Silíceo* regresó a la Corte pocos meses más tarde, retomando la dirección de las lecciones principescas, la situación había cambiado de una manera radical, y no admitía comparaciones. A principios de octubre de 1541 Juan de Zuñiga se muestra satisfecho con la educación del Príncipe tanto en sus aspectos sociales como escolares: "Con las armas de don Luys de Çuñiga dexó a hazer para Su Alteza holgará quando vinieren; que de armas y libros y viotes y saetas sería su Alteza malo de hartar"<sup>50</sup>. Zúñiga parece referirse al gran número de libros que a lo largo del año Calvete había comprado en Madrid para el estudio del príncipe, y que encuadernados por el librero Juan de Medina, nutrieron la hasta entonces escasa biblioteca principesca. Selección de obras a la que en noviembre vino a unirse otra importante remesa de libros, adquiridos por Calvete en Salamanca, e instrumentos de la nueva pedagogía y plan de estudios adoptados para su educación.

Con el regreso de Carlos V a Castilla, también *Silíceo* regresó a la Corte y a sus obligaciones como maestro. Por entonces ya se andaba buscando otros preceptores que sustituyeran al obispo en sus ausencias (Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda fueron los escogidos), pero esta situación no varió las funciones pedagógicas que Calvete había obtenido unos meses atrás. Y así, el 21 de mayo de 1542, un día antes de que la comitiva regia partiera de Valladolid, Calvete hacía entrega de una nueva remesa de libros para el estudio del Príncipe, precisamente en el día de su decimoquinto cumpleaños<sup>51</sup>, que incluía

---

50.MARCH. *Niñez y juventud. Op. cit.* I, p. 251. Zúñiga a Carlos V (Madrid, 9-octubre-1541).

51.AGS. CSR Leg. 36. Fol. 8º, [ff. 192r-193r). Libranza a Calvete de Estrella (Madrid, 21-may-1542), fechada, quizá no por casualidad el mismo día que el cumpleaños del Príncipe.

la *Moria* y la *Querela pacis* erasmianas. Las lecciones no se vieron interrumpidas por el viaje que realizaron Carlos V y su hijo por los estados de la Corona de Aragón, entre mayo y diciembre de 1542. Al contrario, este viaje tuvo una importancia fundamental en su educación, ya que supuso la definitiva implantación del Humanismo. Aunque *Siliceo* acompañó a su pupilo durante todo el periplo, fue durante este viaje cuando Sepúlveda y Honorato fueron escogidos por el Emperador para que asistieran a las lecciones de su hijo, fray Bartolomé de las Casas entregó a Felipe una copia manuscrita de su *Brevísima relación*, y cuando Francisco de Borgoña dirigió al Príncipe una *Exhortatio ad studium*. Las clases continuaron, y su carácter itinerante no supuso una desventaja, sino más bien todo lo contrario. La presencia de estos dos notables humanistas en la escuela palatina apartaba definitivamente a *Siliceo* de la dirección escolar de don Felipe. Sus ausencias se hicieron más largas, de manera que Honorato Juan y Calvete de Estrella, que residieron casi de manera continua en la Corte, se convirtieron en los preceptores de hecho del Príncipe.

La visita de don Felipe a los reinos de Aragón implicó el contacto con otras culturas. En Tarragona se le obsequió con una códice que recogía una selección de las inscripciones antiguas latinas existentes en la ciudad; en Murviedro don Felipe visitó las ruinas de Sagunto; y en Valencia el Duque de Calabria, quien años atrás había anhelado el título de ayo principesco, regaló a aquel tres magníficos códices cuatrocentistas, escritos e iluminados en pergamino, de su biblioteca, heredada de la famosa librería que Alfonso V reunió en Nápoles. Su contenido refleja la preocupación pedagógica que inspiró al Duque: un Tito Livio, las *Epístolas* de Cicerón, y las obras de Bartolomé Facio y Antonio Panormita sobre las gestas, dichos y hechos de Alfonso el Magnánimo<sup>52</sup>. Es también en Valencia donde Felipe mandó comprar un Corán y conoció a los poetas Britonio y Juan Bautista Agnés, probablemente por mediación de Honorato Juan. No olvidemos que la capital levantina era por entonces el centro cultural de la Corona de Aragón, donde la presencia de doña Mencia de Mendoza, noble mujer interesada por diversas razones, desde antiguo, por la educación

---

52. Los tres códices se conservan hoy en la Biblioteca Laurentina, dos de ellos presentan el signo de la almohadilla (#), lo que revela su posterior reencuadernación en Salamanca: las *Epistolae* ciceronianas (RBME. T-II-2), y el Facio y Panormita (RBME. f-I-9). Sólo el Tito Livio, que carece del signo, conserva sin embargo la magnífica encuadernación plateresca dorada original (RBME. g-II-2). Sobre estos códices, *vid. infra* pp. y 456-457.

del príncipe Felipe, había revitalizado la vida universitaria, y ciudad que acababa de proporcionar un nuevo preceptor para éste, Honorato Juan. Si la visita del Príncipe a la universidad de Alcalá de Henares en 1540 fue fundamental para el giro dado a su educación, su viaje por los estados de la Corona de Aragón, y en particular su estancia en Valencia, dos años después, imprimió a aquella un nuevo ritmo.

De regreso en Castilla, Calvete adquirió en 1543 la mayor remesa de libros que hasta entonces se había adquirido para los estudios del Príncipe. Más de un centenar de nuevos títulos se incorporaron a la librería principesca, señal del ambicioso programa pedagógico que los preceptores principescos habían decidido desarrollar. Es precisamente entonces cuando Carlos V expone un concepto formado acerca de la educación de su hijo, que hasta este momento no había expuesto, al menos, por escrito. Desde el puerto catalán de Palamós redactó unas famosas instrucciones para su hijo, en la que abordaba asuntos tanto personales como políticos. Entre ellos dedica un espacio al tema de la educación, que, si bien no sirvió de base para construir el programa de estudios para el heredero de la corona, sí apoyó su necesidad e importancia para la formación de un monarca. El César no deseaba que su hijo abandonara los estudios, a pesar de su edad, y de que pronto se casaría:

" Como os dixen en Madrid no haueys de pensar quel estudio os hará alargar la niñez; antes os hará crecer en honra y reputación tal que, aunque la edad fuese menos, os ternyan antes por hombre; porque el ser hombre temprano no está en pensar ny quererlo ser, ny en ser grande de cuerpo, syno sólo en tener juyzio y saber con que se hagan las obras de hombre, y de hombre sabyo, cuerdo, bueno y honrado. Y para esto es muy necesario a todos el estudio y buenos exemplos y pláticas. Y sy a todos es necesario, pienso hijo, que a vos más que a nadye, porque veys quantas tierras haueys de señorear, en quantas partes y quán distantes están las una de las otras y quán diferentes de lenguas"<sup>53</sup>.

E insiste a continuación a su hijo en el gran problema de su educación: el latín. Haciéndose eco probablemente de la opinión de sus preceptores, y sobre todo de Zúñiga, con quien coincide<sup>54</sup>, le pide que se aplique con mayor esmero al estudio de esa lengua, en razón de que era el idioma universal en la Cristiandad, necesario para todos, pero más aun para él, que tantos reinos de distintas lenguas debería gobernar algún día:

---

53. CDCV. II, pp. 98-99. Carlos V a don Felipe (Palamós, 4-may-1543).

54. *Vid supra* la carta que el ayo escribió a Carlos V en 1541, p. 344.

" (...) por lo qual, sy las haueys y quereys gozar, es forçoso ser dellos entenydo y entenderlos, y para esto no hay cosa más necessarya ny general que la lengua latyna. Por lo qual yo os ruego mucho que travajeys de tomarla de suerte que después, de corrido, no os atreuays a hablarla; ni serya malo también saber algo de la francesa, mas no querría que, por tomar la vna, las dexásedes entranbas"<sup>55</sup>.

Por último, le insta a que abandone la compañía de otros niños y mozos, y sus entrenimientos. A partir de ahora su acompañamiento principal "ha de ser de hombres viejos y de otros de edad razonable, que tengan virtudes y buenas pláticas y exenplos, y los plazerres que tomareys sean con tales y moderados, pues más os ha hecho Dyos para gouernar que no para holgar"<sup>56</sup>. Aconsejándole que "en esto, como en todo lo demás", se sirviera de Juan de Zúñiga, a quien debe tener como su "relox y despertador", cita guevariana<sup>57</sup>. Su defensa de la labor que éste había desempeñado como ayo, en contraste con las críticas que en la misma carta vierte contra *Silíceo*, no sólo convierten a Zúñiga en el consejero político y personal del Príncipe, sino también en el verdadero rector de su educación:

" En lo de don Joán haurá poco que dezir, porque le conoceys. Y aunque él se os figura algo áspero, no se lo deveys tener a mal, antes deveys de tener muy cierto que el amor que os tiene, deseo y cuydado de que seays tal qual es necesario, le haze apasionarse en ello y tener esta rezeria, y por eso no deveys de dexar de quererle mucho y honrarle y favorecerle y mostrar todo contentamiento dél. Y desta manera os mostrareys agradecido al trabajo que ha tomado en criaros y endereçaros, que hasta aquy, de que doy gracias a Dyos, no se ve cosa en vos que notar notablemente; no que no haya bien que enmendar ya que conviene, hijo, que lo hagays y que seays tan perfecto que no aya que reprender y notar en vos, y asy os lo ruego".<sup>58</sup>

Carlos V, sin duda, no expresa aquí ideas nuevas, sino que confirma y avala conceptos que venían desde, al menos, cuatro años atrás, cuando se inició la "conjura" contra *Silíceo*. El monarca hace balance de los cambios acaecidos en la educación de su hijo desde entponces, y le exhorta a continuar sus estudios. La idea de "enderesçar", que encontramos también en la carta del monarca a Vives en 1539, y que repite de nuevo en esta instrucción

55. CDCV. II, p. 99.

56. *Ibidem*. II, p. 99.

57. CDCV. II, p. 102. Carlos V a don Felipe. (Palamós, 4-may-1543).

58. CDCV. II, p. 112. Carlos V a don Felipe (Palamós, 6-may-1543).

secreta a don Felipe, define esta nueva etapa en la educación del Príncipe. Corregir y enmendar sus estudios. Para Carlos V, Zúñiga era el hombre de confianza que debía dirigir el nuevo rumbo de la educación de su hijo, y no el maestro *Silíceo*, en el que no veía ni grandes virtudes morales, ni un perfil intelectual demasiado brillante. Asimismo, la ausencia de *Silíceo* convertía a Zúñiga en el director casi único de la educación del príncipe. Ninguno de los nuevos preceptores eran de "oficio", preceptores reales, sólo de hecho. La autoridad competía al ayo. Las instrucciones del Emperador se siguieron con esmero. El príncipe Felipe no dejó de ir a clase, aunque sus nuevas obligaciones políticas y conyugales le impidieran dedicarse a sus estudios con la misma intensidad que antes.

A partir de 1543, en consonancia con su educación y con las nuevas obligaciones políticas y de gobierno de don Felipe, la Corte filipina empieza también a configurarse como un importante foco de cultura. Cuando a principios del otoño de este año Felipe envió a Badajoz una comitiva, presidida por su maestro, para recoger en la frontera a su futura esposa, la infanta doña María de Aviz, *Silíceo* se hizo acompañar por un lucido séquito de letrados y eclesiásticos, que Francisco de Vargas nos enumera al principio de su relación. Según Vargas, en el primer lugar de esta comitiva figuraba un selecto grupo de humanistas, que conciliaban la nobleza de su linaje, con la afición a las letras, y muy en especial al pensamiento de Erasmo. El primero de todos, tanto por su apellido, como por su jerarquía eclesiástica, "Don Alonso Enriquez abad de Valladolid"<sup>59</sup>. Tras él, don Diego de Córdoba, "hijo del obispo de Plasencia", don Rodrigo Manrique, "hijo del Cardenal", y don Alfonso Manrique. Tras ellos, menores en linaje y dignidades, pero no inferiores en erudición, acompañaba a *Silíceo* otro selecto grupo de criados del Príncipe, cuyos nombres se recogen en la anónima relación de la boda antes citada, por orden de jerarquía. En primer lugar, don Francisco de Aguayo, paje de su alteza. Rodrigo Zapata, su hijo Lope Zapata, paje, Gaspar Osorio, caballero de Santiago, vecino de Valladolid y cuñado del abad Enriquez. Después, clérigos, el primero, "El Doctor Sepulbeda Coronista de su magestad", después "Cepeda el viexo Canonigo de Plasencia", "Cepeda el moço Canonigo de Coria", el licenciado San Martín, canónigo de Segovia, y que predicó en varias ocasiones durante el

---

59. *Recebimiento que se hizo en Salamanca. Op. cit*, fol. 14v.

viaje, el Doctor Pesquera, hermano del embajador de Portugal, Juan de Resa, músico y capellán del príncipe, el organista Antonio de Cabezón y, por último, el "maestro bargas". De este segundo grupo la presencia de los dos Cepedas, el viejo y el mozo, llama poderosamente la atención. Vargas y Sepúlveda eran preceptores del Príncipe, el resto de los nombres citados eran o pajes o criados en su Casa, pero, ¿por qué seleccionó Felipe a estos dos canonigos para formar parte de su comitiva? Quizá se trate de Pedro de Cepeda, capellán de la reina doña Juana, quien en 1540 solicitaba que su capellanía pudiera ser retornada en su sobrino, Luis de Cepeda, hijo de su hermana María de Cepeda<sup>60</sup>.

La presencia de don Alonso Enríquez en esta comitiva da un particular aspecto al mundo cortesano del príncipe en esta época. Hermano del Almirante de Castilla, don Luis Enríquez, y Abad de Valladolid, don Alonso es bien conocido por los estudiosos del erasmismo, no sólo participó en la conferencia de Valladolid, en 1527, sino que en 1532 compuso un opúsculo en defensa de Erasmo<sup>61</sup>. Clérigo y noble siempre controvertido en la corte de Carlos V por la radicalidad de algunas de sus actuaciones, mezclaba en su talante personal el orgullo y el prurito nobiliario castellano con una extrema admiración por Erasmo<sup>62</sup>. Tras una polémica estancia en Roma, la Emperatriz decidió no contar con sus servicios<sup>63</sup>. Es, sin embargo, en 1543, al regresar la Corte a Valladolid de una manera casi permanente, cuando don Alonso recobra protagonismo. Su nombre figura tras *Silíceo* entre los hombrss más destacados en nobleza y letras de su Corte, que don Felipe envió a la frontera de Portugal para recibir a su esposa. Su actuación fue muy destacada, al intervenir con

---

60.AGS. CSR. Leg. 397. Fol. 9º, fol. 189r. Pedro de Cepeda a Carlos V (Tordesillas, 7-ene-1540). LLevaba sirviendo a la reina desde hacía doce años. Suplica lo mismo doña Ana Enríquez, hermana del Marqués de Denia. (*Ibidem*, fol. 191r).

61.D. *Alphonsi Henriquez ad invictiss. Caesarem Carolum Quintum Epistola dedicatoria. Ejusdem de matrimonio Reginae Angliae liber unus. Ejusdem Defensionum pro Erasmo Roterodamo contra varias Theologorum Parrhisiensium annotationes liber unus. Ubi docetur Erasmi doctrinam cum Nartini Lutheri haeresibus nihil commune habere.* (Nápoles, Juan Sulbach de Hagenau, 1532).

62.BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit., passim.*

63.Sobre Enríquez, *vid.* BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* V, pp. 150 y 180-186; FERNANDEZ MARTIN, Luis. "Los últimos abades de Valladolid. Aclarando una duda". *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea.* 14 (1994), pp. 18-20.

acuerdo en el conflicto de precedencias surgido entre el Duque de Medinaceli y el Duque de Braganza. *Siliceo* le elogia por esto en carta al príncipe, quien también transmite al Emperador su satisfacción por el buen hacer del Abad. Recordemos también que en Valladolid residió durante un tiempo Antoine Perrenot de Granvela, quien fue consagrado obispo de Arras el 21 de mayo de 1543, en Valladolid, por el cardenal Tavera<sup>64</sup>. La ceremonia se realizó en presencia del príncipe Felipe, en el mismo día de su cumpleaños. Granvela permaneció en España entre 1541 y 1543. Su presencia en la corte filipina durante este período ilumina la creciente influencia de los círculos erasmistas en el entorno del príncipe, y nos prelude algunos aspectos posteriores del erasmismo español, por su relación con Calvete de Estrella, Honorato Juan y Gonzalo Pérez. No obstante, la estancia de Granvela en la corte filipina fue corta, pues pronto fue reclamado por Carlos V a su lado.

La boda del príncipe a finales de año en Salamanca fue un acontecimiento de especial relevancia para su educación, pues don Felipe aprovechó, como tres años atrás en Alcalá, para visitar las aulas de la universidad salmantina. Según cuenta Francisco de Vargas, el Príncipe "gastó toda la tarde en ver las escuelas y oyó algunas lecciones y asistir a unas conclusiones que tubo don Gaspar hixo del conde de miranda", y al día siguiente, "fue a oír una repetición que hacía el bachiller bezerra hixo del Doctor moreno su medico para licenciado y fue toda la corte con el y a esta causa su alteza acabó de oír a todos los catedráticos (*sic*) que le restaban del día pasado y asistió a unas conclusiones que tubo en derecho el licenciado don diego de Cordoba y así salio muy tarde de aquí"<sup>65</sup>. Durante esta visita se produjo el encuentro del Comendador griego, maestro de Calvete, con Gonzalo Pérez y Honorato Juan. El anónimo autor de la relación mandada componer por Zúñiga, también nos dice que "El miércoles catorze de éste fue el Príncipe después de comer a las esquelas mayores; llebaba unas calzas y jubón blanco bordado y un sayo y una ropa de raso encarnado forrada en lo mesmo todo bordado"<sup>66</sup>. Pocos días más tarde don Felipe fue

---

64. VAN DURME, M. *El Cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y Revolución bajo Carlos V y Felipe II*. (Barcelona, 1957), p. 35.

65. VARGAS. *Recebimiento. Op. cit.*, fol. 52r.

66. MARCH. *Niñez y juventud. Op. cit.* II, p. 87.

después de comer a los colegios de San Bartolomé y del Arzobispo<sup>67</sup>. El gobierno de Castilla, sin embargo, supuso cierto freno para la educación del Príncipe. Obligaciones políticas y diversiones cortesanas le restaban tiempo para el estudio, según cuenta *Silíceo* al Emperador: "En lo de su estudio sé dezir que entiende lo que lee en latín, haunque va aflojando el exercicio asy por razón de estar ocupado en la gouernación que V. Mt. le ha encomendado, como por entender en exercicio de armas y cauallería. De salud espiritual y corporal le va muy byen. Dios le lleue adelante"<sup>68</sup>. Una velada crítica a Sepúlveda y Honorato se advierte en las primeras líneas, ¿sólo entendía lo que leía?

Es también en este año cuando se incorpora al grupo de preceptores principescos el doctor Francisco de Vargas, un teólogo complutense, protegido por *Silíceo*, pero personaje dotado de una formación humanística muy notable. Y es también en esta época cuando la figura de Hernán Núñez de Guzmán domina desde Salamanca la vida intelectual de la Corte filipina, espacio cortesano que se esboza ya como un centro importante de difusión humanística en Castilla, recordando a los tiempos de 1526-1529, cuando la Corte de Carlos V fue sede de amplias discusiones religiosas y literarias. Al mismo tiempo, se percibe el definitivo apartamiento de *Silíceo* de sus deberes escolares, tanto por el desempeño de nuevas obligaciones cortesanas y políticas (el viaje a Badajoz para recibir a la princesa María de Aviz, en 1543, o la participación en una junta sobre los moriscos, en 1544<sup>69</sup>), como por su larga ausencia de diez meses de la Corte entre 1543 y 1544. También Sepúlveda se aparta, aunque por razones de salud, de la vida cortesana a fines de 1543, tras la boda del príncipe. En febrero de 1544 éste último escribió a Honorato Juan, desde su retiro de Pozoblanco, en demanda de noticias sobre el Príncipe y su educación. Le dice en ella que está sin respuestas de unas cartas que escribiera el año anterior al Príncipe y al preceptor valenciano, y se queja de su falta de respuesta o de noticias sobre lo que ocurría en la Corte. achacando la falta de cartas al invierno tan crudo, que hacía intransitables los caminos entre Castilla y

67. *Ibidem*. II, p. 90. El domingo 28 de de 1543.

68. MARCH. *Niñez y juventud*. *Op. cit.* I, pp. 74-75. *Silíceo* a Carlos V. (Valladolid, 6-ago-1543).

69. *Cifra*, DANVILA, M. *La expulsión de los moriscos españoles*. (Madrid, 1889), pp. 131-132.

Andalucía<sup>70</sup>. Quería saber si don Felipe se había congraciado con las musas, o si su vida conyugal y los asuntos de gobierno le impedían estudiar con la misma dedicación que antes:

" También quiero estar informado sobre la vida que lleva el Príncipe Felipe: si por fin se ha vuelto a congraciarse con las Musas, de quienes las preocupaciones por su matrimonio lo tenían un tanto alejado, o si sus muchas ocupaciones le tienen apartado de ellas. Nosotros, sus preceptores, debemos ser cautos y no lanzarle al estudio de las letras precisamente cuando se ve obligado a hacer marchas penosas, recorrer caminos impracticables, atravesar profundos ríos, cascadas torrenciales y parajes cubiertos de nieve, como son los montes de Segovia y la Cordillera *Orospeña*. Espero con verdadera ansiedad tu carta para que ella colme mi ansia de información"<sup>71</sup>.

No se ha conservado la respuesta de Honorato Juan, ni tampoco la carta latina de Sepúlveda, que tanto podría decirnos sobre los progresos intelectuales del joven Felipe por entonces. Cuando en diciembre de 1544 *Silíceo* volvió a la Corte, tras su larga ausencia, inspeccionó sus progresos y envió a Carlos V un informe al respecto. Felipe había estudiado durante este tiempo con sus preceptores, en especial con Honorato Juan y con Francisco de Vargas, y mostraba gran interés en continuar sus estudios. El maestro se congratulaba, pero, celoso o desconfiado, deseaba repasar lo que Felipe había aprendido en su ausencia:

" Yo bolui al seruiçio del prinçipe nuestro señor por su mandado avra ocho dias y hallole tan hombre quanto V. M. desea, a me dicho que quiere continuar su estudio, bien creo le sera prouechoso, yo avre estado ausente algo más de diez meses y a esta causa avrá necesidad de boluer a recorrer lo sabido, de lo que sucediere asy en su estudio como en lo demas daré parte a v. ma."<sup>72</sup>

Pero era más la voluntad, o la necesidad de aparentar, que un retrato de la realidad imperante entonces en la escuela palatina. Aunque *Silíceo* impuso su autoridad como maestro oficial durante los seis primeros meses de 1545, sus obligaciones episcopales y sus

70." Te escribí últimamente, si mal no recuerdo, allá por el primero de diciembre; a mi carta acompañaba otra en latín para que se la entregaras al Príncipe Felipe. Hasta la fecha no he tenido contestación tuya ni referencia a ello por parte de nuestros amigos. dada la amistad que nos une, me parece imposible que dejes una carta mía sin contestar. No se me ocurre, pues, otra explicación que la pérdida de mi carta o de la tuya; no es nada extraño si se piensa en el invierno tan lluvioso y crudo que estamos pasando, que ha convertido en intransitables los caminos". (LOSADA, Angel. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 82-83. Sepúlveda a Honorato Juan. Córdoba, 4-feb-1544).

71.LOSADA, Angel. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 82-83. Sepúlveda a Honorato Juan (Córdoba, 4-feb-1544).

72.AGS. E. Leg. 72, fol. 96. *Silíceo* a Carlos V (Valladolid, 27-dic-1544).

ansias de medrar le distraían de una actividad pedagógica coherente. En enero Calvete de Estrella fue enviado de nuevo a Salamanca para comprar libros, regresando en abril a la Corte con una pequeña remesa de obras recién adquiridas, obras en general de historiadores, de arquitectura, junto con la *Opera omnia* del Tostado. Pero en la ciudad del Tormes debió dejar encargada la encuadernación de un magno conjunto de doscientos libros, cuyas libranzas se firmaron en agosto y en noviembre de 1545. Su destino, sin embargo, era ya muy distinto. Aunque sirvieran para la edificación y formación intelectual de don Felipe, la escuela palatina no iba a ser el escenario de sus lecturas. El objetivo era otro: hacer realidad el sueño de una "Biblioteca Universal", inspirado por Gesner.

La muerte de la princesa doña María el 4 de julio de 1545 marca el final de la educación de Felipe II. Padre y viudo, ya no parecía conveniente que continuara atado a unos estudios que, incluso para su edad, dieciocho años, resultaban "inconvenientes". Asimismo, la designación de *Silíceo* como arzobispo de Toledo pocos meses después constituía un cambio de etapa muy evidente. El maestro dejó de ejercer, para dedicarse de lleno a su labor arzobispal y al cuidado de las infantas María y Juana. Sepúlveda se retiró a Pozoblanco de manera casi definitiva. La única vez que volvió a la Corte fue para participar en la polémica con fray Bartolomé de las Casas sobre la licitud de la guerra en las Indias, y no fue un regreso afortunado. Por su parte, Francisco de Vargas debió regresar a Almería en 1546 para tomar posesión de su arcedianato. De aquí le rescató *Silíceo*, pues hacia 1550 le encontramos de nuevo en Castilla. Sólo Calvete de Estrella y Honorato Juan quedaron al lado del príncipe. Ambos modelaron desde su prestigio intelectual la vida cultural en la corte filipina durante estos años, hasta la coronación del monarca en 1556, como veremos en la tercera parte de esta investigación.

Pero no adelantemos acontecimientos, en los dos próximos capítulos estudiaremos en qué materias y disciplinas fue instruido don Felipe durante estos años, así como trataremos de comprender qué criterios pedagógicos aplicaron sus preceptores en sus lecciones y lecturas. Establecidos estos objetivos, en primer lugar abordaremos los estudios lingüísticos del Príncipe, que, en clara consonancia con el humanismo que imperará durante estos años en su educación, se encaminaron hacia la enseñanza del latín, del griego, del hebreo e incluso del árabe. Y en segundo lugar, estudiaremos el conjunto de materias y de discipli-

nas en que don Felipe fue instruido, desde la teología hasta la filosofía natural y la medicina, pasando por la filosofía moral, la historia, la anticuaria, o el arte. Esto nos permitirá calibrar el verdadero alcance de los cambios que con Calvete de Estrella se introdujeron en su educación, al tiempo que nos proporcionará una visión distinta y novedosa de la educación del monarca.

### 3. El latín.

#### 3.1 -El retorno a los fundamentos gramaticales.

Como más arriba hemos señalado, fue el retraso en el conocimiento de la lengua latina, que repercutía en toda la educación del Príncipe, lo que motivó la salida del maestro *Silíceo* de la corte y su sustitución por Calvete de Estrella. Aunque *Silíceo* intentó enmascarar la gravedad de esta carencia, los testimonios de Zúñiga en 1541 y del Emperador en 1543 nos descubren la alarma y la preocupación que este retraso provocó en la Corte. Dentro de este contexto, ¿cómo intentaron resolver los nuevos preceptores principescos este problema? Tan importante y primordial fue esta cuestión, que ya en la primera compra de libros que Calvete de Estrella realizó en Salamanca, en noviembre de 1541, se incluyó una importante selección de obras gramaticales destinadas a mejorar el conocimiento del latín por parte del Príncipe. Sus títulos nos permiten descubrir que con Calvete, los métodos de Nebrija fueron aparcados de manera definitiva, y sustituidos por los de Erasmo. La selección de los títulos adquiridos es bastante expresiva de este proceso y del giro dado a la educación de Felipe II. En agosto de 1541 se compró para el príncipe un "*Alucidario poetico*, sin duda el *Elucidarium* de Robert Estienne<sup>73</sup>, y en noviembre de 1541, Calvete compró un ejemplar aldino de las *Cornupiae* de Perotti, el *De copia* de Erasmo, un "dictionarium poeticum griphii", y el diccionario latino de Calepino<sup>74</sup>.

Las razones que llevaron a Calvete de Estrella a tomar esta decisión estaban ligadas, sin duda, a la gran reticencia que con respecto a la utilidad pedagógica de la gramática del "Antonio", encontramos, desde la *Paraenesis* de Maldonado, entre los erasmistas españoles. Calvete, siendo discípulo del Comendador Griego había participado de esta doctrina, y encontró en la latinidad de su maestro un modelo a seguir. Esta es una idea que encontra-

73.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 204r]. Libranza a Juan de Medina (Madrid, 24-ago-1541).

74.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [ff-171-172v] . Libranza a Calvete de Estrella (Madrid, 14-nov-1541).

mos reflejada con insistencia en *Sículo*, en Busto o en Aranda, referente siempre a la educación de don Felipe, pero que, hasta la salida de *Siliceo* de la Corte, no encontró cabida en la escuela palatina. Dentro de este contexto, no resulta difícil comprender que el método adoptado por Calvete de Estrella en 1541 pasara por sustituir el *Arte* de Nebrija con el *De copia verborum*, así como el diccionario del humanista andaluz por la *Cornucopia* de Perotti, el vocabulario de Calepino y el *Elucidarium* y el *Dictionarium poeticum* de Estienne y Van Beeck. Este nuevo método permitiría que el Príncipe se acercara con mayor entendimiento y gusto a las obras de los autores clásicos, libre de las asperezas anteriores.

Se trataba, sin duda, de dar respuesta a una carencia en la formación intelectual del príncipe Felipe, pero también de una necesidad política, expresada, como más arriba hemos visto por Zúñiga y por el propio Carlos V. Y en estas circunstancias, se recurrió de manera muy clara al humanismo erasmiano. Como es bien sabido, en su *De duplici copia rerum ac verborum*<sup>75</sup>, un tipo de *progymnasma*, Erasmo había proporcionado a un tiempo reglas del arte de desarrollar y un arsenal de clisés estilísticos que permitían variar la expresión de cada tema usual. En este sentido, la decisión de sustituir la gramática de Nebrija por el *De copia* de Erasmo respondía a un nuevo estrato en la educación latina del Príncipe. No era obra para niños, sino para jóvenes ya iniciados en la gramática. Dominados sus rudimentos, Calvete creyó necesario que Felipe aprendiera todo el repertorio de giros, modismos y elegancias que, Erasmo, siguiendo la huella de Lorenzo Valla, había recopilado y explicado en su *Copia*<sup>76</sup>, mostrando el ideal de una lengua no sujeta a ningún modelo rígido, sino sometida a la verdad de la idea, a la sencillez y a la expresividad, sobre la base de toda la gama del vocabulario y de la sintaxis, desde lo sublime a lo familiar<sup>77</sup>. El *De copia* consti-

75.RBME. 63-IV-18, nº 1. *De Duplici Copia, verborum ac rerum, commentarii dvo, Des. Erasmo Roterodamo auctore*. (Lyon, Sebastián Grypho, 1539). In 8º.

76.Obra a la que asimismo Erasmo había dado, en su *Institutio*, aparte de su función de libro del estilo latino, una utilidad en la educación política de los príncipes, a través del uso de la amplificación en los ejemplos históricos que aquellos debían aprender: " Por lo demás, pienso que bastantemente indiqué, en mi obrita *De copia rerum*, las razones que hacen conveniente la amplificación en los ejemplos. Aun los mismos ejemplos viciosos pueden, debidamente rectificadas, ser un estímulo para el bien". ERASMO. *Educación*. *Op. cit*, p. 314.

77.BATAILLON, Marcel. "Actualidad de Erasmo". *Erasmo y el erasmismo*. (Barcelona, 1983), p. 22.

tuía la aportación más sustancial de Erasmo a la doctrina pedagógica de los humanistas, alcanzando gran difusión en España<sup>78</sup>. Con su adquisición, Calvete buscaba instruir a un Felipe "copioso", bien versado en los artificios y en las fórmulas más ricas de la lengua latina, siguiendo a Maldonado, cuando en su *Paraenesis* confiesa que si quisiera hacer que un niño aprendiera lo más alto del estilo latino, tras el estudio de los rudimentos de la gramática y de la lectura de algunos buenos autores antiguos,

"no le daría ningún otro texto con más gusto que los libros de Erasmo *De copia*, y *De conscribendis epistolis* y los demás textos que tocan este tema. Pues creo que superó a todos los anteriores en la ampliación, enriquecimiento y fortalecimiento de la lengua romana. En verdad me parece que este hombre nació para imitar y recobrar todo aquel siglo de Cicerón en el que sin discusión la lengua latina produjo, desarrolló y dio al mundo todas sus abundancias, riquezas, ornamentos y por último su poder. Por tanto, no dar fe a Erasmo en el tema que tratamos es una abominación propia de gramáticos"<sup>79</sup>.

Pero otros motivos inspiraban en un segundo plano a Calvete. Instruir al príncipe en el pensamiento del humanista holandés. En el *De Copia* Erasmo había utilizado la ejemplificación con fines de didáctica social, dando máximas sobre la verdadera y falsa piedad, disertando sobre la guerra o en favor del estado matrimonial. Un nuevo espíritu había penetrado en la escuela principesca. Junto a la *Copia*, Calvete de Estrella consideró conveniente encuadernar un ejemplar del *Dictionarivm poeticvm*, de Hermano Torrentino, o Hermann van Beeck, humanista flamenco que floreció a finales del siglo XV y principios del siguiente. Su diccionario fue compuesto para servir de ayuda a los poetas adolescentes, que estudiaban la obra de los clásicos, y no tenían un instrumento de trabajo adecuado para identificar con sencillez los diversos patronímicos presentes en la literatura grecorromana. Beeck compuso este diccionario espigando en autores antiguos como Plinio, Justino, Virgilio, u Ovidio, y en otros vocabulistas y gramáticos modernos, como Perotti o Tortellio. Resulta

---

78.En 1516 andaba ya en manos de Diego de Alcocer, y por dos veces fue reimpresso en Alcalá de Henares, a pesar de la competencia de un gran número de ediciones extranjeras, en particular de Lyon. Vid ASENSIO, Eugenio. "Los estudios sobre Erasmo de Marcel Bataillon". *Revista de Occidente*, 2ª época, Año VI. 63 (1968), pp. 302-309; GALLEGO BARNÉS, Andrés. *Juan Lorenzo Palmireno*. (Zaragoza, 1982), p. 96, sobre la defensa que éste hizo del uso de la *Copia* en la universidad de Valencia; y LOPEZ GRIGERA, Luisa. "Estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI". *El erasmismo en España*. *Op. cit.*, pp. 494-496.

79.MALDONADO. *Exhortación a las buenas letras*. *Op. cit.*, p. 166.

evidente la utilidad pedagógica que estas obras tenían para cualquier joven estudiante de latinidad. Calvete adquirió esta pequeña enciclopedia de la Antigüedad<sup>80</sup> -si atendemos a su encuadernación tras la *Copia*-, no sólo como un instrumento que le permitiera empapar a don Felipe en la cultura antigua, sino también como un manual de consulta *ad hoc*, para que comprendiera las citas y ejemplos de estilo latino que Erasmo vertía en aquella, y resolviera las dudas que tuviera para componer sus ejercicios de redacción. El *Elucidarium* de Estienne, adquirido solo unos meses antes, cumplía idéntico cometido.

En esta misma línea se adquirieron la *Cornucopia* y el *Calepino*, los dos diccionarios latinos más utilizados y recomendados en la época. En la *Cornucopia* de Niccolò Perotti (1429-1480) estaba muy presente la nueva filología iniciada por Lorenzo Valla con sus *Elegantiae*. Perotti inició su diccionario como un comentario sobre Marcial, pero se convirtió posteriormente en un magno repertorio filológico y gramatical de la lengua latina<sup>81</sup>. El monje agustino Ambrogio Calepino (1435-1511) fue el autor de otro célebre diccionario latino impreso en 1502. Reeditados y ampliados en las décadas posteriores, ambos diccionarios son recomendados por Vives, con el objeto de que el alumno, mientras fuera leyendo los autores clásicos, tuviera siempre a mano "el vocabulario de la lengua latina: a saber el *Calepino* o *Perotto*, al cual recurrirá en caso de duda acerca de una voz latina"<sup>82</sup>. Si bien Vives advierte que los diccionarios de Perotti y Calepino no eran todo lo buenos que sería de desear, lamentándose de que en la época hubiera una gran carencia de buenos vocabularios, o de que las obras antiguas de Varrón, Festo o Marcelo fueran tan escasas<sup>83</sup>. La misma renuencia muestra Erasmo hacia el diccionario de Perotti, aunque también lo recomienda en su opúsculo a Pedro Viterio<sup>84</sup>.

80.RBME. 63-IV-18, nº 2. *Dictionarium Poeticum, Elucidarium carminum vulgò inscriptum*. (Lyon, Sebastián Gripho, 1538). In 8º.

81.WEISS. "El humanismo desde Petrarca hasta Erasmo". *Op. cit*, p. 181.

82.VIVES. *Pedagogía pueril*. *Op. cit*. Carta I, p. 731.

83.VIVES. *Pedagogía pueril*. *Op. cit*, pp. 745-746.

84." Entre los [gramáticos] modernos, no aprecio yo ventaja apreciable, si ya no es que Nicolás Peroto me parece más diligente que los otros, pero sin superstición". ERASMO. *Plan de estudios*. *Apud. Obras escogidas*. *Op. cit*, p. 445.

La selección de estos dos vocabularios y de los diccionarios de Torrentino y de Robert Estienne, puede parecer que relegaba el uso del diccionario de Nebrija en la *schola palatina*. Pero no se trataba de un desprecio por aquél, pues Vives recomendaba el *Dictionarium* de Nebrija para los niños españoles<sup>85</sup>, sino de un impulso en la educación del príncipe, quien con el Calepino, el Tortelio y el Perotto subía un escalón en su conocimiento del latín, empleando vocabularios latinos, y no sólo bilingües, como el de Nebrija. En este mismo sentido, Venegas, recomendaba el uso combinado del "vocabulario de Antonio, Calepino: y Tortellio", para que el alumno pudiera leer gran número de libros por sí mismo, en poco tiempo y sin necesidad de maestro<sup>86</sup>. Calvete escogió la *Cornucopia* de Perotti en la edición aldina de 1527<sup>87</sup>, y el Calepino impreso en 1540 por Sebastián Gripho<sup>88</sup>, ediciones ya muy diferentes al que Erasmo o Vives conocieran. La *Cornucopia* incluía la epístola de Plinio a Vespasiano, comentado por Perotti, y con anotaciones de Cornelio Vitelio, junto con el *De lingua latina* de Varrón, sus *Analogia*, y varios opúsculos de Festo y Nonio Marcelo, éste último con *castigationes* de Michael Bentini, mientras que el ejemplar del Calepino comprado por Calvete, corregido y aumentado al gusto del nuevo Humanismo, no sólo recogía las ideas filológicas y gramaticales de Erasmo, sino que además incluía una colección de adagios o refranes italianos, franceses y españoles, muy al gusto del maestro y amigo del preceptor aragonés, el Comendador Hernán Núñez, así como una adición de Paulo Manuzio para una mejor comprensión del léxico de Calepino y de la

85. Cit. por BREVA-CLARAMONTE. *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*. Op. cit. p. 35.

86. VENEGAS DEL BUSTO. *Tractado de ortographia*. Op. cit., fol. Ciiiv<sup>o</sup>.

87. *In hoc volumine habentur haec. Cornucopiae, siue linguae latinae commentarij...* (Venecia, hijos de Aldo Manuzio, 1527. In fol). Era una reedición de la de 1513. (Vid RENOUARD. *Aldo*, pp. 63 y 103). No se conserva en El Escorial. La edición exacta puede ser identificada gracias a los datos del Inventario de 1576, (vid ANDRÉS. "Entrega de la Librería real". Op. cit, p. 57, n<sup>o</sup> 1089).

88. *Ambrosii Calepini Dictionarium, hac postrema editione castigatissimum & locupletissimum factum, cum Adagiorum selectiorum, Italicarum, Gallicarum & Hispanicarum vocum additione.* (¿Lyon, Sebastián Gripho, 1540? In fol.) Enc. salmatina. RBME. 60-V-11. Al final incluye: *Pavli Manvtii Aldi F. Additamenta egregia in Amb. Calepini Dictionario, ad intellegendam exornandámque Linguam Latinam, quaedam etiam ad Rom. rerum scientiam vtilissima.*

ciencia de los romanos. Esta edición era el complemento ideal para las dos obras citadas del Roterodamo, la *Copia* y los *Adagia*.

En 1542 la preocupación por el estudio del latín siguió predominando, según se deduce de la nueva remesa de libros que Calvete adquirió en Salamanca. Una vez más, Erasmo fue considerado como la guía más segura de Felipe en su aprendizaje de la latinidad. Se adquirió la gramática latina de Aldo Manuzio, en la edición conjunta con el *De constructione* del holandés<sup>89</sup>, y también se puso en manos del príncipe Felipe la gramática de Prisciano<sup>90</sup>, editada por Andrea d'Asola junto con algunos opúsculos poéticos e históricos. Desde Valla, se consideraba a Prisciano como una de las principales autoridades en gramática, dentro de un triunvirato formado junto con Donato y Servio<sup>91</sup>. En la misma línea, el *De constructione* de Erasmo rompía francamente con los gramáticos medievales, y si bien no era en contenido muy diferente al *Ars* de Nebrija<sup>92</sup>, sí lo era en cuanto a su utilidad pedagógica, que era lo que más interesaba entonces a los preceptores principescos. No obstante, se percibe aquí una reducción del nivel de los estudios de latinidad de don Felipe, como si el brusco giro dado a su educación durante el año anterior no hubiera surtido todos los efectos deseados. Parece lógico pensar que, si el retraso del Príncipe en el conocimiento del latín era grande, los vicios adquiridos no iba a resolverse con una obra de temática tan elevada como la *Copia*, ideada para latinistas con cierta experiencia, en general aprendices universitarios de humanistas. Calvete de Estrella quizá apuntó demasiado alto en sus iniciales ambiciones pedagógicas. Cuando Honorato Juan y Sepúlveda se incorporaron a la escue-

---

89. *Aldi Pii Manviii Institvtionvm Grammaticarvm libri qvatvor. Erasmi Roterodami opusculum de octo orationis partium constructione.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515. In 4º). RBME. 61-VII-12, nº 1.

90. *Prisciani Grammatici Caesariensis libri omnes. De octo partibus orationis, XVI, deque earundem constructione. II. De duodecim primis Aeneidos librorum carminibus. De accentibus. De ponderibus, et mensuris. De praexercitamentis Rhetorica ex Hermogene.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1527. In 4º). RBME. 63-VII-22.

91. Felipe ya disponía en su biblioteca de una edición de Donato, la que Vives le había enviado en 1539, y que Calvete, sin duda, aprovecharía. No tenía todavía la de Servio.

92. MARGOLIN, Jean Claude. "Des *Instroytiones Latinae* (Salamanque, 1481) d'Antonio de Nebrija au de *Constrvctione octo partivm orationis* (Bale, 1515) d'Érasme de Rotterdam: Étude comparative". *Apud CODONER / GONZALEZ. Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento. Op. cit.*, pp. 259-276.

la palatina, parece ser que se convino volver a repasar los principios de la gramática, escogiéndose a Erasmo, Aldo Manuzio y Prisciano como nuevas lecturas gramaticales del joven Felipe. De manera significativa, Nebrija volvía a ser descartado.

En 1543 los estudios gramaticales del Príncipe continuaron en la misma dirección. En este año Calvete de Estrella compró la gramática de Donato, comentada por Enrique Glareano; una colección de opúsculos gramaticales de Mateo Bonefinis, que incluía un edición mejorada de Donato [Fig. 10]; un opúsculo sobre declinaciones y conjugaciones latinas, de Johannes Murmellio, dos obras más de Erasmo: una nueva edición del *De Copia*, y su *De conscribendis epistolis*, la *Gramática* de Thomas Linacre, el *De sermone latino*, de Adriano de Utrech, y, por último, las *Institutiones grammaticas* de Nebrija, en una edición reciente<sup>93</sup> de 1540. La gramática de Donato<sup>93</sup> era una lectura escolar habitual en la época, y ya lo venía siendo desde la Edad Media. Sorprende, sin embargo, la presencia entre los libros del príncipe Felipe del *De declinationibus* de Johannes Murmellio (+ 1517)<sup>94</sup> [Fig. 11]. Humanista y helenista flamenco, sustituyó los manuales medievales por otros humanísticos en las escuelas alemanas de principios del siglo XVI, alcanzando una gran reputación como rector de la escuela de gramática de Alkmaar (1513-1517). Aunque no se conoce que matuviera relaciones personales con Erasmo, en 1512 Murmellio escribió a Bugenhagen que Erasmo no tenía igual entre los maestros de latinidad así como entre los teólogos<sup>95</sup>, lo que constituye una ferviente declaración de su erasmismo, y nos permite explicar la poco habitual presencia de su manual en la educación de un príncipe español. Menos explicación requiere la compra del *De sermone latino*, de Adriano de Utrech, pron-

---

93. *Matthaei Bonefinis Ascvlani ad communem Studiosorum adolescentum vtilitatem & commodum. Donati libellus in meliorem formam redactus. Grammatices regulae breuissimae & non obscurae. Tractatus de arte metrica brevis & prespicuus. Opusculum de comparando in scribendi vsum stilo.* (Venecia, Giovanni y Antonio di Sabio, 1533. In 8º). RBME. 33-VI-15, nº 1.

94. *Nuclei Ioannis Myrmellii Ruremundensis de nominum uerborumque declinationibus studiose iuuentuti perutiles, summéque necessarij.* (Colonia, Joannen Gymnicum, 1532). In 8º. RBME. 35-VI-15, nº 3.

95. Datos biográficos extraídos de BIETENHOLZ. *Contemporaries of Erasmus. Op. cit.* II, pp. 470-471.

tuario de latinidad dedicado al entonces príncipe de España, don Carlos de Austria<sup>96</sup>, cuya lectura y uso dentro de la escuela palatina permitía enlazar la educación de Carlos V con la de su hijo.

Junto con estos manuales gramaticales, Calvete compró otra edición de la *Copia* de Erasmo<sup>97</sup>. Ejemplar muy expurgado, anterior a la edición adquirida en 1541 (esta ejemplar es de 1533, el otro de 1539), cabe preguntarse por qué se fijó Calvete en él. Junto con ella encuadernó, siguiendo la recomendación antes citada de Maldonado, el *De conscribendis*, en la última edición revisada por Erasmo, considerado como el renovador del arte epistólico<sup>98</sup> [Fig. 12]. Publicada inicialmente en 1522, había pasado por diferentes redacciones, a veces alternantes. En las primeras había atacado el *ars dictaminis* medieval, pero en las últimas (como en la adquirida para don Felipe), Erasmo empieza a reaccionar contra los excesos del clasicismo ciceroniano italiano, arremete contra las abominaciones de los gramáticos<sup>99</sup>, y defiende la epístola como un género literario que puede presentarse bajo diversas formas y con gran libertad para seleccionar estilo, lengua, ornato y extensión<sup>100</sup>. La adquisición de esta obra parece estar en relación con el título de Gobernador y Lugarte-

96. *Adrianvs TT. S. Chrysogoni S.R.E. presbyter, Cardinalis, de Sermone Latino, et modis latinè loqvendi. Eivsdem Venatio, ad Ascanium Cardinalem. Item Iter Iulij II. Pontific Rom.* (Lyon, Sebastián Gripho, 1542). In 8º. RBME. 82-IV-20, nº 2.

97. *De Dvplici Copia, Des. Erasmi Roterodami commentarii dvo. Cum scholijs, & Epitome in eosdem.* (Lyon, Sebastián Gripho, 1533). RBME. 3-II-29. Encuadernación del siglo XVIII. El signo # al final. Con el sello FYG en la portada.

98. *Conscribendarvm Epistolarvm ratio, per D. Erasvm Rot. Ex ultima autoris recognitione.* (Lyon, Sebastián Gripho, 1536). In 8º. RBME. 3-II-31. Encuadernación en pasta del siglo XVIII, con el sello FYG en la portada. Estos datos sugieren una encuadernación original con el *De copia* antes citado, datable en 1543. Si bien no hemos logrado averiguar cuando se entregó a la biblioteca monástica.

99. Aspecto que Maldonado destaca en su *Paraensis*, donde escribe refiriéndose a los gramáticos: "En la obra *De conscribendis epistolis* con cuánta cólera les llama unas veces arcádicos, tontos, malvados, sacrílegos, verdugos, porque siendo las más de las veces ignorantísimos, echan a perder los ingenios de los niños, otras veces les llama extravagantes, borrachos fatuos, pues considera que sirven solamente para que los jóvenes bien nacidos no salgan más prudentes y para enredarlos en la niñez con sus trampas, de las que después no pueden desenredarse". MALDONADO. *Exhortación a las buenas letras. Op. cit.*, pp. 166-167.

100. *Cifra* LOPEZ GRIGERA, Luisa. "La estela del erasmismo en las teorías de la lengua". *Op. cit.*, p. 496-497.

niente general de los reinos españoles, que en mayo de 1543 don Felipe recibió de su padre. Esto suponía el inicio de una incesante labor epistolar por el príncipe, que habría de comunicarse por escrito con gran asiduidad y extensión. Calvete le ofrecía así una manual para redactar con la pulcritud necesaria.

Linacer y Nebrija representan el colofón de los estudios gramaticales del Príncipe. El *De emendata structura Latini sermonis* del inglés es una gramática dirigida a un lector formado, que supone una primera reacción contra la excesiva insistencia en el *usus*, característica principal de los humanistas anteriores. Sus explicaciones sobre el metalenguaje y una serie de consideraciones de carácter teórico eran inconcebibles en los manuales anteriores<sup>101</sup>. El camino que se esboza en Linacre, amigo de Erasmo, durante su estancia en Inglaterra, y de Tomás Moro<sup>102</sup>, todavía no había progresado hacia una abierta condena del método humanístico al estilo de Erasmo, lo que explica su adquisición por Calvete. Como preceptor del Príncipe veía en la obra del autor inglés una gramática en la que se intentaba organizar el material inventariado hasta entonces y se trataba de hallar explicaciones a la variedad de construcciones. Al mismo tiempo, y por fin, Calvete ponía en manos de su regio alumno, la gramática de Nebrija, eso sí, en una edición reciente y comentada por ... Sólo cuando consideró que don Felipe se había empapado de gramática latina, le dio a leer el *Ars* de Nebrija. Es decir, cuando creyó que estaba ya preparado para la lectura de obra tan compleja y de difícil lectura y comprensión, adoptando el método contrario al seguido por *Siliceo* en los años anteriores. Sorprendentemente, años más tarde el Monarca declarará la obra de Nebrija como libro de texto oficial en la enseñanza de la gramática latina en España. Un contrasentido con la educación que había recibido en su mocedad, o simple reacción frente a una época anterior.

---

101. LOZANO GUILLÉN, Carmen. "Sobre el concepto de gramática en el Renacimiento". *Humanistica Lovaniensia. Journal of neo-latin studies*. 41 (1992), p. 97-99. Vid JENSEN, K. "<<De emendata structura Latini sermonis>>: The Latin Grammar of Thomas Linacre". *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*. 49 (1986), pp. 106-125.

102. Cifra MARC'HADOUR, G. "Thomas More and Thomas Linacre". *Moreana*, 13 (1967), pp. 63-67.

Todo parece señalar, pues, que Calvete siguió un programa muy meditado a la hora de adquirir estos títulos para el príncipe, selección de libros que, sin duda, traduce una serie de doctrinas pedagógicas y humanísticas de la época. Andrés Laguna, en el *Viaje de Turquía*, se atreverá a decir que la gramática latina del Lebrijano no era la mejor del mundo, y que si los italianos, franceses y alemanes sabían un latín más pulido que los españoles, no era porque tuvieran mayor capacidad mental, sino porque seguían los métodos más sencillos y rápidos de Erasmo, Melanchthon y Donato<sup>103</sup>. Calvete se inclinó por esta línea pedagógica. Para Calvete, el Roterodamo constituía el mejor ejemplo contemporáneo de la *Latinitas*, lo que convierte al de Sariñena en el heredero de la pedagogía que Busto pretendiera impulsar en la década anterior. La suya era asimismo una apuesta en contra del estilo ciceroniano, y a favor de un latín no italianizado, opción aprendida de Hernán Núñez, a quien Martín de Azpilcueta, cuatro años más tarde, citará como modelo de latinidad, junto con Erasmo y Nebrija, irritado el navarro por la insulsa imitación de los italianos, que había relegado de las escuelas francesas y españoles el estudio de las oraciones e himnos litúrgicos y de las homilias de los santos<sup>104</sup>.

Pero al mismo tiempo resulta evidente que la pedagogía erasmizante de Calvete de Estrella, como quizá no podía ser de otra manera (si atendemos a la época), estaba inmersa plenamente dentro de aquella gramática renacentista, meramente descriptiva que, en su búsqueda de claridad y sencillez, se limitó a la reproducción de los paradigmas en la morfología y a la relación de un inventario de usos en la sintaxis<sup>105</sup>. Una gramática, que como después criticará la segunda generación de gramáticos renacentistas (Escaligero, Ramus, el

---

103. *Viaje de Turquía. (La odisea de Pedro de Urdemalas)*. (Madrid, 1985). Cátedra. Letras Hispánicas, nº 116, pp. 360-363.

104. AZPILCUETA, Martín de. *Comento en romance a manera de repetición latina y scholastica de Iuristas, sobre el capítulo Quando de consecratione dist. prima*. (Coimbra, 1545), pp. 490-492. Cit. por ADEVA MARTÍN. *El maestro Alejo de Venegas. Op. cit.*, p. 87, notas 32 y 33.

105. Vid LOZANO GUILLÉN, Carmen. "Sobre el concepto de gramática en el Renacimiento". *Humanística Lovaniensia*. 41 (1992), p. 97. Este sistema presidía las primeras gramáticas renacentistas (Perotti, Sulpicio, Manucio, Nebrija, Melanchthon e incluso Despauterius), según enumera a continuación la autora.

Brocense), aunque pretendiera restaurar la pureza del latín antiguo, no logró cumplir totalmente este objetivo. Esto significa que el latín aprendido por Felipe a través de esta gramática renovada, y de autores como Erasmo, Melanchton, Aldo Manucio o Nebrija, se encontrarían construcciones tan incorrectas como *ego amo deum*, *vapulo a praeceptore*, *do tibi damnum*, o *ego dico quod*, habituales en las gramáticas humanistas, o en el latín de Erasmo<sup>106</sup>. Éste era un defecto de las *bonae litterae* de la época, pero no por ellos menos resaltable a la hora de valorar la calidad de la educación recibida por el monarca.

---

106. *Vid.* THOMPSON, D. F. S. "The Latinity of Erasmus". *Erasmus* (Londres, 1970), pp. 115 y ss.

A

Bunfinis

# MATTHAEI BO

NEFINIS ASCVLANI AD COM

munem Studioforum adolescentium  
utilitatem & commodum.

Donati libellus in meliorem formam redactus.  
Grammatices regulæ breuisimæ & non obscuræ.  
Tractatus de arte metrica breuis & perspicuus.  
Opusculum de comparâdo in scribēdi vsu filio.

IN HIS AVTEM OMNIBVS PRO  
fitetur se rescasse ex aliorum scriptis super  
sua adiecisse ab aliis p̄termilla & emen  
dasse: quæ ab aliis falso sūt tradita,  
vt in sequētibus ad Sigismun  
dū & Caballum epistolis  
latius videri  
potest.

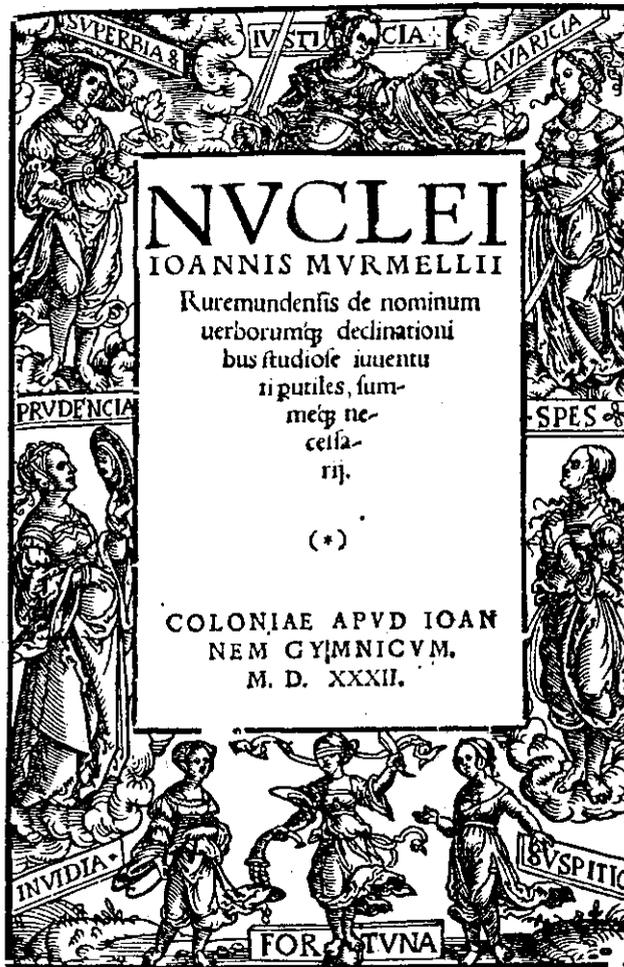


MDXXXIII.

C.

A

3



Figs. 10 - 11

Fig. 12

CONSCRI  
 BENDARVM EPI  
 STOLARVM  
 RATIO,  
 PER  
 D. ERASMV M ROT. Ad

Ex ultima autoris reco  
 gnitione.

*Lib. de V. M.  
 Lov. 20*

*Antonius  
 Dominicus*

VIRTUTE DVCE,



SCIENTIAE FONTINA.



APVD SEB. GRYPHIVM  
 LVGDVNI,  
 1536.

*expurgata ut in I. romo operum eius.*

### 3.2. Las nuevas lecturas latinas del Príncipe.

Como correspondía con la práctica escolar de la época, el estudio teórico de la gramática, o gramática metódica, iba parejo con la lectura de los autores clásicos y modernos más convenientes, o gramática histórica. Era en esta segunda parte de la gramática donde se cifraba el verdadero conocimiento de la lengua latina, pues "artes" y diccionarios había muchos, y diferentes, pero los autores eran un espejo vivo de uso del idioma. Tener letras, *litteratura*, implicaba ante todo saber latín, incluso para la conversación. Para Maldonado o *Sículo* -según subraya Eugenio Asensio-, el remedio consistía en seguir un método radicalmente opuesto al de Nebrija y Valla, el preconizado por Cicerón y Quintiliano y practicado entonces en Italia y el norte de Europa, donde florecían las Humanidades. En esas tierras los maestros, tras una elemental iniciación en la doctrina gramatical, ponían rápidamente en las manos de los alumnos los más excelentes autores. La familiaridad con la gran literatura de la que las reglas se derivan, suministraba los preceptos gramaticales más avanzados a la par que el buen estilo y la elocuencia. Cicerón era el modelo supremo a imitar entre los autores antiguos, aunque no el único<sup>107</sup>.

En esta línea pedagógica, el uso de los nuevos manuales se correspondió con la selección otro tipo de lecturas latinas para el Príncipe. Si el eclecticismo había dominado en la etapa anterior, ahora Erasmo se convierte en el autor indiscutible, junto con ciertos clásicos, donde Felipe debía aprender el buen estilo y la elocuencia latinas. Para Calvete, como sin duda antes para Maldonado, Busto o *Sículo*, el holandés era la guía de una latinidad renovada y contemporánea. De este modo, se diseñó un conjunto de lecturas para el príncipe, que iniciándose en la literatura apotegmática, pasando por la lectura de la narrativa, la poesía y el teatro clásicos (Luciano y Cicerón de manera destacada), desembocaba en las obras de autores modernos consagrados por su latinidad, principalmente, Erasmo, Marc Antonio Sabellico, Joviano Pontano y Angelo Poliziano. No menos significativo acerca del carácter humanístico del programa pedagógico instaurado en la educación de Felipe II es la

---

107.ASENSIO. Prólogo a la *Exhortación a las buenas letras*, de Maldonado. *Op. cit*, p. 62.

ausencia de unas determinadas obras. Los libros de caballerías representan, probablemente, una ausencia notable a este respecto. Monzón desaconsejaba además la lectura de otro tipo de libros con donaires "suzios, y obsenos", porque no podrán tanto aprouechar con su gracia, quanto dañarán con su deshonestidad: que es ponçoña de castos propositos y de toda honestidad y virtud", lecturas entre las que incluye a Marcial, las facecias de Poggio florentino y las novelas de Bocaccio. Obras que, en su opinión, deberían ser quemadas por orden real<sup>108</sup>. Excepto las obras de Marcial, que Calvete adquirió en 1545<sup>109</sup>, estas recomendaciones se cumplieron en la educación de Felipe II. Las historias picantes de Poggio y de Bocaccio no tendrán cabida en su biblioteca hasta 1545, cuando ya no podían pervertir su mocedad.

Dentro de este capítulo de las nuevas lecturas latinas para el estudio del Príncipe, deben citarse, en primer lugar, los libros de sentencias, apotegmas o "*facta et dicta*", parte primordial de la estrategia pedagógica de los humanistas del Renacimiento, y tipo de literatura que floreció a lo largo del siglo XVI. Prolongando los *Factorum et dictorum* de Valerio Máximo, Petrarca había compuesto a mediados del siglo XIV sus *Rerum memorandum libri IV*. Publicados en 1485, al mismo tiempo que los dichos célebres de Alfonso V el Magnánimo, recopilados por Antonio Beccadelli, el Panormitano, ambas obras incitaron a otros autores a cultivar este tipo de literatura. Surgen así los *Dictorum factorum memorabilium libri VI* (1506), de Marc Marulick; el *De memorabilibus factis dictisque exemplorum libri X* (1507), de Marc Antonio Coccio Sabelico; los *facta et dicta* compilados por Baptista Fulgoso (1508), las facecias de Muling (1508); y el *De sermone* (1509), de Pontano. Pero, de todas las compilaciones que vieron la luz durante el Renacimiento, la colección apotegmática por excelencia, y la que dió nombre a esta corriente literaria, fueron los *Apophthegmata* (Basilea, 1531-1532), de Erasmo<sup>110</sup>.

-----

108. MONZON. *Libro primero del espejo*. *Op. cit.*, ff. CLXIV-CLXVIIr.

109. Sin ubicar. *Martialis*. (Venecia, Aldo Manuzio, 1501. In 8º). Reed. en 1517 y reeds. supuestas en 1510 y 1512.

110. Sobre este tema, *vid.* CUARTERO SANCHO, María Pilar. "Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento". *Actas del 1º Simposio sobre Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, Alcañiz, 1990; GALLEGO, André. "L'utilisation des sentences, des festive aut argute facta et dicta dans la pédagogie renaissante". *Tigre*. 6 (1991), pp. 49-63.

El holandés daba una gran importancia pedagógica a este tipo de narraciones, y aún más en la educación de los príncipes. Aconseja en su *Institutio*, lamentándose de la falta de prudencia en muchos reyes: " Por esta razón, el ánimo del príncipe debe estar provisto de máximas y sentencias, a fin de que su prudencia sea hija de la razón, no de la práctica de las cosas. La experiencia que su edad le negó la suplirá el consejo de los ancianos"<sup>111</sup>. Asimismo, en su plan de estudios para Viterio recomienda a los preceptores que instruyan a sus alumnos en la lectura de preceptos y sentencias agudas y lindas, adecuadas a su ingenio pueril y al estilo de la "historietas" de Valerio Máximo<sup>112</sup>. El propio Erasmo ofrece a Viterio un largo repertorio de este tipo de sentencias, y de la enseñanza moral que se podía sacar de cada una, y le remite a sus *Adagia*, donde podría encontrar miles más. De la misma manera, el Roterodamo recomienda para la educación de un príncipe cristiano, tras la lectura de su *Arte de hablar* y de diversos libros de la *Biblia*, "los *Apotegmas*, de Plutarco, y a continuación, sus *Obras morales*, pues no es posible hallar cosa mejor y cuyas *Vidas paralelas* yo me atrevo a proponer más que cualesquiera otras"<sup>113</sup>. Vives incluye las obras de Plutarco traducidas por Erasmo y otros, entre los libros que debía leer María Tudor<sup>114</sup>. Siguiendo a Erasmo y Vives, Monzón recomienda en su *Espejo del príncipe cristiano* (1544) que los príncipes aprendan el arte de decir sentencias y gracias por medio de la lección y de la conversación, recomendando la lectura de determinadas obras de facecias:

"que les acostumbren a leer en estos apothemas de Plutharcho y en otros de semejantes materias, que les son los saturnales de Machrobio, ciertas obras de Pontano, los dichos y sentencias que escriuio Diogenes laercio de las vidas de los philosophos que copillo, y vn libro que anda escrito de los dichos y hechos del rey don alonso de aragon el que conquistó a Napoles, y vn autthor moderno que se dize Berlando compuso otro de varias sentencias y gracias de personas de diuersas naciones, y no aura duda sino que desta leccion se sacara grande prouecho"<sup>115</sup>.

---

111.ERASMO. *Educación del príncipe cristiano*. *Op. cit.*, p. 287.

112.ERASMO. *Plan de estudios*. En *Obras escogidas*. *Op. cit.*, pp. 450-451.

113.ERASMO. *Educación del Príncipe Cristiano*. *Op. cit.*, p. 313.

114.VIVES. *Pedagogía pueril*. *Op. cit.* Carta I, p. 730.

115.MONZON. *Espejo del príncipe cristiano*. *Op. cit.*, fol. CLXVIvº.

Si atendemos a los datos que nos proporcionan las libranzas de la Cámara del Príncipe, *Silíceo* no presto casi atención a este tipo de obras, que, sin embargo, formaban parte esencial de todo programa pedagógico renacentista. Hay que esperar a las primeras intervenciones de Calvete de Estrella en la educación de don Felipe, para hallar en manos del príncipe las obras clásicas de este tipo de literatura ¿Prefería *Silíceo* la sencillez y rectitud de los ditiscos de Catón, frente a los apotegmas del humanismo? Es cierto que los primeros libros de este tipo adquiridos para el Príncipe en 1541 lo fueron estando todavía *Silíceo* en la Corte, y cuando Calvete era sólo maestro de los pajes. Pero, ¿por qué se tardó tanto en adquirirlos? La tratadista de la época recomendaba los libros de apotegmas como lecturas infantiles, tras practicar con el Catón<sup>116</sup>. Sorprende que Felipe II no leyera este tipo de literatura menor hasta cumplir los catorce años. Atribuir esta ausencia al retraso que *Silíceo* había permitido en la educación de su pupilo sería engañarnos. Si esto hubiera sido así, Felipe no habría aprendido nada de latín en cinco años de estudios diarios.

Calvete trató de dar una solución a una carencia, en realidad una censura, impuesta por *Silíceo*, y en poco tiempo adquirió todas las obras que poco después recomendaría Monzón, lecturas latinas donde se denota también con claridad la impronta del humanismo erasmiano. Entre julio y octubre de 1541 Juan de Medina dio y encuadernó para el príncipe Felipe una magnífica edición del *De dictis et factis*, de Antonio Panormita, enriquecida con comentarios de Eneas Silvio Piccolomini, e ilustrada con escolios de Jacob Spiegel<sup>117</sup>, los Proverbios de Salomón, obra recomendada por Erasmo, y que se compró en la edición de Alvar Gómez de Ciudad Real. Con la lectura de estas dos obras don Felipe no sólo practicaría su latín, sino que se empaparía de los ejemplos regios de su antecesor aragonés y del monarca bíblico, dos modelos, hispánico el uno, cristiano el otro, muy convenientes para

-----  
116." Alternando con estos ejercicios, aprenderá los *Dísticos*, de Catón, y las sentencias de Publio Siro, y los aforismos de los Siete Sabios, todos los cuales recogió y explicó Erasmo en un pequeño libro. Seleccionará de estos apotegmas algunos útiles para la vida práctica, que en lo sucesivo le sirvan de antidoto contra el veneno de la adversa y próspera fortuna". (VIVES. *Pedagogia pueril*. Op. cit, pp. 723-724). Vid. supra pp. 252 - 254.

117. *Antonii Panormitae de dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor. Commentarium in eosdem Aenae Sylvij quo capitatim cum Alphonsinis contendit. Adiecta sunt singulis libris Scholia per D. Iacobum Spiegelium*. (Basilea, Johann Hervagio y Erasmo Froben, 1538. In 4º). RBME. 39-V-64, nº 1.

esta iniciación a la apotegmática, cuya vertiente moralizadora y formativa primaba sobre otras consideraciones. Tras estas obras, en los meses siguientes se adquirieron los dos títulos apotegmáticos por excelencia del humanismo recomendados por Vives: el *De moralia* de Plutarco, anotado, comentado y traducido por Erasmo, Nicolao Sagundino, Guarino de Verona, Melancthon y Policiano, entre otros<sup>118</sup>, y el *De vitae* de Plutarco, en una edición de cuño italiano, debida a Lapo Florentino, Donato Acciaiuolo, Guarino de Verona, Leonardo Aretino y Simón Grinaeo, entre otros, y que incluye la vidas de Pomponio Atico y de Carlomagno, narradas por Cornelio Nepote y Donato Acciaiuolo<sup>119</sup>. En noviembre de 1541, ejerciendo ya Calvete el oficio de maestro de prebendo del Príncipe, la lista se incrementó con la *Opera omnia* de Sabellico, que incluía su *De dicta et facta*.

El papel pedagógico de este tipo de libros se continuó en el año siguiente. En 1542 Calvete compró un ejemplar de Macrobio, y las obras de Pontano en prosa -entre ellas su *De sermone*-, ambos autores recomendados por Monzón, y pocos meses más tarde, el Duque de Calabria obsequió al Príncipe con un magnífico códice en pergamino, escrito en bellísima letra e iluminado con una orla al principio, e iniciales en oro y colores, que contenía el *Rerum gestarum*, de Bartolomé Facio, y los *Dicta aut facta* y el *Alfonsi regis triumphus* de Antonio Panormita<sup>120</sup>. De este modo, su magnífica calidad artística se hace compatible con su innegable peculiaridad pedagógica. Sin embargo, en 1543 el flujo de este tipo de literatura apotegmática casi cesó, de acuerdo con la evolución de los estudios del Príncipe. Sólo se adquirió una obra: los *Facetiarum exemplorumque libri VII* de Lucio Domicio Brusonio, obra dedicada al cardenal Pompeyo Colonna en 1518 y que presentaba una selecta colección de "facecias" ordenadas alfabéticamente por temas: la avaricia, el

---

118. *Plvtarchi Chaeronei philosophi et historici clarissimi opera moralia, quae in hunc usque diem latinè extant, universa. Huius uiri singularem disciplinarum omnium scientiam, & exquisitam rerum uarietatem, solidae eruditionis studioso notiozem esse decet...* (Basilea, Michael Isingrinum, 1541. In fol). RBME. 74-VI-9.

119. *Plvtarchi Chaeronei Graecorum Romanorumque Illustrium Vitae, post omnium hucusque impressiones diligentissima castigazione restitutae.* (Venecia, Victor de Rabanis y socios, 1538. In fol). RBME. 68-IX-8.

120. *Bartholomaei Facii rerum gestarum Alfonsi regis libri X. Antonii Panormitani in Alfonsi regis dicta aut facta libri IV.* Códice en pergamino. Siglo XV. RBME. f-I-9.

amor, la amistad, el adulterio..., para servir como manual de composición literaria<sup>121</sup>.

Junto con este tipo de lecturas, Calvete incluyó los *Adagia* de Erasmo, obra que hemos visto arriba, el propio Erasmo recomienda para encontrar sentencias e historias con que instruir a los alumnos. Aunque Monzón silencia esta obra entre las lecturas recomendables para los príncipes, quizá por representar un modelo de latinidad, y no un espejo de moralidades políticas, lo cierto es que construye su discurso -como señalara Bataillon- sobre el modelo de la *Commendatio proverbiorum a dignitate*, prolegómeno a los *Adagios*<sup>122</sup>. A caballo entre la literatura apotegmática y un manual de literatura latina, Calvete compró en 1541 los adagios de Erasmo como el complemento necesario a la *Copia*, una dúo armónico en donde Erasmo había recogido todo el material pedagógico destinado a escribir y hablar bien en latín<sup>123</sup>. Según la libranza de 1541, adquirió una edición frobeniana, que se corresponde con el magnífico volumen salido de sus prelos en 1539<sup>124</sup>. La importancia que Calvete dio a los *Adagia* se nos muestra tanto en la encuadernación de lujo que proporcionó a este ejemplar, el cual, aunque ha perdido las tapas originales, conserva las hojas pautadas y el corte dorado y bruñido con una greca vegetal, tratamiento dado habitualmente a Biblias o libros litúrgicos, como el hecho de que en 1542 comprara otra edición de los *Adagia*, la famosa aldina de 1515<sup>125</sup>, como si la de Froben no fuera suficientemente buena para los objetivos que se habían marcado inicialmente. Probablemente, los *Adagios* sean la obra más renombrada del humanista holandés. Su recopilación y comentario habían requerido un detenido análisis de toda la literatura griega y latina, y era una

121. *L. Domitii Brvsonii Contvrsini Lycani facetiarvm exemplorvmque libri VII:* (Roma, Jacobo Mazochio, 1518. In fol). RBME. 16-I-17.

122. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, p. 629, n. 29.

123. *Cifra CARRERA DE LA RED. El <<problema de la lengua>> . Op. cit.*, p. 44.

124. *Adagiorvm Chiliades Des. Erasmi Roterodami toties renasci spero aequis lectoribus esse gratissimum, quando semper redeunt tum auctiores tum emendationes. In hac aeditione, quae postrema autoris est recognitio, non magna quidem adiuncta est accessio, quod opus prope ultra iustam.* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1539. In fol). RBME. M<sup>a</sup> 13-I-19.

125. *Erasmi Roterodami Adagiorvm Chiliades qvatvor, centvriaqve totidem. Qvibvs etiam quinta additvr imperfecta.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1520. In fol). BNM. R/ 6377.

auténtica mina para aquellos que aspiraban a escribir un latín correcto y pulcro, enriqueciendo su estilo y puliendo la exposición. Algo de lo que Felipe estaba muy necesitado. Pero el *Adagiorum chiliades* no era sólo un instrumento de trabajo. Aunque se presentaba como un completo repertorio de proverbios y apotegmas sacados de los clásicos, también incluía numerosas discusiones y disgresiones, a menudo sólo un pretexto para ventilar opiniones o hacer alardes de erudición templados por el ingenio de Erasmo<sup>126</sup>. De este modo, su lectura por el Príncipe era una manera muy sutil de imbuir su mente, junto con la *Copia*, en el espíritu de la Antigüedad propugnado en el ideario erasmiano<sup>127</sup>.

Es precisamente en imitación de este tipo de literatura apotegmática que don Alonso Enríquez de Guzmán envió al Príncipe, en abril de 1545, una colección de dichos o sentencias en castellano, el caballero sevillano aseguraba haber sacado de algunos filósofos. Enríquez había residido entre 1543 y 1544 en la Corte, gozando del mayor aprecio por parte de don Felipe, quien incluso quiso nombrarle su maestresala, había sido testigo de la evolución de sus estudios durante dicho período. Expulsado de la Corte por indicación de Carlos V, temeroso de la mala influencia que ejercía en su hijo, desde su Sevilla natal continuó en contacto con el Príncipe, a quien dejó una copia de su autobiografía. Durante los meses siguientes le escribió varias cartas, que acompañaba con regalos diversos, procedentes de las Indias, para don Felipe. Aunque predomine en esta correspondencia el tono burlesco, los temas que aborda reflejan los gustos de su señor y desvela algunas claves de su educación. Así, ausente de la Corte, don Alonso, deseoso de servir al Príncipe, compuso un libro de sentencias, "figuras" las denomina, que le remitió con el objeto de fueran leídas y corregidas por aquel. Parte provenían de "muy buenos filósofos", parte eran invención del propio Enríquez, y considera, con orgullo, "que aunque no sean sino para leerse a ratos, son mejores que los de Juan Bocaçio"<sup>128</sup>. Don Alvaro de Córdoba, caballero del prínci-

---

126. WEISS, Robert. "El humanismo desde Petrarca hasta Erasmo". *Apud* HAY, Denis (Dir.) *La época del Renacimiento. El amanecer de la Edad Moderna*. Vol. 7 de la *Historia de las Civilizaciones*. (Madrid, 1988), p. 181.

127. Vid AUGUSTIJN, Cornelis. *Erasmo de Rotterdam. Vida y obra*. (Barcelona, 1990), p. 81.

128. ENRIQUEZ DE GUZMAN, Alonso. *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez, Caballero noble desbaratado*. (Madrid, 1960), BAE 126, p. 264. Enríquez a don Felipe. Sevilla, 30-abr-1545.

pe, le agradeció en nombre de éste su colección de dichos: "reçibió Su alteça a carta que Vuestra Merçed le embió, de muy buenos dichos y consejos de filósofos, aunque los más y los mejores parecen ser vuestros, de los que en prinçipio de la carta Vuestra Merçed dize: "dellos me fiçiera yo". Sin que esto le dixera se viera. Su Alteza me mandó respondièse a ella, agradeciéndola mucho,"<sup>129</sup>. A pesar de que Keniston no pudo encontrar las fuentes de esta colección de "dichos", reconoce que parecen ser una miscelánea de materiales sacados de los *Proverbios* de Salomón, los *Adagia* de Erasmo y los *Bocados de oro*<sup>130</sup>. Estudiados posteriormente por Agustín Redondo, considera que una de las fuentes de esta colección de refranes radica en las *Epístolas* de Guevara<sup>131</sup>. Su influencia pedagógica fue escasa, pero no era esto lo que el "desbaratado caballero" pretendía, sino poner un contrapunto burlesco a una parte de la educación del príncipe. Frente a la sabiduría y moralidad de los antiguos autores, Enríquez enfrentaba su pragmatismo e ironía.

Junto con estas obras de lectura sencilla y moralizadora, pero en línea con la misma doctrina pedagógica, se incluyeron libros y autores de mayor relieve, propios de una cultura humanística. Erasmo Vives proponía una selección de autores latinos a Carlos Montjoy: las comedias de Terencio, las cartas de Cicerón, en especial su correspondencia con Atico, los coloquios de Erasmo, las cartas de Plinio el Joven, las cartas de Angelo Poliziano y de Filelfo, Calencio, y en un nivel más elevado, Sidonio Apolinar, el *Asno* de Apuleyo, y las *Floridas*<sup>132</sup>. Calvete, con un claro criterio cronológico, que hará extensivo a otras facetas de la educación de Felipe II, se inclinó en 1541 fundamentalmente por obras de autores clásicos. La mayor parte de ellos ya habían sido leídos por el Príncipe en los años anteriores, pero Calvete optó por comprar nuevas ediciones, con comentarios y notas debidas a la pluma de humanistas renombrados, lo que demuestra una clara inclinación hacia la inclusión de la gramática histórica o narrativa en la *ratio studiorum* de la escuela principesca. Como

129. *Ibidem*, p. 267. Alvaro de Cordoba a Alonso Enríquez de Guzmán. Valladolid, s. a.

130. *Ibidem*, p. XLVIII.

131. REDONDO, Agustín. "Une source du <<Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán>>: Les <<Epístolas familiares>> d' Antonio de Guevara". *Bulletin Hispanique*. 71. I. (1969), pp. 174-190.

132. VIVES. *Pedagogía pueril. Op. cit.* Carta II, pp. 740-741.

pretendiera un año antes Alejo Venegas de Busto, se trataba de que don Felipe, ya adolescente, pasara de la lectura comprensiva de los textos latinos, a la lectura crítica de los mismos. Su *enucleatio* al poema gomezino del Toisón de Oro había constituido un primer paso, Calvete se encargó de la continuación a dicha línea pedagógica. Los comentarios de Donato y Servio a Terencio y a Virgilio, ejemplos de esta función crítica de la gramática antigua<sup>133</sup>, constituyeron la base y el modelo para las nuevas lecturas latinas del príncipe Felipe. En noviembre de 1541 Calvete adquirió las comedias de Terencio, unas en edición aldina<sup>134</sup>, y otras con comentarios de Donato, impresas por Froben<sup>135</sup>, y las de Virgilio con comentadas también por Donato<sup>136</sup>. Sólo unos meses antes se compró también en la librería madrileña de Juan de Medina "vn terencio de ochauo de pliego"<sup>137</sup>.

Dos autores encerraban, sin embargo, toda la latinidad y sabiduría del mundo antiguo: Marco Tulio Cicerón, modelo casi incontestado, incluso hasta para los más críticos con el ciceronianismo, y Luciano, éste en las numerosas traducciones que Erasmo había puesto de actualidad. El número de obras de Cicerón en la biblioteca escolar del príncipe Felipe estos años es muy elevado. Mientras que no existe constancia documental de que *Silíceo* diera a leer alguna obra de este literato romano, en agosto de 1541, ya bajo la inspiración de Calvete, se compró "vn tulio de ofiçio", obra a la que en septiembre se unieron "vnas obras de tulio en tres cuerpos"<sup>138</sup>, así como "vnas epistolâs tuli aticum", en impresión

---

133. *Cifra* LOZANO GUILLÉN. "Sobre el concepto de gramática". *Op. cit.*, p. 88, n. 12.

134. *Terentii Comoediae, multo, quam antea, diligentius emendatae*. (Venecia, Paulo Manuzio e hijos de Aldo, 1541. In 8º). No se conserva en El Escorial.

135. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1538. In fol). ADAMS. II. T. f. 328. Inventario de 1576: "Terentius cum commentariis Donati, Frobenius 1538". Sin sign., entre los libros de poetas latinos en folio. (ANDRÉS. DHMSLR. VII, p. 54, nº 1014).

136. *Donati in libros dvodecim Aeneidos qvae antea desiderabatvr absolvta interpretatio*. (Nápoles, Johann Sulzbacchium y Matías Cancer, 1535. In fol). RBME. 35-IV-2.

137. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 203v]. Libranza a Juan de Medina (Madrid, 24-ago-1541). Sin ubicar ni identificar.

138. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [ff. 204r y 204v]. Libranza a Juan de Medina. No hemos localizado las dos obras anteriores, si bien, a juzgar por la marca del "arbol" que tenía esta *Opera*, se trata de la impresa por Jean Bebel en Basilea.

aldina<sup>139</sup>. En noviembre Calvete adquirió en Salamanca otra edición grecolatina de los *Officia* de Cicerón, autor del que adquirió más obras durante los años siguientes. Por otro lado, la inclinación que Calvete demuestra hacia Luciano obedecía a otras motivaciones. Es bien conocida la influencia que la literatura lucianesca ejerció en el humanismo erasmiano. Autor griego, sus obras no podían competir con las de Cicerón como modelo de latinidad, pero, vertidas al idioma latino por Erasmo, se convertían en un modelo de la latinidad erasmiana, así como en un fiel reflejo de un tipo de literatura, mordaz, irónica, festiva y moralizante, contrapunto de la ciceroniana, pero no por ello menos efectiva para formar a la juventud. No es de extrañar por ello que uno de los primeros libros comprados en 1541 para el príncipe fuera la *Opera omnia* de Luciano, recopilada por Jacobo Micyllo<sup>140</sup>, sobre las traducciones y comentarios de Erasmo, Melancthon, Moro, entre otros. Obra acompañada un año más tarde con un ejemplar de los *Opuscula Luciani*, en la edición de Erasmo y Moro<sup>141</sup>.

Las grandes obras de la poética antigua se convirtieron en el marco preferido de este tipo de lecturas escolares. No en vano, la poesía era considerada como la disciplina más elevada de la literatura. Leer un libro de poemas latinos era una tarea ardua, y por ello se dotó al príncipe Felipe de una selecta colección de obras comentadas, así como de los manuales de poética más reconocidos. A modo de uno de estos vademécum, Calvete compró hacia 1543 la *Genealogia deorum* de Bocaccio, obra recomendada por Erasmo: "Hay que aprender la genealogía de los dioses de que rebosan las creaciones poéticas. A zaga de las huellas de Hesíodo, Boccaccio la trató con felicidad mayor que la que era de

---

139. *M. T. Ciceronis Epistolarvm ad Atticvm, ad Brvtvm. ad Qvintvm fratrem, libri XX. Nuper exacta recogniti cura. MDXXI. Latina interpretatio eorum, quae in iis ipsis epistolis graece scripta sunt, ubi multa & mutata, et addita sunt. Admonemus igitur lectorem.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo. In 8º). RBME. 75-IV-12.

140. *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia, e graeco sermone in latinvm, partim iamolim diuersis autoribus, partim nunc demum per Iacobum Mycylhium quaecunque reliqua fuere, translata. Cum Argumentis & annotationibus eiusdem, passim adiectis.* (Frankfurt, Cristian Egenolphum, 1538. In fol). RBME. 73-VI-4.

141. *Luciani opuscula Erasmo Roterodamo interprete. Toxaris, sive de Amicitia. Alexander, qui et Pseudomantis. Gallus, sive Somnium. Timon, seu Misanthropus. Tyrannicida, seu pro tyrannicida...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1516. In 8º). RBME. 55-IV-20.

esperar de su siglo"<sup>142</sup>. Considerada la mitología en este sentido como una clave esencial para comprender la poesía antigua, en su *Genealogia* Bocaccio destinó la primera parte de esta obra a una enciclopedia de mitología. El conjunto está unido por un cierto hilo narrativo, que descansa en la ficción literaria y alegórica de una barquilla, que es la poesía, en la que viajan Platón, Sócrates, Dante y otros. Los libros XIV y XV son, a la vez, un tratado de poética, donde Bocaccio explica y defiende esta disciplina. El *De montibus, silvis...* es sencillamente un diccionario geográfico, que recuerda al *Dictionarium poeticum* de Beeck: un repertorio para la lectura de los poetas, que se acompaña de un triple índice alfabético: de nombres, sucesos notables y materias. En este mismo sentido parece explicarse que el humanista aragonés también adquiriera un ejemplar del *De nuptis Philologiae et Mercurii*, de Capella<sup>143</sup>, que no es una obra estrictamente gramatical, o cuando menos, tiene un carácter enciclopédico que excede el estrecho margen de la obras arriba citadas.

Dentro de esta abigarrada selección de obras y autores, adquiridos con el objeto de nutrir las lecturas latinas del Príncipe, destaca la presencia de una serie de autores cuatrocentistas italianos, fundadores e iniciadores del humanismo renacentista (Sabellico, Pontano y Policiano), y de autores contemporáneos (en particular Erasmo), cuya latinidad y pensamiento filológico se quería que constituyeran la base y la médula espinal de la educación principesca, y con cuya lectura don Felipe podría empaparse de sus escritos sobre filosofía moral, gramática e historia, divertirse con sus diálogos, corregir textos estragados por la transmisión textual medieval, o deleitarse con su lírica y sus descripciones de la Naturaleza. La aparición de este tipo de literatura y de autores se produjo de una manera gradual. Si bien en 1541 ya se compró la *Opera omnia* de Sabellico, en dos volúmenes<sup>144</sup>, no fue hasta 1542 cuando las lecturas de autores clásicos greco-latinos se completaron con las de

142. ERASMO. *Plan de estudios. Op. cit.*, p. 449.

143. *Martiani Minei Capellae de Nuptiis Philologiae et Mercurii, libri II. Ad haec de septem artibus liberalibus libri eiusdem singuli, utpote de Grammatica liber Tertius, Dialectica liber quartus, Rhetorica liber quintus, Geometria liber sextus, (etc...)* (Basilea, Henrico Petro, 1532. In fol). RBME. 68-V-17, nº 1.

144. *Opera M. Antonii Cocii Sabellici in duos digesta tomos. Rapsodiae Historicae Enneadum XI, Quinque priores uno continentur, Altero sex reliquae, cum D. Casparis Hedionis Historica synopsi, qua huius...* (Basilea, Johann Hervagio y Erasmo Froben, 1538. In fol). RBME. 73-V-7/8.

autores contemporáneos, año en que se adquirieron la *Opera* de Angelo Poliziano (1454-1494)<sup>145</sup>, y las obras de Giovanni Pontano (1426-1503) en prosa<sup>146</sup> y en verso, es decir, su *Urania*<sup>147</sup> y su *De amores*<sup>148</sup>. Estos humanistas italianos representaban no sólo un modelo de latinidad, sino sobre todo un período célebre del Renacimiento.

Dentro de este plan de estudios y lecturas, destaca de una manera clara y decidida la inclinación por Erasmo. Su latín, construido (como refiere Fontán) sobre la base de la imitación de los antiguos, "despiezados y papeleteados" en el *De copia* y los *Adagia*, y atento a las exigencias de un latín adaptado a la vida contemporánea<sup>149</sup>, se erigió en modelo para los *studia humanitatis* del príncipe Felipe. Así, Calvete adquiere en 1542 los ya citados *Opuscula* de Luciano, en la traducción del humanista holandés y de Tomás Moro, la *Moria*, y la *Querela*, ésta editada junto con otros trabajos erasmianos de índole política, como la *Institutio principis christiani* y algunos opúsculos de Isócrates y de Plutarco<sup>150</sup>, resumen y fuentes de su pensamiento político. Cuán extraña, pero al mismo tiempo sugerente, es la estampa de un Felipe II adolescente riéndose con los discursos de la Estulticia erasmiana, saboreando los frescos diálogos de Luciano, aprendiendo un latín fluido y

-----  
145. *Omnia Opera Angeli Politiani, et alia quaedam lectu digna, quorum nomina in sequenti indice uideri licet.* (Venecia, Aldo Manucio, 1502. In fol). RBME. 54-IV-1.

146. *Ioannis Ioviani Pontani opera omnia solvta oratione composita. / Ioannis Ioviani Pontani De Aspiratione Libri duo. Charon dialogus. Asinus Dialogus. De Sermone libri sex. Belli, quod Ferdinandus Rex (...) Centum Ptolemae Sententia e ad Syrum fratrem...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518-1519. In 4º).

147. *Pontani Opera. Urania, siue de Stellis libri quinque. Meteorum liber unus. De Hortis hesperidum libri duo. Lepidina siue postorales pompae septem. Item Meliseus. Maeon Acon. Hendecasyllaborum libri duo. Tumulorum liber unus. Neniae duodecim. Epigrammata...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1513. In 8º). RBME. 60-IV-7, nº 1.

148. *Ioannis Ioviani Pontani amorum libri II. De amore coniugali III. Tumulorum II, qui in superiore aliorum pomatom editione desyderabantur. Lyrici I. Eridanorum II. Eclogae duae Coryle, et Quinquennius superioribus quatuor additae. Calpurnij Siculi Eclogae...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518. In 8º). RBME. 60-IV-7, nº 2.

149. FONTAN, Antonio. *Humanismo romano.* (Barcelona, 1974), p. 268.

150. *Pacis Querela. De regno administrando. Institutio Principis Christiani. Panegyricus ad Philippum et carmen. Item ex Plutarcho. De discrimine adulatoris ex amici. De utilitate capienda ex inimicis. De doctrina Principum. Principi cum philosopho...* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1518. In 8º). RBME. 14-II-65.

sabroso, e imbuyéndose, al mismo tiempo, de sus grandes responsabilidades como príncipe cristiano, con la lectura de la *Querela* y de la *Institutio*. Por un lado, sátiras y gracias, por otro lado -como en el perfecto espejo que Erasmo hubiera querido dar a sus obras-, las miserias de la guerra y las servidumbres del poder. La escuela principesca erasmizaba, tal y como en un pasado no muy lejano Valdés, *Sículo* o Busto habían anhelado. Pero no se trataba tan sólo de un homenaje al latín de Erasmo, era también un tributo a su pensamiento. Estas lecturas eran la consecución lógica del método gramatical implantado por Calvete.

A este respecto, la elección de la *Moria* como lectura latina para el joven príncipe Felipe no puede sorprender. Maldonado ya recomendaba su lectura, tanto por su latín como por su contenido<sup>151</sup>. Sin duda, dentro del humanismo erasmizante, esta obra del Rotterdamo era una pieza de "culto", pero sólo a un determinado nivel. Las grandes aportaciones de Erasmo a la cultura de la época no estaban en este discurso irónico, sino en sus trabajos filológicos y bíblicos. La explicación de este uso pedagógico de la *Moria* parece encontrarse en los enunciados educativos que contenía. Para Rodríguez Santidrián, *El Elogio de la Locura* "no puede considerarse ni como pasatiempo ni como frivolidad, sino como un instrumento eficaz para una nueva educación"<sup>152</sup>. En la misma línea, González Soto considera que el *Elogio* "representa en sí mismo la concepción de un nuevo sistema educativo"<sup>153</sup>, pues el humanista holandés propone la educación como remedio al mundo que la Estulticia domina compatible con su innegable personalidad. Para que el hombre ocupe de nuevo el

---

151. " Pues él [Erasmo] en muchos pasajes de sus escritos asegura todos los males a los que se dedican con fraude y tiranía a la gramática. Pero lo dice más claramente en el *Encomium Moriae*, donde se burla con gracia de sus peleas, las mutuas invectivas, cuando casualmente alguien ha patinado en una palabra, cuando como viejos decrépitos no pueden apartarse de sus inepticias y sus fútiles simplezas y no desean pasar la vida en otra cosa que en hacer más tonta su estulticia". MALDONADO. *Exhortación a las buenas letras*. *Op. cit.*, p. 166. El texto al que Maldonado se refiere: ROTTERDAM, Erasmo de. *Elogio de la locura*. (Madrid, 1992). El Libro de Bolsillo. Alianza Editorial, nº 1068, pp. 96-101, donde Erasmo critica a los gramáticos, poetas y retóricos.

152. ROTTERDAM, Erasmo de. *Elogio de la Locura*. (Alianza Editorial, Madrid, 1984). "El Libro de bolsillo", nº 1068. Introducción de Pedro Rodríguez Santidrián, p. 18.

153. "El Elogio de la Locura": Un diseño educativo en una encrucijada ideológica". En *Erasmí i l'erasmisme. Una Col.laboració interdepartamental*. IV Seminari d'aplicacions didàctiques. Departament d'Historia Moderna. (Facultad de Filosofía i Lletres de Tarragona. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1986), p. 16.

sitio que le corresponde debe saber, conocer. Esta es el pensamiento que Calvete deseaba introducir en la formación del futuro Felipe II: un elogio de la educación humanista, frente a la ignorancia o la corrupción de la escolástica medieval, una crítica irónica y un mensaje didáctico que no debían faltar en la formación de un príncipe. De este modo, no ha de extrañar que al mismo tiempo Calvete manifieste una especial preferencia por comprar ediciones erasmianas de autores como Suetonio Tranquilo, Tito Livio, o Séneca, fruto del esfuerzo de Erasmo por la vulgarización de la cultura de la Antigüedad y por ofrecer ediciones y traducciones, corregidas según el nuevo gusto del Humanismo, y que ensancharan las posibilidades de expresión en latín<sup>154</sup>. Ésta será una tónica constante.

En esta lista de lecturas seleccionadas para que don Felipe aprendiera a dominar lo más selecto de la latinidad, no debieron faltar los diálogos de Vives. Es probable que Calvete aprovechara el ejemplar que había enviado en 1539 para el príncipe, junto con los dos tratados gramaticales que le acompañaban, no sólo porque Vives era un autor admirado por el preceptor aragonés, sino también porque, años más tarde, en su crónica del *Felicísimo viaje* (1552) se remite a un pasaje del Diálogo VIII de la *Exercitatio* viviana: el parto múltiple de la Condesa de Holanda<sup>155</sup>, leyenda que Calvete había leído también en Erasmo, en sus comentarios a la *Elegia de Nuce*, de Ovidio<sup>156</sup>. Asimismo, sabemos que Calvete adqui-

-----  
154. Sobre este papel de Erasmo, vid. RUMMEL, E. *Erasmus as a Translator of the Classics*. (University of Toronto Press, 1985. 2ª ed).

155. Según una leyenda holandesa, la condesa parió en 1276 "tresciento y sesenta y cuatro infantes vivos varones y hembras", asombroso suceso del que -recuerda Calvete al lector- "Hacen mención dello Erasmo y Luis Vives en sus obras". (CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* II, p. 280.

156. Dice así Erasmo en la cita referida por Calvete: "*Miserabile est, puerperam in partu periclitari: & quoniam sensu faueter foecunditati multos foetus simul aedentium: maior est miseria erga eas, quae pereunt ob partum numerosum. Numerosissimus autem est foeminae parienti quinque. Quanquam in annalibus atque etiam monumentis Hollandicis extat, unam uno partu enixam trecentos sexaginta quinque uiuos foetus, & omnis fuisse baptizatos. Extant annales, extat monumentum cum inscriptione nominis. Extat pictura. erat autem comes Hollandiae. tantula ditone tunc erant contenti principes. Ostenditur et collis monasterio, in quo sepulta est, uicinus, ubi palatium habebat. Et miramur per astutos quosdam absurda quaedam esse persuasa rudi mundo, quum talibus fabulis sit habita fides, apud simplicem gentem, rudi seculo. Quanquam in his leuior est pernices. Sunt alia persuasa similibus technis, quae Christum nobis propemodum extinxerunt". (P. Ovidii Nasonis *Elegia de Nuce, cum comentario Des. Erasmi Roteridami*. En *Omnia Opera. Des. Erasmi Roterodami*. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1540). In fol, Tomo I, p. 1004).*

rió una nueva edición de esta obra, pues entre los libros de Felipe II entregados en 1567 al Escorial se registra una "*Exercitatio de Luis Vives, en un cuerpo*", en latín y en 8º, en cuyas tapas lucía las típicas armas reales<sup>157</sup> de los libros comprados y encuadernados en Salamanca. Como su compra no figura en ninguna de las otras libranzas, cabe suponer que fue adquirida en 1543. Hoy ya no se conserva en la biblioteca del Real Monasterio. Pero el pasaje de Vives recordado por Calvete en su *Felicitísimo viaje* nos remite a una época anterior, en la que don Felipe y sus preceptores leían los diálogos de aquel<sup>158</sup>.

Sin duda, Calvete empleó la *Exercitatio* de Vives, para que Felipe se iniciara en la lectura de sus ricos diálogos. Pero conociendo el erasmismo del nuevo preceptor, una cuestión clave a resolver es si Calvete leyó los coloquios de Erasmo, antes o después de su prohibición en 1536, y si se atrevió a dárselos a leer también a Felipe de manera subrepticia. Si consideraba que podía leer la *Moria* y había manifestado escasa prevención hacia obras o autores sospechosos de herejía, ¿por qué iba a ser menos diligente con sus *Colloquia*? En Portugal, unos años más tarde, Fernández dedicaba al príncipe Juan de Aviz una edición de los coloquios erasmianos. Esta hipótesis podría quedar avalada al comprobar que entre los libros prohibidos que estaban en la biblioteca de Felipe II en 1574, a cargo de Juan de Serojas, figuraba un "Epitome de los colloquios de erasmo por encuadernar", en latín y en octavo<sup>159</sup>. Si bien no está demostrado que esta obra hubiera sido adquirida por Calvete, ni hay explicación sobre su carencia de tapas (a no ser, que hubiera sido desencuadernado de otro libro regio, debido a su contenido herético), nos inclinamos a considerar que perteneció a don Felipe, siendo príncipe. Su contenido pedagógico así nos lo hace aventurar. Quizá Calvete no se atrevió a comprar los *Colloquia*, prohibidos, pero sí este *Epitome*, recopilación de diálogos de Ovidio, Melanchton y Hermanus Buschius, cuya primera edición, en

---

157. ANTOLIN. "La librería de Felipe II". *Op. cit.* 116, p. 487.

158." TORDO.- Veréis. Cierta mendiga, cargada de hijos, pedía limosna a esta condesa. Ella, al verla con tantos hijos, la despidió con insultos, llamándola ramera, pues decía que era imposible tener tantos hijos de un solo hombre. La mendiga inocente pidió a Dios que -pues sabía que era casta y pura- diera a la condesa de su marido, y de un único parto, tantos hijos como días tiene el año. Y así sucedió. Y esa descendencia numerosa aparece todavía en cierta ciudad de aquella isla". (VIVES. *Diálogos sobre la educación*. *Op. cit.*, pp. 65-66).

159. *Catálogo de los libros de Su Mag. Op. cit.*, fol. 313v.

1537<sup>160</sup>, era posterior a dicha censura. En realidad, y como señala Bataillon, esta obra no figuró en los índices españoles hasta el de Toledo, de 1551<sup>161</sup>.

Esta selección de lecturas, sin embargo, no sería compartida (al menos con tanto entusiasmo) por los otros preceptores del príncipe, Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda, ambos ciceronianos<sup>162</sup>. En el primero, se trataría tan sólo de una cuestión de estilo, habida cuenta de su erasmismo lovaniense, una opción por un estilo ciceroniano de latinidad. Sin embargo, en el cronista cordobés la opción por Cicerón iba acompañada de una postura crítica contra Erasmo a este respecto, expresada de antiguo en la *Antapologia*. Concepto que no cambió con los años. Su carta a Sebastián de León, el 1 de abril de 1546, es una declaración expresa de ciceronianismo. El preceptor de Felipe II prefería equivocarse con Cicerón y Quintiliano, que tener razón con los modernos<sup>163</sup>. De Sepúlveda escribe Rivero García: " se trata de un latín de base ciceroniana pero abierto -por imperativos de comunicación, por voluntad propia o ignorancia sobre su origen- a nuevas formas lingüísticas"<sup>164</sup>. En consecuencia, no ha de sorprender que su entrada en la escuela palatina en 1542 coincida con la compra de un gran número de obras de Cicerón: sus *Orationes* en tres volúmenes, su *Opera rethorica*, sus *Epistollae familiares*, trayectoria que en 1543 se completó con la adquisición de las obras de Christophe de Longueil<sup>165</sup>, el gran represen-

160. *Epitome Colloquiorvm Erasmicorum, continens in se communiores quotidiani sermoinis formulas, iam primùm in puerorum vsum congestum & aeditum*. (Amberes, Jean Steelsio, 1537. In 8º). Una reed. en 1544, también in 8º.

161. BATAILLON. *Erasmus y España*. *Op. cit.*, p. 502, n. 6.

162. Sobre el ciceronianismo en España, vid. NUÑEZ, J. M. *Cicerón en el Renacimiento español*. Tesis inédita, Valladolid, 1982; NUÑEZ, J. M. "Ciceronianismo y latín renacentista". *Minerva*. 5 (1991), pp. 229-257.

163. Cifra CARRERA DE LA RED. *El <<problema de la lengua>>*. *Op. cit.*, pp. 102-103.

164. RIVERO GARCIA, Luis. "Aspectos de la latinidad de Juan Ginés de Sepúlveda". En *Actas del Congreso Internacional. V Centenario del nacimiento del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda. Celebrado en Pozoblanco, del 13 al 16 de febrero de 1991*. (Córdoba, Ayuntamiento de Pozoblanco, 1993), pp. 185-195.

165. *Christophori Longolij Lvcvbrationes. Orationes III. Epistolarum libri IIII. His appensvs. Epistolarum Pet. Bembi, & Iac. Sadoleti liber I. Vnà cvm Vita eiusdem Longolij ab ipsivs amicissimo quodam exarata*. (Lyon, Sebastián Gripho, 1542). In 8º. RBME. 82-IV-20, nº 1.

tante del ciceronismo en la época, de quien se burlara Erasmo, para desagrado de otros humanistas erasmizantes, como Maldonado y Honorato Juan, pero émulos de Cicerón.

Junto con la lectura de estos autores clásicos y modernos, el tercer pilar en que se apoyó la renovada latinidad del príncipe Felipe lo constituyeron las obras escogidas de poetas y de autores cristianos. Como es bien sabido, en línea con una doctrina pedagógica, planteada ya a fines del siglo XV<sup>166</sup>, y que después fue recogida por Vives en su *Pedagogía pueril*<sup>167</sup>, se desarrolló una corriente de poesía cristiana en España, muy ligada al pensamiento de ambos humanistas. Alvar Gómez de Ciudad Real fue el ejemplo más importante, e inspiró los escolios de Venegas al *De Militia Velleris Aurei* (1540). En 1541 se compraron para el Príncipe los "Proverbios de Salomón". Ésta era una obra muy recomendada. Cox cuenta en 1544 cómo todos los días, a la hora de la misa, su alumno Eduardo VI leía una porción de los proverbios de Salomón para ejercitarse en la lectura, en lo cual se deleitaba mucho y aprendía cuán bueno era respetar la disciplina, temer a Dios, guardar los mandamientos, alejarse de la mujer ajena y disoluta, obedecer a los padres, agradecerles que le hagan ver sus faltas, etc"<sup>168</sup>. Asimismo se adquirieron las obras completas de San Próspero de Aquitania. En 1542 Calvete compró las obras poéticas de Sedulio y Juvenco<sup>169</sup>, Arato, Lactancio Firmiano, Leonardo Justiniano, San Prudencio, San Próspero de Aquita-

---

166. Cita Marcel BATAILLON una carta de Erasmo al obispo de Cambrai, Enrique de Bergen, (París, 7-nov-1496), irritándose contra los que proponían como modelos de latinidad a Catulo, Tibulo, Propertio y Ovidio, en lugar de Ambrosio, Paulino de Nola, Prudencio, Juvenco, Moisés, David y Salomón (*Erasmus y España. Op. cit.*, p. 27, n. 21).

167. "También deben leerse los poetas de nuestra religión: Prudencio, Próspero, Paulino, Sedulio, Juvenco y Arator; los cuales tocando altos y soberanos temas, saludables para el género humano, no son del todo desaliñados o desdeñables en el lenguaje y tiene hartos pasajes en que compiten con los antiguos en elegancia y venustidad poética, y en algunos las vencen francamente". (VIVES. *Pedagogía pueril. Op. cit.* Carta II, pp. 743-744).

168. TUCKER. "El niño como principio y fin". *Art. cit.*, p. 278.

169. *Qvae hoc libro continentvr. Sedulii mirabilium diuinorum libri quatuor carmine heroico. Eiusdem Elegia, in qua finis pentametri est similis principio hexametri. Eiusdem hymnus de Christo ab incarnatione, usque ad ascensionem. Iuueni de Euangelica historia...* (Venecia, Aldo Manuzio, 1502. In 4º). RBME. 71-VII-15. Arrancados los últimos folios.

nia y San Juan Damásceno<sup>170</sup>, en sendas ediciones aldinas, y el *Partu virginio* de Sannazaro<sup>171</sup>, y se "cuelan" los poemas latinos de Tito Vespasiano y Ercole Strozii.<sup>172</sup> En 1543 se adquirieron varias obras claves de la poética latina de temática cristiana, surgidas con el Renacimiento: la *Opera* de Girolamo Vida<sup>173</sup>, editada por Oporino, las *Flores* de Octaviano Mirandola<sup>174</sup>, y el *Samarites* en la edición comentada por Alejo Venegas de Busto. Concebidos como material de estudio para los alumnos de gramática en la universidad de Alcalá, no ha de extrañar su elección como lectura escolar del príncipe Felipe. Venegas se ciñe en sus escolios al quehacer de un maestro de gramática: explica las concordancias difíciles, las construcciones sintácticas enrevesadas, la métrica, la semántica, la contextura teatral y el sentido nocional de los adagios o metáforas<sup>175</sup>.

Es muy probable que este ejemplar del *Samarites* fuera un obsequio del humanista toledano al Príncipe. Aparte de la preocupación que desde tiempo atrás Venegas había

---

170. *Prudentii Poetae Opera. (Etc...) / Prosperi Aqvitanici Epigrammata syper Divi Avr. Avgvstini sententias qvas damexerata. / Ioannis Damasceni in Theogoniam hymnus. Eiusdem in Epiphaniam. Eiusdem in Pentecosten. Cosmae hierosolymitani in natiuitatem Domini...* (Venecia, Aldo Manuzio, 1501. In 4<sup>a</sup>). RBME. 71-VII-14.

171. *Actii Synceri Sannazarii De Partu Virginis libri III. Eiusdem de Morte Christi Lamentatio. Et quae in sequenti pagina continentur.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1533. In 8<sup>o</sup>). RBME. 34-VI-17, n<sup>o</sup> 3.

172. *Strozii poetae pater et filius. Herculis Strozae Titi filii Carminum liber.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1513. In 8<sup>o</sup>). RBME. 34-VI-17, n<sup>o</sup> 1 y n<sup>o</sup> 2.

173. *M. Hieronymi Vidae Cremonensis Poetae, & Albae Episcopi, Opera, quae quidem extant omnia. Nempe. Christiados, hoc est, de Christi uita, gestis, ac morte, Libri VI. De Poetica, Libri III. De Bombycum cura ac usu, Libri II. De Scacchorum ludo, Liber I...* (Basilea, Robert Winter, 1537. In 8<sup>o</sup>). RBME. 17-V-22, n<sup>o</sup> 1.

174. *Illvstrivm Poetarvm Flores per Octavianvm Mirandvlam collecti, et è studioso quodam in Locos communes nuper digesti, ac castigati. Cum Indice locupletissimo.* (Amberes, Viuda de Martín Caesar, 1539. In 8<sup>o</sup>). RBME. 34-V-24 n<sup>o</sup> 1.

175. Gracias a Adeva Martín, que ha estudiado con detenimiento los escolios de Venegas a esta comedia latina de Papeo, conocemos gran parte de su pensamiento humanístico. Venegas arremete contra el castizismo y los estatutos de limpieza de sangre, acusando a los cristianos viejos de soberbios, cismáticos y heréticos, de hidalgos prepotentes y abusones, de charlatanes y holgazanes". Si Venegas fue aquel candidato, hoy desconocido, que tras ser elegido para sustituir a *Silíceo* como maestro, fue después desestimado, su opinión contra la limpieza de sangre explicaría los "respectos" que motivaron su exclusión. (*Cifra ADEVA MARTIN. El maestro Alejo Venegas. Op. cit, p. 287 y ss*).

manifestado por su educación, sorprende que su obra no fuera encuadrada con otros títulos en un volumen facticio, como era habitual. Esta posibilidad nos da pie para abordar el importante papel que la poesía neolatina tuvo en la educación de Felipe II. Sorprende el gran número de obras de este tipo que entre 1542 y 1545 le fueron regaladas o dedicadas por Francisco de Borgoña, Jerónimo Britonio, Joan Baptista Anyés y Juan Pérez de Toledo.

Cuando en 1541 Carlos V desembarcó en Cartagena, tras el desastre de Argel, iba en su séquito Francisco de Borgoña, *costillier* del Emperador, y notable humanista. Hijo de Balduino de Borgoña, señor de Manilly y de Falaix<sup>176</sup>, y de Jaqueline de Gavre era uno de los mejores poetas latinos que salieron de la universidad de Lovaina en el siglo XVI. Señor de Nieu Verre, en Zelanda, hombre de gran talento, muy estimado y popular, desempeñó varias embajadas y comisiones al servicio del Emperador. Casó con una hija natural de Philibert de Châlons, príncipe de Orange, lo que le abrió las puertas de la Corte de Bruselas, siendo nombrado *maître d' hôtel* de la reina María de Hungría<sup>177</sup>. Sus relaciones con Erasmo en el pasado habían sido muy destacadas, así como con algunos miembros del erasmismo español, como Diego Gracián de Alderete, de quién se conservan dos cartas al flamenco, fechadas en 1529<sup>178</sup>. Ambos probablemente se conocieron en Lovaina, de cuya universidad Borgoña se declara discípulo<sup>179</sup>. Poco más se sabe de él hasta la década de los cuarenta, poeta latino notable compuso una *Poemata varia Iambos senarios*, recogidos de poetas griegos y traducidos al latín, unos *Aurea Carmina Pythagorae*, que parece ser que quedaron inédita, una *Elegia in diem obitus Immortalis viris Erasmi Roterodami*, y un *Epitaphium Ludovici Vivis*.

---

176. Balduino era hijo bastardo del Duque Felipe. Representó a Margarita de Austria en el matrimonio por poderes con el príncipe don Juan de Trastámara, celebrado en Valladolid en 1495. Tres años más tardes casó con doña María Manuel de la Cerda, dama de doña Juana la Loca y hermana de Don Juan Manuel, privado castellano de Felipe el Hermoso. En 1502 Maximiliano I le concedió el señorío de Falez o Falaix. Murió en 1508.

177. *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*. (Bruselas, H. Thiry van Buggenhoudt, 1866 y ss). I, pp. 846-847.

178. Transcritas por Milagros EZQUERRO. *Diego Gracián de Alderete. Op. cit.*, pp. 136-139.

179. LOPEZ DE TORO, José. "Francisco de Borgoña, compilador de Calvete de Estrella". *Hispania*. IV, nº XVI (1944), p. 397.

En 1542 acudió a visitar al príncipe Felipe, según recuerda en la dedicatoria de su *Itinerarium Philippi II Princeps Hispaniarum in Belgium* (c. 1552):

" Ya hace mucho tiempo que marchando a jornadas lo más rápidas que pude, te vi y te saludé, cuando todavía eras un adolescente, en Bellpuig, no muy lejos de Lérida, en España. Y por tu semblante, tu mirada, tus gestos y por todo el porte de tu bien formado cuerpo, desde entonces sentí admiración ante tu carácter, digno de ti, digno de la República y digno, finalmente de la inmortalidad"<sup>180</sup>.

Probablemente fue con ocasión de esta audiencia cuando Borgoña hizo entrega al príncipe de una *Exhortatio ad studium*, en versos latinos, donde anima al príncipe a seguir la senda de la sabiduría marcada por el dios Apolo y de las musas, en la habitual línea humanística de exaltación de los estudios principescos como fuente de felicidad para el pueblo. En este mismo sentido, resulta curioso comprobar cómo la descripción que hace Valdés del príncipe Alexandre, como una masa blanda, fácil de instruir, es muy semejante a los términos con que doña Estefanía de Requesens se referirá al joven Felipe pocos años después: " *és una cera mola, per on crec se imprimirá en ell tot lo que voldrán*"<sup>181</sup>. O Francisco de Borgoña en 1542: "*Est facile ingenium quod cera mollius omni / Formatoris egens ductumque...*"<sup>182</sup>. La frase, desde luego, no demuestra nada, proviene de una conocida sentencia de Horacio, pero la coincidencia no deja de ser reveladora sobre una determinada manera de definir el carácter de Felipe en esta época, así como de las esperanzas que esta nueva etapa en su educación había despertado entre los círculos erasmizantes de la corte.

Junto con esta *Exhortatio*, Borgoña debió obsequiar también al príncipe con el manuscrito de su *De obsidione Florentiae*, que figura entre los libros que Felipe II entregó al monasterio de El Escorial en 1567<sup>183</sup>. Esta obra ya no se encuentra en la biblioteca Laurentina, desaparecida probablemente en el incendio de 1671, por lo que su contenido (a la

180. *Ibidem*, p. 391.

181. MARCH. *Niñez y juventud*. *Op. cit.*, II, p. 251.

182. BORGONA, Francisco de. *Opera varia*. BNM. Mss. 2630, fol. 26r.

183. "Francisco de Borgoña de obsidione Florentiae, de mano, en pergamino, en un cuerpo", entre los libros de poetas en folio. (ANTOLIN. "La librería de Felipe II". *Op. cit.* CXVII (1919), p. 211).

espera de que aparezca una copia) sólo puede deducirse de los datos que nos proporcionan los distintos inventarios e índices escurialenses. En el inventario de 1576 se incluye entre los manuscritos de poesía en latín y en 4º, "*litteris recentioribus*", con el título: "*Franciscus Borgoña de obsidione Florentiae, et morte Principis Aurangiae*"<sup>184</sup>. Estaríamos pues ante una obra de carácter histórico, versificada, de tono épico -narraría el asedio de Florencia en 1530 por las tropas imperiales, a petición de Clemente VII, para imponer el gobierno de Alejandro de Médici<sup>185</sup>-, pero también elegíaco -la muerte de su suegro Philibert de Chalon, príncipe de Orange, virrey de Nápoles, que dirigió el asedio-. Su forma versificada latina, y su temática épica, sin duda hacían de esta obra de Borgoña una buena lectura para el estudio del príncipe Felipe, y con este cometido debió serle entregada.

Tras continuar viaje hasta Cataluña, donde fue jurado como príncipe heredero en Barcelona, don Felipe llegó a fines de 1542 a Valencia, ciudad donde Felipe conoció a los poetas Sicinio Jerónimo el Britonio y Joan Baptista Anyés. Como ya hemos señalado, esta estancia permitió al Príncipe conocer la corte humanística del Duque de Calabria. Espacio cultural bien conocido por Honorato Juan, su influencia en la educación del joven Felipe se expresa no sólo a través de los tres magníficos códices que el Duque regaló para ayudar en su estudios, sino también por medio de otra serie de obras que humanistas ligados a su mecenazgo también hicieron llegar hasta el Príncipe para que sirvieran en su estudio. Así, el Britonio, o Británico, obsequió a don Felipe con un ejemplar de su *Carmen nuptiale*, poema encomiástico sobre la boda del duque don Fernando de Aragón con doña Mencía de

-----  
184. ANDRÉS. *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo*. Op. cit. VII, p. 136, nº 2480. Hay una diferencia de formato, en 1567 se dice que era un libro en folio. Probablemente se trate sólo de un error de apreciación, no demasiado inhabitual entre los monjes jerónimos que realizaron ese primer inventario.

185. Narra Santa Cruz este episodio en su *Crónica del Emperador Carlos V*. (Madrid, 1922). III, p. 13 y ss., y VANDENESSE, en su *Journal des Voyages de Charles Quint*. En GACHARD, Prosperé. *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas*. (Bruselas, 1874-1882). pp. 94 y 96.

Mendoza<sup>186</sup>. Decorado al final con una significativa xilografía de Caliope coronando a Homero, el volúmen presenta en la fe de erratas una lista añadida a mano de otras, señal del interés del autor por ofrecer al Príncipe una edición lo más pulcra posible.

Asimismo, pocos meses más tarde, don Felipe recibió de Joan Baptista Anyés un ejemplar de su *Apologiae*, recién impreso en Valencia. Sacerdote y famoso poeta valenciano de la época (1480-1553), preceptor de Francisco Gilabert de Centelles, sobrino del Conde de Oliva, y predicador de éxito, humanista ortodoxo, místico en ocasiones, Anyés se movió con ambivalencia entre los módulos tradicionales del escolasticismo y el erasmismo. Aunque compuso contra Erasmo una *Apologia Panegyrica*, en defensa de la nobleza, virginidad y veracidad de San Jerónimo, Anyés trata al humanista holandés con gran admiración<sup>187</sup>. Muy apreciado por la nobleza valenciana y por el Duque de Calabria<sup>188</sup>, el príncipe don Felipe debió conocerle durante su estancia en Valencia a fines de 1542. El libro que éste poseyó de sus *Apologiae* conserva todavía en el margen superior de la portada el autógrafo del autor: "*Joannes Baptista Agnesius*", así como también algunas anotaciones en los márgenes, una paginación añadida y otras correcciones tras la impresión, debidas, sin duda,

---

186. *Sicini Hieronymi Britoni Neapolitani carmen nvptiale*. (Valencia, Juan Navarro, 1541. In 8º). RBME. 38-V-6, nº 1. El Duque de Calabria tenía en su biblioteca dos ejemplares de este poema. Vid. REPULLÉS, Manuel. *Inventario de los libros de don Fernando de Aragón, Duque de Calabria*. (Madrid, Imp. y esterotipia de Aribua y C<sup>a</sup>, 1875. Copia facsímil, Valencia, librería París-Valencia, 1996), p. 36, nº 345: "Opus Britanici en metro, dirigida á sus Excelencias, cubierto de cuero leonado. De las Infantas"; y p. 37, nº 359: "Una obra del Británico à Sus Excelencias, en cuero leonado. De las Infantas".

187. ANYÉS, Joan Baptista. *Summa de Sanctissima Trinitate et fide Catholica*. (Valencia, Juan Mey, 1550). La *Apologia*, sin embargo, es muy anterior, datable hacia 1530. Anyés justifica los errores de Erasmo por no haber dedicado al estudio de San Jerónimo tanto tiempo como él (fol. 10), lo que no disminuye ante él su gran prestigio intelectual, aplicándole más de una vez lo que Homero había dicho del venusino: "*Quandoque bonus...*" (fol. 38r). Anyés califica a Erasmo como hombre "*cultissimus*" (ff. 13v y 15r), o como "*alter Oedipus*", del que todos son deudores: "*Omnis se debet studioso mundus Erasmo*" (fol. 25v), y sale en su defensa contra los que ligan su persona con las herejías de Lutero: "*Turpi cum Lutero doctum quis iunget Erasmus?*" (fol. 25r).

188. Sobre Agnés, vid. XIMENO, Vicente. *Escritores del Reyno de Valencia*. (Valencia, 1747). I, pp. 113-118; PASTOR FUSTER. *Biblioteca Valenciana de los Escritores*. Op. cit. I, pp. 94-95; MARTI GRAJALES, Francisco. *Ensayo de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1.700*. (Madrid, 1927), pp. 31-34; y el reciente artículo de Julio ALONSO ASENJO. "*Optimates laetificare: La Egloga in Nativitate Christi de Joan Baptista Anyés o Agnesio*". *Criticón* 66-67 (1996), pp. 307-368.

a la mano de Anyés, quien como antes Britonio, no quiso enviar al Príncipe un libro con erratas. La encuadernación de lujo, individualizada, que el volúmen presenta, es la que Calvete solía encargarse en Salamanca para este tipo de obras regaladas a su joven señor<sup>189</sup>. Agnes, que compuso esta obra en 1542 por consejo del Conde de Oliva, Francisco de Centelles, en elogio de la nobleza valenciana durante las Germanias, no sólo incluía una extensa apología de Rodrigo de Mendoza, padre de la Marquesa de Zenete, protectora de Vives en Breda, sino también dos elegías al propio Vives<sup>190</sup>, junto con otros opúsculos poéticos que el humanista había recopilado para sacar también a la luz. Honorato Juan no debió ser ajeno a esta presentación de Anyés ante el príncipe, pues era pariente del Conde de Oliva (su hermana Isabel Juan había casado con don Serafín de Centelles, primo del Conde, y él mismo Honorato sirvió en la Corte como agente del noble valenciano<sup>191</sup>). Quizá por razón de esta vinculación entre los Centelles y el preceptor principesco, dos años después el conde Francisco de Centellas decidió dedicar al príncipe Felipe un volumen misceláneo de la obra poética de *Agnesi*, ejemplo de poesía neolatina cristiana, con dos poemas de Jerónimo Ledesma y Juan Mey en elogio del autor. Esta obra fue remitida también al príncipe, presentando la misma encuadernación que la anterior<sup>192</sup>.

En la misma línea, Juan Pérez de Toledo dedicó a don Felipe su poema a María Magdalena, obra que terminó en septiembre de 1544, pero que no se publicó sino póstu-

---

189. *Apologia in defensionem virorum illust. equestrium, bonorumque civium Valentinarum. In civilem Valentini populi seditonem. Quam vulgo Germaniam olim appellarunt. Secunda Apologia, In laudem Illustriss. Magnanimitique Domini Rhoderici Zeneti quondam Marchionis. Inque laudem omnium Equitum Valentinarum. Apologia in Venatores, pro avibus, ad Illustriss. Olivae Comitem, cum expositione multarum avium, sermone Graeco, Latino atque Valentino. Et aliam non iniucunda lectu, quae in indice praenotatur.* (Valencia, Juan Baldavino y Juan Mey, 1543). RBME. 39-V-73.

190. *Ibidem*, fol. 58v.

191. *Vid. supra* p. 391, e *infra* p. 542, n. 146.

192. *Ioan Baptistae Agnesii sacerdotis et theosophi valentini, Elegia, In qua cum extrema omnium virtutum ruina, tum uniuersa penè nostrorum temporum destentur, arguunturque mala.* Etc. (Valencia, Juan Mey, 1545. In 8º). RBME. 3-XIII-31. El colofón fechado el 2 de junio, y el proemio del conde de Oliva al príncipe Felipe, el 27-abr-1545.

mamente hasta 1550<sup>193</sup>. Ambos títulos reflejan la creciente influencia de la poesía neolatina cristiana en la educación del futuro monarca, así como la notable preocupación que este aspecto de sus estudios suscitó entre los humanistas españoles de la época. Pero también entre los preceptores principescos. En 1543 el número de libros de poesía, como en otras facetas de la educación de Felipe II, se incrementó. Calvete compró en Salamanca los *disticha* de Verino en la edición de Martín de Ibarra<sup>194</sup>, dedicada a los jurados de la ciudad de Barcelona. Se trata de un manual para jóvenes alumnos de latín, en el que a cada pequeño distico, sigue una larga nota que explica su significado, donde Ivarra explicaba al joven lector del Verino el vocabulario y las formas sintácticas presentes en el texto, ayudando así a su mejor comprensión<sup>195</sup>. Los disticos de Miguel Verino fueron acompañados por las obras de Claudio Claudiano, en una edición aldina<sup>196</sup>, las *Venetias* de Francisco Modesto<sup>197</sup>, la obra poética de Cristóbal Preudhome<sup>198</sup>, los *Carmina* de Macrino, con poemas a Enrique VIII, Guillaume Budé, Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam (ff. 68r-69r), entre

---

193. *Ioannis Petrei Toletani oratoris eloquentissimi nec non et pöetae ingeniossimi libri quatuor in laudem diuae Mariae Magdalенаe, vna cum alijs eiusdem opusculis in fineadictis. Ad serenissimem Principem Hispaniarum Philippvm, nunc primum in lucem aediti.* (Toledo, hermanos Ferrer, 1552. In 8º). Un ejemplar fue remitido por el hermano del autor al príncipe, se conserva en la RBME. 16-V-60.

194. Ivarra fue el introductor del método de Nebrija en Cataluña, a principios del siglo XVI, y gracias a él se abandonó el método nefasto de Alexandre. En 1512 publicó una edición ampliamente comentada de los *Disticha moralia* de Michele Verino. Si Calvete, antes de ir a Castilla, estudió artes en Barcelona, Ivarra pudo ser su maestro, ya que figura en la cátedra de gramática desde 1508 hasta 1513, y vuelve entre 1515 y 1517 y 1519-1522, en que le sustituye Joan de Santjoan. En 1531 retoma la cátedra. (Cifra FERNANDEZ LUZÓN, Antonio. "Los estudios clásicos en Barcelona durante la primera mitad del siglo XVI". *Manuscripts*. 13 (1995), pp. 219-246).

195. *Michaelis Verini Poetae Christiani de puerorum moribus Disticha, cum luculenta Martini Iuarrae Cantabrigi expositione.* (Lyon, Theobaldo Pagano, 1539. In 8º). RBME. 17-V-22, nº 2.

196. *Cl. Clavdiani Opera quam diligentissime castigata, quorum indicem in sequenti pagina reperies.* (Venecia, Andrea de Asola e hijos de Aldo, 1523). In 8º). RBME. 55-IV-23, nº 1.

197. *Pvb. Francisci Modesti Ariminensis, ad Antonivm Grimanyvm P. S. Q. V. Venetias.* (Arimini, Bernardino Veneto de Vitale, 1521. In fol). RBME. 55-V-22, nº 2.

198. Carece de portada, perdida. Carece de pie de imprenta. In 8º. RBME. 75-IV-21, nº 1. Ded. a François Antoine de Lorena, primoginito del Duque de Lorena.

otros<sup>199</sup> [Fig. 13], los *Epigrammata et Hymni* de Marullo, en la edición castigada por Beato Renano y dedicada a Lorenzo de Medici<sup>200</sup> [Fig. 14]. Por último, la inclinación por la poesía latina de tema cristiano se continuó hasta principios de 1545, cuando se compraron para el príncipe dos ediciones distintas de las poesías de Jubenal, una aldina, con las obras de Persio<sup>201</sup>, y otra de Colineo<sup>202</sup>. Conjunto de lecturas que reflejan el alto nivel que el nuevo programa de estudios había introducido en la educación del príncipe.

---

199. *Salmonii Macrini Ivliodvnenis Carminvm Libellvs*. (París, Simón Colineo, 1528. In 8º). RBME. 75-IV-21, nº 2. Y encuadernada después otra obra de Macrino, que carece de portada, perdida. Se trata del *Salmonii Macrini Ivliobvnenis Carminvm Liber Primvs ad Hilermvm Bellaivm Cognomento Langivmii*. (-Dividido en 4 libros-. Carece de pie de imprenta. In 8º). RBME. 75-IV-21, nº (2).

200. *Michaelis Tarchaniotae Marvlli Constantinopolitani Epigrammata et Hymni*. (París, Christian Wechel, 1529. In 8º). RBME. 75-IV-21, nº 3.

201. *Ivvenalis. Persivs*. (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola socios, 1535. In 8º). La 1ª edición en 1501. (RENOUARD. Aldo, p. 29 y 113).

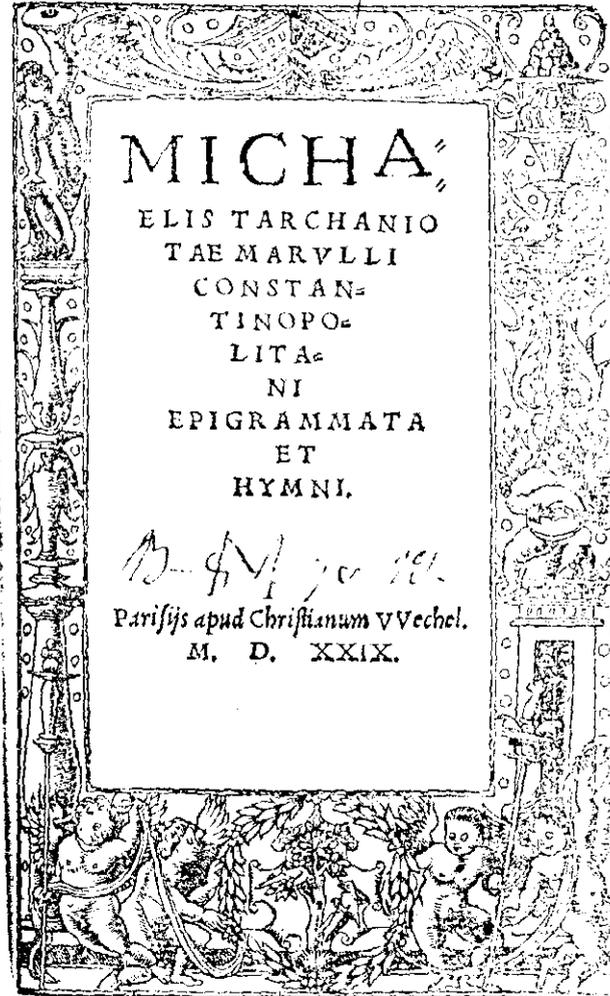
202. *Ivnii Ivvenalis Aqvinatis Satyrae Decem et Sex. Cum annotatiunculis in margine adiectis, quae brevis commentarij vice esse possint*. (París, Simón Colineo, 1542. In 8º). Sin ubicar. Ediciones anteriores en 1528 y 1535. (RENOUARD. Colines, pp. 125, 253 y 360).

*B. M. J. 19.*

SALMONII MACRI-  
NI IULIODVNENIS CAR-  
MINVM LIBELLVS.



PARISIIS  
Apud Simonem Colineum  
L 5 2 8



MICHAELIS  
TARCHANIO  
TAE MARVLLI  
CONSTATINOPOLITANI  
EPIGRAMMATA  
ET  
HYMNI.

*B. M. J. 19.*  
Parisij apud Christianum VVechel.  
M. D. XXIX.

Figs. 13-14

### 3.3. La retórica. Un ejercicio de redacción: la carta de don Felipe a su padre en consolación por el desastre de Argel (1541).

Sin embargo, aprender a leer en latín no era el objetivo final de los estudios gramaticales y de las lecturas del príncipe Felipe. El ideal de un humanista era conseguir *latine loqui*, lo que sólo se conseguía tras haber logrado *grammatice loqui*. Lo primero comprendía, naturalmente, dominar todos los procedimientos que describe el arte de la retórica. La retórica ocupaba un lugar muy importante en la educación de los príncipes, faceta que en el propio don Felipe se expresó ya con la dedicatoria del *Arte de retórica castellana*, de fray Juan de Valladolid. No en vano, para Monzón la literatura apotegmática, aparte de contener fórmulas morales para la formación de un joven estudiante, constituía un repertorio de frases iniciatorias a la retórica cortesana. Por esto, incluye la necesidad de la conversación, y aconsejan que, tras la lectura de libros de apotegmas, los príncipes aprendan a hablar, conuersando con personas sabias y graciosas: "porque más se apega de la conuersacion que de la leccion: y assi se auia de proueer que lo fuessen sus maestros y ayos de los principes porque si fueren tristes y cargados haran los ser desconuersables, y pesados"<sup>203</sup>. En este sentido puede entenderse la incorporación a los estudios principescos de Sepúlveda y Honorato Juan, con el cometido de conversar en latín con don Felipe, para que éste se aficionara más a esta lengua. De modo implícito, esto incluía el cultivo del *ars rethoricae*.

Junto con estas obras de dichos y sentencias, modelo de los futuros dichos de Felipe II, recogidos por Porreño, se compró en septiembre de 1541 un "omeliarum doctorum", es decir, el *Homiliario* de Alcuino<sup>204</sup>. En la época eran muy apreciadas las ediciones de las *Homiliae diuersorum auctorum*, colección retórica que se admite preparada por Nebrija, y

---

203. MONZON. *Espejo del principe christiano*. *Op. cit.*, fol. CLXVIIrº.

204. *Homiliae sev, si mavis sermones sive conciones ad populum, praestantissimorum Ecclesiae Doctorum, Hieronymi, Augustini, Ambrosij, Gregorij, Origenis, Chrysostomi, Bedae, Herici, Haymonis, aliorumque, tam de Tempore quàm de Sanctis, in hunc ordinem digestae per Alchuinum Leuitam...* (París, Jean Petit, 1537. In fol). RBME. 68-IX-9.

que se utilizaba para el estudio del latín<sup>205</sup>. Como manual de retórica más avanzado se adquirió hacia 1543 el *De arte dicendi*, de Melancthon [Fig. 15]. Es de suponer que en esto, como en otras facetas de la educación del príncipe Felipe, el humanista aragonés consultó a Hernán Núñez de Guzmán, catedrático de retórica en Salamanca, desde 1528. Cuando en 1541 y en 1543 Calvete compró para el príncipe dos ejemplares del *De Copia*, no le importó que en esta obra Erasmo citara elogiosamente a un luterano como Melancthon. Un hombre moderado, el reformista alemán, elogiado por Alfonso de Valdés, se ajustaba más a la forma de pensar de Erasmo que a la de los luteranos más radicales. Por otro lado, su gran fama como humanista le había situado entre los próceres del Renacimiento y de las *bonae litterae*, con justicia. Era coherente, pues, que Calvete no tardara en adquirir un ejemplar de la *De arte dicendi declamatio* del humanista y teólogo protestante alemán, al cual se considera en la actualidad, junto con Erasmo, como una de las cabezas de la teoría de la oratoria sagrada de la primera mitad del siglo XVI<sup>206</sup>. Éste tratado del alemán incluía además varias obras de Luciano, traducidas del griego al latín por Melancthon, y la epístola de Rodolfo Agrícola sobre la educación<sup>207</sup>. Su adquisición revela ya como los estudios gramaticales del príncipe se elevaban hacia las zonas más elevadas de la disciplina, como la dialéctica y la retórica, al tiempo que apuntaban hacia el estudio del griego, el gran reto para los humanistas del Renacimiento. Venegas del Busto recomendaba entre los libros "que se an de oyr", la "Rethorica ad Herenium"<sup>208</sup>.

Un temprano ejemplo de ejercicio retórico por parte de don Felipe es su carta consolatoria a Carlos V, tras desastre de Argel (1541). Cabrera de Córdoba recoge en su *Historia* del reinado de Felipe II una carta de éste a su padre, redactada en noviembre de 1541, consolándole por la derrota de las armas imperiales ante las murallas de Argel. La

205. Vid. ODRIOZOLA. "Caracola del bibiófilo nebrisense". *Op. cit.*, pp. 78-79.

206. LOPEZ GRIGERA. "La estela del erasmismo en las teorías de la lengua". *Op. cit.*, p. 497.

207. *Phil. Melancthonis de arte dicendi declamatio. Eiusdem de corrigendis, studijs sermo. Rodolphi Agricola de formandis studijs Epistola doctissima. Luciani in Calumniam oratio, latine reddita à Melancthone. Item Luciani opusculum ad indoctum et multos libros ementem.* (Venecia, Giovanni y Antonio Fratres de Sabio, a expensas de Laurentius Lorius Portusiense, 1527). In 8°. RBME. 35-VI-15, nº 2. El signo # al final.

208. VENEGAS DEL BUSTO. *Tractado de ortographia. Op. cit.*, fol. Ciiirº.

carta ha sido considerada por la crítica moderna como apócrifa, o, en todo caso, inventada. El cuidado estilo literario de la epístola no se corresponde con lo que cabría esperar de la pluma de un adolescente de quince años. Sin embargo, debe ser entendida como un ejercicio de redacción epistolar, muy en el estilo de los manuales al respecto de Erasmo y de Vives. La carta de Felipe sería, en este sentido, una demostración de los progresos de su educación bajo el magisterio de Calvete, una carta consolatoria, de estructura gramatical fragmentaria, alambicada y excesiva adjetivación, repertorio de citas y sentencias al gusto que recomendaba Francisco de Monzón:

" Consideráse, no quitò a los Reyes i mayores Capitanes bolver sin vitoria de las empresas dificiles el merecimiento de su valor, aviendo los mas prudentes i los mas dichosos perdido y ganado: i quien perdio por la fuerça de la Fortuna devia estar mas consolado, pues contra su prudencia i grandeza con todos los elementos conjurò. Ni jamas conviene enojarse con los casos, obre cada uno lo que le ã tocado, que si dispuso bien, obrò prosperamente. Tienen los caudalosos mercaderes, i continos i largos navegantes accidentes para naufragar, i el que impero muchos años en tantas regiones i prouincias diferentes, i vnas de otras, como su Magestad Cesarea. Acompañaron oraciones i sacrificios la causa justa, militia disciplinada la empresa, el caudal grande para el peligro; fue de magnanimo acometer, i quedò con la gloria de valeroso, diestro; reportado. Salian de Argel armadas en favor del Rey de Francia su perpetuo enemigo, la vejacion de las costas de Italia i España, la ofensa i los vasallos clamauan por remedio a las puertas de sus alcaçares, i no podia tapar los oidos vn Rey poderoso i Christiano sin mayor daño i nota, que intentar valerosamente, i ser vencido por la mala suerte. La felicidad del Emperador Augusto i del Rey don Hernando abuelo de su Magestad admirava, i cotejada con su adversidad, la mayor esperiencia no señalava qual sobrepujase. El Consejo nacio de la variacion de las cosas, la Fortuna de la continuacion del bien, la industria de la necesidad de apartar los accidentes, la oportunidad del tiempo, que trae, mas por caso que providencia, i huir los males, que los disinios determinados señalan en los efetos de las empresas dificultosas. Iuntas se aman, i alcançan el fin propuesto en lo mas dificultoso i desesperado: i juntarlas podria bien la prudencia de su Magestad Cesarea para vencer en la segunda jornada, que haria su Alteza con el amor y respeto que le tuuo sienpre, i el deseo de su prosperidad i larga vida"209.

La rigidez del texto revela por otro lado la mano juvenil de quien lo redactó, atento no tanto a seguir el libre discurrir de su pensamiento, como a cumplir con determinadas normas epistolares y retóricas, aprendidas en la escuela con *Sillceo* y con Calvete.

---

209. CABRERA DE CORDOBA. *Historia de Felipe II. Op. cit.*, pp. 5-6.

Fig. 15



#### 4. El griego.

Si la elección de Calvete como maestro del príncipe en sustitución de *Silíceo* se tradujo en la inmediata introducción del erasmismo y de las ideas pedagógicas del Humanismo en el programa de estudios de la *schola palatina*, la enseñanza del griego puede considerarse como el aspecto más "espectacular" de este giro en la educación de don Felipe. Hasta entonces, nunca el griego se había encontrado entre las lenguas que un príncipe español hubiera aprendido, ni siquiera en tiempos de los Reyes Católicos recibieron sus hijos enseñanzas de griego. Todavía menos se consideraba o apreciaba que los hijos de las familias nobles tuvieran necesidad de conocer o manejar la lengua de Homero. Tampoco se encontraban muy extendidos los estudios helenistas en España, excepción hecha de las cátedras establecidas en Salamanca, en el Colegio Trilingüe de Alcalá y en el *Studi* de Valencia. Pero Calvete se dispuso a revolucionar la educación del príncipe, desterrando el cansino ritmo y los contenidos pedagógicos tradicionales impuestos por el maestro *Silíceo*. Su propósito no era otro que el de elevar el nivel intelectual de su regio alumno, poniéndolo a la misma altura con que se educaban y criaban otros príncipes en Europa, o algunos hijos de la nobleza más ilustrada en la propia España.

Frente a este panorama tan desalentador en España, la enseñanza del griego tenía, sin embargo, un amplio arraigo en la corte de Portugal. Como ya sabemos, el Rey de Portugal hizo llamar a Arias Barbosa, entonces catedrático de griego y retórica en Salamanca, para ser maestro del Cardenal Infante don Alfonso de Aviz, y a Nicolás Clénard, que acababa de obtener una plaza como profesor de griego en Salamanca, fue convencido por Resende para ser maestro del infante don Enrique<sup>210</sup>. En Castilla el nuevo preceptor del príncipe Felipe tenía como ejemplo muy cercano a Diego Gracián de Alderete, quien hacia 1536 enseñó griego a Luis Filiberto de Saboya, príncipe de Turín y primo de Felipe. Con buen criterio, Parker considera a Calvete como el maestro de griego de Felipe II<sup>211</sup>.

210. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Helemistas españoles del siglo XVI*. *Op. cit.*, pp. 57-58 y 65.

211. PARKER. *Felipe II*. *Op. cit.*, p. 24.

Discípulo del comendador Hernán Núñez en Alcalá de Henares, el nuevo preceptor fue presentado por Zúñiga ante Carlos V como hombre muy docto, y muy buen latino y muy buen griego. Es muy probable que el ayo del príncipe tuviera ocasión, durante el año anterior, de comprobar cómo Calvete enseñaba griego a su hijo Luis, y de que deseara que este aspecto se extendiera también a la educación de Felipe. Ésta fue, sin duda, una de las razones de su elección, por lo que no es de extrañar que de inmediato iniciara las lecciones de griego. Y es de suponer que buena parte de estas lecciones estuvieran fuertemente influidas desde Salamanca tanto por su maestro universitario, Hernán Núñez, el "Comendador griego", como por la doctrina pedagógica emanada al respecto por Vives y Erasmo. No en vano, y como comprobaremos más abajo, Calvete parece haber seguido a este respecto los ejemplos de ambos humanistas, por los que no recataba su entusiasmo.

Vives es el primero que trata con algún detenimiento de la enseñanza de esta lengua, primero en su *De ratione puerilis* (1523), y más tarde en su *De tradendis disciplinis* (1531)<sup>212</sup>. Vives consideraba que, siendo las lenguas clásicas la llave para el acceso a las disciplinas superiores, debían estudiarse bien desde los primeros años de la escuela. Poco después de iniciados sus cursos de latín, hacia los siete años, el niño debía empezar su aprendizaje del griego, con el fin de estudiar juntas ambas lenguas. Vives señala un período de estudios hasta los quince o dieciseis años con objeto de que el alumno tuviera el suficiente dominio de ambas lenguas para dedicarse a las carreras superiores, o simplemente para la cultura y el esparcimiento. En cuanto a la enseñanza del griego, nuestro humanista señala que las primeras nociones pueden adquirirse en una cartilla como la de Aleandro, siguiendo a continuación el aprendizaje de las declinaciones y conjugaciones por el libro primero de Teodoro Gaza, traducido al latín por Erasmo. Ya en posesión de estos conocimientos, se explicarán en clase las fábulas de Esopo, obra con un léxico fácil y un sentido apropiado para la niñez. Después, el libro segundo de la gramática de Gaza permitiría ampliar lo dicho en el primero, y el profesor leerá con su alumno algún discurso de escritores sencillos, como Isócrates, Luciano o San Juan Crisóstomo.

---

212.El método de Vives para la enseñanza del griego ha sido analizado por López Rueda, y a su estudio nos remitimos en las siguientes líneas (*Helenistas españoles. Op. cit.*, pp. 233-237).

Por su parte, Erasmo, en el plan de estudios dedicado a Pedro Viterio (1529), defiende que la gramática debía ser enseñada a los niños en ambas ramas, la griega y la latina. "No sólo -escribe- porque en estas dos lenguas está como archivado casi todo lo que merece que se conozca, sino porque la una es tan afín de la otra, que ambas a dos se aprenden en más breve plazo unidas que la una separada de la otra, y, ciertamente, más la latina que la griega"<sup>213</sup>. El Roterodamo, siguiendo a Quintiliano, propone que los rudimentos gramaticales de ambas lenguas se aprendan de una manera simultánea y con un preceptor competentísimo. Y si no se pudiera hallar uno, aconseja estudiar el griego con las obras de Teodoro Gaza y Constantino Lascaris<sup>214</sup>. Erasmo no parece caer en la cuenta de que los alumnos de Quintiliano llevaban una ventaja sobre los niños europeos del siglo XVI, y es que al menos, ya hablaban latín al llegar a la escuela<sup>215</sup>. Vives es a este respecto más práctico. En España, sus ideas fueron recogidas por Juan Maldonado en su *Paraenesis*. Refiriéndose a la polémica sobre qué lengua debía estudiarse antes, la griega o la latina, se ampara en "varones sapientísimos". Ambas lenguas debían ser estudiadas al mismo tiempo, o con un pequeño intervalo de diferencia entre una y otra, y aconseja que preceda el estudio de la latina, "dejando pasar un espacio de tiempo según los distintos tipos de ingenio", antes de pasar a la griega, para que los alumnos no se cansaran y odiaran la gramática<sup>216</sup>.

No menos importante fue la influencia de Hernán Núñez de Guzmán, quien dominó el panorama del helenismo en España durante los años treinta y cuarenta del siglo XVI, y bajo su consejo Calvete diseñó un plan de estudios dentro de la corriente del humanismo erasmiano. Como primeros manuales compró en 1541 las "chysolora greçe aldi"<sup>217</sup>, que

---

213.ERASMO. *Obras escogidas*. *Op. cit*, p. 445.

214.*Ibidem*, p. 445.

215.CARCELES LABORDE. *Humanismo y educación en España*. *Op. cit*, p. 316.

216.MALDONADO. *Exhortación a las buenas letras*. *Op. cit*, p. 154.

217.*Erotemata Chrysolorae. De anomalis uerbis. De formatione temporum ex libro Chlacondylae. Quartus Gazae de Constructione. De encliticis. Sententiae monostichi ex uarijs poetis. Cato. Erotemata Guarini. (Graece)*. (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1517). In 8º. RBME. 64-IV-22.

incluía, además de los *Erotemata* de Manuel Crisoloras y de Guarino, el *De constructione* de Gaza, y resulta evidente la raíz erasmiana de los demás libros griegos que en 1541 también adquirió para el príncipe Felipe: la "Clenardi gramatica greca et meditationes wichelli", es decir, las *Institutiones absolutissimae in linguam graecam*<sup>218</sup>, y las *Meditationes graecanicae in artem grammaticam*<sup>219</sup>, obras ambas de Nicolás Clénard, un discípulo de Erasmo, bien conocido en España, sobre todo en Salamanca, donde fue profesor de griego en 1533, y a quien descubriremos llamando a la puerta de la Casa del príncipe en 1542. La intención erasmizante de este título se advierte en la inclusión de unos versos de Erasmo, *De utilitate Graecae linguae*, al principio. Junto con estas obras de Crisoloras, Gaza, Catón, Calcóndilas, Guarino y Nicolás Clénard, Calvete adquirió dos títulos salidos de los prelos del helenista e impresor suizo Johann Walder, un "testamento nuevo greçe portatil valderi" y un "lexicon grecum valderi", así como también una edición aldina de los *Officia* de Cicerón, con anotaciones de Giovanni Baptista Egnatius, que incluía la final una traducción griega del *Paradoxa*<sup>220</sup>.

No resulta difícil descubrir la metodología que Calvete empleó para enseñar los rudimentos del griego al príncipe. En una primera etapa, el volumen gramatical misceláneo impreso por Aldo, que incluía las obras de *Chrisoloras*, Teodoro Gaza, Guarino y otros helenistas, ofrecía un compendio de todas las gramáticas griegas surgidas en Italia a mediados del siglo XV, obras que si bien se limitaban a repetir a los gramáticos griegos de la Antigüedad, en particular a Apolonio, tuvieron el gran mérito de suscitar en Occidente la primera pléyade de helenistas. Erasmo y Vives aprendieron y enseñaron griego con estos manuales, de aquí que los recomienden. El primero empleó en Cambridge los *Erotemata* de

218. *Institutiones absolutissimae in linguam graecam per Nicolaum Clenardum. Annotationes in nonimum verborumque difficultates, Investigatio thematis in verbis anomalis, cum indiuce. Compendiosa et luculenta Syntaxe OS ratio.* (París, Christian Wechell, 1540). In 8º. RBME. 75-IV-26, nº 1.

219. *Meditationes graecanicae in artem grammaticam multò quàm antehac castigatiores, autore Nicolao Clenardo.* (París, Christian Wechell, 1539). In 8º. RBME. 75-IV-26, nº 2.

220. *In hoc volumine haec continentvr. M. T. Cic. Officiorvm. Lib. III. Cato Maior, sive de senectvte. laelivs, sive de amicitia. Somnivm Scipionis ex VI. de Rep. excerptvm. PARADOXA O EODOROY PERI PE'ROS E'PMENEIA O'NEIROS EKIPI'ONOS.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola socios, 1519). In 8º. RBME. 75-IV-14. Encuadernación salmantina.

Crisoloras y el *De constructione* de Gaza, obra esta última que el humanista holandés tradujo al latín<sup>221</sup>. Los *Erotemata* de Manuel Crisoloras (1350-1415) son el primer libro de texto moderno, para la enseñanza del griego, que llegó a Occidente desde Bizancio a fines del siglo XIV. Concebida como una gramática escolar a base de preguntas y respuestas, a modo de un catecismo<sup>222</sup>, era ideal para el aprendizaje inicial de los rudimentos gramaticales del idioma, mientras que la gramática de Teodoro Gaza (1400-1475), natural de Tesalónica, y profesor de griego en Ferrara, fue el primer manual moderno que incluyó la sintaxis. Por último, los *Erotemata* del ateniense Demetrio Calcóndilas (1424-1511), profesor en Perugia, publicados en 1493, y los de Guarini, no sólo renovaban la funcionalidad escolar del Crisoloras, sino que incluían breves nociones de sintaxis y sobre los tiempos verbales, al estilo de Gaza. Esta obra ofrecía una visión de conjunto sobre la gramática griega estudiada en Europa tras la caída de Constantinopla.

Tras la base gramatical que estas obras proporcionaban, en una segunda etapa Calvete decidió incluir las dos obras de Clénard, con la esperanza de que introducirían al príncipe en los problemas más áridos de la gramática. Junto con los catecismos gramaticales antiguos arriba citados, Calvete decidió comprar la gramática de Clénard, obra que era fruto ya de una segunda generación de helenistas (la primera impresión de sus *Institutiones absolutissimae* es de 1530, en Lovaina), y que había sido compuesta al gusto del humanismo erasmiano, dotada tanto de una excelente claridad expositiva como de un notable orden didáctico<sup>223</sup>. La elección de las *Institutiones Absolutissimae* de Clénard frente al *De Graecae linguae* (Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1537), de Francisco de Vergara, es muy significativa. Como señala López Rueda, la gramática de Clénard fue una de las usadas en España durante el siglo XVI. Es cierto que la gramática griega de Vergara era, sí, mejor, pero también de más difícil manejo, al imitar en su estructura las *Institutiones Latinae* de Nebrija. Esto explica que mientras en Alcalá, décadas más tarde, en la cátedra de menores de griego

---

221. Cifra LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles del siglo XVI*. *Op. cit.*, p. 150, n. 10. Linacre también empleó en Oxford los *Erotemata*, y Budé, en París, la obra de Gaza.

222. *Ibidem*, pp. 149-150.

223. *Ibidem*, pp. 152-153.

se explicaba la gramática por medio de los libros de Vergara o de Clenard, y por medio del primero y de Varenio a partir del segundo año, en la de Salamanca, por la misma época, los principios gramaticales se explicaban únicamente a través de la obra flamenco<sup>224</sup>. Pero sorprende, sin embargo, que Calvete no empleara para el estudio del príncipe la obra de Vergara, que superaba ampliamente el libro de Clenard<sup>225</sup>, y que se inclinara, casi con precipitación, por dos recientes tratados de helenidad publicados en 1539 y 1540, fuera de España, por un flamenco. A este respecto, existen motivos para pensar que Clenard no era un desconocido en la Corte. Calvete pudo conocerle hacia 1531-1533, debido a su común amistad con Hernán Núñez, quien acogió al flamenco en Salamanca y favoreció su candidatura a una de las plazas de profesor de griego<sup>226</sup>. Parece lógico pensar que Calvete, como discípulo de Hernán Núñez, siguiera el consejo de éste, así como que se inclinara por los manuales de quien poco antes había sido maestro de griego del infante don Enrique en la corte de Évora, un modelo pedagógico que (recordemos) ahora se deseaba reproducir en la corte de Valladolid.

No hemos logrado identificar el diccionario griego antes citado, que Calvete compró junto con estos manuales gramaticales para ayudar al Príncipe en el conocimiento de las reglas gramaticales y en la adquisición de un vocabulario inicial. Vives recomienda que los estudiantes de griego que, junto con un diccionario de elaboración propia, consulten un léxico grecolatino y latinogriego. Para los poetas, y sobre todo para Homero, aconseja la obra de Hesiquio; en cuanto al léxico de Julio Polux, dice que es excelente pero no sirve para principiantes dada su complejidad<sup>227</sup>. Francisco de Vergara también aconseja el léxico de Hesiquio, como valioso auxiliar en el estudio de los poetas, y recomienda las *Cornucopiae* de Barino Nucерino y el *Etymologicum Magnum* de Museo para la indagación de los verbos o de las palabras de flexión difícil<sup>228</sup>. Sin embargo, estos diccionarios griegos entraron

---

224. *Ibidem*, pp. 257 y 259.

225. *Ibidem*, pp. 152-153.

226. *Ibidem*, pp. 63-65.

227. *Ibidem*, pp. 236 y 237.

228. *Ibidem*, p. 241.

ron en la biblioteca principesca mucho después, en 1547, y no figuran como duplicados. En nuestra opinión, Calvete prefirió inclinarse por un vocabulario de menor envergadura y complejidad, y moderno. Es probable que dicho "lexicon grecum valderi" fuera, como arriba adelantábamos, el de Simón Grinaeo, gran amigo de Erasmo y de Vives<sup>229</sup>. Precisamente en 1541 salió de los prelos de Johann Walder su léxico grecolatino, en folio<sup>230</sup>, obra con la creemos debe identificarse el diccionario citado. Años más tarde, en 1567, entre los libros entregados por el monarca al Escorial, figuran dos diccionarios grecolatinos en folio, que "desaparecen" en el inventario de 1576<sup>231</sup>. No se conserva actualmente esta obra de Grinaeo en la Laurentina, objeto de robo o más probablemente de una prohibición.

Por último, en una tercera etapa, y una vez que los fundamentos teóricos hubieran sido asimilados, y con la ayuda del diccionario griego arriba citado, se pasaría a la lectura de los autores, es decir, al manejo práctico de la lengua. La traducción al griego del Nuevo Testamento, impresa por Johann Walder, constituiría la lectura perfecta para que don Felipe practicara lo aprendido, con un texto sencillo, bien conocido, y de muy buena doctrina religiosa, que se acompañaría con las sentencias de Catón, que iban añadidas al ejemplar aldino del *Chrysoloras*, y con los epigramas grecolatinos de Alciato, Luscino y Cornaro, y con los opúsculos de Cicerón traducidos al griego. La elección de una edición novotestamentaria en griego para estas primeras prácticas resulta sumamente reveladora del helenismo impuesto por Calvete en la educación de Felipe. No sólo refleja un método habitual en la época para el aprendizaje del griego (Guarino recomendaba la lectura en griego de los

---

229. Con recomendaciones de Erasmo, Grinaeo fue en 1531 a Gante para visitar a Vives. Éste le califica, en carta al Roterodamo, como gran amigo de aquel, y que por ello le había atendido y conversado con él sin fatiga. JIMÉNEZ DELGADO. *Juan Luis Vives. Epistolario. Op. cit.*, p. 560. (Vives a Erasmo, Gante, 12-jun-1531). Todavía en 1538 Grinaeo y el humanista valenciano se carteaban y mantenían una estrecha amistad (*Ibidem*, pp. 605-609).

230. *Lexicon graecolatinum, cui etymologiae uocum accesserunt.* (Basilea, Johann Walder, 1541. In fol).

231. ANTOLIN. "la librería de Felipe II". *Op. cit.* CXVI, p. 298, entre los libros de gramática en griego y en folio, encuadernados con las armas reales. En 1576, dentro de la misma sección, se inventariaron todas las obras citadas en 1567, menos dichos diccionarios, y aparece en su lugar un "Dictionarium graecum et latinum. Basileae 1568", que Gregorio de Andrés localiza con la signatura 36-IV-12. (ANDRÉS. "Entrega de la librería real". *Op. cit.*, pp. 67-68).

*Evangelios*, pues así los alumnos podrían cotejar fácilmente el texto griego con las versiones latinas<sup>232</sup>), sino que también constituye una apuesta clara y rotunda por introducir las nuevas tendencias de la filología y de la crítica textual en relación con la teología en la *schola* palatina, frente a aquellos que identificaban al helenista con el hereje.

La incorporación en 1542 de dos notables helenistas como Honorato Juan y de Sepúlveda a las lecciones palatinas, supuso también un afianzamiento de los estudios de helenismo, en la misma línea erasmiana. En el mes de mayo Calvete regresó a la Corte con una nueva remesa de libros, comprados y encuadernados en Salamanca, entre los que figuraban un nuevo "diccionario griego", que no hemos logrado identificar (¿el otro diccionario grecolatino, en folio, entregado en 1567 al Escorial?<sup>233</sup>), la "*grammatica graecae aldi*", es decir, la gramática griega de Aldo Manuzio<sup>234</sup>, y unas "*fabulae esopi graecae et latinae*, en la edición aldina de 1505<sup>235</sup>. No se percibe en esta selección de títulos grandes cambios con respecto a la del año anterior. Obras sencillas y de consulta para el nivel elemental de griego que el Príncipe había adquirido tras sólo un año de estudios, y en línea con lo recomendado por Vives y Erasmo<sup>236</sup> o con el método complutense de enseñanza del griego, que en 1527 consistía en leer las fábulas de Esopo por las mañanas y dar el "arte" por la tarde<sup>237</sup>. Como el propio Francisco de Vergara aconseja en su *De Graecae linguae* (Alca-

232. Cit. BREVA-CLARAMONTE. *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*. Op. cit, p. 29.

233.. En 1574, entre los libros de Felipe II, se encontraban un "Diccionario Graeco latino Antuerpiae 1539", y un vocabulario en cinco lenguas, "Dictionarium quinque linguarum, Venetys 1533", pero ninguno de los dos puede tratarse del entregado en 1567, obviamente. (*Catalogo de los libros de su Mag. que se hallaron en poder de Serojas a [] de março de 1574*. RBME. &-II-15, fol. 289r., entre los libros de gramática en latín y en folio).

234. *Aldii Manvtii Romani Grammaticae Institvtiones graecae*. (Graece). (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1515. In 4<sup>o</sup>). RBME. 61-VII-12, n<sup>o</sup> 2.

235. *Habentur hoc uolumine haec uidelicet. Vita, & Fabellae Aesopi cum interpretatione latina, ita tamen ut separari a graeco possit pro uniuscuiusque arbitrio, quibus traducendis multum certe elaborauimus, nam quae ante tralata habebantur, infida admodum...* (Venecia, Aldo Manuzio, 1505. In fol). RBME. 82-VII-5.

236. Vid. BREVA-CLARAMONTE. *La didáctica de las lenguas*. Op. cit, p. 34.

237. Según se indica en la visita que realizaron en 1527 el doctor Francisco de Vargas y el maestro Juan de Pedrado. (AHN. *Universidades*. Lib. 1222, fol. 259v).

lá, 1537), el alumno, al mismo tiempo que estudiaba la sintaxis, o después si lo prefería, debía enfrentarse con algún librito fácil, como las fábulas de Esopo, o cualquier otro texto de análoga sencillez (sentencias de sabios o apotegmas y diálogos como los de Arsenio y Luciano), que agradara por su festiva brevedad o por su pensamiento útil; estudio de los autores elementales que se debería realizar consultando su traducción latina<sup>238</sup>. Precisamente el fabulario de Esopo adquirido para el príncipe Felipe incluía varias fabulas de Esopo traducidas por Erasmo al latín, junto con la *Apologia ex Chiliadibus Adagiorum Erasmi desempti ad communum puerorum fructum*.

Sin duda, sus preceptores tenían un especial interés en helenizar al futuro monarca, como si ésta fuera la principal bandera de su pedagogía humanística. Pero, ¿fue Calvete el único preceptor que enseñó griego al príncipe? Teniendo en cuenta la amplia y muy reconocida formación helenística de Honorato Juan y Sepúlveda, la respuesta ha de ser negativa. Ya en ausencia de Calvete, o en compañía de éste, o en solitario, los otros dos preceptores dieron lecciones de griego, latín, o cualquier otra materia a don Felipe. Una señal de la intervención de Honorato Juan en la educación helenista del príncipe puede encontrarse en el ejemplar del *De Symetria partium*, de Durero, del Príncipe que en la portada, bajo el anagrama del pintor alemán, conserva esta curiosa nota en griego: ". . P. PH. kay tw n filon kay ioani ¿Fue este libro un obsequio de Honorato Juan al príncipe, en 1542? Y si fue así, ¿el texto griego nos revela un pequeño ejercicio en esta lengua para su alumno? En principio, este título no figura en la libranza de Calvete, quien sólo adquirió el *De architectura* del artista alemán. Asimismo, el volumen conserva en las primeras hojas unas correcciones al margen, que, cortadas por la encuadernación original del volumen, revelan que pasó por otras manos antes que las de don Felipe. La posibilidad de que Honorato Juan regalara esta obra de Durero al Príncipe se incrementa al comprobar que siendo maestro de don Carlos, obsequió a su alumno con un manuscrito de Licofrón, en griego, con escolios, códice vetusto que en la hoja de guarda de la contratapa lleva la nota donatoria de Honorato al príncipe<sup>239</sup>.

---

238. Cifra. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles. Op. cit.*, p. 238.

239. Se conserva en la RBME, con la signatura Rho-I-18.

Sobre la base preparada por Calvete de Estrella, la intervención de los dos nuevos preceptores principescos elevaron el nivel de los estudios helenísticos de don Felipe. Aunque en 1543 los progresos siguieron siendo lentos, a tenor de los libros en griego que Calvete de Estrella compró, se deja entrever el tránsito a la lectura de los poetas (última fase, como en el latín, del aprendizaje de la lengua) y el desarrollo de la tendencia filológica sobre la exégesis bíblica, que antes apuntábamos. Se adquieren dos nuevas obras gramaticales, la *Ortographia* de Statio, en la edición de Aldo Manuzio<sup>240</sup>, y las *Grammaticae Instituciones*, de Urbano<sup>241</sup>, que Vives recomendaba para el conocimiento de los dialectos y de los poetas<sup>242</sup>, junto con una serie de obras bilingües, de temática religiosa, o de restauración de los textos sagrados a través de los originales griegos: la *Divina Missa*, en latín y en griego, de San Juan Crisóstomo<sup>243</sup> -un autor que Vives recomendaba tras la lectura inicial de las fabulas de Esopo-, el *Psalterium* en hebreo, griego y latín, de San Jerónimo, en la edición erasmiana de las obras del Santo, y la *Biblia Políglota Complutense*, obras que Francisco de Vergara recomendaba para quien deseara especializarse en griego bíblico<sup>244</sup>. Si bien, debe recordarse que carecemos de la lista original de los libros comprados durante este año, y que su contenido se ha reconstruido únicamente sobre los fondos conservados en El Escorial. El balance es pobre, pero ¿se corresponde con la realidad? En 1567 entre los libros que Felipe II entregó al Escorial, figuran unos "Poetas griegos, en

240. *Ortographia et flexvs dictionvm graecarvm omnivm apvd Stativm cvm accentibvs et generibvs ex variis vtrivsqve lingvae avtoribvs*. (Venecia, Aldo Manuzio, ?1502?. In 8º). RBME. 55-IV-15, nº 1.

241. *Vrbani Grammaticae Institviones, Graecae, nunc denuo summa diligentia excussae, & a mendis hactenus minus obseruatas vindicatae. Adhaec quid operae (praeter sufficientem principalium locorum nunc additum indicem) expectabilis, epistola subsequenti reperi*. (Basilea, Valentino Curion, 1530. In 4º). RBME. 75-VII-29.

242. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles*. *Op. cit.*, p. 236.

243. *Divina Missa Sancti Ioannis Chrysostomi*. (Venecia, Giovanni Antonio de Sabio y hermanos, 1528. In 4º). RBME. 10-V-51, nº 1.

244. *Cifra*. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles*. *Op. cit.*, p. 238. Vergara aconseja utilizar el Antiguo Testamento de la Políglota Complutense, cuyo texto griego tiene traducción interlineal palabra por palabra, y la versión del Nuevo Testamento realizada por Erasmo con abundantes anotaciones. El profesor de Alcalá recomienda empezar por San Lucas, el Libro de la Sabiduría o los de los Macabeos, que contienen un griego de mejor calidad y con menos hebraísmos que los restantes libros de la Biblia (*ibidem*).

folio, en tres cuerpos", y un "Didimo, y escolios sobre Homero, en un cuerpo", en octavo, volúmenes con la típica encuadernación salmantina<sup>245</sup>, pero cuya libranza de compra nos es desconocida ¿Fueron adquiridas estas obras en 1543? Así parece ser, lo que explicaría la compra de la gramática de Urbano, ideal para la lectura comprensiva de la poesía griega.

Quizá se deba a la intervención de Honorato la compra de los escolios de Didimo en griego al inmortal poeta, antes citados, y con cuyo concurso leería al Príncipe las obras de Homero en su *studiolo* palatino. Durante estos años el humanista valenciano era reconocido, sobre todo, como un estudioso de la obra homérica. Hacia 1541 y 1542 data Vaquero Serrano las dos cartas que se conservan de Alvar Gómez de Castro a Honorato Juan<sup>246</sup>, ejemplos de su amistad y de su común afición al estudio del griego, y en particular sobre la obra de Homero<sup>247</sup>. Y en 1545 Miguel Jerónimo de Ledesma dedicó a su ilustre paisano un poema en griego sobre la Pasión de Cristo, compuesto con sentencias y frases de Homero<sup>248</sup>. En este mismo sentido, Vives, maestro de Honorato en Lovaina, recomendaba que para el estudio de los poetas el maestro se comentarán algunos trozos de Homero, Aristófanes y Eurípides. Después de estos ejercicios el profesor debería tornar a explicar Homero, con mayor amplitud, y continuar con las obras de Aristófanes, Eurípides, Hesíodo, Píndaro y Teócrito<sup>249</sup>. Vergara, años después, aconsejaba para entender perfectamente a los poetas

---

245. ANTOLIN. "La librería de Felipe II (Datos para su reconstitución)". *Op. cit.*, pp. 297 y 299. Ambas obras no figuran, sin embargo, en el inventario de 1576, publicado por Gregorio de Andrés. Esto nos hace suponer que se separaron del resto para su expurgación o censura.

246. VAQUERO SERRANO. *El maestro Alvar Gómez*. *Op. cit.*, pp. 88-89, y transcribe la segunda en latín, con diversas anotaciones (*ibidem*, pp. 235-237). Los originales en BNM. Mss.

247. " *Quoniam nihil < amatoribus > amantibus, [a]eque iocundum, Honorate, est, / quam rerum amaturum semper laudes aut audire aut recensere, grati/ssimum tibi me facturum arbitratu\< sum > / si quod nuper de Arcesil[a]e platoniace schol[a]e succesoris erga Homerum studio legebam a te fortasse alijs / rebus districto et occupato*". Continúa Alvar Gómez haciendo partícipe a Honorato de su opinión sobre Homero, a lo que Vaquero Serrano anota: "el interés de Honorato Juan por Homero en estos años debía de ser muy grande. También en la otra carta al valenciano, Gómez lo cita como <<Homerus ille tuus>> (f. 6r)". (VAQUERO SERRANO. *El maestro Alvar Gómez*. *Op. cit.*, pp. 235-236).

248. *Vid. infra* p. 627.

249. *Cifra*. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles*. *Op. cit.*, p. 236.

la consulta de comentarios griegos, y citaba el pequeño comentario de Didimo a la *Odisea*, que si bien a Vergara le parecía demasiado reducido<sup>250</sup>, era, sin duda, apropiado para la enseñanza de un joven alumno.

El modelo de helenidad que se impuso en la educación de Felipe II adoptó la pronunciación neogreca o bizantina, frente a la pronunciación erasmiana. En su *De recta Latini Graecique sermonis pronuntiatione* (Lyon, Sebastián Gripho, 1528), Erasmo había demostrado que la pronunciación bizantina no se correspondía con la del griego clásico, y había estudiado cuáles debieron ser los verdaderos sonidos originales de las diversas letras y diptongos griegos. En España y en Italia, sin embargo, y durante casi todo el siglo XVI, se mantuvo la antigua pronunciación, circunstancia a la que no fue ajena la profusa utilización universitaria de las *Institutiones* de Clénard, helenista que defendía la pronunciación bizantina. Incluso Francisco de Vergara, a pesar de su admiración por Erasmo y Nebrija, se muestra partidario de enseñar a los estudiantes la tradicional pronunciación neogreca, si bien reconoce que la pronunciación antigua era distinta a la moderna, y hasta estima deseable su restauración, considera ésta como imposible y prefiere seguir la costumbre antes que parecer pedante. Ni siquiera Erasmo había tratado de imponer su modelo fonético<sup>251</sup>. Y Calvete, como Vergara o Clénard, también se inclina por la pronunciación neogreca, aprendida con Hernán Núñez de Guzmán, y que se transluce con claridad en su selección de obras gramaticales adquiridas para el Príncipe. Entre éstas, ni siquiera aparece el polémico diálogo de Erasmo al respecto<sup>252</sup>.

Ahora bien, la cuestión es saber cuál fue la trascendencia real de esta enseñanza del griego en la educación de Felipe II ¿Llegó realmente a aprender este idioma? Tras varios años de enseñanza del griego, la respuesta sólo puede ser afirmativa, pero no creemos que Felipe pasara de ser algo más que un helenista mediocre. Sin duda, al final de su educación,

-----

250. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles. Op. cit.*, p. 241.

251. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Los helenistas españoles. Op. cit.*, pp. 163-168, y ss., donde dedica un gran espacio al desarrollo de esta polémica en España.

252. Como obra diferenciada, pues sí se incluía en la *Opera omnia* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1540. *In fol*), adquirida en 1545 para la biblioteca del Príncipe.

era ya capaz de leerlo y de escribirlo, pero poco más. Homero y los poetas griegos fueron el límite de sus estudios de helenidad. Esto no debemos enfocarlo como un fracaso. En ningún momento fue intención de sus preceptores convertirle en un gran helenista, sólo en un príncipe, futuro rey, amante de las lenguas y de la literatura clásicas. Y aquí es donde acertaron. Gracias a las enseñanzas de Calvete, Honorato y Sepúlveda, Felipe II no sólo fue un monarca culto, sino también un defensor de la exégesis bíblica. Aunque con la conclusión de los estudios de don Felipe en 1545, Calvete no compró más libros en este idioma, tanto en 1545 como en 1546, al año siguiente el Príncipe dio a Calvete su visto bueno para la adquisición de una completa colección de obras clásicas en griego, magnífica selección que vino a completar su biblioteca y a convertirla en un centro de helenismo, dentro de un amplio renacer de estos estudios en la Castilla de la década entre 1540 y 1550, proceso todo él muy vinculado con la Corte. Características de centro helenístico que después herederá la Real Biblioteca de El Escorial.

## 5. El hebreo, el arameo y el árabe: El orientalismo filológico en la escuela palatina.

De manera paralela al estudio y aprendizaje de las dos lenguas clásicas del Renacimiento, con la salida de *Silíceo* de la escuela palatina se inició un gran interés por introducir también al príncipe en el estudio de las lenguas semíticas, en particular el hebreo, si bien esta formación se completó con cierta curiosidad, muy temprana, por el árabe. Cuando en 1540 don Felipe visitó las aulas de la universidad complutense, su maestro destaca que entendió a todos los lectores, excepto al de hebreo. Carencia a la que pronto se quiso dar solución. Es muy notable la preocupación de los nuevos preceptores del Príncipe mostraron por que don Felipe aprendiera, además del latín y del griego, algo del hebreo. Esto revela un deseo de introducir a su regio alumno en una de las grandes aventuras filológicas e intelectuales del Humanismo: la crítica textual o exégesis de la Biblia, junto con una apertura a lo oriental, que desmiente, en parte, la "letargia plurisecular" que se atribuye a la cultura española con respecto al mundo musulmán<sup>253</sup>.

Sabemos que en 1541 se compró y encuadernó para el príncipe un ejemplar del diccionario trilingüe, latín, griego y hebreo, del humanista alemán Sebastián Münster<sup>254</sup> [Figs. 16 y 17]. Cabe atribuir, pues, la adquisición de este título a Calvete de Estrella, quien nombrado maestro de los pajes unos meses antes, ya por entonces, con el amparo de Zúñiga, inició la adquisición de una selecta librería para el príncipe Felipe, con nuevos criterios pedagógicos. En los años siguientes el hebreo se hizo un pequeño hueco entre los

-----  
253. Vid. MILHOU, Alain. "Desemitización y europeización en la cultura española desde la época de los Reyes Católicos hasta la expulsión de los moriscos". *La cultura del Renacimiento. Homenaje al padre Miquel Batllori. Monografies Manuscrites*. I (1993), pp. 35-60.

254. *Dictionarium Trilingue, in quo scilicet latinis vocalibus in ordinem alphabeticum digestis respondent Graeca & Hebraica: Hebraicis adiecta sunt magistralia & Chaldaica opera & labore Sebastiani Munsteri congestum*. (Basilea, Henricum Petrum, 1530). In fol. RBME. 35-IV-3.

libros de estudio del joven heredero. En 1543 se adquirió la historia de Josefo en una edición hebraica, debida a Münster<sup>255</sup>, y las obras de Filón, también bilingüe<sup>256</sup>, lo que facilitaba su lectura para el neófito. Esta iniciación al hebreo, que sólo así puede calificarse, tenía un objetivo evidente: el estudio de la Biblia, desde sus fundamentos exegéticos. Calvete pretendió trasladar a la escuela principesca estas inquietudes filológicas y bíblicas del humanismo cristiano de la época. Su programa pedagógico muestra aquí una vez su gran ambición de miras, quizá excesiva. Como expuso Erasmo en su *Ratio seu methodus compendio perveniendi ad veram theologiam*, el teólogo ha de conocer las tres lenguas cultas, el latín, el griego y el hebreo, porque son las llaves de la Biblia<sup>257</sup>. De esta manera se asentó en la escuela principesca un biblismo, que entronca con el erasmismo, el cabalismo de Reuchlin y el biblismo español de raíces hebreas y resonancias cabalísticas o místicas. Las diferencias entre el biblismo erasmiano y el español eran importantes<sup>258</sup>.

Tan temprana inclinación por el estudio del hebreo en Calvete de Estrella nos demuestra, una vez más, lo completo y amplio de su plan de estudios, así como la vigorosa raíz humanística del mismo. De manera sorprendente con respecto al "castizismo" de la España que gobernó, no hubo postergación de lo semítico en la educación de Felipe II. Calvete trazó esa tenue línea de diferenciación entre el judaísmo y lo semítico, que los biblistas del siglo XVI se vieron obligados a proclamar como garantía de la ortodoxia de sus trabajos. No parece que el antisemitismo de *Silíceo* se correspondiera con una especial predilección por el estudio del hebreo. Más bien al contrario. Sin duda, miraría con recelo a

-----  
 255. *Iosephvs hebraicvs div desideratvs, et nunc ex Constantinopolitano exemplari iuxta Hebraismum opera Sebastiani Munsteri uersus, & annotationibus atque collationibus illustratus. Continuat autem historias sacras à captiuitate Babylonica usque ad praesidem...* (Basilea, Henrico Petro, 1541. In fol). RBME. 85-VI-10, nº 2 y 3.

256. *Philonis Iudaei Alexandrini, libri Antiquitatum Quaestionum et Solutionum in Genesim. De Essaeis. De nominibus hebraicis. De Mundo. Quod summis uigilijs assequi potuimus, optime lector, id abunde per nos est praestitum, alienam uero culpam nobis...* (Basilea, Adamo Petro, 1527. In fol.) RBME. 85-VI-10, nº 1.

257. *Cifra* CARRERA DE LA RED. *El <<problema de la lengua>>*. *Op. cit.*, p. 44.

258. Un estado de la cuestión FERNANDEZ MARCOS, Natalio / FERNANDEZ TEJERO, Emilia. "Biblismo y erasmismo en la España del siglo XVI". En *El erasmismo en España. Op. cit.*, pp. 97-108.

los hebraístas, muchos de ellos conversos, y en los que sospecharía diversas taras judaicas. En nuestra opinión, el inductor del estudio de esta lengua sagrada fue el Pinciano, que manejaba esta lengua con facilidad, había colaborado en los trabajos de la Biblia Políglota Complutense, y había opositado a la cátedra de Hebreo en Alcalá años atrás. Todavía en 1545 recomendaba a un candidato que, a su juicio, merecía desempeñar la cátedra de hebreo y árabe, en la universidad de Salamanca<sup>259</sup>. Tras el estudio del hebreo se introdujo en la escuela palatina el biblismo, con toda su carga exegética, y junto con él, se dio cabida al cabalismo. La polémica de los "*virii obscuri*" en Alemania. La defensa de los estudios hebraicos de Reuchlin contra los dominicos de Colonia. No es de extrañar, que entre los libros prohibidos de Felipe II, catalogados en 1574, figurara un ejemplar del "*Dialogus obscurorum virorum*", en 4<sup>o</sup><sup>260</sup>, de Crotus Rubianus y Ulrich von Hutten. Esto podría explicar el florecimiento tardío del cabalismo cristiano que se da en la España de Felipe II, con figuras de la talla de Juan de Herrera, Arias Montano y fray Luis de León.

El árabe también surge en esta época dentro del programa filológico en que se había adentrado la educación de don Felipe. En octubre 1541 se registra la compra para el príncipe de un vocabulario arábigo viejo, que se corresponde, sin duda, con el de fray Pedro de Alcalá<sup>261</sup>, y un año después el propio príncipe compraba en Valencia un Corán<sup>262</sup>. Esta introducción del estudio de árabe tiene de nuevo como referente intelectual al comendador Hernán Núñez, arabista reconocido en la época, y cuya influencia se denota una vez más en el plan de estudios acuñado por Calvete. El motivo no era en este caso bíblico, pues,

259. Escribe a Zurita: " Este señor que mi carta dio a v. m. va al Consejo a negociar una cátedra de hebraico y arábigo que pretende aquí, y hácenle agravio en no querer vacarla y dársela, porque por Dios que él la merece muy bien". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 517. Núñez a Zurita. Salamanca, 15-may-¿1545?

260. *Inventario de los libros de Su Magestad que estaban en poder de Juan Serojas en [ ] março de 1574*. RBME. &-II-15, fol. 311v. Se indica que estaba prohibido por el Catálogo del Concilio.

261. *Vocabulista arauigo en letra castellana, y Arte para ligeramente saber la lengua arauiga emendada y añadida y segundamente imprimida*. (Granada, Juan Valera, 1505. In 4<sup>o</sup>). RBME. 55-IV-33, n<sup>o</sup> 1 y n<sup>o</sup> 2.

262. " Más pagó por vn libro de alcoran que mando su alteza comprar. çiento y quarenta y quatro mrs". Pagos a Bazán desde 1-oct-1542 a 2-jul-1543. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8<sup>o</sup>, [fol. 237v]).

aunque el árabe era una lengua semítica, era un idioma posterior al mundo de la Biblia, sino cultural y evangelizador. Este arabismo pudo encontrar una serie de acicates muy importantes durante la gira que el príncipe hizo por los estados peninsulares de la Corona de Aragón para ser reconocido como príncipe heredero. El problema de la conversión de las nutridas comunidades moriscas en Aragón y en Valencia seguía vigente, asunto sobre el que se llamó a *Silíceo* a aconsejar, en una junta celebrada en 1544<sup>263</sup>. Asimismo, debe destacarse el ambiente de exotismo, muy cercano al de Lisboa, que durante este tiempo se vivió en la corte castellana. En enero de 1542 llegó a Valladolid un embajador del Sofí de Persia<sup>264</sup>, y pocos meses más tarde se detecta la presencia en el séquito del príncipe Felipe, durante este viaje, de un hermano del rey del Congo<sup>265</sup>.

La adquisición de un vocabulario árabe y de un Corán no debe interpretarse sólo como un hecho aislado, o como una curiosidad más de una Corte que gusta de vestirse a la mora y de recrear un ambiente musulmán en sus fiestas. Parece estar más en relación con los proyectos de una cruzada pacífica frente al Islam, que convirtiera a los musulmanes a la religión de Cristo por medio de la persuasión, política propugnada en estos mismos años por Nicolás Clenard en ámbitos tan cercanos al propio Felipe como su maestro<sup>266</sup>. El 27 de enero de 1542 Clenard escribía a Carlos V desde Granada, comunicándole su proyecto, y presentando al maestro del príncipe como su valedor, "*qui cum me optime nosset, & multa posset apud tuam Maiestatem*"<sup>267</sup>. Si bien, sus contactos con el entorno pedagógico de don

-----

263. DANVILA, M. *La expulsión de los moriscos españoles*. (Madrid, 1889), pp. 131-132, y GARCIA CARCEL, Ricardo. *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La inquisición en Valencia 1530-1609*. (Barcelona, ediciones península, 1980), p. 32.

264. En una relación manuscrita de la época. RBME. V-II-4, fol. CLXXVr<sup>o</sup>.

265. Según recoge Vandenesse en su *Journal*. (GACHARD, M. *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas*. (Bruselas, F. Hayez, 1874), p. 244. Cuatro años más tarde, en enero de 1548, entre las personas vestidas por su alteza figura cierto "barrendero del infante negro", probablemente el mismo príncipe congoleño. (AGS. CSR. Leg. 36. FOL. 1<sup>o</sup>, fol. 336r).

266. Sobre la estancia en España de este humanista belga, *vid.* WAGNER, Klaus. "Nicolás Clenardo. Andanzas de un humanista belga en España y Portugal. *Actas de las Jornadas Hispano-Belgas (Sevilla, 14-15 de mayo de 1992)*. ¿En prensa?

267. CLÉNARD, Nicolás. *Epistolarum libri dvo*. (Amberes, Cristóbal Plantino, 1566), p. 216.

Felipe eran mayores. Nicolás Clénard, cuya gramática escolar había sido adquirida para servir como manual del Príncipe en sus estudios de helenidad, probablemente había coincidido años atrás con Honorato Juan y Diego Gracián de Alderete en la universidad de Lovaina, donde el belga se licenció en Teología (1519) y estudió en el Colegio Trilingüe. Cuando años más tarde llegó a España junto con Hernando Colón, con el propósito de aprender árabe, en Salamanca conoció al Comendador Griego, quien desempolvó algunas de sus viejas gramáticas arábigas y se las prestó al humanista flamenco. Fueron sus primeras lecciones de árabe. Clénard recordará este suceso en una de sus cartas, asegurando que así como lo que se sabe en España de griego se debía al Comendador, así también en el futuro, cuando Clénard consiga extender por Europa el gusto por la lengua árabe, este fenómeno habría tenido igualmente sus orígenes en Hernán Núñez. Durante sus primeros días en Salamanca, Clénard se hizo también amigo de Francisco de Vitoria, a quien alaba en sus cartas. Estos dos profesores, Núñez y Vitoria y otros más con quien convivía, le rogaron que se quedara en la ciudad, impresionados por su cultura y su vasto conocimiento de las lenguas antiguas. Cabe suponer que *Siliceo*, amigo personal de Francisco de Vitoria, y maestra escuela provisional de la Universidad en ausencia de Francisco de Bobadilla, estaba entre los doctos tertulios de Clénard, y que fuera entonces cuando ambos se conocieron. Asimismo, la amistad entre el Pinciano y el humanista belga hace suponer que Calvete también trató a éste.

Tras unos años en Évora, como maestro de los infantes reales<sup>268</sup>, obsesionado con su proyecto de una conversión pacífica de los musulmanes, tras estudiar árabe con un maestro particular, en 1538 abandonó Portugal y marchó a Granada. Allí el virrey don Luis de Mendoza, marqués de Mondejar, lo acogió y le contrató como profesor de griego de su hijo. En 1540 se embarcó hacia Marruecos, residiendo algún tiempo en Fez, para profundizar en sus conocimientos de árabe, estancia que se prolongó hasta finales del año siguiente, cuando se vio obligado a huir por la inquina del consul portugués, cuyas corruptelas el humanista había descubierto, quien le acusó de haber sido musulmán. Al regresar a Granada Clénard, el rumor había llegado también a Portugal y el infante Enrique le retira su apoyo.

---

268. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles del siglo XVI*. *Op. cit.*, p. 65.

Es entonces cuando el humanista belga se decide a buscar el mecenazgo de Carlos V, amparándose en su amistad con *Siliceo*. No sabemos cual pudo ser la respuesta del Emperador, pero poco tiempo después Clenard vendió sus escasos bienes para volver a Marruecos en campaña pacífica por la conversión del Islam. La muerte le impidió realizar sus planes en septiembre de 1542, siendo sepultado en la Alhambra.

Fig. 16

ספר חסידים  
לשנת

DICTIONARIUM

TRILINGVE, IN QVO SCILICET  
LATINIS VOCABVLIS

in ordinem alphabeticum digestis respondent  
Græca & Hebraica: Hebraicis adiecta  
sunt magistralia & Chaldaica,  
opera & labore  
Sebastiani Munsteri congestum.

*Autho damnatus, opus permissum.*

*hic Liber est denuo correctus et recensius iuxta indicem & Eng.  
et cum Auctor per mandatum damnatus, et opus permissum ex decreto  
eiusdem Ing. editum anno 1702. — fr. Emanuel de Abela*

BASILEAE APVD HENRI  
CVM PETRVM MENSE  
AVGVSTO ANNO

M. D. XXX.

# DICTIONARIUM

TRILINGVE, IN QVO LATI  
NA IN ALPHABETI

ordinem sunt digesta.



& ab	ἀπό, παρά, ὑπό.	מן מ מעם מעל
Abacus	ἄβαξ, ἄβακίον.	לוח
Abalieno	νοθίνω.	גפר סונו
Abauia	ἀπόμαμα.	אמי אמ של אמי
Abauus	ἀπόπαπασ.	אמי אמא של אמי
Abdico	ἀποκρῦπτω.	צעל גנש פני
Abduco	ἀπάγω.	הוריש קפח
Abeo	ἀπονχίω, ὀιχομαι, ἀπέρχομαι, ἀυτομολίω.	הלה אזל סג
Aberro	ἐξαμαρτάνω, πλανάομαι.	קעה טעה
Abics	ἐλάτη, ἄβιν.	גדש תוקר גפר ברוק
Abigo	ἀπάγω, ἀπελάνω, ἀπελάω.	גרש נשב קעה
Abhorreo	ναυτιάω, ἀπορεύω.	קז קזמא קשקש
Abijcio	ἀπορρίπτω, ριπίω, ἀποβάλλω, ρίπτω.	צעל גרש השליה
Abiectus	ἀπόθεισος, ἀπόρριπτος.	מאס רחוק
Ablacto	ἀπογαλακτίζω.	גזח צעיל מגורש
Ablego	ἀπώπειμω.	הוריש פחות פגין
Abluo	νέω, ἀπολούω.	צמל חסיל
Abnego	ἐξαρνέομαι, ἀπαρνέομαι.	שלח
Abnepos	ἀπείγονος.	בחז בפס סח
Abnuo	ἀνανέω.	מוע שלל סרב פפר
Abominor	μισάττομαι, βελέττομαι, ἀπειχομαι, ναυτιάω, ἀφοσιόομαι, ἀνομέω.	ניגו של בני
Abominatio	βέλυγμα, μύσος, ἀνομία.	מואן סרב
Abominabile	βελευκτόν, μισαρόν.	קז תעב פגל בחל קז
Abortior	ἀμβλόω, ἐξαμβλόω.	צעל זקם תאב נוול
Abortiuus	ἀγένεθλος, ἔκτρωμα, ἀμβλωσις.	הושבת צעיל קשקש פגל
Abrado	ἀποξέω, ἀποξυνέω.	כלל נוול מכה קחוס
Abbretio	ἐπιτέμνω.	פס

## 6. Las lenguas toscana y francesa: las razones de una "ausencia".

Dentro de este panorama de los estudios filológicos y lingüísticos del príncipe Felipe, no podemos dejar de hacer referencia a uno de los temas que más polémica ha causado con respecto a la educación de Felipe II: su desconocimiento, a niveles prácticos, de las lenguas extranjeras, en particular del francés y del italiano, que tan útiles habrían sido para el monarca y el desarrollo de su gobierno. Aunque Cabrera de Córdoba afirma que *Silíceo* enseñó italiano y francés a Felipe II por medio de interpretes<sup>269</sup>, cita sobre la que se basó Pfandl para asegurar en su biografía de Felipe II que algunos lingüistas trataron de iniciarle en los secretos de las lenguas extranjeras<sup>270</sup>, no hemos encontrado documentación alguna que avale tal afirmación, exceptuando la presencia de cierto gentilhomme francés que en 1539 Carlos V dejó junto a su hijo. Si su cometido fue, como pudiera suponerse, el de enseñar al príncipe Felipe los rudimentos del francés, nada hemos logrado averiguar al respecto<sup>271</sup>. Como tampoco existe prueba alguna que demuestre que fue la "obstinada pedantería y prevención" de *Silíceo*, el elemento que vetó el estudio de los idiomas en la escuela principesca, con el apoyo de Honorato y Juan Ginés de Sepúlveda<sup>272</sup>. Es cierto que se primó el latín, y se relegó el francés, pero no por las razones de cerrazón intelectual que Pfandl atribuye a los maestros del Rey. El propio Carlos V nos da la explicación a tan controvertida decisión pedagógica: mientras el príncipe no progresara en su conocimiento del latín, la lengua universal en la Europa de la época, mejor sería que no se distrajera con

---

269. CABRERA DE CORDOBA, Luis. *Felipe II, Rey de España*. (Madrid, 1619), p. 3.

270. PFANDL. *Felipe II. Op. cit.*, p. 54.

271. Escribe Carlos V a Cobos: " al gentilhomme francés que quedó allá con el príncipe he mandado que sea contado y al maestro de la camara que tenga cuidado de pagarle susgajes de manera que el sea bien proveido". (AGS. E. Leg. 497, fol. 102. (Lovaina, 31-may-1540). Si el Emperador hubiera deseado servirse de este gentilhomme como preceptor de su hijo, ¿por qué inclinarse hacia un francés, y no por un súbdito francófono de Borgoña o de los Países Bajos? En el contexto de amistad con el Rey de Francia que marcó este período, parece más probable que este cortesano francés fuera una especie de embajador o legado de Francisco I, enviado a la Corte del príncipe Felipe mientras se discutía una política matrimonial que uniera a ambas coronas.

272. *Ibidem*, p. 54-55.

el estudio del francés, idioma que, aunque Carlos V le gustaría que fuera manejado con soltura por su hijo, tampoco desea que le distraiga del latín: "ni serya malo también saber algo de la francesa, mas no querría que, por tomar la vna, las dexásedes entranbas"<sup>273</sup>.

Siguiendo la recomendación de Carlos V a su hijo en 1543, sus preceptores tuvieron que valorar si Felipe estaba en condiciones de aprender la lengua francesa. Su opinión no debió ser muy favorable. Felipe II dispuso en su juventud de un nutrido cenáculo de preceptores políglotas y bilingües, maestros más que adecuados para iniciarle en el conocimiento de otros idiomas, aparte del castellano y del latín. Tanto *Silíceo* como Honorato Juan conocían el francés, lengua que, sin duda, habían aprendido en su época de estudiantes en París y en Lovaina, y de Sepúlveda no se puede negar su conocimiento del italiano, adquirido tras largos años en las cortes cardenalicias romanas. Asimismo, debemos recordar que tanto Honorato como Calvete de Estrella eran bilingües, conservando en la Corte sus respectivas lenguas maternas, el valenciano y el catalán. ¿cómo se pudo llegar, pues, a una carencia tan notable en la formación de Felipe II?

Las razones son varias. La primera debe buscarse en las carencias que la pedagogía de *Silíceo* habían provocado en la latinidad del Príncipe. Su dificultad para hablar en latín es esgrimida por Carlos V en sus Instrucciones de Palamós como la circunstancia que le obliga a diferir para más adelante la necesidad del estudio del francés. Entre 1541 y 1545, buena parte de los esfuerzos de sus preceptores se centraron en la tarea de mejorar la latinidad del príncipe, y esta obsesión, por otro lado, completamente necesaria, relegó el aprendizaje del francés o del italiano. Más no, paradójicamente, el estudio de otras lenguas, como el griego, el hebreo y el árabe. Los nuevos criterios humanísticos que Calvete de Estrella introdujo en la escuela principesca a partir de 1541, primaban el estudio de las lenguas clásicas y de las bíblicas, como complemento de el Humanismo cristiano que Erasmo había propuesto. Las virtudes y de este erasmizante programa pedagógico están fuera de toda duda. Pero el conocimiento, más o menos básico, de dichos idiomas no podía subsanar esta carencia lingüística en la educación de don Felipe. Fundamentado en criterios

---

273. CDCV. II, p. 99. Carlos V a don Felipe. (Palamós, 4-may-1543).

humanísticos, escriturarios y evangelizadores, propios de la alta cultura de la época, su estudio olvidaba las prosaicas necesidades de la comunicación humana. A esto se unió, en cuarto lugar, la escasa consideración que los preceptores principescos dieron al estudio de las lenguas romances. Consideradas sólo como instrumentos de comunicación verbal, se optó por relegar su aprendizaje a la práctica. No había entonces "escuelas de idiomas", y en las universidades no se aprendían las lenguas vernáculas. Era a través de lecturas, de viajes y de la comunicación con los naturales como en la época se aprendían las lenguas de otros pueblos. Carlos V llegó a España con diecisiete años sin saber castellano, pero en pocos años aprendió la lengua de sus súbditos, tampoco estudió italiano en su juventud, pero también aprendió a hablarlo correctamente poco después. ¿Pensaron los preceptores de Felipe II que con su alumno ocurriría lo mismo? Fue un error. Una quinta dificultad se interpuso ante tan halagüeño planteamiento, el aislamiento del príncipe en Castilla. Don Felipe no salió de España para conocer Italia, Alemania y los Países Bajos hasta 1548, cuando contaba veintiún años de edad. Durante todo este tiempo de su vida, casi nunca tuvo necesidad de emplear otros idiomas que el castellano y el latín para comunicarse con quienes les rodeaban. Sus preceptores potenciaron una formación humanista, primando el aprendizaje de las lenguas clásicas de la cultura renacentista: el latín, el griego y el italiano, junto con las lenguas propias de la exégesis bíblica, el hebreo y el árabe. Las lenguas modernas no tuvieron un mismo tratamiento, mientras que el portugués se dio por sabido, el francés casi se obvió. Un error pedagógico que Felipe II pagaría después con creces.

Estas consideraciones se aprecian con claridad en las lecturas del Príncipe. Son muy escasas las obras impresas en francés, italiano, flamenco o alemán que figuran en su biblioteca durante este período. Obras impresas en italiano, como el Poliphilo, o las obras de Vitrubio y Serlio, o en francés y flamenco, como el Serlio y el Vitrubio, sobre las que volveremos en el próximo capítulo, no se adquirieron tanto por el idioma, como por la materia, en este caso, arquitectura, de que trataban, y se adquieren a partir de 1545. Una vía, en todo caso, muy pobre para llegar al conocimiento de dichos idiomas, y aún más para aprender a hablarlos. No resulta improbable que don Felipe llegara a leerlos, ayudado en la lectura por sus preceptores, pero esta tarea de comprensión nunca llegó a suponer un aprendizaje correcto del idioma. El estudio del toscano se había ido introduciendo gradualmente en la educación de las élites nobiliarias españolas a lo largo del siglo. En 1542 el Duque de

Gandía enviaba a don Felipe, hijo del Vizconde de Ebol, las fabulas de Esopo y las Novelas de Bocaccio, en italiano, para que fuera aprendiendo esta lengua<sup>274</sup>. Como hemos visto, Calvete sólo adquirió unas pocas obras en este idioma para el príncipe. No ocurrió así con el italiano. El "toscano", como solía ser denominado entonces, era, junto con el latín o el griego, una de las lenguas del Renacimiento. El hecho de que este movimiento tuviera su cuna en Italia, y que humanistas como Dante, Petrarca o Bocaccio escribieran una parte muy importante de sus obras en su idioma materno, había elevado al toscano, considerado como el romance italiano culto, hasta la altura de lengua del Humanismo.

---

274." Mucho quisiera hallarme tan çerca, que pudiera servir al señor don Felipe, cuyas manos beso, de leelle algo en toscano, aunque no lo entiendo para oillo de otros. Pero ya que esto no puede ser, van esos libricos. En el verdezuelo ay vnas fabulas de Ysopo en latin y en toscano lo vno con lo otro, y con la moralidad que esta en cada cabo seran façil [de -roto-] entender, las novelas de Joan Vocaçio tambien, por ser prosa, y sin dificultad façilmente se entrara por ella. Los otros autores que tratan otras materias de amores, y enseñan su doctrina, para la hedad de su merced, son defficiles y para la de otros imposible, y quien otra cosa dixiere que no valga por testigo en este caso". (BFZ. Carpeta M. 22-847. Juan de Borja, duque de Gandía, al Vizconde de Ebol. Gandía, 6-mar-1542).

## Capítulo VII.

### El estudio de las disciplinas y las artes.

En el capítulo anterior hemos estudiado los fundamentos gramaticales y filológicos de los *studia humanitatis* del futuro Felipe II entre 1541 y 1545. Sin embargo, su educación no se limitó a esto. Al mismo tiempo que los preceptores principescos cultivaban su latinidad con la lectura de un conjunto de obras, y le instruían en los fundamentos de las lenguas griega, hebrea y árabe, las lecturas principescas fueron complementadas durante estos años con el estudio de las diversas disciplinas que conformaban la cultura humanística de la época. El latín, el griego o el hebreo eran meros instrumentos lingüísticos para poder acceder al conocimiento tanto de la cultura de la Antigüedad greco-latina, como de la pujante cultura renacentista, que había adoptado el latín como vehículo de expresión en todas las materias.

En este capítulo abordaremos el contenido de dichos estudios, su desarrollo y sus objetivos, así como también sus beneficios y sus limitaciones. La principal fuente para acceder a su estudio está en las libranzas de los libros que Calvete de Estrella compró en Salamanca y en Medina del Campo para el príncipe Felipe, pero no de manera exclusiva. Existe una gran cantidad de documentación complementaria, crónicas, cartas, relaciones cortesanas, que nos permiten elaborar un retrato más o menos completo de esta parte tan fundamental de la educación del monarca. Podemos adelantar que los preceptores principescos primaron sobre todo el estudio de la teología, la filosofía moral, la historia, la anticuaría, las disciplinas artísticas, en particular la pintura y la arquitectura, la política y la filosofía natural, medicina incluida, no pusieron el mismo empeño en la enseñanza de las lenguas modernas, como el francés o el italiano, y de las ciencias matemáticas. La línea divisoria entre ambos grupos de materias nos permite dividir este capítulo en dos secciones. En primer lugar, trataremos las disciplinas que más concitaron el interés de los preceptores principescos, en el segundo intentaremos explicar las razones de la ausencia de otras materias, y resaltaremos sus consecuencias, tanto negativas como positivas, que esta educación, eminentemente humanística, tuvo en el perfil cultural posterior de Felipe II.

## 1. La Teología, exégesis bíblica y vía positiva.

Como hemos visto, sólo unos meses antes de que fuera investido obispo de Cartagena y enviado a residir en su diócesis, *Silíceo* había decidido iniciar los estudios teológicos del príncipe Felipe, y entre 1540 y principios de 1541 mandó comprar dos Biblias, las obras de San Bernardo y los comentarios de Tittelman sobre los Salmos. Sin duda, el estudio de las Sagradas Escrituras formaba parte ineludible de la educación de un príncipe que se llamaba así mismo como cristiano. Francisco de Monzón da gran importancia a estos estudios en su *Espejo del principe christiano*, aconsejando que los príncipes trajeran siempre "vn doctor theologo a su lado", y destacando como en la corte de Portugal se seguía tal costumbre:

"Pues sy todos los principes dessean tener este saber y poder para hazer esto (alargar su vida, conservar la paz de sus reinos y acrecentar éstos), lean la sagrada scriptura, que es la escuela general de todo genero de virtudes, y alli aprendera como sean justos principes y poderosos señores, y para saber esto con más doctrina y menos trabajo deurian de traer siempre consigo vn sabio maestro, que los empusiesse y declarasse aquella sancta y diuinal scriptura, a la manera en que se occupaua en algunas horas el grande Alexandre, que se retraya en vn aposento con Aristoteles, para que en vn pedaço de tiempo le enseñase alguna buena doctrina. Y a los serenissimos principes y infantes de portugal se la leen y enseñan muy doctos y sabios maestros de varia erudicion guardando aquella doctrina"<sup>1</sup>.

Así, la presencia de Vargas en la corte del príncipe bien pudiera ser debida a la necesidad de que don Felipe tuviera -en palabras de Monzón- "vn sabio maestro... en sancta y diuinal scriptura". Ni Honorato Juan ni Calvete de Estrella habían cursado estudios de Teología. *Silíceo*, Sepúlveda y Vargas, en cambio, si se habían graduado en Teología, como doctores. Nada sabemos acerca del pensamiento de Honorato con respecto a estos asuntos. Sí, en cambio, sobre Sepúlveda, cuyas precisiones hermenéuticas a Erasmo son bien conocidas<sup>2</sup>. Sin embargo, con la entrada de Calvete en la escuela palatina, la patristica y la crítica filológica, instrumentos eruditos de la *Philosophia Christi* propugnada por el Roterodamo rompieron con los fundamentos teológicos de *Silíceo*. En 1541 Calvete selec-

---

1. MONZON. *Libro primero del espejo*. *Op. cit.*, fol. LVIIvº.

2. Vid. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles*. *Op. cit.*, pp. 301-303.

cionó una serie de obras piadosas, sobre las que construir los cimientos de unos posteriores estudios teológicos del príncipe Felipe. Al principio, sus estudios se limitaron a la lectura de ciertas obras devotas y de la Biblia. Con respecto a las primeras, la impronta del humanismo cristiano es muy notable. Calvete acompañó la lectura del *Enchiridion* de Erasmo en romance<sup>3</sup>, donde se condensaba toda la espiritualidad propugnada por el Roterodamo en su *Philosophia Christi*, con obras de autores cristianos antiguos, como San Isidoro, San Ambrosio y San Buenaventura. Se compraron así un "Isidoros de sumo bono et stimulus diuini amoris parissis", quizá en la edición parisina de 1538<sup>4</sup>; los "Oficios de Ambrosio", obra que probablemente se correspondía con la traducción castellana de Diego Gracián de Alderete<sup>5</sup> [Fig. 18]; un "Vita Christi storiado"<sup>6</sup>, los sermones de San Vicente Ferrer en tres tomos<sup>7</sup> y un San Buenaventura, lectura escolar también del príncipe don Juan<sup>8</sup>. Es de destacar, como señala Asís Garrote, que tanto San Isidoro como su *De sumo bono* son citados con frecuencia por el Pinciano en sus obras<sup>9</sup>, quien pudo recomendar su compra como lectura devota para el príncipe Felipe. El retorno a una cristiandad primitiva, una de las reclamaciones fundamentales del humanismo cristiano, se denota en esta primera selección de lecturas para su educación religiosa.

3." En veintey ocho de agosto dio vn ynquiridion de Erasmo en rromanze de ochauo de pliego, enquadernado en tablas de papel jaspeado y en cordouan negro". AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 203v]. Libranza a Juan de Medina (1541).

4. *Divii Isidori Hispalensis Episcopi de summo bono libri III, omni hominum generi quam utilissimi. Quibus aditus est eiusdem Isidori libellus Soliloquiorum, De Angustia, & Miseria hominis.* (París, Pierre Regnault, 1538. In 8º). Sin ubicar. Libranza a Juan Crist"bal Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros encuadernados, en Salamanca. En becerro. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fols. 172r]).

5. *Los officios de sant Ambrosio: que tractan de las obras de virtud que guian a la vida bienauenturada. Traduzidos de lengua latina en castellana. Dirigidos al muy illustre y reuerendissimo señor don Francisco de mendoza obispo de Çamora. Eleto de palencia.* (Toledo, Juan de Villaquirán, 1534. In fol).

6. Sin ubicar. Quizá se trate de uno de los ejemplares sevillanos salidos de los prelos del taller de Cromberger.

7. *Sermones Hyemales Beati Vincentij. / Sermones Aestivales Deati Vincentii. / Sermones de Sancti Divi Vincentii. De Sanctis & in orationem Dominicam Sermonem opus sancti Vincetij.* (Lyon, Matías Bonhomme, 1539. In 8º). RBME. 84-IV-3/5.

8. TORRE Y DEL CERRO. *Cuentas de Gonzalo de Baeza. Op. cit.* II, p. 28.

9. Junto con las *Etimologías*. Cifra ASIS GARROTE. *Hernán Núñez. Op. cit.*, p. 112.

En 1542 sólo un libro de carácter teológico se incorporó a las lecturas de don Felipe: las "Adnotationes eugubini supra veteri testamento", pero esta obra revela ya el inicio de los estudios escriturarios del Príncipe, estudios que no se limitaron a la lectura textual de la Biblia y a los comentarios teológicos de la misma, sino que, debido a la notable formación humanista de sus preceptores, se elevó al nivel de la crítica textual. De este modo, las controversias sobre la filología bíblica entraron en la escuela de palacio. Estos estudios estaban en relación muy directa con el aprendizaje del hebreo y del griego que don Felipe había iniciado en 1541. Erasmo había llegado a mantener que sin el conocimiento del latín, del griego y del hebreo, las tres lenguas santas, nadie debería osar interpretar la escritura<sup>10</sup>, y Nebrija se había expresado en el mismo sentido<sup>11</sup>. Aunque esta faceta de su educación no fuera alentada por *Silíceo*, y su pensamiento estuviera muy lejano a los movimientos humanísticos en torno a la crítica textual de la Biblia, el maestro de Felipe II era favorable a los estudios bíblicos: su discípulo y amigo Antonio de Honcala recuerda como hacia 1530-1534, conversando en Salamanca con el teólogo Pablo Coronel y con *Silíceo*, se animaron a componer una exégesis del *Genesis*. Proyecto que Honcala, tras la muerte de Coronel en 1534, y la elección de *Silíceo* como maestro de don Felipe, asumió en solitario<sup>12</sup>.

El sentido dado, sin embargo, por Sepúlveda, Calvete, Honorato y Vargas, a los estudios bíblicos del príncipe Felipe fue muy distinto al que *Silíceo* hubiera esbozado, basándose, si atendemos al tipo de obras que Calvete de Estrella compró para el príncipe, en el método exegético y filológico acuñado por Erasmo. Es bien sabido que Erasmo aplicó la crítica filológica heredada de Valla a la exégesis bíblica. Para el Roterodamo, la revisión de los textos antiguos y el conocimiento de las lenguas clásicas eran tareas dignas de todo

---

10. *Cifra*. BOUYER, Louis. "Erasmus in Relation to the Medieval Biblical Tradition". En LAMPE, G. W. H. (ed). *The Cambridge History of the Bible. II, The West from the Fathers to the Reformation*. (Cambridge, University Press, 1969), p. 501.

11. *Cifra* BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, pp. 22-38.

12. *Cifra* FUENTE ADANEZ, Alfonso de la. *Una exégesis para el siglo XVI. Antonio de Honcala (1484-1565) y su Comentario al Génesis*. (Salamanca, Universidad Pontificia, 1994). Bibliotheca Salmanticensis. Estudios, nº 167, p. 71.

encomio. Con ellas se purificarían las fuentes de la vida espiritual y moral. Conociendo la profunda admiración que tanto Núñez como Calvete profesaba hacia Erasmo, no es de extrañar que Calvete quisiera construir los estudios religiosos del Príncipe sobre el mismo esquema propuesto por el holandés. Recordemos a este respecto, que Hernán Núñez de Guzmán, discípulo del Nebrisense, desempeñó un gran papel en la preparación de la Biblia Políglota. Aunque más consagrado a la filología clásica propiamente dicha, sin intereses teológicos<sup>13</sup>, esto parece haber obedecido a un prudente giro de su pensamiento, tras el proceso de su discípulo Juan de Vergara<sup>14</sup>. Núñez, quien se vio envuelto en este asunto, acusado de luterano, optó por seguir un camino menos peligroso. A este respecto, se ha perdido una importantísima carta del Pinciano a Sepúlveda, datable hacia 1541-1542, quizá cunado Sepúlveda era ya preceptor del príncipe Felipe. Sólo conocemos la respuesta del humanista cordobés. En ella le contestaba a su propuesta de que abandonara sus aficiones a los estudios teológicos y se dedicara por entero al cultivo de los poetas, retóricos, oradores, historiadores, médicos y geógrafos latinos y griegos. Sepúlveda se negó, defendiendo la importancia de la teología y la filosofía, y ante la acusación del Pinciano de que, en asuntos teológicos, había leído con preferencia las obras de "bárbaros teólogos", que escribían en un latín decadente, repone con cierta indignación que no se puede estar más atento a la forma que en el fondo cuando se estudian las Sagradas Escrituras<sup>15</sup>.

Sin embargo, la respuesta de Sepúlveda permite atisbar no ya sólo la conversión de Núñez, en su madurez, al humanismo literario, sino también su inclinación en favor de trasladar los métodos filológicos a la Teología. Quizá por el contenido polémico de la carta de éste, el cordobés prefirió no publicar su carta, sino sólo su respuesta. En todo caso, el

-----  
13. LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles. Op. cit.*, p. 303.

14. Como es bien conocido, en una disputa literaria con el agustino Bernardino Florez, quien se pronunciaba en contra de las traducciones de la Biblia del griego y del hebreo, Vergara, que había sido alumno de Núñez, replicó que "sanct agustin por no saber griego no supo lo que se dixo en la declaracion que hizo en los salmos de david en el libro que se llama de las quinquagenas" (LONGHURST. "El Proceso de Juan de Vergara". *Op. cit.*, fasc. 27, p. 154). El padre Flórez le respondió entonces que dicho pensamiento no era suyo, sino del Comendador Griego, detalle que permite deducir a López Rueda, que el Pinciano "segua también las huellas del Nebrisense" (LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles. Op. cit.*, p. 297).

15. LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 97-99.

pensamiento exegético de Núñez llegará a la escuela palatina por medio de Calvete. Es en 1543 cuando los preceptores del Príncipe deciden que éste ha alcanzado el nivel académico y la edad adecuadas para introducirse de lleno en los estudios teológicos y escriturarios. La selección de obras de este tipo que Calvete adquirió son una muestra más del programa pedagógico humanista que imperaba en la educación principesca, y que tenía en Erasmo un modelo: llegar a la *pietas* de mano de las *litterae*, "*cum elegantia litterarum pietatis christianae sinceritatem copulare*". Así, entre las obras seleccionadas figuran de manera conjunta, y no por casualidad, las *Opera omnia* básicas de la Patrística, en las ediciones erasmianas. Su enumeración es suficientemente expresiva del tipo de teología positiva, opuesta a la escolástica, que se introdujo en la escuela palatina: San Juan Crisóstomo<sup>16</sup>, San Ambrosio<sup>17</sup>, San Agustín<sup>18</sup>, San Hilario<sup>19</sup> y, por último, los cinco volúmenes de la *Opera omnia* de San Jerónimo<sup>20</sup>. Selección de teólogos, intérpretes de las Sagradas Letras, que se corresponde con la que Erasmo recomendaba en su *Plan de estudios* a Pedro Viterio<sup>21</sup>, y con

-----

16. *Opera Divi Ioannis Chrysostomi archiepiscopi Constantinopolitani, quotquot per graecorum exemplarium facultatem in Latinam linguam hactenus traduci potuerunt, ad vetustissimorum codicum fidem nativae integritati decorique suo reddita, per viros in utraque (...)*. (Basilea, Johann Hervagio, 1539. In fol). RBME. 85-V-6/10.

17. *Omnia quoque extant Divi Ambrosii Episcopi Mediolanensis Opera cum per Desiderium Erasmum Roterodamum, tum per alios eruditos viros, accurata diversorum codicum collatione nunc denuo emendata, in quinque digesta ordines, quorum Primus habet mores, (...)*. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1538. In fol). RBME. 87-VI-8/9.

18. *Divi Avrelii Avgvstini Hipponensis Episcopi, omnium operum primus tomus, summa uigilantia repurgatorum à mendis innumeris, per Des. Erasmum Roterodamum, ut optimo iure tantus ecclesiae doctor renatus uideri possit. Inspice lector, & fateberis hanc non (...)*. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1529. In fol). RBME. 88-VIII-1/10.

19. *Divi Hilarii Pictavorum episcopi lcvbrationes quotquot extant olim per Des. Erasmus Rot. haud mediocribus sudoribus emendatae, nunc denuo uigilantissima cura recognitae. Harum catalogum reperies uersa hac pagina.* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1535. In fol). RBME. 85-VI-3.

20. *S. Hieronymi Lcvbrationes omnes una cum pseudepigraphis, & alienis admixtis, in nouem digestae tomos, sed multo quam ante uigilantius per Des. Erasmum Roterodamum emendatae, locis non paucis feliciter correctis, quibusdam etiam locupletatis, duntaxat in (...)* (Lyon, Sebastian Gripho, 1530. In fol). RBME. 88-VIII-11/15.

21. " Ninguno mejor que Orígenes, ninguno más sutil ni ameno que el Crisóstomo, ninguno más santo que Basilio. Entre los latinos, dos son los que en este género descuellan: Ambrosio, admirable en las alusiones, y Jerónimo, versadísimo en los misterios de Sagrada Escritura". (ERASMO. *Plan de estudios*. Op. cit., p. 448).

la que posteriormente fray Luis de Alarcón, en su *Camino del cielo* (1547), incluía como lecturas para el príncipe Felipe, incluyendo la *Vita Christi* y a Santo Tomás de Aquino, "entre los escolásticos"<sup>22</sup>. Para completar el repertorio de obras de carácter teológico para el estudio del príncipe Felipe, Calvete adquirió también en 1543 la magna edición de la Biblia, de Robert Éstienne, con los pronto famosos *schemata* de François Vatable sobre el Templo de Salomón<sup>23</sup>, de especial importancia por su carácter exegético y escriturario.

Al lado de esta magna selección de libros, Calvete compró también una edición grecolatina de la Divina Missa, de San Juan Crisóstomo, citada antes como lectura de carácter helenístico para el Príncipe, y el *Vitae Sanctorum* de Juan Maldonado, un repertorio de la vida de los santos, impreso como libro de bolsillo para los clérigos, pero que corregido y comentado al gusto de los humanistas cristianos por Maldonado<sup>24</sup>, y ampliado con el *De vita clericorum et sacerdotum* de San Jerónimo<sup>25</sup>, encontró un hueco en la educación teológica de don Felipe. También se adquirió en este año una nueva edición del *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, "el Cartujano"<sup>26</sup>, obra que, como hemos podido comprobar a lo largo de esta investigación, tuvo una gran importancia en la religiosidad del príncipe Felipe. El alto nivel de estas obras sorprende, pero no parece que los preceptores principescos consideraran de poca importancia que don Felipe, educado en una época de grandes turbulencias

---

22. ALARCON, Luis de. *Camino del cielo en quese demuestra como se busca y halla Diosde todo coraçon christiano, y se declara la maldad y ceguedad deste mundo...* (Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1547), fol. XLIIIr.

23. *Biblia. Hebraea, Chaldaea, Graeca & Latina nomina virorum, mulierum, populorum, idolorum, vribium, fluiorum, montium, caeterorumque locorum quae in Bibliis leguntur, restituta cum latina interpretatione. Locorum descriptio è Cosmographis. Index praeterea rerum & sententiarum quae in iisdem Bibliis continentur. His accesserunt schemata Tabernacula Mosai-ci & Templi Salomonis...* (París, Robert Stephan, 1540. In fol). RBME. 2-III-20.

24. *Vitae Sanctorvm brevie elegantique stylo compositae: & ad breuiari modum ac usum perquam decenter accommodatae per Ioannem Maldonatum. Qui nuper eas correxit, & a mendis quamplurimis repurgauit. Item scholia nunc primum aedita, breuissima...* (Burgos, Juan de Junta, 1531. In 4º). RBME. 10-V-51, nº 2.

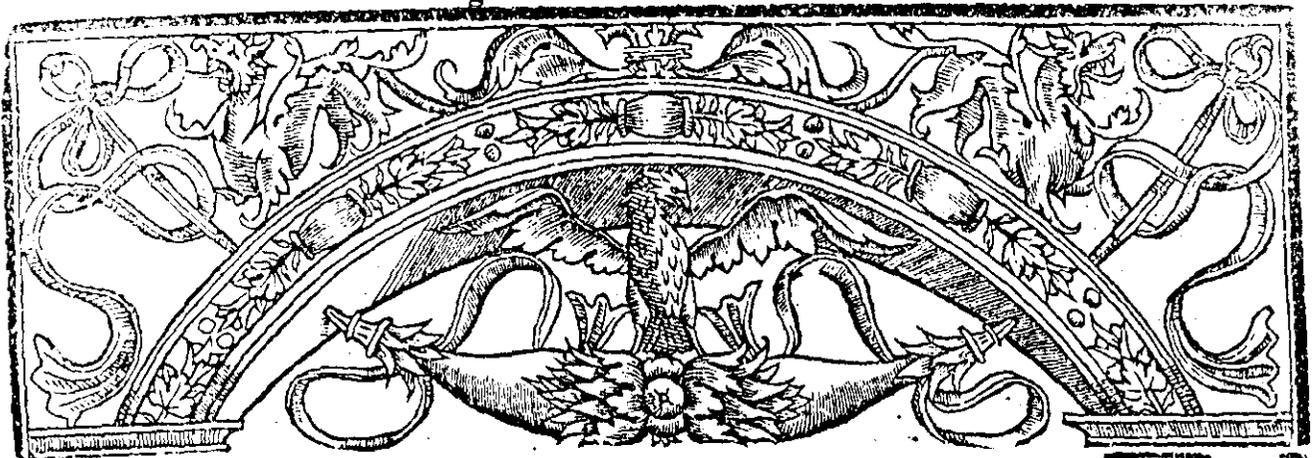
25. *Cifra BATAILLON. Érasme et l'Espagne. Addenda et corrigenda de DEVOTO. Op. cit.* II, p. 113.

26. *Vita Christi, ex Evangeliiis et Scriptoribus orthodoxis per Ludolphum Saxonium, sacri ordinis Cathusiensium, excerpta: ad vetustorum exemplarium fidem acuratissime recognita. Adiecto indice novo, & non vulgari.* (París, Claude Chevallon, 1534). In fol. RBME. 58-V-1.

religiosas, careciera de una refinada formación teológica. Si a esto unimos sus estudios de hebreo y arameo y, como veremos más adelante, su interés por adquirir la Biblia Políglota Complutense y las obras más emblemáticas del cabalismo cristiano de Reuchlin, obtendremos el retrato de un monarca que, preocupado desde la juventud por el estudio de la Biblia y de la Patrística, apoyó durante su reinado la edición de la Biblia Regia de Amberes y la edición de las obras completas de San Isidoro de Sevilla. Por último, la compra en 1545 de las Obras del Tostado sobre la Sagrada Escritura<sup>27</sup>, en la edición dedicada a Carlos V por Alfonso de Polo, canónigo de Cuenca, completó el panorama teológico que los preceptores del príncipe Felipe diseñaron para su educación.

---

27. *Opera preclarissima beati Alphonsi Thostati episcopi Abulensis, summi et incomparabilis theologi, hebraici graecique sermonis instructissimi: multis retro annis a doctis omnibus, sacrarum litterarum pariter et iuris pontificijs presessoribus...* (Venecia, Gregor y Peter Liechtenstein, 1507-1530. In fol). 27 partes en 15 vols. RBME. 71-VIII-5/17.



**L**os officios de sant Ambro-  
 sio: que tractan de las obras de  
 virtud q̄ guiã a la vida bienaueturada.  
 Traduzidos de lengua latina en ca-  
 stellana. Dirigidos al muy illustre  
 y reuerẽdissimo señor dō Fran-  
 cisco de mēdoça obispo d̄ça  
 mora. Eieto de palēcia,  
 Presidente del cōsejo  
 dela Emperatriz  
 ⁊ reynan̄a se-  
 ñora ⁊ c.  
 Señor Diego Gracian su secretario.

Con preuilegio



Año.

1534

## 2. La Filosofía, entre el platonismo y el neoaristotelismo.

Tras la Teología, cabe preguntarse qué papel tuvo la filosofía en la educación de Felipe II. Dentro de la pedagogía humanística la lectura de obras de filosofía ocupaba un lugar importante. Para Erasmo, los mejores autores eran Platón, Aristóteles, su discípulo Teofrasto, y Plotonio, "una fusión de ambos"<sup>28</sup>, y Vives recomendaba la lectura de las obras de Platón y Aristóteles, de los que previamente se podrían leer las versiones latinas, para facilitar la comprensión de sus ideas en los textos originales griegos<sup>29</sup>. En ambos humanistas, el estudio de la filosofía pasaba por el retorno a las fuentes de la Antigüedad, arremetiendo a su vez contra las doctrinas escolásticas y nominalistas, que habían viciado la cultura de la época. Como Erasmo aconseja a Pedro Viterio, "si algún profesor introduce la añadidura de la dialéctica no me opondré yo a ello, a condición de que se aprenda de Aristóteles, y nunca de este gárrulo linaje de sofistas que todos conocemos y padecemos"<sup>30</sup>. Monzón señala en su *Espejo del príncipe christiano* (1544) que la filosofía moral era una de las materias principales en la que los príncipes mozos debían ser instruidos:

"Todas estas partes que se requieren para ser los hombres perfectamete prudentes enseña la philosophia moral, junto con todas las otras virtudes de que tratamos en estos libros, por donde se conosciere la necesidad que tiene della el sabio y virtuoso príncipe, que pues por el cargo real le conuiene hazer justas y sanctas leyes justo es que de la prudencia aprenda a guardarlas primero en sus obras, por no caer en el vicio y escarnio que cayo Silla, que siendo el más luxurioso y desrreglado hombre que auia en Roma hazia leyes de castidad y templança, pensando de traer por ellas a los romanos a ser castos y virtuosos"<sup>31</sup>.

Las obras de filosofía no entran en la biblioteca principesca hasta 1541, coincidiendo con la intervención pedagógica de Calvete de Estrella. El *De anima et vita* de Vives

---

28.ERASMO. *Plan de estudios. Op. cit.*, p. 448.

29.VIVES. *Pedagogía pueril-Carta II. Op. cit.*, p. 749.

30.ERASMO. *Plan de estudios. Op. cit.*, p. 447.

31.MONZON. *Libro primero del espejo. Op. cit.*, fol. LIVvº.

figura entre las primeras obras adquiridas para este fin<sup>32</sup>. La elección de este tratado vivesiano es muy representativa del modelo filosófico que se quiso introducir en los estudios principescos. En noviembre de 1541, entre los libros que Calvete adquirió para el estudio del Príncipe, junto con las "epistole plini aldi", la "opera Sabellico", y la "philosophia tullii", figura una edición de la *Ética a Nicomaco*, en la interpretación de Argiropilo y con anotaciones de Jacob Faber Stapulense<sup>33</sup>. Éste era el primer libro estrictamente filosófico que se compró para su educación. También al príncipe don Juan se le proporcionó en 1493 un ejemplar manuscrito de las "Héticas"<sup>34</sup>. En 1542 las lecturas filosóficas del Príncipe se incrementaron con los dos volúmenes del *De philosophia*, de Cicerón y la *Opera omnia* de Platón (Basilea, 1532), y al año siguiente se compraron la *Platonica familia*, de Plotino, traducida al latín por Marsilio Ficino<sup>35</sup> y la *Opera* de Pico de Mirandola<sup>36</sup>. Este inicial platonismo se vio pronto contrarrestado por el aristotelismo. Coincidiendo con la presencia de Sepúlveda en la escuela palatina, en 1543 el número de obras filosóficas aumenta, y, en particular, de obras de Aristóteles comentadas o traducidas por el propio Sepúlveda, quien impulsó de este modo el neoaristotelismo en la educación principesca. Se adquirieron así, la *Opera omnia* del Estagirita, en la edición sepulvedana<sup>37</sup>, los *Moralia*

-----

32.Libranza a Juan de Medina por encuadernaciones en Madrid (24-ago-1541): "dio vn libro de quarto de pliego de viuas de anima, enquadernó en cordouan negro jaspeado, con cintas". AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 203v]. *Ioannis Lodovici Vivis Valentini, De anima et vita libri tres. Opus insigne, nunc primum in lucem editum. Rerum et verborum in iisdem memorabilium copiosissimus Index.* (Basilea, Robert Winter, 1538. In 4º). RBME. 39-V-64, nº 2.

33.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 171r].

34.Cifra TORRE Y DEL CERRO. *Cuentas de Gonzalo de Baeza. Op. cit.* II, p. 65.

35.*Plotini Divini illius h Platonica familia philosophi, de rebus philosophicis libri LIIII in enneades sex distributi. A Marsilio Ficino Florentino ex graeca lingua in latinam versi, et ab eodem doctissimis commentarijs illustrati.* (Solingen, Johann Soter, 1540. In fol). RBME. 70-VI-7.

36.*Ioannis Pici Mirandulae Omnia Opera. Ioannis Pici Mirandulae uita per Ioannem Franciscum Illustris principis Galeotti Pici Filium elegantissime conscripta. Heptaplus de opere Sex dierum geneleos. Deprecatoria ad Deum elegiaco carmine. Apologia tredecim...* (Venecia, Gulielmo de Fontaneto de Monteferrato, 1519. In fol). RBME. 58-VI-14, nº 1.

37.*Opera Aristotelis latina facta interprete Iohanne Genesio Sepulueda Cordubensi. Libri Meteorum quatuor nunc primum editi. Libri de animalibus, quos uulgo Paruos naturales uocant, cum libro de incessu animalium, & de mundo ad Alexandrum...* (París, Jean Petit, 1532. In fol). RBME. 67-V-15, nº 1.

*Nichomachia* de Aristóteles, en la edición de Aspasio Eustracio, Juan Feliciano y Juan Bernardo<sup>38</sup>, su *Eticorum ad Nichomacum*, comentada eruditamente por Argilopilo Bizantino y Donato Acciaioli<sup>39</sup>, los comentarios de Alejandro de Afrodisia, también en una edición de Sepúlveda<sup>40</sup>, y la *Naturaleza de las aves*, obra interpretada también por Sepúlveda.

El aristotelismo que Sepúlveda infundió en la educación principesca no se instauró sin oposición. Es el propio humanista andaluz quien, sobre este aspecto de la educación de Felipe II, nos proporciona un vívido retrato del ambiente que se respiraba en la Casa del Príncipe durante estos años. En una carta dirigida a fray Miguel de Medina, recuerda una tertulia que tuvo en Madrid, tiempo atrás, con Honorato Juan y con Alejo Venegas del Busto (a quien de nuevo vemos intervenir en la educación del Príncipe), sobre cuestiones literarias y filosóficas. Cabe suponer que este coloquio se desarrolló hacia 1542, o quizá en 1544, años en que Felipe residió con su Corte en dicha ciudad, e imaginar que en alguna ocasión este diálogo se reproduciría en la escuela palatina. Gracias a esta carta podemos descubrir parte de la efervescencia cultural existente en el entorno de Felipe. Como es lógico, Sepúlveda comenta aquella reunión según su punto de vista, pero esto también tiene su valor, al permitirnos comprender como el neoaristotelismo filosófico del preceptor cordobés chocaba con los cenáculos erasmizantes de la Corte.

" Me expresaré en los mismos términos en que ya lo hice en otra ocasión en que Alejo Venegas, varón muy versado en Humanidades y en Sagrada Teología, en una conversación familiar que tuvimos en Madrid sobre cuestiones literarias, en presencia del sabio prócer Honorato Juan, reprochó a Aristóteles esto mismo que tú le echas en cara y me puso la misma objeción que tú ahora [Acerca del célebre texto del Estagirita en que afirma la necesidad de vengar las injurias y lo impropio que es el perdón en el varón fuerte]. En efecto, al salir a colación en nuestra charla el nombre de Aristóteles, dirigiéndose a mí me dijo: Veamos, tú que consideras la doctrina aristotélica como un oráculo de la naturaleza,

-----  
38. *Aristotelis Stagiritae moralia Nichomachia cum Evstratii Aspasio, Michaelis Ephesii, nonnullorumque aliorum graecorum explanationibus, nuper a Ioanne Bernardo Feliciano latinitate donata.* (Venecia, Lucantonio Giunta, 1541. In fol). RBME. 70-VI-13, nº 1.

39. *Aristotelis Stagiritae Ethicorum ad Nichomacum libri decem. Ioanne Argylopilo Byzantio interprete, cum Donati Acciaioli Florentini commentariis.* (Carece de portada, título probable?). (Venecia, Lucantonio Giunta 1535. In fol). RBME. 70-VI-13, nº 2.

40. *Alexandri Aphrodisieii commentaria in duodecim Aristotelis libros de prima Philosophia, interprete Ioanne Genesio Sepulveda Cordubensi, ad Clemente VII, Pontificem Maximum.* (París, Simón Colineo, 1536. In fol). RBME. 67-V-15. nº 2.

¿persistes todavía en la opinión de que su doctrina moral sobre el vicio y la virtud concuerdan en todo con la Filosofía cristiana? Yo por mi parte debo decirte que he encontrado en sus obras muchos preceptos morales en completo desacuerdo con nuestra ética, y, entre ellos, uno de los principales es aquel que expone en el libro primero de *La Retórica* cuando dice: Es más loable vengarse de los enemigos que reconciliarse con ellos; es, pues, de justicia devolver mal por mal y todo lo que es de justicia es loable; además, propio del hombre fuerte es ser invencible".

En este punto de la conversación intervino Honorato, para apoyar, de manera beligerante, la crítica de Venegas a la ética aristotélica, como bien recuerda Sepúlveda. En sus palabras se desliza la contraposición entre aristotelismo y platonismo:

" Y siguió diciendo Honorato Juan: Cristo en cambio, en el Evangelio, nos ordena amar a nuestros enemigos y San Pedro y San Pablo expresamente nos prohíben devolver mal por mal, doctrina ésta que a todas luces está en completo desacuerdo con la de tu favorito Aristóteles, que, como ves, fomenta la enemistad, manda que se venguen las injurias y que se devuelva mal por mal y afirma que éstas son precisamente las características de una excelsa virtud. Así, después de lanzar el anatema de impiedad contra esta doctrina, dijo dirigiéndose a mí, que si contaba con fuerzas, probara la conformidad de la doctrina aristotélica con la católica y, caso de no conseguir mi propósito, me amonestaba a que en lo sucesivo anduviese con más tacto, no fuera a ser que, como dice San Pablo, prestase oídos a opiniones falsas e impías expresadas en un estilo filosófico, pero que en el fondo no eran más que vaciedades y mentiras".<sup>41</sup>

Discusión sobre la cristiandad de la ética de Aristóteles, que podemos encontrar en otros autores españoles de la época<sup>42</sup>. La alusión a la "*Philosophia Christi*, en boca de Venegas, o a San Pablo, en Honorato Juan, son indicios de un común pensamiento con Erasmo, y no de un profundo catolicismo y de una ortodoxia antierasmiana, como Campo Muñoz interpreta<sup>43</sup>. Sepúlveda respondió a las críticas de sus contertulios, y al día siguien-

-----  
41.LOSADA. *Epistolario*. *Op. cit.*, pp. 244-245. Carta nº 64.

42.De opinión semejante a la de Honorato Juan y Alejo Venegas era Francisco de Monzón, quien en su *Libro primero del espejo del principe christiano* (1544) afirma, al aconsejar que la doctrina moral del cristianismo sea pronto enseñada a los príncipes mozos: "Mas nunca los vicios y malas costumbres pudieron ser extirpados del mundo hasta que Christo nuestro redemptor vino a la tierra que los que rescibieron su doctrina y fee las alañaron, porque hasta entonces los Persas vsaban casar con sus madres, y con sus hijas, y con sus hermanas. Y los Scitas comian carne humana, y los Masagetas matauan a sus padres viejos para comerselos, y otros philosophos (como hizo Aristotiles) dauan licencia para cometer vicios nefandos que avn corrompen las virtudes con solo nombrarlos. A todos los desterro la doctrina euangelica, prouando ser brutales los hombres que siguen aquella vida viciosa y brutal". (*Op. cit.*, fol. XXXVIIIv).

43.CAMPO MUÑOZ. *Honorato Juan, humanista*. *Op. cit.*, p. 52.

te escribió un pequeño opúsculo, en el que desarrollaba su argumentación. En él, según cuenta a Medina, defendía a Aristóteles, que si bien, reconocía, no había sido "el interprete más sagaz de la naturaleza que haya jamás existido", y que ignoró, como era lógico, muchas cosas, retaba a sus contradictores que buscaran otro filósofo que con su sólo entendimiento y en sus circunstancias hubiera desentrañado tantos misterios. Sobre la cuestión discutida en particular, niega que la paciencia ante las injurias y el perdón a los enemigos sea una norma general de aplicación cristiana, sino sólo una norma personal para quienes aspiran a la perfección, amparándose en San Agustín; recuerda que Aristóteles admite la virtud del perdón tanto como la necesidad del castigo de los enemigos y de los soberbios; y se ampara en la doctrina de la guerra justa. Venganza justa, de acuerdo con la doctrina cristiana, concluye Sepúlveda, es lo que en Aristóteles se defiende<sup>44</sup>.

Pero la parte de la filosofía moral que más interesaba a los preceptores principescos era la relativa a la política. Tanto Platón como Aristóteles nutrían buena parte de los planteamientos de la teoría política de la época. A esta faceta de la educación de Felipe II, que constituía, sin duda, el objeto principal al que sus estudios se encaminaban, dedicaremos un amplio espacio al final de este capítulo.

---

44. *Ibidem*, pp. 245-249.

### 3. La Historia, de nuevo disciplina reina.

La Historia tuvo una importancia fundamental en la educación de Felipe II. Definida como disciplina regia, la lectura de libros de historia era asignatura obligada en la formación intelectual de todo futuro monarca renacentista. En los años anteriores ya hemos observado como al príncipe Felipe se le obsequiaba casi siempre con libros de historia, o se le dedicaban. Esta primacía de la Historia en su educación, se denota también de una manera cuantitativa: un 25 % de los libros que el Príncipe tenía en su biblioteca escolar, entre 1535 y 1545, eran obras de Historia, el mayor porcentaje, seguido de lejos por la Teología, con un 15 %. Esta primacía es significativa. No ha de olvidarse que uno de sus preceptores, Juan Ginés de Sepúlveda, era cronista de Carlos V, que otros dos, Honorato Juan y Calvete de Estrella, cultivaron esta disciplina con gran aplauso de sus contemporáneos, y que Vargas redactó una relación de la boda del príncipe Felipe con María de Aviz en 1543. La educación del Príncipe estuvo, pues, a cargo de notables historiadores, que trasladaron a sus estudios un determinado modelo de Historia.

Como en otras facetas de la educación de Felipe II, la selección de libros de historia comprados por Calvete obedeció desde 1541 a un programa pedagógico determinado, y no a una mera y aleatoria adquisición en masa, sin criterio. Por un lado, se pueden advertir tres grandes bloques en las lecturas historiográficas del Príncipe: las obras clásicas de la antigüedad, las crónicas medievales impresas en el Renacimiento y las obras de historiadores humanistas, imitadoras de la antiguas. Esta división, que podría carecer de significación, adquiere una dimensión distinta cuando se observa que sirvió para construir sobre ella el ritmo, y por tanto los contenidos, de las lecturas escolares. Mientras en 1541 y 1542 predominan con claridad las obras de historiadores antiguos, en 1543 y 1544 las lecturas preferidas son los cronicones medievales y las obras de historiadores renacentistas. El objeto de esta división no obedecía sólo al deseo de que don Felipe aprendiera la Historia del mundo de una manera cronológica, sino también a la necesidad de mejorar su latinidad, iniciándose en esta disciplina con la lectura de los autores romanos antiguos, cuyo latín era un modelo y un ejemplo a seguir en los *studia humanitatis*, frente al cultivado en la Edad

Media. Por otro lado, los preceptores principescos se inclinaron siempre por una historiografía crítica, primando siempre la lectura y estudio de obras anotadas, castigadas y comentadas según los nuevos y rigurosos criterios del humanismo. Por esto, no sorprende encontrar un gran número de historias editadas por Erasmo, quien en su faceta como historiógrafo adquirió, de la mano de Calvete de Estrella, un gran peso en la educación de don Felipe.

Este modelo pedagógico obedecía, como decimos, a unos criterios humanísticos, que, para España, y con referencia a la educación de Felipe II, podemos considerar que provenían de Erasmo, Vives y Venegas del Busto. Erasmo, en su *Institutio principis christianis*, no recomienda ningún historiador en particular, sólo manifiesta cierta simpatía por Salustio y Tito Livio, y cita a Herodoto y Jenofonte, y advierte de los peligros que para un príncipe tenía la lectura de los historiadores antiguos, si no los leyera con prevención. En ellos, añade, había ejemplos pésimos<sup>45</sup>. Sin embargo, en su plan de enseñanza dirigido a Pedro Viterio, reconoce que "Debe poseerse toda la Historia, cuyo uso tiene una extensión inmensurable, no excusivamente en los poetas"<sup>46</sup>. Vives recomendaba para la educación de la princesa María Tudor la lectura, con no demasiado afán, de algunos historiadores, como Justino, Lucio Floro y Valerio Máximo<sup>47</sup>, si bien para los estudios de Carlos de Montjoy era más exigente, sin duda por tratarse de un varón. Le recomienda que lea, para enriquecer su lenguaje, las obras de Tito Livio, las biografías de Suetonio, Cornelio Tácito y los *Comentarios* de César, dejando para más adelante la lectura de Salustio, que aunque era habitual que andara en mano de los muchachos, a Vives sólo le parecía apto para los más crecidos<sup>48</sup>. Esta selección de autores alcanza una dimensión distinta en Venegas del Busto (1531), quien no sólo recomienda la lectura de las obras de historiadores antiguos, sino también de los modernos: Tito Livio, Salustio, Valerio Máximo, Justino, Blondo Forliense, M. Antonio Sabellico, el Volaterrano y Georgio Valla Placentino, y entre otros autores menos importantes: Suetonio Tranquillo, Otho Phrugiensi, Dion Cassio, Aelio

---

45.ERASMO. *Educación del Príncipe Cristiano*. Op. cit., p. 314.

46.ERASMO. *Plan de estudios*. Op. cit., p. 449.

47.VIVES. *Pedagogía pueril*. Op. cit. Carta I, p. 730.

48.*Ibidem*. Carta II, pp. 741-742.

Spartiano, Eutropio, Paulo Diacono, Pomponio Laeto, Baptista Egnatio, "y el que más por entero hablo aunque no en tan buen estilo como los passados Joannes Nauclerus"<sup>49</sup>.

Sobre la importancia de esta disciplina en la educación de Felipe II, debe destacarse el hecho de que ya en 1541 Calvete adquirió para el entonces Príncipe una selecta colección de obras de Historia, con la que enriquecer tanto su vocabulario y latinidad, como su perspectiva de la Historia del mundo. En esta primera selección se advierte la inclinación por autores antiguos, de una latinidad reconocida, obras clásicas comentadas, traducidas y castigadas al gusto de la crítica filológica del Renacimiento, con especial predilección por Erasmo. Se compraron así sendas ediciones aldinas de Quinto Curcio<sup>50</sup> y de las Epístolas de Plinio<sup>51</sup>, junto con un Suetonio Tranquilo, impreso por Sebastián Gripho, en la edición de Erasmo<sup>52</sup>, las *Décadas* de Tito Livio, en la edición frobeniana del humanista holandés y Enrique Glareano<sup>53</sup>, y obra que Calvete acompañó con una edición aldina anterior, que incluía los libros complementarios de Lucio Floro y de Polibio<sup>54</sup>, con la que el Príncipe podría cotejar y comparar fuentes y ediciones. Se compró también un ejemplar de las *Vidas* de emperadores de Alío Spartino, comentadas por Giorgio Merula, junto con otros opúscu-

49. VENEGAS DEL BUSTO. *Tractado de ortographia. Op. cit.*, fol. Ciiv<sup>o</sup>.

50. "Quintus Curcius, Aldi". Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros en Medina y su encuadernación en Salamanca. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8<sup>o</sup>, [fols. 171r.]). Sin ubicar, parece tratarse del: *Quintvs Cvrtivs*. (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1520, in 8<sup>o</sup>).

51. *C. Plinii Secvndi Novocomensis Epistolarium Libri X. Eiusdem Panegyricus Traiano Principi dictus. Eiusdem de Viris illustribus in re militari, et in administranda republicae. Suetonij Tranquilli de Claris Grammaticis, et Rhetoribus. Iulij Obsequentis etc...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518. In 8<sup>o</sup>). RBME. 75-IV-24.

52. "Suetonius tranquillus, Griphii". Libranza a Calvete de Estrella (1541) por la compra de libros en Salamanca y su encuadernación. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8<sup>o</sup>, [fols. 171v-172v]). (Lyon, Sebastián Gripho, in 8<sup>o</sup>).

53. *T. Livii Patavini Latinae Historiae Principis decades tres cvm dimidia, longe tamen qum nuper emaculatiores, quòd nunc demum ad uetera contulerimus exemplaria, ubi quantum sit deprehensum mendorum, facilè indicabunt doctissimae in hunc auctorem, etc...* (Basilea, Johann Hervagio, 1539. In fol). RBME. 68-V-1.

54. *Ex XIII T. Livii Decadibus. Prima, Tertia, Quarta, in qua praeter fragmenta III, et X libri, quae in Germania nuper reperta, hic etiam continentur, multa adulterina expunsimus, multa vera recepimus, quae in aliis non habentur. Epitome singulorum. Etc...* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1518-1521, in 8<sup>o</sup>. En 4 vols. RBME. 66-IV-18/21).

los de historiadores romanos, enriquecidos con "castigationes" de Egnazio<sup>55</sup>; y el *De rebus gestis Alexandri Magni*, de Arriano de Nicomedeia, traducido por Bartolomeo Fazio de Spezia, discípulo de Guarino e historiador oficial de Alfonso V de Aragón, a quien va dirigida esta traducción<sup>56</sup>. Se da la particularidad de que Calvete hace figurar esta obra como una edición aldina, cuando en realidad salió de los prelos de Robert Winter, en Basilea. No se conoce que de los prelos de Aldo, antes de 1542, saliera esta obra de Arriano. Se trata, evidentemente, de un camuflaje. Frente a esta magnífica selección de la historiografía antigua, corregida por el humanismo, Calvete sólo dio a leer al príncipe Felipe dos obras de historiadores modernos: el catálogo biográfico de reyes medievales, de Miguel Rizzo<sup>57</sup>, y la magna *Crónica* de Rafael Maffeio, "Volaterranus", en la edición de Froben<sup>58</sup>.

Al año siguiente, el número de obras de historiadores es escaso, dato que sorprende si tenemos en cuenta que es entonces cuando el cronista Sepúlveda se incorpora al grupo de preceptores principescos. Calvete adquirió sólo obras de autores clásicos, con una especial predilección por ediciones aldinas y por obras sobre la historia de Roma: un Salustio<sup>59</sup> (autor que, como sabemos, era recomendado como lectura sólo para los alumnos más

55. *Nerva & Traiani, atq; Adriani Caesarum uitae ex Dione, Georgio Merula interprete. Aelius Spartinus. Iulius Capitolinus. Lampridius. Flavius Vopiscus. Trebellius Pollio. Vulcatius Gallicanus. Ab Ioanne Baptista Egnatio Veneto diligentissime castigati. Etc....* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1519, in 8º). RBME. 45-VI-21.

56. *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis Appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati, & innumeris quibus antea scatebant mendis repurgati. Bartholomeo Facio (...) Interprete.* (Basilea, Robert Winter, 1539, in 8º). RBME. 17-V-29, nº 1. Otro ejemplar de esta edición en ene/jul de 1543.

57. *Michaelis Ritii Neapolitani. De Regibus Francorum libri III. De regibus Hispania libri III. De regibus Hierosolymorum liber I. De regibus Neapolis & Sicilae libri IIII. De regibus Ungariae libri II.* (Basilea. Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1534-35, in 8º). RBME. 17-V-29, nº 2.

58. *Commentariorvm vrbanoꝝ Rapahelis Volaterrani, octo & triginta libri, accuratius quam antehac excusi, cum duplici eorundem indice secundum Tomos collecto. Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latio donatus.* (Basilea, Jerónimo Froben, Johann Hervagio y Nicolás Episcopio, 1530. In fol). RBME. 65-V-3.

59. *C. Crispi Sallustii de conivratione Catilinae. Eiusdem de bello Iugurthino. Orationes quaedam ex libris historiarum C. Crispi Sallustij. Eiusdem oratio contra M. T. Ciceronem. M. T. Ciceronis oratio contra C. Crispum Sallustium. Eiusdem orationes quatuor.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1521, in 8º). RBME. 42-VI-11, nº 1.

avezados en el manejo del latín), el compendio de Pompeyo Trogo, por Justino, y las *Vidas* de emperadores de Emilio Probo<sup>60</sup>, volúmen que Calvete hizo encuadernar junto con el Salustio anterior; un Silio Itálico, también en edición aldina<sup>61</sup>; y, por último, la obra de Apiano Alexandrino sobre las guerras civiles romanas, corregida y dedicada a Alfonso V de Aragón por Pier Candido Decembrino<sup>62</sup>. La razón de esta ausencia de autores modernos parece radicar no tanto en la abundancia de libros de historia que don Felipe atesoraba ya en su estudio, como en una motivación pedagógica. Sus preceptores prefirieron continuar con la lectura y estudio de los historiadores antiguos, que añadir otros nuevos a la base que aquellos proporcionaban. No sólo ofrecían un latín más antiguo y, por tanto, más correcto, sino que también narraban los hechos históricos anteriores a la caída de Roma. Felipe, como decimos, debía empaparse de la historia antigua, antes de pasar a la medieval.

No es hasta 1543 cuando se da este paso y se adquiere una selección de obras de historiadores medievales y modernos, lecturas que coinciden con el obsequio al Príncipe con una colección de medallas de sus antepasados paternos:

" Onze medallas de plata que las quatro dellas tienen esculpido el rostro del emperador, y la vna el del rrey de vngria y la otra el de philipus archiduque y la otra el de federicus terçio imperator, y la otra el del duque charles de borgoña, y otras doss mal estampadas que son por todas onze, con vna de maximiano (*sic*) duque de borgoña, están todas en vna bolsa de terçio pelo carmesy. La mayor destas medallas que tenia la ymajen del emperador se dio por mandado de su alteza al protonotario del príncipe de piamonte"<sup>63</sup>.

El regalo de estas medallas fue como una "señal" para que don Felipe se instruyera en la historia medieval y moderna, conociera el pasado de los reinos de la Cristiandad,

60. *Trogi Pompei externae historiae in compendium ab Ivstino redactae. Externorum imperatorum uitae authore Aemylio Probo.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo Manuzio, 1522, in 8º). RBME. 42-VI-11, nº 2.

61. *Silii Italici de Bello Pynico Secvndo XVII libri nvper diligentissime castigati.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1523, in 8º). RBME. 55-IV-14, nº 1.

62. *Appiani Alexandrini de Civilibus Romanorum bellis historiarum libri quinque ueterum collatione codicum à mendis accuratius quàm antehac unquam repurgati, summaque diligentia excusi. Quorum quidem lectio praeter historiae iucunditatem, ad intelligenda. Etc...* (Maguncia, Johann Schoeffer, 1529. In 4º). RBME. Despacho de Felipe II, nº de inventario 41.

63. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 7º, fol. 9r. Al margen se anota: "estas medallas todas se dieron en madrid a su alteza despues que vino de valencia".

sobre muchos de los cuales habría de reinar algún día, y buscara en los hechos de sus antepasados un modelo de actuación y de gobierno. Así, cuando a principios de 1543 Calvete viaja a Salamanca para adquirir una nueva remesa de libros para el Príncipe, la Historia, pero sobre la historiografía más reciente, compone gran parte de la nueva selección de lecturas. Al igual que con las obras de autores antiguos, se prima la compra de ediciones corregidas y comentadas al gusto humanístico, y se mantiene la inclinación por ediciones erasmianas, consideradas modélicas. Se percibe una clara tendencia hacia la historiografía crítica, de cuño renacentista, que ofrecía las historias antiguas y los cronicones medievales limpios de errores, ya del autor, ya de los copistas, y con comentarios que enriquecían el contenido. La escasez de autores antiguos indica una menor preocupación por la latinidad del Príncipe, frente a la necesidad de que se embebiera de los hechos históricos más recientes, conocimiento que don Felipe, Gobernador de España desde mayo de 1543, precisaba.

Así pues, en 1543 se compraron las *Historias* francesas de Frossard<sup>64</sup>, una edición de Cayo Julio Solino<sup>65</sup>; el Epítome de las Décadas de Flavio Biondo, compuesto por Eneas Silvio Piccolomini, en la edición de Michael Isingrino<sup>66</sup>, la historia de Escocia, de Héctor Boecio<sup>67</sup>; la biografía del héroe de Epiro George Castriota, escrita por Marino Barletio y reeditada por Caspar Hedio<sup>68</sup>, encuadrada junto con el *Antiquitatis vicecomutum*, de

64. *Frossardi, nobilissimi scriptoris gallici, historiarum opus omne, iam primum et breviter collectum et Latino sermone redditum.* (París, Simón Colines, 1537, in 8º). RBME. M<sup>a</sup> 7-II-14, nº 3.

65. *C. Ivlli Solini Polyhistor, adiecto ad libri calcem indice copiosissimo.* (París, Simón Colines, 1533, in 8º). RBME. M<sup>a</sup> 7-II-14, nº 1.

66. *Pi Pontifici Maximi Decadum Blondi Epitome, qua omnis ab inclinatio Romanorum imperio historia, quae coepit fere anno Christi quadringentesimo septimo, per mille & amplius annos miro compendio, citra obscuritatem tamen, complectitur.* (Basilea, Johann Bebel, 1533. In fol). RBME. 68-V-17, nº 3.

67. *Scotorum Historiae a prima gentis origine, cum aliarum & rerum & gentium illustratione non vulgari: praemissa epistola nuncupatoria, tabellisque amplissimis, & non poenitenda Isagoge quae ab huius tergo explicabuntur diffusius.* (París, Josse Bade Ascensius, 1526, in fol). RBME. 73-VI-12.

68. *De vita, moribus ac rebus praecipue adversus turcas, gestis, Georgii Castrioti, clarissimi Epirotarum principis, qui propter celeberrima facinora, Scanderbeguss, hoc est, Alexander Magnus, congnominatus fuit, libri Tredecim, per Marinum Barletium...* (Estrasburgo, Cratonem Milio, 1537, in fol). RBME. 68-VI-16, nº 1.

Giorgio Merula<sup>69</sup>; así como también se compraron un libro sobre las gestas de los Duques de Brabante, antepasados del propio Felipe, la historia de las sediciones sicilianas, de Conrado Vecerio<sup>70</sup>, y las *Vidas de los Emperadores*, de Cuspiniano [Fig. 19], donde Felipe podría conocer la historia de sus antecesores paternos, hasta el propio Carlos V, y la *Vida de pontífices* (Colonia, Euchario Cervicorni, 1529, in fol), de Bartolomeo dei Sacchi, "Platina" [Fig. 20], obra que Calvete hizo encuadernar, según la mentalidad política de la época, con el título anterior. Adquirió también la crónicas de Jacobo Bracelio y de Joviano Pontano sobre las guerras de Nápoles, impresas junto con el encomio a la Historia de Andrea Alciato<sup>71</sup>, obras que Calvete hizo encuadernar junto con el *Compendium* de la historia romana, de Pomponio Laeto y Marco Antonio Sabellico<sup>72</sup>, y compró, por último, un volumen misceláneo de diversas crónicas e historias, desde las guerras de las Cruzadas a los viajes de Colón, pasando por la guerra de Granada<sup>73</sup>.

El mundo americano estuvo muy presente en esta faceta de educación de Felipe II, en particular desde que hacia 1541-1542 conociera a fray Bartolomé de las Casas. El fraile se había trasladado para participar en una junta sobre los males que aquejaban a los reinos de Indias. Las Casas acompañó a la Corte durante el viaje por la Corona de Aragón, y aconsejado por algunos amigos, redactó una relación sobre su copioso memorial de agravios, que terminó en Valencia, a 8 de diciembre de 1542. Nos referimos a su *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, que el dominico dedicó al príncipe Felipe. Esta

69. *Georgii Mervlae Alexandrini Antiquitatis vicecomutum libri decem*. (S. l., s. i., s. a. ¿Milán?, in fol). RBME. 68-VI-16, n° 2.

70. *P. Conradi Vecerii regii secretarii, de Seditionibus Siciliae Historia. Item. Eiusdem, de rebus gestis Imperatoris Henrici VII. Libellus. Item. P. Callimachi Experientis Attila*. (Hague-nau, Johann Secer, 1531. In 4°). RBME. 28-V-26, n° 2.

71. *Iacobi Bracelli Genvensis, Historici eruditissimi, Libri quinque. Item Iohannis Ioviani Pontani, de Bello Neapolitano, Libri sex. Vna cum Historiae Encomio doctissimo Andrea Alciato Authore*. (Hagenau, Johann Secer, 1530, in 4°). RBME. 17-V-57, n° 2.

72. *Romanae Historiae Compendium ab interitu Gordiani Ivnioris vsque ad Ivistinvm III per Pomponivm Laetvm*. (Venecia, Bernardino Veneto, 1499, in 4°). RBME. 17-V-57, n° 3.

73. *Bellvm Christianorum Principvm, praecipve Gallorum, contra Sarracenos, anno salvtis MLXXXVIII pro terra sancta gestum: authore Roberto Momacho. Carolus Verardus de expug-natione regni Granatae (etc...) Christophorus Colom de prima insularum, in mari (...)* (Basi-lea, Henrico Petro, 1533, in fol). RBME. M<sup>a</sup> 10-I-18, n° 3.

obra no se publicó hasta 1552, pero cuenta Las Casas que el maestro *Sillceo* le solicitó una copia manuscrita para presentársela al Príncipe<sup>74</sup>. No parece, sin embargo, que fray Bartolomé se refiera aquí a la redacción definitiva de su obra, terminada en Valencia, sino a un memorial anterior. Esta hipótesis podría venir avalada por el hecho de que en mayo de 1541 se pagara un real a Medina por la "enquadrernacion de vn libro de mano de las yndias en pergamino"<sup>75</sup>. Libro que podría corresponderse con la *Brevísima relación* lascasiana. Como señala Saint-Lu, esta obra fue precedida por amplias exposiciones orales, lo que supondría una primera redacción muy detallada para la Junta de Valladolid<sup>76</sup>. Versión inicial que se correspondería con la entregada a don Felipe en 1541.

De esta manera, Las Casas trasladaba a la escuela principesca el debate humanístico acerca de la Indias y de la licitud de la política que allí se estaba realizando. Su intervención en la educación filipina parece que fue determinante en el creciente interés del Príncipe por el mundo americano, y esto se refleja en sus lecturas posteriores. Sólo un año más tarde, en 1543, Calvete compró para su estudio el *De Orbe Novo* de Paulo Veneto, que hizo encuadernar junto con las *Décadas* de Pedro Mártir de Anghiera, las dos gran obras que recogían en latín la historia del descubrimiento y conquista de las Indias, y asimismo compró el volumen misceláneo de diversas historias, antes citado, donde se incluía una relación de los viajes de Colón. En 1544 el propio Felipe mandó comprar cierto libro que hizo Cabeza de Vaca<sup>77</sup>, probablemente *La relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias* (Zamora, Juan Picardo y Agustín de Paz, 1542. In 4º). ¿Inspiraba Sepúlveda, firme contradictor del dominico, la lectura de estas obras que narraban las hazañas de los

74. Escribe las Casas en la dedicatoria de la impresión de 1552: " Y puesto que el arzobispo de Toledo, maestro de Vuestra Alteza, siendo obispo de Cartagena, me las pidió y presentó a Vuestra Alteza". DE LAS CASAS,, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de André SAINT-LU. (Madrid, 1989). Cátedra. Letras Hispánicas, nº 158, p. 72.

75. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 203r]. Libranza a Juan de Medina (Madrid, 13-may-1541).

76. Introducción de André SAINT-LU a la *Brevísima relación*. *Op. cit.*, pp. 19-21.

77. Libranza a Gil Sánchez de Bazán (28-ago-1544): "Mas pagó por vn libro encuadrernado en pergamino que hizo Cabeça de Vaca sesenta y ocho mrs". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 58r).

españoles en Indias, para contrarrestar en el Príncipe el "tremendismo" lascasiano? Desde Sevilla escribiría también por entonces Las Casas al Príncipe denunciando la situación de esclavitud que sufrían ciertos indios tanto en la ciudad como en toda Andalucía y solicitando su libertad en términos enérgicos<sup>78</sup>. Por otra parte, conocedor de esta afición principesca por las maravillas de América, Enríquez de Guzmán envió desde su "exilio" sevillano tanto animales y plantas, como objetos de arte precolombino, más curiosos que ricos, como "tres vasijas de palo e calabazas que por ser extranjeras de Yndias y de más adelante, creo que son cosas para ver"<sup>79</sup>. Piezas destinadas a decorar la cámara principesca, e inicio de la manierista "*Wunderkammer*", que, con el tiempo, Felipe II constituiría. Alvaro de Cordoba agradeció en nombre del príncipe, como en otras ocasiones, "las vasijas de palo e calabaza y de barro, así del Perú como de Marchena" que envió el caballero sevillano<sup>80</sup>.

Pero, sin duda, dentro de este grupo de historiadores renacentistas, las dos grandes obras que nutrieron la curiosidad historiográfica del príncipe Felipe fueron dos historias universales la magna "Crónica de Nuremberg" de Hartmann Schedel y el *Supplementum Chronicorum* de Jacobo Filipo Bergomate. La primera obra, que se adquirió para el Príncipe en la edición incunable de 1493, muy apreciada aún hoy por la gran riqueza iconográfica que encierra. Concebida como una historia compendiada del mundo, destaca por su gran formato y por sus 1.809 xilografías, obra del afamado Michael Wohlgemut y de Wikhelm Pleydenwurff, con la probable colaboración de Alberto Durero, por entonces aprendiz en el

---

78.LAS CASAS, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de Juan PÉREZ DE TUDELA BUESO. (Madrid, 1958). BAE. 110, p. 207 y ss. Las Casas a don Felipe. (Sevilla, 20-abr-1544).

79.ENRIQUEZ DE GUZMAN. *Libro de la vida y costumbres*. *Op. cit.*, p. 264. Alonso Enríquez de Guzmán a don Felipe (Sevilla, 30-abr-1545). Envío estos objetos indígenas junto con su selección de refranes (*vid. supra pp.* ).

80.*Ibidem*, p. 267. Alvaro de Cordoba a Alonso Enríquez. (Valladolid, s. a. c. 1545). Existe constancia documental de este envío. El 15 de mayo de 1545 se mandaba librar 510 maravedís "a vn rrequero que traxo vnos Bucaros a su alteza que embio don alonso enrriquez, de Seuilla" (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 122v). Ya en otra ocasión don Alonso envió al Príncipe "unos barriles e jarros vedriados de dentro y de fuera, por que son buenos para beber en ynvierno, que no haze tan fría el agua". (*Ibidem*, p. 258. Enríquez de Guzmán a don Felipe. Sevilla, 31-ene-1545). Vasijas de las que Córdoba le asegura Felipe bebió y holgó, (*ibidem*, p. 258. Valladolid, c. feb-1545)

taller del primero<sup>81</sup>. Sin embargo, esta crónica debía mucho, tanto en contenido como en pensamiento, al *Supplementum Chronicorum*, impreso por vez primera en 1483. Con esta obra Bergomate, humanista italiano fallecido en 1520, se propuso estructurar un tratado de historia universal, recopilando y confrontando las obras de los diversos historiadores que le precedieron. Su *Supplementum chronicarum* alcanzó un éxito extraordinario y fue actualizado por el propio autor y por otros historiadores durante las décadas siguientes<sup>82</sup>. Su adquisición revela mucho acerca del fino conocimiento de la historiografía que acreditaba Calvete.

También se adquirió una selección muy completa de los más importantes cronicones medievales, recuperados por los historiadores humanistas. Se trataba de un repertorio completo sobre los orígenes medievales de los reinos de la época, que incluía las crónicas de Eutropio, sobre la historia romana, y de Paulo Diácono, sobre los lombardos<sup>83</sup>, encuadrada junto con la crónica de los daneses, de Sajón Gramático, que se publicó enriquecida con una "censura" de Erasmo de Rotterdam<sup>84</sup>; el *Chronicon* de Freculfo, desde el inicio del mundo hasta los reyes francos y lombardos de principios de la Edad Media<sup>85</sup>; los

---

81.SCHEDELL, Hartmann. *Registrum huius operis libri cronicarum cum figuris et imaginibus initio mundi. / Liber chronicarum*. (Nuremberg, Antonio Koberger, 1493. In fol). RBME. 15-III-12.

82.*Supplementum Chronicorum, omnes fere Historias quae ab orbe condito hactenus gestae sunt, iucunda admodum dicendi breuitate complectens. Opus sane quam utilissimum, & cuiusvis conditionis viro pernecessarium: primum quidem à venerando patre Iacobo Philippo...* (París, Simón Colines, 1535, in fol). RBME. 68-V-20.

83.*Eutropii insigne volumen quo romana historia vniversa describitur, ex diuersorum authorum monumentis collecta. Quanto uero maior codicum sinceritas eo tempore fuit, quam est hodie. (Etc.) Pavli Diaconi Aquileiensis De gestis Langobardorum Libri VI*. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolas Episcopo, 1532, in fol). RBME. 37-III-13, nº 1.

84.*Saxonis Grammatici Danorum Historiae Libri XVI, trecentis ab hinc annis conscripti, tanta dictionis elegantia, rerumque gestarum uarietate, ut cum omni uetustate contendere optimi iure uideri possint. Accessit rerum memorabilium Index locupletissimus...* (Basilea, Jean Bebel, 1534, in fol). RBME. 37-III-13, nº 2.

85.*Freclphi Episcopi Lexoviensis Chronicorum Tomi II. Quorum prior ab initio mundi, usque ad Octauiani Caesaris tempora, & Seruatoris nostri Christi Natiuitatem. Posterior dehinc usque ad Francorum & Longobardorum regna, rerum gestarum Historiam continet...* (Colonia, Melchor Novesiano, 1531, in fol). RBME. M<sup>a</sup> 10-I-18, nº 1.

*Anales* de Regio Monacho<sup>86</sup>; el *Chronicon* de San Eusebio, con unas Tablas cronológicas hasta 1536, donde se cita la polémica entre Ulrich von Hutten y Erasmo de Rotterdam, en 1524 (fol. 214v), y que contiene además -en un retrato ejemplar de la historiografía humanística presente en la educación del Príncipe- un libro de Aurelio Casiodoro, dedicado a Tomas Moro<sup>87</sup>, y la crónica de Egesipo, prologada por Melanchthon<sup>88</sup>; los comentarios históricos de Nauclero (autor recomendado por Venegas del Busto), que Calvete adquirió en la edición de Reuchlin, con la autoridad de una loa de Erasmo hacia el historiador<sup>89</sup>; y por último, la crónica sobre los francos del monje Anonio<sup>90</sup>.

Frente a esta importante colección de historias medievales y modernas, el número de historiadores grecorromanos es muy inferior, aunque selecto, por el tipo de ediciones con que se corresponden, comentadas por humanistas. De nuevo, la inclinación por el humanista de Rotterdam es muy notable. Calvete adquirió en 1543 la historia de las gestas de Alejandro Magno, de Quinto Curcio, anotada por Erasmo<sup>91</sup>, que encuadernó junto con la obra sobre el mismo tema de Arriano, título duplicado, pues en 1542 se había adquirido

86. *Reginonis Monachi Prvmiensis Annales, non tam de Avgvstorvm vitis, quam aliorvm germanorvm gestis et docte et compendiose disserentes, ante sexingentos fere annos editi.* (Maguncia, Johann Schoeffer, 1521, in fol). RBME. M<sup>a</sup> 10-I-18, n<sup>o</sup> 2.

87. *Chronicon Opvs felicissime Renatvm infinitis membris emendatis excatiusque conformatis, & adiectis multis quibus antehac caruerat annis, perfectum: omnibus omnium, quas uocant, facultatum professoribus non solum utilissimum, sed & maxime necessarium* (etc). (Basilea, Henrico Petri, 1536, in fol). RBME. 94-IX-6, n<sup>o</sup> 1.

88. *Egesippi Historiographi inter scriptores ecclesiasticos uetustissimi, de rebus à Iudaerorum principibus in obsidione fortiter gestis, deque excidio Hierosolymorum. Ambrosio Mediolanensis episcopo interprete. Eiusdem Anacephaleosis fini operis adiecta est.* (Colonia, Johann Soter, 1530, in fol). RBME. 94-IX-6, n<sup>o</sup> 2. La epístola de Melanchton ha sido arrancada.

89. *Memorabilivm omnis aetatis et omnium gentivm chronici commentaria ab Ioanne Navclero I. V. Doctore Tubing. Praeposito, & Vniuersatis Cancellario, digesti in annum Salutis M. D. Adiecta Germanorum rebus Historia de Svevorvm ortu, institutis ac Imperio.* (Tubingue, Thomas Anshelm Badensis, 1516. In fol). RBME. 73-V-16, n<sup>o</sup> 1 y 2.

90. *Annonij monachi Benedictini disertis & veridicis, quorundamque aliorum venerabilium eiusdem professionis patrum, de Regum procerumque Francorum origine gestisque clarissimis vsque ad Philippum Augustum, Libri quinque nunc primum impressi.* (París, Josse Bade Ascensius, 1514. In fol). RBME. 85-VI-10, n<sup>o</sup> 4.

91. *Qvintvs Cvrtivs de rebvs gestis Alexandri Magni, Regis Macedonvm. Cum Annotationibus Desiderii Erasmi Roterodami.* (París, Simón Colines, 1533, in 8<sup>o</sup>). RBME. 66-IV-12, n<sup>o</sup> 1.

esta obra en la misma edición<sup>92</sup>; la historia de Filipo de Macedonia y Alejandro Magno, de Diodoro Sículo<sup>93</sup>, interpretado por Bartolomé Cospo, Poggio Florentino y Johann Monacho, la *Opera* de Jenofonte, con traducciones latinas y comentarios de un elenco tan impresionante de humanistas como el compuesto por Francesco Filelfo, el cardenal Besarion, Erasmo de Rotterdam [Fig. 21], Rafael Mafeio Volaterrano, Romulo Amasaeo y Bilibaldo Pirckheimer<sup>94</sup>; las *Antigüedades* de Dionisio de Halicarnaso, editadas por Enrique Glareano y Lapo Birago<sup>95</sup>, en donde Glareano aprovecha su dedicatoria a Fernando de Austria, para hacer un elogio de Erasmo de Rotterdam: "*Clarissimus Ornatissimusque nostrae aetatis vir D. ERASMVS Roterodamus, de quo apud Maiestatem tuam non opus est pluribus*", con el propósito de dar mayor autoridad a la obra; así como el Amiano Marcelino, en la edición de Mariangelo Accursio, dedicada a Anton Fugger<sup>96</sup>. Esta menor cantidad de historiadores clásicos se acompañó, de manera muy expresiva, con la *Historia* de Paulo Orosio<sup>97</sup>, una crítica de la Antigüedad, primer ensayo de historia universal cristiana, muy en línea con las advertencias de Erasmo a los príncipes cristianos lectores de Salustio o Tito

92. *Arriani Nicomedensis novi Xenophontis appellati, de rebus gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri octo, summa diligentia ad Graecum exemplar emendati, & innumeris quibus antea scatebant mendis repurgati. Bartholomaeo Facio viro doctissimo Interprete.* (Basilea, Rober Winter, 1539. In 8º). RBME. 66-IV-12, nº 2.

93. *En damvs Diodori Sicvli historici graeci, qvae nunc quidem extare noscuntur opera, nempe, De Illustrium Regum Philippi & Alexandri, nec non & aliquot aliorum nobilium ducum Macedoniae praeclare factis, Bartholomaeo Cospo Bononiensi interprete, etc...* (Basilea, Henrico Petro, 1531, in fol). RBME. 94-IX-8, nº 2.

94. *Xenophontis Philosophi et Historici clarissimi opera, partim Graecorum exemplarium collatione recognita, partim à uiris doctissimis iam primum latinitate donata. Quorum elenchum subsequens pagina indicabit. Cum rerum scitu dignarum Indice locupletissimo.* (Basilea, Andrea Cratander, 1534, in fol. RBME. 68-VI-18, nº 1.

95. *Dionysii Halicarnasei Antiquitatum sive originum Romanarum libri XI, à Lapo Birago Florentino latine uersi, ac per Henricum Glareanum P. L. recogniti, ab innumerique mendis repurgati, & illustrati Annotationibus. Adivncta est per eundem Chronologia etc...* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolas Episcopio, 1532, in fol). RBME. 94-IX-8, nº 1.

96. *Ammianus Marcellinus. A Mariangelo Accursio mendis quinque millibus purgatus, & Libris quinque auctus ultimis, nunc primum ab eodem inuentis.* (Augsburgo, Silvanio Otmar, 1533, in fol. RBME. M<sup>a</sup> 2-I-8, nº 2.

97. *Pavli Orosii presbyteri Hispani viri doctissimi, adversus paganos (quos vocant) historiarum libri septem. Nunc denuo cum manu scriptis exemplaribus aliquot collati, diligentiusque multo quam antehac unquam excusi, cum indice rerum in ipsis contentarum...* (Colonia, Eucherio Cervicorni, impensis M. Godefrido Hittorpio, 1536. In 8º). RBME. 40-VI-20, nº 1.

Livio.

Sorprende, sin embargo, en este magno proyecto pedagógico, que Calvete concebía como una iniciación del príncipe hacia la historia humanística, la ausencia de obras sobre la historia de España, si exceptuamos las relativas al descubrimiento y conquista de América, y una edición del Beroso. Ausencia tanto aún más notable cuando don Felipe, como gobernador de los reinos de España desde 1543, estaba más necesitado de conocer la historia de sus súbditos hispanos, que las gestas de los Duques de Brabante. El motivo parece estar en la inexistencia de una Historia de España, escrita en latín, y que obedeciera a los modelos de crítica textual y de contenido, bases sobre las que se había edificado la educación historiográfica del Príncipe. Esta carencia se subsanó, en parte, con la compra en 1543 de la Crónica de España, de Alfonso X el Sabio, editada por Florián de Ocampo<sup>98</sup>, y de la encuadernación, un año más tarde, de la *Cronica nueva* de Ocampo<sup>99</sup>, mandada componer por Carlos V, precisamente para cubrir la falta de historias modernas de España, en comparación con otros países europeos.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué no fue Calvete quien adquirió estas obras de Ocampo, sino criados del Príncipe (la primera fuera comprada por Gil Sánchez de Bazán, mozo de cámara del príncipe Felipe, por orden de éste<sup>100</sup>, y la segunda fuera encuadernada por Juan de Medina<sup>101</sup>). La explicación parece estar en la agria polémica que Ocampo y el Pinciano mantenían por entonces sobre diversas cuestiones de la historia antigua españo-

98. Alfonso X el Sabio. [Ocampo, Florian de]. *Las quatro partes enteras de la Cronica de España, que mandó componer el serenissimo rey don Alonso llamado el sabio. Donde se contienen los aconteçimientos y hazañas mayores y mas señaladas que suçedieron en España* (Etc...) (Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1541. In fol). RBME. 33-I-5.

99. OCAMPO, Florian de. *Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro Florian docampo criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad çesarea.* (Zamora, Juan Picardo, 1543. In fol). RBME. 33-I-4.

100. Libranza a Gil Sanchez de Bazan (1543): "Mas pagó por la coronica de spaña que mandó comprar su alteza treze rreales". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 304v.])

101. Libranza a Juan de Medina (1544) por encuadernar "la coronica de spaña nueva en pergamino y jaspe morado". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 41r). Como se la llama la "nueua", cabe suponer que se quiera distinguir con respecto a la vieja de Alfonso X el Sabio, o de la de 1541.

la. Hernán Núñez de Guzmán, ya en 1542, se dolía de que Zurita se sirviera de Florián de Ocampo, al que denomina con sorna "memorable ilustrador de los hechos de España", y no de él<sup>102</sup>. Incluso poco después califica a Ocampo, de manera burlesca, como "cronista de las lenguas de Castilla y de los privilegios de sus concejos y aldeas"<sup>103</sup>. Tan acerbas críticas se sustentaban en que el cronista imperial no obedecía en sus crónicas a los cánones de veracidad y depuración crítica, tanto en temas históricos como geográficos, propugnados por el humanismo. Sin duda, para el Comendador, era incomprensible que Florián de Ocampo diera tanta cabida en su *Crónica* a las fantasías del falso Beroso, comentado por Annio de Viterbo<sup>104</sup>. Así se lo hizo saber a Zurita. Éste protegía a Ocampo en la Corte, y sólo esta relación moderaba un tanto su acritud, pero los puntos que Núñez censura en el cronista provienen precisamente de Beroso:

" En lo de Florián que v. m. estotros días me escribió, lo que respondo es que lo que una vezvi y me plugo eso me place ahora, que es ambitu de España, y todo lo de la cosmografía de ella me contenta. Pero decir que Noé vino a España y que Túbal así mismo (*sic*) y que de él se dijo la villa de Setúbal y que los españoles fundaron Roma y otras cosas semejantes e hujusmodi rogo lidibria sunt. Non embargante esto, pues a v. m. la obra agrada, yo debo ser engañado. Y de aquí en adelante yo tomaré el patrocinio de la obra como si yo la hobiese compuesto y la defenderé a capa y espada"<sup>105</sup>.

Aunque -como señala Julio Caro Baroja-, Ocampo manifiesta ciertas dudas con respecto a la autenticidad de Beroso, no sólo construye sobre él su historia antigua de España, sino que añade nuevas invenciones<sup>106</sup>. De aquí la irritación de Núñez. En conso-

-----  
102." Yo estoy corrido que v. m. in re litteraria se sirva de Florián y no de mí; aunque por otra parte no me maravillo, que como v. m. es mozo y gentilhombre llégase a las flores y deje las ramas viejas, que no son sino para el fuego. Plegue a Dios que entre las flores no parezca alguna víbora". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 493. Núñez a Zurita. Salamanca, 24-feb-¿1542?).

103.BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 502. Núñez a Zurita. Salamanca. Primeros días de julio de 1543.

104.Un análisis de la historia falsaria de Beroso, y de su acogida en las crónicas de Ocampo, en Julio CARO BAROJA. *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*. (Barcelona, 1992), pp. 49-90.

105.BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 506. Núñez a Zurita. Salamanca, c. jul-1544.

106.CARO BAROJA. *Las falsificaciones de la Historia. Op. cit.*, p. 85.

nancia con el pensamiento de su maestro, Calvete no intervino en la adquisición de ninguna de las dos obras, y si bien sabemos que adquirió una edición del Beroso para el estudio del Príncipe, ésta entraba dentro de un volumen misceláneo de historias y crónicas. En el programa pedagógico acuñado por Calvete y Núñez para los estudios del Príncipe, las crónicas de Ocampo, impresas en castellano y redactadas con un escaso espíritu crítico, no tenían cabida. Calvete no sólo desestimó su compra, sino que ni siquiera consideró conveniente su encuadernación en Salamanca. El Príncipe, sin embargo, no quiso renunciar a su lectura. La protección de Zurita hacia Ocampo revela la buena acogida que su trabajo tuvo en la Corte, aunque sólo fuera por el patrocinio regio de la misma y por la necesidad que don Felipe tenía de una obra que le hiciera accesible, por sus responsabilidades de gobierno, el pasado y los privilegios de los municipios castellanos. Quizá por esto Núñez, a principios de 1545, dio por concluida su polémica con Ocampo, tras una indicación del secretario aragonés<sup>107</sup>. Ocampo se matuvo en relación muy directa con la Corte, en particular con Zurita, quien recopiló un gran número de inscripciones latinas antiguas recogidas por el erudito, y con Honorato Juan, quien también trató con él sobre este tema<sup>108</sup>.

En la misma línea parece situarse la compra y encuadernación en agosto de 1544 de una "Coronica de Aragón", que podemos identificar con la *Crónica de los reyes de Aragón*, de Lucio Marineo *Sículo*, en la traducción castellana de Juan de Molina, dedicada al Duque de Segorbe<sup>109</sup>. Sorprende que Calvete ignorara esta obra a pesar de su erudición y de su riqueza gráfica. El idioma romance parece haber sido, una vez más, la causa, si bien podía

---

107. Si bien el Pinciano no abdica de su criterio: " Cuanto a lo que v.m. me manda, que cesen las enemistades del maestro Florián, yo no pensé que v. m. le tenía tan por familiar; alias no hubiera dicho ni de burla cosa del mundo de él. Que de veras por cierto yo nunca fui su enemigo. Que si he tocado en el mentir, no lo tenía por cosa tan criminosa, pues es tan usado, astipulante etiam italico adagio, de bugia e de engaño se vive todo el año. Pero pues que sirvo a v. m. en ello, ni de una manera ni de otra yo no hablaré más cosa de su perjuicio; sed erit apud me posthac perpetua..., id est amnestia illa Atheniensium. No embargante que ad aures nostras pervenit quod él me llamó genízaro y otros nombres no menos criminosos, los cuales yo les condono, pues v. m. lo manda". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, pp. 515-516. Núñez a Zurita. Salamanca, 5-may-1545)

108. Resende cuenta cómo Honorato Juan le envió copia de algunas inscripciones copiadas por Ocampo. *Cifra*. CENTELLES. *Elogios. Op. cit.*, p. 10.

109. MARINEO SICULO, Lucio. *Cronica daragon*. (Valencia, Juan Jofre, 1524. In fol). RBME. 29-V-8.

haber adquirido la edición latina previa. Obra bellamente ilustrada con un gran número de xilografías que representan, en forma de árbol genealógico, la historia de Aragón y de sus reyes, era, sin duda, la obra ideal para que don Felipe, criado y educado en Castilla, conociera las hazañas de sus antepasados aragoneses. Carlos V también tenía en su biblioteca de Yuste dos ejemplares de esta obra de *Sículo*, en latín y en castellano<sup>110</sup> [Fig. 22], lo que revela el valor que adquirió para ambos monarcas en sus relaciones con el gobierno de una Corona tan compleja como la aragonesa.

De la importancia que la Historia tuvo como disciplina en la educación de Felipe II, da cuenta el hecho de que también la mayoría de los libros adquiridos en 1544 por Calvete para su estudio, sean casi todos de historia, dentro de la misma línea que en los años anteriores, hasta el punto de rozar, e incluso sobrepasar, la línea de la herejía, sobre la que el maestro de los pajes y preceptor principesco se movía con agrado. Es el caso del *Chronicorum regnum regnorum mundi*, de Paulo Constantino Frigio<sup>111</sup>; o del Cronicón de Jean Carion<sup>112</sup>, donde se vertían críticas luteranas contra la Iglesia. Es también en 1544 cuando Calvete adquiere para el Príncipe las *Décadas*, de Flavio Biondo (1392-1463)<sup>113</sup>, humanista italiano considerado como el iniciador de la historiografía moderna. Para la composición de esta obra Biondo había acudido a muchas y diversas fuentes, desde Estrabón y Ptolomeo hasta monumentos e inscripciones antiguas, así como las crónicas medievales, sin sentirse abrumado por el prestigio de los historiadores famosos, aún cuando se llamasen Procopio o Pablo el Diácono. Sus *Decadae* fueron un primer ejemplo de historiografía crítica, tras el

110.AGS. CSR. Leg. 72, fol. 21r.

111.*Chronicvm Regvm Regnorvmqve omnivm catalogvm, et perpetuum ab exordio mundi temporum, seculorumque seriem complectens, ex optimis quibusque Hebraeis, Graecis & Latinis autoribus congestum, Pavlo Constantino Phrygione autore.* (Basilea, Johann Hervagio, 1534. In fol). RBME. 61-V-15.

112.*Chronicorum libellvs, maximas quasque res gestas, ab initio mundi, apto ordine complectens, ita ut annorum ratio, ac praecipuae vicissitudines, quae in regna, in religionem, et in alias res magnas incidunt, quam rectissime cognosci ac observari queant...* (Lyon, Jean y Francois Frellon, 1543. In 8º). RBME. 40-VI-22.

113.Biondo, Flavio. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Escipio, 1531. In fol). Sin ubicar. Libranza a Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1545) por la encuadernación de libros en Salamanca: Aquí se señala que este libro se olvidó de asentar en la cuenta pasada de 1544. (RABM: 1875, 5, p. 267; AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 127r.)

cual todas las obras históricas serias tuvieron que cambiar sustancialmente. Aunque en el año anterior se había comprado el *Epitome* de Eneas Silvio Piccolomini a Biondo, cabe preguntarse por qué siendo sus *Decadae* la pieza fundacional de la historia moderna, de corte humanístico, su lectura estuvo tanto tiempo ausente. La respuesta parece estar en la falta de estilo del italiano, a veces aburrido, y en sus errores, tanto en la cronología, como en la narración de los hechos, corregidos por la historiografía posterior. Quizá por esto, a Calvete no le interesó tanto esta obra de Flavio, como su obra sobre las antigüedades de Roma, de gran importancia para su educación arqueológica del príncipe Felipe, como veremos a continuación.

Durante la primera mitad de 1545, don Felipe continuó sus estudios, pero en estos meses sólo una nueva obra de historia entró en su biblioteca: una edición aldina de Cornelio Tácito<sup>114</sup>, el historiador romano rescatado del olvido por el Renacimiento. Otras disciplinas, como la arquitectura, predominan en esta última compra de libros escolares. Sin embargo, esto no significa que la Historia dejara de interesar al príncipe. No sólo Calvete siguió comprando crónicas e historias latinas y griegas para su biblioteca durante los años siguientes, sino que es a partir de entonces, cuando el propio Felipe se embarca en una primera empresa editorial historiográfica, la edición de un manuscrito de Tito Livio, que había sido ofrecida al Emperador. Núñez informa a Zurita de su opinión sobre este asunto y del interés del Príncipe por él:

" Cuanto a lo del Tito Livio, acá no tenemos más nueva de lo que de ella se rezuma, que se lo han escrito al emperador y que su alteza da prisa en la impresión y que ha mandado le trayan siete o ocho de ellos. Pero si su Majestad me creyera, más mandará que le trujeren el original viejo que se halló, digo después de haberse imprimido"<sup>115</sup>.

Este interés de don Felipe por una nueva edición de Tito Livio, corregida y enmendada según un código antiguo, nos revela hasta qué punto la educación historiográfica reci-

---

114. *Cornelius Tacitus exacta cura recognitus, et emendatus. Copiosus index rerum, locorum, et personarum, de quibus in his libris agitur. Varia lectio, in calce operis impressa.* (Venecia, Aldo Manuzio y Andrea d'Asola, 1534. In 4º). RBME. 42-V-72.

115. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 516. Núñez a Zurita. Salamanca, 5-may-¿1545?

bida, sustentada en el espíritu crítico y filológico del humanismo había calado en él. Por otra parte, es también en torno a 1545, cuando se dedican al príncipe varias obras de historia, con una clara intención pedagógica. Nos referimos al *De motu Hispaniae* de Juan Maldonado, la *Historia Imperial y Cesárea* de Pero Mexía, *El Vellochino dorado* y el *Sumario de los reyes catholicos*, traducidos por Juan Bravo, y una *Historia* de los Reyes Católicos, de Hernán Pérez del Pulgar. Conjunto de obras en latín y en castellano sobre la historia de España que, si unimos a las crónicas de Ocampo y Alfonso X el Sabio mandadas comprar por el príncipe, nos revelan una línea de actuación muy concreta con relación a su educación. El deseo social de castellanizar e hispanizar al príncipe, si bien haciendo compatible este proceso con la herencia imperial y borgoñona que la sucesión de Carlos V conllevaba. Proyecto que, de manera sorprendente, no parece que captara la atención de sus preceptores, más preocupados, como hemos visto, por instruir al príncipe en una historiografía clásica, de corte humanístico y erudito. Que, no obstante, este hueco fue cubierto, y con creces, por parte del entorno social y cortesano, queda puesto de manifiesto en la serie de obras arriba citadas. El hecho de que se redactaran o imprimieran durante un mismo período de tiempo no debe hacernos pensar en una acción coordinada, como aquella que se produjo en 1540 al visitar don Felipe la universidad de Alcalá. No existe ninguna relación personal o geográfica entre los autores. Sí que, en cambio, se trata de obras que responden a un determinado ambiente social, a una inquietud política que el reciente gobierno de Felipe como lugarteniente de su padre en Castilla había despertado, preocupación que se traslada a su educación por medio de la historia.

En 1545 Juan Maldonado dedicó a don Felipe el manuscrito de su *De motu Hispaniae*, una historia de las Comunidades, cuya solapada defensa de las reclamaciones comuneras<sup>116</sup> pretendía no sólo conciliar los bandos antaño enfrentados, sino sobre todo, hacer al joven Príncipe partícipe de un sentimiento castellano generalizado, al que Carlos V años atrás, y siendo de su misma edad, había hecho oídos sordos, desencadenando en consecuencia el conflicto comunero. En este sentido creemos que debe entenderse la tan alabada preocupación de Maldonado por definir las causas que llevaron al levantamiento de Castilla,

---

116. Vid GARCIA GARCIA, Heliodoro. *El pensamiento comunero y erasmista de Juan Maldonado* (Madrid, 1983).

y que ha llevado a considerarle como uno de los historiadores españoles más importantes de la época. Su dedicatoria a don Felipe coincide con una probable estancia del humanista en Valladolid. El 31 de enero de 1545, por Facultad Real otorgada por la Real Chancillería a petición del Consejo Real y de la propia ciudad, Maldonado fue repuesto en la cátedra de gramática del estudio de Burgos<sup>117</sup>. De su difusión en el entorno principesco nos da buena muestra el hecho de que don Antonio de Rojas poseyera "vn libro de motu Spanie de Maldonado scripto de mano"<sup>118</sup>. El humanista conquense también debió hacer llegar un ejemplar de su obra hasta el príncipe, si bien su localización actual resulta problemática. No es seguro que el manuscrito del *De motu Hispaniae*, de Maldonado conservado en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial proceda de la librería del Monarca<sup>119</sup>. En nuestra opinión, parece provenir de los fondos confiscados de la biblioteca de don Alonso Ramírez de Prado (1611)<sup>120</sup>. Otro manuscrito del *De motu Hispaniae*, presente en el inventario de los libros del Rey a su muerte, se especifica que era de Páez de Castro<sup>121</sup>.

En 1545 Mexía dedicó a don Felipe su *Historia Imperial y Cesarea*, cuyo colofón sevillano está fechada en casa de Juan León, el 30 de junio de 1545. Se trata, pues, de una obra compuesta durante, al menos, los meses anteriores, y que Mexía escribió, en nuestra opinión, con una intención pedagógica, si bien, no parece descartable la hipótesis de que Mexía, quien ya trabajaba por entonces en su crónica de Carlos V en castellano, hubiera escrito esta *Historia* como prolegómeno de dicha crónica, y, ante la muerte de Guevara, en abril de 1545, decidiera refundir dichos capítulos, y publicarlos y dedicarlos al príncipe, con el objeto de presentarse como sucesor del difunto, cronista en lengua castellana del

-----  
117. Cifra GARCIA Y GARCIA, Luis. "Un humanista del siglo XVI, en Burgos". *Dvrvs. Boletín castellano de estudios clásicos*. 6 (1978), p. 174. Fue contratado por un tiempo de tres años, período que se prorrogó durante dos años más en 1548.

118. CATEDRA GARCIA. "La biblioteca del caballero cristiano". *Op. cit.*, p. 236.

119. RBME. i-III-8.

120. En el inventario de sus libros figura entre los manuscritos: "Juan Maldonado, del modo de España", corrupción del título latino de su historia de la revuelta comunera. (ANDRÉS, Gregorio de. "Los libros confiscados a don Alonso Ramírez de Prado". En *Documentos para la Historia del Monasterio*. *Op. cit.*, p. 390.

121. FZ. Carpeta 104, fol. 75. Inventario de Felipe II (ago-1597).

Emperador<sup>122</sup>. Ambas hipótesis no son incompatibles, y bien pudieron convivir en las intencios del huamnista sevillano, pero no cabe duda de que, al dedicar su obra al joven don Felipee, en Mexía late la misma esperanza mesiánica imperial que llevó a dedicar y regalar al príncipe durante los años anteriores diversas genealogías e historias imperiales. Al parecer, fue Enríquez de Guzmán, paisano y amigo de Pedro y de Cristóbal Mexía<sup>123</sup>, quien presentó a este humanista ante el Príncipe. En una de sus cartas, en 1545, Enríquez recomienda a Pedro de Mexía al Príncipe y tras comentarle que era el autor de la *Silva*, añade: "Y después entendido quán entendido sois, muy poderoso señor, por muchos que lo saben, espeçialmente por mi (...) á querido hazer [Mexía] otro libro dirigido a Vuestra Alteza, el qual os embía y, como salutación, esta mi epístola porque á sabido que Vuestra Alteza por su ynfinita bondad me quiere bién"<sup>124</sup>. La obra a la que Enríquez se refiere es, sin duda, la *Historia Imperial y Cesárea*, impresa sólo dos días antes. En los inventarios escurialenses se cita una "Historia Imperial por Pero Mejía, en Sevilla", en folio<sup>125</sup>, que quizá pudiera corresponderse con el ejemplar remitido por el autor a la Corte. Don Felipe le agradeció la dedicatoria de esta obra en carta fechada el 6 de septiembre del mismo año<sup>126</sup>, epístola que se incluyó en casi todas las ediciones posteriores a la sevillana de 1545. Mexía, por otro lado, debía conocer a su paisano andaluz Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador y preceptor del príncipe, pues al final de su Historia (que concluye con Maximiliano I),

-----

122. *Cifra*, MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político* (Madrid, 1960), p. 177. Un estado de la cuestión sobre este tema en Antonio CASTRO, introducción a su edición de la *Silva de varia lección*. (Madrid, Eds. Cátedra, 1989). Colección Letras Hispánicas, nº 264. Ipp. 40-41.

123. Mantuvo con ambos una interesante correspondencia, que el propio Enríquez recopiló en su *Libro de la vida y costumbres*. *Op. cit.*, *passim*.

124. ENRIQUEZ DE GUZMAN. *Libro de la vida y costunmbres*. *Op. cit.*, p. 274. Enríquez a don Felipe. Sevilla, 5-jul-1545). Keniston considera que dicho libro era la *Historia Imperial*.

125. ANDRÉS. "Entrega de la librería real". *Op. cit.*, p. 230, nº 4503. Entre los libros para las celdas que habían sobrado de la Librería.

126. " Pero Mexia, auemos visto vuestra letra y el tratado que compusistes , y dirigistes a nos de la vida de los Emperadores, que nos ha parecido muy bien, y os tenemos en servicio lo que ello aueys trabajado, y ternemos memoria dello para fauoresceros y hazeros merced en lo que se ofreciere y vuiere lugar. De Valladolid, a seys dias del mes de Setiembre, de mil y quinientos y quarenta y cinco años". (MEXIA, Pedro. *Historia Imperial y Cesárea*. (Amberes, Martín Nucio, 1561), s/f.

Mexía remite, para conocer los hechos de su nieto Carlos, al " doctísimo varón en todas artes y ciencias Juan Ginesio de Sepúlveda, a quien Su Magestad tiene encomendada esta providencia en lengua latina"<sup>127</sup>.

Esta *Historia* es una recopilación de biografías, ordenadas de manera cronológica, de todos los emperadores romanos, antiguos y medievales, desde Julio César hasta Maximiliano I. Junto a la vida de cada monarca, el autor va consignando los hechos históricos más resaltables, así como los pontífices y hombres ilustres que florecieron en cada período. Dirigida al Príncipe, Mexía rebate los argumentos de los comuneros contra el Imperio, y abre a Felipe las puertas de su candidatura imperial. Le recuerda que es descendiente tanto de Alfonso X, emperador electo en el siglo XIII, como de los últimos emperadores Habsburgo. Según Antonio de Castro, en la carta de agradecimiento que don Felipe escribió al humanista sevillano por su *Historia*, el Príncipe parece decirle que le tendría en cuenta para el cargo de cronista en la primera oportunidad que se presentase<sup>128</sup>. Y lo cierto es que en 1548 fue nombrado cronista en lengua castellana de Carlos V, con la recomendación del príncipe Felipe<sup>129</sup>.

Durante estos años también se escribió una traducción castellana del *Aurei Velleris*, de Alvar Gómez de Ciudad Real, que cierto Juan Bravo, maestro de los pajes de la Emperatriz, dedicó al príncipe Felipe<sup>130</sup>. Poco sabemos sobre este Juan Bravo, que en 1546 se presenta ante el Príncipe como antiguo maestro de los pajes de la Emperatriz, oficio que Busto había detentado entre 1530 y 1539, de manera continuada. En la dedicatoria de su

-----  
127.MEXIA, Pedro. *Historia imperial y cesarea*. (Sevilla, Juan de León, 1545), fol. CDXXIIIrº. Cifra COSTES, René. "Pedro Mexía, chroniste de Charles-Quint". *Bulletin Hispanique*. XXII (1920), pp. 3-4.

128.Cifra CASTRO, Antonio. Introducción a la *Silva* de Mexía (Madrid, Ed. Cátedra, 1989). I., p. 41.

129.*Ibidem*, p. 41.

130.GOMEZ DE CIUDAD REAL, Alvar. *El vellocino dorado: y la historia de la orden del Tuson que primero compuso en verso Latino Aluar Gomez señor d'Pioz, etc. Traduzido agora nueuamente en muy elegante prosa Castellana por el Bachiller Juan Brauo maestro de los pajes de la Emperatriz, nuestra señora. Dirigido al muy alto y muy poderoso Principe Don Philippe su hijo y señor nuestro*. (Toledo, Juan de Ayala, 1546).

oficio, Bravo dice ser natural de Ciudad Real y bachiller<sup>131</sup>. Quizá fuera pariente del aragonés Antón Bravo, capellán mayor del Príncipe, a quien había servido como sacristán desde 1535, mientras que su título de maestro de los paje pudo ser transitorio, durante alguna ausencia de Busto de la Corte de la Emperatriz. Extremo éste que tiene cierta consistencia si Bravo fue antes repetidor de Busto. Pero, ¿y si fuera el mismo Busto el traductor, amparado en un seudónimo? La idea de esta traducción le surgió a Bravo a finales de 1543, con ocasión del matrimonio del príncipe Felipe con Marfa de Aviz, por lo que aunque se publicara tres años más tarde, nació con una intención pedagógica:

"Viendo yo como en tiempo tan alegre por el bienaventurado casamiento de vuestra alteza, todos procurauan mostrar el plazer que tenían, sirviendo en esta fiesta, cada cual como mejor podía. Y queriendo hazer lo mismo, continuando lo que auia seruido a la emperatriz y reyna nuestra señora, vuestra madre, que esta en gloria, saqueen Castellano, el vellecino dorado y orden del tuson, del latín y verso donde lo auia puesto el ingenioso poeta y buen cauallero Aluar gomez, señor de Pioz, con tantas guardas dedificultad que fue sacallo casi como el que Jasson sacó"<sup>132</sup>.

Aparte de la importancia pedagógica que esta obra había tenido en la educación del príncipe Felipe, Bravo va más allá, y le transfiere una significación política y mesiánica, más acorde con la edad del Príncipe. Resulta difícil discernir si el mesianismo de Bravo forma parte de su propio pensamiento o si es un reflejo de un mesianismo filipino que ya en 1543-1546 se estaba definiendo. Nos inclinamos, sin embargo, por esta segunda posibilidad, pues es durante estos años cuando don Felipe adopta la divisa "*Nec spe nec metu*", como caballero del Toisón<sup>133</sup>. Mesianismo que, rescatado de la época de Carlos V, encuentra en Juan Bravo otro Alfonso de Valdés que le da forma y contenido:

" Y por ser esta inuencion [la del Toisón] del gran Philipo de Borgoña, antecesor de vuestra alteza, y en honra de la religion christiana, donde tantos principes con potencias tantas, y señores catholicos estan, de vo [*sic*, por "vos"] se espera y tiene por cierto ser este hemoso carnero la guia y fauor, con que entre todas las ouejas que derramadas andan con las demas en vn corral, y rreconozcan vn solo pastor, que es Dios y su vicario y pastor nuestro. Al qual el invinctissimo Cesar y vuestra alteza su sucessor lo presentey este ganado del christianissimo, pues para eso os dio el poder y auctoridad, en vna sancta yglesia y fee catholica. La qual teniendo a vuestra alteza a cargo, como la tiene por especial

-----

131.GOMEZ. *El vellocino dorado*. *Op. cit.*, fol. a11r.

132.*Ibidem*, fol. a11r-v.

133.*Vid. infra* p. 576.

erencia de padre y obuelos [sic], sera parte para que con esta su defension no carezcays de aquella justicia que el real propheta Daudid dessea en el principe, diziendo. Da dios tu juyzio y poder al rey, y tu justicia y saber al hijo del rey. Dos cosas, serenissimo principe, que concurriendo (como concurren) ambas en padre y hijo, sera Dios seruido hazeros en esta vida muy prosperamente afortunados, y en la otra bienaventurados in saecula saeculorum. Amen" 134.

A continuación Bravo incluyó el *Sumario de la clarissima vida y heroycos hechos de los catholicos reyes don Fernando y doña Ysabel de inmortal memoria*, sacado del *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá de Henares, 1530), de Lucio Marineo Sículo. Su intención al unir en una misma obra la lectura de dos obras tan divergentes resulta obvia, enlazar al príncipe Felipe con los dos grandes símbolos de sus herencias, la borgoñona y la castellana. Por último, la ausencia de una historia latina de España, redactada según criterios del Humanismo, se resuelva fines de 1545, cuando Sancho de Nebrija dedicó al príncipe un volumen que incluía la *Historia de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar, el *Cronicón* de Rodrigo Jiménez de Rada, la *Genealogía* de Alonso de Cartagena, la *Historia de la guerra de Navarra* de Luis Correa, la *Anacephaleosis* de Alfonso de Cartagena, y el *Paralipomenon* del obispo Margarit [Fig. 23], obra de la que remitió un ejemplar bellamente encuadernado a la Corte, para que fuera entregado al Príncipe<sup>135</sup>. Será sólo el principio de una amplia labor de mecenazgo principesco hacia las obras de Historia durante los años posteriores, muy relacionado con su proceso de castellanización y de hispanización.

---

134. *Ibidem*, fol. aIIv.

135. *Habes in hoc volumine amice lector. Aeli Antonii Nebrissensis rerum a Fernando & Elisabe Hispaniarum foelicissimis Regibus gestarum Decades duas. Necnon belli Nauariensis libros duos. Annexa insuper Archiepi. Roderici Chronica, aliisque historijs antehac non excussis.* (Granada, Sancho de Nebrija, 1545). RBME. 41-VI-1, nº 1, 2 y 3.

DCCCXXXVI.

I O. C V S P I N I A N I



5  
 10  
 15  
 20  
 25  
 30  
 35  
 40  
 45  
 50  
 55  
 60  
 65  
 70  
 75  
 80  
 85  
 90  
 95  
 100  
 105  
 110  
 115  
 120  
 125  
 130  
 135  
 140  
 145  
 150  
 155  
 160  
 165  
 170  
 175  
 180  
 185  
 190  
 195  
 200  
 205  
 210  
 215  
 220  
 225  
 230  
 235  
 240  
 245  
 250  
 255  
 260  
 265  
 270  
 275  
 280  
 285  
 290  
 295  
 300  
 305  
 310  
 315  
 320  
 325  
 330  
 335  
 340  
 345  
 350  
 355  
 360  
 365  
 370  
 375  
 380  
 385  
 390  
 395  
 400  
 405  
 410  
 415  
 420  
 425  
 430  
 435  
 440  
 445  
 450  
 455  
 460  
 465  
 470  
 475  
 480  
 485  
 490  
 495  
 500  
 505  
 510  
 515  
 520  
 525  
 530  
 535  
 540  
 545  
 550  
 555  
 560  
 565  
 570  
 575  
 580  
 585  
 590  
 595  
 600  
 605  
 610  
 615  
 620  
 625  
 630  
 635  
 640  
 645  
 650  
 655  
 660  
 665  
 670  
 675  
 680  
 685  
 690  
 695  
 700  
 705  
 710  
 715  
 720  
 725  
 730  
 735  
 740  
 745  
 750  
 755  
 760  
 765  
 770  
 775  
 780  
 785  
 790  
 795  
 800  
 805  
 810  
 815  
 820  
 825  
 830  
 835  
 840  
 845  
 850  
 855  
 860  
 865  
 870  
 875  
 880  
 885  
 890  
 895  
 900  
 905  
 910  
 915  
 920  
 925  
 930  
 935  
 940  
 945  
 950  
 955  
 960  
 965  
 970  
 975  
 980  
 985  
 990  
 995

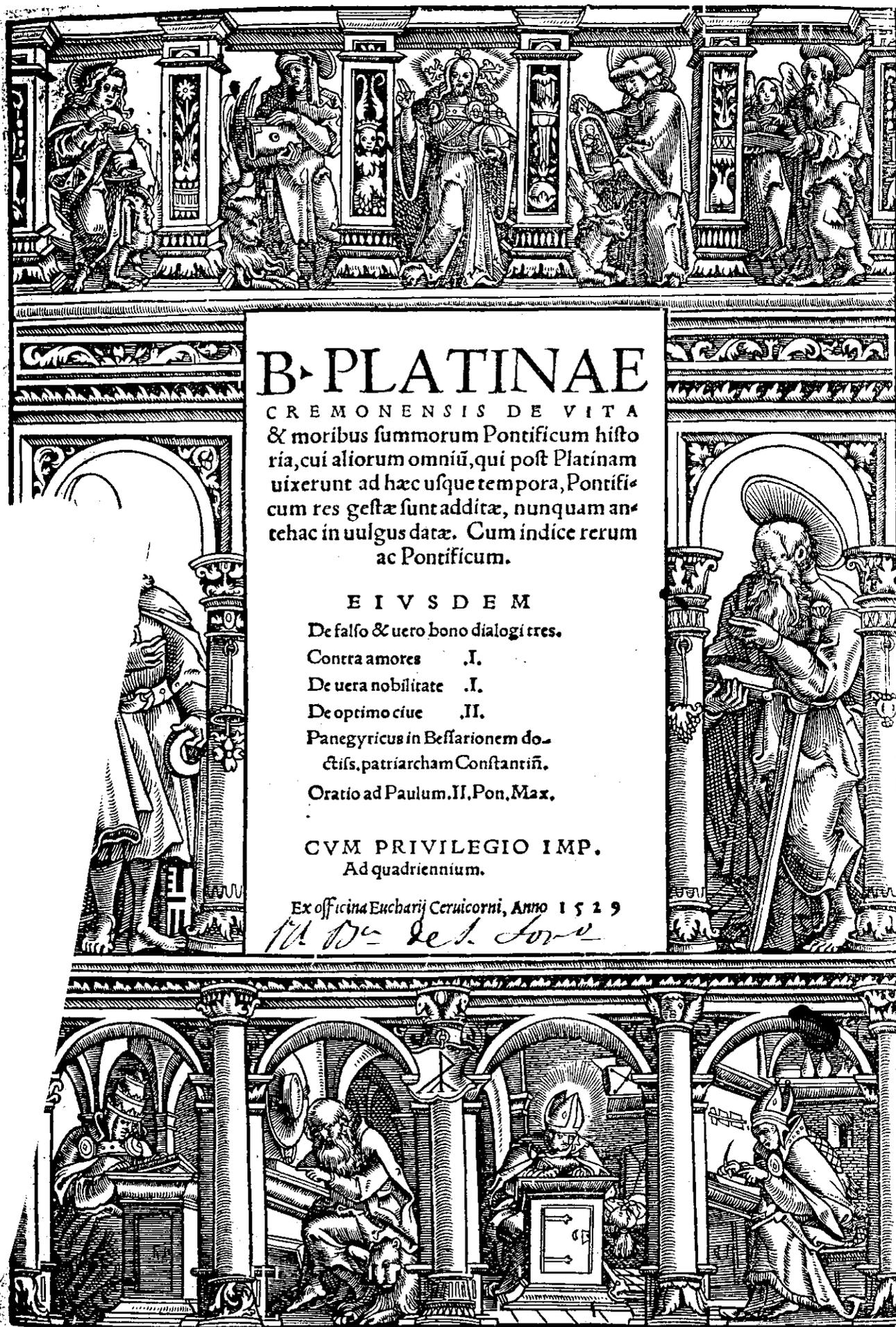


20  
 25  
 30  
 35  
 40  
 45  
 50  
 55  
 60  
 65  
 70  
 75  
 80  
 85  
 90  
 95  
 100  
 105  
 110  
 115  
 120  
 125  
 130  
 135  
 140  
 145  
 150  
 155  
 160  
 165  
 170  
 175  
 180  
 185  
 190  
 195  
 200  
 205  
 210  
 215  
 220  
 225  
 230  
 235  
 240  
 245  
 250  
 255  
 260  
 265  
 270  
 275  
 280  
 285  
 290  
 295  
 300  
 305  
 310  
 315  
 320  
 325  
 330  
 335  
 340  
 345  
 350  
 355  
 360  
 365  
 370  
 375  
 380  
 385  
 390  
 395  
 400  
 405  
 410  
 415  
 420  
 425  
 430  
 435  
 440  
 445  
 450  
 455  
 460  
 465  
 470  
 475  
 480  
 485  
 490  
 495  
 500  
 505  
 510  
 515  
 520  
 525  
 530  
 535  
 540  
 545  
 550  
 555  
 560  
 565  
 570  
 575  
 580  
 585  
 590  
 595  
 600  
 605  
 610  
 615  
 620  
 625  
 630  
 635  
 640  
 645  
 650  
 655  
 660  
 665  
 670  
 675  
 680  
 685  
 690  
 695  
 700  
 705  
 710  
 715  
 720  
 725  
 730  
 735  
 740  
 745  
 750  
 755  
 760  
 765  
 770  
 775  
 780  
 785  
 790  
 795  
 800  
 805  
 810  
 815  
 820  
 825  
 830  
 835  
 840  
 845  
 850  
 855  
 860  
 865  
 870  
 875  
 880  
 885  
 890  
 895  
 900  
 905  
 910  
 915  
 920  
 925  
 930  
 935  
 940  
 945  
 950  
 955  
 960  
 965  
 970  
 975  
 980  
 985  
 990  
 995

20  
 25  
 30  
 35  
 40  
 45  
 50  
 55  
 60  
 65  
 70  
 75  
 80  
 85  
 90  
 95  
 100  
 105  
 110  
 115  
 120  
 125  
 130  
 135  
 140  
 145  
 150  
 155  
 160  
 165  
 170  
 175  
 180  
 185  
 190  
 195  
 200  
 205  
 210  
 215  
 220  
 225  
 230  
 235  
 240  
 245  
 250  
 255  
 260  
 265  
 270  
 275  
 280  
 285  
 290  
 295  
 300  
 305  
 310  
 315  
 320  
 325  
 330  
 335  
 340  
 345  
 350  
 355  
 360  
 365  
 370  
 375  
 380  
 385  
 390  
 395  
 400  
 405  
 410  
 415  
 420  
 425  
 430  
 435  
 440  
 445  
 450  
 455  
 460  
 465  
 470  
 475  
 480  
 485  
 490  
 495  
 500  
 505  
 510  
 515  
 520  
 525  
 530  
 535  
 540  
 545  
 550  
 555  
 560  
 565  
 570  
 575  
 580  
 585  
 590  
 595  
 600  
 605  
 610  
 615  
 620  
 625  
 630  
 635  
 640  
 645  
 650  
 655  
 660  
 665  
 670  
 675  
 680  
 685  
 690  
 695  
 700  
 705  
 710  
 715  
 720  
 725  
 730  
 735  
 740  
 745  
 750  
 755  
 760  
 765  
 770  
 775  
 780  
 785  
 790  
 795  
 800  
 805  
 810  
 815  
 820  
 825  
 830  
 835  
 840  
 845  
 850  
 855  
 860  
 865  
 870  
 875  
 880  
 885  
 890  
 895  
 900  
 905  
 910  
 915  
 920  
 925  
 930  
 935  
 940  
 945  
 950  
 955  
 960  
 965  
 970  
 975  
 980  
 985  
 990  
 995

Franciscum

Fig. 20



# XENOPHONTIS

HIERON SIVE TYRANNVS, DES.  
ERASMO ROTERODAMO  
INTERPRETE.



**S**IMONIDES poeta die quodam accessit ad Hieronem tyrannum, cumq; ocium forte esset utrisq;, Simonides hunc in modū locutus est: Velles ne mihi explicare Hieron, ea quæ probabilius est te melius nosse q̄ ego noui? Et quænam, inquit Hieron, sunt ista quæ mihi notiora possint esse q̄ tibi, uiro tam erudito, tantaq; sapiētia prædito? Noui, inquit, te cum esses priuatus, & nunc regno potentē noui. Cum igitur utrūq; uitæ genus sis expertus, uerisimile est hinc te nosse melius me, quid discriminis sit inter uitam regiā & inter priuatam, um attinet ad ea quæ uel uoluptatē, uel molestiā afferunt hominibus. Quin inquit Hieron, quoniā nunc adhuc sanè priuatā agis uitam, commonefacōmodorum & incōmodorum quæ in priuata accidunt uitæ. Sic enim tibi, itror, maxime potero, quid inter hanc & illam intersit, explicare. Ad quæ hunc dum Simonides respōdit: Equidē mihi uideor hoc animaduertisse o Hieron, res priuatā agentes uitam, uel uoluptate uel dolore affici: per oculos quidem, us quæ cernūtur, per aures autē ijs quæ audiūtur, per nares item ijs quæ olfañtiuntur, per os uerò tum esculentis tum poculis. Ea porrò quæ spectant ad enereā his corporis partibus sentiūtur, quas nouimus omnes. Tum frigida ca, dura & mollia, leuia & grauiā, toto corpore uidemur, inquit, dijudicare, atq; orū sensu uel delectationē, uel molestiā percipere. Porrò malis ac bonis interper ipsum animū, ut mihi uideretur, delectamur: interdū etiā offendimur: nonquā per utrūq; cōmuniter, hoc est per animā simul & per corpus. Iam mihi ut utcūq; intelligere, quod somno delectamur: uerum id quo pacto, aut per aut quādo fiat, hæc mihi uideor nescire potius q̄ scire, quomodo sese habeāt. id forte mirandū, si quæ nobis uigilantibus accidūt sensum sui præbent euidenm, quā ea quæ in somnis obueniūt. Ad hæc Hieron hunc in modū respōdit: sanè o Simonides, haudquaquā dicere possim, quomodo rex sentire quicquā l possit, præter hæc quæ cōmemorasti. Itaq; hæctenus sanè nō intelligo, qua re regia differat à priuata. Tum Simonides: Atqui in his tamen, inquit, discrimen Nam ex horū unoquoq; rex ut multis partibus maiorem capit uoluptatē, sic ex m minus habet molestiarū. Ad hæc Hieron: Non ita, inquit, ut dicis res habet o onides. Quin potius illud scito, regem ex hisce rebus longe minorē capere uoatē, quā priuati capiūt qui mediocri fortuna sunt, & longe plus auferre moleum. Incredibilia narras, ait Simonides. Nam si ita esset, ut narras, qui factum est uulti regnū affectarint, præsertim ex eorum numero, qui uidebātur esse uiri ea itione, ut maxime sua sorte debuerint esse cōtenti? Rursum qui fieret, ut omnes at, si queant, tyrānos? Tum Hieron: Quoniā, inquit, per louē uitam utrāq; non t experti, ideo sic iudicant de negotio. At ego conabor tibi declarare me uera lo, orsus à uisu: quandoquidē tu quoq;, ut meminisse mihi uideor, ab hoc ipso serne ordiebaris. Primū igitur cum reputo quid adferāt uoluptatis quæ cernuntur lis, cōperio tyrānos deterius habere, q̄ priuatos homines. In alijs quidē atq; alijs onibus alia atq; alia sunt spectatu digna. Ad hæc uerò spectacula omnia profici tur priuati, inq; ciuitates quascūq; uoluerint, se cōferunt spectādi gratiā, quod

cedit Rossani principatū, Aragonū vero et Sicilię regnū ceterosq; pa-  
cipatus reliq̄t. Joān̄i fratri regi Nauarrę sic enī Ferdinādus pater eꝝ  
testamēto madauerat. **B**ecessit aut̄ rex Alfonso in castro nouo ciuita-  
tis Neapolis, iij. calēdas Julij. Anno. M̄. cccclxviii. 7 etatis sue. lxx.



Joannes.

**D**e Joanne rege Aragonū decimo octauo et Bar-  
cinōe comite: qui primū fuit rex Nauarrę 7 post obi-  
tus fris Alfonsi successit in Aragōie 7 Sicilię regnū.



**J**oannes: vt modo dixim⁹: rex Nauarrę post  
Alfonsi fratris obitū Sicilię 7 Aragonibus  
ceterisq; principatib⁹ Hispanię ceterioris in-  
perauit. **D**e cuius ton⁹ sere vitę cursu reb⁹:  
q; gestis plenore iam confecimus historiā. **Q**uapropter  
hoc in loco filios et successores: sicut in arborē continetur:  
dumtaxat referemus.



**D**e eius vxoribus et liberis.

**A**num agens sere vigesimū Blancę Caroli Nauarrę regis fi-  
lię duxit vxorē. **D**e qua mot illi fili⁹ Carolus natus est: qui fuit  
Aianę p̄nceps. **D**e quo invita patris eius latus locuti sumus. **E**t filię  
duę: quarū altera noīe Blanca Henrico nupsit Castellę p̄ncipi: cū quo  
deinde diuortium fecit: illi⁹ experta naturę defectum: et in Nauarrę re-



uerfa paucis dieb⁹ e vita migrant. Altera vero Leonora: que fuit vxor  
Bastoni Forani comitis: et post obitum patris fuit regina Nauarrę.  
**L**eteris rex Joānes Blanca defuncta: Joānes secundā duxit vxorē  
Federici ammirantis Castellę filiā: que rōndez peperit filios: idest Ferdi-  
nandus: de quo dicemus inferius: et Joānam: quę Ferdinādus Nea-  
politanoꝝ rex vxorē duxit: et alteraz noīe Mariā: que pucilibus an-  
nis obiit. **A**lios etiā habuit filios nothos ex feminis alioquin nobilissi-  
mis: ex quibus Joānem progenit archiepiscopū CesarAugustanū: et  
Alfonsum Vile formosē ducē. **Q**uorū matres Castellā 7 generosę fue-  
rūt. **I**n Nauarra quoq; ex femina genere nobilissima de Anzarum fa-  
milia suscepit Ferdinādum et Mariā: qui puerilibus annis e vita mi-  
grarūt: et Leonoram Lerin comitē: que nupsit Joān̄i Nauarrę come-  
itabili: et Alfonso: qui paruus obiit.



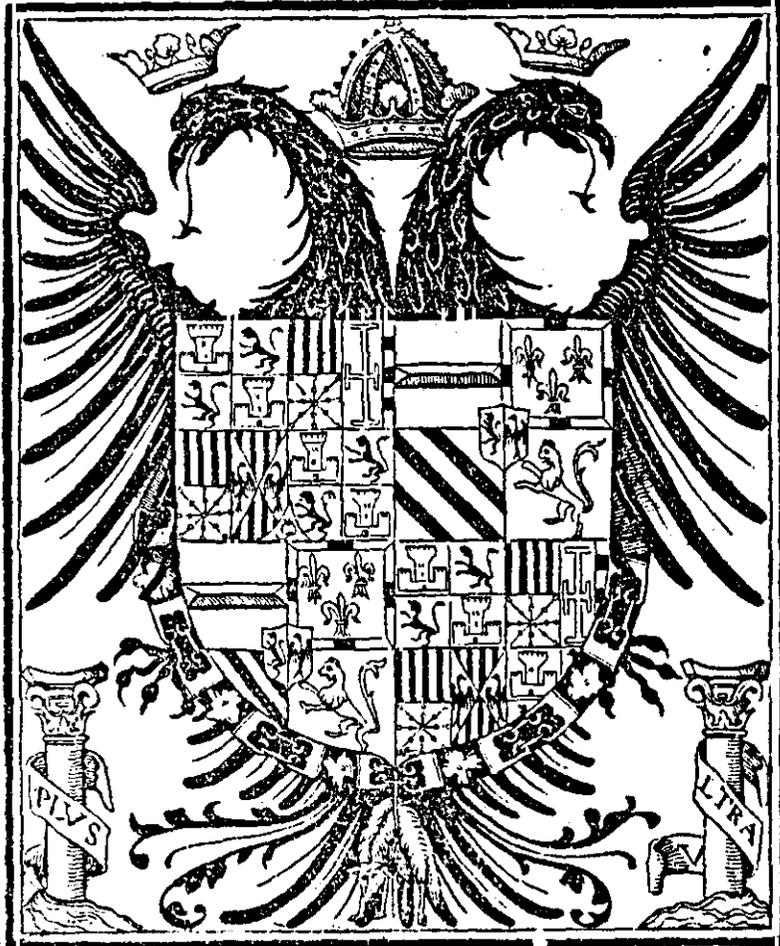
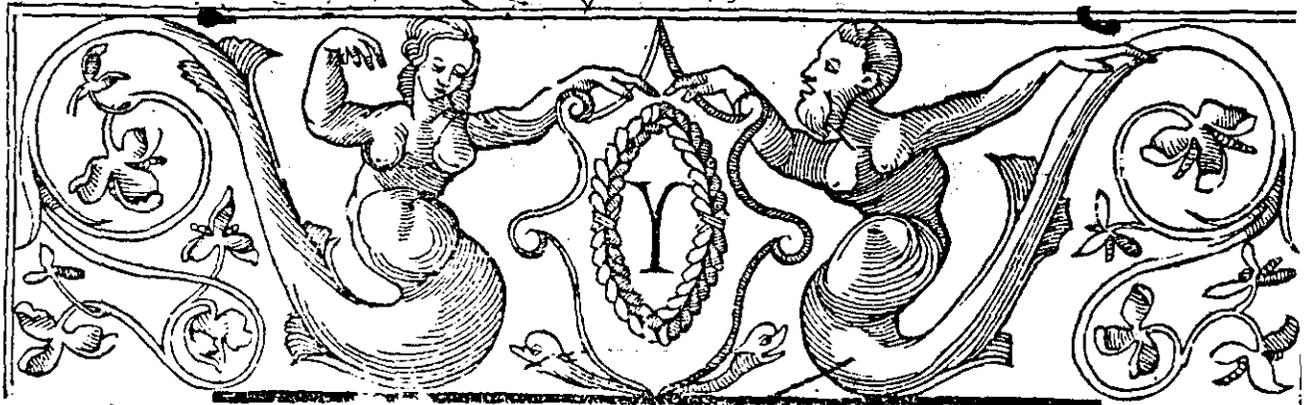
**D**e Ferdinādo rege Castellę: et Aragonū decimo  
nono: 7 triusq; Sicilię: Hierusalē Galatię: Hana  
te Abaioicarū: Sardinię: Corsicę: 7 comite Barci-  
none: duce Athenarū 7 Neopatrię: comite Rossino-  
nis et Ceritanie: Oustani Tharchione et Sociati.



**F**erdinādus Joānis filius Si-  
cilię Rex et Aragonię p̄nceps  
adhuc adolescēs patres vuen-  
te Isabelam Joānis Castellę  
regis filiam vxorē duxit. **Q**ue fratri Hen-  
rico: qui sine prole migravit: i regno Castellę  
successit. **L**ux qua Ferdinādus matrimo-  
nio coniunctus Castellę regis titulos et no-  
men accepit. **C**ui⁹ et vxoris eius mores egre-  
gios et res animosē sanctę gestas et homines nostri seculi nō sine stupe-  
re quodam contēplantur: et non immerito posteritas omnis admira-  
bitur.

Fig. 22

Fig. 23



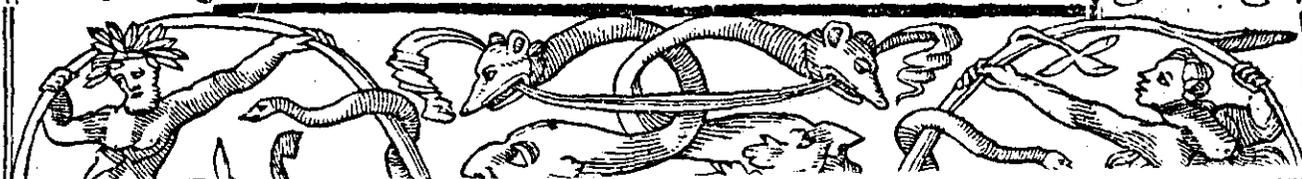
HABES IN HOC VOLVMINE AMICE LECTOR.

ÆLII ANTONII  
NEBRISSENSIS RERVM A FERNANDO  
& Elisabe Hispaniarū foelicissimis Regibus gestarū Decades duas.  
Necnō belli Nauariensis libros duos. Annexa insuper Archiepi  
RODERICI Chronica, alijsq; historijs antehac non excussis.

CVM IMPERIALI PRIVILEGIO.

Ne quis alius excudat aut vendat

ANNO. M. D. XLV.



#### 4. La Anticuaria, afición renacentista.

En consonancia con la corriente de historiografía crítica humanística, que se impartía en la escuela palatina, pronto se acompañaron las lecturas escolares del príncipe Felipe con obras de anticuaria, que cimentaban y complementaban los comentarios, correcciones, *castigationes* y reediciones renacentistas de los libros antiguos. El joven Felipe no tardó en ser instruido en esta disciplina auxiliar de la Historia, que surge como tal en esta época, y hacia la que mostró un gran interés. Es bien conocido que en el Renacimiento se produjo una apasionada búsqueda del mundo antiguo; los mejores artistas marcharon a Roma para estudiar y medir los monumentos de arquitectura antigua y para descubrir modelos artísticos. Esta búsqueda estaba orientada al conocimiento de aquel arte antiguo que se consideraba como un límite que había que encontrar y alcanzar, y en un ejemplo en el cual reconocerse a sí mismo y expresar los nuevos tiempos. Al lado de esta inquietud surgió también la afición por coleccionar objetos antiguos, artísticos o meramente curiosos, y en un estudio "anticuario", en un sentido distinto del que hoy damos a esta palabra. Los "anticuarios" eran -escribe Bandinelli- los estudiosos de los usos y costumbres y, sobre todo, de la mitografía, y su finalidad era, por un lado, interpretar los monumentos figurativos y, por otro, reconstruir los usos y costumbres de los antiguos<sup>136</sup>. A ello no les impulsaba tan sólo su pasión historiográfica, sino que veían en las ruinas de Roma un significado más profundo, cuya desaparición significaba la pérdida definitiva de la civilización romana.

Esta afición por la anticuaria llegó pronto a España, país que contaba con numerosos vestigios del pasado romano. Uno de sus efectos fue la búsqueda de tesoros. Entre los años treinta y cuarenta del siglo XVI se descubre entre la nobleza un afición desmedida por conseguir licencias para la excavación de estos denominados "tesoros". Entre los primeros aficionados en España por estas primitivas excavaciones arqueológicas encontramos a destacadas personalidades de la Corte, como Juan Vázquez de Molina, secretario del Empera-

136. BIANCHI BANDINELLI, Ranuccio. *Introducción a la historia de la arqueología clásica como historia del arte antiguo*. (Madrid, 1982), pp. 35-36.

dor<sup>137</sup>, o la Condesa de Faro, camarera de la Emperatriz<sup>138</sup>. Sin duda, un interés crematístico promovía la mayor parte de estas iniciativas, pero no todo lo que se descubría eran ricos metales o piedras preciosas. Al contrario, casi todo lo que se extraía eran restos de cerámica y de mosaicos, o pequeños objetos de bronce, monedas y, en el mejor de los casos, estatuas mutiladas de marmol. Las piezas de valor se fundían, o se vendían, para pagar a los operarios y a la Corona, el resto iba a parar a las colecciones de antigüedades de los propietarios de la licencia de excavación, sirviendo muchos objetos como regalo curioso. De este modo crearon sus famosas colecciones de antigüedades personajes como Antonio Agustín, Diego Hurtado de Mendoza, Martín de Aragón, Duque de Villahermosa y Alvar Gómez de Castro, entre otros<sup>139</sup>.

En este ambiente no es de extrañar que la afición por coleccionar antigüedades llegara también de una manera temprana hasta el joven Felipe. El monetario que el Virrey de Cerdeña le regaló hacia 1539 marca el inicio de este tipo de coleccionismo en el mundo intelectual del Príncipe. Aunque esta afición surgió siendo *Silíceo* todavía el maestro efectivo del príncipe, no parece que fuera éste (sobre el que se desconoce ningún tipo de interés antiquario destacable) su introductor. Recordemos que dicha colección de monedas antiguas fue un regalo del Virrey Cardona. El mérito debe ser atribuido a los preceptores que arribaron a la escuela principesca desde 1541, pues fueron éstos quienes iniciaron a don Felipe en el estudio de la anticuaria, como disciplina auxiliar para sus estudios de Historia. Sobre sus virtudes pedagógicas Erasmo había sido tajante en su *Plan de estudios* para Viterio: " Hay que poseer la ciencia de la antigüedad, que se aprende no sólo en los autores arcaicos, sino

-----  
137. Licencia de la Emperatriz a Vázquez de Molina para buscar un tesoro en Málaga (Valladolid, 15-jul-1538). (AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 96, fol. 244-245.

138. Licencias de la Emperatriz a la Condesa de Faro para buscar "algunos tesoros así de oro como de plata", en la villa de Yecla (Valladolid, 23-mar-1538), y cédula por la que también le hace merced del tesoro que en Yecla hallaron ciertas personas en las heredades de Martín Lorenzo, vecino de la villa, porque no comunicaron su descubrimiento a las autoridades (Valladolid, 25-mar-1538). (AGS. *Cámara de Castilla. Cédulas*. Lib. 96, ff. 166v-169r, y 176v).

139. Vid MORAN, J. Miguel / CHECA CREMADES, Fernando. *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. (Madrid, 1985); GARCIA DE LA OSA, A. *La numismática española en el reinado de Felipe II*. (El Escorial, 1927); FONTAN, A. *Humanismo romano*. (Barcelona, 1974).

también en las monedas y en los títulos e inscripciones epigráficas"<sup>140</sup>, idea tomada de los humanistas italianos y extendida desde el Cuatrocento. Quizá los preceptores de Felipe II recordaron, al instruirle en esta disciplina, el ejemplo de Alejandro Geraldini, excelente arqueólogo y coleccionador de inscripciones antiguas, profesor del príncipe don Juan, de sus hermanas las infantas y de algunos jóvenes nobles españoles a fines del siglo XV<sup>141</sup>, pero, sin duda, participaban de una afición cortesana por al antigüedad, muy extendida ya en el entorno del príncipe. El propio Felipe había sido espectador en febrero de 1541 de una máscara, celebrada en Madrid con motivo de la boda de los Duques de Sesa, en la que "salieron doce caballeros de la misma manera que vemos las estatuas de Roma, armados a caballo", en cuyas monturas y vestimentas se había imitado los modelos romanos, y ante la que un anónimo relatos juzga: " Fué muy vistosa y agradable máscara, por tener tanto resabio de lo antiguo, por manera que casi estaban como los colosos, o figuras antiguas, a caballo. Todos éstos eran caballeros cortesanos"<sup>142</sup>.

El interés de Honorato Juan y de Juan Ginés de Sepúlveda por la anticuaría se refleja en el códice con inscripciones antiguas que recopiló Zurita, muchas de las cuales le fueron proporcionadas por los dos preceptores de Felipe II<sup>143</sup>. Sepúlveda, que se había formado en Italia, adquirió aquí la predilección por la epigrafía como fuente de la Antigüedad. La afición de Honorato Juan por el mundo de las antigüedades pudo ser adquirida de su maestro Strany, gran erudito y coleccionista valenciano, cuya colección de medallas y de anti-

-----  
140. ERASMO. *Plan de estudios. Op. cit.*, p. 449.

141. *Cifra VEREDAS RODRIGUEZ*, Antonio. *El Príncipe Juan de las Españas (1478-1497)*. (Avila, 1938), pp. 100-101.

142. En SIMON DIAZ. *Relaciones de actos públicos. Op. cit.*, p. 3. Describe asimismo sus ropajes y monturas: "... todos venían en muy hermosos caballos en pelo, sin más guarnición de sendos cojinetes sin estribos; por forma de armas traían coseletes y celadas, y todas las otras piezas, que en aquella forma debían ser de acero, de cuero plateado. Traían cubiertos unos mantos de damasco azul, prendidos con un nudo sobre el hombro derecho, por manera que el brazo derecho quedaba libre y levantado con sus espadas desnudas en las manos".

143. *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas y modernas*. *Op. cit.*, BNM. Ms. 3610. Las inscripciones recopiladas por Honorato (ff. 10-28v, 33v, 37v) parecen ser de su propio mano. El manuscrito fue propiedad de Zurita, a quien Honorato enviaría esta lista de inscripciones. A la muerte del cronista aragonés, pasaron a manos del Doctor Moreno, y de éste a Felipe Pui. Ya en el siglo XVII, el Conde de Guimerá las reencuadernó y restauró.

güedades fue una de las más importantes existentes en España a principios del siglo XVI<sup>144</sup>. Después, el propio Honorato se convirtió en un magno sucesor de su maestro y se dedicó con ahinco al estudio de la anticuaria. Lucio Andrés Resende cuenta en su *De antiquitate Lusitaniae* cómo Honorato tradujo varias estelas romanas, procedentes de la antigua Lusitania romana, que daban fe de la muerte de varios soldados romanos en un combate contra Viriato en Ebora<sup>145</sup>. Aparte de esta erudición epigráfica, Honorato no fue ajeno a la pasión arqueológica de la época, y así, sabemos que en 1544 solicitó al Príncipe, en nombre de su pariente el Conde de Oliva, un salvaconducto para un hombre que se ofrecía a buscar "tesoros" y minas en las tierras y señoríos del noble, en el Reino de Valencia<sup>146</sup>. Incluso entre los libros que del humanista valenciano pasaron a El Escorial en 1567 figura un ejemplar del "epigramata antiquae urbis"<sup>147</sup>.

Esta afición pronto se transmitió a don Felipe, incluida como disciplina en su plan de estudios. Entre los libros comprados por Calvete encontramos una selecta colección de obras sobre temas de anticuaria, arqueología, metrología y numismática antiguas. Las primeras obra relativas a estos temas, la *Hipnerotomachia Poliphili* de Colonna y el *De Asse* de Guillaume Budé, fueron adquiridas en 1542. Sobre el *Poliphilo*, novela italiana

---

144. Vid. IGUAL UBEDA, . *Historiografía del arte valenciano*. (Valencia, 1961); MARTINEZ, F. *Una leyenda destruida. la colección de medallas del doctor Strany*. (Valencia, 1925); MORAN / CHECA. *El coleccionismo en España*. *Op. cit.*, p. 142.

145. " *Testamentum hoc paulo diversius mihi. Honoratus Ioannes Floriani Campensis manu descriptum communicavit hoc modo*". Cit. en los *Elogios*. *Op. cit.*, pp. 8-10, y por CAMPO MUÑOZ. *Honorato Juan, humanista*. *Op. cit.*, p. 56. Cifra RESENDE, Andrés. *De antiquitate Lusitaniae*. Lib. 3.

146. " Egregio conde pariente, de onorato Juan hauemos recibido dos cartas vuestras y el nos ha dicho todo lo que tenía en comision de vuestra parte". BNM. Mss. 6208, fol. 54r. Felipe al Conde de Oliva (Valladolid, 15-mar-1544). En el mismo volumen, otra carta de Felipe al Conde sobre lo mismo (Valladolid, 15-mar-1544), ff. 54v-55r, y de Felipe al Duque de Calabria en recomendación de los asuntos del Conde (Valladolid, 15-mar-1544), fol. 55r. El Duque de Calabria había recibido de Carlos V merced de todos los tesoros que se descubriesen en el reino de Valencia (1540), por cuatro años, pasado este período sin hallar nada, solicitó que se le renovara la provisión real, petición que don Felipe transmitió a Carlos V (FERNANDEZ ALVAREZ. *CDCV*. *Op. cit.* II, p. 221. Don Felipe a Carlos V. Valladolid, 14-may-1544).

147. Inventario de los libros de Honorato Juan llevados a la Laurentina en 1567. (RBME. K-I-19, fol. 84r.

repleta de referencias arqueológicas e ilustrada por un exquisito conocedor de los monumentos antiguos, trataremos más adelante. El *De Asse*, en cambio, entra más de lleno en las pautas eruditas de la anticuaria renacentista. Considerada como la obra maestra de Budé, Vives la recomienda como lectura escolar<sup>148</sup>. En el *De Asse* el humanista francés se había propuesto el estudio de la metrología antigua (un tema que había desconcertado a Ermolao Barbaro y Policiano). Budé quería descubrir dos cosas: el valor exacto de las monedas y medidas de los antiguos, y sus equivalentes modernos, pero fue más allá de su objetivo declarado, gracias a las innumerables disgresiones que introduce<sup>149</sup>, y que en el ejemplar del Príncipe se incrementan con la *copia* de Grolier<sup>150</sup>.

Los estudios arqueológicos del Príncipe tuvieron en 1542 otro hito importante durante el viaje que hizo por la Corona de Aragón. En el litoral levantino español todavía estaba muy presente el pasado romano, y el príncipe tuvo la oportunidad de visitar las ruinas romanas de Murviedro, ciudad valenciana que Jean de Vandenesse identifica como la antigua "*Sagunthus*", famosa por sus antigüedades, entre ellas el teatro y una esfinge de Scipión el Africano<sup>151</sup>. La visita a estas ruinas, que el Príncipe realizó acompañado por sus preceptores, tuvo carácter de lección de historia y arte. Durante este itinerario por Navarra y la Corona de Aragón Honorato Juan debió recoger cierto número de inscripciones latinas, conservadas en Vililla de Aragón, Medinaceli, Hariza de Aragón, Monasterio de Huerta, Tarazona, Rosas, Ampurias, Puigcerda, Blanes, Barcelona, Vich, Tarragona, Barcelona y Valencia, pueblos y ciudades que coinciden con el trayecto seguido por el joven príncipe y

148. Escribe a Montjoy: " Guillermo Budé, en sus anotaciones de las *Pandectas*, y en el *As*, desentierra de las ruinas tenebrosas y profundísimas en que yacían muchísimos conocimientos, y revela cosas ignoradas aun de los doctos, y prestó a las letras del Renacimiento un servicio inestimable". (VIVES. *Pedagogía pueril*. Op. cit. Carta II, p. 746).

149. Cifra WEISS, Roberto. "Renovación de la cultura. El humanismo desde Petrarca a Erasmo". En HAY, Denis (dir.) *La época del Renacimiento*. Colección *Historia de las Civilizaciones*. (Madrid, 1988). T. 7, p. 199.

150. *Gvillielmi Bvdaeï parisiensis secretarij Regij libri V de Asse, et partibus eius post duas Parisiensis impressiones ab eodem ipso Budaeo castigati, idque authore Io. Groliero Lugdunensi Christianissimi Gallorum Regis Secretario, et Gallicarum copiarum...* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1522. In 4º). RBME. 75-VII-6.

151. GACHARD, M. *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas. Itinéraire de Charles-Quint, de 1514 a 1551 par Jean de Vandenesse*. (Bruselas, F. Hayez, 1874). II, p. 248.

su padre<sup>152</sup>. Quizá fue con ocasión de este periplo cuando se obsequió al futuro rey con un manuscrito en cuarto, en latín, que recogía una colección de sesenta y cuatro epigramas o inscripciones antiguas conservadas en diversos lugares de Tarragona<sup>153</sup>, ciudad que don Felipe visitó únicamente en esta ocasión. Copiadas en letras capitales romanas, imitando los originales, este manuscrito de 46 folios se presenta como una obra anónima, a no ser que el primer epigrama, copiado inmediatamente después del título, no sea tal, sino un "guiño" del autor al lector: "*Camilius Aquileius se vivo scribi iussit sic non fvi deinde fvi modo non svm*".

En 1543 los estudios arqueológicos del Príncipe estaban muy adelantados, a tenor del contenido de la carta y la relación que Juan Ginés de Sepúlveda y Francisco de Vargas escribieron respectivamente a don Felipe, cuando fueron a recibir la princesa doña María en Badajoz. Ambos le exponen diversos temas de arqueología, historia y geografía hispano-romana, que el viaje por tierras extremeñas, tan ricas de ruinas romanas, les había suscitado. Son dos notables ejemplos del papel de la anticuaria en la educación del Príncipe. Sepúlveda escribe a Felipe desde Badajoz, y, por su contenido, esta carta debe ser considerada como una lección. En ella Sepúlveda nos confirma tanto la importancia que esta materia tuvo en la educación de Felipe, como el aprecio que éste sentía hacia la anticuaria:

" Como conozco tu afición a la arqueología, te envié en esta carta un resumen de mis descubrimientos en el campo durante el viaje que hice a través de Lusitania cuando, por orden tuya, acompañé a tu Embajador, el Obispo Cartaginense, que llevaba la misión de esperar en la frontera a tu prometida María, hija del Rey Juan de Portugal, presidiendo una comitiva compuesta toda ella de nobles y sabios varones"<sup>154</sup>.

El viaje transcurre por la ruta de la plata, y el preceptor tiene ocasión no sólo de copiar algunas inscripciones "*in via antiqua de la plata*"<sup>155</sup>, sino también de estudiar los

---

152.BNM. Mss. 3610. *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas*. Op. cit., ff. 10r-18r.

153.*Epigrammata Antiquae Urbis Tarraconensis*. RBME. T-III-24. Códice en papel. 46 ff. 205 x 155 mm. Presenta al final el signo #, característico de los libros encuadernados para el Príncipe antes de agosto de 1545.

154.LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su Epistolario*. Op. cit., p. 84.

155.Algunas de ellas se conservan, como las anteriores recogidas de Honorato, en el manuscrito 3610, de la BNM. *Inscripciones de memorias romanas y españolas*. Op. cit., ff. 30r-36v.

miliarios de la antigua vía romana, fuente de notables datos para conocer su historia:

" Seguimos el antiguo camino construido por los romanos en forma de vía con piedras, en el que a cada mil pasos se levantaba un mojón un poco más elevado que la estatura normal del hombre. Grande fue mi satisfacción al comprobar que todavía quedaban restos de la vieja vía. Sí, todavía quedan reliquias, aunque los siglos han hecho desaparecer casio por completo este monumento de ingeniería. Entre ellas pude apreciar grupos de cinco o seis miliarios que, como te digo, servían para señalar la distancia de mil pasos. Muchos conservan todavía las inscripciones latinas que el tiempo ha borrado y hecho ininteligibles en su mayoría; quedan, no obstante, algunos en que todavía tales inscripciones son legibles, como es la del miliario situado a mil pasos antes de Carcaboso (pueblo, que, para hablar en términos modernos dista 25 leguas de Mérida). Verás al final de esta carta su transcripción, de la que se deduce que los primeros romanos que vinieron a España construyeron esa vía con fines militares, que ésta, con el transcurso del tiempo, se deterioró y que finalmente fue restaurada por el Emperador Adriano".

Valiéndose de una cuerda, el humanista cordobés midió la distancia entre varios miliarios, comprobando que aquella era prácticamente igual. Esto permite a Sepúlveda exponer a su principesco alumno una novedosa tesis sobre la verdadera equivalencia entre la legua española y las unidades de medida antiguas. Un tema que, como el propio Sepúlveda le recuerda, no era ajeno a don Felipe. El texto resulta de especial interés para poder penetrar en la intimidad de la *schola* palatina durante estos años:

" Pude comprobar asimismo que la distancia entre dos mojones era de mil pasos. No te es desconocida esta medida, pues es múltiplo de la varita de hierro que te entregué el año pasado, que representa exactamente la distancia entre dos de las famosas piedras de medida del jardín de Angelo Colaccio. Grande fue, pues mi satisfacción al comprobar la correspondencia de aquella medida con los espacios delimitados por los miliarios. Como lo fue asimismo el descubrir que nuestra legua moderna no consta de tres mil pasos, opinión hoy corriente entre los entendidos en la materia, sino de cuatro mil; tal comprobación pude hacer al comparar en varias ocasiones las leguas con los miliarios.

La inscripción que aparece en el miliario a que me refiero anteriormente es una prueba más a favor de mi tesis. En efecto: en la parte baja está escrito, como en todos ellos, el número correspondiente a los miliarios a partir de Mérida, a saber: CII (ciento dos); número que corresponde al de leguas, partiendo de la base que una legua consta de cuatro miliarios"<sup>156</sup>.

---

156. *Ibidem*, p. 85. La varita de hierro que Sepúlveda menciona que había regalado al príncipe, puede tratarse de la misma "regla de latón, con un cabo de cuerno, grabadas en ellas unas letras", que se encontraba entre los relojes e instrumentos matemáticos del monarca a su muerte. (SANCHEZ CANTON. *Inventario de Felipe II. Op. cit.* II, p. 320, nº 4.686). Sobre este tema de los miliarios de la ruta de la plata volvería a insistir Sepúlveda en 1545, en una carta al condestable don Pedro Fernández de Velasco, Duque de Frías, sobre dos inscripciones que éste había encontrado junto al castillo de Herrera, no lejos del río Pisuerga. (LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 110-114).

Dato arqueológico que don Felipe pudo comprobar al final de la carta, en donde, como su preceptor le prometía unas líneas más arriba, aparece copiada la citada inscripción. Ésta no sólo era un testimonio del pasado, o una prueba arqueológica, era también un ejercicio para el príncipe practicara su latín:

" *IMP. Caesar.  
divi Traiani par-  
Thici. F. Divi Ner-  
vae Nepos Traia-  
nus Hadrianus  
Aug. Pontif. Max.  
Trib. pot. V. Cos.  
III restituit  
CII<sup>n</sup>157*

De manera paralela a Sepúlveda, Francisco de Vargas, en su relación de la boda del Príncipe con la infanta de Portugal, manifiesta una poco habitual afición, en una crónica cortesana de este tipo, por la descripción y comentario de un gran número de inscripciones y estatuas antiguas con que se encontró durante el camino a Badajoz. Como ya sabemos, Vargas escribió esta relación por orden expresa del Príncipe, y, sin duda, a tan alto motivo responden las referencias arqueológicas de su crónica. También Vargas aborda el tema de los miliarios. Se detiene en el mismo tema, copia en su relación la inscripción antes citada por el cordobés, y que Vargas nos dice que se encontraba en una columna grande, a media legua de Caraboso, apartada del camino, y llega a conclusiones semejantes a las que Sepúlveda, con celeridad epistolar, remitió con anterioridad al Príncipe:

" Diome gran motiuo esta piedra para creer por çierto lo que yo auia pensado desta uia militar, que agora llaman de la plata, en quanto a la medida de las leguas que agora usamos, que son quatro mill pasos por legua por tierra y por mar, es otra quenta y parece esto claro midiendo la distançia [que] desde esta coluna ay hasta los lugares por donde pasa esta calçada, sale la medida cabal sin sobrar ni faltar XX pasos y esto mismo proué por la distancia que ay de piedra a piedra, la qual yo medi con vn cordel esa noche"<sup>158</sup>.

Cabe suponer a Vargas y Sepúlveda discutiendo al atardecer en torno a la columna

---

157. *Ibidem*, p. 87.

158. *Reçebimiento. Op. cit.*, fol. 19v.

romana de Carcaboso, y acercándose por la noche, con cuerda, criados y antorchas, para medir la distancia entre los miliarios cercanos. Asimismo, Vargas, con un espíritu muy semejante al que llevó a don Felipe a visitar las ruinas de Sagunto, narra al príncipe todos aquellos descubrimientos arqueológicos que hizo durante el viaje. Así, en el monasterio de Fuensanta, cerca de Galisteo, Vargas describe a don Felipe "vna piedra quebrada que auian traido de merida", y que presentaba al final la inscripción latina "*REQUI EVIT IN DOMINO VIII KALEN / SEPTEM BAERA DXLVIII.*"<sup>159</sup>, y en Cáceres se admira ante una estatua de piedra, sita en la plaza de la ciudad, sobre la que comenta: "de altura de doçe palmos y bien labrada, tiene vna ropa talar bien echa y el braço derecho puesto en la çintura y en el izquierdo vn cuerno grande llebo de diversas frutas. Diçe el bulgo que es de la diosa Çeres, falso ¿Ju? como sea Pomona", y visita al mismo tiempo la casa de una mujer pobre, donde estaba "vna piedra bermexa y muy polida de altura de dos palmos y medio y un palmo en ancho quadrada y en los dos lados penachos labrados y en el frontispicio estas letras muy bien taxadas y claras: *IMP CAESARI SEPTIMIO SEVERO...*"<sup>160</sup>. A la salida de la ciudad, Vargas todavía tuvo tiempo para desviarse del camino y copiar una inscripción latina de la época de Domiciano, conservada en un pilar junto al monasterio de San Francisco<sup>161</sup>.

Esta afición por la arqueología presente en Sepúlveda y Vargas no respondía a una mera cortesía hacia don Felipe, o al traslado de una preocupación personal de ambos humanistas andaluces, sino que se encontraba fundamentada en toda una línea de estudios, incluida dentro del programa pedagógico principesco. Sin duda, las disquisiciones sobre los miliarios romanos, presentes en la carta de Sepúlveda y la relación de Vargas deben ponerse en relación con el estudio y la lectura de esta obra. No resulta difícil imaginar a don Felipe leyendo con sus preceptores el *De Asse*, con la varita de Colaccio a un lado, comentando las inscripciones recogidas en Extremadura por sus preceptores, y el monetario, regalo de Cardona, al otro, mientras los opúsculos de Mazzochio y de Hutichio y el *Epigrammata*

---

159. *Ibidem*, fol. 20r.

160. *Ibidem*, ff. 20v-21r.

161. *Ibidem*, fol. 22v.

*antiquae urbis Tarraconensis* servirían de valiosas obras auxiliares para ilustrar sus estudios arqueológicos y epigráficos. A este repertorio de obras y de útiles pedagógicos se unieron en 1543 un opúsculo de Prisciano sobre las medidas y los pesos romanos<sup>162</sup>, un extracto o selección del *De Asse*, de Guillaume Budé<sup>163</sup>, y la magna obra de Pedro Apiano, Bartolomé Amantio, Jean Choler y Conrado Peutinger, sobre las inscripciones antiguas de los romanos, conservadas en Europa, Asia y Africa. Dedicada a Raimundo Fugger, e impresa bajo el amparo de un privilegio de Carlos V, esta magna obra contó con la aprobación de Melanchton, Julio Pflug y Osiander, grandes figuras del Renacimiento alemán y de la Reforma. Se inicia con un amplio repertorio de abreviaturas latinas antiguas, al que sigue un detallado estudio de diversas antigüedades e inscripciones epigráficas, acompañando cada una de las piezas con una breve explicación acerca de su procedencia y significado. Primero se presentan las recopiladas en España, y después las seleccionadas por Choler, Peutinger y otros eruditos en Francia, Italia, Dalmacia, Alemania, Austria, Bohemia, Hungría y Grecia, con dos pequeños apéndices dedicados a Asia y Africa. El volumen salido de los prelos de Apiano es asimismo muy notable por su gran riqueza gráfica, reproduciendo inscripciones, estelas, vasos, monedas, medallas, estatuas, frontispicios y otras antigüedades<sup>164</sup>.

A partir de 1543, los estudios anticuarios del Príncipe se inclinaron también hacia la corografía, y en particular hacia el estudio de las antiguas urbes romanas. En este sentido tuvieron gran influencia las fiestas con que Salamanca festejó la boda de don Felipe con doña María de Aviz, primeras al "stilo antico" que Felipe II tuvo ocasión de presenciar, y cuyo discurso se construyó por medio de una reconstrucción del pasado romano de la ciudad, que acentuó, sin duda, la afición del Príncipe por la arqueología y al estudio de la

---

162. *Prisciani Grammatici Caesariensis libri omnes. De octo partibus orationis, XVI, deque earundem constructione. II. De duodecim primis Aeneidos librorum carminibus. De accentibus. De ponderibus, et mensuris. De praexercitamentis Rhetorica ex Hermogene.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1527. In 4º). RBME. 63-VII-22.

163. Se incluye como apéndice en el *De Arte Supputandi libri quatuor, Cutheberti Tonstalli.* (París, Robert Stephan, 1538. In 4º). RBME. 75-VII-7, nº 1.

164. *Inscriptiones Sacrosanctae Vetustatis non illae quidem Romanae, sed totivs fere orbis svmmo stvdio ac maximis impensis Terra Marique conquistae feliciter incipiunt...* (Ingolstad, Pedro Apiano, 1534. In fol). RBME. 113-V-11.

antigüedades de la civilizaciones griega y romana<sup>165</sup>, aparato escénico que Vargas describe en su relación. A este respecto, debe destacarse la adquisición para el Príncipe en 1543 de una obra de gran interés arqueológico y corográfico. Nos referimos a la *Topographia antiquae Romanae* de Marliano<sup>166</sup>, adquirida en 1543, y donde aparte de hacerse una descripción y un profundo estudio de los restos clásicos y de historia de la antigua ciudad de Roma, con mapas reconstruidos de ésta en diversas etapas de su desarrollo desde Rómulo, se copian algunas inscripciones latinas.

La obra de Marliano ejerció una considerable influencia en la educación tanto histórica como artística de Felipe II, quien pronto mostró interés en estos asuntos. Reflejo de esta afición es la compra en 1544 de dos obras en la misma línea: la *Roma triumphante*, de Biondo Flavio, y el *De origine et amplitudine ciuitatis Veronae*, del humanista italiano Torelio Saraina. La *Roma instaurata* (Basilea, Froben y Eposcopio, 1531) de Biondo, erudito considerado junto con Poggio, como uno de los fundadores de la arqueología moderna, fue la primera descripción metódica de la ciudad. Para ello, además de estudiar lo que aún quedaba de la antigua ciudad y los textos de los autores antiguos, Biondo consultó los viejos catálogos de las regiones urbanas, en particular el atribuido a Sexto Rufo, y las descripciones medievales de la urbe. Tampoco olvidó acudir a las inscripciones, las monedas, los textos cristianos medievales y la documentación de los archivos eclesiásticos. Gracias a su *De Roma triumphante*, fue posible hacerse una idea razonable del aspecto de la antigua capital imperial desde el punto de vista topográfico y, además, explicar su crecimiento y la función de sus principales edificios, tarea en la que Marliano fue su continuador más erudito. No le quedó a la zaga Saraina, quien concibe su *Topographia*<sup>167</sup> como un magno estudio sobre los monumentos de la antigüedad romana que embellecían la ciudad de Verona, ilustrado con gran amplitud y lujo de grabados y algún mapa. El autor tampoco

---

165. *Cifra* CHECA CREMADES. *Felipe II mecenas de las artes*. *Op. cit.*, p. 26.

166. *Topographia antiquae Romae*. *Ioanne Bartholemaeo Marliano Patritio Mediolanensi autore*. (Lyon, Sebastián Gripho, 1534). In 8º. RBME. 14-VI-18, nº 1.

167. *Torelli Saraynae Veronensis Legym Doctoris De origine et amplitudine ciuitatis Veronae. Eiusdem De viris illustribus antiquis Veronensibus. De his, qui potiti fuerunt domino ciuitatis Veronae. De monumentis antiquis urbis, & agri Veronensis*. (Etc....). Verona, Antonio Puteletti, 1540. In fol. RBME. 39-I-37.

olvida añadir un amplio apéndice de inscripciones legibles todavía en dichos edificios, así como un inventario de abreviaturas latinas antiguas y la copia de inscripciones epigráficas conservadas en Verona [Figs. 24, 25 y 26]. Sin duda, la presencia de estas obras como lecturas escolares de Felipe II revela el alto nivel que su educación alcanzó durante estos años. El cultivo de este temprano interés por la antigüedad explica que más tarde el monarca brindará al humanismo clásico una protección decidida, y que bajo su mecenazgo dos españoles, Antonio Agustín y Alfonso Chacón, hicieran dos contribuciones fundamentales para el desarrollo de la arqueología clásica y cristiana<sup>168</sup>.

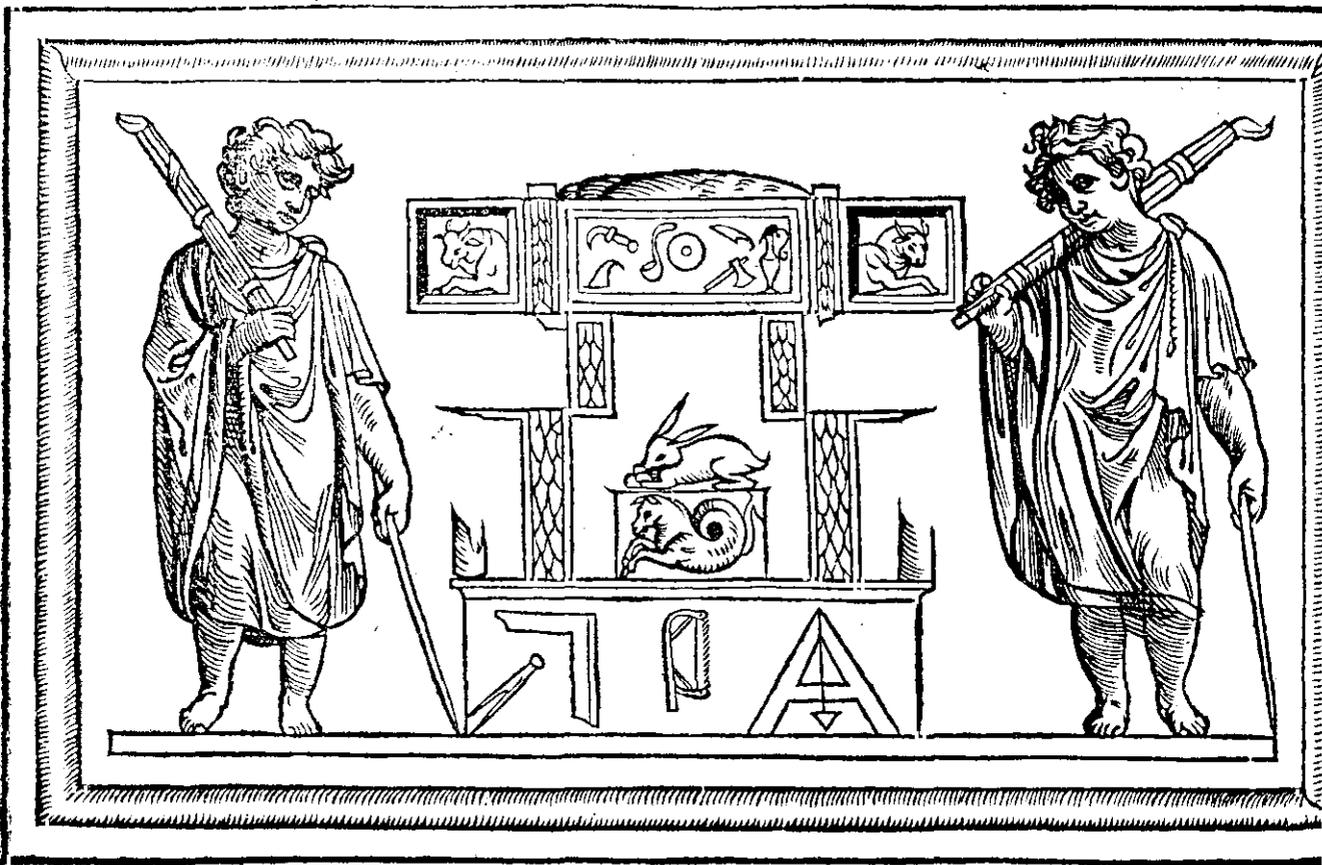
---

168.MORAN TURINA, J. Miguel. "Arqueología y coleccionismo de antigüedades en la Corte de Felipe II". *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*. (Museo del Prado, Madrid, 1992), p. 37.

Fig. 24

DE MONUMENTIS ANTIQVIS CIVITATIS ET  
AGRI LIBER QVINTVS.

*Apud basylicam diui Firmi Maioris.*



In fundamento Campanilis Diui Proculi Veronæ.  
TVRPILIO Q. F. POB. Q. TVRPILIO Q. F. POB. NGO. I.  
D. AVO. MACRO FRATRI TVRPILIA Q. F. SECVND  
NGO.

In domo Aurelij Burgetti.  
SECVND A ANNIA. L. F. HIC.

In Oppido montis Aurei.

LELIAE CLEMENTINE VXORI INCOMPARABILI. Q.  
F. SECVNDVS MARITVS, ET SIBI VIVVS FECIT.  
FVNCTA IACES HIC, SED VIVIS, VIVESQVE SECVND  
LELLA TVO. DEBENT NEC BENEFAC TA MORI.  
TE TELLVS SANCTOSQVE PRECOR PRO CONIVGE MANES  
VOS ITE PLACIDI. TV LEVIS OSSA TEGAS.  
VIXIT ANN. XXVII.

Prope oppidum prædictum in domo illorum de Bataleis.

M. VCINCIVS. P. F. SIBI. ET P. CINCIO PATRI. ET  
CALIDAI SECVNDAI MATRI TESTAMENTO FIE,  
RI IVSSIT.

Iuxta Benacum.

LAQVILIVS SECVNDVS. L. AQVILIO CHARITONI,  
ET PVBLICAE VENERIAE PARENTIBVS PIENT,  
LIBERE LIBERTAB.

Fig. 25

DE MONUMENTIS ANTIQVIS

In oppido Hostiliae in templo  
diui Laurentii.

V. F.  
STATIA X. FREQVENS SIBI, ET STATIAE. M. L. ICONAE  
MATRI. M. STATIO X. MODESTO FRATRIBVS  
ET M. STATIO VERECVNDQ COLIBERT.

In Pago Sandrati.

D. M.  
OCTAVIVS MARCELLIANVS FIRM. NAVIRAL. OCTA-  
VIO FIRMIO MARCELLIANO FRATRIBVS. M. ET  
VIRAI PATERNA CONIVGI PIENTISSM. B. M.

In Pago, Scaligerorum.

D. M.  
S. MERCVRIO MAGNO D. S. FRATRI SVB CL. PRESI-  
DE PRO TRANSP. C. T. F. TRIB. MIL. TRIVM VI-  
CTOR. III. PR. Q. C. ET CN. POM. CONS.

Prope Benacum.

D. S.  
HERCVLI, ET IVNONIBVS AVG. VALERIVS SEVERVS  
ET CLODIA CORNELIANA PRO. L. VALERIANO  
CORNELIANA. V. S. L. M.

Ibidem.

SEX. CALVISIVS SATVRNINVS SIBI, ET CALVISIAE  
SATVRNINAE CONIVGI DEFVNCTAE, ET CALVISIIS  
FIRMIONI, ET VALENTIONI FILIIS, ET NVRIBVS  
ET NEPOTIBVS, ET PRONEPOTIBVS EIVS.

Ibidem.

D. M.  
CASSIAE. M. F. FESTAE CLODIA RESTITVTA FILIAE  
DVLCISSIMAE. QVAE VIXIT AN. XXXIII. DIES  
XLI. ET Q. MINVTIVS MACER CONIVGI  
KARISSIMAE VIVVS DEDIT.

Ibidem.

M. VERINIVS. P. F. RAIMVS VI. VIR. AVG. BAP. PIO  
APHOLETO VI. VIR. AVG. II. GRATVITO AMI-  
CO TERENTIAE PISTAE SORORI MESSIAE  
PERPVSAE VXORI.

Ibidem.

P. POSTHVMIQ PRIMIONI POSTHVMIQ  
QVARTAE A. B. M.

In peninsula Svrnionis.

S. PRO SALVTE L. SEPTIMI SEVERINI PATRONI. L.  
SEPTIMIVS FAELICE. EX VOTO N. H. V. N. AVG.

In quodam templo Gardæ.

D. M.  
SEX. NAVINIVS. SEX. L. APOLLONIVS CON-  
CORD. SIBI ET SVIS IN FR. P. XXXVI.  
RETRO P. XX.

PRISCOS ROMANOS NOTAS ARITHMETICAS NON HABENTES litteris quibusdā eorū loco usos fuisse reperio ueluti infra patebit.

- A. Quingenarium numerum significat.
- B. Tricentenum, uel sic. CCC. significat.
- C. Centenariū numerū, & similiter apud neotericos.
- D. ccccc. sicut A. sed recentiores nri reiecto A. D. tantum.
- E. Ducentū & quinquaginta. (utuntur.
- F. xi. uel quadraginta significat.
- G. cccc. idest Quadringentenum.
- H. Ducentenū.
- I. et. C. Ducentenum quoq;. I. centum, uel unum.
- K. Quinquaginta supra centum.
- M. Mille, quod & nunc in usu est.
- L. Quinquidenum, & similiter apud nos.
- N. Apud græcos quinquagētenū numerū. Apud latinos nonagitenū.
- O. Vndenarium. per scribit.
- P. S. Septenarium.
- Q. A. D. Quingentenum, sunt supra.
- R. Octidenum.
- S. Septidenum. uel paulo prius.
- T. Sexdenarium supra centum.
- V. Quinquenarium. & etiam nunc.
- X. Denarium, ueluti nunc.
- Y. Centum, & quinquaginta nouem.
- Z. Harum omnium ultima, duo millia denotat.
- I. Vnum denotat.
- IV. quatuor.
- IX. Nouem.

II B	}	Octuaginta duo.
D C D		Noningenti.
Q D D	}	Quinquemillia.
I D D		
X	}	Decem millia.
DM C		
IMI		
CC ID D		
Y D D D	}	Quinquaginta millia.
DCC		
CCCC ID D D	}	Centum millia.
C		
CC M M	}	Ducenta millia.
CC M M		

- S. Semis alicuius rei notatur per oppositam literam.
- As nūmus est libralis, nota tñ per oppositam literam.
- LLS. Sextertius nūmus duarum semis librarum notatur per oppositas
- LL. Dipondus nūmus est per oppositas duas notatur.



Denarius decē librarum nūmi nūmus, per oppositam notatur. Romai p Romæ. puincia p puincia. Aulai p Aule oiumq; fere noium scemi minorū priæ declinatiōis hoc mō grōs casus usurparūt uetres, ut i Lucr. patet.

## 5. La Geografía, entre el Humanismo y el dominio del mundo.

Ligada de manera muy directa con las disciplinas anteriores, la geografía ocupó un lugar en las lecturas del príncipe Felipe durante estos años. Destinado a gobernar sobre gran parte del globo terráqueo, sus preceptores dieron cierta importancia al estudio de esta disciplina. Aunque *Silíceo* había prestado una gran atención en instruir al Príncipe en la astrología y la náutica, con el concurso del astrónomo benedictino fray Rodrigo de Corcuera, no ocurrió lo mismo con la geografía, si atendemos al hecho de que el único libro cercano a esta materia que se compró para el Príncipe fue la relación de Mandaville, una obra de lectura curiosa, muchas veces teñida de fantasías antropológicas y geográficas, pero insuficiente. Con la entrada de Calvete a la escuela principesca esta situación varió, incluyéndose la Geografía en el plan de estudios. Erasmo recomienda su estudio, para un mejor conocimiento de la literatura antigua, y juzga, en particular, como beneficiosa la lectura de Pomponio Mela, Tolomeo, Estrabón y Plinio<sup>169</sup>. Venegas del Busto aconsejaba que, entre las obras de Cosmografía, los estudiantes de latín leyeran el "Pomponio Mella tableado por Ptolomaeo"<sup>170</sup>, y Monzón recomendaba a los príncipes "que se den a saber la cosmographia", o geografía, amparándose en los ejemplos históricos de monarcas o generales, quienes, por no conocer el país que invadían, fueron derrotados<sup>171</sup>. De la afición a la geografía encontramos numerosos testimonios en Calvete, Honorato Juan y Sepúlveda, el primero por su descripción geográfica del viaje realizado por el Príncipe a través del norte de Italia, el suroeste de Alemania y los Países Bajos, los otros dos por su meticuloso afán por reconstruir la geografía de la Antigüedad, a través de la corrección de las obras antiguas y del estudio de las inscripciones epigráficas.

-----  
169. Aconseja a Pedro Viterio: "Hay que poseer la cosmografía, que tiene su uso y utilidad no solamente en la Historia, sino también en la poesía. De ella escribió un esquema brevísimo Pomponio Mela; con abundantísimo saber la trató Tolomeo y Plinio con una sagacísima exactitud. Aún hace más Estrabón. Su parte más meritoria es haber observado qué nombres de montes, de ríos, de regiones, de ciudades, el vulgo admitió, y que correspondencia guardan con los antiguos". (ERASMO. *Plan de estudios*. *Op. cit.*, p. 448).

170. VENEGAS. *Tractado de Orthographia*. *Op. cit.*, fol. Ciiivº.

171. MONZON. *Espejo del principe christiano*. *Op. cit.*, fol. CLVivº.

La primera obra sobre geografía que se compró para el estudio del Príncipe fue en septiembre de 1541, cuando se adquirió un "Tolomeo", sin identificar. Con la salida de *Silíceo* de la Corte este interés por la geografía se incrementó, y en noviembre del mismo año Calvete de Estrella compró en Salamanca una edición reciente de Pomponio Mela, debida al humanista valenciano Pere Joan Oliver<sup>172</sup>, el *Mores gentium*, un estudio de las costumbres de distintos pueblos y naciones conocidos desde la Antigüedad hasta entonces, debido a la pluma de Juan Bohemo<sup>173</sup>, obra que encuadernó junto a la anterior de Pomponio, y, por último, el preceptor palatino adquirió una magnífica edición ilustrada de Tolomeo, anotada por Bilibaldo Pirckeymer y Michael Villanovano<sup>174</sup>. Sin duda, el príncipe podía instruirse a través de estas obras sobre muchos aspectos de la geografía tanto física como humana, al tiempo que profundizar en la lectura de los historiadores clásicos.

Como en otras facetas de la educación de Felipe II, no debemos olvidar la influencia de Hernán Núñez de Guzmán, erudito a quien se debía una reciente edición de Pomponio Mela, corregida, enmendada y comentada con gran acierto<sup>175</sup>. La correspondencia que mantuvo con Jerónimo de Zurita entre 1541 y 1545 nos desvela el carácter humanístico que de la Geografía se tenía en la Corte, así como la relación que el Pinciano empezó a trabar por entonces con los preceptores principescos sobre estas cuestiones, discutiendo la localización y la onomástica de diversas ciudades de la Antigüedad, citadas por los autores clási-

-----  
172. *Pomponij Melae de situ orbis libri tres, cum annotationibus Petri Ioannis Oilvarij Valentini, Christianissimae reginae Francorum in literis alumni, viri in Geographia eruditissimi. Cum indice copiosissimo.* (París, Simón Colineo, 1539. In 8º). RBME. 73-IV-3 nº 1.

173. *Omniium gentium mores, leges & ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus, a Ioanne Boëmo Aubano Teutonico nuper collecti, & novissime recogniti. Tribus libris absolutum opus, Aphricam, Asiam, et European describentibus. Non sine Indice locupletissimo.* (Lyon, Ioannes Barbous, 1539. In 8º). RBME. 73-IV-3 nº 2.

174. *Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae enarrationis. Libri octo. Ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione, sed ad Graeca & prisca exemplaria a Michaële Villanovano iam primum recogniti. Adiecta insuper ad eodem Scholia, quibus exoleta urbium nomina...* (Lyon, Melchor y Gaspar Trechsel, 1535. In fol). RBME. 15-III-22.

175. Asís Garrote ha estudiado esta edición del Pomponio Mela, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos. Op. cit.*, pp. 165-176).

cos<sup>176</sup>. Esta geografía de corte filológico, basada en la crítica de las fuentes, fue la que se impuso en el plan de estudios principesco. Y esto a pesar de las reticencias de Sepúlveda hacia los trabajos de reconstrucción filológica del Comendador. Hacia 1542 éste había escrito una afectuosa carta al cordobés, anunciándole su proyecto de corregir la obra de Pomponio Mela. Sepúlveda aplaudió su trabajo, pero le aconseja que no se excediera demasiado en la corrección, no fuera ser que llevado por un exceso de perfección adulterara su contenido<sup>177</sup>. Ambos, sin duda, tenían un concepto muy distinto sobre el concepto, el contenido y los límites que los trabajos filológicos del humanismo debían tener, como Sepúlveda no tardaría en expresar de manera categórica al Comendador Griego.

Mejor suerte tuvo el Pinciano con su discípulo Jerónimo de Zurita, de quien celebra su afición por la cosmografía, o geografía, "a la cual -le confiesa- fui yo vehementissime dado desde mi niñez"<sup>178</sup>, discute con él la onomástica de las antiguas ciudades<sup>179</sup>, o le remite sus castigationes a Pomponio Mela con el objeto de que las corrigiera<sup>180</sup>. Cuando por fin salió a la luz su edición de Pomponio Mela, envió un ejemplar a Zurita, quien respondió a Núñez con una larga carta con su parecer. Su elogio de la obra es un ejemplo del deseo de restablecer en su autenticidad las fuentes de la cultura antigua que imperaba en los cenáculos eruditos de la Corte principesca:

-----

176. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, pp. 496-497. Núñez a Zurita. Salamanca, 26-oct-1542.

177. LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, pp. 95-96. Sepúlveda al Pinciano (S.l., s.a., si bien por el contexto hacia fines de 1541 o 1542).

178. *Ibidem.* III, p. 495. Núñez a Zurita. Salamanca, 18-oct-1542.

179. *Ibidem.* III, pp. 496-497. Núñez a Zurita. Salamanca. 26-oct-1542.

180. Escribe Núñez a Zurita: "Yo acá no me he dormido de un año a esta parte y héle empleado en restituir a nuestro Pomponio Mela, geógrafo. Están notados en él más de trescientos pasos de notar y estimar. No quiero más fanafarrear de decir que si v. m. es aficionado a la geografía, que es gran parte de la doctrina, de que le han de agradar por el cabo. De aquí a quince días se comenzarán a imprimir y acabarse han para San Lucas. El volumen es de treinta pliegos de mi mano que cabrán en quince de impresión. En acabándose luego enviaré uno a v. m. para que le castigue y enmiende con su doctísima censura". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 495. Núñez a Zurita. Salamanca, 15-sep-[1542]). La impresión se retrasó, el colofón de la obra es del 7-mar-1543. Un mes antes Núñez promete a Zurita que le enviara pronto un ejemplar (*Ibidem.* III, pp. 498-499. Salamanca, 22-feb-1543).

" Señor: A causa que fui con su majestad a Barcelona [se refiere al viaje que hizo Carlos V para embarcarse] y haber pocos días que llegué a esta villa no he escrito a v. m. Y después de llegado aquí lo primero que hice fue buscar las *Castigationes* de Pomponio, las cuales he leído, y sin lisonja me parece la mejor obra de cuantas se han hecho en este género y que excede a todas las que yo he visto en doctrina y diligencia. Y lo que a mí no me aplice menos que esto [es] que no curó v. m. de las albuérbolas (*sic*, por "albórbola", o gritería) que muchos de tiempos usan en semejantes obras, porque veo muchos lugares que v. m. ha enmendado que estaban desesperados de todo remedio, tan admirablemente, que de ellos solos se pudiera hacer gran caudal. Plegue a nuestro Señor que guarde a v. m. para que lo que ha hecho en Pomponio lo haga en otros muchos autores; que aunque al parecer no tienen necesidad de cura, no están menos maltratados que este autor"<sup>181</sup>.

La influencia de estas *retractationes* de Núñez en la educación del príncipe Felipe fue casi inmediato. Aunque no tenemos constancia de que esta obra fuera adquirida para su estudio, es muy probable que Calvete ayudara al Pinciano en la corrección de sus *castigationes* a Pomponio Mela (como poco después hizo con las correcciones a Plinio), durante el verano de 1542, o que, cuando menos, estuviera enterado del trabajo de su maestro, que aplaudiría<sup>182</sup>. Recordemos que es precisamente durante estos años cuando el humanista de Sariñena compra para don Felipe una selecta colección de obras sobre geografía. No fue, sin embargo, de la misma opinión otro preceptor principesco, Sepúlveda, quien, tras sus anunciadas prevenciones al trabajo de corrección del Pinciano, no ahorró críticas contra su edición, y abrió con él un debate acerca de diversas materias astronómicas y geográficas. Núñez pronto consiguió el apoyo de Zurita, a quien escribe en 1542:

" Y huelgo que en mis contenciones con el señor doctor Sepúlveda que, según veo, han sido comunes con v. m., haya sin saber lo que hacía defendido las partes de v. m., aunque mi patrocinio en las cosas de v. m. es poco necesario. Así que he hecho más que aquellos antiguos motocóspos, que ellos adivinaban por el rostro, yo adivine per occipitem. Acá me ha dicho el señor licenciado [Orosco] que el doctor Sepúlveda hace imprimir un diálogo contra él uti mutato nomine de illo fabula narraretur, y que sostiene en él que el sol puede pasar o pasa de nuestro cénit hacia el septentrión. Parece a la astrología de los egipcios que, como dice Pomponio, decían que ellos eran el sol y había nacido tres veces de donde ahora se pone et e contrario"<sup>183</sup>.

---

181. *Ibidem*. III, p. 499. Zurita a Núñez. Valladolid, 11-jun-1543.

182. Como hemos visto más arriba, en mayo de 1542 Calvete no acompañó al Príncipe en el viaje por Aragón. Se le concedió licencia para ausentarse durante varios meses de la Corte, período que coincide con los trabajos de Núñez sobre Pomponio. Acerca de su posterior colaboración en la corrección de Plinio, *vid. infra* p. 595.

183. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 494. (Salamanca, 10-sep-c. 1542).

En otra de sus cartas Núñez confiesa a Zurita que no le había remitido con ella su libro, recién publicado, porque temía que el humanista cordobés lo interceptara<sup>184</sup>. Las discusiones geográficas no terminaron aquí, sino que al poco de salir publicada la segunda parte de Plinio, a Sepúlveda se le ocurrieron algunas correcciones sobre ciertas materias de discusión. La principal, relacionada con la situación de los montes Pirineos. La controversia fue agitada. En agosto de 1544 el cordobés decidió escribir un libro sobre la situación geográfica en conjunción con la esfera celeste. Se trataría, en opinión de Losada, de la misma obra que promete a Juan de Quiñones, rector de la universidad de Salamanca, en carta escrita en diciembre de 1543, y que se titulaba "*De solis per signiferum motu et terrae transitu*"<sup>185</sup>. Al parecer, Sepúlveda logró en esta contienda erudita el apoyo de Florián de Ocampo, pues Núñez recibió de éste un acerbo vejamen sobre cuestiones geográficas, entre las que se incluye el tema del "*Templum Veneris*", puerto de entrada a la península en los Pirineos orientales. De estas críticas el Comendador envió un resumen a Zurita. Ante ellas, le comenta con tristeza que se siente como Marsias, "desollado y dignísimo qui ex pinu penderet"<sup>186</sup>. La discusión, sin embargo, se enfrió con el tiempo, y aunque el libro de Sepúlveda no se publicó, sin duda, ambas polémicas se transfirieron también a la Cámara del Príncipe, donde éste tuvo la oportunidad de discernir entre ambos pareceres. Gonzalo Pérez también intervino en la discusión, escribiendo en 1545 a Sepúlveda una carta al respecto, ejemplo de la pasión con que se recibieron estas polémicas geográficas en la Corte<sup>187</sup>.

---

184. "Este schedio que compuse sobre Pomponio Mela tengo en casa para v. m. Y como yo nunca salgo sino hasta las Escuelas, no se me ha ofrecido con quién le enviar. Y ahora no le envié ne intercipiatur ab eo qui dedit litteras [al margen: Dedit Genesisius]. V. m. escriba a quien mande que le dé". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 500. Núñez a Zurita. Salamanca, 15-jun-1543).

185. LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 96.

186. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 508-509. Núñez a Zurita. Salamanca, 14-nov-1544.

187. AGS. E. Leg. 297, fol. 214r. Carta en latín de Gonzalo Pérez a Juan Ginés de Sepúlveda, sobre la disputa en torno a las *umbrarum* de que habla Plinio en el capítulo 11, donde trata de la magnitud del Sol.

Un ejemplo de las preocupaciones geográficas que sus preceptores alentaron en el joven Felipe se encuentra en la misma carta que Sepúlveda escribió al Príncipe en 1543. En ella, tras darle cuenta de sus descubrimientos arqueológicos, el humanista cordobés dedica el resto de su lección en forma epistolar a tratar el tema de la geografía de la antigua Hispania romana, cuestión sobre la que instruye a don Felipe con argumentos complementarios a los impresos en libros, y que sacados de la observación directa del terreno que le proporciona el viaje desde Valladolid hasta Badajoz, venían a completa y corregir en opinión de Sepúlveda, algunos errores de los autores. Aprovechando la oportunidad que le da este viaje, Sepúlveda dedica las siguientes líneas para recordar al príncipe la onomástica antigua de las tierras y ciudades por las que la comitiva real transcurre, refrescándole así las lecciones de geografía que habían dado en palacio. Desde el primer momento Sepúlveda da a entender que la cuestión no era una novedad para el Príncipe:

" Salimos, como sabes de la región de los Váceos, en la que está enclavada Valladolid, capital del Reino; pasamos por Medina del Campo, situada ya en la región de los Vetones, y llegamos a Salamanca, primera ciudad importante que se encuentra en la Lusitania, célebre por su Universidad. Partiendo de esta ciudad tomamos la vía militar que conduce a Mérida, noble y vieja ciudad colonial romana, enclavada asimismo en la Lusitania, que fundó Augusto al retirar a ella los soldados que habían cumplido su servicio activo, de donde le viene el nombre de Emerita Augusta"188.

Desde Badajoz, ciudad fronteriza entre Castilla y Portugal, a orillas del Guadiana, expone cierto número de cuestiones claves sobre la ciudad, como por ejemplo, su situación en la Bética, y no en la Lusitania:

" En este viaje pude hacer también otra observación muy interesante: Antes de llegar a Badajoz tuvimos que atrevesar el Guadiana, río que hace frontera entre la Bética y la Lusitania. Pues bien, observé que dicha ciudad, antigua colonia romana, está situada en la ribera del Guadiana, pero en la región de la Bética, siendo así que todos los autores de la antigüedad están de acuerdo en que es una ciudad lusitana. Mucho he cavilado sobre este asunto y no se me ocurre otra solución para explicarle que la de los continuos cambios que, por motivos de jurisdicción, sufrió la frontera lusitana, como lo testifica Estrabón. Es muy posible que al hacer los magistrados romanos la delimitación de las dos provincias, Bética y Lusitania, incluyeran en esta última a la ciudad de Badajoz, pues sólo estaba separada de ella por la anchura del río y unida por un puente sobre él construido. Es un hecho que los romanos consideraron siempre esta ciudad como parte de la Lusitania; sin duda por motivo jurisdiccional convirtieron en ley una antigua costumbre y no tomaron a la letra en este caso la delimitación de fronteras por el río.

---

188. *Ibidem*, p. 84.

Lo mismo ocurre con Medellín, ciudad situada en la ribera bética del Guadiana y que, no obstante, es considerada como lusitana por todos los geógrafos antiguos.<sup>189</sup>

Esta preocupación del humanista cordobés por la ubicación antigua, lusitana o bética, de Salamanca, Badajoz y Medellín no responde tan sólo a un interés pedagógico, o de simple interés crítico-geográfico, alcanza una más honda significación si lo relacionamos con el contexto de su viaje: dar la bienvenida a la futura esposa de don Felipe, infanta de Portugal. Sin duda, suponía este asunto de gran interés para su alumno. Después Sepúlveda se entretiene en explicarle al príncipe otros asuntos relacionados con el pasado romano de Badajoz, como su verdadero nombre romano, Pax Augusta, que perdió tras la invasión musulmana, cuando los moros la llamaron Baxago, de donde derivaba el nombre actual, precisiones etimológicas que el cordobés desliza hacia el origen de su apellido:

" Volviendo a Badajoz, no cabe duda, y todos los sabios están de acuerdo, que la moderna ciudad es la antigua "Pax Augusta" de los romanos. Sabido es que con motivo de las invasiones exteriores en España el nombre de las ciudades setransformó o, por lo menos, se corrompió. Así con la llegada de los moros el nombre de "pax Augusta" se convirtió en "Baxago" y posteriormente en "Badajoz.

Idéntico fenómeno se da con el nombre de la ciudad de Écija (la antigua "Astigis", ciudad situada a orillas del río denominado por los romanos "Singilis"). Lo mismo ocurre con la antigua "Segóbriga", situada a la caída de la cordillera Carpeto-Vetónica, a orillas del Duratón, en un paraje muy protegido por la naturaleza; su nombre primitivo se transformó posteriormente en "Sepúlvega", denominación de este antiguo e importante municipio que se le da en las leyes de su Fuero; más tarde se transformó en Sepúlveda".<sup>190</sup>

En otra carta posterior, escrita en 1545 al Duque de Frías, Sepúlveda le aclaraba cuál era la situación geográfica exacta de la antigua Numancia<sup>191</sup>. No ocupó la Geografía, sin embargo, un gran papel en la educación de Felipe II. En 1542 no se registra compra alguna de libros sobre esta materia, y en 1543 se compraron sólo dos obras: la *Descriptio Asiae Europaeque*, de Eneas Silvio Piccolomini, corregida y ampliada por Enrique Glarea-

-----

189. *Ibidem*, p. 86.

190. *Ibidem*, p. 87. Juan Ginés de Sepúlveda a don Felipe. (Badajoz, 27-oct-1543).

191. LOSADA. *Epistolario*. *Op. cit.*, pp. 110-114.

no<sup>192</sup>, así como una edición latina de Estrabón, traducida por Guarino de Verona y Gregorio Trifernate tiempo atrás, y ahora revisada por Conrado Heresbachio<sup>193</sup>. Esta carencia es tanto aún más notable si tenemos en cuenta la gran afición de Carlos V por la astronomía y la geografía, patente en el inventario de sus bienes en Yuste, donde figuran numerosos mapas, cartas de marear e instrumentos astronómicos y náuticos<sup>194</sup>. Precisamente se atribuye a Carlos V la decisión de encargar un *Atlas Portolano del Mundo*, obra del famoso cartógrafo genovés Battista Agnese, para regalar a su hijo Felipe. Este Atlas, que se conserva en la *John Carter Brown Library*, en Estados Unidos, consta de cuarenta folios sin numerar en pergamino y ha sido encuadernado en tiempos modernos. Wagner ha atribuido este Atlas a Agnese (c. 1525 - c. 1564), por su similitud en estilo y en formato con otros mapas firmados por el cartógrafo italiano. Basándose asimismo en los elementos geográficos que este Atlas contiene, Wagner ha establecido su fecha hacia 1543-1545. Bellamente iluminado en oro y colores -se ha sugerido que el trabajo de iluminación es obra del miniaturista italiano Giulio Clovio (1498-1578)<sup>195</sup>.

En la primera hoja se lee la inscripción. "*Philippo Caroli Aug. F. Optimo prin. Providentia*", acompañada por un medallón con el retrato del Emperador y por un escudo

192. *Pii II Pon. Max. Asiae Evropaeque elegantissima descriptio, mira festiuitate tum veterum, tum recentium res memoratu dignas, complectens, maxime quae sub Frederico III apud Europeanos Christiani cum Turcis (...). Accessit Henrici Glareani, Heluetij, poetae.* (París, Claude Chevallion, 1534. In 8º). RBME. M<sup>a</sup> 7-II-14, nº 2.

193. *Strabonis Geographicorum Lib. XVII. Olim, ut putatur, à Guarino Veronensi ac Gregorio Trifernate Latinitate donati, iam denuo à Conrado Heresbachio LL. Doctore, Principisque Iuliacensis Consiliario ad fidem Graeci exemplaris, authorumque, qui huc facere...* (Basilea, Johann Walder, 1539. In fol). RBME. Despacho de Felipe II, Nº de inv. 4.

194. Su inventario en AGS. CSR. Leg. 72, ff. y más "cartas de marear", ff. 28v-29r.

195. Existe una abundante bibliografía sobre esta Atlas, fundamentalmente francesa y norteamericana: BLACK, Jeannette. "Oval World Map by Battista Agnese". *A Portfolio Honoring Harold Hugo*. (Meriden, Connecticut, 1978); *Catalogue of the John Carter Brown Library* (Providence, R. I.). 3 vols. I, p. 126; MALTE-BRUN, V. A. "Note sur un Portulan donné par Charles-Quint à Philippe II". *Bulletin de la Société de Géographie*. XI (1876), pp. 625-631; SPITZER, Frederic. *Portulan de Charles-Quint Doné à Philippe II*. (París, 1875); WIESER, Franz. "Der Portulan des Infanten und nachmaligen Königs Philippi II. von Spanien". *Kaiserliche Akademie der Wissenschaften* (Viena) LXXXII (1876), pp. 541-561; WAGNER, Henry R. "The Manuscripts Atlases of Battista Agnese". *The Papers of the Bibliographical Society of America*. XXV (1931), pp. 1-110; WAGNER, Henry R. "Additions to the Manuscript Atlases of Battista Agnese". *Imago Mundi*. IV (1947), pp. 28-30.

con las armas heráldicas imperiales. Debajo del medallón, en una escena miniada y circundada por una orla, se representa a un joven con vestimenta al estilo antiguo, que alarga sus brazos hacia el cielo, para recoger un globo terráqueo que Dios le ofrece emergiendo entre nubes. Sin duda, se trata de un retrato simbólico del futuro Felipe II, llamado a heredar el mundo tras su progenitor. La simbología de esta escena indica con claridad que Agnese dedicó este Atlas al príncipe Felipe. En su estudio, Black sugiere que Carlos V estuvo en contacto con Agnese antes de 1543, pues dos años antes el cartógrafo genovés había decorado un atlas similar con las armas de Carlos V, y que fue el monarca quien encargó a Agnese la elaboración de una nueva colección de mapas para su hijo. Idea en la que ha insistido recientemente Wilkinson, atribuyendo a Carlos V un papel preponderante en la elección de los mapas que Agnese incluyó en su Atlas<sup>196</sup>.

Sin embargo, la presencia de un retrato y un escudo de Carlos V no significa necesariamente que los mapas fueron encargados por aquel. Debe plantearse la posibilidad de que fuera Andrea Doria (de quien, por ejemplo, sabemos que había regalado al Monarca una "carta de marear como libro"<sup>197</sup>), quien ofreciera al hijo del Emperador este *Atlas*. Sea como fuere, no cabe duda de que esta obra fue concebida para servir en la educación del príncipe Felipe, ilustrando sus estudios de geografía con una colección de mapas, pintados también con una intencionalidad pedagógica y política muy clara: hacer comprensible al príncipe, de un vistazo, la inmensidad del imperio que habría de heredar. Presenta diez mapas coloreados del mundo, el primero es un mapamundi oval, un diseño habitual en los atlas de Agnese, si bien en la copia para don Felipe se han añadido al mapa las rutas del viaje de de Magellanes y Elcano, en tinta negra, y la ruta de la Flota de Indias, en oro.

---

196." *His early education, overseen by Charles V, emphasized mathematics, in a classical curriculum that included Euclid, Vitruvius, Ptolemy, among others. When his father commissioned a splendidly decorated geographical atlas (cat. 12) as a gift for his son, however, he chose the contemporary portolan chart for its illustration.* En la introducción al catálogo, *Phillip II and the Escorial: Technology and the Representation of Architecture. An Exhibition by the Department of Art Brown University. January 27 through March 4, 1990.* (Providence, Rhode Islans, David Winton Bell Gallery, Brown University, 1990), p. 8.

197. LOPEZ-VALDEMORO de QUESADA, Juan Gualberto. Conde de las Navas. *Catálogo de la Real Biblioteca. Autores-Historia.* (Madrid, 1910). I, p. LXXXIX.

## 6. La educación artística, Durero y Vitrubio.

Como ya hemos visto en un capítulo anterior, el futuro Rey Prudente, constructor del Escorial, manifestó desde muy temprana edad gran afición por las cuestiones artísticas, en particular desde que, hacia 1538, Seiseneger, pintor de cámara del rey Fernando de Austria, se trasladó a Castilla para retratarle junto con sus hermanas las infantas. Si ya hacia 1539 y 1540 el joven príncipe Felipe se aficionó al dibujo e inició sus primeros ensayos pictóricos con el probable concurso de su repostero de estrados, el iluminador Diego de Arroyo<sup>198</sup>, a partir de 1541 su educación en esta faceta se ampliara de manera notable, con las lecturas y enseñanzas de sus nuevos preceptores. La preocupación por dotarle de una refinada formación artística se denota en la selecta biblioteca, en particular sobre arquitectura y pintura, que adquirió Calvete de Estrella entre 1541 y 1547<sup>199</sup>. A este respecto, se ha discutido quién fue el maestro en cuestiones artísticas de Felipe II. Creemos que éste no puede ser identificado de manera absoluta con una persona concreta. Tanto Calvete como Francisco de Vargas manifiestan en sus obras un conocimiento elevado sobre este tipo de materias (basta con leer el *Felicísimo viaje* y el *Tumulo imperial*, del primero, y el *Recebimiento* del segundo, lo que no se puede afirmar de Sepúlveda y de *Silíceo* en igual medida), pero existe cierto consenso en que fue Honorato Juan quien cuidó de la formación artística del Príncipe. Y así, Pfandl, Iniesta Corredor y Parker han atribuido a Honorato Juan el papel de maestro de arquitectura de Felipe II, tesis que también suscribe Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos<sup>200</sup>. Su dominio de todas las disciplinas de la Antigüedad le hacen, ciertamente, el candidato más probable a dicho título pedagógico.

---

198. Sobre los inicios de la educación artística de Felipe II, *vid. supra* pp. 295-299.

199. Sobre esta biblioteca, *vid.* nuestra comunicación: "Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial". En *Estudios Superiores del Escorial. Literatura e Imagen en El Escorial. Actas del Simposium (1/4-IX-1996)*. (San Lorenzo del Escorial, Edes, 1996), pp. 721-749.

200. PFANDL. *Felipe II. Op. cit.*, p. 47; INIESTA CORREDOR. *La educación de Felipe II. Op. cit.*, p. 88; PARKER. *Felipe II. Op. cit.*, pp. 24 y 66. Y RODRIGUEZ. "En torno a Felipe II y la arquitectura". *Op. cit.*, p. 114.

Aunque Honorato Juan no dejó escrito trabajo alguno sobre temas de arquitectura, escultura y de pintura, varios datos así nos lo hacen afirmar. Así por ejemplo, a su muerte en 1566, varias obras sobre arquitectura de Alberti, procedentes de su biblioteca, fueron adquiridas por Felipe II para la Biblioteca Laurentina<sup>201</sup>. Se conserva asimismo un Vitrubio, anotado profusamente por el valenciano, quien también trazó en él algunos dibujos geométricos, fruto de su erudición en temas de arquitectura<sup>202</sup>. De su predilección por esta disciplina, siendo preceptor de Felipe II, tenemos el testimonio de Sepúlveda, quien conocedor de tal afición, le narra en 1544 los problemas que tenía con ciertas construcciones en su villa de Pozoblanco, levantadas en adobe, quejándose a su compañero de la endeblez del material, por mucho que Plinio el Joven lo elogiara<sup>203</sup>. Señalemos también la existencia de unos curiosos dibujos a pluma, cabezas de seres mitológicos, criaturas antropomórficas y bustos humanos, que figuran en las hojas de guarda de uno de sus libros, adquirido, tanto por la fecha de edición como por la encuadernación de placa, flamenca, durante su época de estudiante en Lovaina<sup>204</sup>. Por la finura artística de estos dibujos no cabe atribuirlos a una mano posterior, sino al propio humanista valenciano, ejemplos de su habilidad como dibujante y retratista. A este respecto, debemos recordar los libros de Dürero sobre dibujo, regalados al Príncipe hacia 1542, por cierto "IOANNI", probablemente Honorato.

-----

201.El inventario recoge los títulos: "Architectura leonis baptistae", "Heraclides leo baptista de pict. et liber de vallo", y "albertus de Urbibus". (RBME. K-I-19, fol. 83v-84r). Probablemente, Honorato tuvo una colección más amplia de Vitrubios y Serlios, pero como en El Escorial ya existían obras de estos autores, no se seleccionaron.

202.M. *Vitruvvi viri suae professiones peritissimi, De Architectura Libri Decem, ad Avgvstum Caesarem accuratiss. conscripti...* (Estrasburgo, Georgio Machaeropioeo ex officina Knoblochiana, 1543. In 4º). RBME. 116-VII-28. En la guarda de la tapa, el emblema de Honorato y sus iniciales: "RELICTVRO SATIS / H. I", y tachado debajo su procedencia de la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, por confusión, quizá, de la "H" de Honorato con Hurtado.

203." En lo que se refiere a los edificios, verdadero pavor me están causando estas paredes levantadas con material tan poco consistente como el adobe, ingrediente imprescindible y tradicional en la mayor parte de los edificios de España, a pesar de que a Plinio el Joven, no sé por qué motivo, le parece excelente esta clase de construcción; se ve que no tuvo nunca que aguantar bajo un tal techo un invierno tan lluvioso como éste y presenciar su derrumbamiento". (LOSADA. *Epistolario. Op. cit.*, p. 83. Sepúlveda a Honorato Juan. Córdoba, 4-feb-1544).

204.Carece de portada. "*Evripidis tragici poetae... Hecuba et Iphigenia, latina facta, Erasmo Rot. interprete.* (Basilea, Johann Froben, 1524. In 8º). RBME. 80-IV-2.

Que Honorato Juan obtuviera entre los preceptores del príncipe un gran influjo como maestro artístico no quiere decir que desempeñara en exclusiva tal función. Así, las primeras lecturas sobre este tema fueron seleccionadas por Calvete, quien en 1541<sup>205</sup> compró un ejemplar de las *Medidas del romano*, de Diego de Sagredo<sup>206</sup>, para que el príncipe se iniciara en los fundamentos del *ars aedificandi* con la lectura de esta parafrasis dialogada de la obra de Vitrubio. Este prometedor inicio, (nótese la elección por Calvete de una obra compuesta en castellano, con la clara intención de facilitar a su regio alumno, por encima de cualquier otra consideración lingüística, el acceso rápido y sencillo hacia la arquitectura), se continuó en 1542 cuando Calvete adquirió un ejemplar incunable del *Poliphilo*, de Francesco Colonna y varias obras de Durero sobre pintura y arquitectura. La *Hypnerotomachia Poliphili* era una obra emblemática dentro del Humanismo, y su sola adquisición para el príncipe don Felipe en edad tan temprana nos revela el importante giro dado a su educación. Como es bien sabido, se trata de una curiosa fantasía alegórica, sobre los amores de Poliphilo y la joven Pollia, que se desarrolla en un mundo absolutamente pagano, de extraordinaria belleza, no exento de erotismo. Aunque la obra ha tenido diferentes interpretaciones, es en definitiva una glorificación del amor y de la cultura clásica greco-romana. Escrita en una mezcla de latín e italiano (con algunos pasajes en griego y en hebreo), en 1467, no fue publicada hasta 1499 por Aldo Manuzio<sup>207</sup>. Los 171 grabados en madera, obra de un artista desconocido (aunque se atribuyen a Giovanni Bellini, Andrea Mantegna y Jacopo Barbari), revelan un amplio conocimiento de las ruinas clásicas. Esta obra, sin duda, introdujo al Príncipe en el mundo de la arquitectura clásica y en el amor al mundo antiguo.

---

205. Libranza a Medina (Madrid, 5-ago-1541). AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, fol. [203v].

206. SAGREDO, Diego. *Medidas del Romano agora nueuamente impresas y añadidas de muchas piezas y figuras muy necessarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles y otras piezas de los edificios antiguos*. (Lisboa, Juan Rodríguez, 1541. In 4º). RBME. 31-V-62, nº 3.

207. COLONNA, Francesco. *Hypnerotomachia Poliphili, vbi humana omnia non nisisonmivm esse docet, atqve obiter plvrima scitv sabe qvam digna commemorat*. (Venecia, Aldo Manuzio, 1499). In fol. RBME. 39-I-34. Debe señalarse que, a pesar de su fuerte carga erótica y pagana, el ejemplar filipino, hoy en la Real Biblioteca de El Escorial, nunca fue censurado, ni el texto ni las xilografías tienen la más mínima tachadura.

Junto con esta novela arcaizante y de oscuro argumento filosófico, Calvete compró el *De Geometria* de Alberto Durero, en la edición prologada por Erasmo<sup>208</sup>, y su *De Architectura*<sup>209</sup>. Sin embargo, el ejemplar filipino hoy conservado no sólo presenta estas dos obras de Durero, sino también su *De Symetria*<sup>210</sup> y su *De varietate figurarum*<sup>211</sup>, obras que, como ya señalamos, creemos que fueron un regalo al príncipe de Honorato Juan. Todavía se puede observar como la encuadernación ha dejado cortadas algunas notas marginales debidas a la mano de su anterior poseedor. La elección inicial de este autor parece responder a la conocida admiración que Erasmo sentía hacia el artista alemán, expresada en un pasaje de su *De recta pronuntiatione dialogus*<sup>212</sup>, y que Vives trasladó a su *Exercitatio*, donde Felipe pudo leer el divertido diálogo entre Durero, Grinaeo y Velío sobre un retrato de Escipión el Africano<sup>213</sup>. No son unos libros teóricos, sino que se dirige a técnicos, pintores, arquitectos y artesanos, a los que Durero quiere enseñar el arte. Por ello no renuncia nunca a dar preceptos o reglas sin adjuntarles una demostración. Esto hace de ellas la primeras obras de ciencia aplicada ofrecida a los lectores de la época<sup>214</sup>.

---

208. *Albertvs Dvrervs Nvrembergensis pictor hvivs aetatis celeberrimus, versus ex Germanica lingua in Latinam, Pictoribus, Fabris aerariis ac lignariis, Lapidicis, Statuariis ... ader exacth Quatuor his suarum Institutionum Geometricarum libris, lineas,..* (París, Christian Wechel, 1535. In fol). RBME. 15-IV-8, nº 1.

209. *Alberti Dvreri pictoris et architecti praestantissimi de vrbibvs, arcibvs, castellisque condendis, ac muniendis rationes aliquot, praesenti bellorum necessitati accommodatissimae: nunc recens ex lingua Germanica in Latinam traductae.* (París, Christian Wechel, 1535. In fol). RBME. 15-IV-8, nº 2.

210. *Alberti Dureri clarissimi pictoris et geometrae de Symetria partium in rectis formis humanorum corporum. Libri in latinum conversi.* (Nuremberg, Hieronimo Formschnender, 1532. In fol). RBME. 15-IV-8, nº 3.

211. *Clarissimi pictoris et geometrae Alberti Dureri, de varietate figurarum et flexuris partium ac gestibus imaginum, libri duo, qui prioribus symmetria quondam editis, nunc primum in latinum conversi accesserunt.* (Nuremberg, Hieronimo Formschnender, 1534. In fol). RBME. 15-IV-8, nº 4.

212. ERASMO. *Epistolario.-Miscelánea epistolar.* En *Obras escogidas.* *Op. cit.*, pp. 1835-1836. En 1523 Erasmo escribía a Vinibaldo Pirckheimer que quería ser retratado por Durero, "artista verdaderamente digno de la inmortalidad" (*Ibidem*, p. 1835. Basilea, 12-jul-1523).

213. VIVES. *Diálogos sobre la educación.* *Op. cit.*, pp. 186-190.

214. TATON, René (Dir). *La ciencia moderna (De 1450 a 1800).* (Barcelona, Ed. Destino, 1958), pp. 41-42.

Sin duda, fue en estos manuales de Durero, impresos con magníficas series de estampas sobre las reglas de la perspectiva, el volumen de las figuras geométricas y los diferentes cánones del cuerpo humano, donde el príncipe adquirió buena parte de sus conocimientos sobre el arte pictórico. Esto se corresponde con la posterior y muy notable predilección de Felipe II por la obra artística de Durero, de la que fue uno de los mayores coleccionistas<sup>215</sup>. Sobre las supuestas habilidades pictóricas del monarca existe una amplia tradición, en la práctica no documentada, pero con grandes visos de verosimilitud<sup>216</sup>, hasta el punto de que le ha sido atribuida la autoría de varios lienzos<sup>217</sup>. A su educación artística no debió ser ajeno, durante estos años, su antiguo maestro de dibujo, Diego de Arroyo, a quien Felipe elevó al rango de pintor de cámara. Las libranzas a él dirigidas desde la época de la Emperatriz hasta 1548 nos reflejan las actividades de un pintor de Corte, retratista e iluminador, muy vinculado siempre con las inquietudes pictóricas del Príncipe<sup>218</sup>. Arroyo

-----

215. CHECA CREMADES. *Felipe II mecenas de las artes*. *Op. cit.*, p. 420. Sobre el contenido de esta colección de dibujos de Durero, propiedad de Felipe II, y conservada hoy en El Escorial, *vid* ANDRÉS, Gregorio de. "Catálogo de las colecciones de dibujos de la Real Biblioteca de El Escorial". *Archivo Español de Arte*, 45 (anejo).

216. Hacia 1556 el embajador veneciano Federico Badoaro menciona el interés del monarca hacia la pintura y la escultura, "de las que -dice- tiene ciertas noticias, agradándole ejercitarse en estas dos artes" (GACHARD, Luis Próspero. *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*. Traducción de Ciriaco Pérez Bustamante. (Madrid, 1944), p. 39. Que este rumor se extendió durante la vida de Felipe II nos los indican diversos testimonios, desde el pintor cremonés Antonio Campi, quien en 1585 afirmaba que el rey hacía de su mano "*disegni maravigliosi*" (CAMPI. *Historia de Cremona*. (Cremona, 1585). Cit. por Carlos Bratli, *Felipe II, Rey de España*. *Op. cit.*, p. 112), hasta Pacheco y Palomino, quienes escriben que Felipe II "no careció en opinión de muchos, desta gloria y ejercicio del dibujo" (PACHECO, Francisco. *Arte de la Pintura*. (Madrid, 1961, ed. de Sánchez Cantón). I, p. 171; y PALOMINO Y VELASCO, Antonio A. *El Museo Pictórico*. (Madrid, ed. Aguilar, 1947), p. 186).

217. Geoffrey Parker recoge la tradición que atribuía a Felipe II la autoría de un San José, presente en la iglesia parroquial del Escorial hasta la Guerra Civil, (*Felipe II*. *Op. cit.*, p. 69); y en el inventario de los bienes de don García de Loaysa, maestro de Felipe III y arzobispo de Toledo, efectuado en 1599, figuraba un cuadro de caza "que dizen que hizo y pintó de su mano el rey Don Felipe nuestro señor que está en gloria" (Luis ASTRANA MARIN, en el prólogo al libro de Amancio PORTABALES. *Maestros mayores, arquitectos y aparejadores de El Escorial*. (Madrid, 1958), pp. 8-9)..

218. Estas libranzas en los Libros de Cámara del príncipe Felipe. (AGS. CSR. Leg. 36, FOLS. 1º y 8º. Parte se publicaron en la *RABM*, en un artículo titulado "Variedades". V (1875), pp. 229-232.

no fue el único pintor presente en la corte filipina. El madrileño Juan Vázquez, pintor y dorador, y Cristiano de Amberes, pintor de la Caballeriza principesca, también sirvieron en diversos cometidos artísticos cortesanos, llegando el segundo a hacer un retrato del propio Príncipe en 1547<sup>219</sup>. A este grupo de pintores vino a unirse cierto don Antiocho, pintor castellano aunque criado en Cerdeña, quien también retrató a don Felipe entre 1544 y 1545<sup>220</sup>, y que gozó de gran aprecio por parte de éste. Si Arroyo pudo iniciar a Felipe en el dibujo durante su infancia, este Antiocho, bien pudo ser su maestro de pintura. Recomendado por el príncipe a su padre en términos sumamente elogiosos<sup>221</sup>, un año más tarde todavía permanecía en Valladolid<sup>222</sup>, lo que nos indica una relación prolongada, y no una presencia temporal, debida a un encargo pictórico. Aunque Checa Cremades ha estudiado, en parte, el conjunto de artistas y artesanos que trabajaron en la corte principesca de Valladolid durante esta época<sup>223</sup>, no cita a este Antiocho, personaje oscuro.

Ciertamente, no estamos hablando de artistas cuya fama permita hablar de una gran Corte al estilo renacentista. Sin embargo, el príncipe no permaneció aislado con respecto a las grandes corrientes artísticas de la época. Aparte de la vía de contacto que a este respecto supusieron las estancias en España de Carlos V y de su Corte, siempre aderezada con la presencia de cierto número de notables pintores y escultores (recordemos los retratos que

-----  
219.Libranza a Richarte, entallador, por el marco para un retrato del príncipe que hacía Cristiano de Amberes. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 284. Madrid, ¿8-jul-1547?).

220.Libranza al gentilhomme "don Antiocho" de doce ducados por "el retrato de su alteza en lienzo". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 116v. Valladolid, 25-abr-1545). Pocos meses después se pagaba al entallador Roicharte por "vnas molduras de nogal para el rretrato que sacó don antiocho de la persona de su alteza, y hizo vna caixa en que estuuiese y vn palo en que se coxe". (*Ibidem*, fol. 148v. Valladolid, 15-jul-1545).

221." En esta corte esta vn gentil hombre que se llama don antioco, que avnque es de Castilla se crió en Çerdeña por aquellas partes, ha me seruido en algunas cosas y segund me informan el ha seruido a V. M. Dessea que se le reziba en su seruicio, y yo de hazer por el, suplico a V. M. le via por encomendado para mandalle hazer algund assiento en la casa real que demas que el lo mereze y lo seruira bien yo rescibire en ello mucha merçed". (AGS. E. Leg. 69, fol. 29. Don Felipe a Carlos V. Valladolid. 25-mar-1545).

222.Figura entre los cortesanos y demás personas a quienes el príncipe Felipe mandó dar vestidos por diversas razones. (*Ibidem*, fol. 162v. Valladolid, 18-may-1546).

223.CHECA CREMADES. *Felipe II mecenas de las artes. Op. cit.*, pp. 28-32.

Jacob Seisseneger hizo del príncipe y las infantas hacia 1538 o 1539), debe destacarse el hecho, fundamental en la educación artística de Felipe II, de que durante los años cuarenta del Quinientos dispuso de acceso, mientras residió en el Real Alcázar de Madrid, a la magnífica colección de pinturas que en él se albergaba. Y así, en junio de 1541, encargó al cerrajero de su Casa una llave para "la torre de las pinturas" del Alcázar<sup>224</sup> ¿Se instruyó Felipe II en el dibujo con el concurso de esta obra de Durero, las lecciones teóricas de Honorato Juan, las colecciones pictóricas del Alcázar madrileño y las prácticas de Diego de Arroyo, su pintor de cámara, y otros artistas cortesanos? La documentación existente así parece indicarlo. Cuando a principios de 1545 don Alonso Enríquez de Guzmán enviaba al Príncipe su colección de refranes, dichos, o "figuras", elogia, mejor dicho, adula a don Felipe como un gran pintor, capaz de juzgar y mejorar su trabajo, si bien no sabemos hasta qué punto el sentido metafórico del texto se corresponde con una realidad:

" Y porque me parece que los dichos sin bísperas y figuras de los hechos y dechados para sacallos más al propio, specialmente siendo de tam buen pintor como Vuestra Alteza -que a mi ver después del pintor del mundo no ay otro que os haga ventaja-, yo, como más desocupado, pues no tengo que façer, tenga que dezir y con que servir a Vuestra Alteza"<sup>225</sup>.

Si existen dudas acerca de las habilidades pictóricas de don Felipe, éstas se reducen cuando se aborda su formación arquitectónica. La mayoría de los libros de arte que en estos años se le compraron son de esta disciplina. El hecho de que buena parte de la cultura antigua llegara hasta los hombres del Quinientos por medio de sus monumentos en ruinas, había convertido al lenguaje arquitectónico en un medio de comunicación con el espíritu de la Antigüedad, y por ende, en una materia de innegable importancia pedagógica. Vives, en su *De disciplinis* aconsejaba que una vez terminado el aprendizaje de la lengua, el alumno emprendiese el estudio de las matemáticas, en sus dos vertientes, la aritmética, que versa acerca de los números, y la geometría, sobre el volumen. Geometría que trasladada a los cielos se convertía en la astronomía, aplicada a las cosas visibles, en la perspectiva, y que,

---

224.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 206r]. Libranza a Mancio Rodríguez. Madrid, 15-jun-1541.

225.ENRIQUEZ DE GUZMAN. *Libro de la vida y hechos*. Op. cit., p. 264. Enríquez a don Felipe. Sevilla, 30-abr-1545).

por último, llevada a las cosas útiles, se denominaba arquitectura<sup>226</sup>. Para el estudio de esta última Vives recomendaba la lectura de Vitrubio, León Bautista Alberti y Grapaldi, para enriquecer el vocabulario latino de los estudiantes<sup>227</sup>. De la importancia que el humanista valenciano daba a la arquitectura en la educación del futuro Felipe II es un ejemplo muy particular el diálogo duocécimo. "La casa", de su *Exercitatio*, donde Vives imagina a dos niños León (Alberti) y Jocundo, que visitan la casa de Vitrubio.

Plenamente consecuente con estos supuestos fue la valoración positiva de la técnica por parte de Vives, en abierto enfrentamiento con la tradición platónica y aristotélica que despreciaba los oficios manuales y las "artes mecánicas" como ocupaciones propias de los siervos, y crítico implacable de la dialéctica escolástica como fundamento objetivo de la verdad, Vives defiende que la técnica, aparte de su utilidad práctica, proporcionaba un conocimiento directo de la naturaleza, superior al puramente especulativo. Vives exhorta a los estudiosos a prestar seria atención a los problemas técnicos, a "las artes y descubrimientos humanos en lo que toca y atañe a la alimentación, al vestido, a la vivienda; en esta tarea la ayudarán los tratadistas de agricultura y los que estudian la naturaleza y la propiedad de las hierbas y los animales y los que trataron de arquitectura... las artes de tracción animal en que andan mezclados el caballo, el mulo, el buey y toda suerte de vehículos, así como el arte vecina de la navegación". Calvete fue, en este sentido, un entusiasta de las ideas vivianas sobre la importancia de las artes mecánicas en la nueva educación del Renacimiento. En su *Felicísimo viaje* (1552) muestra una admiración y un interés sin precedentes por las obras de hidráulica y de fortificación en Alemania, por los canales, obras de ingeniería hidráulica y policía urbana de los Países Bajos. Recordemos que desde 1543 don Felipe quedó al cargo también de las obras que se estaban desarrollando en los sitios reales por orden del Emperador. No aprendió arquitectura en abstracto, sino muy en concreto, como ha estudiado de manera pormenorizada Checa Cremades<sup>228</sup>.

---

226.VIVES. *Obras completas*. *Op. cit.* I, p. 201.

227.Cifra RODRIGUEZ. "En torno a Felipe II y la arquitectura". *Op. cit.*, p. 116.

228.CHECA CREMADES, Fernando. "Las construcciones del príncipe Felipe". En *Ideas y Diseño. (la arquitectura)*. Exposición IV Centenario del Monasterio de El Escorial. (Madrid, 1986), pp. 23-45.

De este modo, tras los libros de Sagredo, Colonna y Durero adquiridos para el estudio del príncipe durante los años anteriores, entre los libros comprados en 1543 figura ya el *De partibus aedium*, de Francesco María Grapaldi<sup>229</sup>, autor recomendado, junto con Vitrubio, tanto por Vives como por Venegas del Busto<sup>230</sup>; en 1544 es necesario citar el importante papel que, también en esta faceta de su educación, tuvieron las obras corográficas de Marliano, Biondo Flavio y Saraina sobre los monumentos antiguos de Roma y de Verona, y en particular ésta última, cuyas estampas constituyen un verdadero tratado ilustrado de arquitectura [Fig. 27]. A principios de 1545 se compró para el Príncipe un gran número de obras de arquitectura, impresas en varios idiomas: la primera edición de Vitrubio, en italiano, profusamente ilustrada<sup>231</sup>; los libros de Serlio en francés e italiano, también ilustrados<sup>232</sup> [Figs. 28, 29 y 30]; y se encuadernó en Salamanca "Vn libro de figuras de arquitectura"<sup>233</sup>, sin duda regalado a don Felipe, que puede ser identificado con la edición flamenca de Vitrubio, debida al humanista belga Cornelio Schryver o *Grapheus*, e ilustrada con una magnífica colección de grabados y estampas [Figs. 31, 32 y 33], trabajo

---

229. *Francisci Marii Grapaldi Parmensis, de Partibus aedium, Lexicon utilissimum.* (Basilea, Johann Walder, 1533. In 4º). RBME. 17-V-57, nº 5.

230. VENEGAS. *Tractado de Orthographia. Op. cit.*, fol. Ciiivº.

231. *Di Lucio Vitruuio Pollione de Architectura Libri Dece traducti de Latino in Vulgar affigurationi...* (Como, Gotardo de Ponte, 1521. In fol). RBME. Despacho de Felipe II, nº de inventario 83.

232. *Il terzo libro di Sabastiano Serlio Bolognese, nel qual si figvrano, e descrivono le antiqvita di Roma, e le altre che sono in Italia, e fyori de Italia. Con noue additioni, come ne la tauola appare.* (Venecia, Francesco Marcolini, 1544. In fol). RBME. 14-I-15, nº 1; y *Regole Generali di Architettvra di Sabastiano Serlio Bolognese sopra le cinque maniere de gli edifici, cioe, Thoscano, Dorico, Ionico, Corinthio, e Composito, con gli essempi de l'antiqvita, che per la maggior parte concordano con la dottrina di Vitrvvio.* (Venecia, Francesco Marcolini, 1544. In fol). RBME. 14-I-15, nº 2.

233. FERRER, Patricio. "Libranzas relativas al pago de los libros que Cristóbal Calvete de Estrella, maestro de los pages del príncipe D. Felipe compró en Salamanca y Medina del Campo, incluyéndose el importe de su encuadernación". *RABM.* 5 (1875), pp. 267-271, 316-322 y 364-365, p. 321. Se cita su encuadernación en marquilla, pero no la compra.

de Pieter Coecke van Aelst y Petrus Pierre<sup>234</sup>. Sobre cómo llegó esta obra a manos del príncipe, nada hemos logrado averiguar, pero no sería sorprendente que el propio Schryver, muy vinculado pocos años más tarde con el entorno principesco, a partir del "Felicísimo viaje" de don Felipe a los Países Bajos (1549-1550), hiciera llegar esta obra hasta la Corte castellana, en un ejemplo más de la vinculación que ciertos círculos humanísticos de los estados flamenco-borgoñones mantuvieron con la educación del joven Felipe desde fecha muy temprana.

Asimismo, puede ser atribuido a alguno de sus preceptores (se ha barajado la hipótesis de Honorato Juan<sup>235</sup>), la composición de un *Tratado de arquitectura*, del que se conserva una copia manuscrita en la BNM<sup>236</sup>. Dedicado al príncipe Felipe, y compuesto, según asegura su anónimo autor, por petición de propio príncipe<sup>237</sup>, esta obra ha concitado la atención de los investigadores durante los últimos años<sup>238</sup>, y de la que se ha publicado una reciente edición facsímil con transcripción adjunta, a cargo de Cristina Gutiérrez-Cortines Co-

---

234. *Generale Reglen der Architectvren op de vyve manieren van edificien, te vvuten, thvscana, dorica, ionica, corinthia, ende composita, meiden exemplen der antiquiteiten die in meeste de el concorderen metde Leeringhe van Vitruvio*. (Amberes, Peter Coecke van Aelst, 1539. In fol). RBME. 14-I-14, nº 2. En nuestro artículo sobre los orígenes de la imagen salomónica del Escorial, identificamos por error esta obra con ciertas "Reglas", adquiridas en 1546 (*Op. cit.*, p. 727). Resuelto nuestro error más tarde, parece que este Vitrubio flamenco debe ser identificado con el "libro de figuras de arquitectura" encuadernado en 1545. La hipótesis de que fuera un obsequio para el Príncipe se refuerza al comprobar que el volumen presenta anexas al final 32 estampas de edificios, arcos, ejercicios de perspectiva, chimeneas, espejos, sepulcros, de las que las dieciocho últimas llevan escrito a mano el título en flamenco.

235. Autoría planteada por Rodríguez G. de Ceballos. ("En torno a Felipe II y la arquitectura". *Op. cit.*, pp. 116-117).

236. *Tratado de arquitectura*. BNM. Mss. 9681.

237. " por lo qual no sin gran nota de atrebimiento me pusiera yo a escriuir nuebamente artes de hedificar si el mandamiento de Vra. Alteza a ello no me cumpliera", y al final de la dedicatoria: " Lo qual todo no bastara para dar me atrabimiento a escriuir sin el mandamiento de Vra. Alteza". (*Tratado de arquitectura. Op. cit.*, ff. 5v y 6r).

238. MARIAS, Fernando / BUSTAMANTEm, Agustín. "Un tratado inédito de arquitectura hacia 1550". *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. 13 (1983), pp. 41-57. La importancia de este tratado ha sido también subrayada por Catherine WILKINSON. "Planning a Style for the Escorial: an architectural Treatise for Philip of Spain". *Journal of the Society of Architectural Historians*. (1985), pp. 37-47.

rral<sup>239</sup>. El retrato intelectual que de su anónimo autor hacen Marías y Bustamante nos describe a un personaje perteneciente a la pequeña nobleza, al servicio primero del Emperador y luego de Felipe, conocedor de distintos idiomas y países, del derecho y de la filosofía moral, perito en las lenguas griega y latina, aficionado a la arquitectura más que arquitecto profesional, que había viajado por Italia y Alemania, y humanista preocupado por los problemas suscitados por la reforma protestante y el erasmismo<sup>240</sup>. Gutiérrez-Cortines estudia al voluntariamente desconocido autor: a partir de la grafología, elimina al jesuita padre Prados, presunto creador del manuscrito, y certifica la extracción intelectual y humanista del teórico; lo presenta como un estudioso de lenguas, ávido lector y lo sitúa en el ámbito de los utopistas modernos hispanos, cercanos a la corte de Carlos V.

En nuestra opinión, el origen de esta obra podría estar en la necesidad que el príncipe tenía de unos comentarios breves, pero muy concretos, sobre la arquitectura vitrubiana, redactados en lengua castellana. Pero su autor fue más allá, proponiendo a don Felipe la adopción de un estilo arquitectónico propio, que se observa principalmente en la ausencia de antropocentrismo en el origen de las medidas y módulos de partida del tratado; algo en notorio contraste con el más significativo precedente europeo: los 10 libros de Leon Battista Alberti. El autor parte del número en sí y de la interrelación de todas las medidas del "hedificio". Lo importante es la idea, resuelta por los antiguos en dos categorías: proporción y órdenes, lo que Gutiérrez-Cortines denomina "sistema proyectual". Dicha adscripción lo situaría a caballo entre un claro teocentrismo y la sumisión al aforismo antropocéntrico, tópico del Renacimiento. Observa la autora del estudio preliminar que el autor se concede extrapolaciones, así propone iglesias en planta de triángulo para las adscritas a la Santísima Trinidad, o en forma de barco para las de San Pedro Pescador. El autor no deja de hacer incursiones urbanísticas, por más que su temática central sea el "hedificio". Y de ellas salta, inevitablemente, a su concepto urbano en tanto que trasunto de la organización social modelo para su mentalidad estamental y autoritaria. Estamos ante una creación carac-

---

239. *Anónimo de arquitectura. Tratado del siglo XVI*. Estudio preliminar de Cristina Gutiérrez-Cortines Corral. (Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, 1995), 312 pp.

240. MARIAS / BUSTAMANTE. "Un tratado inédito de arquitectura". *Op. cit.*, p. 48.

terística del Renacimiento español, bien informado de clasicismo.

Durante los años siguientes la biblioteca principesca se incrementó con nuevos libros de arquitectura, en particular obras de Serlio y Vitrubio<sup>241</sup>, pero, curiosamente, nada de León Baptista Alberti, tratadista que, sin embargo, gozaba de las simpatías de Vives y de Honorato Juan. No existe otra explicación coherente para esta ausencia premeditada que la adopción en la escuela palatina de un vitrubianismo radical, ya fuera en ediciones originales latinas, ya en los comentarios de Sagredo, Serlio o Schryver, que nos prefigura, sin duda, la arquitectura escurialense, y que pronto dejó mella en el propio Felipe. Las declaraciones enfáticas que en 1589, 1619 y 1629 dedicaron Juan Gracián, Miguel Urrea, Luis Cabrera de Córdoba y Baltasar Porreño para destacar la pericia de Felipe II en la geometría y la arquitectura", así como su gran destreza en disponer las trazas de palacios, castillos, jardines y otras cosas<sup>242</sup>, no constituyen meros elogios cortesanos, sino que retratan una realidad. Esto es bien conocido, ha sido destacado por todos sus biógrafos, y no vamos a insistir en ello. Ahora nos interesa destacar cómo estos conocimientos de arquitectura fueron fruto de su educación humanística. Como en el caso del dibujo y la pintura, encontramos en el príncipe Felipe tempranos testimonios de una afición personal por disponer trazas para la edificación de edificios, que en 1545 mandaba pagar ochenta maravedís por "vna mano de papel de marca mayor bruñido para pintar trazas"<sup>243</sup>, y el 20 de marzo del mismo año Medina dio "quatro pliegos de papel de marca mayor", quizá destinados a trazas arquitectónicas u otro tipo de afición artística del príncipe.

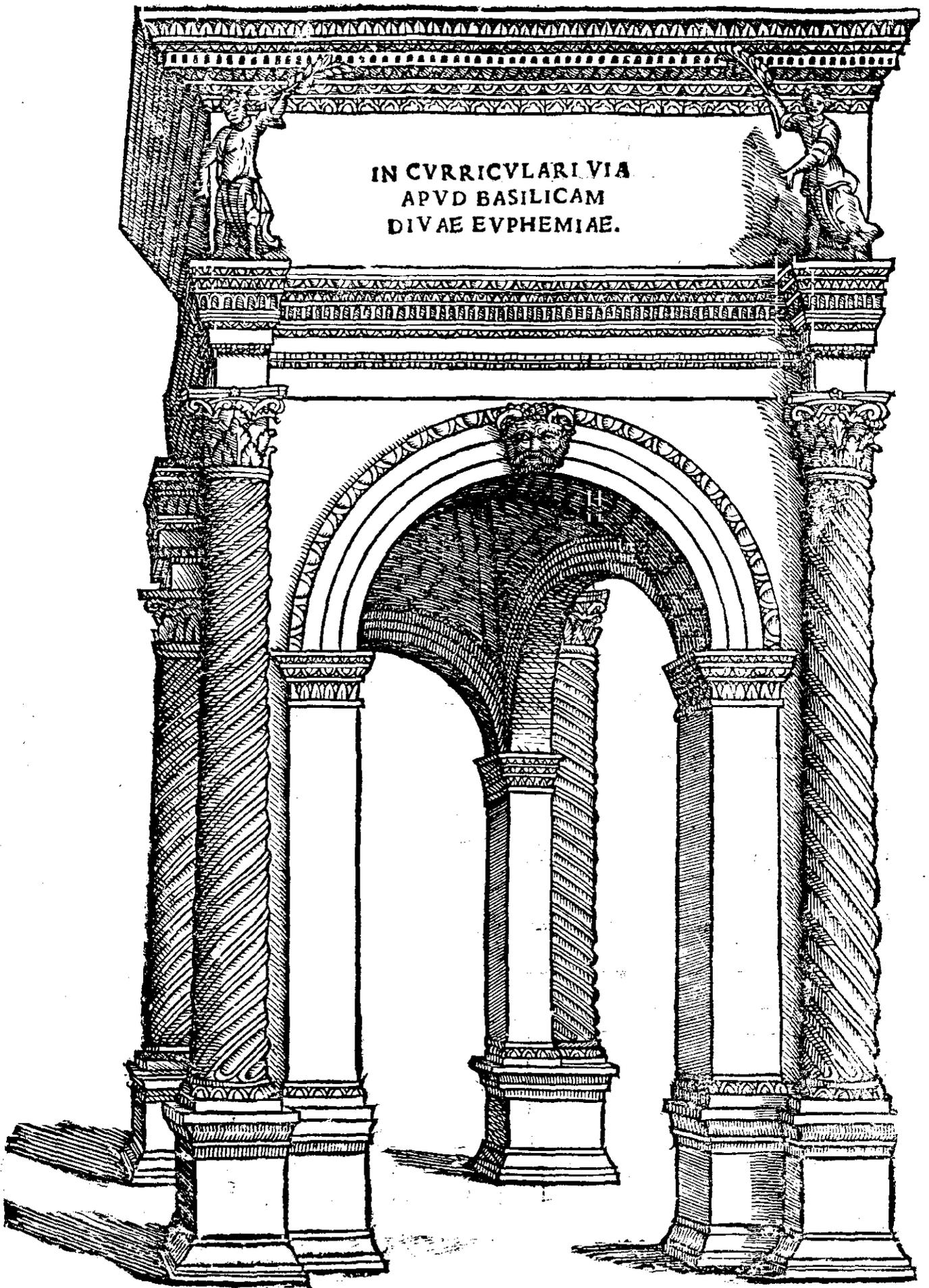
---

241. *Cifra* GONZALO. "Los orígenes de la imagen salomónica". *Op. cit.*, p. 727.

242. *Cifra* RODRIGUEZ. "En torno a Felipe II y la arquitectura". *Op. cit.*, pp. 107-108.

243. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 133r.

Fig. 27



La duplicatione del circolo cosi fara, che dato il circolo minore in vn quadrato perfetto chiuso da quatro linee A.B.C.D. & fuori di quello tirato vn circolo che tocchi li quatro angoli, il circolo maggiore fara duplicato al minore, la proua fara questa. S'el circolo minore capisse in vn quadro A.B.C.D. & il circolo maggiore capisse in vn quadro C.B.E.F. duplicato al quadro minore, come piu adietro ho dimostrato seguita chel circolo maggiore e duplicato al minore, come si puo cõprenderne ne i dua circoli K.L. & de qui e tratto la proiettura cioe lo sporto della base toscana descritta da vitruuio, & anco doue tratta de i fondamēti che siano duplicati per le opere che ci van sopra per causa delle proiettura che hauessero a posare sopra lo solido.

La duplication du cercle se fera en ceste maniere: Quād vous aures mis vn petit cercle dedās vn quarré parfait enuironné de quatre lignes merquées par A.B.C.D. & par de hors aurez tiré vn cercle touchant a tous les quatre coingz de ce quarré: la proportion du cercle fera doublée ce que ie prouueray par ceste voye. Si le petit cercle peult demourer dans le quarré A.B.C.D. & que le grand cercle soit cõtenu dans vn autre quarré merqué C.B.E.F. doublé sur le petit par la maniere que i'ay cy deuāt enseignée, il s'ensuyura q̄ le grand cercle fera deux foys aussi grand que le petit: ce q̄ l'on peult facilement cõprendre par ces deux figures notées K.L. Et de la fut premierement tiré le pourçect. C'est adire faillye de la base tuscane descrite par Vitruue au traitté des fondemens qui doyuent estre deux foys aussi larges que la muraille, afin que ce pourçect puisse poser sur vne chose ferme.

Ma conuiceme anchora a l'Architetto proceder piu auanti cioe le figure triangolari ridurre alle quadrägoli e finalmēte in quadrato perfetto, delle quali daro il modo per diuerse vie. Primieramente dato vn triangolo equilatero A.B.C. sia diuisa per mezzo la linea B.C. & dal angolo A. al punto E. sia tirato vna linea & cosi lo triangolo fara partito per mezzo. Et quella parte del triägolo A.E.C. sia data alla parte A.D.B. lassando l'altra, & cosi fara ridotto il detto triangolo in vna superficie quadrangola A.D.E.B.

Encores est il besoing a l'Architecte passer plus oultre, cest adire qu'il sache reduire les figures triägulaires en quadrägles, & puis en vn quarré parfait, de quoy ie luy veuil enseigner la praëtique par diuers secretz raisonnables. Premieremēt quād il aura fait vn triägle equilateral merqué par A.B.C. fauldra qu'il diuise par le meillieu la ligne B.C & que de l'angle A. iusques au point E. il viēne a tirer vne ligne perpediculaire. Ce faisant il partira le triangle par le meillieu: Puis la partie du triangle A.E.C. soit donnée a la partie A.D.B. & l'autre laissée comme superflue. Par ce moyen il reduira ledict triangle en vne superficie quadrangulaire merquée par A.D.E.B.

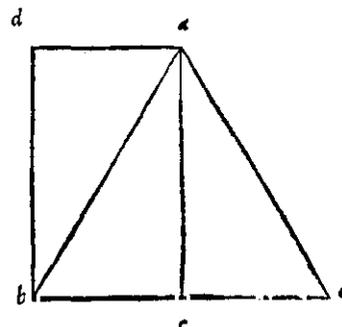
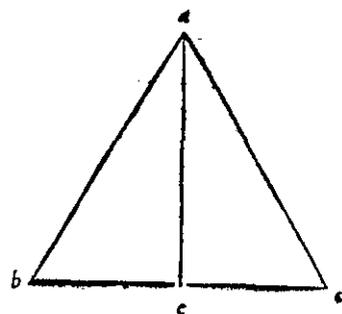
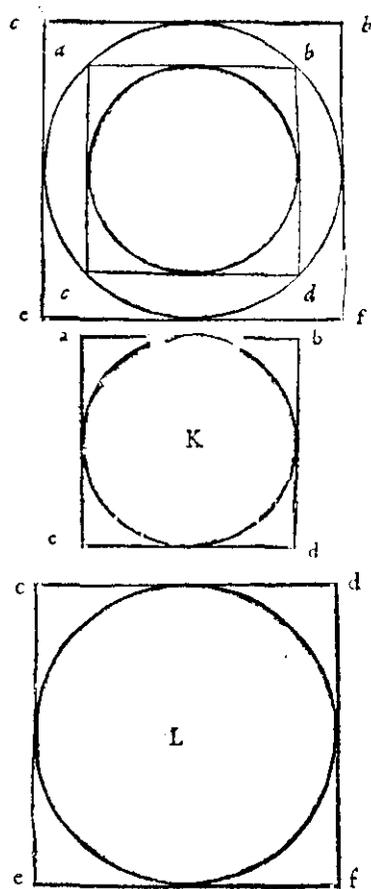


Fig. 29

de M. Sebastian Serlio.

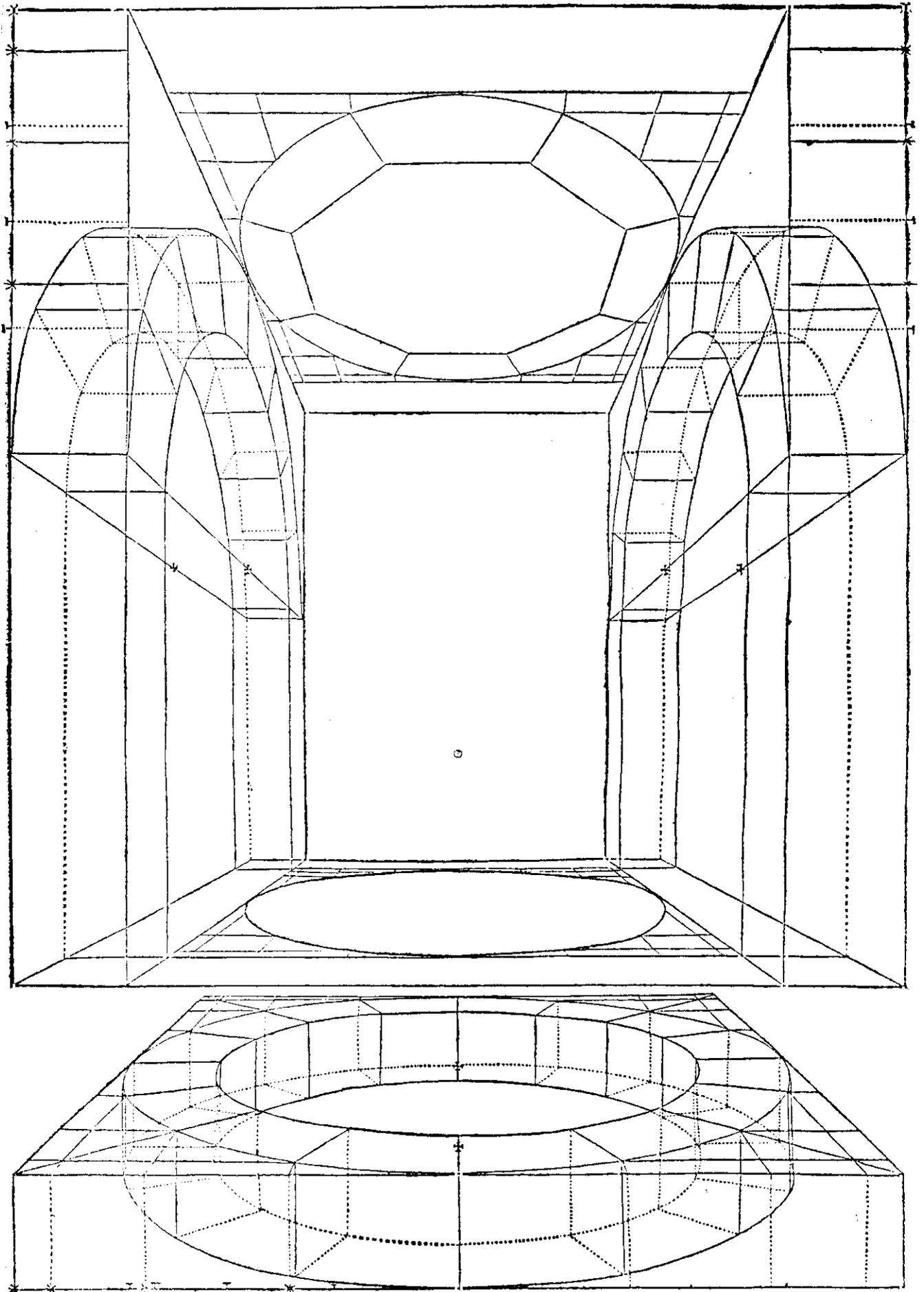


Fig. 30

*Scena Comica.*

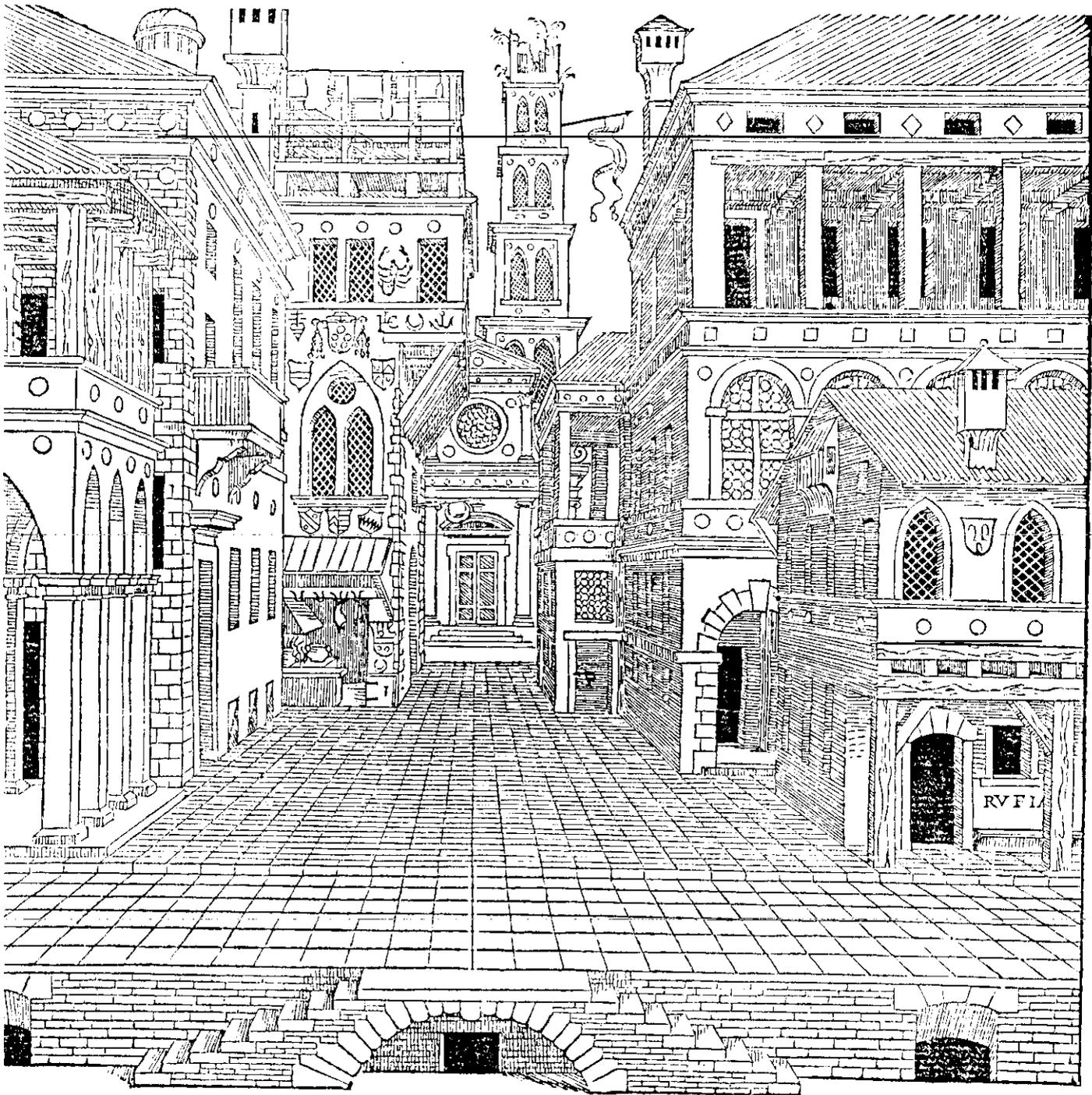


Fig. 31

DAT .III. BOECK. CAP. VI.

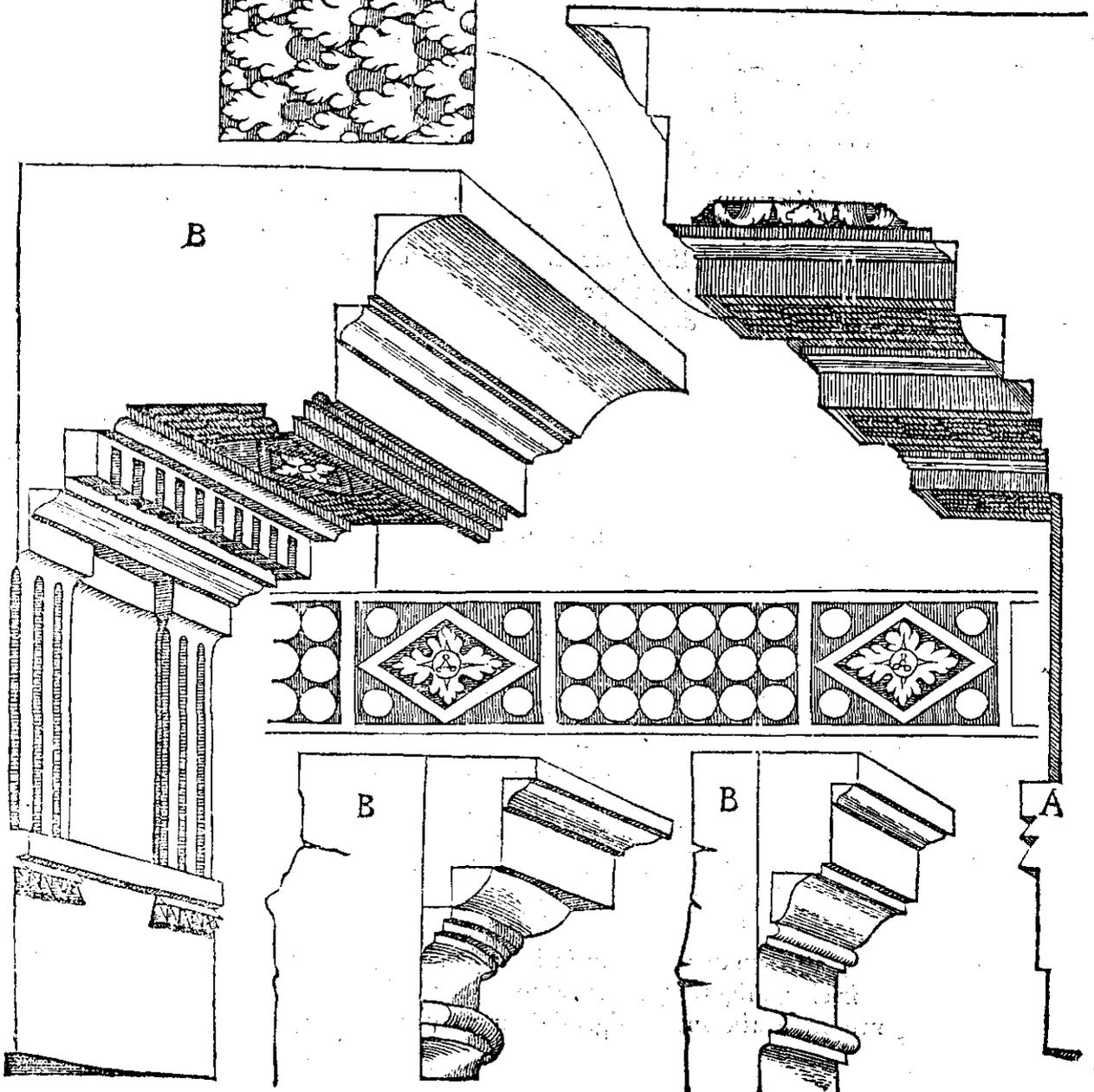
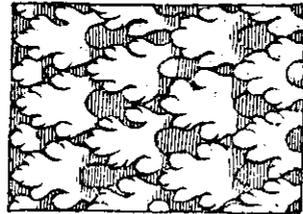
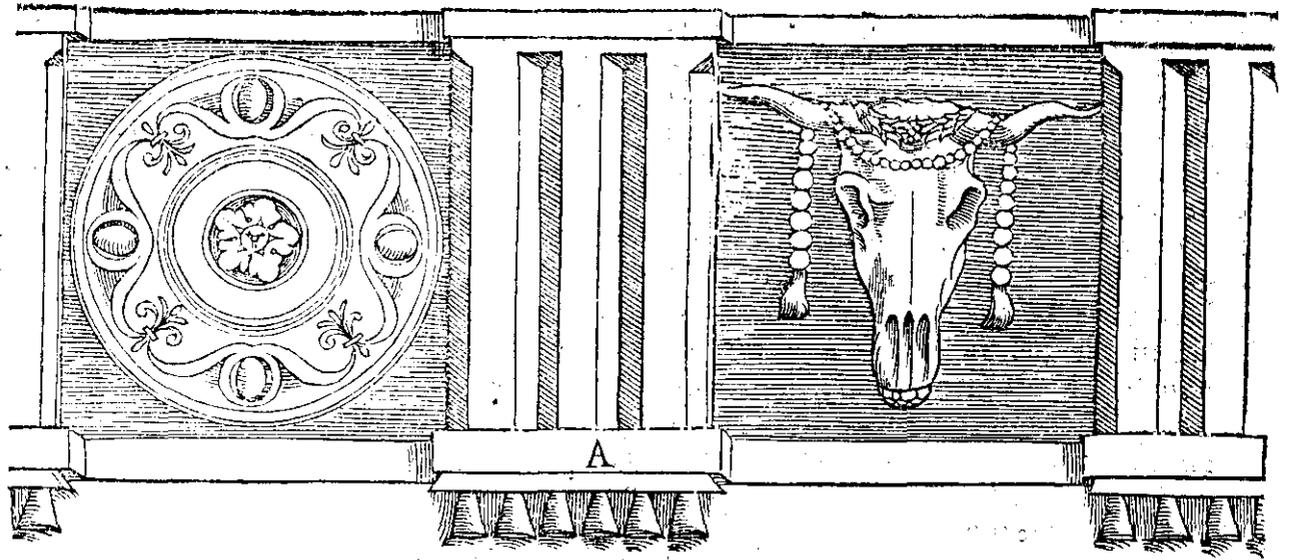


Fig. 32

DAT .IIII. BOECK. CAP. XII.

Dits dordinantie der stofferinghen vande selue.

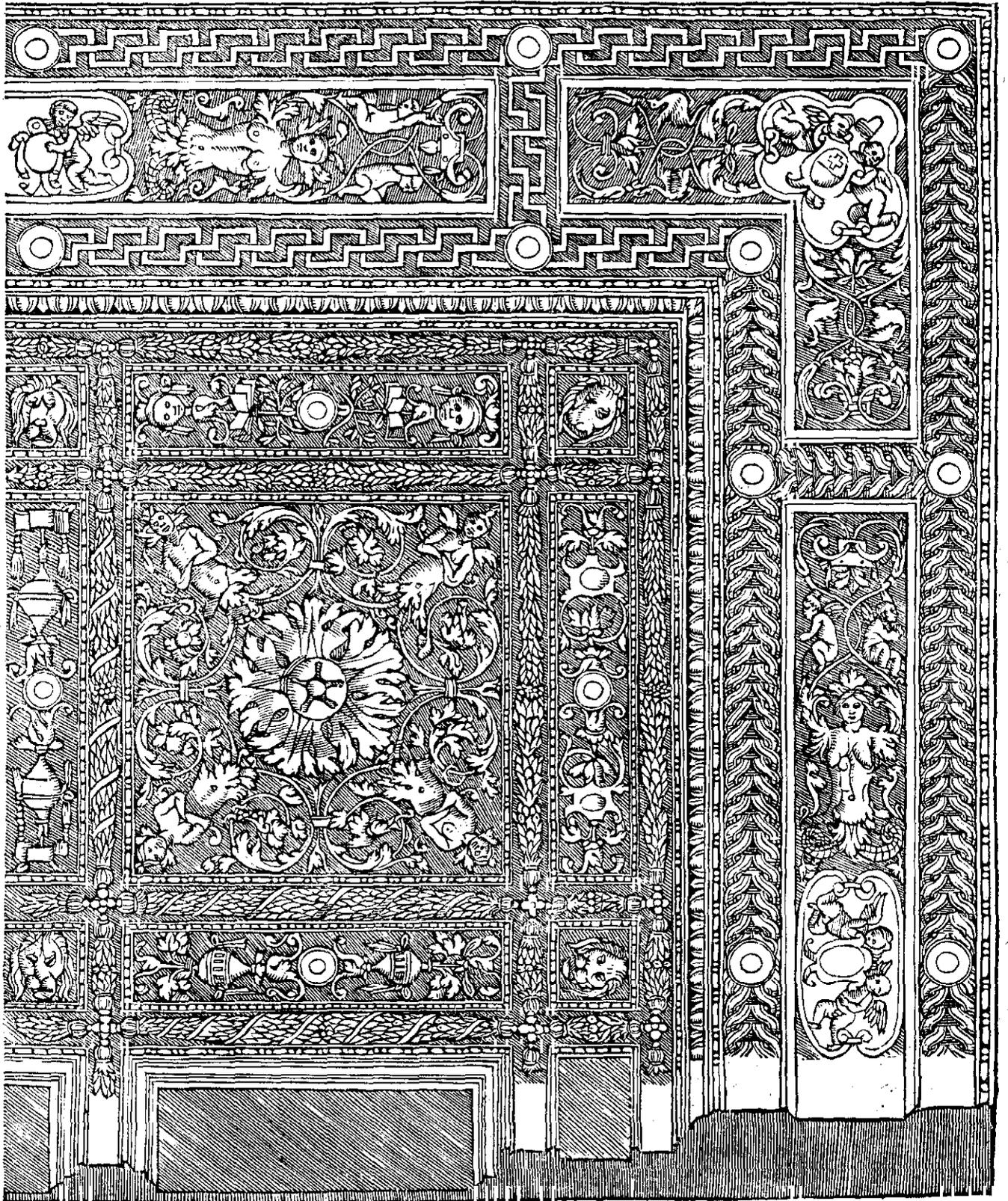
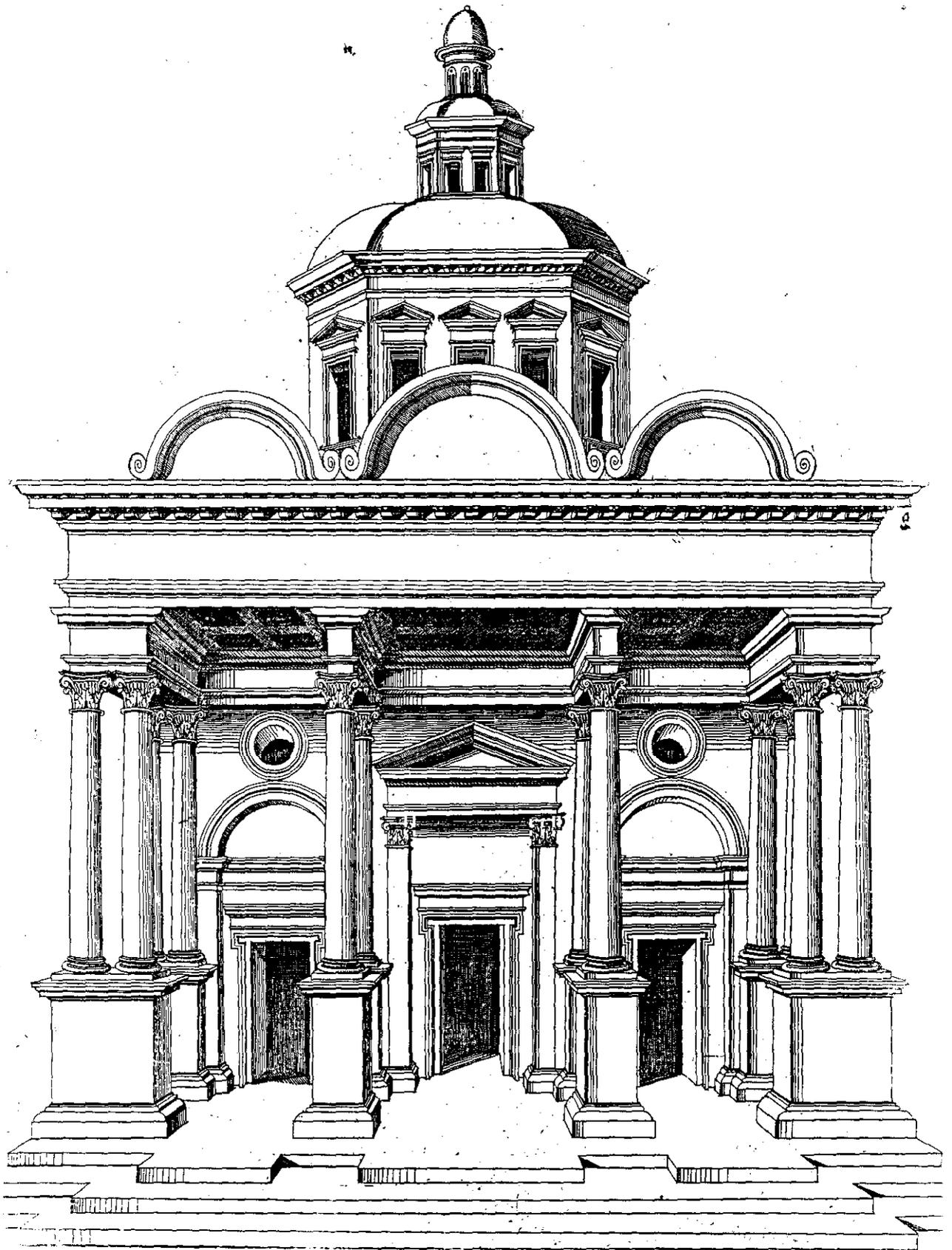


Fig. 33



*Joseph H. Downing*

## 7. La creación de emblemas y divisas para el príncipe (1543).

Dentro de este ambiente pedagógico humanístico, una de las tareas que ocuparon a este nítido grupo de preceptores fue la de crear una serie de divisas y de emblemas para el príncipe Felipe. Desde 1539, tras la muerte de su madre, Felipe empezó a usar el guión de Castilla<sup>244</sup>. Los Reyes Católicos había llevado en su Guión el emblema del yugo y de las flechas, Carlos V en cambio sobrepuso el conocido lema de las columnas de Hércules. Felipe debía escoger una divisa y un emblema propios, para que sus guiones y banderas no fueran confundidos con los su padre. Como es sabido, al final de la Edad Media la divisa era el símbolo de identificación de un rey o de cualquier otro caballero, concebido con elegancia estética y acompañado de un "mote" o lema alusivo a alguna cualidad personal de quien lo ostentaba. La llegada del Renacimiento hizo que el mote o lema empezara a expresarse en latín, y que las divisas se concibieran como símbolos esotéricos y alambicados de la figura regia que los adoptaba. En el siglo XVI, todos estos elementos adquirieron en España un significado político o virtuoso más profundo, cuyo significado a veces sólo era conocido en círculos muy restringidos<sup>245</sup>.

La primera obra relacionada con la emblemática que se adquirió para los estudios del Príncipe fue, sin duda, el *Poliphilo*, en 1542. No en vano, y como señalan Julián Gallego y Pilar Pedraza, el mundo esotérico y arqueológico que el *Poliphilo* descubrió en sus paisajes y monumentos, ejerció una considerable influencia en la literatura simbólica de la época<sup>246</sup>. Sólo un año más tarde, Calvete de Estrella compró también para don Felipe el

244.El anónimo biógrafo de Luis de Requesens cuenta que en 1539 fue la primera vez que el Príncipe "puso guion por ser los primeros caminos que hizo sin su padre y madre, el qual lleuaua Don Luys y le lleuo siempre hasta que dexo de ser paje". (MOREL FATIO. "La vie de D. Luís de Requesens". *Op. cit.*, p. 280.

245.DOMINGUEZ CASAS. *Arte y etiqueta. Op. cit.*, p. 672.

246.GALLEGO, Julián. *Visión y símboos en la pintura española del Siglo de Oro*. (Madrid, 1991), p. 44; y PEDRAZA, Pilar, en su traducción del *Poliphilo*, (Murcia, 1981). 2 vols. *passim*.

conocido tratado de emblemática de Horapollo<sup>247</sup>, signo evidente del creciente interés que este tema suscitaba en la escuela palatina, obra que Calvete encuadernó tras los *Apotegmas* de Plutarco. En un principio, parece ser que Felipe se conformó con brisar su guión con un lambel, pero más tarde tomó como divisa uno de los mitos de Hércules, la fábula de las dos serpientes estranguladas por Hércules niño. Así, se deduce de que en 1546 Diego de Arroyo iluminara dos "culebras de la devisa de Hercules, la vna para su alteza y la otra para poner en vn libro que hizo el maestro Vargas de la declaraçion de la dicha devisa"<sup>248</sup>. Aunque la libranza a Arroyo esté fechada en 1546, no hay razón alguna para pensar que el libro sobre esta divisa fue compuesto por Vargas en este año, sino uno o dos años antes, al calor de las fiestas con que se festejó la boda del Príncipe, y que fue aprovechado por muchos hombres de letras para dirigir sus obras a los jóvenes recién casados, entre otros por el propio Vargas, testigo y cronista de primera mano del suceso. Todo esto avala la hipótesis de que compusiera una "Declaración" de la divisa del Príncipe en 1543. En la época era habitual que los nobles, con motivo de su matrimonio, adoptaran algún tipo de emblema o de divisa, con que solemnizar el acontecimiento. En este ambiente, no resulta extraño que surgiera la invención de este emblema. Vargas imitaba en esto a Nebrija, autor de las famosas empresas heráldicas de los Reyes Católicos<sup>249</sup>.

Perdido el códice original, y no conociendo la existencia de ninguna copia, su contenido nos es desconocido. La figura de Hércules estaba ligada tradicionalmente a los Habsburgo. Maximiliano I cultivó su imagen como "*Hercules germanicus*", y Carlos V utilizó los motivos herácleos para definir su imagen de nuevo héroe mitológico<sup>250</sup>. Quizá Erasmo influyera en Vargas, cuando en su *Enchiridion* afirma que leyendo los trabajos de

247. *Orvs Apollo Niliacvs de Hieroglyphicis notis, à Bernardino Trebatio Vicentino latinitate donatus*. (París, Roberto Stefan, 1530. In 8º). RBME. 16-V-22, nº 2.

248. AGS. CSR. Leg. 36. FOL. 1º, fol. 183r.

249. *Vid.* sobre esta emblema, GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio. "El humanista y los príncipes: Antonio de Nebrija, inventor de las empresas heráldicas de los Reyes Católicos". *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*. Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, nº 257. (Salamanca, 1994), pp. 59-76.

250. CHECA CREMADES. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. (Madrid, 1987), pp. 108-124.

Hércules "enseñante a ti aquellos como por honestos juicios y diligente industria, nunca cansado de obrar bien, se gana después el cielo"<sup>251</sup>. Pero la empresa adoptada por su hijo no se basa en alguno de los doce trabajos del semidios (sobre los que era alegorizada la imagen de Carlos V), sino en la fábula de las dos serpientes estranguladas por Hércules niño. Como Felipe todavía era muy joven, este mito le cuadraba mejor que, por ejemplo, el de los bueyes de Gerión, desde un punto de vista simbólico. Quizá en su "Declaración", Vargas jugaba, siguiendo a Erasmo, con la relación entre un Hércules que se ganó el Olimpo desde la cuna, y Felipe el cielo desde su mocedad. En esta misma línea, a fines del siglo XVI Capacio interpretaba las empresas que mostraban las serpientes de Hércules como la victoria de la virtud sobre los placeres desde la infancia<sup>252</sup>, y en 1653 Picinelli veía en el mismo emblema, con el lema *Fortes creantur fortibus*, cuánto importa nacer de progenitores dotados de cualidades heroicas y señaladas<sup>253</sup>. Vargas debió conciliar todos estos simbolismos en su "Declaración". No olvidemos que los mitos de Hércules, ligados tradicionalmente a los Habsburgo, y sobre todo a la imagen heroica de Carlos V, tenían una vinculación muy importante con la historia mítica de España. En 1543, la entrada del príncipe con su esposa en Salamanca fue saludada con una serie de arcos, estatuas y letreros, a la romana, según narra el obispo Alonso de Sanabria:

"Ovo un rescibimiento a lo antiguo: en medio del, un Hercoles de bulto, y a los dos lados, Palas y Minirva, y en torno muchos versos y epigramas. Ansymesmo obo otro rescibimiento a la puerta del ryo, con hermosas ynvençiones. Por la çibdad ovo arcos muy buenos, principalmente el de la unyversidad, no menos de admiracion llenos, aunque de madera, que los antiguos romanos [eran] de piedra"<sup>254</sup>.

Es, sin embargo, el doctor Vargas quien en su crónica de las fiestas nupciales de los príncipes realiza una detallada descripción de este recibimiento a la romana, de un cuño herculeo muy marcado. El motivo central de aquellas arquitecturas fingidas era comparar la figura de Felipe con la de Hércules, rey mítico de España y fundador de la ciudad. Conce-

-----  
251.ERASMO. *Enchiridion*. *Op. cit*, p. 237.

252.CAPPACIO, Giulio. *Delle Imprese*. (Nápoles, 1592), ff. 48v-49r.

253.PICINELLI, Filippo. *Mondo Simbolico*. (Milán, 1653), p. 78.

254.COSTES. "Le mariage de Philippe II". *Op. cit*, p. 33.

bida la entrada de éstos como una fiesta mitológica al estilo de la antigua Roma. Cuenta Vargas cómo los príncipes Felipe y María, tras ser recibidos por las autoridades salmantinas a las afueras de la ciudad, entraron en ésta por el puente romano que cruza sobre el Tormes, en medio del cual se había erigido una torre mediana, coronada por una estatua de Hércules, acompañada a su diestra y a su siniestra por otras dos estatuas de las diosas Atenea y Juno, con unos versos alusivos a los orígenes de Salamanca. Vargas copia dichas inscripciones, y retomando el papel de preceptor principesco, y de erudito anticuario, comenta: " Estos versos tienen por fundamento que hercules edificó la çiudad de Salamanca y que trajano hiço la puente y a mi opinion falsamente como podría mostrar si no excediese los fines de la historia"<sup>255</sup>. Asimismo, en la Puerta del Río se erigió un arco triunfal, donde con gran variedad de letreros, fuegos de artificio y tracas, poemas y villancicos alusivos a la boda de los príncipes, se recibió a éstos. A continuación se escenificó un diálogo entre Belon y el gigante Bradamonte, quienes enviaron tres sierpes para evitar que la princesa doña María pudiera cruzar su arco, triunfando la Princesa sobre las maléficas serpientes<sup>256</sup>. Episodio que pudo inspirar, o estar inspirado, en la divisa filipina.

La temática heráclea caló hondó en el ambiente cortesano. La estancia de don Felipe en Salamanca se engalanó con una serie de tapicerías de seda y oro, entre las que Vargas sólo destaca los tapices alusivos a los míticos trabajos de Hércules, colgados en la saleta que servía como guardarropa<sup>257</sup>. Este detalle parece indicar que, si Vargas no inventó la divisa de las "sierpes", don Felipe ya debía utilizarla en esta época o, al menos, ser muy receptivo a simbología mitológica. No en vano, en el famoso torneo de Valladolid de 1544, el argumento giró en torno al enfrentamiento del príncipe con una hidra echando fuego por sus siete bocas, invención de resonancias heraclianas evidentes<sup>258</sup>. En este contexto, parece

255.VARGAS *Reçebimiento*. *Op. cit.*, fol. 41v.

256.*Ibidem*, ff. 45v-46r.

257.CODOIN. III, p. 404. En octubre de 1542 Luis de León, mantero y camero del Príncipe guarneció de anjeo treinta y ocho tapices, "los onze de la congregaçion de los dioses y los nueve de la creaçion del mundo y los seis de los trauajos de hercules y los otros dos de los meses del año", y les puso cinchas y hebillas y pieles de cordobán para asirlos con anillas. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 250r]).

258.*Torneo de Valladolid*. (1544). BNM. R/ 13015, fol. Aiiivº-Aiiirº.

lógico que se intentara crear un paralelismo entre el Felipe joven y prometedor de diecisiete años y el Hércules niño de la fábula, como el emblema sugiere. Un rastro de la importancia de esta divisa lo podemos encontrar en las "culebrillas" doradas que se estamparon en las encuadernaciones de los libros comprados para el príncipe entre 1545 y 1547<sup>259</sup>.

No fue Vargas el único en preocuparse por la emblemática principesca. En fecha indeterminada Juan Ginés de Sepúlveda también propuso algunos emblemas para el príncipe don Felipe, en fecha indeterminada, aunque con escaso éxito, si atendemos al hecho de que no adoptó ninguno de ellos como emblema o divisa personal. La primera empresa de su invención representaba un globo terráqueo y a su derredor la leyenda CUM DEO VINCAM (= Con Dios venza), de intención religiosa y providencialista. Sólo con Dios al lado, es posible ser un buen rey. La segunda empresa de Sepúlveda representa a la famosa esfinge de Edipo, y va acompañada por la leyenda PRO AEDIPO VIRTUS. Con ella el preceptor del príncipe pretendía trasladar ante su joven señor la enseñanza de que él, al igual que Edipo, debía escoger su camino con sabiduría. Sepúlveda acompaña sus comentarios con una serie de argumentaciones políticas y filosóficas, a guisa de clase en la escuela principesca, que denotan su formación dentro de un humanismo romanista y clásico<sup>260</sup>.

Por esta misma época don Felipe escogió como caballero del Toisón de Oro una divisa distinta: "*Nec spe nec metu*" (=ni por esperanza ni por miedo), lema lucianesco, sinónimo de fortaleza, que se hizo figurar con profusión a lo largo de su viaje por Italia, Alemania y los Países Bajos. El momento concreto de su invención nos resulta desconocido. La impresión que Laumonier tuvo de ésta como una divisa ocasional de Felipe II, ideada para conmemorar el tratado de *Cateau-Cambrésis*, es falsa<sup>261</sup>. El hecho de que hasta 1548

-----  
259. Vid. por ejemplo el *Sancti Marci Heremitaie de lege spiritali Capitula*. (Hagenau, Johan Secer, 1531). RBME. 76-IV-21, nº 1.

260. BNM. Ms. 5938. *Papeles varios de un códice de El Escorial que fue de Ambrosio de Morales*, ff. 442r-448r.

261. LAUMONIER, P. "*Une devise occasionnelle de Philippe II*". *Bulletin Hispanique*. XXXIX (1937), pp. 59-60. El autor, haciéndose eco de unos versos de Ronsard y Du Bellay en elogio de la divisa regia, se preguntaba cuál podría haber sido ésta, inclinándose por la fórmula, parecida a la real, "*nec cupere, nec metuere*".

no encontremos documentada por vez primera esta divisa, no debe hacer suponer que se creó entonces. Carlos V había concedido a su hijo el dorado collar del vellocino en 1531. Desde su más tierna infancia Felipe había ostentado esta distinción, que en un futuro estaba destinado a presidir. En 1540 Alejo Venegas del Busto dedicaba al príncipe su edición comentada del poema sobre la Orden borgoñona, de Gómez de Ciudad Real. Sin embargo, por su corta edad, no fue admitido a los capítulos del Toisón ni gozó de los privilegios de su condición hasta 1544. En este año fue convocado al capítulo de la Orden que debía celebrarse en Trajectum. El Príncipe no pudo acudir, debido tanto a sus obligaciones políticas y conyugales, y al peligro que suponía abandonar España cuando la guerra contra Francia y el turco estaba en su apogeo. Designó para que le sustituyera en su nombre a Jean de Henin, Monsieur de Bossu<sup>262</sup>. Probablemente, fue con ocasión de este evento que Felipe decidió adoptar el emblema antes citado, y que le identificaría en pie de igualdad con los restantes caballeros. A este respecto, resulta notable el paralelismo entre las divisas adoptadas por don Felipe y su paje y compañero de estudios, don Martín de Aragón. Éste, con motivo de su boda con doña Luisa de Borja, en 1542, adoptó como emblema el haz de los rayos de Jupiter, con el lema "LUCEMQVE METVMQVE"<sup>263</sup>.

¿En que fuentes se basó don Felipe para adoptar esta divisa lucianesca? Debemos buscar en los diálogos "Alejandro y los falsos magos" y "El Tiranicida", de Luciano, el origen de esta divisa. En el segundo diálogo, Luciano narra como un tirano ejercía el gobierno en una ciudad, de tal manera que sus habitantes vivían una doble tiranía, la del tirano padre, anciano, y la de su hijo, ya que el primero complacía al segundo en todas sus exproliaciones. Finalmente un hombre sube al palacio para matar al tirano, pero al no hallarlo, mata al hijo, dejando la espada en el cuerpo. Después el padre descubre el cadaver, y, a

---

262. Dos poderes del Príncipe a Jean de Henin con este motivo, fechadas en Valladolid ante Gonzalo Pérez, una fechada el 30-abr-1544, y otra el 8-may-1544. (AGS. *Patronato Real*. 10-42 (1) y (2).

263. MÉLIDA, José Ramón. Prólogo a los *Discursos de Medallas y Antigüedades que compuso el muy ilustre Sr. D. Martín de Gurrea y Aragón*. *Op. cit.*, pp. XLIX. Todavía conservaba esta divisa don Martín en 1556, como se puede observar en el retrato de Rolam de Moiss, donde el noble se apoya en una columna, en cuyo basamento figura dicho emblema esculpido. Hacia 1558 don Martín se hizo acuñar una medalla, donde también aparece estampada la citada empresa, y una imagen de Júpiter sobre un águila fulminando rayos (*ibidem*, p. LXXXVIII).

causa del dolor, se mata con la misma espada. El tiranicida pide a la ciudad una recompensa, como si hubiese matado realmente al tirano. En su discurso, describe el estado de ánimo de sus conciudadanos, paralizados entre la esperanza de que el tirano muriera, y el miedo al hijo, que como sucesor, hacía la tiranía inevitable:

" Porque no es pequeño alivio para otros pueblos el poder decir: << ¡Pero ya se acabará! Pero ya se morirá, y pronto seremos libres! >> Nosotros no podíamos tener esta esperanza, pues veíamos preparado ya el sucesor de la tiranía. Por lo mismo, ninguno de nuestros buenos conciudadanos se atrevía á realizar lo que como yo pensaban. Toda esperanza de libertad se había desvanecido, y la tiranía parecía invencible ante la idea de luchar contra tantos"264.

Esperanza y miedo. Cuando Erasmo tradujo por vez primera, del griego al latín, los diálogos de Luciano se quedó prendado con esta imagen lucianesca, haciéndola suya. La emplea ya en su *De conscribendis*, donde Erasmo juega literariamente con los términos latinos *spes* y *metus*, y es también Erasmo, en su *Institutio principis christiani*, quien dota a esta imagen de un contenido político, proporcionando una fuente para la divisa filipina:

" Mucho más pestilencial es la laya de magos y de adivinos que auguran a los reyes longevidad, victorias, triunfos, placeres, conquistas. Y, al opósito, profetizan a veces muertes súbitas, desastres, derrotas, destierros, abusando para este fin de la esperanza y del miedo, que son los dos principales tiranos de la vida humana"265.

Sabemos que Calvete de Estrella compró en 1542 para el Príncipe una edición latina de este tratado político de Erasmo y de los diálogos de Luciano traducidos por éste. Citas que podrían parecer oscuros, poco destacables dentro de la amplia producción literaria erasmiana, pero las dudas se desvanecen al leer las anotaciones de un anónimo lector del siglo XVI, en un ejemplar de la *Omnia opera* erasmiana. En el tomo primero subraya estas líneas de Erasmo, en su traducción del diálogo lucianesco, *Alejandro o los falsos magos*: "*facile perpendunt haec duo potissimum in hominum vita tyrannidem obtinere, spem ac metum*"<sup>266</sup>, y más adelante, al detener su mirada en la *Institutio principis christiani*, nues-

264.LUCIANO. *Obras completas de Luciano*. (Madrid, 1914-1917). Trad. de Cristóbal Vidal y F. Delgado. II, pp. 293-294.

265.ERASMO. *Educación*. *Op. cit.*, p. 311.

266.*Luciani Samosatensis dialogi. Apud*, ERASMO. *Omnia Opera*. (Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, Basilea, 1540). I, p. 197. BNM. R/ 24.385.

tro anónimo lector anota al lado del párrafo arriba citado, de una manera muy gráfica:

" spe  
metus" → Tyranni

267.

La fórmula, sin embargo, no fue inventada por Erasmo, sino que provenía de una amplia tradición grecolatina. Por esto, no menos importante debió ser para el Príncipe la lectura de las *Flores* de ilustres poetas, recolectadas por Octaviano Mirandola<sup>268</sup>. En ella, Felipe pudo leer varias piezas poéticas de Horacio, Lucano, Séneca, Terencio y Ovidio que incidían sobre el viejo tema lucianesco de la esperanza y del temor, como motores de la vida humana, y que Erasmo tomaría más tarde como propio. Algunos de estos poemas aparecen marcados levemente con una rayita, en el ejemplar que le perteneció. Es el caso de tres composiciones de Horacio y Lucano, donde la esperanza y el miedo, son vencidos por la fortaleza<sup>269</sup>. Pero los versos más significativos son éstos de Séneca en su *Hercules furens*, sobre la esperanza: "*Spes timorque homines maxime agitant*", o los de Terencio, en su comedia *Andria*:

" *Turbine magno spes sollicitae  
Urbibus errant, trepidique metus* (sic).

*Ve misero mihi:  
Vt animus in spe atque in timore usque ante hac attentus  
fuit.  
Itaque postquam adempta spes est, lassus, cura confectus  
stupet.*<sup>270</sup>

267. *Ibidem*. IV, p. 453. BNM. r/ 24.388.

268. *Illvstrivm Poetarvm Flores per Octavianvm Mirandvlani collecti, et à studioso quodam in Locos communes nuper digesti, ac castigati. Cum Indice locupletissimo*. (Amberes, viuda de Martin Caesar, 1539. In 8º). RBME. 34-V-24, nº 1.

269. "DE FORTITVDINE. / Fortis est qui aequanimiter vtranque / fortunam sustinet. / Hora. Oda. 10. lib. 2. O Sperat in festis, metuit secundus / Alteram sortem bene praeparatum / Pectus. / *Ibidem*". O Rebus angustis animosus, atque / Fortis appare, sapienter idem / Contrahes uento nimium secundo. / Turgida uela. / Fortissimus est, qui pati metuenda promptus / est si instent, & diferre potest. Lucanus lib. 7. bel. ciuil. / Qui promptus metuenda pati, si cominus instent, / Et disferre potest". *Ibidem*, ff. 121v-122r.

270. *Ibidem*, fol. 270r.

Y los versos de Ovidio, en su epístola 16: "*Spes decipit multos.*

*Tale nihil timeo, sed nec Medea timebat.  
Fallitur augurio spes bona saepe suo*"<sup>271</sup>.

Cuestión muy distinta es la de intentar atribuir la autoría de esta divisa a alguno de los preceptores de Felipe II. Tanto *Silíceo* como Sepúlveda, Vargas, Calvete y Juan adoptaron emblemas o divisas, reflejo de la importancia que este lenguaje simbólico tuvo en la España del siglo XVI. Son, sin embargo, sólo los dos últimos preceptores arriba citados quienes hacen alguna referencia en sus escritos a esta divisa de Felipe II. Sabemos que Calvete de Estrella siempre manifestó un gran interés por cuestiones de emblemática, él mismo adoptó el emblema de una rosa de los vientos con el lema "*Sic itvr ad astra*", jugando con su apellido<sup>272</sup>, así como que también era versado en temas de heráldica<sup>273</sup>. Es también este preceptor principesco quien compra para el príncipe los libros de emblemática de Horapollo, en 1543, y de Alciato, éste en 1546. Su intervención, pues, puede considerarse como muy importante, casi decisiva. No en vano, Giussepina Ledda considera que su *Felicitísimo viaje* supone el principio de la circulación de la literatura emblemática en España<sup>274</sup>. Y Calvete, ciertamente, toma como cosa propia acotar y aclarar la simbología de esta divisa en el arco erigido por los habitantes de Amberes, para recibir a don Felipe en 1549, comentario que realiza con la erudición del humanista y con el conocimiento del que probablemente asistió a su creación:

" Esto [*Nec spe nec metu*] está escrito en la haz de una piedra cuadrada, sobre la cual estaba un mancebo con insignias reales como Príncipe inamovible y constantísimo, que ni a una parte, ni a otra se movía, ni se inclinaba, aunque de una parte tiraba dél la Esperança, a manera de una mujer congojosa con alas, vestida de azul; de otra parte el Miedo,

271. *Ibidem*, fol. 269v.

272. Según se puede comprobar al final de su Tratado *De arte metrica*, fechado en Salamanca en 1588, y dedicado a Pedro Castro de Quiñones. BNM. Ms. 4237, fol. 78r.

273. Ejemplo notable del aprecio de Calvete por estas disciplinas es la carta que escribió a Mateo Vázquez, secretario de Felipe II, sobre el metal (oro o sable) del águila de su escudo. (IVDJ. Envío 37, nº 204. Calvete de Estrella a Mateo Vázquez. Salamanca, 9-sep-1584).

274. LEDDA, Giuseppina. *Contributo allo studio della letteratura emblematica in Spagna (1549-1613)*. (Cagliari, 1970), p. 38.

con los cabellos erizados, amarillo y flaco. Estaban detrás cuatro robustas y hermosas doncellas que ni le dejaban mover por los halagos de la esperanza, ni torcer por la priesa que el Miedo le daba. Eran las doncellas Fortaleza, Constancia, Confianza y Magnanimidad, armadas de coraças y celadas con unos mantos varoniles por encima, que pendían del un hombro; daban a entender que el generoso ánimo del Príncipe así ha de ser confirmado de una heroica fortaleza, que por ninguna causa, por ningunos efetos, por ningunas esperanças de favor o provecho, o de cosas prósperas se incline a la una parte, ni menos por miedo de daños de la adversa fortuna, o de otras cualesquier perturbaciones o adversidades se tuerça a la otra parte de lo honesto y justo, y de la igualdad que se debe tener en la vida, antes estando firme sobre la piedra cuadrada, que de su natural nunca cae, esté constantemente para todas las cosas que puedan suceder, sin inclinarse, ni a la una, ni a la otra mano, como lo decía la letra que estaba sobre el arco:

*NEQVE AD DEXTERAM, NEQVE AD SINISTRAM*

Ni a la diestra, ni a la siniestra.

Esto confirmaba la letra que en el freso del espectáculo había:

*AFFECTIBVS NON MOVERI PLANE REGIAE VIRTVTIS  
OPVS*

No se mover por afición ni alterase por ningunos  
afectos es virtud heróica y digna de Rey.

En el cuadro del frontispicio decía:

*QVALIS DVRA SILEX, QVALIS MARPESIA CAVTES  
STAT MEDIIS IMMOTA VNDIS, ITA TVRBINE QVOVIS  
AVT HVC AVT ILLVC VIRTVS HEROICA NESCIIT FLEC-  
TIRE, INTREPIDVM OBFIRMAT CONSTANTIA PECTVS*

Como el duro peñasco, como la roca Marpesia está  
en medio de las olas sin moverse, así la heroica virtud  
no sabe por algún torbellino inclinarse o a esta o a  
aquella parte, la constancia confirma al pecho que  
no sabe qué cosa es temor<sup>275</sup>.

Tampoco fue Honorato Juan ajeno a la invención y adopción de esta divisa por el príncipe. Al igual que Calvete, también fue muy aficionado a la emblemática, su divisa "*Relictvno satis*" figura en todos los libros de su biblioteca, a modo de *ex libris*, y asimismo, en una medalla acuñada con su efigie por Pompeyo Leoni<sup>276</sup>, aparece en el reverso el

275. CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*. (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930). II, pp. 274-275.

276. ALVAREZ-OSSORIO, Francisco. *Catálogo de las medallas de los siglos XV y XVI conservadas en el Museo Arqueológico Nacional*. (Madrid, 1950), pp. 174-175.

emblema de una mujer embozada, ante un olivo, con una lira y una serpiente a sus pies, y el lema "*Spes finis*, que Kircher comentó<sup>277</sup>. Años más tarde, en sus *Discursos políticos* al príncipe Don Carlos, ofrece una explicación al significado de la divisa regia, que completa la ofrecida por Calvete en su crónica: "*Sunt autem & spes & metus tyranni potentissimi, teste Luciano, quibus fere subjicitur Orbis hic universus, quibus omnis calamitas primum, omnisque concussae calamitatis cardo versatur*"<sup>278</sup>. Quizá Honorato pudo aprender esta fórmula de su maestro Vives, quien en 1527, dirigiéndose a Cranevelt sobre el tema del Concilio, comenta: "El purpurado vuelve a su patria. Su actuación es un misterio. Nosotros estamos aquí pendientes entre la esperanza y el miedo y nunca los hombres están tan preparados como en aquel momento"<sup>279</sup>.

La lectura que de las obras arriba citadas hiciera Felipe, aderezadas con los comentarios de sus preceptores, dieron como fruto la divisa *Nec spe nec metu*. Incluso la fórmula "*nec neque*" pudo proporcionársela Erasmo, ya que en la edición del diccionario de Calepino que Calvete adquirió en 1541 para el Príncipe, el texto se remite al holandés en el espacio dedicado a dicha fórmula: "*Has formulas loquendi notavit Erasmus in Tranquil. tu inde exempla petito*". Sobre su significado basta con leer a Pedro de Mexía, cuando en su *Silva* elogia la "*Mediocritas optimum* (el medio es lo mejor) de Cleóbolo de Egipto, uno de los siete sabios de Grecia, y añade: "Desta doctrina, exemplos se podrían trar infinitos, como es la fortaleza y esfuerço, que es medio entre miedo y osadía; la liberalidad, entre avaricia y prodigalidad; y assí de otras muchas virtudes,"<sup>280</sup>. Y concluye unas líneas más abajo avalando esta doctrina con testimonios de autores clásicos y con la autoridad de Erasmo:

---

277.KIRCHER, Athanasius. *Principis Christiani archetypon politicum sive sapientia regnatrix, quam regis instructam documentis ex antiquo numismate Honorati Joanii Caroli V. Imp. et Philippi II aulici Caroli Hispaniarum principi magistri*. (Amsterdam, Joannem Janssonum, 1672), pp. 12-17.

278.*Ibidem*, p. 33.

279.JIMÉNEZ DELGADO. *Juan Luis Vives. Epistolario. Op. cit*, p. 487. Vives a Francisco Cranevelt (Brujas, 1-oct-1527).

280.MEXIA. *Silva. Op. cit*. II, p. 400.

" Con lo qual, sin lo ya dicho, conforma lo que de Hesíodo refiere Erasmo diciendo: "Guarda la medida y la tasa, porque en todas las cosas es muy bueno el concierto y el medio". Y Platón manda guardar esta misma regla, "*ne quid nimis*"; y Terencio, y Plauto y otros autores la alaban. Y así la devemos todos tener y obedecer; porque el medio dize el refrán latino que tienen los bienaventurados, porque en todas las cosas es lo mejor. En las quales ay principio y medio y fin: en el principio, aún quasi no son y, en el fin, se acaban; y por esso su perfección es el medio. En las zonas y regiones del mundo, las de los cabos fueron tenidas por inhabitables; la de en medio es la templada y moramos en ella. El Sol, principal planeta entre todos, tiene el lugar de en medio entre ellos. Entre los hombres, siempre ponen en medio al más honrrado. Sin medio y medianero nunca se haze paz ni concierto. Es tan excelente cosa el medio que nuestro Redemptor, Christo, se preció de tomar nombre de medianero entre Dios y los hombres"<sup>281</sup>.

De esta manera, el significado de la divisa adoptada por Felipe II en estos años se nos va revelando. La esperanza y el miedo eran los dos tiranos de la vida humana, que esclavizaban las decisiones del hombre. Esto era aun peor en un príncipe, de quien tantos súbditos dependían. El punto medio era el lugar idóneo para el gobierno, y la fortaleza para resistir los embates de la esperanza y del miedo, la virtud ideal del soberano. No en vano, en 1547 fray Luis de Alarcón se refería a esta divisa del Príncipe en la dedicatoria de su *Camino del cielo*, alertando a don Felipe para que su corazón no se moviera ni por la codicia, ni el temor<sup>282</sup>. Sabemos que en marzo de 1548 Diego de Arroyo hizo en Alcalá de Henares "dos escudos de la deuissa de su alteza, que yuan plateados por ambas partes", para adornar un arco durante un torneo<sup>283</sup>, libranza que quizá pudiera corresponderse con la nueva divisa principesca. Si bien no encontramos los primeros testimonios concretos de esta divisa, a lo largo del "Felicísimo viaje" del príncipe. La primera vez en Milán, en un

---

281. *Ibidem*. II, p. 401. Llama la atención la postura heliocéntrica de Mexía, quien se manifiesta así como un lector temprano de Copérnico.

282." Porque como los coraçones humanos son facilmente mouidos y atrahidos por vía de codicia o de temor, y estos dos motivos se representen en mayor grado en los principes, de aqui es que quando son malos, ligeramente caen los subditos y son peruertidos los reynos, assi como con los buenos son resucitados y en virtud establecidos". ALARCON, Luis de. *Camino del cielo en quese demuestra como se busca y halla Diosde todo coraçon christiano, y se declara la maldad y ceguedad deste mundo...*( Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1547), fol. Iiv.

283. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 298r.

arco, acompañada de las cuatro virtudes cardinales<sup>284</sup>. Y de manera muy reiterada cuando el príncipe llega a los Países Bajos. Aquí, su divisa se convierte en un elemento tan reiterado y tan destacado para la imagen política de Felipe como el famoso "*Non plus ultra*" para Carlos V, figurando en casi todos los espectáculos erigidos en su honor. Si en Milán la divisa del Príncipe quedó algo huérfana de contenido, es en Amberes donde su representación se dota de todo el aparato propagandístico. Emblemática en la que se insistirá de manera constante durante el resto del viaje del Príncipe por los diversos estados de los Países Bajos<sup>285</sup>.

---

284. A este respecto, la primera vez que aparece documentada es en Milán, en uno de los arcos erigidos por el gobernador Hernando Gonzaga para recibir al don Felipe. Se da la circunstancia de que este noble italiano también empleaba la divisa "*Nec spe nec metu*". ¿Casualidad, o adopción? Sobre Hernando Gonzaga y su divisa, *vid.* GIOVIO, Paulo. *Diálogo de las empresas militares y amorosas*. (Venecia, Giulio de Ferraris, 1558), pp. 93-94.

285. Abundando en esta emblemática, se recibió a don Felipe en Dordrecht (Holanda) con una imagen de la Fortaleza, que portaba este pentámetro latino, variación de los letreros de Amberes: "*NEC SPE, NEC RESILIT MENS GENEROSA METU* / El generoso ánimo, ni por esperanza ni / por miedo se desbarata". Y en Delft, en un rótulo bajo el escudo del Príncipe, se inscribió la divisa "*Nec spe nec metu*" por última vez durante el "Felicísimo viaje". Resulta bastante revelador que dos erasmistas, Schryver y Calvete dieran a la divisa del príncipe una formulación artística y un comentario de su emblemática. (*Ibidem.* II, p. 266).

## 8. La Filosofía natural: El Pinciano y Andrea Vesalio.

La filosofía natural, o estudio de la naturaleza, pronto se abrió un hueco en la educación de don Felipe, con el objeto de proporcionarle una cosmovisión de todo lo creado por Dios<sup>286</sup>. Vives recomendaba el estudio de la cosmografía y de la historia natural, de la filosofía natural, de la agricultura y de la medicina. Esta última, en especial, la consideraba como el modelo de "arte" o saber práctico, dedicándole la exposición más detenida y aguda en su tratado *De disciplinis* (1531)<sup>287</sup>. Astronomía, botánica, zoología, medicina y anatomía se trasladaron de esta manera la plan de estudios del príncipe Felipe. Si bien este esquema pedagógico no escapó a la ambigüedad, característica en el humanismo del Quinientos, entre la autoridad de las obras clásicas y la novedades que la experiencia científica aportaba<sup>288</sup>. Este dilema se denota de manera casi ejemplar en las dos obras que marcan esta faceta de la educación de Felipe II, la edición de la *Historia natural* de Plinio, que el Pinciano publicó entre 1543 y 1545 con la colaboración de numerosos eruditos españoles y, en especial, de los preceptores principescos; y el *Epitome* de Vesalio a su *Fabrica*, que el médico belga dedicó en 1542 a don Felipe.

Este estudio de la naturaleza se iniciaba con la astronomía, disciplina en la que el príncipe había sido instruido con anterioridad por *Siliceo* y su amigo el benedictino Corcuer, estudio que tuvo plena continuidad cuando Calvete, Sepúlveda, Juan y Vargas se hicieron cargo de la educación del joven Felipe. En 1542 Calvete adquirió para la biblioteca escolar de don Felipe un volumen donde se recogían los tratados clásicos de Julio Firmico, Marco Manilio, Proclo y Arato sobre astronomía, en las traducciones y ediciones de Aldo

---

286. Sobre el concepto de la Naturaleza en la España de la época, *vid.* GARROTE PÉREZ, Francisco. *Pensamiento y Naturaleza en España durante los siglos XVI y XVII*. (Salamanca, 1981). Serie Varia. Temas científicos y literarios, nº 37.

287. VIVES, Juan Luis. *Las disciplinas*. (Barcelona, 1985). I, pp. 208-212.

288. RICO. *El sueño del humanismo*. *Op. cit.*, pp. 154-156.

Manuzio, César Germánico, Cicerón y Thomas Linacer<sup>289</sup>. Pero al igual que en otras facetas de la educación de Felipe II, será a partir de 1543 cuando sus estudios astronómicos reciban un impulso. Se dio además la feliz circunstancia de que a las 9 de la noche del 22 de abril de 1543 se produjera un eclipse de luna, que duró más de tres horas, según anota el arcediano de Alcor en su *Silva*<sup>290</sup>, fenómeno del que el príncipe debió ser un espectador atento. En 1543 se compraron también el *De veritate astronomia* de Gabriel Pirobano<sup>291</sup>, y el *Poeticon Astronomicum* de Cayo Julio Higino Augusto, en la edición de Jacobo Mycillo, acompañado de los opúsculos astronómicos de Arato y de Proclo, en griego y latín. Higino, cuyo tratado es recomendado por Erasmo en su plan de estudios de Viterio<sup>292</sup>, explica los cuerpos y objetos celestes, las constelaciones y los signos zodiacales, los planetas y astros, ilustrado en el ejemplar de Hervagio con bellos grabados [Fig. 34 y 35], si bien, se empleaba en la época más como manual para poetas y lectores de poesía, que como obra científica<sup>293</sup>.

El estudio de la astronomía requería un conocimiento profundo de las matemáticas y la geometría, disciplinas en las que don Felipe había sido instruido de manera diligente por su maestro *Silíceo*, famoso matemático de la época. Sin embargo, no se detecta en el nuevo plan de estudios acuñado por Calvete de Estrella, a partir de 1541, una especial inclinación por los estudios matemáticos. Ésta era una actitud generalizada entre los humanistas el desinterés por el cultivo de las matemáticas puras. Y así, no es de extrañar que Calvete no adquiriera prácticamente obras de esta ciencia, si exceptuamos en 1542 la *Opera* de Jorge

289. *Iulii Firmici Astronomicorum libri octo integri, & emendati, ex Scythicis oris ad nos nuper allati. Marci Manilii astronomicorum libri quinque. Arati Phaenomena Germanico Caesare interprete cum commentariis & imaginibus. Arati eiusdem phaenomena...* (Regio Lagobardiae, Francesco Mazalis, 1503. In fol). RBME. 15-I-20.

290. FERNANDEZ DE MADRID. *Silva Palentina. Op. cit.*, p. 550.

291. *Defensio Astronomiae habita per Clarissimum philosophum Gabrielem Pirouanum Patrium Mediolanensem.* (Milán, Leonardo de Vegiis, 1507. In fol). RBME. 58-VI-14, nº 2.

292. "No debe ignorarse la astrología, de la que andan rociadas las invenciones de los poetas; la mejor es la de Higino". ERASMO. *Plan de estudios. Op. cit.*, p. 449.

293. *C. Iulii Hygnini Avgvsti Liberti Fabvlarvm Liber, ad omnium poëtarum lectionem mire necessarius & antehac nunquam excusus. Eiusdem Poeticon Astronomicum, libri quatuor...* (Basilea, Johann Herbacio, 1535. In fol). RBME. 37-I-3, nº 1.

Valla<sup>294</sup>, en dos tomos, con sus obras sobre aritmética, astrología, música y mecánica (son particularmente interesantes ciertos grabados sobre máquinas basadas en principios geométricos, como bombas de agua<sup>295</sup>), y al año siguiente el *De arte suputandi* de Cutberto Tunstall<sup>296</sup>, dedicado por su autor a Tomás Moro, y obra que Calvete encuadernó con la el *Ars Arithmetica* de Juan Martínez de Silíceo, adquirida probablemente tiempo atrás.

Los estudios astronómicos tenían en la náutica su aplicación práctica más inmediata. Ya en 1538, cuando fray Rodrigo de Corcuera fue llamado a la Corte por la Emperatriz para introducir al príncipe en la astronomía, llevó consigo un "instrumento de astrología" que era en realidad, un aparato para que los marineros pudieran determinar la longitud en sus viajes. No es de extrañar que de nuevo esta ciencia ocupe un papel en la educación de don Felipe. La iniciativa, en este caso, no partió de sus preceptores, sino del exterior de la escuela palatina. Nos referimos al *Arte de navegar*, que Pedro de Medina dedicó al príncipe en 1545. Aunque la obra se imprimió en Valladolid, a principios de octubre de 1545, cuando ya don Felipe había concluido sus estudios en un sentido estricto, lo cierto es que la obra se compuso con anterioridad, y Medina le da un claro destino educativo a su trabajo. En el prólogo al príncipe afirma que dos cosas que habían motivado escribir su *Arte*. La primera "ver quanto seruicio V. Al. rescibe de la nauegacion, y assimismo quanto prouecho toda la republica christiana", en especial tras el descubrimiento del Nuevo Mundo; la segunda, hacer más seguros los caminos del mar, lamentándose de que "pocos de los que nauegan saben lo que a la nauegacion se requiere", siendo la causa que "ni ay maestros que lo enseñen, ni libros en que lo lea", a pesar de que la navegación era casi tan antigua como la humanidad<sup>297</sup>. Medina, pues, se propone escribir un tratado o "arte" por el que tanto el

-----  
294. *Georgii Vallae Placentini viri cularissimi De expetendis, et fvgiendis Rebus Opvs, in quo haec continentvr. De Arithmetica libri III ubi quaedam a Boetio praetermissa tractantur. De Musica libri V sed primo de inuentione, & commoditate eius. De Geometria.* (Venecia, Aldo Manuzio, 1501. In fol). RBME. 15-I-1/2.

295. *Ibidem.* I, ff. ZVIIv<sup>o</sup>-ZXIV<sup>o</sup>.

296. *De Arte Syputandi libri quatuor, Cutheberti Tonstalli.* (París, Robert Stephan, 1538. In 4<sup>o</sup>). RBME. 75-VII-7, n<sup>o</sup> 1.

297. MEDINA, Pedro. *Arte de navegar.* (Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1545. In fol), fol. aii.

príncipe como cualquier otra persona, aprendan a navegar. Medina hizo entrega de un ejemplar de su obra a don Felipe, volumen que, entregado posteriormente por el monarca a la biblioteca Laurentina, se ha perdido<sup>298</sup>.

Tras el estudio de los astros celestes, el entendimiento del hombre, en busca de la verdad sobre su entorno, debía descender hasta la Tierra, y, en particular, sobre las formas de vida existentes en ella. El 16 de julio de 1541 Juan de Medina daba para el estudio del príncipe la traducción latina de la *Historia natural* de Aliano, debida a la pluma de Pedro Gillio<sup>299</sup>, y en noviembre del mismo año adquirió para el estudio del príncipe los *Commentarii urbanorum*, del Volaterrano<sup>300</sup>, que aparte de su descripción de ciudades, incluía en la impresión adquirida para el Príncipe los libros de su Filología, en realidad un repertorio de animales, plantas y planetas, aderezado con diversas materias matemáticas, astrológicas y poéticas. La *Historia natural* de Plinio ocupó, como era lógico, un papel fundamental en esta faceta de la educación del Príncipe, cuya lectura recomendaba Vives por la gran variedad y cantidad de vocablos sobre la naturaleza física que contenía<sup>301</sup>. Ya en octubre de 1541 figura la compra y encuadernación de un Plinio grande impreso por Froben, ejemplar que Calvete adquirió, sin duda, en la edición de Erasmo, y en 1542 se compró un nuevo Plinio, esta vez en la impresión de Hervagio, y las *Questiones naturales* de Séneca<sup>302</sup>. Al año si-

-----  
298. Un "Arte de navegar por el maestro Pedro de Medina, en un cuerpo", en la entrega de libros realizada al monasterio el 16-jun-1567. (ANTOLIN. "La librería de Felipe II". *Op. cit.* 117, p. 214). Obra que aparece también en el inventario de 1576 (ANDRÉS. "Entrega de la librería real". *Op. cit.*, p. 84, nº 1567).

299. *Ex Aeliani Historia per Petrum Gyllivm latini facti, itemque ex Porphyrio, Heliodoro, Oppiano, tum eodem Gyllio luculentis accessionibus aucti libri XVI. De vi & natura animalium. Eiusdem Gyllij Liber unus, De Gallicis & Latinis nominibus piscium.* (Lyon, Sebastián Gripho, 1535. In 4º). RBME. 41-V-51.

300. *Commentariorvm vrbanoꝝ Raphaelis Volaterrani, octo & triginta libri, accuratius quam antehac excusi, cum duplici eorundem indice secundum Tomos collecto. Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latine donatus.* (Basilea, Jerónimo Froben, Johann Hervagio y Nicolás Episcopus, 1530, in fol). RBME. 65-V-3.

301. VIVES. *Pedagogía pueril*. Carta II a Montjoy, p. 742.

302. *Lucii Anne Senecae Naturalium Quaestionum libri VII. Matthaei Fortunati in eosdem libros annotationes. Index rerum notatu dignarum in calce operis appositus.* (Venecia, Andrea d'Asola e hijos de Aldo, 1522. In 4º). RBME. Mª 2-II-6, nº 1.

guiente Calvete también adquirió para el estudio del príncipe tres obras sobre el mundo natural, que encuadernó en un mismo volumen: el libro de Paulo Jovio sobre las distintas especies de peces<sup>303</sup>, el *De materia medica* de Macro, en la edición de Jano Cornario<sup>304</sup>, que incluía sus estudios sobre las hierbas, plantas y minerales con propiedades medicinales, y el libro de Mardobeo sobre las piedras preciosas<sup>305</sup>. También compró el de *Historia causis plantarum*, de Teofrasto, traducido por Teodoro Gaza<sup>306</sup>. Por último, en 1544, entre los escasos libros que adquirió, figura el *De natura stirpium*, de Jean Ruel, dedicado al rey Francisco I de Francia<sup>307</sup>, obra de la que Hernán Núñez, poco antes, daba noticia a Zurita como una de las novedades que acababan de llegar al mercado de libros en Salamanca: "... Libros acá de latín dignos de la erudición y ingenio de v. m. no los veo, y algunos que se cree, haberlos [ha] por allá mejor que por acá, como son el [Juan] Ruelio Suesonense, *de Stirpibus*, y el Constantino, *de Agricultura* y las *Epistolas* de Casiodoro"<sup>308</sup>. La íntima relación intelectual de Calvete con Núñez explica que no tardara en adquirir dicha obra para el estudio del príncipe Felipe.

---

303. *Pavli Iovii Comensis medici. De Romanis Piscibus libellus ad Ludouicum Borbonium Cardinalem amplissimum.* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopius, 1531. In 8º). RBME. 18-VI-12, nº 1.

304. *Macri de materi medica libri V versibvs conscripti. Per Ianum Cornarium medicum physicum emendati ac annotati, & nunquam antea ex tote editi. Contenta singvlis libris. I & II. De herbis ac plantis uulgaribus. III. De plantis peregrinis...* (S. l., s.i., 1540. In 8º). RBME. 18-VI-12, nº 2.

305. *Mardobei galli, poetae vetustissimi de lapidibus precosis Enchiridion, cum scholijs Pictorij Villingensis. Eiusdem Pictorii de lapide molari carmen.* (París, Christian Wechel, 1531. In 8º). RBME. 18-VI-12, nº 3.

306. *Teophrasti de historia, et causis pantarum, Libri Quindecim. Theodoro Gaza interprete. Eiusdem Tabulas duas capita librorum complecteintes: quarum unam libris de historia, alteram de causis plantarum, unà cum uocabulis quibusdam Graecorum et Latinorum.* (París, Christian Wechel, 1529. In 8º). RBME. 14-VI-6, nº 2.

307. *De Natvra Stirpivm libri tres, Ioanne Ruellio Avthore, maedico hac aetate longe clarissimo, cum Indice omnium uniuersi operis obseruatione dignorum copiosissimo.* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1537. In fol). RBME. 70-VI-8.

308. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 497. Núñez a Zurita. Salamanca. 23-ene-¿1543?.

La agricultura, entendida como el arte mecánica que permitía al hombre la manipulación de la naturaleza para su provecho, pero que ejercía también un papel fundamental en su conocimiento, también se incorporó al plan de estudios principescos. No en vano, junto a Plinio, Vives también aconsejaba la lectura diligente de las obras sobre agricultura de Catón, Varrón, Columela, Paladio y Vitrubio<sup>309</sup>, mientras que Venegas del Busto, más escueto, sólo recomendaba a Varrón<sup>310</sup>. Entre los libros de Felipe II figura un "M. Catón, Varrón, Columela y Paladio, en un cuerpo"<sup>311</sup>, en 4º, adquirido probablemente en 1543 por Calvete de Estrella<sup>312</sup>, para instruir al príncipe en los fundamentos de la "*re rustica*". También se adquirió para el príncipe en 1543 el *De Agricultura* de Constantino César, en la edición de Jano Cornario<sup>313</sup>, título que, como hemos visto más arriba, era también recomendado por el Pinciano a Zurita, y que Calvete encuadernó con el Teofrasto antes citado. El interés de los preceptores principescos por que el príncipe se cultivara en el conocimiento de la agricultura se extendió también, y de manera muy temprana, al estudio de ciertas obras de veterinaria, disciplina que, al igual que la agricultura, venía a suponer en el mundo cultural del humanismo, una vía de acceso para el mejor conocimiento del mundo animal. Así, ya en noviembre de 1541 se compraron la *Veterinaria* de Jean Ruel<sup>314</sup>, y la *Hippiatria*, de Lorenzo Ruso, sobre las enfermedades de los caballos<sup>315</sup>, línea de lecturas que se

---

309.VIVES. *Pedagogía pueril*. *Op. cit.*, Carta II a Montjoy, p. 742.

310.VENEGAS. *Tractado de Orthographia*. *Op. cit.*, fol. Ciiivº.

311.ANTOLIN. "La librería de Felipe II". *Op. cit. LCD*. CXVI, p. 484.

312.Sin ubicar, parece, sin embargo, que se corresponde con la impresión aldina de 1533, in 4º.

313.*Constantini Caesaris selectarvm praeceptionum, de Agricultura Libri uiginti, Iano Cornario medico physico interprete. Addito Indice uberrimo*. (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopo, 1540. In 8º). RBME. 14-VI-6, nº 1.

314.*Veterinariae Medicinae Libri II Johanne Rvellio Svessionensi interprete*. (París, Simón Colineo, 1530. In fol). RBME. 13-I-7, nº 1.

315.*Hippiatria sive Marescalia Lavrentii Rvsii ad Nicolaum sancti Hadriani diaconum Cardinalem, in qua praeter variorum morborum plurima, ac saluberrima remedia, quadragintatres commodissimae frenorum formae excusae sunt, ut nullum tam nouo oris vitio...* (París, Christian Wechel, 1531. In fol). RBME. 13-I-7, nº 2.

continuó en 1543 con la *Mulomedicina* de Renato Vegecio<sup>316</sup>.

En consonancia con sus lecturas sobre zoología y botánica, veterinaria y agricultura, el interés por la fauna exótica que el monarca desarrollará más adelante en Aranjuez, creando un famoso zoológico y jardín botánico, tiene sus antecedentes en esta época. La *Naturalia*, o afición por coleccionar los seres u objetos de la naturaleza más raros del orbe, encontró pronto un sitio entre las aficiones del joven príncipe Felipe. Y así, sabemos que a finales de 1544 don Alonso Enríquez de Guzmán enviaba al príncipe desde Sevilla seis conejos del Perú y un papagayo, si bien dos de los roedores, probablemente cobayas, murieron en el camino y seis "potatas", o patatas<sup>317</sup>. Poco tiempo después don Alvaro de Córdoba, caballero del príncipe, escribió a don Alonso agradeciéndole, en nombre de don Felipe, los animales<sup>318</sup>. Unos días más tarde escribió don Alonso al príncipe Felipe, preguntándole "en qué pasaron los conejos del Perú que embié a Vuestra Alteza, y si an fecho casta y si es menester embiar más"<sup>319</sup>.

En esta faceta de la educación de Felipe II influyó de manera muy notable Hernán Núñez de Guzmán, sobre todo si tenemos en cuenta que durante estos años el Pinciano compone sus correcciones a la obra de Plinio, y que contó para ello con la colaboración de los preceptores principescos y de otros cortesanos, como Gonzalo Pérez y Zurita. En este

---

316. *Vegetii Renati Artis Veterinariae, sive Mvlomedicinae libri quatuor, iam primum typis in lucem aediti. Opus sabe in rebus medicis minime aspernandum.* (Basilea, s. i., 1528. In 4. Excudebat Johann Faber. RBME. 17-V-57, nº 6.

317. En su habitual tono burlesco, cuenta Enríquez al Príncipe el pleito que sostuvo con el mensajero por este asunto: " Los días pasados, muy poderoso señor mío más que de todos, por vuestra persona y no por vuestros reynos ni yntereses, embié este propio mensajero a Vuestra Alteza con seis conejos del Perú y un papagayo. Y sobre los conejos que dize que se le murieron, emos traído gran pleito antel marqués de Cortes, asistente desta cibdad, como dél puede saber, que no será malo porque retuve en mí parte de la paga por los dichos dos conejos muertos o vendidos. El asistente mandóme pagallo a mi pesar, en un pie a la francesa, porque amigos, porque amigos y enemigos nos labran haçiendo justia, y mi demanda fiçola hordinaria y pleito pendiente". Don Alonso se vengó del mensajero propinándole una paliza, según confiesa al Príncipe. (ENRIQUEZ DE GUZMAN. *Libro de la vida y costumbres. Op. cit.*, p. 255. Enríquez a don Felipe. Sevilla, 1-ene-1545).

318. *Ibidem*, p. 256.

319. *Ibidem*, p. 259. Enríquez a don Felipe. (Sevilla, 31-ene-1545).

caso, la influencia sobre la educación de don Felipe fue necesariamente mayor que con sus *castigationes* a Pomponio Mela. Cuando en 1543 se escogió Salamanca para celebrar el matrimonio de don Felipe con María de Aviz, Núñez ofreció reiteradamente a Zurita que se hospedara en su casa, donde su familia y servidumbre tendría amplio espacio, y para que, de paso, comentaran algunos pasajes de la *Historia Natural* de Plinio<sup>320</sup>. La invitación fue en vano, pues Zurita no viajó a Salamanca, pero sí Gonzalo Pérez y Honorato Juan, quienes visitaron al Pinciano. Su opinión sobre ambos cortesanos fue excelente, y la corte ya no le pareció un lugar tan deleznable, como dos años antes<sup>321</sup>:

"Aquí hay dos ángeles entre los diablos de la corte que inficionaron este lugar: El uno el señor Gonzalo Pérez, y el otro el señor Honorato Juan, de quien quedé tan obligado de mercedes que me hicieron así de visitarme en las Escuelas y en mi posada como de otros géneros de oficios, in tantum que lo que tenía por suma felicidad, estar apartado de los espíritus de la corte, lo tengo ya por mal por no gozar de tan excelentes y humanísimos señores. A v. m. suplico les dé mi besar de manos y voluntad de servir, si en algo pudiese, las mercedes que recibir"<sup>322</sup>.

Buena parte de las conversaciones entre el Pinciano y ambos doctos cortesanos trataron sobre su edición corregida de la *Historia Natural* de Plinio, cuya primera parte el humanista tenía casi lista para la imprenta en agosto de 1543, según escribe a Zurita<sup>323</sup>. Honorato Juan recuerda, en carta al cardenal Marcello Cervini, esta visita a la casa del Pinciano, "*vir in primis doctus & dilligens de suo afferet*", en Salamanca, donde tuvo ocasión de ver los "*antiquos codices*" que el humanista estaba utilizando para sus anotaciones a Plinio, códices que para Honorato, eran la mejor garantía de lo correcto del trabajo de Hernán Núñez para restituir a Plinio en su integridad original: "*& ipsos ego illos antiquos libros superiore anno Salmanticae viderim, & de rei totius fide de nullam omnino in partem*

-----  
320. La primera carta de Núñez a Zurita es del 15-jun-1543, la siguiente diez días más tarde, la tercera el 1 de julio, y la última el día 26, todas desde Salamanca. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, pp. 500-503. Un estudio crítico de esta edición de Plinio, en ASIS GARROTE. *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos. Op. cit.*, pp. 179-196.

321. *Vid. supra* p. 413.

322. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, pp. 503-504. El Comendador a Zurita (Salamanca, 26-dic-1543).

323. *Ibidem.* III, p. 503. El Comendador a Zurita (Salamanca, 20-ago-1543).

*dubitari queat*"<sup>324</sup>. En febrero de 1544 la obra se hallaba concluida, y Núñez solicitaba a Zurita que trabajara por sacarle un privilegio del Consejo Real de Castilla, petición que cursó con gran rapidez, pues a los pocos días el príncipe firmaba en Valladolid la licencia para imprimir sus Anotaciones y la concesión por diez años<sup>325</sup>. Casi de inmediato Núñez inició la corrección de la segunda parte de la obra de Plinio, para lo que contó con la colaboración de los preceptores del príncipe. Honorato Juan le comunicó algunos pasajes. Escribe el profesor salmantino a Zurita:

"Muy magnífico señor: Recibí la carta de v. m. con el arca de Noé llena de mil variedades de trajemas de Valencia, por las cuales beso mil veces las manos del señor Honorato Joan de tenerme por dino de tantas mercedes. Ahora no escribo a su merced porque el señor licenciado Orozco, que me dio su carta, me vedó diese la respuesta a otro sino a él. El Quintiliano que v. m. pide y es para él le envío. Los otros he menester y habré todo el tiempo que durare lo que escribo sobre Plinio que, como v. m. sabe, habla en diversas materias, todos los libros que tengo y que no tengo son menester cada hora"<sup>326</sup>.

Sus trabajos habían pasado de ser una tarea personal, circunscrita sólo al ámbito de Salamanca, a una tarea casi colectiva, en la que el anciano humanista logró el apoyo de la Corte principesca. Aquí descubrió eruditos y códices con los que no había contado, ni "soñado", en los años anteriores. La intermediación de Calvete fue fundamental en la serie de colaboraciones que Núñez consiguió de la Corte. Es el maestro de los pajes quien, en uno de sus viajes a Salamanca, informa al Comendador Griego de que Gonzalo Pérez tenía un códice muy antiguo de Plinio, que el catedrático se apresuró a solicitar, buscando para ello la mediación de Zurita, primero, y después también la del licenciado Hernando Orozco, ante el secretario del príncipe, con la promesa de dar como fianza la respetable cantidad

---

324. Carta recogida por Francisco CERDA Y RICO, en sus *Notas al canto de Turia o noticias históricas de algunos poetas y escritores del Reino de Valencia de La Diana Enamorada, por Gaspar Gil Polo*. (Madrid, Antonio de Sancha, 1778). Copia facsímil, Valencia. Librerías París-Valencia, 1979), p. 465-466. Honorato Juan a Marcello Cervino. Valladolid, 9-kal-dic-1544.

325. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 504-505. El Comendador a Zurita (Salamanca, 5-feb-1544); y Licencia del Príncipe (Valladolid, 22-feb-1544).

326. *Ibidem*. III, p. 506. (El Comendador a Zurita. Salamanca, c. jul-1544).

de 100 ducados<sup>327</sup>. Zurita le prestó uno de su propiedad, y Pérez, aunque se resistió a desprenderse de una obra tan antigua y valiosa, finalmente, también se avino a prestar su códice al catedrático, tras lograr éste el apoyo de Miquel May, vicescanciller del Consejo de Aragón<sup>328</sup>.

La nómina de los colaboradores a los que el Comendador Griego agradece su ayuda en la segunda parte de su edición corregida de Plinio, incluye no sólo a Honorato Juan<sup>329</sup>, sino también a Diego de Covarrubias<sup>330</sup>, al secretario Jerónimo de Zurita<sup>331</sup>, a Juan Ginés

-----

327." En lo demás el señor don Jerónimo de Silva y Juan Cristóbal Calvete de Estrella, maestro de los pajes y otros me han dicho que el señor secretario Gonzalo Pérez ha habido un Plinio de pergamino de mano. No sé si es uno de la librería de la iglesia mayor de Sevilla que yo avisé a su merced y me prometió de trabajar de lo haber. Sea de cualquier lugar, yo escribo a su merced esta carta que aquí va suplicando a v. m. me haga merced del uso de él por algunos meses, con caución que daré cien ducados a quien me lo diere, de volverlo dentro del término asignado en que le recibiere. Y si ésta es condigna satisfacción prometiendo todo lo que [es] de anotar en el postrero libro de lapidibus, en que yo no he tocado en lo dirigido al señor obispo [de Coria] por falta de este último libro en otros originales de Toledo y Salamanca que yo acá tengo, y así mismo en la rebusca de todo el libro dirigirlo peculiari comentariolo a su merced, será ésta muy gran merced para mí. Por ende suplicó a v. m. sea para en esto el tercero que es para en todas las mercedes que de su mano recibo, entre las cuales será ésta la mayor". BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, pp. 509-510. El Comendador a Zurita (Salamanca, 26-nov-1544). El Pinciano retorna a solicitar la mediación de Zurita pocos meses después, y la comenta que también había escrito sobre lo mismo a Orozco (*ibídem.* III, p. 511. Núñez a Zurita. Salamanca, 15-dic-1544).

328.*Ibídem.* III, pp. 512-513. Cédula del Comendador dando fe de que había recibido el Plinio (Salamanca, 16-dic-1544), y carta del mismo al secretario comentándole algunos pasajes del códice. En la misma le avisa de que ha escrito al Vicescanciller, ante las renuencias de Pérez (Salamanca, 28-dic-1544).

329.Escribe el Pinciano: "*Hvius correctionis Auctor mihi fuit Honoratus Ianius inter Proceres Aulicos, Maiorum splendore, formae dignitate, singulari doctrina, admiranda facundia, multisque alijs titulis clarissimus: vt maximo iure uideatur natura preria secundum Platonis cratylum tantorum eius meritorum Honorati, nomen summo, & incomparabili viro indidisse*". NUÑEZ DE GUZMAN, Hernán. *Observationes Fredenandi Pintiani professoris Rhetoricae et graece linguae in clarissima academia Salmanticensi, in loca obscura aut deprauata historia naturalis .C. Plinij, a .* (Salamanca, Juan de Junta, 1544), fol. XXVIIr. Citado, entre otros elogios contemporáneos, por Andrea Schotto en su *Hispaniae Bibliotheca. Op. cit.*, p. 609: "*Laudatus & hic cum Io. Gelida à Viue Ludovico & Io Genesio Sepulueda extremo lib. 7 Comment. in Politica Aristot. & Ferdinando Pintiano in Plinium, vt maximo, inquit, iure videntur natura praescia secundum Platonis Cratylum, tantorum eius meritorum Honorati nomen sumo & incomparabili viro indidisse*".; y en *Elogios de el ilvstrissimo... Op. cit.*, pp. 2-3.

330.*Ibídem*, fol. XXVIvº.

331.*Ibídem*, fol. XXVIIr.

de Sepulveda, quien le llamó la atención sobre un pasaje de Plinio, en el que se citaba erróneamente a Teofrasto<sup>332</sup>, y a Juan Páez de Castro, "*eximio iurisconsulto graeceque ac latine doctissimo*"<sup>333</sup>. Núñez no se limitó a esta cortesía impresa, sino que a finales de 1544, cuando se publicó la segunda parte de su Plinio, envió ejemplares al licenciado Orozco, a Gonzalo Pérez, a Honorato Juan, al vicescanciller May y al doctor Guevara<sup>334</sup>, así como cuando salió la tercera parte<sup>335</sup>. La intervención de Calvete en la elaboración de esta magna obra no se quedó en un mero transmisor de noticias, sino que ayudó a corregir, al menos, esta tercera parte de las *castigationes* a Plinio, según comenta Núñez a Zurita:

" La tercera parte de Plinio está ya acabada; pero están los libros en casa del impresor, que los tiene en prendas de la paga que el señor obispo le ha de hacer de librarle 18 ducados. En ella hallará v. m. cosas muy buenas y lugares sacados del último abismo de Plutón; que si bien los mirá podrá ser que en todo lo venidero hasta el fin del mundo no habían de resucitar. De lo cual podrá deberse a mí algún loor en ello, pues a cabo de tantos años y tan excelentes hombres he hecho en autor tan grave esto que he dicho. Y porque muestra v. m. voluntad de verlos, envié unos pliegos de los que quedaron en mi poder al tiempo de corregir la obra con el señor Estrella"<sup>336</sup>.

Fruto del ambiente cultural de la Corte principesca de Valladolid durante estos años, esta edición de Plinio refleja gran parte de las preocupaciones humanísticas que predominaron en la educación de Felipe II en el mismo período. A los testimonios de agradecimiento de Núñez y a las evidencias de colaboración de los preceptores principesco en su trabajo, se une la muy favorable acogida que éstos dispensaron a la obra. A Honorato Juan le pareció de tal importancia, que prometió enviar a su amigo, el cardenal Cervino, un ejemplar a

---

332. Agradece Núñez al preceptor principesco: "*Anotavit hoc ante me Genesius sepulveda doctor theologus, ac caesareae magestatis historiographus vir multatum disciplinarum scientia clarus graeceque ac latina facundia eminentissimus*". (*Ibidem*, fol. XXVIIv<sup>o</sup>).

333. *Ibidem*, fol. XXVIIv<sup>o</sup>.

334. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 509. Núñez a Zurita. Salamanca, 26-nov-1544).

335. *Ibidem*. III, pp. 516-517. Núñez a Zurita. Salamanca, 15-may-1545.

336. *Ibidem*. III, p. 514. El Comendador a Zurita (Salamanca, 21-feb-1545).

fines de 1544, elogiando tanto al autor como a la obra<sup>337</sup>. Un año más tarde, Calvete incluyó esta obra, recién impresa la tercera y última parte, en la remesa de libros que en 1545 adquirió para la biblioteca del príncipe Felipe.

En el prefacio de sus *Observationes* a Plinio, Núñez afirma que ninguna tarea es más fructuosa y meritoria en el mundo de las letras que la consagrada a limpiar los textos clásicos de los errores de los copistas. Pues de la misma manera que al construir una casa se debe poner gran cuidado en los cimientos, así también los hombres de letras deben evitar la corrupción de los autores antiguos. Si no lo hicieran así, todas las disciplinas liberales y con ellas el arte de bien decir, perecerían a corto plazo. Afortunadamente, continúa diciendo el Pinciano, cada vez había más eruditos que luchaban por alejar esta calamidad de la república literaria, y se congratula de que en su tiempo se hayan impreso gran número de *castigationes*, *annotationes*, *observationes* y otros títulos por el estilo colocados al frente de sus obras por hombres eminentísimos<sup>338</sup>. El Comendador había concebido su edición de la *Historia natural* en la línea del humanismo erasmiano. Entre los autores "excelentes" a que el Comendador se refiere estaba Erasmo, a quien, sin embargo, Núñez desea superar. Como recuerda en la carta dedicatoria al Cardenal Bobadilla de Mendoza: "*tum quantum utilitatis ex tanti auctoris restitutione literarum amatoribus comparetus, vsque adeo ut Erasmus insignis plane vir, non dubitauerit literis mandare, magnum gloriae praemium illi, propositum esse...*"<sup>339</sup>.

Tras el estudio de los animales, las plantas y los minerales, el siguiente escalón en la filosofía natural, así como su objetivo final, era el ser humano. La medicina, a través de los estudios anatómicos, permitía el conocimiento de su cuerpo natural. En sus diálogos latinos

-----  
337. "*Ac liber quidem, quod tu omnium optime iudicabis, ejus, nisi fallor omnino, generisest, ut si quidem vetustos ad te codices, quibus Ferdin. hic Pintianus usus praeclare videtur restituisse multa, mittere licuisset, cur eum librum mitteremus, caussam sane nullam magnopere habebimus*". Apud CERDA Y RICO. *Notas al canto de Turia*. Op. cit., p. 465. Honorato Juan a Marcello Cervino. Valladolid, 9-kal-dic-1544. Por la fecha, debía tratarse sólo de la primera y segunda parte de las *Annotationes*.

338. *Cifra* LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles*. Op. cit., p. 304.

339. *Observationes Fredenandi Pintiani*. Op. cit. Al inicio, s/f.

dedicados al príncipe Felipe, Vives, cuya admiración por la medicina como disciplina del saber práctico era muy notable, decidió incluir un coloquio sobre los diferentes vocablos latinos que denominaban los miembros y partes del cuerpo humano<sup>340</sup>. Esto nos conduce a intentar valorar la formación médica del príncipe. Esta faceta pedagógica será introducida por Calvete de Estrella en la escuela palatina como una parte más del estudio de la naturaleza, aunque sin olvidar su utilidad como fuente para conocer vocabulario latino y griego. Un ejemplo de esta vertiente filológica que parecía haber invadido tanto la Corte como la escuela del príncipe, lo tenemos en la erudita correspondencia que Zurita y el Comendador Griego mantuvieron en 1543 acerca del término "*glasto*", presente en un párrafo de Pomponio Mela<sup>341</sup>. Ya en 1541 figura un "dioscorides" entre los libros encuadernados por Juan de Medina para el estudio del príncipe<sup>342</sup>. La obra no sólo era importante por su contenido médico, en particular farmacológico, sino también por el glosario de hierbas y animales que incorporaba. En 1542 junto con las obras médicas de Cornelio Celso y Quinto Sereno, se adquiere para el príncipe el tratado de Durero *De varietate figurarum*, donde el cuerpo humano se mostraba no sólo como un objeto del dibujo y la pintura, sino también como un estudio anatómico.

Dentro de esta parte de la educación de Felipe II, debe encuadrarse la dedicatoria que en 1542 hizo Andrea Vesalio (1514-1564) al "*serenissimo Principi Philippo, Divi Caroli Qvinti Imperatoris Maximi Invictissimiqve Filio Haeredi*, de su Epítome al *De Humani corporis fabrica* (Basilea, Johann Oporino, 1543), un magnífico ejemplar en folio

-----

340.VIVES. *Diálogos sobre la educación*. *Op. cit.*, pp. 190-192.

341.Para Zurita se trataba de un error de Hermolao, y expone sus razones a Núñez: "tengo para mí que se ha de decir luteo se inficiunt, y en Pomponio luteo corpora infecti, que es aquella yerba de quien hace mención Vitrubio en el fin del séptimo libro, que dice se llama infectiva y que con ella caeruleum colorem inficiunt, lo cual es la Isatis griega, de quien dice también Dioscórides que infectores tingendis lanis utuntur. En el cual lugar Dioscórides a mi juicio tienen mucha razón los que allí donde dice: Romani rutam vocant aut alutam, como se halla en el libro de Apuleyo de Herbis, emiendam lutem vocant". (BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, p. 500. Zurita a Núñez. Valladolid, 11-jun-1543).

342.P. *Dioscoridae pharmacorum Simplicium, reique Medicae libri VIII. Io. Rvellio interprete. Vna cum Herm. Barbari Corollarijs, & Marc. Vergilij, in singula Capita densuris, siue Annotationibus. Adiecto Indice duplici singulorum Simplicium, & difficilium...* (Estrasburgo, Johann Scoto, 1529, in fol). RBME. 66-VI-12.

*maior*, ilustrado con magníficas estampas del cuerpo humano, algunas de ellas articuladas, pudiendo moverse los órganos internos en ellas. El propio Felipe II entregó a la Biblioteca del Real Monasterio un ejemplar impreso en pergamino de esta obra sobre anatomía, volumen que, por su características como edición de lujo, cabe identificar como con el que Vesalio obsequió al príncipe<sup>343</sup>. El médico y anatomista flamenco también hizo entrega a Carlos V de un ejemplar de su *Fabrica*, quien en recompensa por la dedicatoria de la obra llamó a Vesalio a su corte de Bruselas como médico. Aunque ambas dedicatorias entraban dentro de una lógica cortesana, muy personal del autor. Vesalio pertenecía a una familia ligada desde antiguo al servicio de los Habsburgo<sup>344</sup>. Vesalio compuso este anexo de su trabajo para los estudiantes de medicina, los artistas y para todos aquellos que poseían un conocimiento limitado o nulo de la anatomía.

El juicio que ha merecido la obra ha sido, sin embargo, dispar. Para Pedro Laín Entralgo, aunque la obra lleva el título (impropio) de epítome, y Vesalio dijo de ella que constituía un sendero hacia la *Fabrica*, "no es tal el caso, porque el amplio texto de la magna obra no podía ser condensado en dimensiones tan reducidas, y desde luego tampoco es, como también escribió él mismo, un resumen. En el mejor de los casos se trataría de una selección condensada de la *Fábrica*, y, en consecuencia, no es una obra científica importante"<sup>345</sup>. No se ha entendido el objeto del *Epítome*. El espíritu que Vesalio transporta en él es de una innegable calidad pedagógica. Como él mismo anuncia a Carlos V, en la epístola dedicatoria de la *Fabrica*, fechada en Padua las kalendas de agosto de 1542, había decidido dedicar un *Epítome* de dicha obra a su hijo el príncipe Felipe, novicio ("*tironem*")

-----  
343. *Andrae Vesalii Brvxellensis, scholae medicorum Patauinae professoris, suorum de Humani corporis fabrica librorum Epitome*. (Basilea, Johann Oporino, 1543. In fol. maior). RBME. 28-I-17, nº 2. El nº 1 impreso en papel.

344. Su tatarabuelo, Pedro van Wesele fue médico del emperador Federico III, el hijo de éste, Juan van Wesele fue médico de Carlos de Borgoña, su abuelo Everado Witinex, lo fue asimismo de Margarita de Borgoña y del emperador Maximiliano I, y su padre Andrés van Wesele o Witines fue boticario de Carlos V, a quien acompañó en su primer viaje a España en 1516. *Cifra* BARCIA GOYANES, Juan José. *El mito de Vesalio*. (Valencia, Universitat de València, 1994), pp. 61-63.

345. LAIN ENTRALGO, Pedro (dir.) *Historia Universal de la Medicina*. (Barcelona, Salvat, 1973). IV, pp. 60-61. Existe una edición facsímil del *Epítome* (Madrid, Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1985), con una introducción y estudio de Pedro Laín Entralgo.

en la anatomía, con la intención de instruirle por medio de magnificas estampas, comentadas con brevedad:

" *Quippe in horum librorum ordine digerendo, Galeni sententiam sum sequutus, qui post musculorum historiam, uenarum, arteriarum, neruorum, & dein uiscerum Anatomem pertractandam duxit. Quantumuis non ineptè, ac potissimum apud huius scientiae tyronem, aliquis cum uaforum (sic, por fauorum) distributione, uiscerum cognitionem ita persequendam contendet, quemadmodum in Epitome praestiti: quam ueluti horum librorum semitam, ac illis demonstratorum incidem praeparauit, serenissimi Principis Philippi, Maiestatis tuae filij, uiuique paternarum uirtutum exemplaris, splendore decoratam. Verum híc quorundam iudicum mihi succurrit, qui non duntaxat herbarum, sed & humani corporis partium quantumuis etiam exquisitissimas delineationes, rerum naturalium studiosis proponi, acriter damnant: quòd has non picturis, uerùm sedula resectione, rerumque ipsarum instituit...*346.

Objeto escolar que Vesalio amplia en la dedicatoria de su *Epitome* al propio Felipe, fechada en Padua, los idus de agosto de 1542, donde anima al príncipe a estudiar por medio de sus "chartarum", o papeles, las diferentes partes del cuerpo humano. El belga elogia la dignidad intelectual del saber anatómico -parte principal de la filosofía natural de la más perfecta criatura, dice- y destaca su fundamental importancia para el quehacer del médico. Después anima al príncipe Felipe a la lectura del *Epitome*, que había dividido en dos partes, una de texto compuesta de seis capítulos donde se describía con brevedad la anatomía del cuerpo, y otra de figuras, y le propone elegir entre dos modos de leerlo, comenzando por el texto o por las figuras, y en este caso partiendo del aspecto externo del cuerpo humano, tal como lo muestran dos espléndidos desnudos, uno masculino y otro femenino, que aparecen al final, avanzando luego en orden inverso al de la colocación de las láminas, remitiéndole a los siete libros de su *Fabrica* para recabar mayor información. Su *Epitome* sólo era un "atajo" o apéndice para un mejor conocimiento de la anatomía:

" *TENVI hoc chartarum contextu, maxime Princeps PHILIPPE, qui immortales tui nominis splendore decoratus, in communem studiorum usum auspiciatò emittur, humani corporis historiam enumerationis modo ita partitus sum, singulaque enumerauit, ut parecipua naturalis philosophiae pars creaturae omnium absolutissimae et iuxtà dignissimae fabricam pertractans, imagines cuiusdam uice operum Naturae studiosis ob oculos uersari possit quae quod fieri licet succintè, ac minus operose ea exprimat, quae septem huius argumenti libris diffusè complexus sum, quorum haec Epitome semita quaedam, aut appen-*

---

346. Citamos por la edición de 1555. *Andreae Vesalii Bruxellensis, Invictissimi Caroli V. Imperatoris medici, de Humani corporis fabrica libri septem.* (Basilea, Johann Oporino, 1555. In fol. maior), fol. a4vº.

*dix etiam iure habebitur, ...*<sup>347</sup>.

Dedicatoria que Vesalio concluye, presintiendo el contenido polémico de sus trabajos de anatomía y los juicios adversos que provocaría, colocando la obra bajo la protección del príncipe Felipe, a quien iba dedicada:

" *Quòd autem ad meam attinet audaciam, qua exiguum hoc tuaque indignum Maestrate munusculum, tanto patrocinio unicè commendatum, ancipitem iudiciorum aleam subit, nullam excusationem praetexurus sum, nisi quòd hanc salsam molam, qua maximè per studiorum rationem litare datur, tantisper meae erga patriae Principem singularis obseruantiae pietatisque specimen esse uelim, dum thura quoque offerre aliquando dabitur*"<sup>348</sup>.

Sin duda, Vesalio pretendía presentarse, a pesar de la distancia geográfica, como el maestro de anatomía del príncipe Felipe, trasladando a éste las mismas inquietudes que en 1537 le llevaron a dibujar cuatro grandes tablas anatómicas (sobre los sistemas nervioso, arterial, de la porta y de la cava), para uso de sus discípulos en la Universidad de Padua, cuando no se dispusiera de cadaver. Vesalio hizo publicar estas tablas junto con otras tres del esqueleto (*Tabula anatomicae sex*, 1538), en estampas realizadas por el artista Jan Stephan van Kalkar. El mismo año publicó un manual de disección para sus discípulos, *Institutiones anatomicae secundum Galeni sententiam*, edición revisada del que compuso su maestro Johann Günter von Andernach. Así pues, en este nuevo libro, el morfólogo belga volvía otra vez a la tradición de las *Tabulae anatomicae*, en cuanto las ilustraciones de la obra parecen gozar de mayor consideración que el texto, La estructura de este último difería de la de la *Fabrica*, ya que, aunque los dos primeros capítulos tratan respectivamente de huesos y músculos, van seguidos de los consagrados a los sistemas digestivo, cardiovascular y nervioso -incluido el cerebro- y, finalmente, el reproductor. Es éste el orden simplificado que Vesalio proponía "para quien ignorase por completo la disección".

Debe recordarse que en los programas de estudios de latinidad figuraban, tras el empleo de los diccionarios generales del Calepino o de Perotti, los de términos de ciencias particulares, como los de arquitectura (Vitruvio) o los de medicina (destáquese el *Dictiona-*

347. VESALIO. *Epitome. Op. cit.*, fol. Aiv<sup>o</sup>.

348. *Ibidem*, fol. Aiv<sup>o</sup>.

*rium medicum* de Nebrija<sup>349</sup>). Vesalio no se queda en el simple aprendizaje de un vocabulario, sino que hace visible al estudiante en general, (y no sólo al estudiante médico) la disposición de una morfología humana escondida, hasta entonces, tras unos vagos términos latinos. No es por eso tanto una obra de carácter científico importante (la *Fábrica* cumplía ese papel), sino un diccionario ilustrado de la anatomía humana. El *Epitome* consta de una cuidada serie de laminas anatómicas, sobre las que se han impreso o pegado, según el caso, los sistemas nervioso o sanguíneo, o los órganos internos del ser humano, cuyos nombres científicos latinos figuran en los márgenes del folio ilustrado, ordenados por un sistema de cita alfabética. Pero Vesalio va más allá, al dirigir su *Epitome* no sólo a los estudiantes de medicina, sino también a todos aquellos legos en la materia, introduce en los programas pedagógicos de la época el estudio de la anatomía, como una disciplina más. Un arte mecánica o plebeya que era enaltecida así a la misma altura que las artes liberales, y que, dentro del particular plan de estudios acuñado para la educación del futuro Felipe II, venía a culminar su cosmovisión, en un recorrido desde Dios hasta el hombre, pasando por la naturaleza, y a través de todas aquellas disciplinas, ciencias y artes que contribuían a dotar al humanista renacentista una determinada perspectiva del mundo. En cierto sentido, las estampas anatómicas de Vesalio representan la culminación de un proyecto pedagógico que, alentado desde los más diversos sectores del Humanismo del Quinientos, incidió de manera muy notable en la formación de un príncipe Felipe, llamado a suceder a Carlos V en el trono imperial, Rey Prudente que, si bien se quedó en monarca de España y las Indias, mostró durante el resto de su vida las herencias recibidas durante su educación.

---

349. Vid. MONTERO CARTELLE, Enrique / CARRERA DE LA RED, Avelina. "El *Dictionarium medicum* de E. A. de Nebrija". En *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento. Op. cit.*, pp. 399-411.

utraq; manu singulas, sed clariorem dextram, & sub ea alcerem obscuram, & in tu-  
ro dextro claram unam. In zona unam clarius cæteris lucentem, hæc stella arcturus ap-  
paruit, in utrisq; pedibus singulas quæ omnino sunt xiiii.

Corona.

Corona septentrionalis octo habet stellas, quæ ferè omnes quarta sunt  
magnitudinis præter Alphetam, quæ secunda est magnitudinis.

**C**oronam humero sinistro prope contin-  
gere Arctophylax uidentur, quam engona-  
sin dextri pedis calce coniungit, hæc can-  
cro & leone ex oriente occideret, cum scor-  
pione exortiri perspicitur. Habet autem stellas nouem  
in rotundo dispositas, sed ex his tres clarius cæteris  
lucentes.

Engonasin siue Hercules.

Hercules insigniores stellas habet in capite, in humero dextro et super  
dutorium dextrum, & super humerum sinistram, quæ singulae ter-  
tiæ sunt magnitudinis, reliquæ ferè omnes sunt quarta & sexta ma-  
gnitudinis.

**E**ngonasin. Hic positus inter duos circulos  
arcticum & æstiuum, utrisq; pedibus &  
dextro genu quæ ante diximus arcticum  
circulum finit. Ita tamen ut dextro pede  
prioribus digitis circulum terminet, sinistro autem to-  
to caput draconis opprimere conetur. Humertis autè  
uulsi sustinens circulum æstiuum & manu dextera pro-  
recta tangens. Leua autè regione ad sinistru genu por-  
rigens, equali intervallo circuli æstiuu & genu sinistri.  
Hic occidit capite prius quam reliquo torpore deue-  
nit ad terram, qui cum totus occidit \* ut pendere pe-  
dibus ex arctico circulo uideatur, exortis autè pedibus  
quam reliquis membris. Habet autè in capite stellam  
primam. In sinistro brachio unam. In utroq; humero  
singulas clare lucentes. In manu sinistra unam, in de-  
tro cubito unam. In utroq; latere singulas sed clario-  
rem in sinistro. In dextro foemore duas. In genu unam,  
in poplite unam, in crure duas, in pede unam quæ di-  
ci clara\*. In sinistra manu quatuor, quas pelle leonis  
nonnulli esse dixerunt. Ita sunt omnino decem et nouem.

Lyra.

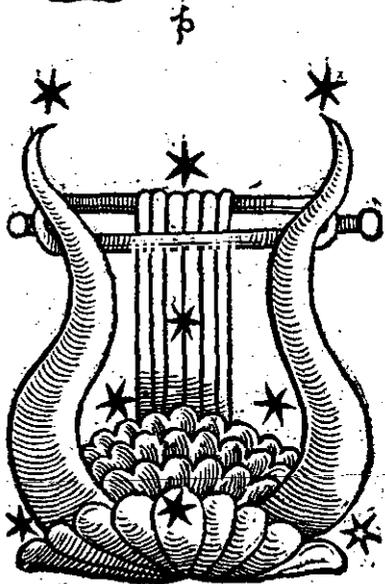
Lyra quæ & uultur cadens, habet stellas decem, quarum insignior est  
quæ prima magnitudinis.

**L**yra. Hæc posita est contra regionem eius lo-  
ci qui est inter genu & manu sinistra eius  
qui Engonasin uocatur, cuius ipsa testu-  
do spectat ad arcticum circulum. Summum  
uicini cacumen ad polum Notium contendere ui-  
detur, hæc lyra uirgine ex oriente occidere uidentur, &  
in sagittario exortiri perspicitur, habet autè in ipsis te-  
studinibus lateribus singulas stellas. In summis cacumini-  
bus eorum quæ in testudine ut brachia sunt conie-  
ctas singulas in mediis, iisdem quas humeros Eratothe-

Draco sub  
II est. Boo-  
tes sub III &  
II



ita figuratur,  
& c. uel simile  
quid deesse uis-  
detur



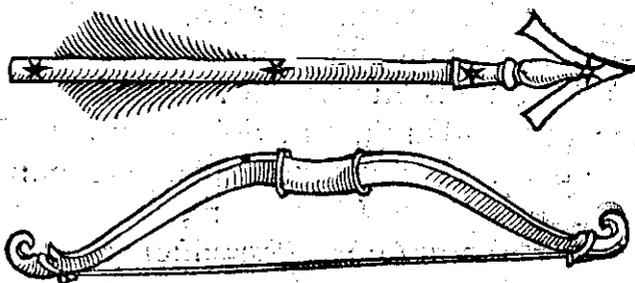
nes singif

Sagitta.

In Sagitta, una est quartæ magnitudinis, tres quintæ & una sextæ.



Sagitta inter duos circulos æstiuum & æquinoctialem, signo aquilæ superposita, dicitur ab eo circulo qui utroque polo subiectus ad cancrum & capricornum peruenit, huius cacumē ad equipedum regionem spectat, altera pars ad humeros Ophiuchi tendit, hæc occidit Virginis ortu. Oritur autē cum scorpione. Habet omnino stellas quatuor, quarum una in principio materiæ, altera in medio, duæ reliquæ in eo loco quo ferrum solet affigi diuersæ uidentur.



Aquila.

Aquila unam habet in capite secundæ magnitudinis, atq; unam inter duas spatulas eiusdem magnitudinis, duas in spatula sinistra tertie magnitudinis, atq; unam super collum secundæ magnitudinis, reliquæ sunt quintæ magnitudinis.



Aquila ala dextra non multum extra circulum æquinoctialem prodire, sinistra autē non longe à capite Ophiuchi figurata uidetur. Præterea rostrum eius à reliquo corpore diuidit circulus quem supra diximus à cancro ad capricornum peruenire. Media autem finitur ab eo quem supra Lactem orbem demonstrauimus esse, hæc exorto leone occidit. Exoritur autem cum capricorno: habens in capite stellam unam, in utraq; penna unā, in cauda unā. Itaq; omnino sunt quatuor.

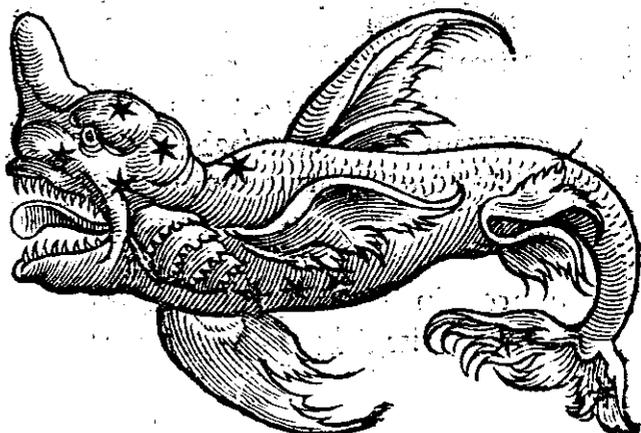


Delphin.

Delphin habet quinque stellas tertie magnitudinis, unā scilicet in cauda, & reliquas in lumbo. Habet etiam duas quartæ magnitudinis in cauda, reliquæ sunt sextæ magnitudinis.



Delphin non longe ab aquilæ signo figuratur, in curuatione caudæ nouissimæ æquinoctialis circuli circūductione tangit, capite prope contingens equi Pegasi rostrum, hic exoritur cum sagitta.



## 9. La educación política de don Felipe.

Hemos querido dejar para el final la educación política del príncipe. Hacia este fin se dirigía todo el programa pedagógico que para su educación se había venido diseñando desde 1528. Sobrepasa los límites de esta investigación el estudio de la labor de gobierno ejercida por Felipe II como lugarteniente de su padre en el gobierno de Castilla, entre 1543 y 1548, y de nuevo entre 1551 y 1554, donde el monarca se curtió verdaderamente como gobernante. Al contrario, debemos limitarnos a abordar sólo los fundamentos de su educación política. Las fuentes de ésta fueron diversas, y no se limitaron a la adopción de un modelo concreto. Desde el pensamiento hierocrático y castellanista de *Silíceo* al modelo político erasmizante de Calvete de Estrella y Honorato Juan, pasando por el neoaristotelismo de Sepúlveda y las instrucciones de Carlos V, la educación política del príncipe Felipe se movió dentro de un abigarrado conjunto de doctrinas.

Las primeras enseñanzas políticas las recibió Felipe II de *Silíceo*, si bien parece que éstas fueron de escasa entidad e influencia. No en vano, Carlos V, en sus instrucciones de 1543, hacía extensivo su pobre concepto como pedagogo de *Silíceo* al de consejero político. Aunque no cerró la posibilidad de que su hijo se aconsejara de él, no quiso el Emperador darle puesto alguno en la administración. Esto no arredró al maestro, pues se ofreció al monarca para "proveer" lo que se ofreciera en el gobierno del Reino: "En las cosas del príncipe Nro. Sr. no sabré más dezir sino que da muestra en su gouernación que será tan justo y prouechoso a la república quanto V. Mt. desea, y si ouiere algo en que sea necesario aduertir V. Mt. para que la prouea, yo tomaré este trabajo si V. Mt. me da licencia"<sup>350</sup>. Uno de los pocos escritos de carácter político que conocemos de *Silíceo* es una carta escrita al Emperador en febrero de 1544. Se trata, como correspondería a la personalidad del obispo, de un texto oportunista, ligado a la designación de don Felipe como gobernador de España

---

350. MARCH. *Niñez y juventud. Op. cit.* I, p. 74. *Silíceo* a Carlos V. (Valladolid, 6-ago-1543).

y a la vuelta del propio *Silíceo* a la corte, carta en la que, por un lado refleja su el carácter de su pensamiento político, y por otro ejerce de portavoz de los intereses del príncipe. En su carta el prelado aborda tres cuestiones, en apariencia diferentes, pero que en conjunto nos proporcionan un retrato de los postulados políticos del maestro de Felipe II. El primer artículo hace referencia a la independencia jurisdiccional de la Iglesia frente al poder civil. *Silíceo* se queja al Emperador de que el Conde de Osorno, presidente del Consejo de Ordenes, pretendía que un fraile de la orden de Santiago, vicario de Caravaca, no fuera examinado en sus títulos por él, que era su prelado. Éste no será el último pleito que el maestro del príncipe entable en defensa de sus prerrogativas eclesiásticas, y tampoco será la última vez que apele al pontífice frente al poder regio. Su postura se acerca con claridad a la ideología hierocrática, según la cual, el Papa, como sucesor de San Pedro, podía y debía dirigir la comunidad de los creyentes. *Silíceo* veía en el Vicario de Cristo al supremo árbitro y juez de apelación en la Cristiandad<sup>351</sup>.

El segundo tema que expone el obispo de Cartagena ante el Emperador trata sobre las necesidades de gobierno del príncipe Felipe. Da la impresión en este aspecto que el obispo actúa sólo como portavoz de su pupilo, aunque hay que añadir que también en función de sus intereses. El príncipe se encontraba desde mayo de 1543, liberado de tutelas jerárquicas, empeñado en la conformación de una clientela propia, no sujeta a su padre. A estas circunstancias responden sus consejos al César para que don Felipe pueda distribuir libremente mercedes, de modo que su beneficencia sea tan liberal como la de Alejandro Magno, y siempre con ese lenguaje metafórico, pleno de reminiscencias pedagógicas, que tanto gustaba de emplear:

"... quyero dezir que (...) hiziese V. Mt. con él [Felipe] lo que los agricultores hazen con las nuevas vides que plantan, a las quales arriman unas estacas secas que se llaman rrodrigones afín que no se quiebren o caygan en tierra y se pierdan. Rodrigones han de ser a mi juyzio las personas que V. Mt. a dexado arrimadas al Príncipe y sólo el Príncipe a de ser la vid y el sarmiento que dé las uvas. Esto digo afín que desde agora comience a

---

351. En palabras de Walter Ullman: "Lo que el sistema papal hierocrático dejó del todo claro (...) fue la estrecha relación entre ley y fe. La fe en la institución y la eficacia del gobierno papal -tan efectivo en este mundo como en el otro- dio lugar a la misma ley, que a su vez regulaba a la misma fe y sus artículos particulares". ULLMAN, Walter. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. (Barcelona, 1983), p. 123.

ser amado de todos los destos reynos; lo qual no será, si saben que las mercedes que se acostumbran a hazer an de ser hechas por los rodrigones y no por el Príncipe"<sup>352</sup>.

*Silíceo*, quien, como decimos, gustaba de expresar sus ideas por medio de coloristas comparaciones y metáforas, continúa su carta al Emperador dejando bien claro que no quiere decir que Felipe gobernara sin el parecer de sus consejeros o "rodrigones", pero cree que resultaría más conveniente que en la dirección del gobierno de España hubiera una mayor intervención del príncipe, su alumno. El prelado no hacía otra cosa que expresar al monarca de una manera indirecta los sentimientos a este respecto de don Felipe, pero tal pretensión trastocaba el sistema de contrapases políticos que Carlos V había establecido en torno a su hijo. Tras esta petición, *Silíceo* aborda un segundo punto en su carta acerca del gobierno del príncipe, punto que circunscribe a recalcar el necesario magisterio del Emperador sobre su hijo. El obispo aconseja al César que instruya personalmente a don Felipe en los primeros pasos de su gobierno en España, del mismo modo que las águilas enseñan a volar a sus polluelos, volando junto a ellos, con el objeto de que el príncipe imite a su padre en dadivosidad: "Las dos alas con que el príncipe y todo rey ha de bolar para su gobernación y reynos sean engrandecidos son liberalidad y justicia, de que arriba tengo dicho..."<sup>353</sup>

El último asunto que trata *Silíceo* se refiere al "estado de toda la yglesia militante". El maestro del príncipe hace una durísima crítica de la guerra entre cristianos y un encendido alegato por la paz, en línea con la postura política adoptada por don Felipe como gobernador de los reinos españoles. Si no fuera por la concepción que expresa de la Iglesia como institución jerárquica, y no como comunidad de todos los fieles cristianos, la relación de *Silíceo* con el irenismo erasmista sería probable. Pero lo que en realidad hace el obispo es ejercer de portavoz de las propias preocupaciones irenistas del príncipe, preocupado por las consecuencias dramáticas que la guerra con Francia estaba provocando en Castilla. Sin embargo, *Silíceo* adopta un punto de vista hierocrático. Él no critica la guerra, como antaño

---

352. MARCH. Niñez y juventud de Felipe II. Op. cit. I, p. 76. Juan Martínez de Silíceo a Carlos V (Cigales, 4-feb-1544).

353. *Ibíd.*, I, p. 77.

Erasmus o Alfonso de Valdés, entre Francisco I y Carlos V porque sea un pecado o una guerra civil entre cristianos, sino porque para él, Dios estaba enojado con el conflicto bélico entre ambos soberanos a causa de lo que suponía como peligro para la Iglesia frente a la amenaza turca. Para una Iglesia militante ve compuesta por Papa, reyes, cardenales, preladados, príncipes, señores, hermitaños, religiosos y "por otro linaje de hombres"<sup>354</sup>. La crítica de *Silíceo* no se basa tanto en razones morales cristianas, sino más bien en intereses particulares del poder eclesiástico. En definitiva, *Silíceo* se muestra como un firme hierócrata. Su pensamiento no gira en torno al ideal humanista del "*principis christiani*", ni tampoco al maquiavélico, sino alrededor del gobierno de la Iglesia. Digamos que aboga por un "príncipe eclesiástico", en el sentido de que lo concibe sujeto al poder de la Iglesia. Pensamiento político que encontrará su cauce en el *Tratado llamado leche de la fe del príncipe christiano* (1545), de fray Luis de Maluenda, que su autor dedicó al príncipe, entregándole asimismo un ejemplar de su obra<sup>355</sup>.

Cuando en 1541 el maestro principesco fue desplazado de la Corte hasta Cartagena, y Juan de Zúñiga encomendó la educación de don Felipe a Calvete de Estrella, la introducción del humanismo en su educación se extendió también al ambiente político. El modelo político de Calvete, y de Honorato Juan tenía, en cambio, sus raíces en el pensamiento político humanístico, construido en torno al modelo del "*principis christiani*". Así, las lecturas políticas de don Felipe se nutrieron fundamentalmente de este tipo de literatura. Ya en 1542, y como destacamos en el capítulo anterior, se compraron para el príncipe los *Opuscula* de Luciano, en la traducción del humanista holandés y de Tomás Moro, la *Moria*, y la *Querela pacis*, ésta editada junto con otros trabajos erasmianos de índole política, como la *Institutio principis christiani* y algunos opúsculos de Isócrates y de Plutarco, comentados

-----

354. Ibídem, I, p. 78. Silíceo acude de nuevo al concepto del Cuerpo Místico en una carta posterior al César, en 1547, sobre el pleito de Cazorla. Sin embargo, sigue identificando Cuerpo Místico con Iglesia militante (BNM. Mss. 1751, fol. 446r).

355. MALUENDA, Luis de. *Tratado llamado leche de la fe del príncipe christiano. Con lxx milagros de Jesu christo nuestro dios y redemptor. Y con los misterios del antechristo. Y con las ropas de las virtudes Morales y Teologales. Copilado d'los excelentes libros por fray...* (Burgos, Juan de Junta, 1545). Libranza a Juan de Medina (1545) por encuadernar "vn libro que se llama leche de la fee, en pergamino y jaspado morado". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1:, fol. 137v.)

por Erasmo, resumen y fuentes de su pensamiento político<sup>356</sup>. A partir de 1543, coincidiendo con el inicio de las primeras tareas de gobierno desempeñadas por don Felipe, como lugarteniente de su padre en España, el número de tratados políticos se incrementa entre las lecturas principescas. Así, Calvete compró los discursos de Isócrates, en la edición de Leonicerio, dedicada al landgrave Felipe de Hesse<sup>357</sup>, el *De institutione reipublicae* de Francisco Patricio, verdadero vademecum misceláneo de las teorías políticas renacentistas<sup>358</sup>, y su *De regno et regis institutione*<sup>359</sup>, junto con dos obras clásicas del pensamiento político castellano, dedicadas a Carlos V en los principios de su reinado: la *Filosofía moral* de Francisco de Castilla<sup>360</sup>, y su *Práctica de virtudes de los reyes de España*<sup>361</sup>, en castellano, selección de obras que permitirían al príncipe entrar en contacto no sólo con las disquisiciones políticas del humanismo, sino también con el pensamiento político castellano.

Con la elección en 1542 de Sepúlveda como preceptor del príncipe, Carlos V escogió no sólo a un historiador o a un profundo conocedor de la filosofía de Aristóteles, sino también a un concienzudo pensador político, que había trasladado la influencia aristotélica al pensamiento político español. Crítico del humanismo erasmizante, al menos en lo relativo a

-----  
356. *Vid. supra* pp. 463-464.

357. *Isocratis Atheniensis, Oratoris & Philosophi clarissimi, Orationes. Eiusdem uita, ex Plutarcho, Philostrato, & Dioysio Halicarnaseo. Ioanne Leonicerio interprete.* (Basilea, Andrea Cratander, 1529. In fol). RBME. 68-VI-18, nº 2.

358. *Francisci Patricij Senensis Pontificis Caietani de institutione Reipu. libri nouem, hystoriarum sententiarumque varietate refertissimi, hactenus nunquam impressi, cum Ioannis sauignei annotationibus margineis, Indiceque vocabulorum sententiarum, factorum...* (París, Pierre Vidoue a expensas de Galiot de Prato, 1520. In fol). RBME. 4-III-9, nº 1.

359. *Francisci Patricij Senensis, Pontificis Caietani Enneas de regno & regis institutione, opus profecto & hystoriarum varietate & sententiarum grauiter commendandum, cum titulorum, vocabulorum, factorum, dictorumque memorabilium indicibus debito...* (París, Pierre Vidouae y Galiot de Prato, 1531. In fol). RBME. 4-III-9, nº 2.

360. *De los tratados de philosophia moral en coplas de don Francisco de Castilla. Los siguientes. El prohemio de su theorica de virtudes. Los prouerbios. Inquisicion de la felicidad: en metap-hora. La satirica lamentacion de humanidad. Otras cosas de deuocion....* (S.l., s.i., c. 1528 In fol). RBME. 42-V-40, (nº 1).

361. CASTILLA, Francisco de. *Practica de las virtudes de los buenos reyes despaqa en coplas de arte mayor aderegadas al esclarecido Rey don Carlos nuestro señor.* (Murcia, Jorge Costilla, 1528. In fol). RBME. 42-V-40, (nº 2).

determinados aspectos del gobierno, como la crítica a la guerra, Sepúlveda ejerció como un notable contrapeso a las ideas de Calvete y Juan<sup>362</sup>. El humanista cordobés recuerda una célebre cena en Barcelona, en 1542 con el Condestable de Castilla y altos personajes de la Corte y la nobleza, en la que se discutió largamente sobre cuestiones políticas, preferentemente sobre formas de gobierno, pronunciándose Sepúlveda por la monarquía, según más extensamente habría de exponer en su tratado *Sobre la monarquía y los deberes del rey* (Lérida, 1571). Este debate literario encuentra en este contexto una dimensión más precisa. Cuando pocos años más tarde Sepúlveda dedique a don Felipe su edición del tratado *De Republica* de Aristóteles, justificará la dedicatoria no sólo por la importancia que la obra del Estagirita tenía en la formación política de un soberano, sino también en recuerdo de su etapa en la escuela palatina, labor pedagógica que, según Sepúlveda, se centró en el estudio de Aristóteles. Incluso la obra que ahora salía impresa, en 1541 el humanista cordobés ya había decidido dedicarla a don Felipe, cuando fue escogido como *adiutorem* de sus estudios por Carlos V, junto con otros "magistros morum":

" *Non igitur dubitauimus hos Aristotelis libros de republica à nobis conuersos ac enarratos emittere, tuoque nomini dicare, dum te cuius studiorum pater Carolus Augustus me adiutorem esse uoluerat, colere uellem eo munere, quod esset ad studia quae te maxime decent, ex omnibus accommodatissimum. Scio enim multos magna doctrina uiros de Principis institutione, administrationeque regni libellos edidisse: tamen certum habeo, ut in reliquis philosophiae partibus, sic in hac quaestione caeteros philosophos ab Aristotele prudentia, copia et grauitate longè fuisse superatos. Quicumque igitur te tum pia patris sapientissimi prouisio, tum diligens prudentium et optimorum uirorum cura, quos tibi ab ineunte aetate magistros morum esse uoluit, in uiam qua itur ad omne genus uirtutis induxerint: et per eam tu pro tua maxima et praeclara indole libentissime fueris progressus*"<sup>363</sup>.

Junto con estas lecturas sobre el modelo del "*principis christiani*", don Felipe fue también instruido en ciertas disciplinas auxiliares para el desempeño de las tareas de gobierno. En particular, en Derecho y Estrategia, es decir, en la ley y en la guerra. Como en

362.Sus tratados políticos fueron recopilados y publicados por Angel LOSADA: *vid.* SEPULVEDA, Juan Ginés. *Tratados Políticos de Juan Ginés de Sepúlveda*. Traducción, Introducción y notas de Angel Losada. (Madrid, 1963). J. A. FERNANDEZ SANTAMARIA estudió el pensamiento político de Sepúlveda, en *The state, war and peace. Spanish political Thought in the Renaissance, 1516-1559*. (Cambridge University Press, 1977). Existe una edición española: *El estado, la guerra y la paz. El pensamiento político español en el Renacimiento 1516-1559*. Traducción de Juan Faci Lacasta. (Madrid, Ediciones Akal, 1988). En particular sobre Sepúlveda los capítulos VI y VII.

363.*Aristoteles de Republica libri VIII. Op. cit.*, fol. Aivv<sup>o</sup>.

otras facetas de la educación de Felipe II, el Derecho se incluyó en su plan de estudios hasta 1541, con la entrada de Calvete en la Corte. En octubre de este año se adquirieron en Madrid un Curso Canónico en tres volúmenes y un Curso Civil en otros tres<sup>364</sup>. Sin embargo, ninguno de los preceptores principescos era experto jurista. Esta circunstancia se denota en la escasa presencia de libros de Derecho entre las lecturas escolares de don Felipe durante los años siguientes. Como humanistas, a Calvete, Sepúlveda, Juan o Vargas les interesaba no tanto el Derecho como un cuerpo jurídico de leyes, sino la depuración filológica de sus fuentes y del latín jurídico, cuya gramática había sido pervertida por los legisladores. Un ejemplo de esta preocupación filológica lo tenemos en Sepúlveda, quien, cuando escribe al príncipe Felipe desde Badajoz, en 1543, aprovecha para finalizar su carta con una breve apostilla acerca del rango jurídico de Badajoz en época del Imperio Romano como un "conventus" de ciudadanos romanos, que se regían por el derecho itálico y tenían así, una cierta posición de privilegio, sobre los naturales. De aquí, explica Sepúlveda al príncipe, se derivaba que la palabra hidalgo proviniera de la latina "*italicus*":

"Badajoz fue en la antigüedad lo mismo que Mérida, no sólo una colonia romana, sino también un "conventus" de ciudadanos romanos establecidos en una ciudad o capital de provincia. Tales ciudadanos se regían por el Derecho itálico, que les daba ciertos privilegios sobre los demás. Así se explica el origen de la actual palabra española "hidalgo" por derivación de "*italicus*", "idalgo"<sup>365</sup>.

Aparte de la colección de obras sobre el derecho canónico y civil adquiridas en 1541, habrá que esperar a 1543 para que la literatura jurídica alcance un mayor peso en el plan de estudios principesco. Es en este año cuando Calvete de Estrella compra en Salamanca la *Iurisconsultorum vitae*, de Bernardino Rutilio<sup>366</sup>, el *Catalogus gloriae mundi* de

-----  
364. Libranza a Juan de Medina: "En cinco del dicho [octubre] dio mas vn curso çivil enquadernado en çinco cuerpos y en tablas de pael y cuero envesado". / En este dicho dia dio vn curso canonico enquadernado en tres cuerpos y con tablas de papel y cuero envesado". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 8º, [fol. 204v]).

365. LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su Epostolario*. Op. cit., p. 87. Juan Ginés de Sepúlveda a don Felipe. (Badajoz, 27-oct-1543).

366. *Iurisconsultorum vitae, Veterum quidem, per Bernardinum Rutilium, una cum eiusdem Decuria. Recentiorum vero, ad nostra usque tempora, per Ioannem Fichardum Francofurtensem. ad haec Indices duo locupletissimi omnium Scriptorum in Iure tam Pontificio quam...* (Basilea, Robert Winter, 1537?. In 4º). RBME. 61-VII-14, nº 1

Bartolomé de Chasseneo, un compendio de los diferentes *status* sociales y jurídicos de los estamentos de la época, desde los reyes a los mendigos, y obra que era recomendada por Venegas del Busto como lectura escolar<sup>367</sup>, y el tratado de Lucio Fenestella sobre los magistrados y sacerdotes romanos, acompañado de los opúsculos de Pomponio Laetio y Valerio Probo sobre el mismo tema<sup>368</sup>. Tampoco faltaron en esta biblioteca jurídica principesca los dos magníficos volúmenes de las *Partidas* de Alfonso X el Sabio, glosadas por el doctor Alfonso Díez de Montalvo, y con la adicción de todas las leyes castellanas desde el siglo XIII hasta el momento<sup>369</sup>, obra de necesaria consulta y lectura detenida para un príncipe Felipe que desde el año anterior gobernaba, en nombre de su padre, los asuntos de Castilla. ¿Son de su mano las muchas líneas subrayadas que presenta el primer tomo, al principio?

Sepúlveda también tomó a su cargo la educación militar del príncipe. Es bien conocida su postura militarista, expresada tanto en el *Demócrates primero* como en el *Demócrates segundo*. Por una carta que escribió al Rey hacia 1560<sup>370</sup>, sabemos que Sepúlveda se encontró con la corte en Monzón, en 1542. Los franceses tenían cercado a Perpiñán, y se discutía la estrategia militar a seguir para liberar la ciudad. Frente a los que defendían entrar en batalla con el ejército francés, el humanista cordobés se mostró contrario. Considerándolo como un grave error, escribió un memorial sobre la situación táctica, que entregó a don Juan de Zúñiga. Magnífico le pareció al ayo del Príncipe, quien no tardó en presentarsela al propio Carlos V. El monarca, según confesión de Zúñiga al cronista, fue del mismo parecer. El Duque de Alba, puesto al mando de las tropas, optó por evitar un enfrentamiento directo, y el Delfín, ante esta táctica dilatoria, levantó el cerco. Este episodio

367.VENEGAS. *Tractado de Orthographía*. *Op. cit.*, fol. Ciiiv<sup>o</sup>.

368.Fenestellae, *de Magistratibvs, Sacerdotijsque Romanorum Libellus, iamprimum nitori restitutus. Pomponij Laetii itidem de magistratibus et sacerdotijs, et praeterea de diuersis legibus Roma. Item Valerij Probi grammatici de literis antiquis opusculum*. (París, Christian Wechel, 1529. In 8<sup>o</sup>). RBME. 40-VI-20, n<sup>o</sup> 2.

369.*Las Siete Partidas del sabio Rey don Alonso Nono: por las quales son deremidas, e determinadas las questionnes e pleytos que en España ocurren. Sabiamente sacadas de las leyes naturales, ecclesiasticas e imperiales, e de las fazañas antiguas de España...* (Alcalá de Henares, Juan Brocar, 1542. In fol. maior). RBME. 19-I-6/7.

370.Cifra LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 94.

militar, único en el que don Felipe asistió como espectador muy cercano, fue determinante para que al año siguiente Calvete comprara para el príncipe las tres obras más conocidas, casi clásicas, sobre esta materia. El *De re Militari*, de Flavio Vegetio, Julio Frontino, Aeliano y Modesto<sup>371</sup>, el *De re Militari*, de Valturio<sup>372</sup>, y el *De re militari*, de Jacobo, Conde de Purpulias<sup>373</sup>, dedicado a Fernando de Austria, siendo "príncipe de España".

Pero, sin duda, el verdadero maestro en el arte de gobernar que tuvo Felipe II fue su progenitor. El Emperador influyó directamente sobre su hijo, intentando modelarle según sus propios gustos y fundamentos religiosos y políticos. Sabemos que le gustaba llevar consigo a Felipe en todas las ocasiones que podía. Ya con palabras, ya con gestos o con la inestimable ayuda de Zúñiga, Carlos V dio a conocer al Príncipe cuáles eran sus principales pensamientos y anhelos. El primero de mayo de 1543 embarcaba desde Barcelona hacia Italia y firmaba al mismo tiempo una instrucción de carácter público, delimitando las funciones de Felipe como regente o Gobernador general de España. La travesía, sin embargo, se tornó difícil, y la flota imperial tuvo que buscar refugio en el puerto de Palamós. Aquí Carlos V decidió redactar otras dos instrucciones, esta vez de carácter privado, que envió a su hijo por medio de Cobos, junto con otras dos instrucciones acerca de los Consejos de Aragón y de Hacienda. Algunos autores hablan de un asupuesta carta anexa a la tercera instrucción, que fue destruida<sup>374</sup>, pero en nuestra opinión tal "carta grande" no es otra cosa que la primera parte de dicha instrucción. Como señala uno de los mejores conocedores de estas instrucciones, Manuel Fernández Alvarez, Carlos V se reservó la tarea de hacer de su hijo un Rey, de iniciarle en los entresijos del gobierno interno y de la política europea, y de

371. *Flavii Vegetii Renati viri illustris de re Militari libri quatuor. Sexti Ivlii Frontini viri consvlaris de Strategematis libri totidem. Aeliani de instruendis Acibus liber vnus. Modesti de vocabulis rei Militaris liber vnus. Item picturae bellicae...* (París, Christian Wechel, 1535. In fol). RBME. 39-I-38, n° 1.

372. *En tibi lector Robertvm Valtvrivm ad Illvstrem Heroa Sigismundum Pandulphum Malates-tam Ariminensium regem, de Re Militari Libris XII, multo emaculatis, ac picturis, quae pluri-mae in eo sunt, elegantioribus expressum, quam cum Veronae inter initia...* (París, Christian Wechel, 1534. In fol). RBME. 39-I-38, n° 2.

373. *Iacobi Comitis Pvriliarvm, de Re Militari libri II. Iam recens aedit.* (Estrasburgo, Johann Knobloch, 1527. In 8°). RBME. 60-IV-18, n° 3.

374. *Vid. MALTBY, William. El Gran Duque de Alba.* (Madrid, 1985), p. 71.

ponerle de manifiesto las gramáticas pardas en el política y en el arte de conocer a los hombres<sup>375</sup>. A los lúcidos análisis de este académico se debe que hoy en día no se albergue la menor duda con respecto a la autenticidad de estas instrucciones<sup>376</sup>.

La intención del Emperador era dejar por escrito a su hijo un resumen de ciertas conversaciones que ambos habían tenido en Madrid meses atrás. "Como os dixen en Madrid" es una frase repetida en varios fragmentos de sus instrucciones. La Instrucción de Barcelona y la instrucción o carta I de Palamós se complementan a la perfección. En la primera, totalmente pública, Carlos V recomienda a su hijo cuáles deben ser las líneas generales de su gobierno. En la segunda, restringida al ámbito del gobierno conciliar, le explica las razones de dichas líneas y le comunica asuntos muy reservados y personales sobre su inminente vida marital. Se ha especulado mucho sobre las fuentes del pensamiento político que Carlos V plasma en estas instrucciones a su hijo. La referencia a Erasmo ha sido cita obligada, debido a la vinculación del monarca con el erasmismo durante las dos primeras décadas de su reinado. En nuestra opinión, sin embargo, Carlos V no bebe ya directamente del modelo del "*principis christiano* erasmiano, sino del *Relox de príncipes*, de fray Antonio de Guevara. El propio Carlos V se delata al aconsejar a su hijo que tenga a Zúñiga por su "relox y despertador", en clara cita guevariana.

Lo cierto, sin embargo, es que el pensamiento político carolino partía de manera muy directa del modelo humanístico del príncipe cristiano, y en particular de la *Institutio principis christiani*, dedicada por Erasmo a Carlos V en 1516. Por ello, no es de extrañar que de todas las líneas de pensamiento político que confluyeron en la educación de Felipe II, la representada por Calvete y Honorato Juan encontrara una mejor acogida, pues era la

375.FERNANDEZ ALVAREZ. *Felipe II. Op. cit.*, p. 17.

376.Vid. STÜBEL, Bruno. "Die Instruktion Karls V. für Philipp II". En *Archiv für österreichische Geschichte*. (Viena, 1905). XCIII, pp. 181-248; BRANDI, Karl. "Die Testament und politischen Instruktionen Karls V., insbesondere der Jahre 1543/1544". En *Berichte und Studien zur Geschichte Karls V.*; serie de veinte estudios publicados en la revista *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen* (1935), pp. 31-107. Pero, sin duda, Manuel FERNANDEZ ALVAREZ sigue siendo la referencia más importante, con su *Política mundial de Carlos V y Felipe II*. (Madrid, 1966), y su trabajo sobre "El Estado: teoría y praxis de la política", capítulo que incluye en el tomo XIX de la *Historia de España Ménez Pidal*, dirigida por José María JOVER ZAMORA, (Madrid, Espasa-Calpe, 1989), pp. 495-534.

que se correspondía con las propias ideas imperiales acerca del gobierno. De este modo, la influencia de esta educación erasmizante se traducirá en algunas de las primeras actitudes políticas que como gobernante tomó el príncipe Felipe. La primera, su irenismo, del que dará sus primeras muestras en 1544, escribiendo al menos en tres ocasiones a su padre, solicitando con insistencia la paz con Francia. Desde su retiro de Cigales, el 4 de febrero de 1544 escribe solicitando en nombre del Consejo de Estado, y del suyo propio la paz con Francia.

" Consideradas todas estas cosas y el estado en que se halla lo destos Reinos [...], si V. M. no quiere caer en algun inconveniente irreparable, pues Nuestro Señor había sido serrvido de tenerle en su mano y darle tan señalada victoria en lo de la recuperación y reducción del ducado y estado de Güeldres y le había querido dar tanta honra contra el Rey de Francia, en hacerle huir con tanta vergüenza, tuviese por bien de condescender a una honesta paz o tregua; mayormente, pudiéndola hacer con tanta ventaja y reputación, estando poderoso y con las armas en la mano [...] Y así yo, conociendo lo mismo que ello y el affectión y celo con que se mueven [los consejeros de Estado], de su parte y de la mía, m lo suplico a V. M. cuan encarescidamente puedo, y que tomo esto que aqui digo con la intención y la sinceridad de ánimo que se escribe. Lo cual no se hace por poner estorbo a V. M. en sus grandes pensamientos, los cuales son de su imperial valor, sino por traerle a la memoria la cualidad de los tiempos, la miseria en que está la república cristiana, las necesidades de sus Reinos, los daños que de tan grandes guerras se siguen por más justas que sean, y el peligro en que están por estar las armadas enemigas tan cerca, y la poca forma que hay para resistir y proveer en tantas partes, para que mirándolo todo con su grandísimo juicio tome en ello la resolución que viere más convenir"<sup>377</sup>.

Aunque en esta carta Felipe exponga fundamentalmente la opinión de sus consejeros, en el últimas líneas expresa sus propias ideas al respecto. Así, a diferencia del Consejo, urge la paz por el bien de la Cristiandad, en primer lugar, y después por el de los reinos españoles, y realiza además una crítica a la guerra en sí: toda guerra aún la más justa es dañina. La influencia de la *Institutio* o de la *Querela pacis*, obras adquiridas por Calvete de Estrella para el estudio del Príncipe en los años anteriores se palpa con claridad en el espíritu irenista de don Felipe, quien retoma en su defensa de la paz acentos erasmianos, preguntándose al igual que el Roterodamo: "¿A quién no parece justa su propia causa?", y afirmando a continuación: "¡Cuán inicuo es reivindicar este derecho [a la guerra justa] a costa de tantos sufrimientos del pueblo"<sup>378</sup>. Y hay algo más que se percibe, un detalle, la pulcri-

---

377.CDCV. II, p. 192. Felipe a Carlos V (Cigales, 4-feb-1544).

378.ERASMO. *Educación del Príncipe Cristiano*. Op. cit, p. 343.

tud de la redacción, en comparación con el resto de la carta. No se trata de un asunto más, es un tema especial, expuesto de manera muy cuidada, estudiado políticamente, y pulido literariamente. Quizá detrás de su redacción se encontraran Honorato Juan, Calvete de Estrella o Gonzalo Pérez, preceptores y secretario respectivamente del príncipe. Que el tema suscitaba una preocupación muy intensa en el ánimo del Príncipe nos lo revela uno de los capítulos de la carta que *Silíceo* escribió al Emperador, desde el mismo lugar y en el mismo día que la epístola anterior de su regio alumno. El 17 de septiembre de 1544 Felipe vuelve a insistir ante el César en su defensa de la paz, como único remedio para los males de la Cristiandad y para los sufrimientos de Castilla:

" Y aunque esto sea así y V. M. tenga dello tan particular memoria [...] no cumpliríamos con lo que debemos a V. M. si no le acordásemos y suplicásemos con toda affectión, que considerando que tiene en tanto aprieto al enemigo que desea la paz, y todo su Reini no pide ni desea, según dicen, otra cosa, y aún (según acá se ha entendido) por medio de algunos se ha pedido a V. M. mire que agora cumpliría más con Dios y con el mundo, pues no se podría decir que V. M. lo hacía forzado, sino teniendo las armas en la mano, y que sería de mayor reputación hacerlo así, que esperar a que pareciese que la necesidad y falta de dinero le hacía venir en ella. Y se reduzga a algunas buenas condiciones de paz, si Dios fuese seruido de abrir el camino para ellas. La cual importa tanto para el bien y remedio de la Cristiandad, y aún destes Reinos, que están tan necesitados y exhaustos que no sé con qué manera de palabras se lo pueda encarecer"<sup>379</sup>.

La desesperación e impotencia del Príncipe se perciben con dramatismo en ese "no sé con qué manera de palabras". Felipe no tenía conocimiento al redactar esta carta que ya los embajadores franceses e imperiales estaban ultimando la paz de Crépy. Y sólo tres días más tarde Carlos V escribía a su hijo sobre este tratado, que "ha plazido a Nuestro Señor que se haya concluido"<sup>380</sup>. Pero tan esperada noticia tardó en llegar a Valladolid, cruzándose en el camino con otra carta del Príncipe, fechada en la capital castellana el 28 de septiembre. En ella volvía a insistir apretadamente en favor de la paz, en términos muy parecidos a los expresados en las cartas anteriores, y de la que entresacamos el siguiente párrafo:

" ... no podemos dexar de suplicar a V. Md., con toda la insistencia que es posible, que pues agora puede hazer la paz con tanta reputación, [...], condeçienda en ella y tengadelante de sy los trauajos en que está la Cristiandad y lo que de cada día se esperan, [...], y acete las condiciones de paz que se pudieren hallar que sean conuenientes, [...] y agora

379. *CDCV*. II, p. 270. Felipe a Carlos V (Valladolid, 17-sep-1544).

380. *Ibidem*. II, p. 280. Carlos V a Felipe (Crépy, 20-sep-1544).

ganará tanta honrra con todo el mundo en ver que cuando está en su mano destruyr a su enemigo, haze un tan gran beneficio a la Cristiandad de concederle una paz tan desseada y tan necesaria para el bien unyversal de todos. Espero con grandísimo desseo saber lo que en ella haurá pasado y la resolución que haurá V. Md. tomado"<sup>381</sup>.

Las palabras de don Felipe acerca de la necesidad de paz entre los cristianos y del bien universal de todos tienen una filiación erasmiana muy notable. No es de la misma opinión Fernández Alvarez, quien al comentar en su *Corpus Documental de Carlos V* este mismo texto, aprecia que su contenido está inspirada por las tesis de la Escuela de Salamanca, y concretamente del padre Vitoria: El vencedor no debe destruir al vencido, sino buscar una paz justa). Pero la biblioteca del príncipe en estos años no incluía obra alguna de los neoescolásticos salmantinos. Cabe preguntarse, pues, si no influyó en él más Erasmo, en su *Institutio*, cuando declara al entonces archiduque Carlos: "Si te pareciere bien guerrear con otros príncipes no te consideres vencedor si les quitares una porción de su territorio, o si hubieres puesto en fuga a sus huestes, sino si tú fueres más íntegro"<sup>382</sup>. Y esto es lo que Felipe le pide a su padre. No sólo le dice que aún la guerra más justa es siempre dañina, remarcándole el daño que para la Cristiandad tienen las guerras entre dos príncipes cristianos como Francisco I y él, sino que además le incita a buscar de continuo una paz que refleje la integridad del poder imperial, una paz no basada sobre la destrucción del enemigo, sino en base a lograr honra y reputación dentro entre los soberanos cristianos. La influencia del pensamiento político erasmiano en Felipe es evidente. Mas, lo que en Erasmo es integridad, en Felipe, se convierte en la virtud nobiliaria de la honra y en reputación para la Corona, dos conceptos políticos plenamente castellanos. Felipe empieza en 1544 a expresarse sobre los asuntos de gobierno a través del tamiz de su educación erasmizante.

La felicidad y la ilusión logradas a fines de 1544 con la paz de Crépy se trocaron para don Felipe al año siguiente en desilusión y dolor con el inicio de una nueva guerra, esta vez frente a los luteranos alemanes. En su mente debieron resonar aquellas palabras tan certeras de Erasmo: "Ningún otro mal se pega con mayor tenacidad. Una guerra es la siembra natural de otra guerra; una guerra pequeña ocasiona otra guerra grande; una guerra

381. CDCV. II, p. 282-283.

382. ERASMO. *Educación del Príncipe Cristiano*. Op. cit, p. 284.

sola produce dos; comienza por juego y termina con solos, asolamiento y sangre"<sup>383</sup>. De 1545 son las más dramáticas cartas de Felipe en favor de la paz y en valimiento de una Castilla que desangraba con los conflictos exteriores. En ella, el Príncipe asume el ideario político de su madre la Emperatriz, como ya pusiera de mafiesto Jover<sup>384</sup>. Resulta imposible dudar de la elevación de pensamiento de Felipe cuando escribe a su padre en mayo de 1545 una dramática carta, en la que le resume la paupérrima situación de los castellanos, con palabras que de nuevo parecen que sólo pudieron ser escritas por una persona educada dentro de los moldes humanísticos del erasmismo. Así, su defensa de Castilla esgrime ante el Emperador las típicas críticas erasmianas contra la guerra, aún la más justa, por sus dolorosas consecuencias para el pueblo, que nada tienen que ver en las disputas entre los príncipes, pero, que quieran o no, sufren las más dramáticas salpicaduras. Y Felipe, olvidado ya de las belicosas ilusiones de la infancia se hace eco del dolor del pueblo ante la nuevas exigencias de impuestos para sufragar los gastos militares. La descripción que el Príncipe hace de los males de la guerra no puede ser más elocuente de la presencia en él de rasgos erasmistas, como si clamara por el "pueblo desventurado" de la *Querrela pacis*? :

"... no quiero dexar de dezir a V. Md. que la comparación que haze del servicio que el reyno de Francia ha hecho agora a su rey, estando consumido de amigos y enemigos, no es igual para en todos los reynos, porque de más que la fertilidad de aquel reyno es tan grande que lo puede sufrir y lleuar, la sterilidad destes reynos es la que V. Md. sabe, y de un año contrario queda la gente pobre, de manera que no pueden alçar la cabeça en otros muchos. Cada reyno tiene su uso y en aquél es la costumbre seguir de aquella manera y en éstos no se sufriría usar de la misma, porque también se ha de tener respecto a las naciones y según la qualidad de la gente, assy ha de hauer diferencia en el tractamiento; mayormente que esyos reynos siruieron el año passado com (*sic*) CCCC y cinquenta qtos. que es una notable suma, y con lo que pagan de otras cosas ordinarias y extraordinarias la gente común, a quien toca pagar los seruiços, está reducida a tan extrema calamidad y miseria que muchos de ellos andan desnudos sin tener con qué se cubrir, y es tan universal el daño que no sólo se estiende esta pobreza a vasallos de V. Md., pero aun es mayor en los de los Señores; que ni les pueden pagar sus rentas, ny tienen con qué, y las cárceles están llenas y todos se van a perder; y esto crea V. Md. que sy no fuera assy, que no se lo osaría scriuir"<sup>385</sup>.

---

383.ERASMO. *Educación del Príncipe Cristiano*. *Op. cit.*, p. 342.

384.JOVER ZAMORA, José María. *Carlos V y los españoles*. (Madrid, 1985). Biblioteca Sarpe de la Historia, 45, pp. 142 y ss.

385.MARCH. *Niñez y juventud*. *Op. cit.* I, p. 182. Felipe a Carlos V (Valladolid, 25-mayo-1545).

La identificación intelectual y política de don Felipe con el perfil erasmiano del "*principis christiani* se denota asimismo en su crítica hacia la tiranía, que, al igual que Alfonso de Valdés, ejemplifica en Francisco I, y la vitupera en una carta de 1547 al Emperador. Éste pretendía enjuagar el déficit económico de la Monarquía incautándose de la mitad de la plata de la Iglesia española. Felipe se opone, recordándole que sólo los tiranos y los monarcas que no gobiernan por medio de la razón se conducen de modo tan arbitrario. Bonita lección del hijo al padre:

" En Francia puede el pueblo tolerar tales cosas, debido al hecho de que el Rey de Francia gobierna más como déspota que como Señor natural, y sigue su pasión más que su razón, cosa que Vuestra Majestad no hace; y además de esto, los franceses, Vuestra Majestad lo sabe, están dispuestos a aguantar lo que sea, y la diferencia entre las dos naciones es, en este respecto, harto grande. Estos reinos y vuestros súbditos esperan ser tratados de distinta manera, en relación con su modo de ser, su valor y lo que han merecido en el servicio de Vuestra Majestad"<sup>386</sup>.

Idéntica crítica a la irracionalidad y a la tiranía de Francisco I se puede encontrar en Alfonso de Valdés, quien, muy en línea con la situación francesa arriba descrita por don Felipe, aseguraba en boca del dios Mercurio que "los franceses, pelados y trasquilados hasta la sangre, dessean ver principio de alguna rebuelta para desechar de sí tan gran tyranía"<sup>387</sup>. También Bernabé del Busto, en su *Historia de Carlos V*, acusa al monarca francés de iniciar en 1542 una nueva guerra contra el Emperador porque "rreinaua en él tanto la pasión que no dexaua lugar a sano consejo ni le permitía considerar que a todo el nombre cristiano..." Se trata sólo de pequeños apuntes que van perfilando la influencia que la educación erasmizante había logrado ejercer en los patrones de actuación tanto políticos, como religiosos y culturales en un príncipe Felipe, muy lejano todavía al Rey de los autos de fe y de las guerras de religión.

---

386. Cifra WALSH. *Felipe II. Op. cit*, p. 93. Felipe a Carlos V (25-ene-1547).

387. VALDÉS. *Diálogo de Mercurio y Carón. Op. cit*, p. 7.

**IV PARTE.**

**EL HUMANISMO ERASMIZANTE Y LA CASA DEL PRÍNCIPE**

**(1545-1557).**

## Capítulo VIII.

### El humanismo erasmizante y la corte filipina (1545-1551).

#### 1. Una "república literaria" erasmista en torno al Príncipe (1545-1557).

Al estudiar los contenidos y el plan de estudios presentes en la educación de Felipe II se pueden establecer los orígenes de sus perfiles religiosos, culturales y políticos como monarca. Pero, aunque parezca ocioso, se hace necesario recordar que entre el verano de 1545 y la abdicación imperial en el otoño de 1555, transcurre un período de diez años, de vital importancia para comprender la evolución y maduración personal de un todavía príncipe Felipe, pero camino ya del trono español. Durante los años anteriores hemos visto cómo desde el erasmismo se quiso modelar los contenidos de su educación. Ahora, una vez concluida esta etapa escolar, cabe preguntarse cómo evolucionó tanto en el propio Felipe como en su entorno ese humanismo erasmizante que tanta importancia había llegado a adquirir en la corte principesca. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Tuvo esta influencia consecuencias?, ¿se perpetuó o se agostó como habitualmente se considera que fue el destino del movimiento erasmista español en la década de los cuarenta del Quinientos?

Lo cierto es que a partir de 1545 se puede observar la creciente presencia de erasmistas en la Casa principesca, que sustituye a la Corte imperial, ausente desde 1543 del territorio peninsular, en papel de centro cultural aúlico. La educación del príncipe Felipe se dio por concluida en el verano de 1545, cuando tras fallecer su primera esposa, *Silíceo* fue nombrado arzobispo de Toledo, abandonando sus funciones escolares como maestro del príncipe. Ante esta situación el grupo de preceptores se dispersó. Unos quedaron en la Corte, como Honorato Juan y Calvete de Estrella, otros regresaron a sus puntos de origen, como *Silíceo*, Francisco de Vargas y Juan Ginés de Sepúlveda. Se creó así en torno al príncipe una "república de las letras", un cenáculo de humanistas que perpetuará en su entorno los ideales erasmizantes que habían modelado su educación en los años anteriores. El

núcleo de este grupo será integrado por el mismo grupo de alumnos y amigos del Pinciano que hemos definido en el capítulo VI. De este modo, Gonzalo Pérez, Jerónimo de Zurita, Cristóbal de Orozco, Juan Páez de Castro, junto con Calvete y Honorato, y, por último, un largo elenco de humanistas que se incorporaron durante este período al entorno del príncipe Felipe, darán a esta corte principesca sita en Valladolid un acusado carácter. Todos ellos, grandes figuras de la cultura española durante el reinado de Felipe II, manifiestan en estos inicios de su carrera, tanto cortesana como intelectual, una constante vinculación con el erasmismo. Aunque Maravall creyó que el erasmismo perdió a partir de 1532, con la muerte de Valdés, sus posibilidades de apoyo social y de expansión pública, relegándolo a circular por diferentes partes del país, ambientalmente propicias, donde en virtud de un determinado desarrollo económico-social, o bien por la presencia de gentes próximas o identificables con la burguesía, o debido a las muchas relaciones cosmopolitas y mercantiles -así Valladolid o Sevilla-, toda inquietud social y espiritual podía cundir más fácilmente<sup>1</sup>, se olvida de esta corte filipina, sita en Valladolid, y en donde el erasmismo siguió expandiéndose, con el apoyo oficial de don Felipe.

Así, entre 1541 y 1548, la ciudad castellana se convirtió en el centro del movimiento erasmista español, sustituyendo en este papel a la Corte imperial y a la universidad de Alcalá. Estamos ante lo que podríamos denominar como "erasmismo filipino", continuación del erasmismo carolino, tan bien estudiado por Bataillon, y faceta desconocida del erasmismo español, en expresión de Abellán. Este movimiento tuvo dos etapas y dos ámbitos bien definidos. El primero se sitúa en la corte de Valladolid, entre 1545 y 1548; el segundo surge a raíz del "felicísimo viaje" del príncipe a los Países Bajos, periplo que puso en contacto a los integrantes de este cenáculo aulico con los círculos humanísticos belgas, encuentro (aunque más bien habría que hablar de reencuentro), que dio un nuevo impulso al erasmismo filipino. Cuando Felipe II regrese a los Países Bajos en 1555 será recibido con alborozo por los miembros de varios cenáculos erasmizantes hispano-belgas, constituidos en Amberes, Bruselas y Lovaina, desde los que se planteará un programa político para el nuevo monarca desde la óptica del humanismo cristiano. Andrés Laguna, Sebastián Fox

-----

1. MARAVALL, José Antonio. "La oposición político-religiosa del siglo XVI. El erasmismo tardío de Felipe de la Torre". *Homenaje a Xavier Zubiri*. (Madrid, 1970). II, p. 301.

Morcillo, Felipe de la Torre o Frederic Furió Ceriol son sólo algunos de los nombres que dan a este inicio del reinado filipino un barniz erasmizante muy notable. Calvete de Estrella, una vez más, se constituirá en el dinamizador de este proceso de convergencia en torno a Felipe II.

¿Significa esto que la Casa del príncipe se convirtió en un lugar de refugio para el erasmismo español? No. La situación no era tan grave como para buscar "asilo" en la corte, un medio que, por otra parte, había sido el habitual para los humanistas antes citados, y en el que éstos siempre se habían sentido cómodos. El sentido que se debe dar a esta presencia de erasmistas en el entorno del príncipe Felipe es otro: la constatación de que, al igual que la corte imperial, la corte principesca reproduce un determinado ambiente de humanismo aúlico en el que el nombre de Erasmo, a pesar de tiempo transcurrido, no sólo no era jano, sino que era un modelo venerado.

En esta cuarta parte de nuestro trabajo abordaremos el estudio de la Corte filipina como un centro de actividad cultural y mecenazgo, prestando especial interés al cenáculo erasmizante que logró situarse en los alrededores y en el interior de la Cámara principesca, generando un nuevo humanismo aúlico, primero en España, desde Valladolid, y después en los Países Bajos, desde Amberes. Nuestra elección no responde sólo a un mero interés subjetivo, sino que consideramos es la respuesta adecuada a la situación de privilegio que dicho cenáculo (*origen de una red más extensa de círculos humanísticos que florecerá hasta 1557*) ocupó en el entorno del príncipe Felipe, el futuro Rey Prudente. El tema que se nos ofrece ante nuestra mirada es muy extenso, y, sin duda, daría pie a otra tesis doctoral. Reconozcamos ya desde el principio que no podemos abordar en su totalidad la rica vida cultural y artística que se desarrolló entre 1545 y 1557 en torno al príncipe. Nos limitaremos a destacar la existencia de un erasmismo aúlico en torno al futuro Felipe II durante este período, movimiento que gozó de la protección principesca hasta el "gran giro" de 1559. En este contexto, nuestro objetivo, en los dos próximos capítulos, será poner de manifiesto la existencia de estos grupos de humanistas, sobre los que descansó la pervivencia del erasmismo español durante dicho período, y cómo la protección del príncipe Felipe ejerció sobre ellos una influencia considerable. Sin duda, esto nos ofrece un panorama distinto del movimiento erasmista en España.

## 2. El cenáculo cortesano de Valladolid (1545-1548).

En este proceso que convirtió la Casa del príncipe Felipe de escuela palatina, donde el nombre de Erasmo era símbolo de autoridad, a cenáculo humanístico donde las ideas de la *philosophia Christi* y del erasmismo encontraron refugio, fue de particular importancia lo que podríamos denominar como el círculo del Pinciano. Durante este período Hernán Núñez de Guzmán siguió ejerciendo desde Salamanca una gran influencia en la Corte. Tras sus trabajos sobre Pomponio Mela y Plinio el Comendador había tejido una serie de redes de amistad y de clientelismo muy importante en la Corte. Miembros de este círculo fueron varios discípulos del humanista vallisoletano, como Calvete de Estrella, Jerónimo de Zurita Juan Páez de Castro y Cristóbal de Orozco; otros, amigos y admiradores más recientes, como Gonzalo Pérez, Honorato Juan y Juan Ginés de Sepúlveda, también encuentran en el Pinciano un referente. Se constituyó así una verdadera *sodalitas literarum* que, basada en el cultivo del humanismo y del espiritualismo, fomentó las condiciones que permitieron a la Casa del Príncipe convertirse en un refugio de las ideas erasmistas de las décadas anteriores. Este condición de asilo permitir explicar la pervivencia del movimiento erasmizante en España durante la segunda mitad del siglo XVI, así como responder a los interrogantes que esta situación ha suscitado.

Juan Cristóbal Calvete de Estrella permaneció en la Corte, donde como ya sabemos era maestro de los pajes. Escuela en la que se educaban los herederos de los más importantes títulos de la nobleza española, y que atendiendo a los perfiles intelectuales de Bernabé del Busto y del propio Calvete, debió convertirse en un centro erasmizante, con gran influencia en el entorno cortesano. No en vano, y como más arriba hemos visto, Márquez Villanueva atribuye el erasmismo tardío de don Luis Zapata a su educación en la escuela de los pajes, bajo el magisterio de Busto<sup>2</sup>. Calvete, amigo de Zapata en esta época, también

---

2. *Vid. supra*, p. 70. *Vid.* MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco. "Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina". *Revista de Estudios Extremeños*. XXII (1966), p. 507-508.

debió de convertirse en el introductor de muchos jóvenes nobles en el pensamiento de Erasmo. La nómina de sus alumnos nos revela la trascendencia que su pedagogía humanística pudo ejercer entre los jóvenes herederos, destinados a convertirse en la élite política nobiliaria de la España de Felipe II<sup>3</sup>. Sin embargo, ésta no fue la tarea prioritaria que le retuvo al servicio de Felipe, sino la selección, compra y encuadernación de una gran biblioteca para el Príncipe, tema sobre el que trataremos más adelante, y cuyo catálogo nos permite calibrar las inquietudes religiosas y culturales existentes entonces en la Corte.

Cuestión intimamente ligada a las labores que como criado principesco, ya como maestro de los pajes o bibliotecario, ejerció Calvete al servicio del príncipe Felipe es la de las mercedes y recompensas que éste le concedió. En 1546 tuvo licencia del príncipe para estar ausente de la Corte durante buena parte del año<sup>4</sup>. Sobre las razones de esta larga ausencia nada hemos logrado averiguar. No parece que se debiera a una enfermedad. Sin embargo, el hecho de que sólo un año más tarde encontremos a Calvete en Monzón, solicitando que le fuera concedido el título nobiliario de infanzón, propio de sus antepasados aragoneses, nos hace suponer que viajó a Cataluña para resolver ciertas cuestiones familiares y patrimoniales. Concedido el título de infanzón, en 1547 Calvete también solicitó al Emperador que se diera una pensión o un asiento de capellán para su hijo Juan, estudiante en Salamanca, recordando que "leyó a su alteza en las ausencias de su maestro"<sup>5</sup>.

---

3. Citemos entre ellos a don Alonso de Mendoza, hijo del Duque del Infantado, don Carlos y don Juan de Borja, hijos del marqués de Lombay, don César Carrafa, hijo del vizconde de Eboli, don Juan de Silva, hijo del conde de Cifuentes, don Juan de Acuña, hijo del conde de Buendía, don Martín Cortés, hijo del conquistador de México, don Miguel de Moncada, etc. Según la lista de los pajes del príncipe en 1540. (AGS. CSR. Leg. 33. Fol. 2º, s/f. "sumario de todos los oficiales de la Casa del Príncipe").

4. Sirvió durante el primer tercio (AGS. CSR. Leg. 63, fol. 829r), pero faltó todo el tercio segundo (*ibídem*, fol. 830r), y dos meses del tercero (*ibídem*, fol. 832r). Las razones de esta larga ausencia nos son desconocidas ¿Enfermedad, viaje a Cataluña para resolver asuntos familiares? Sobre esta última posibilidad, recordemos que en 1547 Calvete solicitará en Monzón la condición de infanzón.

5. "El maestro estrella, sobrino del doctor quintana, que leyó a su alteza en las ausencias de su maestro, tiene un hijo estudiante en salamanca que aprende para clerigo y aunque ha seruido nunca ha recibido merced ninguna, supplica que se tenga memoria del para hazersela de alguna pension con que pueda seguir el estudio, y si esto no huuiesse lugar, de vn assiento de capellan con que pueda por agora ayudarse algo hasta que su Md. se la haga en otra cosa". (AGS. E. Leg. 75, fol. 257. El año en el verso: "1547"). A fines de 1549 Felipe se avino a sufragar los

Cuando en agosto de 1548 la Casa del Príncipe se reordenó según la etiqueta borgoñona, el humanista de Sariñena conservó su oficio como maestro de los pajes, a pesar de que desde principios de este año no leía ya a los pajes<sup>6</sup>, quizá por la edad de éstos. No obstante, su medio cortesano se vio profundamente alterado. Así, mientras en la etiqueta castellana, la escuela de los pajes quedaba a cargo del maestro, ayudado por un repetidor, en la corte de Borgoña esta escuela tenía una ordenación más complicada. La educación cortesana de los pajes era una cuestión de extrema importancia en las *Ordenanzas* borgoñonas. El "estado de los pajes" quedaba a cargo de un *valet de paiges*, o ayo de los pajes, encargado de su cuidado y manutención, tanto como de su formación cortesana. Un teniente o *aide* le sustituía cuando era necesario. De la educación intelectual de los pajes se encargaba, no un maestro, sino un *chapellain*, o capellán de los pajes, encargado de enseñarles a leer y escribir. Esta educación era completada con la presencia de un maestro de esgrima, que les instruía en el manejo de las armas blancas, un maestro volteador, o de gimnasia, para agilizar sus cuerpos, un maestro danzador y un maestro tañedor, que les enseñaban baile y música. Completaba la plantilla un cocinero de los pajes, que hacía la comida aparte para ellos<sup>7</sup>. No existía, pues, un maestro de los pajes, y Calvete de Estrella, casado y con hijos, difícilmente podía asimilarse al borgoñón Capellán de los pajes. Fue necesario habilitar su oficio, y mantenerlo según la etiqueta de Castilla<sup>8</sup>, decisión que nos revela el aprecio de Felipe por su preceptor.

Durante estos años Calvete también se dedicó a cultivar su propia creatividad literaria, componiendo una serie de obras en prosa y en verso, de las que resta poco rastro. Sin

-----  
...Continúa...

estudios de éste hijo de Calvete, en la universidad de Alcalá (*vid supra* p.664, n. 133).

6."El maestro estrella no lee agora a los pajes, si se le librara". Al margen: "que se libre". Consulta del tercio primero de 1548, en Valladolid (3-may-1548). AGS. CSR. Leg. 64, fol. 37r.

7.DOMINGUEZ CASAS. *Arte y etiqueta*. *Op. cit.*, p. 588.

8.En la nómina de 1548 figuran Hernando de Migolla como ayo, Juan Collacos como su ayuda, Felipe de Valencia como capellán, Cristóbal de Estrella, como maestro, y Rodrigo Xérez como cocinero. (AGS. CSR. Leg. 300. "Despensa y gajes de la casa de su alteza de los quinze postreros dias del mes de agosto de 1548", s/f).

duda continuó trabajando en la composición de epigramas, elogios y otras piezas poéticas, así como en la traducción del tratado *Exul de re militari*, obra hoy perdida y sobre cuya datación existen ciertas dudas. Sin embargo el hecho de que uno de los ejemplares manuscritos conservados en la librería del Marqués de Trujillo, hacia 1771, presentara el significativo título, "Libro de re Militari trasladado de Latin en Romance, y declarado por CHRISTOVAL DE ESTRELLA, criado del muy alto y muy poderoso Señor D. Phelipe Principe de España, nuestro Señor, &c"<sup>9</sup>, nos lleva a la conclusión de que fue dedicada a Felipe II antes de 1556, e incluso antes de 1551, fecha en que Calvete empieza a figurar por vez primera con este apellido, y ya no como el "maestro Estrella". La obra es desde luego anterior a 1554, año en que el Príncipe pasa a ser Rey de Inglaterra. Nos inclinamos por datar el *Exul* de Calvete hacia 1547. Precisamente el 21 de marzo de este año, se pagaban 750 maravedís a cierto clérigo, llamado Miguel López, "porque tresladó vn libro de quarto de pliego que hizo el maestro estrella, que tubo treinta y siete hojas"<sup>10</sup>, obra que podría corresponderse con el *Exul*.

No habiéndose conservado ninguna de estas copias, el argumento de este *Exul* sólo puede conocerse gracias a los comentarios que suscitó en el siglo XVI, o por el estudio que Francisco Cerdá y Rico añadió en su edición del *De Aphrodisio* (1771). Los ejemplares que el humanista entregó a Felipe II y que se guardaban en la biblioteca de El Escorial, se perdieron en el terrible incendio de 1671. A este manuscrito iluminado debe referirse Antonio de Quesada en su *Diversarum Quaestionum iuris liber* (1573), cuando al hablar de las cualidades de los caballeros, se refiere a la obra de Calvete, de la que asegura fue

---

9. Manuscrito manejado por el editor ilustrado de una nueva edición de su *De Aphrodisio. Ioannis Christophori Calveti Stellae De Aphrodisio Expugnato, quod vulgo Aphricam vocant, commentarius, cum scholiis Bartholomaei Barrienti Illiberitani. Editio Latina VIII. Accedunt eiusdem Calveri Carmina Varia.* (Madrid, Antonio Pérez Soto, 1771), p. 38 al final.

10. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 275v.

compuesta por orden de Felipe II<sup>11</sup>. Según cuenta Cerdá y Rico, Calvete explica a don Felipe en la epistola dedicatoria, que el autor de esta *Re Militari* nunca puso en toda la obra su nombre, y que en ella sólo se cita a sí mismo como el "Exsulem", porque cuando la escribió se hallaba desterrado lejos de su patria. Calvete, aunque le reconocía su gran ingenio y pericia en el arte militar, denuncia la bárbara oscuridad y los numerosos solecismos presentes en el texto original latino, un poema escrito en versos endecasílabos tan malos, que Calvete pudo permitirse una traducción totalmente libre del mismo, que aderezó con muy doctos comentarios en tema tan difícil<sup>12</sup>. Sin embargo, en el volumen que éste leyó, había unos versos de Calvete, fechando la conclusión de su traducción, en Salamanca, en 1569. Parece que se redactaron dos versiones, una que Calvete dedicó al Príncipe en su juventud, breve y concisa, y otra posterior para el Rey, iluminada. Esta última redacción se correspondería el ejemplar escurialense perdido<sup>13</sup>.

Junto con Calvete de Estrella, Honorato Juan fue otro de los preceptores de Felipe II que decidió permanecer en la Corte. El gran aprecio que Felipe concibió hacia él se refleja en los intentos repetidos por conseguirle alguna merced o recompensa adecuada. En 1543

-----

11." *Et eius causas ex ipsius Philosophiae purissimis fontibus petitas aptissimè posuit vir eruditissimus Christophorus Stella libro nuncupato El exul. Quem iussu Philippi Maximi Catholici regis scholijs, declarationibus, signis, & figuris astrorum summa cum diligentia illustravit. 2. scholio, quem nondum typus excusum hic Salmanticae adseruat*". QUESADA, Antonio. *Diversarum Quaestionum Iuris liber. D. Antonio Quesada Iurisconsulto Hispano Authore. Ad Illusterrimum Dominum D. Didacum Couarruias à Leyua Episcopum Segobiensem, maximeque Praetorij Praesidem*. (Salamanca, Juan Bautista de Terranova, 1573. In fol), fol. 121v.

12." *CALVETVS in epistola ad eundem Philippum, cuius imperio interpretationem adornavit, nos edocet, auctorem nusquam in toto opere nomen suum prodidisse, seque variis in locis Exsulem appelasse, quod, dum haec scriberet, longe a patria sua exsularet. Praeterea magum ei ingenium tribuit, magnamque rei militaris peritiam, sed orationis barbariem obscuritatemque, & crebros soloecismos haud dissimulat. Quo carminum genere Latinum opus exaratum sit, minime dicimus ex STELLA. Vernacula interpretatio versibus constat hendecasyllabis, sed qui & nervis carent & numeris: adeo ut CALUETO ipsi libenter adsentiamur, qui se nunquam Hispanas Musas coluisse candide profitetur. Notae vero, quas soluta oratione adhibuit, haud exiguum praese ferunt eruditionem in argumento perdifficili ac non cuivis obvio*". CALVETE. *De Aphrodisio expugnato. Op. cit.*, p. 38.

13. Este ejemplar aparece citado entre los libros de Felipe II que estaban en 1574 a cargo de Serojas. "El exul de re militari con figuras traduzido y declarado por Estrella de mano". (*Catálogo de los libros de Su Mag. Op. cit.*, fol. 292r), y en el inventario escurialense de 1576: "El Exul de re militari con figuras y declarado y traducido por Estrella", entre los libros manuscritos de historia en castellano y en folio. (ANDRÉS. "Entrega de la librería real de Felipe II". *Op. cit.*, p. 191, nº 3347.

Juan de Zúñiga solicitó para Honorato un hábito de Santiago, en recompensa de lo bien que servía como preceptor del príncipe, al César en sus empresas, y en atención a su nobleza: "Honorat Joan, un gentil hombre valenciano que V. Mgt. dexó aquí para que asistiese a las liciones de Su Alteza, dize que a supplicado a V. Mgt. le hiziese merced del ábito de Santiago. El sirue bien y es virtuoso, y sería bien empleada cualquier merced que V. Mgt. le hiziese"<sup>14</sup>. Pero el César Carlos respondió de manera dilatoria, remitiendo para más adelante la merced<sup>15</sup>. Al año siguiente Cobos se unió a Zúñiga, y recomendó al Emperador la concesión del hábito, elogiando su labor como preceptor: "Honorato Juan es la persona que v. mag. sabe y sirue continuamente al príncipe, ha pedido un habito de sanctiago y v. mag. lo remitio para adelante [es] persona en quien [estaría] bien empleado y por lo que mereze recibire yo en ello merçed"<sup>16</sup>. En otra carta al secretario Eraso, Cobos le pide que no deje de recordar al monarca este negocio<sup>17</sup>. Sin embargo, pasó un año y Carlos V no se avino a conceder la merced al preceptor<sup>18</sup>. En estas circunstancias, Felipe tomó el relevo y solicitó al César el hábito santiagoense. Sus elogios a Honorato son los propios de un alumno agradecido a su maestro:

"Aunque V. M. remita para adelante lo de los abitos no puedo dexar de supplicar a V. Md. se resuelva en'l de honorato Juan pues V. Md. ha hecho a otros semejante merced, que el es tal persona que merese que se le haga en particular, y yo la recibire en ello < muy grande > de V. Md."<sup>19</sup>.

No nos ha sido posible comprobar si al fin se concedió a Honorato Juan el habito de la orden de Santiago. Si esto hubiera sido así, sus biógrafos lo recogerían. Nada dicen al

-----  
14. MARCH. *Niñez y juventud*. *Op. cit.* I, p. 257. Zúñiga a Carlos V (Valladolid, 6-ago-1543).

15. *Ibidem*. I, p. 312. Carlos V a Zúñiga (Davenes, 27-oct-1543).

16. AGS. *E. Leg.* 68, fol. 356v. Cobos a Carlos V (Valladolid, 4-feb-1544).

17. "Lo de los habitos del sobrino del Presidente de Valladolid, honorato joan, su hijo de alderte, y de Samano, por cierto fuera raçon que su mag. conçedia, todauia gelo acordad quando vierdes coyuntura". Cobos a Francisco de Eraso (c. 1544). AGS. *E. Leg.* 67, fol. 132.

18. Al verso de una lista de "Lo que el Príncipe embia aconsultar sobre cosas vacas" (s. a.), se añade en primer lugar: "memoria del abito de onorato jº". (AGS. *E. Leg.* 12, fol. 147v).

19. AGS. *E. Leg.* 69, fol. 26. Felipe a Carlos V (Valladolid, 25-mar-1545). Publicada en el *CODOIN*. 26, p. 467.

respecto. Ninguna cruz luce en su pecho, en el grabado con su retrato que Kircher incluyó en su *Archetypon Politicum*<sup>20</sup>. En nuestra opinión, Carlos V no se avino a concederle el hábito por razones que permanecen oscuras. Quizá a causa de esta negativa, y para reparar el daño causado por esta negativa, hacia el mes de junio de 1545 Felipe solicitó que la tenencia de Morviedro, en el reino de Valencia, fuera proveida en Honorato Juan, en premio a sus servicios como preceptor:

" Ya v. mag. sabe la persona que es honorato joan y < lo que ha seruido > quand bien ha seruido y sirue assi a v. mt. en las jornadas que le ha seguido, como ansy despues que por mandado de v. mag. reside conmigo. Ha vacado agora la tenençia de moluiedro, que es en su naturaleza, y por esso y ser el tal persona estaria bien proueyda en el. Supplico a v. mag. le quiera hacer merced della que demas que por los respectos que he dicho la tiene bien meresçida, yo la rescibire muy grande en ello"<sup>21</sup>.

Zúñiga también se consideró en el deber de apoyar la merced al preceptor<sup>22</sup>. Pero ésta tampoco pudo ser concedida. Pronto surgieron problemas. El 11 de julio de 1545 Cobos escribía a Carlos V informándole, con cierto escrúpulo, que tras pedirle el príncipe la tenencia de Morviedro para Honorato Juan, otros dos nobles valencianos también habían suplicado la misma merced<sup>23</sup>. Finalmente, la tenencia y bailia de Morviedro fue retornada al gobernador Jerónimo de Cabanillas, quien años atrás la había pasado en su sobrino don

20.KIRCHER. *Principis Christiani archetypon politicum*. *Op. cit.*, p. 122.

21.AGS. *E. Leg.* 297, fol. 221r. De Felipe a Carlos V (c. 1545). Borrador de la petición.

22." En el rreyno de Valençia es vaca la tenençia y vaylia de moruiedro por muerte de Don luys de villarrasa, su alteza escribe a vra. mag. suplicandole haga merçed della a honorato juan criado de vra. mag. natural de aquel rreyno, y tan virtuoso como v. mag. abra oydo, y aunque donde su alteza escribe auia poca neçessidad de que yo lo hiziese, por pareçerme la prouission justa auiendole dexado v. mag. para que asistiese en los estudios de su alteza y auiendo él hecho otros viajes con v. mag. no dexare de supplicar a v. mag. nos haga a todos esta merçed". (AGS. *E. Leg.* 72, fol. 19r. Zúñiga a Carlos V. Valladolid. 1-jul-1545).

23."Con el capitan Solis scriuio su alteza a v. mag. de lo que havra visto por Honorato Juan supplicando le hiziesse merçed de la tenençia de Moluiedro que está vaca, despues han venido dos correos, vno de don Ascasio de ribellas con quien me scriue que aunque esto no vale más de CXXX ducados se contentara con ellos por los CCCC que v. mag. le ha mandado consignar que hasta agora no ha hauido en que, y tambien otra de don Juan de Cardona que ha seruido y es la persona que v. mag. sabe, he querido hazerlo saber a v. mag. porque no me paresçia que cumplia con lo que deuia si no lo hazia. V. mag. lo vera y tomara en ello la resolucion que más sera seruido". Cobos a Carlos V (Valladolid, 11-jul-1545). AGS. *E. Leg.* 69, fol. 118v.

Luis de Villarrasa. Fallecido éste, reclamó que se le retornara, y así se hizo<sup>24</sup>. Honorato Juan, una vez más, tuvo que esperar su recompensa como preceptor del príncipe. Estas desilusiones no disminuyeron el prestigio intelectual del humanista valenciano. Las cartas que desde Roma y Venecia le escribió Páez de Castro nos revelan cómo las preocupaciones humanísticas que habían imperado en la escuela principesca durante los años anteriores tenían continuidad. Páez le informa acerca de las novedades bibliográficas que se podían comprar ya en las librerías italianas, le comenta sus trabajos en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, y le anima a continuar sus trabajos sobre Aristóteles, en cuya corrección ambos se habían propuesto trabajar de manera conjunta<sup>25</sup>. En otras cuestiones se remite a Zurita, amigo común de ambos<sup>26</sup>. Miguel Jerónimo de Ledesma incluyó al final de su gramática griega (1545), dedicada a doña Mencia de Mendoza, el poema piadoso *De Christi passione*, en griego, que el helenista valenciano dirigió a su paisano Honorato Juan. Construido con sentencias y frases de Homero, tiene 323 versos en total y constituye una de las escasas muestras de poesía griega en la España del siglo XVI<sup>27</sup>.

En 1546 encontramos a Honorato Juan, "*eques valentinus*", como uno de los jueces que, junto con el abad Luis de la Cadena y el canónigo Fernando de Matategui, dictaminaron en la justa poética que se celebró en Alcalá con motivo de la visita que Juan Martínez de Silíceo, recientemente nombrado arzobispo de Toledo, hizo a la universidad, según

---

24. Jerónimo de Cabanillas a Felipe (Valencia, 26-jun-1545), agradeciendo que le sea retornada la tenencia. AGS. E. Leg. 297, fol. 130.

25. " Quanto a las obras de Aristoteles, yo digo a V. m. que es cosa muy grande, porque las mas de las lacunas en los *Morales* y principalmente en lo *de mirandis auscultationibus* están llenas. El tratado *de lineis insecabilibus* es muy otro: los *Problemas* tienen cosas nuevas: lo de *animalibus* muy buenas. V. m. tenga paciencia, que todo será comun, quando Dios quisiere que nos veamos". (En CERDA Y RICO. *Notas al canto de Turia. Op. cit.*, p. 473. Juan Páez de Castro a Honorato Juan. Trento, 8-jun-1546).

26. Escribe: "y porque sé que el señor Geronimo Zurita no tiene cosa que no comunique con V. m. me descuido de no escribir las particularidades, que a él escribo, pues su carta hade venir a manos de V. m. y asi agora, porque a él escribo largo, aquella suplico a V. m. haya por suya". (*Ibidem*, pp. 472-473).

27. Cifra LOPEZ RUEDA. *Helenistas españoles del siglo XVI. Op. cit.*, p. 405.

testimonio de su amigo Gómez de Castro, cronista del evento literario y universitario<sup>28</sup>. En noviembre del mismo año, Sepúlveda respondía a una carta de Zurita, alegrándose de que Honorato gozara por entonces de buena salud. Ojalá, dice, fuese la suya tan buena como los deseos en pro de su amigo<sup>29</sup>. Sin embargo, la recompensa cortesana merecida no llegó hasta 1547, y en forma inferior de la esperada. El príncipe le hizo merced de la tenencia de la escribanía civil y criminal de Alicante<sup>30</sup>. Evidentemente, no para que la sirviera personalmente, sino para recibir las rentas que produjera. Honorato recibió en Castilla la noticia de la merced principesca, cuando se encontraba viajando con el nuncio Giovanni Poggio. Es el nuncio, buen amigo de Honorato, quien recibe la nueva por medio de una carta de Gonzalo Pérez, y alegrándose manda al mensajero que al punto acuda a la posada donde dejó al humanista valenciano, algo indispuesto<sup>31</sup>. La presencia de Honorato en el séquito del nuncio papal explica su relación con ciertos cardenales de la curia romana: Pole, Sadoletto y Cervini, que le obsequiaron con su amistad, y a quienes recomendó en 1545 a Páez de Castro con elogiosas palabras<sup>32</sup>. De regreso a la vida cortesana, tras este viaje a Coria, al año siguiente acompañó al Príncipe durante su *Felicísimo viaje* (1548-1551).

-----

28. GÓMEZ DE CASTRO, Alvar. *Pública laetitia, qva dominvs Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est*. (Alcalá, Juan de Brocar, s. a. ¿1546?), fol. A4r.

29. *Cifra*. LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 97. Sepúlveda a Jerónimo de Zurita. (Pozoblanco, 17-nov-1546).

30. "El Príncipe. / Illustrissimo Duque nuestro muy caro y muy amado primo. Lugartheniente y capitán general por el Privilegio que con esta os sera presentado vereis como auemos hecho merced a Honorato Juan Gentilhombre de su magestad de la escrivania de la Corte Çivil y criminal de la ciudad de Alicante que vacó estos días passados...". Felipe al Duque de Calabria (Guadalajara, 3-jun-1547). *Códice Centelles*. *Op. cit.*, fol. 301r-v; XIMENO. *Escritores del Reyno de Valencia*. *Op. cit.* I, p. 146.

31. "Receui muy gran merced con la carta de v. m. porque llegó en tiempo que la hauia bien menester, que se hauia publicado por aca que el señor Comendador mayor era muerto y yo staua con la pena que v. m. puede pensar con algo más: sea N. S. Dios loado y plegue a el que lo veamos presto muy bueno y rezio y no fue poca la merçed con el auiso de la gracia que su alteza ha echo al señor honorato juan, al qual despaché luego el mensajero que me truxo las cartas con la de v. m. y llegara a muy buen tiempo, que pienso le tomara ya bueno de sus terçianas, por que era simple, y cosa muy liuiana con que pudiera venir con nosotros sino que nos parescio que quedasse hasta arrezar y con la buena nueva spero sera luego con nosotros: yo me dare prisa segun v. m. me exhorta y amonesta, y plaziendo a N. S. Dios sere en madrid sabado a XXI". (AGS. E. Leg. 75, fol. 61. Poggio a Gonzalo Pérez. Coria, 11-may-1547).

32. *Vid. infra* p. 642.

Una figura que merece ser destacada es la del citado Giovanni Poggio (1493-1556), arzobispo de Tropea (Calabria), que fue nuncio papal en España durante varias etapas (1529-1535, 1541, 1541-1553)<sup>33</sup>, y cuyo papel en la vida cultural de la España de la época debe ser destacada. Nacido en Bolonia, muy joven viajó a España, y a su retorno casó con Lodovica Bibieni, de quien tuvo un hijo. Viudo en 1528, tomó las órdenes sagradas, y favorecido por Clemente VII, fue nombrado en 1529 colector de la Cámara Apostólica en España. Conservó este oficio con Paulo III, quien en calidad de nuncio le envió al lado de Carlos V en 1540, durante su viaje a Alemania. Estaba junto al César en Gante, en febrero de dicho año, y participó poco después en los coloquios de Worms y de Ratisbona. Buen conocedor de los asuntos de la reforma en Alemania, retornó a Roma en abril de 1541. Nombrado Tesorero de la Cámara y elevado al obispado de Tropea, en diciembre de 1541 fue enviado de nuevo a España como nuncio. De nuevo viajó con Carlos V a Alemania en 1543, pero a principios de 1544 estaba de nuevo en España, al lado del príncipe Felipe<sup>34</sup>. Amigo del obispo Francisco de Bobadilla, del Pinciano y de Honorato Juan, sin duda ejerció como enlace entre los humanistas castellanos y los grandes próceres del humanismo pontificio durante el período de Paulo III, Pole, Sadoletto y Cervini, cabezas del partido irenista católico, tendencia en la que también debemos incluir a Poggio. Asimismo, el Concilio de Trento y los viajes a Venecia y Roma de Páez de Castro y Bobadilla, elevado este último al cardenalato, propiciaron este notable intercambio cultural entre ambas orillas del Mediterráneo, entre Valladolid y Roma.

Mientras Calvete y Honorato Juan permanecieron al servicio de Felipe, otro de sus preceptores, Juan Ginés de Sepúlveda se apartó de la Corte. En 1545, cuando los estudios del príncipe concluyeron, Sepúlveda abandonó la vida cortesana y se retiró a su villa cordobesa de Pozoblanco. Al mismo tiempo, su posición en la Corte se había ido debilitando,

---

33. *Cifra* ALDEA / MARIN / VIVES. *Diccionario de Historia Eclesiástica*. Op. cit. III, p. 1786.

34. Biografía tomada de la *Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti*. Pubblicata sotto l'alto patronato di S. M. il Re d'Italia. (Roma, 1935).

enfrentado, como en él parecía ser natural, al humanismo erasmizante que se imponía en el entorno principesco. Tras las discusiones y disputas científicas con el Pinciano, en 1545 Sepúlveda se involucra de lleno en la polémica con Bartolomé de las Casas sobre los derechos de conquista en tierras de América, y redacta su *Democrates secundus*. Sepúlveda hizo llegar una copia manuscrita a Francisco de los Cobos, quien se la envió a Carlos V, traducida del latín al castellano, y recomendándola vivamente. Este enfrentamiento le distancia de nuevo con respecto al entorno humanístico de la Corte, donde las Casas había sido recibido con gran atención y afecto por parte de don Felipe. En marzo de 1547 Carlos V ordenó al Consejo Real para que, previo examen, autorizara la publicación del *Demócrates* de Sepúlveda<sup>35</sup>. Como es sabido, el informe fue desfavorable y el cronista cordobés trató de imprimir su obra fuera de España.

Todas estas polémicas iban, sin duda, en detrimento del prestigio intelectual de Sepúlveda en la Corte. En noviembre de 1546 escribe desde Pozoblanco a Zurita, muy contento por la noticia que el aragonés le había dada con respecto a la impresión de su obra *De correctione anni*. Sepúlveda había encomendado a Juan Páez de Castro que cuidara de dicha publicación, y éste había comunicado la buena nueva de su impresión a Zurita. Lo que Sepúlveda ignoraba es que entre Páez y Zurita, discípulos y amigos del Comendador Griego, iban y venían cartas muy críticas con el humanista andaluz. Términos como el de "*non sani capitis*, dirigidos contra él por Páez de Castro<sup>36</sup>, no eran precisamente el elogio que debiera dirigirse a uno de los preceptores de don Felipe, y nos revelan el aislamiento geográfico e intelectual en que Sepúlveda se fue sumiendo durante esta época. Las grandes discrepancias intelectuales e ideológicas entre Sepúlveda y el entorno de humanista s cristianos que se había configurado en torno al Príncipe fueron la causa que relegó al cordobés de la Corte. Dos tareas literarias ocuparon su mente durante los años siguientes. La redacción de la crónica latina del Emperador, tarea en la que continuará hasta su muerte, y la traduc-

35. *Cifra* BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. *Op. cit.* III, pp. 325-326. Carlos V al Consejo Real. Norling, 20-mar-1547).

36. En lo del doctor Sepúlveda no sé qué me diga sino que le tengo por hombre *non sani capitis* que ni en sus cartas ni en sus diálogos sabe lo que dice por falta de principios". Páez a Zurita. (Trento, 8-jun-1546). *Cifra* LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 97.

ción del griego al latín de la *Política*, de Aristóteles, y que vió la luz en París, en 1548, dedicada al príncipe Felipe. Como ya sabemos Sepúlveda había concebido esta obra siendo preceptor del Príncipe, como parte de su educación. Diferentes motivos retrasaron su publicación. En noviembre de 1546 su *Política* estaba ya lista para ser publicada, pero la reciente muerte de Colineo, con quien Sepúlveda había contratado la impresión, dejó el asunto en el aire<sup>37</sup>.

En la carta introductoria dirigida a don Felipe, Sepúlveda se remite a los años en que fue su maestro, y le recuerda algunas de las materias, métodos e ideas que se impartieron y se desarrollaron en la *schola palatina*. También agradece a Honorato Juan la ayuda que le prestó para la traducción de ciertos pasajes dudosos. El cordobés recuerda cómo le consultó sobre si los llamados "celtas" por Aristóteles en su *Ethicorum*, son los germanos de los que habla César en sus *Comentarios* y Estrabón en *De situ orbis*, o pertenecen a la raza de los galos. Honorato le contesta de acuerdo con la primera tesis: el valor de dichos celtas -arguye el valenciano- que no se amedrababan ni ante las tempestades en el mar, ni ante los terremotos en la tierra, concuerda con las características germanas, más que con las galas<sup>38</sup>. Y concluye con un encendido elogio de su compañero en la escuela de palacio: "*quam mihi suspicionem movit HONORATVS IOANNES VALENTINUS vir DOMI NOBILIS, Graecae, & Latinae doctissimus, cum quo propter egregiam eius eruditionem, & humanitatem libenter soleo sermones, tum familiares tum etiam literatos conferre*"<sup>39</sup>.

En 1549, cuando la obra salió impresa, Sepúlveda envió un ejemplar al Príncipe, entonces en los Países Bajos, con una carta donde le encarecía que continuara el estudio del latín, y le recordaba que ahora, en tierras extranjeras, echaría en falta no haber dedicado más tiempo al estudio de esta lengua:

-----  
37. Cifra LOSADA. *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su <<Epistolario>>*. *Op. cit.*, p. 97. Juan Ginés de Sepúlveda a Jerónimo de Zurita (Pozoblanco, 17-nov-1546). Carta inédita descubierta por Losada en la RAH. Colección Velázquez. T. 14, fol. 42v.

38. SEPULVEDA, Juan Ginés de. *Scholis ad Aristotelem de Republica*, lib. 7, cap. último. Cit. por CAMPO MUÑOZ. *Honorato Juan, humanista, maestro de príncipes y obispo de Osma*. *Op. cit.*, p. 52.

39. En *Elogios*. *Op. cit.*, p. 3.

" Bien creo que vuestra Alteza tiene entendido cuanta pena recibió todo el reino de su partida de España, porque la presencia de V. A. era causa que la del emperador vuestro padre no se echase tanto de ménos, *quasi esses alter ipse, quippè haeres rerum omnium legitimusque succesor*. En mí á las causas comunes se llegó la mucha afición que tengo al servicio de V. A. despues que le conocí mas particularmente, y comencé a servir en sus estudios, lo qual pluviera á Dios que oviera sido mas temprano, porque mi deseo oviera mas efecto; que bien creo que V. A., despues que por allá anda, se habrá recordado de aquel tiempo, y deseado haber gastado mas horas y de mas fructo en el latín"40.

Palabras que suponen una crítica a la educación que *Silíceo* le impartió, y en la que se descuidó el aprendizaje de tan importante idioma. En todo caso, Sepúlveda elogia el papel educativo que en la formación del príncipe tendría su viaje por Europa, recomendándole la lectura de libros de historia (recuerdo de sus pasadas lecciones como maestro de tal disciplina en su educación), y también, en particular, de su traducción latina de la *Politica* del Estagirita.

"Mas con todo esto [la necesidad de que hubiera estudiado más latín] por otra parte holgué mucho que V. A. saliese por algun tiempo de España á ver mundo, por el gran deseo que tengo de ver á V. A. con aquellas virtudes que hacen al príncipe muy bueno é felice, y siempre dellas me dió gran esperanza su óptima índole, de las quales la principal es la prudencia, como escriben los philósofos, y ésta como venga por mucha experiencia de las cosas, por ninguna via mas se alcanza que viendo diversidades de naciones y diversas costumbres de hombres y de ciudades, de lo cual es autor Homero en el principio de la Odisea, que para decir que Ulises era un caballero muy prudente, dijo que había visto muchas costumbres de hombres y muchas ciudades: y porque tambien ayuda mucho para la prudencia saber los hechos pasados y los preceptos de los sabios, será muy bien que V. A. no deje de leer á ratos las historias de romanos y griegos que están en latin, y la política de Aristóteles, que yo trasladé de griego en latin, y la comenté y dediqué al nombre de V. A., que es la obra mas escelente que hay escripta para saber gobernar ciudades y reinos, como mas largo escribí en el prólogo latino que hice á V. A., la cual obra se imprimió en Paris, de buena letra, y huelgo mucho que me escriben que en todas partes ha sido muy bien recibida y aprobada de los hombres doctos, porque siendo dedicada a V. A. no solamente por el autor principal, que es Aristóteles, mas tambien por la interpretacion y glosa que yo hice, sea digna de su nombre. El cual libro no sé si de mi parte lo han presentado á V. A., aunque pienso que sí, porque lo encomendé a quien creo que no se habrá descuidado"41.

Concluye Sepúlveda su carta solicitando la protección de don Felipe en la disputa que había iniciado con fray Bartolomé de las Casas sobre la justa conquista de las Indias,

-----  
40.CODOIN. 51, pp. 128-129. Juan Ginés de Sepúlveda al príncipe Felipe (Valladolid, 23-sep-1549). La carta original en AGS. E. Leg. 77, fol. 91.

41.*Ibidem*, pp. 129-130.

arremetiendo contra las Casas y su reciente *Confesionario*. Enviaba también al obispo Granvela y a Gonzalo Pérez copia de tres apologías que había escrito en defensa de su postura, con lo que esperaba ganar el favor de la Corte de Bruselas, frente a algunos "frailes apasionados" y al obispo de Chiapas, "*homo natura factiosus et turbulentus*"<sup>42</sup>. Finalmente, el humanista cordobés pide la ayuda de don Felipe amparándose, según escribe en elegante oración latina, en los servicios que le prestó como preceptor. La elección del latín en esta parte de su carta no es casual, responde a la anterior pena sobre el nivel latino de su pupilo, así como constituye un reflejo del ambiente latinizante que años atrás se respiraba en la *schola* palatina:

" *Haec, et superiora, ut te confidenter admonerem, Princeps optime et humanissime, mea in te singularis observantia, ac pietas potius, et ingens tuarum virtutum, et gloriae cupiditas est adhortata, quaeque qualiacum que tibi visa fuerint, erit tamen humanitatis tuae aequi boni facere, et ab optimo animo profecta esse existimare, proesertim cum me tibi monita dare, quae ad vita institutionem pertineant, et tuae meaeque aetatis ratio patiat, et ab eo munere, pro tua patrisque voluntate aliquantisper sumtus sum non multum abhorreat*"<sup>43</sup>.

Como esperaba confiado Sepúlveda, un ejemplar de su *Politica* fue entregado al príncipe don Felipe<sup>44</sup>, quien agradeció la dedicatoria y el volumen por medio de una expresiva carta, en respuesta a la anterior:

" al doctor sepulveda.

Reçibi vuestra carta de XXIII de septiembre y holgue con todo lo que en ella dezis que es conforme a vuestra mucha erudicion y al zelo que teneis de servirme. La política me ha paresçido muy bien [tachado: "-tan buena obra quanto lo es el auctor"-] y vuestra traduction está tal que le dara mucho lustre, agradezcoos el cuydado que tuvistes de embiarmela y de lo que a vos os toca assy en lo de la impression del libro de las indias como en lo demas lo tendre yo para acordarlo a S. M. y supplicarle que en todo os haga el fauor y merçed que

---

42. *Ibidem*, p. 130-131. Este fragmento de la carta de Sepúlveda ha sido publicado también por BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 326.

43. *CODOIN*. 51, p. 131.

44. Es probable que Gonzalo Pérez fuera el intermediario entre Sepúlveda y don Felipe, como también lo fue con *Sillceo* (*vid. infra* p. ). Dos ejemplares de esta obra se conservan en la Laurentina. Uno ha perdido ya la encuadernación original, y presenta la típicas tapas en color avellana escurialense. El otro presenta una encuadernación en papelón y becerro, gofrada, con motivos platerescos, pero de factura algo basta para ser considerada como propia para un libro obsequido al Príncipe.

vuestra persona y servicios merecen, de..." [sin data]<sup>45</sup>.

No deja de tener cierta significación que se corrigiera el espontáneo elogio del Príncipe al humanista cordobés, optándose por una respuesta más insulsa, reflejo con toda probabilidad del alejamiento que Sepúlveda había sufrido con respecto al entorno principesco, y que la disputa con las Casas no había hecho más que incrementar. Son bien conocidos los términos en que se desarrolló esta famosa polémica entre ambos, por lo que no insistiremos en este tema<sup>46</sup>. Nos limitaremos a constatar cómo don Felipe se posicionó en favor de las tesis de las Casas, frente a las de su antiguo preceptor, y que quizá, el elogio a la persona de Sepúlveda, en este contexto, pudo haberse malinterpretado en España. A pesar de las peticiones de amparo que Sepúlveda hizo a su alumno, tanta llegó a ser la oposición a su *Democrates segundo*, que su publicación se prohibió en España, inclinándose don Felipe a favor de las tesis de las Casas que hacía la postura de su preceptor. Algo aparentemente inaudito, pero que se encuadra dentro del mismo ambiente que llevó al apartamiento de *Silíceo*. Se trata de la muestra más palpable de cómo el neoaristotelismo y el nominalismo que habían tenido una influencia importante en la educación del futuro Felipe II, se fueron marchitando, dejando paso a un humanismo cristiano erasmizante.

Mientras la estrella de Sepúlveda en la corte filipina declinó, otros pasaron a ocupar su lugar en el firmamento cortesano, brillando con más fuerza. Es el caso de Gonzalo Pérez, famoso secretario del monarca y humanista cuya presencia al lado del príncipe durante esta época nos ilustra sobre cómo pervivió el erasmismo en la corte de Valladolid. Nacido en Segovia hacia el año 1500, hijo de Bartolomé Pérez, aragonés, secretario de la Inquisición del tribunal de Logroño, Pérez estudió en la universidad de Salamanca, en el

45.AGS. E. Leg. 503, fol. 187. Don Felipe a Juan Ginés de Sepúlveda (c. 1549).

46.GARCIA PELAYO, M. "Juan Ginés de Sepúlveda y los problemas jurídicos de la conquista de América". *Tierra Firme*. II. 2 (1936), pp. 227-258; HANKE, L. *Las Casas, historiador*. (México, 1951), *La lucha por la justicia en la conquista de América*. (Madrid, 1959), *Bartolomé de las Casas*. (Buenos Aires, 1968), y *All mankind is one. A Study of the disputation between Bartolomé de las Casas and Juan Ginés de Sepúlveda in 1550 on the intellectual and religious capacity of the American Indians*. (Northern Illinois University Press, 1974); MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El padre Las Casas y la leyenda negra*. (Madrid, 1962); BATAILLON, Marcel / SAINT-LU, Andre. *El padre Las Casas y la defensa de los indios*. (Madrid, 1985).

Colegio de Oviedo, donde aprendió las lenguas latina y griega con gran aprovechamiento y adquirió una verdadera educación humanística, bajo la protección de Miguel Pérez de Almazán, favorito del rey don Fernando<sup>47</sup>. Hacia 1526 pasó al servicio del Emperador como oficial del secretario Alfonso de Valdés. Durante estos años Pérez entró en contacto con el ambiente erasmizante que se vivía en la Corte imperial, empapándose plenamente de él, hasta el punto de convertirse en uno de los amigos más íntimos de Valdés. Su primera obra impresa fue una *Relación* sobre el desafío entre el Emperador y el Rey de Francia, escrita bajo la inspiración de Valdés en todos los aspectos<sup>48</sup>, y con la misma intención apologética expuesta en el *Diálogo de Mercurio y Carón*. Pérez copia todas las cartas de desafío entre los monarcas y los parlamentos de sus respectivos reyes de armas, o del embajador francés, para que el lector, de los dos soberanos, "pueda conocer cuales dellos deue ser tenido por culpado"<sup>49</sup>, documentación e intención que después empleará también Valdés para la redacción de su diálogo.

En los años siguientes, sirviendo en la cancillería imperial, estuvo en Bolonia, en Aquisgrán, Augsburgo y Viena, y de la mano de Valdés conoció a Antonio Perrenot de Granvela, Cornelio Schepper y Juan Dantisco, relacionándose de este modo con lo más granado de los cenáculos erasmistas de Centroeuropa. A su muerte, Valdés, en una última muestra de su estima, legó a "Gonzalo Pérez mi escribano", doscientos ducados de oro y un caballo, mandando que se hiciera cargo de "todas mis escrituras", para que se las entregara a Cobos, y suplicándole a éste último que tomara a Pérez a su servicio<sup>50</sup>. Como así hizo. Sus estudios humanísticos y su diligencia en los negocios de la Chancillería le ganaron pronto la estima de Cobos. Carlos V le concedió en 1533 el privilegio militar y de caballero

-----  
47. ARTEAGA Y LOPEZ, Esteban. "Breve noticia de Gonzalo Pérez". *CODOIN*. 13, p. 533.

48. PÉREZ, Gonzalo. *Relacion de lo que ha passado sobre el desafio particular entre el emperador y el rey de francia*. (S. l., s. i., 1528. In 8º). BNM. R / 31018. Al final el privilegio de impresión: "El rey. Por quanto vos Gonzalo perez mi criado me hezistes relacion ques voz por nos seruir quereys tomar trabajo de fazer impremir la relacion de todo lo que entre mi y el rey de francia ha passado sobre nuestro combate de la forma e manera que ha sido ordenada por nuestro consejo". Privilegio real refrendado por Alfonso de Valdés.

49. *Ibidem*, fol. A1v.

50. GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez*. *Op. cit.* I, p. 18.

dorado, y pocos meses más tarde el título de Ciudadano de Zaragoza<sup>51</sup>. En España trabó gran amistad con Diego Gracián de Alderete, de cuyo matrimonio con Juana Dantisca fue testigo en 1537<sup>52</sup>. Mientras, Gonzalo siguió ascendiendo peldaños en la corte, protegido por Cobos y por Granvela<sup>53</sup>. Nombrado en 1538 capellán del Emperador y arcediano de Villena<sup>54</sup>. En este mismo año Andrés Laguna le dedicó su traducción del diálogo *Ocyppo*. En 1541 Cobos le consiguió el abadazgo de Arles, en Cataluña, pero al no ser catalán, jamás llegó a tomar posesión. El 5 de abril de 1542 se le nombró arcediano de Sepúlveda<sup>55</sup>. Prebendas eclesiásticas a las que en agosto de 1543 vino la más importante y que dio un nuevo rumbo a su carrera, cuando Pérez fue nombrado secretario interino del Príncipe, en ausencia de Cobos. Un año más tarde el propio don Felipe le eligió como "secretario doméstico", y como tal leyó el 1 de marzo de dicho año la proposición real ante las Cortes de Valladolid. En octubre de 1544 el Príncipe le proveyó la iglesia del castillo de Borja y el 2 de diciembre del mismo año, Andrés de Valdés, regidor de Cuenca y sobrino de Alfonso, solicitó al cabildo catedralicio de la ciudad la provisión en Pérez de la abadía de la Sey, que logró al día siguiente<sup>56</sup>.

Gonzalo Pérez fue una de las figuras fundamentales del entorno intelectual del príncipe durante estos años. Sin duda, por su carácter de amigo y discípulo de Alfonso de Valdés, constituía el nexo entre aquella corte imperial que erasmizaba durante la década de los veinte, al calor del Saco de Roma, y esta nueva corte filipina, que empezaba a definirse en el mismo sentido. Durante estos años fue el inductor en el príncipe, con quien mantenía un trato diario y muy directo, de nuevos gustos literarios y artísticos, en la línea del huma-

---

51. *Ibidem*. I, p. 18.

52. FONTAN / AXER. *Españoles y polacos*. *Op. cit.*, p. 88. El 30-jun-1537, en Valladolid.

53. Antonio Perrenot de Granvela hace un encendido elogio de Pérez en carta a Cobos, recomendando que le fuera conferida la dignidad de una abadía navarra. (AGS. E. Leg. 497, fol. 15. Granvela a Cobos. Amberes, 18-may-1540).

54. ARTEAGA. "Breve noticia de Gonzalo Pérez". *Op. cit.* 13, p. 533.

55. GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez*. *Op. cit.* I, pp. 34 y 37.

56. *Ibidem*. I, p. 45.

nismo erasmiano, y la vía de acceso a la Corte para muchos humanistas españoles. Una de las principales tareas que ocuparon a Gonzalo Pérez durante esta época fue el enriquecimiento de su biblioteca, en particular con una amplia colección de libros en griego, impresos o manuscritos, que el secretario mandaba comprar en Italia. Entre los papeles del Consejo de Estado, sobre asuntos de la Corona de Aragón, se conservan dos detalladas listas de libros en griego, una de hacia 1542-1543, y otra de 1544<sup>57</sup>, sin destinatario o nota sobre su razón de ser, aunque queda implícito que se redactaron para servir de guía en su adquisición. El enigma parece quedar resuelto cuando entre estos mismos papeles se encuentra una carta de cierto Francisco de Tovar a Gonzalo Pérez, desde Italia, interesándose, entre otras cosas, por si el secretario había recibido ya la remesa de libros griegos que le había enviado:

" Al principio de Julio reçebi vna de V. m. de 16 de junio estando en milan y respondí a ello por via de francisco Duarte, despues aca no e hauido letra ni nueua de V. m. y deseo la siempre por saber de su salud y contentamiento, y que todo lo tenga v. m. tan cumplido como yo se lo deseo, y yo ternia mas parte de lo vno y de lo otro si v. m. continuase más el escrevirme, tanta es el alegria y merced que recibo con sus cartas.

Deseo sabar que la caxeta de los libros griegos sea llegada a manos de v. m. pues ha tanto que partio de genoua para alicante, y si maese Antonio de Vusaldo no la embio con Joanetin de oria todo cabe en mi desgracia y lo e sentido no poco por lo que deseo acertar en seruirle, pero avnque haya tardado creo que sera llegada. V. m. me nande auisar..."<sup>58</sup>

El helenismo de Gonzalo Pérez se manifiesta en otras facetas de su actividad intelectual. En íntima relación con Honorato Juan, Calvete de Estrella y el Comendador Griego, Pérez impulsa un renacimiento del helenismo en España, siendo él mismo el autor de la primera traducción al castellano de la *Odisea*, obra que dedicó al príncipe Felipe en 1547, si bien la primera parte de su traducción (los trece primeros libros) no se publicó hasta 1550, y la edición completa no vio la luz hasta 1556, impresa por Jean Steelsio. El privilegio para la impresión está fechado en Monzón el 25 de noviembre de 1547. Los fines que se

---

57. La primera lista, bastante extensa, parece un inventario de autores y libros en griego (AGS. E. Leg. 283, fol. 65) ; la segunda lista, más breve, lleva al final la nota: "Todos los que destos se pudieren hauer de Aldo seran mejores" (AGS. E. Leg. 293, fol. 107r). Debo la localización de estos dos documentos a la atención del archivero José Luis Rodríguez de Diego, quien con gran amabilidad me llamó la atención sobre ellos.

58. AGS. E. Leg. 301, fol 98. Francisco de Tovar a Gonzalo Pérez. Castillo de ¿Beza?, 4-nov-1546. Después pide un beneficio.

propuso Pérez constan en la dedicatoria de la edición de 1550. En ella se remite a la educación del príncipe en los años anteriores, expresándonos conceptos y términos que, a pesar de la retórica cortesana, reflejan ideas y ambientes pedagógicos dominantes en la *schola palatina* hacia 1544:

" Cuan necesaria y provechosa sea a los príncipes, y más a aquellos con cuyo gobierno y mando se han de sostener tantos y tan diversos reinos como los que V. Alteza esperan por señor y padre, la liccion de la Philosophía moral, no hay hombre de mediano juicio que no la conozca; pero al mío yo diría que ni pueden ser bien gobernados ni felices, como dixo aquel gran sabio, si no es, o teniéndola el mismo o teniéndola cerca de sí hombres que la hayan tenido. Y así V. Alteza en sus estudios, siguiendo esto, leyó los preceptos della, que escribió el más sabio de los Philosophos, Aristóteles. Mas porque allí solamente se da la doctrina, y aquélla se debe confirmar con exemplos, para que por los hechos y experiencia dellos se venga a tomar la plática y uso necesario guiándolo con el juicio y con la prudencia"<sup>59</sup>.

La referencia a la lectura que el Príncipe hizo en la escuela de las obras de Aristóteles parece corresponderse con la dedicatoria que Juan Ginés de Sepúlveda hizo al príncipe de su edición de la *Política* (París, 1548). Gonzalo Pérez, sin embargo, busca en otras fuentes distintas al Estagirita, un pensamiento político más acorde con las ideas humanistas del *principis christiani*. La elección de esta obra de Homero no era, pues, fortuita. El gran poeta griego es uno de los autores a los que Erasmo más alaba, precisamente por su virtual importancia pedagógica en la formación de los príncipes cristianos. Las citas de Homero en su *Institutio* son bastante abundantes, y así, escribe: "Cuán hermoso sería que en todas las paredes del palacio se leyese, pero más todavía que en el ánimo de los reyes estuviese grabado, aquel sentencioso verso de Homero: <<No parece bien que duerma una noche entera aquel a cuyo gobierno se confiaron tantos pueblos y a cuyo desvelo tantos negocios>>"<sup>60</sup>. En este mismo sentido, Erasmo da a la leyenda de Polifemo y a las fábulas de Esopo una importante función en la educación de los príncipes<sup>61</sup>.

Por otro lado, la traducción de la *Odisea* que hiciera Gonzalo Pérez permite plantear nuevas hipótesis acerca de la consideración que entre los erasmistas españoles tuvo la

59.GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez. Op. cit.* I, pp. 108-109.

60.ERASMO. *Educación del príncipe cristiano. Op. cit.* p. 339.

61.*Ibidem*, p. 281.

literatura de ficción. En la dedicatoria Pérez arremete contra la lectura de los libros de caballerías. Bataillon ya puso de manifiesto en su *Erasmus y España* la existencia de una literatura de ficción erasmista. El hallazgo de la *Historia etiópica de Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro, impresa en Basilea en 1534, fue acogido en España calurosamente por los amigos de Erasmo. El original griego presentaba una forma de ficción tolerable para el "pacato" criterio de los humanistas y adecuada como base para una literatura de entretenimiento<sup>62</sup>. Francisco de Vergara, en Alcalá, se puso a traducirla al español. A su muerte en 1545, su hermano Juan retomó el trabajo inconcluso, con acierto, pues en 1547 llegó a solicitar en la Corte, por medio de Zurita, un privilegio de impresión. Gonzalo Pérez no debió ser ajeno a este ambiente. En este sentido, la *Ulixea* debe considerarse como uno de los primeros ejemplos de esta literatura erasmizante de ficción, inspirada en Heliodoro. Entre los erasmistas españoles fue tomando forma la idea de que los libros de pasatiempo no sólo debían servir para dar placer (como los denostados libros de caballerías), sino también para instruir. Pérez tiene muy en cuenta tan concepto al dedicar su traducción al príncipe Felipe. Quizá influyera en el secretario la *Declamatio de pueris*, cuando Erasmo aconseja que tanto los niños como los adultos deben aprovecharse de las fábulas poéticas, para entretenerse con ellas, y al mismo tiempo, para el conocimiento de la lengua, y también para la formación del juicio y la rica expresión. Referencia general que concretaba en Esopo y, significativamente, en la *Odisea*<sup>63</sup>.

La elección del poeta griego por parte de Pérez se basaba además en una amplia tradición que veía en el tópico del amor de Alejandro Magno por Homero un ejemplo de la positiva relación entre el filósofo y el príncipe. Erasmo la recogió en sus célebres *Apotegmas*, y de aquí la retomó fray Antonio de Guevara en su *Aviso de privados*: "El magno Alejandro en más tuvo a solo Homero, siendo ya muerto, que no a todos los que eran vivos en el mundo (...), y de aquí es que el libro de los famosos hechos de Troya, que se llamaba

---

62. BATAILLON. *Erasmus y España*. *Op. cit.*, pp. 620-622. Vid. LOPEZ ESTRADA, F. "Erasmus y los libros de pastores españoles". *El erasmismo en España*. *Op. cit.*, p. 459.

63. LOPEZ ESTRADA. "Erasmus y los libros de pastores españoles". *Op. cit.*, p. 460.

la Ilias tráale Alejandro en el seno de día y poníale debajo la almohada de noche"<sup>64</sup>. Pérez se inclinó, sin embargo, por la *Odisea* como lectura para el príncipe Felipe, y ofrece su traducción castellana del poema épico griego, como símbolo del renacimiento literario que el príncipe había de propiciar:

" V. Alte., pues, reciba a Homero hecho ya español, como a su vasallo, y mándelo tratar como a tal, que aunque agora no sale todo él en traje Castellano, con el amparo de V. Alte. poco a poco se avecindará en su reino y querrá más vivir debaxo de su felicísimo imperio que en otro ninguno"<sup>65</sup>.

Pérez expone en la dedicatoria de su *Ulixea* muchos aspectos relacionados con los intereses culturales que predominaban en el entorno del príncipe Felipe durante estos años. Así, pone de manifiesto la existencia de un mecenazgo cultural principesco: "Pero de aquí adelante con el favor que V. Alte. ha comenzado a dar a los hombres de letras, se ha de esperar que nuestra provincia verná a ser tan señalada por su lengua, como lo ha sido y es por las manos"<sup>66</sup>. En la edición de 1550 Gonzalo Pérez se hace eco ante el príncipe de que es imposible el buen gobierno sin seguir los preceptos de la filosofía moral, critica que los españoles sean más afectos a la guerra que a los estudios, ataca los libros de patrañas e invenciones de burlas", y elogia la lengua castellana<sup>67</sup>.

Compañero de estudios y tertulias de los anteriores, Juan Páez de Castro también formó parte de este círculo humanístico, entre 1540 y 1545, si bien no tardó en viajar a Italia, desde donde mantuvo correspondencia epistolar con Zurita y Honorato, entre otros. Nacido en la aldea del Quer, en la actual provincia de Guadalajara, a fines del siglo XV o

---

64.GUEVARA, Antonio de. *Aviso de privados*. (Ed. Alvarez de la Villa, París, Michaud S. A., c. 1914), p. 27.

65.Cifra GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez*. *Op. cit.* I, p. 110.

66.*Ibidem.* I, p. 110.

67.*Ibidem.* I, p. 181.

principios del siglo XVI<sup>68</sup>, relacionado hacia 1523 con el círculo del obispo fray Juan de Cazalla, donde parece ser que coincidió con Lasso de Oropesa, Páez estudió después en la universidad de Alcalá de Henares, donde se graduó como bachiller en Cánones en 1531<sup>69</sup>. Su doctorado lo consiguió en la universidad de Padua, en la especialidad de Derecho Canónico<sup>70</sup>. En 1540 se encontraba en Salamanca, donde trabó gran amistad con el Comendador Griego<sup>71</sup>, para quien redactó un índice de Pausanias y Ateneo<sup>72</sup>, y con quien, además, parece que estaba colaborando en la recopilación de una magna obra sobre el refranero español, pues ambos, en 1542 solicitan a Zurita "de mancomún y a voz de uno y cada uno por sí in solidum", que les proporcione secretamente copia de un manuscrito todo de "reflanes antiguos de España", que tenía el abogado Espinosa<sup>73</sup>. Los elogios de Núñez a Páez son constantes en esta época, en 1543 escribe a Zurita que "El señor Juan Páez está muy bueno y [es] gran letrado in omni genere disciplinarum, quas omnes simul non dissert

-----

68. Se han ocupado con mayor o menor atención de la vida de Páez de Castro autores como MOREL-FATIO. *Historiographie de Charles-Quint. Op. cit.*, p. 87; Miguel FRAILE MIGUÉLEZ. *Catálogo de los Códices Españoles de la Biblioteca del Escorial*. I, Relaciones históricas (Madrid, 1917); Gregorio de ANDRÉS. "31 cartas inéditas de Juan Páez de Castro, cronista de Carlos V". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 168. Cuadernos III (Madrid, 1971); Constancio GUTIÉRREZ. *Españoles en Trento*. (CSIC., Instituto Jerónimo de Zurita, Madrid, 1951); Marcel BATAILLON. "Benedetto Varchi et le Cardinal de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla". *Les Lettres Romanes*. 23 (1969), p. 14, "La chasse aux bénéfices, vue de Roma por J. Páez de Castro". En *Mélanges en l'honneur de F. Braudel*. (París, 1973). I, *Erasmus y España. Op. cit.*; y, más recientemente, Teodoro Martín Martín. "Juan Páez de Castro: aproximación a su vida y a su obra". *La Ciudad de Dios*. 201 (1988), pp. 35-55.

69. BATAILLON, Marcel. "Benedetto Varchi et le Cardinal de Burgos D. Francisco de Mendoza y Bobadilla". *Les Lettres Romanes*. Tomo XXIII (1969), p. 14, n. 28.

70. BATAILLON, Marcel. "La chasse aux bénéfices, vue de Roma pour J. Páez de Castro". *Mélanges en l'honneur de F. Braudel*. (París, 1973). I, p. 90, n. 5.

71. Escribe el Comendador a Zurita en 1540: "El otro día dijo el señor Juan Páez que v. m. le había escrito me preguntase si tenía a Máximo Tyrio. Yo señor, le tengo y pasado de mi mano y no vale él por eso más. Si v. m. le ha menester, confestim ad te advolabit, cui non libros sed et vitam debeo". En BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 491. (Salamanca, 26-dic-c. 1540).

72. "Tablas" que en 1544 Páez solicitó a Núñez, pero que éste no pudo devolverle por ser incapaz de hallarlas en su biblioteca, ya por el desorden de ésta, o por hurto de algún estudiante. *Ibidem*. III, p. 507. El Comendador a Zurita (Salamanca, 20-sep- s. a., pero de 1544).

73. *Ibidem*. III, pp. 492-493. El Comendador a Zurita (Salamanca, 24-feb-c. 1542).

sed devorat"<sup>74</sup>. El interés del secretario aragonés por Páez nos revela asimismo las tempranas vinculaciones de éste con la corte filipina. No en vano, un mes más tarde Páez vuelve de Valladolid a Salamanca con una carta de Zurita para Núñez<sup>75</sup>. Teodoro Martín se pregunta si el ambiente erasmista que se vivió en Alcalá y en España hizo mella en Paéz, concluyendo que, aunque el humanista ocultó su adscripción a las tesis de Erasmo en los años posteriores, "su formación y relaciones nos hacen pensar en la simpatía con que debió ver la obra del maestro de Rotterdam"<sup>76</sup>.

En 1545 Juan Páez de Castro inició viaje a Italia, camino de Trento, haciéndolo por Zaragoza, Barcelona, Nimes, Aviñón y Turín, llevando cartas de recomendación de Honorato Juan para sus amigos italianos, en particular para Marcelo Cervini, ante el que Honorato hace un encendido elogio del joven Páez, fruto de la amistad que ambos habían trabado en la corte de Valladolid durante los años anteriores<sup>77</sup>. En Trento gozó del mecenazgo y la protección del embajador imperial, don Diego Hurtado de Mendoza, y colaboró en las tareas conciliares con el obispo de Burgos, don Francisco de Mendoza y Bobadilla. Su fama fue tal que se le propuso para escribir la historia del concilio, proyecto que no llegó a realizar. No perdió sus contactos con España, se cartea con Zurita, y Sepúlveda le encarga gestione la publicación de su opúsculo sobre la corrección del calendario.

Al concluir la primera etapa conciliar tridentina en 1547, don Diego Hurtado de

74. *Ibidem*. III, p. 497. El Comendador a Zurita (Salamanca, 23-ene-c. 1543).

75. *Ibidem*. III, p. 498. El Comendador a Zurita (Salamanca, 15-feb-c. 1543).

76. MARTIN MARTIN, Teodoro. "Juan Paéz de Castro: Aproximación a su vida y obra". *La Ciudad de Dios*. 201 (1988), p. 38. La correspondencia de Páez con Agustín Cazalla, su amistad con Lasso de Oropesa hacia 1545 (*vid.* GRAUX. *Los orígenes del fondo griego*. *Op. cit.*, p. 391), un humanista de corte erasmista, y la opinión favorable en este sentido de Bataillon (*Erasmus y España*. *Op. cit.*, p. 484, n. 3), le permiten situar a Páez dentro del movimiento erasmista.

77. " *Jo. Paecius, qui tibi has litteras reddet, ex eorum est hominum numero, qui grati tibi ac jucundi esse consueverunt. Nam & magnum in eo ingenium est, & multae litterae, nec eae vulgares, sed graves & reconditae: quo quidem nomine cum doctis hic omnibus unice carus sit, mihi que perfamiliaris, cum ei me commodum, tum tibi non ingratum facturum, sum arbitratus, si hjas ei isthuc proficiscenti, ad te litteras darem, quibus & aditum amico ac familiari meo, quod ille maximopere optabat, ad tuam amplitudinem salutandam patefacerem;*". (En CERDA Y RICO. *Notas al canto de Turia*. *Op. cit.*, p. 469. Valladolid, 4-kal. may-1545).

Mendoza le tomó a su servicio como asesor literario. Páez viaja a partir de entonces por toda Italia, visitando Venecia, Padua, Roma, trabajando en la biblioteca de su noble señor y en las de otros potentados italianos. De esta época es su despertar al mundo de la Antigüedad clásica, sobre todo la griega. Paéz, que durante este tiempo no dejó de mantener correspondencia con Núñez, Zurita y Sepúlveda, informándole de sus trabajos en Italia, admirador de Honorato Juan, discípulo de Calvete, y erudito que se había movido en la corte principesca de Valladolid, pudo aconsejar a Diego Hurtado de Mendoza que remitiera al Príncipe desde Venecia, en 1547, un libro de Cosmografía, obra de gran valor, pues don Felipe la apreció sobremanera, ordenando hacer una caja de madera para guardar el volumen, y encargado a Diego de Arroyo que iluminara en el código su escudo en oro<sup>78</sup>. En 1548 Páez seguía en Italia, según Núñez, con buena salud, y dedicado por entero al estudio de las matemáticas y de la filosofía, emulo -concluye de Pilades y de Orestes<sup>79</sup>. Su ordenación sacerdotal debió tener lugar en Roma en 1550, tal como apunta Gregorio de Andrés<sup>80</sup>. Nos lo volveremos a encontrar cinco años más tarde en Bruselas, al servicio de Carlos V y de Felipe II.

Caso muy semejante es el de Alvar Gómez de Castro. Aunque no pisó la Corte de Valladolid, su antigua vinculación con la educación del príncipe y su amistad con algunos humanistas cortesanos, en particular con Honorato Juan, le mantuvieron en muy estrecha relación con este cenáculo. Es más, durante algún tiempo Gómez siguió interesado por la formación del príncipe. A este respecto, sabemos que a principios de 1546 escribió a un prelado, que Vaquero Serrano identifica con *Silíceo*, recordando la entrada del príncipe Felipe y de su maestro en Alcalá, el 28 de octubre de 1545, y una tertulia literaria que se reunió en torno a la mesa de *Silíceo*, pocos días más tarde, con la presencia del propio Alvar y del camarero principesco don Antonio de Rojas. Jenofonte fue uno de los temas que se trataron en aquel coloquio, y a consecuencia de un lance de la conversación, Alvar

---

78. Libranza a Diego de Arroyo (Monzón, 29-sep-1547), por dos escudos de las armas reales de su alteza, iluminados de oro, "el vn en vn libro de cosmografía que enbio de beneçia don diego de mendoça". (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 288v).

79. *Ibidem.* III, p. 519. El Comendador a Zurita (Salamanca, 3-jul-c. 1547).

80. ANDRÉS. "31 cartas inéditas". *Op. cit.*, p. 556, n. 36.

Gómez decidió traducir en castellano un opúsculo del historiador griego, sobre la traducción del griego al latín realizada por Erasmo, que quisiera fuera entregado al Príncipe por el prelado:

" *Felicissimo < Sanctissimo > Domini nostri natali ab schola absens amplitudinem tuam salutare non potui, interim tamen qua iter faciebam, Xenophontis opusculum ubi de uita principum et priuatorum tractat, hispanum feci, quum ae graeco sermone in latinum iam Erasmus uertereat. Nam si forte memoria tenes de era re apud tuam < sanctiss > lautissimam mensam sanctorum Iudae et Simonis die cum nobilissimo viro qui una aderat domino Antonio de Rojas tractauimus. Nec apud te Xenophon sordeat quod hispanus ueniat legent illum auidius aulici, aut si tantum honorem merebitur, ad sancratissimas principis manus tuo ductu et auspicio procedet"*<sup>81</sup>.

Gómez de Castro publicó pocos meses más tarde su *Publica laetitia*, relación que narraba la fiesta con que se recibió la entrada en Alcalá de *Silíceo*, elevado ya a la silla arzobispal toledana, para visitar a las infantas María y Juana, y que dedicó al prelado. Durante la década siguiente Gómez mantendrá una actitud ambigua con respecto al nuevo arzobispo, quien, recibido por los complutenses con un gozo indescriptible, acabó convirtiéndose en un azote contra los integrantes del claustro universitario, como Luis de la Cadena pudo comprobar en oscura prisión. Testigo directo de los festejos, e incluso diseñador de alguno de los monumentos de arquitectura fingida erigidos en honor del prelado, Gómez coincidió con Honorato Juan, quien, junto con el abad Luis de la Cadena y el doctor Fernando Matatigui, fue juez en los certámenes poéticos convocados para la ocasión por don Juan Hurtado de Mendoza<sup>82</sup>.

También se encontraba por entonces en la corte filipina Bernabé del Busto. Sabemos que cuando en mayo de 1543 el Emperador abandonó España, Busto se embarcó con la

---

81. Recogemos la transcripción de VAQUERO SERRANO, quien identifica, como ya hemos dicho, a *Silíceo* como el destinatario de la carta, a quien Gómez no pudo saludar en Alcalá por estar ausente durante las Navidades, data la carta en Alcalá de Henares, en febrero de 1546, según se deduce del texto, e identifica el opúsculo de Jenofonte al que se hace referencia con el *Hieron, sive tyrannus*. Sólo muestra dudas con respecto a Antonio de Rojas, a quien no logra reconocer (*El maestro Alvar Gómez. Op. cit.*, pp. 269-271).

82. Esta fiesta ha sido estudiada, sobre la fuente impresa proporcionada por Alvar Gómez de Castro, por Isabel ALASTRUÉ CAMPO. *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. (Alcalá de Henares, 1990), pp. 57-69.

capilla imperial<sup>83</sup>. Estos son años oscuros. En 1544 residió durante todo el año en la corte imperial<sup>84</sup>, si bien hacia 1545 debió regresar a España, por motivos que desconocemos. Lo cierto es que cuando en 1546 recibió el título de cronista imperial<sup>85</sup>, cobró en Madrid, ciudad a la que se había trasladado la corte principesca, sus primeras quitaciones<sup>86</sup>, y todavía en febrero de 1547 Gonzalo Pérez da fe de que Busto estaba vivo y de que había residido en la Corte española hasta entonces<sup>87</sup>. La relación de Busto con el secretario del príncipe Felipe, y con Calvete, da pie a especular sobre el papel que este humanista y pedagogo pudo tener en la Corte de Valladolid durante los años anteriores, y que no debió limitarse a las funciones de capellán real.

A este nutrido cenáculo de eruditos y literatos cortesanos vino a unirse un humanista indiano, Cristóbal Cabrera, quien en 1548 dedicó al príncipe Felipe sus *Meditatiunculae ad Serenissimus Hispaniarum Principem*, una obra de notoria espiritualidad erasmista. Este Cabrera, a quien no hay que confundir con su homónimo jesuita, nació en Burgos hacia 1515. Protegido años después por fray Juan de Zumárraga, le acompañó al virreinato de Nueva España cuando fue designado como obispo de México (1531). Durante este período de su vida Cabrera se empapó de las ideas erasmistas de Zumárraga, si es que no lo había

83.El periplo de su viaje se recoge someramente en la Información de la Casa de SSMM. de 1543, donde se indica que sirvió los meses de enero y febrero, y que "en principio de março partio en seguimiento de su magestad para barçelona, y seruió alla fasta fin de abril del dicho año, y en principio de mayo deste año paso con su magestad a las partes de Italia donde rresydio en su seruiçio y en alemanya y flandes los quatro meses del terçio segundo del dicho año, y asimysmo otros quatro meses del terçio postrero del dicho año, segun parece por las çertificaciones del rreçebtor de la capilla..." (AGS. CSR. Leg. 62, fol. 242v). La relación de Melchor de Argüelles de la Capilla del Emperador recoge el nombre de Busto (*ibídem*, ff. 281r-282v, y 283r-284v).

84.Libro de la veeduría e información de la Casa de SSMM. (AGS. CSR. Leg. 62, fol. 721v.)

85.El título de cronista le fue concedido en Ratisbona, el 31 de julio de 1546 (AGS. *EMR-Quitaciones*. Leg. 9, fol. 791). Pero según una fe dada por Francisco Pantoja, Busto había residido en la Corte desde que "fue probeido de coronista de su mt. por el mes de hebrero deste presente año y mucho antes a rresidido y al presente rreside en esta corte de su mt. sin salir della y asy lo e bisto y de su parte di esta fee dello". (¿?, 22-oct-1546). (AGS. *EMR-Residencias*. Leg. 7, fol. 579).

86.AGS. *EMR-Quitaciones*. Leg. 9, fol. 791v. El salario era de 80.000 mrs. de quitación al año.

87.AGS. *EMR-Residencias*. Leg. 7, fol. 579. (Madrid, 15-feb-1547).

hecho antes, participando con gran predicamento en la creación de un cenáculo erasmizante novohispano. Colaboró con el padre Logroño en la publicación del *Manual de adultos* (México, 1540), siendo suyo el poema en dísticos latinos que figura al principio de esta obra, el primer impreso americano. También tradujo los argumentos griegos de las Epístolas, según el *Nuevo Testamento* editado por Erasmo, obra que poseía Zumárraga en su biblioteca. Cabrera mantuvo asimismo una muy buena amistad con el otro gran obispo erasmizante de Nueva España, Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, y con doña Juana de Zúñiga, segunda esposa de Hernán Cortés. Hacia 1545 Cabrera regresó a España, muerto Zumárraga, logrando un puesto de canónigo en Medina del Rioseco, villa muy cercana a Valladolid<sup>88</sup>.

En sus *Meditatiunculae*, Cabrera revela tres aspectos de su biografía y personalidad. Al parecer, tanto Juan Ginés de Sepúlveda como Honorato Juan aprobaron esta obra<sup>89</sup>. Primero, su pertenencia a la República filipina de las letras. Los poemas "*Ad Serenissimum Hispaniarum Principem Philippum Praefatio*", "*In natalem Serenissimi Hispaniarum Principis Philippi*" y otra composición dedicada a la reina María de Hungría, ponen de manifiesto este aspecto. Segundo, su pasado indiano, que adquiere rasgos autobiográficos en su "*Ectasis, cuius Acrostichis est illud Hieremiae*", y en donde Cabrera glosa el México hispánico que conoció al lado de Zumárraga y de Quiroga. Y tercero, su propio erasmismo. Asombra que Bataillon no descubriera en las *Meditatiunculae* un ejemplo de la poesía devota erasmista en España, ausencia subsanada por Alcina Rovira<sup>90</sup>. La poesía de Cabrera es una lírica directamente inspirada en las Sagradas Escrituras y está compuesta según el anhelo que de vulgarizarlas expuso Erasmo en su *Paraclesis*. Así, las "*Meditatiunculae*

---

88.Sobre Cristóbal de Cabrera y su obra, *vid.* BURRUS, P. Ernest J. "Cristóbal Cabrera (1515-1598), first american author: A check list of his writings in the Vatican Library". *Manuscripta*, IV, nº 2 (1960), pp. 67-89, y V (1961), pp. 17-27; RUIZ, E. "Cristóbal Cabrera, Apóstol Grafómano". *Cuadernos de Filología Clásica*, 12 (1977).

89.Sobre las *Meditatiunculae* (1548), Nicolás Antonio cita la existencia de una reedición dedicada en 1590 a Felipe II, e impresa en Roma, que fue aprobada y vista por Sepúlveda y por Honorato Juan, "*tunc magistrum serenissimi primogeniti Caroli, postea Oxomensem episcopum*". ANTONIO. *Bibliotheca Hispana Nova. Op. cit.* I, p. 240.

90.ALCINA ROVIRA, J. "Erasmismo y poesía en España". *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio* (1986), pp. 205-212.

*Lyricae*", con poemas a la Virgen, San Juan Bautista, y San Cristóbal, son un inspirado ejemplo de poesía cristiana, en la que la técnica del acróstico es empleada para enseñar el "Pater noster" o el "Ave María" y otros textos devotos. Otros rasgos erasmizantes se reflejan en su poesía, como el cristocentrismo, en la "*Meditatiunculae in symbolum apostolicum*", con el acróstico "Christo", e irenismo en la dedicada al "*quingagesimum psalmum*", donde Cabrera elogia la paz. En definitiva, un ejemplo de la poesía erasmizante española que sitúa a Cabrera junto a un Alvar Gómez de Ciudad Real.

En relación con este cenáculo de humanistas cortesanos, vinculados al príncipe Felipe, debe citarse otro grupo de cortesanos, nos referimos, en particular, a nombres como los del abad Enríquez, Juan de Zúñiga y Antonio de Rojas, ya citados, o los de Luis Zapata o Alonso Enríquez, cuyos perfiles se corresponden con los de una nobleza afecta a las letras, en la que las ideas erasmianas toman cuerpo social. Luis Zapata, paje de la Emperatriz, y después de don Felipe, también ha de incluirse en la nómina de este cenáculo erasmizante que prosperó al calor de la Casa del Príncipe desde 1545. Su erasmismo ha sido puesto de manifiesto tras el brillante estudio de Márquez Villanueva<sup>91</sup>. En 1544 el príncipe pidió para él las alcaldías y tenencias del Comendador Zapata, su padre<sup>92</sup>, y en 1548 fue uno de los pajes que le acompañaron durante su *Felicísimo viaje*. De más difícil adscripción es la figura medio cortesana medio bufonesca de don Alonso Enríquez de Guzmán. Llegado a la corte del Príncipe en 1543, encontró pronto cobijo a su lado y alcanzó gran privanza en sus asuntos. Hombre liviano y poco dado a los estudios, tuvo escasa influencia en la vida intelectual de la Corte, pero en su autobiografía relata y retrata algunos aspectos de ésta que no pueden pasarse por alto. Zúñiga fue uno de sus protectores, según agradece en su autobiografía, y a quien atribuía gran parte del mérito en la buena formación de don Felipe: "Es muy sabio y muy honrrado en verdad, y como tal le fué encargado tan principal cargo. En el qual se governó tam bien que sin pesadumbre ni desacato, tuvo al Príncipe bien doctrinado graciosa y agradablemente. Verdad es que el Príncipe le ayudó mucho con su buen

---

91.MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco. "Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina".*Revista de Estudios Extremeños*. XXII (1966), p. 507-508.

92.AGS. E. Leg. 12, fol. 147.

seso y gratitud"<sup>93</sup>. Paradojicamente, Enríquez ignora a *Silíceo* en sus escritos. En la corte se impregna de erasmismo. Su amistad con el humanista Pedro Mexía, con don Pero Afán de Ribera, marqués de Tarifa nos señala su vinculación con el humanismo sevillano. Su Carta de consolación a un amigo por la muerte de sus hijos (mayo de 1544) se inspira en la *Declamatio de morte* erasmiana. Repleta de citas bíblicas revela una erudición miscelánea, con especial atención a los ejemplos y palabras de David y de San Pablo<sup>94</sup>. Aunque se trata de una mala versión castellana, pone de manifiesto cómo Enríquez se vio influido por el erasmismo al entrar en la Corte del Príncipe.

Pero, ¿qué ocurrió durante estos años con Juan Martínez de *Silíceo*, otrora maestro del príncipe, y desde 1545 arzobispo de Toledo? Al igual que en el caso de Sepúlveda, se constata como mientras este círculo de carácter erasmista crece y se fortalece, *Silíceo* se oscurece como figura cortesana. Durante los años anteriores, desde su posición como obispo de Cartagena, Capellán mayor y confesor del Príncipe, el humilde hijo de unos labriegos extremeños se erigió en una de las figuras más principales de la corte principesca de Valladolid. Se puede afirmar que entre 1541 y 1545 *Silíceo* preparó el camino que le llevaría a la silla arzobispal de Toledo, al tiempo que no desaprovechó tampoco la oportunidad de favorecer a su familia. Llamó consigo a su sobrino Francisco del Guijo, apellido también *Silíceo* en honor de su tío, y casó a otra sobrina con el licenciado Santiago, oidor de la Real Chancillería de Valladolid. En 1544 solicitó la legitimación de una hermanastra, hija bastarda de su padre<sup>95</sup>. Pero no menos interesante es su papel en el entorno pedagógico y cultural de don Felipe durante estos años. Ejerciendo como un claro contrapeso al cenáculo erasmizante auspiciado por Zúñiga. Cuando a la muerte del cardenal Tavera, don Felipe solicitó a Carlos V que el arzobispado de Toledo, vacante, se otorgara a Juan Martínez de *Silíceo*, parecía haber alcanzado la cumbre de su carrera.

---

93. ENRIQUEZ DE GUZMAN. *Libro de la vida y costumbres*. *Op. cit.*, p. 229.

94. *Ibidem*, pp. 245-247. Carta fechada en Sevilla el 1-mar-1544.

95. "La legitimación que pide el obispo de Cartagena para María de Sancta Cruz, que la huuo su padre, siendo clérigo, en muger soltera, hauemos remittido para adelante". (FERNANDEZ ALVAREZ. *CDCV*. *Op. cit.* II, p. 227. Carlos V a don Felipe. Metz, 6-jul-1544).

Sin embargo, a partir de este momento, se verificó el apartamiento de *Silíceo* de la Corte. Durante toda la primera mitad del siglo XVI los arzobispos de Toledo habían tenido importantes funciones en la Corte (Cisneros, Fonseca y Tavera en la época de Carlos V), con el antiguo maestro del Príncipe esta tradición se rompe. Como sabemos, Carlos V no confiaba demasiado en las buenas prendas del prelado, desconfiaba moderadamente de él, y era consciente de su nula valía para la política. En 1543 no le otorgó al lado de don Felipe más que un mero papel de consejero personal, con más interés en limitar su influencia, inevitable, a unos determinados temas, ante el riesgo de que don Felipe se apoyara de una manera excesiva en su maestro. En 1545, tras la muerte de Tavera, sucedió a éste en la silla arzobispal, pero no en las sillas de los consejos. A pesar del aprecio del príncipe por su maestro, Carlos V no reservó a éste influencia alguna en la maquinaria estatal de la Monarquía. Y el arzobispo *Silíceo* dejó prácticamente de residir en la Corte principesca, don Felipe tampoco le llamó a su lado<sup>96</sup>. Con el cambio de la etiqueta del estilo castellano al borgoñón, el antiguo maestro pierde sus oficios de capellán y confesor. Don Pedro de Castro, obispo de Salamanca, es nombrado capellán mayor, y Constantino de la Fuente predicador y capellán de la Casa del Príncipe<sup>97</sup>. A este alejamiento físico y político se unió un distanciamiento personal con respecto a su antiguo alumno. Una vez investido con la dignidad primada de Toledo, *Silíceo* entró en conflicto casi constante con la Corte, y por ende, con don Felipe. Los pleitos del arzobispo con Cobos por el adelantamiento de Cazorla, con el Cabildo catedralicio por el Estatuto de limpieza de sangre, contra los frailes de San Felipe el Real de Madrid, contra los jesuitas, así como sus renuencias a acatar ciertas órdenes de Carlos V, terminaron por enfriar su relación con don Felipe, a quien descubrimos enfrentado con *Silíceo* en todos estos asuntos.

El ámbito del nuevo arzobispo se trasladó del norte castellano a Toledo y las villas cercanas a Madrid y Alcalá, que acogían por entonces un importante cenáculo de humanistas erasmizantes, reducto todavía de la época de Cisneros. Con importantes vínculos con la

---

96.AGS. CSR. Leg. 63. Consultas sobre residencias de la Casa del Príncipe. 1546 (ff. 285-838), y 1547 (ff. 1242-1254), y Leg. 64, ff. 37r y 389r.

97.AGS. CSR. Leg. 64, fol. 1064r.

universidad de Alcalá de Henares y con el cabildo catedralicio, su figura más representativa seguía siendo Juan de Vergara. Muestra de esta pervivencia del erasmismo en Toledo, al inicio del período de *Silíceo* como arzobispo, son Las *cartas en refranes* (Toledo, 1546) de Blasco de Garay, racionero de la catedral<sup>98</sup>, quien dedicó al nuevo prelado un discurso de bienvenida, en nombre del cabildo, y los trabajos humanísticos de Alvar Gómez de Castro, quien redactó una relación, la *Publica laetitia*, sobre los festejos celebrados en Alcalá con motivo de la visita del prelado en 1546. Sin embargo, las esperanzas puestas en *Silíceo* pronto se vieron defraudadas. Con su gobierno, la vida cultural toledana entró en franco declive, el conflicto entre el arzobispado y la universidad se intensificó, desembocando en la prisión del canciller Luis de la Cadena. En definitiva, Toledo no se recuperará como centro de cultura hasta el regreso de la Corte a Madrid en la década de 1560. El contraste con el humanismo erasmizante que se desarrollaba al mismo tiempo en la corte de Valladolid es muy notable.

Esto no significa que desde el entorno del prelado no se planteara mantener una influencia en el entorno principesco. Es más, cuando en 1546 Antonio de Honcala dedicó al príncipe Felipe su *Pentaplon Christianae pietatis*, su tratado debe ser comprendido como una respuesta al humanismo imperante por entonces en Valladolid. Honcala, quien hizo entrega al príncipe de un ejemplar, ricamente encuadernado<sup>99</sup>, incluyó tras la dedicatoria una interesante estampa, diseñada por el propio autor, quien aparece retratado en el margen izquierdo de la escena. En ella se representan los caminos del bien y del mal, con sus respectivas metas: el cielo y el infierno. En la abigarrada composición se representan las vías del vicio y de la virtud sobre los dos ramos de una gran ypsilon griega, que se abre dejando en el centro un Cristo en la cruz. En la base de la letra se representa al príncipe en varios estadios de su edad. El prototipo que sigue Honcala en esta complicada composición, según

-----  
98. Bataillon llamó la atención sobre la filiación erasmizante de esta obra (*Erasmus y España. Op. cit.*, p. 591, y ha dedicado un análisis más detallado Rogelio REYES CANO. "Un testimonio de la literatura erasmista: las << cartas en refranes >> de Blasco de Garay". *Archivo Hispalense*. 45, pp. 1-20.

99. *Antonii Honcalae Yangvensis Sacrae Theologiae Magistri, Abulensis Canonici Pentaplon Christianae pietatis. Interpretatur avtem Pentaplon, quintuplex explanatio.* (Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1546. In fol). RBME. 7-II-11.

declara Bouza Alvarez, no era otro que el de la letra pitagórica, el del mítico Hércules en la encrucijada, que habían elaborado los clásicos grecolatinos y que, una vez cristianizada en la Edad Media, reflejaba a la perfección la aspiración renacentista de levantar un humanismo cristiano que conjugara la antigüedad clásica con las escrituras<sup>100</sup>. Se trataría, pues, de una erudita apología de la divisa hercúlea principesca, comentada en esta misma época por Francisco de Vargas. Debe recordarse que ambos mantenían una excelente relación con *Silíceo*<sup>101</sup>.

Aunque Honcala se movió en la línea del humanismo, no refleja en sus obras las ansias renovadoras que caracterizan a los más destacados exponentes de este movimiento. En particular, -y como señala Fuente Adánez- "dista mucho de compartir las ideas de Erasmo". Aunque Honcala era admirador y amigo del Arcediano de Alcor, y conocía, sin duda, algunos escritos del maestro de Rotterdam, las muy pocas veces que le menciona es para mostrarse en desacuerdo con él. Y aunque el cristocentrismo de Honcala tenga cierta relación con la *Philosophia Christi* erasmiana, y ambos hagan una exégesis bíblica y sientan una especial predilección por San Agustín, de aquí no puede inferirse un influjo directo de Erasmo, sino la coincidencia en el interés por un patrimonio espiritual y cultural más o menos común en la época<sup>102</sup>.

Francisco de Vargas, preceptor del príncipe Felipe pocos años antes, no fue ajeno al entorno cultural del prelado toledano. Cómo explicar, por ejemplo, los versos que dedicó al simbólico silex de su protector *Silíceo*, en su obra *De diuino nomine Iesus*, impresa en 1550<sup>103</sup>, o el poema que dirigió a Luis Meneses de Avendaño, en su traducción al castella-

-----  
100. Vid. BOUZA ALVAREZ, Fernando Jesús. "Vida moral del alfabeto. El canónigo Antonio de Honcala y la letra de Pitágoras". *Fragmentos*. 17-18-19 (marzo, 1991), pp. 16-29, donde se hace un detenido análisis de esta obra de Honcala.

101. LA FUENTE ADANEZ. *Una exégesis para el siglo XVI*. *Op. cit.*, p. 48.

102. *Ibidem*, p. 96.

103. *Ioannis Martinii Silicei Archiepiscopi Toletani de diuino nomine Iesus, per nomen tetragrammaton significatio liber vnus. Cui accessere in orationem dominicam, salutationemque Angelicam, Expositiones duae ab eodem autore nunc primum typis excussae*. (Toledo, Juan Ferrer, 1550). In 8º, ff. y .

no de esta obra de *Silíceo* (1551)<sup>104</sup>. Una cosa sí parece cierta, que este Francisco de Vargas se corresponde con el preceptor real: Constituyen un homenaje al que fue con claridad su protector en la Corte, y sus versos van acompañando dos composiciones de *Silíceo*, sobre la oración dominical y la salutación del ángel, dedicados al príncipe Felipe. Pocos años más tarde el mismo Francisco de Vargas, capellán del Emperador ("*Caroli Quinti Caesaris à sacris*") dirige a Antonio de Honcala una breve pieza poética en elogio de su persona y de sus *Commentaria in Genesim* (1555), obra que iba dedicada al arzobispo Juan Martínez de *Silíceo*<sup>105</sup>. Evidencia de que los lazos perduraban entre los tres.

Al calor de esta corte principesca, que erasmizaba en casi todos los aspectos, acudieron gran número de humanistas y literatos diversos, deseosos de cobijarse en ella y de lograr la protección de don Felipe. Su libro de Cámara es testigo de algunas obritas, a él dedicadas durante estos años, y que se incorporaron a su biblioteca. Así, en 1546 pagó 894 maravedís a Pero Hernández, vecino de Madrid, "porque treslado vna cronica que trata de los rreys de bohemia, y de las costumbres que an tenido hasta el año de mill y quatroçientos y çinquenta, que tuuo nouenta y seis hojas de a medio pliego"<sup>106</sup>, manuscrito de la traducción castellana de la crónica de Bohemia, de Eneas Silvio Piccolomini, realizada por Hernán Núñez, copia que poco después fue encuadernada por Juan de Medina en Madrid<sup>107</sup>. Este ejemplar manuscrito, conservado todavía en la Laurentina<sup>108</sup>, pudo ser copiado sobre un original que el propio Hernán Núñez prestara para tal ocasión. También mandó librar diez ducados a Francisco Roxo, un clérigo, porque le dio "vna declaracion de

---

104. *Declaracion del Pater noster, y Ave Maria, aora nueuamente compuesta: Por el illustrissimo y reuerendissimo señor don Iuan Martinez Siliçio Arçobispo de Toledo primado de las Españas, &c. Traduzida de latin en castellano por vn su criado y capellan.* (Toledo, Juan Ferrer, 1551. In 8º), fol. LIIIv.

105. *Commentaria in Genesim Antonio Honcala. Op. cit.*, fol. \*6v.

106. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 183r.

---

107. "vna historia de los rreys de bohemia". AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 185r.

108. *Comiença la historia bohemia Compuesta por aeneas siluio picolomineo, natural de sena: Cardenal de sancta Sabina: dirigida al preclarissimo, señor don Alonso, Rey de Aragón.* Manuscrito in fol. RBME. X-II-28.

astrologia de los años"<sup>109</sup>. El 29 de enero de 1547 don Felipe mandó dar diez ducados a cierto Pedro de Villegas, vecino de Orgaz, "porque le siruio con un libro yntitulado dechado de príncipes"<sup>110</sup>. También en 1547 solicitó se concediera alguna merced al doctor de la Fuente, canónigo de Alcalá de Henares, porque éste había un ejemplar de su índice a las Obras del Tostado<sup>111</sup>, volúmen que se conserva todavía en la Laurentina, y que constituye, como todas las obras antes citadas, un ejemplo de la rica vida cultural que se vivió en torno al príncipe Felipe durante esta época.

---

109.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 183r. Obra de difícil identificación.

110.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 275r.

111.La petición para el Doctor de la Fuente se justifica porque "ha trabajado mucho en hazer vn indice, o repertorio de las obras del Tostado el qual ha traydo aqui a su alteza impresso cosa segund dizen muy prouechosa". (AGS. E. Leg. 75, fol. 257).

### 3. El *studiolo* del Príncipe, reflejo de sus inquietudes humanísticas.

Esa rica vida cultural también se ve reflejada en el propio Felipe, a través de su *studiolo* y de la biblioteca que contenía, *studiolo* en el que, a pesar de la inquietud de *Siliceo* por reconducir a su pupilo hacia ámbitos más ortodoxos, se percibe de manera muy notable la influencia del cenáculo humanístico circundante. La intervención de Calvete de Estrella es de nuevo fundamental. Es él quien recibe por parte del príncipe Felipe la misión de realizar nuevas compras de libros, pero esta vez de una manera masiva, entre agosto de 1545 y 1547. Al parecer, la publicación en 1545 de la *Bibliotheca Universal* de Conrad Gesner motivó en Felipe el deseo de convertir su librería juvenil, de un carácter pedagógico, en una biblioteca de tono enciclopédico, donde se recogieran todos los autores, las obras, las disciplinas y las lenguas, al estilo del proyecto bibliográfico que Gesner proponía. La aspiración, sin embargo, no era nueva. Ya en 1537 Hernando Colón había elevado un memorial a Carlos V, exhortándole a crear una biblioteca del saber universal de su tiempo, y en 1544 Francisco de Monzón, en su *Espejo de principe christiano*, animaba a los soberanos a crear grandes librerías, centros de saber y de cultura. Así pues, la recepción de la obra de Gesner en España no aportaba grandes novedades al respecto, pero permitió galvanizar unos anhelos intelectuales, hasta entonces dispersos, y que encontraron en la Corte de don Felipe un espacio donde concentrarse. Al finalizar 1545, Calvete de Estrella llegó a remitir al Príncipe un total de casi doscientos cincuenta títulos. En 1546, la adquisición de libros se moderó un poco, "sólo" doscientos, comprados todos en la feria de Medina del Campo. Pero en 1547 la cifra se disparó: cerca de trescientos títulos, en griego, en toscano y en latín fueron comprados para la biblioteca principesca<sup>112</sup>.

La cantidad es suficientemente explicativa acerca de las dimensiones que en esta época llegó a alcanzar la Librería rica. A partir de 1548 el tiempo de las compras masivas de libros había pasado. Felipe había logrado reunir una de las bibliotecas más completas de

112. El inventario de todas estas compras masivas de libros, junto con su signatura, al final en el apéndice dedicado a la Librería rica de Felipe II entre 1545 y 1557.

la época. Autores clásicos, Santos Padres, humanistas, en ediciones latinas o griegas, e incluso en hebreo y en italiano, y todas las disciplinas, teología, filosofía, matemáticas, astrología, poesía, retórica, gramática, etc., presentaban la biblioteca del príncipe Felipe como un verdadero compendio de la cultura renacentista. El número aproximado de libros que para estas fechas podía haber llegado a reunir Felipe II se puede calcular en unos mil cuatrocientos. Para hacernos una idea de lo que esto significaba en el mundo de las bibliotecas de la época, digamos que la Biblioteca Imperial de Carlos V, que reunía los libros de éste, junto con los heredados de Margarita de York, Maximiliano I, Margarita de Austria y Felipe el Hermoso, no sobrepasaba -según un Inventario realizado en 1536-, los seiscientos y cincuenta y tres libros, en general manuscritos<sup>113</sup>. Se había tardado más de un siglo en reunirlos. En España, una biblioteca pública de la importancia y de la fama de la de la Universidad de Alcalá de Henares, hacia la década de los cuarenta, tras treinta años desde la refundación cisneriana, apenas sobrepasaba los mil volúmenes<sup>114</sup>. En época de los Reyes Católicos, la biblioteca real contenía poco más de doscientos libros<sup>115</sup>. Como propietario privado, el único noble que podía emular, o quizá incluso sobrepasar, a la biblioteca del príncipe Felipe, era otra persona de sangre real: el Duque de Calabria, don Hernando de Aragón, heredero de parte de la magna librería que Alfonso V había reunido en Nápoles un siglo atrás, y que él había ampliado en su Corte virreinal de Valencia con gran número de impresos y con una cuidada selección de códices iluminados en Italia. Sólo la gran biblioteca que en Sevilla había reunido don Hernando Colón, con cerca de seis mil ejemplares, superaba a la librería del Príncipe.

De este modo, comprobamos cómo Felipe II, en unos pocos años constituyó una de las librerías privadas más importantes de la época. Y desde luego, la primera gran biblioteca real desde aquella que reuniera Alfonso de Aragón en Nápoles. Fuera de España, ni siquiera María de Hungría, cuya biblioteca se cifra como una de las más grandes de la

113. *Le Palais de Bruxelles. Huit siècles d'art et d'Histoire*. (Bruselas, 1991). Catálogo, p. 193.

114. Vid URRIZA, J. SI. *La preclara facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro. 1509 - 1621*, Madrid, 1942, pp. 60-61.

115. DOMINGUEZ CASAS, R. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid, 1993, p. 133.

época, podía hacer que palideciera la bibliofilia de su regio sobrino. El inventario levantado a la muerte de la soberana nos habla de una biblioteca compuesta por unos 700 libros (100 impresos, 86 manuscritos, 300 libros en soporte no especificado, y 200 libros más, impresos o manuscritos, de música)<sup>116</sup>. La casi totalidad fue heredada después por Felipe II. Pero no debe contemplarse esta Librería rica de Felipe II sólo como una mera colección de encuadernaciones, sino también, y sobre todo, como una biblioteca, que orlada con el calificativo de principesca, y creada en España, bajo unas determinadas coordenadas intelectuales, presenta una personalidad muy definida, que nos habla de un entorno cultural e intelectual muy determinado. Sorprende así, por ejemplo, que se trate de una biblioteca integrada en su mayor parte por impresos. Cerca del 95 %. Es cierto que una parte de los códices que pertenecieron a Felipe II se perdieron en el incendio de 1671, pero, según nuestros cálculos, en la Librería rica sólo figuraron unos sesenta manuscritos, de los que hoy se conserva apenas la mitad. Sorprende este peso tan dominante de la letra de molde sobre la de mano. Esta circunstancia, que se aprecia también en la Biblioteca Colombina, marca un notable cambio de tendencia entre la bibliofilia medieval y la renacentista. No es que Felipe II despreciara el libro manuscrito e iluminado, y menos aún, los códices antiguos, pero parece como si no hubiera manifestado un interés excesivo por tales obras siendo príncipe. Los libros manuscritos eran difícil de obtener, y su precio era excesivo. La imprenta, en cambio, permitía alcanzar con facilidad ese sueño de la *Bibliotheca Universal*.

Casi la totalidad de estos libros impresos procedían de fuera de España. Por países, Francia se erige como el primer lugar de origen de las ediciones presentes en la Librería rica. Le sigue a muy corta Italia, y después Suiza y Alemania. A gran distancia quedan las impresiones españolas, que sólo representan un 7 % del total. Por debajo figuran los Países Bajos, Portugal, e Inglaterra. Venecia, París, Basilea, Lyon y Colonia son, por este orden, los principales núcleos urbanos editoriales. Predominan las ediciones aldinas, junto con las de Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, de Simón Colínés, de Sebastián Gripho, de Johann Walder, de Andrea Cratander, y de otros grandes impresores europeos. Entre las ciudades españolas, Alcalá de Henares figura en cabeza, pero muy por detrás de las ciuda-

---

116. Le Palais de Bruxelles. *Op. cit.*, p. 207.

des europeas arriba citadas. Esta situación se invierte al tratar de los manuscritos, cerca de un 60 % son obra de calígrafos e iluminadores españoles, si bien, los códices de mayor calidad provienen del extranjero, en particular de Alemania y de Flandes. Por materias, se aprecia un cambio con respecto a la biblioteca escolar creada en los años anteriores: la Historia es desplazada de su primacía por los libros de Teología, que figuran en el primer lugar, pero no dominan tanto como en un principio se pudiera suponer. La Librería rica fue concebida como una biblioteca humanística, compendio de todos los saberes y disciplinas de la época, y para el uso de un Príncipe, amante de las letras, no para un eclesiástico, o un escolástico universitario. Por esto, no ha de sorprender que a la Teología le siga a muy corta distancia la Historia, con un 21,7 %. Entre ambas disciplinas suman casi la mitad de todos los libros de la biblioteca personal de Felipe II. Existe después una extensa franja, en torno al 6 % y al 8 %, en donde se agrupan un centón de materias diferentes<sup>117</sup>.

Pero lo que quizá sea en este momento más importante para nosotros es comprobar cómo esta biblioteca refleja los gustos humanísticos imperantes entonces en la Corte del príncipe Felipe, y en particular, la afición por las obras de Erasmo. Si durante los años anteriores habían sido muy numerosas las obras que con el nombre del humanista holandés habían nutrido las lecturas escolares del príncipe español, esta tendencia se mantiene posteriormente. Así, en agosto de 1545 Calvete adquirió para la librería rica de su joven señor los nueve tomos de la *Omnia Opera Desideri Erasmi Roterodami* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Escobedo, 1540-1542), lo que no le impidió adquirir otro gran número de obras de Erasmo, como el *Epitome* a sus Adagios (Lyon, Sebastián Grypho, 1544), o las ediciones erasmianas de las obras de San Cipriano (Basilea, Johann Hervagio, 1540), San Ireneo (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Escobedo, 1534), San Atanasio (Lyon, Melchor y Gaspar Treschsel, 1532), Orígenes (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Escobedo, 1536), -obras que completan la selección de obras teológicas adquiridas en 1543<sup>118</sup>- Séneca (Basilea, Johann Hervagio, 1537), junto con los comentarios a los salmos de Arnobio (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Escobedo, 1537), y a las *Orationes* de San Gregorio

---

117. Vid. GONZALO. "La <<librería rica>> de Felipe II". *Op. cit.*, pp. 436-437.

118. Vid. *supra* p. 508.

Nazianzeno (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Eposcopio, 1531); u otro tipo de obras en las que el nombre del Roterodamo era ejemplo de autoridad, como las *Annotationes* de Enrique Glareano a las décadas de Tito Livio (Basilea, Michael Isingrinum, 1540), con el elogio de Erasmo a la Cronología que Glareano publicaba tras sus anotaciones; o en las que el nombre del holandés era citado elogiosamente, caso del epitafio a Erasmo de Ulrico Zasio, publicado en las *Iurisconsultorum vitae* de Bernardino Rutilio, Johann Fichardo y Luis Gómez (Basilea, Robert Winter, c. 1537). La inclinación por Erasmo es tan notable que, cuando Calvete adquiere las obras de Santo Tomás de Aquino, también se inclina por una edición debida al holandés, al menos en el volúmen dedicado a las epístolas de San Pablo (Venecia, Octaviano Scoto, 1541)<sup>119</sup>.

Como es lógico, el número de obras erasmianas adquiridas en 1546 y 1547 disminuye, a medida que se agota la posibilidad de nuevas adquisiciones, pero la selección sigue siendo muy expresiva. En 1546 Calvete compró sus ediciones de los comentarios de San Apono al *Cantar de los Cantares* de Salomón (Friburgo en Brisgau, Johann Faber Emeus, 1538), o de las obras de Algerio (Colonia, Peter Quentel, 1535), del *De gratia Dei*, de Fausto (Basilea, Johann Faber Juliacense, 1528), la *explanatio* de Haymon sobre el Salterio (París, Christian Wechel, 1533), y las epístolas de Mallario (S.l., s.i., 1530). Se trata, sin duda, de obras menores, en algunas la intervención de Erasmo había sido escasa, pero con su compra se venía a completar la ya nutrida biblioteca erasmiana del príncipe, probablemente la más completa a este respecto existente en España, si exceptuamos, quizá la Hernando Colón en Sevilla. Al año siguiente el número de obras de Erasmo se sigue reduciendo, y en las libranzas de Simancas figuran un ejemplar de la *Geographia* de Tolomeo, en griego y latín (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1533), otro de las *Declamatiunculae* de Libiano, y varias obras de Luciano, Lisia e Isócrates (Basilea, Johann Froben, 1522) [Fig. 36], además de los escolios de Erasmo a la *Vita Evangelistarum*, de Sophronio (Basilea, Andrea Cratander, 1529), junto con su traducción de las tragedias Hecuba e Ifigenia de Eurípides (Venecia, Aldo Manuzio, 1507), y su edición de las obras de Cicerón, en la impresión de Sebastián Gripho (Lyon, 1546), in 16º.

---

119.El lector puede encontrar sus signaturas en el apéndice dedicado al inventario cronológico de la "Librería rica" de Felipe II, entre 1545 y 1557.

Esta impresionante exhibición de la erasmofilia de Calvete, trasladada sin ningún tipo de trabas a la biblioteca principesca era también compatible, de manera paradójica, con la compra de las obras más representativas del antierasmismo. Entre agosto y noviembre de 1545 también se incorporan a las lecturas de don Felipe El propio Calvete de Estrella alentó tales disputas, como lo demuestra la compra en 1545, por un lado, de la *Opera omnia* de Erasmo, y por otro lado de las obras más conocidas de polémica antierasmiana, la *Theologia restituta* de Carvajal y la *Antapología pro Alberto Pio* de Sepúlveda, junto con otras inclinadas a favor del holandés, reflejo, quizá, de un debate que se desarrolló en la intimidad principesca sobre la ortodoxia erasmiana. La lectura de estas obras, sin embargo, no varió lo que sin duda, puede interpretarse como un magno proyecto bibliográfico (sobre el que estamos trabajando en un nuevo proyecto de investigación), que encontró en el biblismo y el helenismo dos de sus facetas más representativas.

El creciente interés del príncipe Felipe por la exégesis bíblica se percibe en su biblioteca de manera muy temprana, y se continúa a partir del final de sus estudios, cuando la adquisición en 1545 de las *Omnia Opera* de Erasmo puso por vez primera en sus manos el *Novum Instrumentum* del holandés. Al mismo tiempo Calvete adquirió los seis tomos de la Biblia Políglota Complutense. El 13 de marzo de 1546, estando en Alcalá, don Felipe mandó comprar a Diego de Zúñiga, "vna bliuia (sic) en quatro lenguas"<sup>120</sup>, probablemente un ejemplar de la Políglota Complutense, ya que en el mismo año Juan de Medina encuadernó cierta "bliuia de tres lenguas, en seis cuerpos", que puede corresponderse con la adquirida a Zúñiga por el Príncipe. Recordemos que aunque habitualmente se hace referencia a esta edición cisneriana de las Sagradas Escrituras como biblia trilingüe, se imprimió en latín, griego, hebreo y arameo. La adquisición de esta nueva Políglota (en 1545 Calvete había comprado otra en Salamanca, nos revela el creciente interés del Príncipe por el biblismo, alentado por sus preceptores pocos años antes como parte de su educación teológica. Las razones por las que mandó comprar otra edición completa de esta Biblia son un misterio. Quizá el hecho de que la Biblia cisneriana fuera muy rara, le animó a no dejar pasar la oportunidad de enriquecer su biblioteca con más de un ejemplar. O quizá sólo le

---

120.AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 185r.

movieron interes personales, Diego de Zúñiga, hijo bastardo del Conde de Miranda, asentado en 1535 como mozo de cámara al servicio del Príncipe<sup>121</sup>, era un criado muy querido por el Príncipe, quien el mismo año le regaló un tablero de ajedrez<sup>122</sup>. Protegido por su tío Juan de Zúñiga, y ayo de Luis de Requesens desde 1540, la relación con el don Felipe, a la luz de los datos arriba recogidos, trascendió la rígida etiqueta cortesana para llegar a la amistad personal e intelectual. Como ejemplo de este interés por la exégesis bíblica, destaquemos cómo se extendió también al campo del cabalismo y del hebraísmo, adquiriéndose en 1546 y 1547, para la biblioteca principesca, varias obras de Reuchlin: el *De Verbo mirifico*, el *De accentibus, et orthographia, linguae hebraicae*, y el *De re cabalistica*.

De manera paralela a esta curiosidad del príncipe Felipe, mediatizada por Calvete, hacia el estudio de la Biblia, la corrección filológica de los textos sacros, y el interés por el cabalismo cristiano y el hebreo, no ha de extrañar que el helenismo obtuviera también una parcela muy importante en la biblioteca principesca, recibiendo en 1547 un especial impulso, cuando Calvete de Estrella fue enviado a Salamanca para comprar una selecta colección de libros impresos en griego. Al igual que Gonzalo Pérez tres años antes, las ediciones aldinas eran las preferidas. Sin embargo, y aunque en la libranza el maestro de los pajes haga figurar los poco más de cien títulos en griego que compró bajo el epígrafe "Libros de aldo en griego", gran parte de dichas obras no fueran impresas en Venecia, sino en Basilea y diversas ciudades alemanas. Como en otras ocasiones, Calvete volvía a recurrir al camuflaje para evitar suspicacias religiosas en un año, en que la Inquisición empezó a intervenir de manera mucho más seria en el control de los libros llegados a España. Esta compra de libros griegos coincide con la presencia de un clérigo griego, procedente de Dalmacia, al que don Felipe acogió entre 1547 y 1548<sup>123</sup>. No sabemos si éste es el mismo "grande escribano en lengua griega y hombre de nación", que antes de 1548 tuvo a su servicio el

---

121. Aparece ya en la Nómina de la Casa del Príncipe de 1535 (AGS. CSR. Leg. 59, ff. 577-579). El 21-mar-1536 El Príncipe regaló a don Diego un jubón (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 7º, fol. 13r).

122. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 177v. Libranza fechada en 9-jul-1546.

123. Libranza a Gil Sánchez de Bazán (c. ene-1548), por dos camisas que compró para un clérigo griego, por orden del Príncipe. (AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 268v), y otras ropas para el mismo clérigo dalmata (*ibidem*, fol. 367r).

nuncio Poggio, y para quien -según cuenta Hernán Núñez de Guzmán-, hizo dos copias de un códice griego de Dionisio Casio Cocceyano, que le había prestado el obispo de Coria<sup>124</sup>.

En definitiva, la librería rica de Felipe II se presenta como un ejemplo muy destacado de biblioteca humanística en la España del Quinientos, ofreciéndonos un retrato de su poseedor que poco tiene que ver con la imagen tosca, tradicionalmente atribuida al monarca. Esta biblioteca constituye un conjunto librario de especial interés. Creada no sólo bajo unas ideas pedagógicas y humanísticas muy concretas, sino también en un determinado período en el que todavía existía en España un cierto aire de libertad intelectual, no ha de sorprender que la mayoría de los libros del príncipe Felipe adquiridos durante esta época estuvieran impresos en el extranjero, o que muchos de los autores seleccionados fueran de una ortodoxia considerada más tarde como dudosa. Cada uno de estos libros representa un pedazo, un resto impreso y encuadernado, de una época que todavía no había sido asfixiada por las circunstancias político-religiosas que llevaron al Índice de Cano y Valdés en 1559. Libros que, por otra parte, debemos situar en el contexto del ambiente humanístico existente en la corte de Valladolid entre 1545 y 1548, contexto que tuvo su correlato un año más tarde en el "Felicísimo viaje" del joven Felipe por parte de Europa.

---

124. BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario. Op. cit.* III, p. 520. Núñez a Zurita. Salamanca, 21-abr-¿1548?

#### 4. El "Felicísimo viaje" (1548-1551): Una muestra de esplendor postrero del erasmismo.

En 1548 Carlos V decidió que su hijo emprendiera un viaje por el norte de Italia, Alemania y los Países Bajos. El objeto de este viaje era el de presentar a su hijo y heredero ante sus futuros súbditos, y forzar su elección como sucesor en la corona del Imperio. Todo esto generó una propaganda política, y un pensamiento mesiánico, eudemonista e irenista en torno a Felipe durante este viaje. Este es un tema que ha captado la atención de los estudiosos en la última década, como expresión del lenguaje artístico, simbólico, político y emblemático de la época. Sandoval se asombraba del despliegue artístico y festivo que se generó para recibir a Felipe II, hasta entonces desconocido, y todavía sin parangón cuando escribía su *Historia*: " Sólo digo que no sé qué príncipe del mundo ni qué emperadores romanos jamás gozaron de tantas fiestas ni triunfos como los que se hicieron al príncipe en esta jornada por toda Italia, y en lo que toca de Alemaña y Flandres (*sic*)"<sup>125</sup>. Nosotros consideramos que también es de extraordinaria importancia para comprender a Felipe II y su entorno erasmizante durante estos años de juventud. Estamos ante la primera plasmación propagandista de su figura y de su pensamiento político a escala europea, pensamiento que nos sitúa de nuevo al futuro Rey Prudente en las coordenadas del erasmismo.

Dentro de este gran y lucido sequito ocuparon un lugar singular los miembros del cenáculo erasmizante desarrollado en la corte filipina, y conformaron un fértil catalizador de las culturas, sobre todo italiana y franco-flamenca. "Encerrados" durante años dentro de los estrechos límites del humanismo español, conocedores sólo por recuerdos, cartas o libros de las corrientes que predominaban en la Europa de entonces, para muchos de estos erasmistas el viaje del príncipe supuso una oportunidad única de entrar en contacto con aquel mundo "exterior". Maravall ya hizo notar que los acompañantes del joven príncipe

---

125.SANDOVAL. *Historia del emperador. Op. cit.* III, p. 339.

Felipe en su viaje a Italia y a los Países Bajos acudían en Pavía a visitar a dos grandes hombres de letras, Alciato y Cardano; en Heidelberg recordaban a Rodolfo Agrícola; en Brujas a Luis Vives; y todavía dedicaban con mayor frecuencia un momento al recuerdo y a la admiración hacia Erasmo<sup>126</sup>. Del mismo modo, Francisco Márquez Villanueva, al rastrear los orígenes del erasmismo de don Luis Zapata, presenta como un hecho muy significativo que el viaje a los Países Bajos se realizara "bajo tan claro signo erasmista":

"Años más tarde, cuando el viaje de éste [el príncipe Felipe] por los Países Bajos, la corte entera fue recibida en Rotterdam con monumentos triunfales en honor de Erasmo y Calvete de Estrella, humanista que también había puesto mano a la penosa tarea de enseñar un poco de latín a D. Felipe, cuenta cómo a la mañana siguiente << los principales señores y caballeros de la corte >> corrieron a visitar aquella casita humilde, con una parra ante el portal, donde nació el gran humanista. Por el mismo Calvete, gran amigo de Zapata, sabemos que durante la cuaresma de 1550, los cortesanos que descansaban en Bruselas, de los ajetreos del viaje, solían asistir a los sermones de los predicadores oficiales venidos también de España, y que eran nada menos que la extrema vanguardia del cristianismo interior, los doctores Constantino y Agustín Cazalla, destinados a sufrir poco después los más duros rigores inquisitoriales"<sup>127</sup>.

Marcel Bataillon, que no había prestado gran atención a Calvete de Estrella, ni al *Felicitísimo viaje* en su *Erasmo y España*, reparó esta ausencia, como revelan las adicciones y correcciones recogidas por Daniel Devoto. La lectura de la crónica de Calvete y de los trabajos de Márquez Villanueva al respecto, le llevan a concluir que: "*Le voyage aux Pays-Bas fut sans doute pour la Cour du futur Philippe II l'occasion d'une rencontre avec la gloire toujours vivante de l'homme de Rotterdam, de même que la Cour de Charles Quint était arrivée des Flandres en Espagne toute imprégnée de ferveur érasmienne*". Si bien, añade, "*les deux phénomènes n'avaient ni la même intensité ni le même avenir*"<sup>128</sup>. Esto último no es totalmente exacto. Más recientemente, Sebastián García Martínez ha observado

---

126.MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. *Op. cit.*, pp. 13-14.

127.MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco. "Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina". *Revista de estudios Extremeños*. 22 (1966), pp. 507-508. A este respecto, MARQUEZ pone en guardia contra la tendencia a creer que el prestigio de Erasmo declinó durante la mitad del siglo XVI. *Vid. Fuentes literarias cervantinas*. (Madrid, Ed. Gredos, 1973), pp. 136-137.

128.BATAILLON. *Érasme et l'Espagne*. *Op. cit.* II, p. 175.

con mayor interés estos ejemplos tardíos de erasmismo<sup>129</sup>, y Checa Cremades ha resaltado las fuentes erasmianas en que se inspiraron parte de los programas iconográficos de los espectáculos y arquitecturas efímeras erigidas en los Países Bajos para recibir a don Felipe<sup>130</sup>. Sin embargo, ni Maravall, ni Márquez, Bataillon, García Martínez, o Checa profundizaron en las implicaciones que estas actitudes humanísticas tuvieron en el hijo del Emperador, quizá porque no casaban con la imagen tópica de Felipe II. Nosotros sí estamos en condiciones de valorar los gustos erasmizantes de la corte filipina como un reflejo de los propios intereses intelectuales del propio príncipe Felipe, adquiridos durante su educación en Castilla. El obispo *Silíceo* reaccionó en contra de este ambiente cortesano, y expresó sus temores ante las consecuencias del viaje. Escribe a un pariente, justificando que su sobrino Francisco Silíceo no fuera a Flandes: "Si no embie a mi sobrino en seruiçio del príncipe nro. señor ha sido porque temo muchos o los más de los que van con él vengán lastimados de las heregias de aquellas tierras, aca no le faltara de comer si yo biuo y vna passada harto mejor y más descansada que la tuuieron sus padres"<sup>131</sup>. *Silíceo*, en una meridiana confesión de su castizismo y de su alejamiento del humanismo imperante en la Corte filipina, desconfiaba de la catolicidad de algunos de los cortesanos y criados que acompañaba al Príncipe.

Pero ¿a quiénes se refería el viejo maestro nominalista? Sin duda, la lista debe empezar por sus sustituto en la escuela principesca años atrás. Calvete de Estrella fue testigo presencial y cronista de este viaje. Como ya sabemos, abía conservado su oficio de maestro de los pajes cuando la Casa del Príncipe se reordenó según la etiqueta borgoñona en agosto de 1548. De este modo, Calvete siguió cobrando sus quitaciones como maestro

---

129.GARCIA MARTINEZ, Sebastián. "El patriarca Ribera y la extirpación del erasmismo valenciano". *Estudis*. 4 (1975), p. 97, n. 146).

130.CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. (Madrid, Ed. Taurus, 1987).

131.AGS. *Consejo Real*, Leg. 571. *Silíceo* a Antonio de Santiago. (Toledo, 20-sep-1548). Cit. por BOUZA, Fernando. "De política y tipografía. En torno a Felipe II y los Países Bajos". En *Cristóbal Plantino. Un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid*. Catálogo de la exposición celebrada en la Fundación Carlos de Amberes. (Madrid, 23-ene a 20-mar-1995). (Ed. Nerea, Madrid, 1995), p. 34.

cortesano<sup>132</sup>, al tiempo que el príncipe se avino a sufragar los estudios de su hijo en Alcalá de Henares<sup>133</sup>, probablemente no sólo para premiar sus servicios, sino también para aliviar la situación económica de su familia, mujer y tres hijos, a los que casi había dejado abandonados en Barcelona para acompañar al Príncipe en sus viajes por Europa. Todavía vivía en Cataluña su madre, Antica Gual, y en Sabadell estaba el patrimonio familiar. Ante su larga ausencia de España, parece natural que Calvete se despidiera de su familia en Barcelona, desde donde zarpó la flota principesca, y dejará allí a su familia. En esta ciudad imaginará Nicolás Grudio, antiguo amigo de Calvete, en 1551 que Honorato Juan sería recibido por la familia de éste. La tierna escena nos revela la íntima amistad que Calvete y Juan había trabado como preceptores del príncipe. Se dirige Grudio al valenciano:

" Tu entretanto seguro, y oportuno  
Sobre las varas ondas de Neptuno,  
Serás llevado con tranquilo buelo,  
De blando mar, de favorable cielo,  
Hasta la ronca orilla que corona,  
Humeda en su cristal a Barcelona,  
Donde a Estella a su casa reduzido  
Los hijos en cariño repetido,  
Y la esposa en anciosa alegre pena  
Osculos fixaron, ceñiran laças,

-----  
132. En la nómina de 1550, entre los oficiales del Príncipe que debían cobrar por la Casa de Castilla, figura el maestro Cristóbal de Estrella con 12.500 mrs, a razón de los 37.500 que tenía al año para él y un repetidor. Esto no revela que las clases continuaran a cargo del erasmista aragonés, sólo un detalle administrativo de su antiguo asiento. AGS. E. Lib. 71, ff. 76-79r. Nómina del tercio segundo de 1550 (Augusta, 25-nov-1550).

133. A fines de 1549, el limosnero mayor del príncipe escribía a Alcalá, comunicando que entre los "mancebos", hijos de cortesanos, a los que don Felipe había decidido sostener sus estudios en la universidad, estaba "vn hijo del maestro Estrella, maestro de los pajes de su alteza". (AHN. Univ. Lib. 1190 F, fol. 13r. Don Francisco Enríquez a ¿?. Bruselas, 18-dic-1549). Unos meses más tarde se expidió a Juan de Estrella Calvete la necesaria cédula para presentarse ante el Rector de Alcalá, encargado de pagarle el real diario estipulado por el príncipe: "muy magnifico y muy reverendo señor./ El que esta dará a v. m. es Juan destrella calbete y de ana de uilla roel su mujer vezinos de Salamanca y criados del príncipe nuestro señor, al qual mandara v. m. dar la limosna diputada de vn real cada dia, pagado como más comodamente a él le estubiere y demas desto le mandará v. m. dar y pagar tpdos los dias corridos (sic) desde el primer día de enero deste año en que estaos de mil y quinientos y cinquenta, y manda lle a v. m. dezir las condiciones con que la dicha limosna se le haze conforme a la relación que alla tengo inbiada. Nuestro Señor la muy magnifica persona de v. m. guarde y estado acreciente como v. m. desea". Francisco Enríquez al rector de Alcalá. (Bruselas, 13-mar-1550). (Ibidem, fol. 22r).

En Amberes Calvete se encontró con su antiguo amigo, el poeta Nicolás Grudio, quien probablemente le puso en contacto con el importante cenáculo erasmizante radicado en la ciudad. Aquí Calvete decidió fijar su residencia durante los años siguientes, con el objeto de dar a la imprenta la gran producción literaria que había acumulado a lo largo de décadas. No en vano, sorprende descubrir que este humanista, a quien ya en 1533 le vemos ofreciendo a Carlos V un manuscrito de sus *Epigramas*, y que años después fue el creador de la "Librería rica" de don Felipe, no hubiera publicado obra alguna.

Honorato Juan también acompañó al Príncipe en este viaje. Aunque seguía sin tener oficio propio en su Casa, y cobrara todavía como gentilhombre del Emperador<sup>135</sup>, no quiso Felipe desprenderse de su compañía para una ocasión tan brillante. Su dilatada experiencia en la corte imperial, sus íntimas relaciones con los círculos culturales italianos y belgas, su conocimiento personal de los países que el príncipe iba a visitar, le convertían en un consejero de primera magnitud. Calvete de Estrella cita a "Honorato Juan Caballero Valenciano", entre los miembros del séquito del príncipe más eruditos en "variedad de lenguas y buenas letras", y nos informa de que se embarcó en la galera del nuncio Poggio<sup>136</sup>, quien era, como ya sabemos, uno de sus grandes amigos en la Corte. Sin embargo, es muy poco lo que sabemos de su participación en la intensa vida cultural e intelectual que se desarrolló durante el "Felicísimo viaje". Su larga estancia en Lovaina años atrás nos hacen suponer que fue más intensa de lo que la falta de documentación permite vislumbrar. En Flandes

-----  
134. En *Elogios. Op. cit.*, p. 95.

135. " El Príncipe. / Domingo de Orbea mi criado yo vos mando que de qualesquier dineros de vuestro cargo deis y pagueis a honorato juan gentilhombre de la casa de su magestad ochenta scudos de oro que son por razon de sus gajes del asiento que tiene en los acroes del terçio postrero del año passado de mill y quinientos y quarenta y ocho, y tomad su carta de pago de como los reçibe, que con ella y con la presente sin otro recaudo alguno mando que os sean recibidos y passados en cuenta los dichos ochenta scudos de oro, y dareis auiso a los que tienen cargo de los libros de la casa de su magestad y tambien al thesorero alonso de baeça de como le aueos pagado este terçio, para que se haga notamiento por ellos y no se le pague por otra parte, fecha en milan a VII de enero de mill y quinientos y quarenta y nueue años". AGS. E. Lib. 71, fol. 14r. Otro pago del mismo tenor, (Augusta 6-feb-1551). *Ibidem*, fol. 91v.

136. CALVETE DE ESTRELLA. *El felicísimo viaje. Op. cit.* I, pp. 15 y 16.

Honorato se relacionó con distintos medios intelectuales, intimando con el Nicolás Grudio (cuyo nombre vuelve así a salir relacionado como uno de los elementos claves sobre los que pivotó el encuentro entre los humanistas flamencos y los españoles del séquito del Príncipe). A diferencia de Calvete, que obtuvo permiso de Felipe para residir en Amberes a su marcha, en 1551 Carlos V le ordenó que regresase a España en servicio de su hijo<sup>137</sup>. Grudio le dedicará la citada epístola en verso, despidiéndole:

" Sin mi a tu patria bolveras, y ella  
Boluera a ti a tener luzida estrella:  
Con tu esplendor coronaras a España,  
Donde en postrer alarde  
Puso Titán el lecho de la tarde.  
Compañero leal del Gran Filipo  
Vnico honor de Iberia te anticipo..." 138

Grudio elogia también al grupo de eruditos que acompañó al príncipe hasta los Países Bajos, en especial a Calvete, pero también a Gonzalo Pérez, Garcilaso, Juan de Benavides y Pedro de Avila<sup>139</sup>. Y se imagina a Honorato siendo recibido en España por sus amigos, pidiéndole que saludara de su parte a Zurita, ", mi antiguo generoso confidente", "Germano secundo", Sepúlveda y Resende, "cuyos nombres entiendo / Que nunca ha de poder mi sentido"<sup>140</sup>. Pero la incorporación más notable en este viaje fue la del doctor Constantino, a quien el príncipe Felipe llamó para que le sirviera en su Casa, fiado de su gran fama espiritual:

" Doctor costantino canonigo de la Sancta yglesia de Seuilla porque teniendo relacion de vuestras letras y buenas calidades que en vuestra persona concurren me quiero seruir de vos en esta jornada, encargamos os que luego os desocupeis y os partais y vaiais a barçelona para XXIIII de septiembre, a donde plaziendo a dios sere yo para el dicho tiempo o pocos dias despues y alli se entendera en lo que toca a vuestro asiento, que en ello me hareis plazer y seruicio y si quisieredes podreis yros en las galeras despaña que partiran de

-----  
137.Cédula del Príncipe para que se le libren a Honorato Juan sus gajes como gentilhomme del Emperador, pues éste le había ordenado que volviese a España en su servicio. (Madrid, 24-nov-1551). AGS. E. Lib. 71, fol. 136.

138.Traducción castellana del original latino por don Francisco de la Torre, caballero de Calatrava. En *Elogios. Op. cit.*, p. 89.

139.*Ibidem*, p. 90.

140.*Ibidem*, p. 96.

malaga en principio de septiembre, porque os sera más comodo. De Valladolid a XXII de agosto de 1548 años"141.

A los pocos días el famoso predicador escribía al príncipe anunciándole su propósito de acompañarle<sup>142</sup>. Se suele atribuir a Carlos V la recomendación para que su hijo llevara consigo al doctor Constantino. Pero el propio Felipe no debía ser ajeno a la admiración que aquel despertaba por sus obras y su oratoria sagrada. Que ejercía una indiscutible influencia espiritual entre los miembros de la Casa del Príncipe, donde sus obras eran leídas con gusto, se refleja en el encendido elogio que Calvete le dedica al principio de su crónica: "El doctor Constantino, muy gran filósofo y profundo teólogo, y de los más señalados hombres en el púlpito y elocuencia que ha habido de grandes tiempos acá, como lo muestran bien claramente las obras que ha escrito dignas de su ingenio"<sup>143</sup>. Sorprende que Constantino aceptara con tanta celeridad el ofrecimiento del Príncipe, abandonara su canongía sevillana, y, sin confirmación de su oficio o salario, se embarcara en un viaje de azaroso futuro. Esto sólo es entendible si Constantino tenía el convencimiento de que la Casa del Príncipe constituía no ya una promoción personal, sino un medio ambiente propicio. Los elogios de Calvete hacen presuponer la admiración principesca por la oratoria sagrada del doctor Constantino<sup>144</sup>.

Don Felipe también debió ser un lector atento del evangelista castellano durante estos años. Y si bien no nos ha sido posible demostrar que poseyera alguno de los libros de su predicador (quizá, porque fueron quemados en 1559), la expresa referencia de Calvete a

-----  
141. AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 320/2, fol. 45r-v.

142. "Muy alto y muy poderoso señor. / En tres de setiembre rescebí el mandado de v. alteza y luego me puse en camino para cumplirlo. Dios prospere esta jornada para que v. alteza le haga grandes seruiçios y nos guarde por muchos años su rreal persona y sustente y acresçiente sus estados. / Besa los rreales pies de vra. alteza / El doctor / Constantino." (AGS. *E. Leg.* 8335, n<sup>o</sup> 53).

143. CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* I, p. 15.

144. Elogios que, aunque despues llevaron a la censura de su crónica. (AHN---). Sobre Constantino Ponce de la Fuente, *vid* PAZ ASPE, María. "Constantino Ponce de la Fuente, escritor evangelista". En GORDON, Alan M. / RUGG, Evelyn (Dirs). *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*. (Toronto, Canada, University of Toronto, 1980), pp. 73-77;

las "obras" escritas del doctor Constantino, así como el hecho de que la princesa doña Juana de Austria tuviera hacia 1552, entre sus libros, la *Dotrina Christiana* y los *Sermones*, del doctor Constantino<sup>145</sup>, obra de la que también era lector don Antonio de Rojas, camarero de don Felipe<sup>146</sup>, y de que Carlos V leyera en su retiro de Yuste un ejemplar de su *Doctrina christiana*<sup>147</sup>. Su alta estima por él se refleja también en los jugosos emolumentos que otorgó a su nuevo predicador, muy por encima de los habituales. Cuando Ponce de la Fuente arribó a Barcelona, se le ofreció el asiento de predicador y capellán, por la Casa de Castilla, con una quitación de ochenta mil maravedises, por el primer oficio, y de cuarenta mil, por el segundo<sup>148</sup>. Eran unos oficios bien renumerados, pero debe destacarse que durante este viaje cobrara como capellán más de lo estipulado, que para los otros capellanes era sólo de 15.000 maravedises. Contar con Constantino Ponce de la Fuente era un lujo, pero don Felipe estaba dispuesto a pagar el precio. Aparte de estos partidos, en diciembre de 1548, el príncipe ordenó que, como ayuda de costa, se le librasen 67 escudos de oro<sup>149</sup>, y en 1550 otros 200, por la misma razón<sup>150</sup>.

-----

145. Cfr. MARTINEZ MILLAN, José. "Familia real y grupos políticos. La princesa doña Juana de Austria". En *La corte de Felipe II*. (Madrid, Alianza Editorial. Universidad, 1994), p. 78.

146. *Vid. supra* p. 194.

147. Entre los libros de todas suertes que se hallaron en 1558 a cargo de Juanequin Esterch: "otro libro que se intitula la dotrina christiana de constantino". (AGS. CMC. 1ª época. Leg. 1145, fol. 130. Este ejemplar se ordenó que fuera llevado a la casa del Arzobispo de Sevilla, don Fernando de Valdés, e inquisidor general.

148. AGS. E. Lib. 71, ff. 76-79r. Nómina de oficiales de la Casa del Príncipe que deben cobrar por la Casa de Castilla, del tercio segundo de 1550.

149. " El Principe. / Domingo de orbea mi criado, yo vos mando que de cualesquier dineros de vuestro cargo deis y pagueis luego al doctor constantino sesenta y siete scudos de oro de que le hago merced para ayuda de costa hasta fin deste año de quinientos y quarenta y ocho que le ha de començar a correr su salario de pedricador (*sic*) y capellán, y tomad su carta de pago que con ella y esta mi cedula mando que os sean rrecibidos en quenta y passados los dichos sesenta y siete escudos sin otro recaudo alguno, fecha en milan a xxxi de diziembre del mill y quinientos y quarenta y ocho años". AGS. E. Lib. 71, fol. 14r. Como arriba se dice, su asiento era sólo valedero desde el 31-dic-1548. No en vano, en la nómina del tercio postrero de 1548, entre los capellanes del Príncipe todavía no figura Constantino (AGS. E. Lib. 71, fol. 16r-v).

150. " El Principe. / Domingo de orbea mi thesorero yo vos mando que de cualesquier dineros de vuestro cargo deys y pagueis al doctor Constantino mi predicador dozientos scudos de orode a treynta y seis placas cada vno, de los cuales le hago merced por ayuda de costa..." (Bruselas, 19-abr-1550). *Ibidem*, fol. 49v-50r. Otro pago del mismo tenor (Augusta, 5-may-1551). *Ibidem*, fol. 107r.

Una vez llegado a Barcelona y recibido por el príncipe, Constantino se embarcó en la galera Divicia, de Andrea Doria. Predicó por vez primera ante la Corte en la seo de Ampurias, en la festividad de todos los Santos, "tan singularmente" como lo solía hacer"<sup>151</sup>. Quizá se debiera a los buenos oficios del doctor Constantino la decisión de Carlos V para elevar al obispado de Tortosa al maestro Egidio. En julio de 1549 comunicaba el Emperador su decisión a los Reyes de Bohemia, gobernadores de España en ausencia de Felipe: "Al obispado de Tortosa habemos nombrado al maestro Juan Gil que tiene la canongia de theologo en Seuilla, de cuya persona, letras, vida y exemplo tenemos buena relacion"<sup>152</sup>. Este es un ejemplo más del ambiente en que se desarrolló el "Felicísimo viaje" del príncipe, así como de las vinculaciones que este cenáculo evangelista sevillano estableció con la corte, en particular con la del príncipe Felipe, entre 1540 y 1550. Al igual que en 1539 Ponce de la Fuente había predicado en Sevilla, con ocasión de la muerte de la Emperatriz, el 13 de julio de 1545 Egidio había sido escogido para predicar en el *Te Deum* por el nacimiento del infante don Carlos que la catedral sevillana celebró<sup>153</sup>. Como es bien sabido, la Inquisición no tardó en reaccionar al conocer que Egidio había sido propuesto para regir un obispado. Es de suponer que las mismas sospechas existían entonces sobre su compañero y amigo, predicador del príncipe, pero nada de esto fue óbice para estorbar su presencia al lado de don Felipe.

---

151.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* I, p. 20.

152.AGS. E. Leg. 503, fol. 123v. Carlos V a los Reyes de Bohemia (Bruselas, 8-jul-1549).

153.Escribe Marcos Felipe en su apología de las exequias: "y predicó el doctor egidio canonigo en la prebenda magistral de theologia. Varon de muchas letras y doctrina muy bien y a proposito, aunque el tiempo para preuenir el sermon fue muy breue. E tomo por fundamento las postreras palabras que sant Pablo dize en el Capitulo XI escriuiendo a los romanos. Que dize assi: Quoniam ipso, et per ipsus et in ipso sunt omnia, ipsi gloria in secula seculorum amen. que quiere dezir: que en dios, y de dios, y por dios. Son todas las cosas. Y a el solo se deue la gloria en los siglos de los siglos. amen. Y la materia que trato en el sermon fue, el gran bien que viene al reyno, de tener señor y rey natural, y el gran daño de lo contrario". FELIPE, Marcos. *Apologia o defensa contra los que quisieron dezir que no fue bien gastado lo que se gasto en las reales exequias que se celebraron en la muy insigne ciudad de Seuilla a la muerte de la muy esclarecida señora la princesa doña Maria muger del muy esclarecido principe don Phelippe señor nuestro. Con vna particular relacion de lo que en ellas se hizo*. (Sevilla, Domingo de Robertis, 1545), ff. bIIIV-bIVr.

La ausencia de *Silíceo* en el séquito principesco no era una novedad. Su alejamiento de la Corte se había venido operando desde 1545, precisamente en el momento en que su "privanza" con el Príncipe llegó a su momento más alto. Ni se deseaba su presencia, ni el arzobispo, tanto por razones de salud, como por escrúpulos religiosos, estaba dispuesto a emprender el viaje a Alemania y Flandes. No sólo esto, sino que además prohibió a su sobrino Francisco de *Silíceo* que acudiera a servir al Príncipe en Valladolid, en una palmaría demostración de su repugnancia por la vida cortesana. Tras continuos pleitos con el Príncipe, sobre los que hemos tratado en el capítulo anterior, *Silíceo* dio un paso más en su enfrentamiento con la Corona al negarse a pagar en 1549 la contribución de 30.000 ducados que le correspondía, diferiéndola hasta cuando el Rey estuviera en Castilla. La negativa del prelado podía tener sentido dentro de su óptica tradicionalista, y ser un reflejo del sentir de Castilla tras casi diez años de ausencia del monarca, pero para Carlos V era una presión inaceptable. No obstante, el Emperador delegó en su hijo Felipe la tarea de convencer a *Silíceo* para que pagara<sup>154</sup>, confiando en su relación clientelar. En vano, *Silíceo* volvió a negarse, provocando la sorpresa e incredulidad de Carlos V:<sup>155</sup>. Su sobrino no iría con ellos, pero tampoco el arzobispo recibiría de don Felipe un trato mejor. En 1551, ante la ausencia de noticias de su discípulo, y conocedor de la convocatoria de la Dieta de Augsburgo, ofreció su consejo, aunque no se le solicitara:

" Siendo el portador desta el licenciado gasca electo de palençia, collegial que fue de mi collegio no ay neçesidad que yo sea largo, solo dire que no sé porque vra. al. no dara

-----

154. "En lo de los 30 mil ducados que el arçobispo de Toledo ha de cumplir del año pasado de 549, por la carta que nos scriuió hauemos visto cómo lo remite para quando seamos en esos Reynos, y ha paresçido que antes de hazer más instancia en ello le debe screuir de su mano el sereníssimo Príncipe, mi hijo, como lo haze, y se embía la carta a don Pedro de Córdoua, para que se la dé y cobre su respuesta y la embía. Entre tanto no hay diligencia que hazer, ny le scriuiréys sobre ello, porque según lo que replicare assy se mirará la orden que se deue tener". (FERNANDEA ALVAREZ. *CDCV*. III, p. 192. Carlos V a los Reyes de Bohemia. Bruselas, 9-feb-1550).

155. " En lo del arçobispo de Toledo, el serenísimo Príncipe, mi hijo, me ha dicho lo que le respondiò, de que estoy marauillado, y me torna a replicar lo que conuiene, y por el presente paresçe que no se deue hazer más prouisión, pero adelante se mirará y dará la orden que conuerná". (*CDCV*. III, p. 211). Otra respuesta de Carlos V al mismo asunto: "En lo del arçobispo de Toledo, el sereníssimo Príncipe, mi hijo, me mostró la carta que últimamente me scriuió y se mirará a su tiempo en lo que se deue hazer, y de allá por el presente no es menester hazerle más instancia". (*CDCV*. III, p. 231).

parte a este su maestro y vasallo de cosas que por alla pasan y de lo que le pareçiere conuiene a su seruiçio, pues sabe que en el mundo no tiene persona que más le ame y desee su felicidad. Yo estoy bueno de salud y con grand deseo de me emplear en cosas grandes que toquen primero al seruiçio de dyos y despues al de vra. al. cuya muy alta y muy poderosa haga dios bienauenturada amen"<sup>156</sup>.

Para suavizar un tanto su relación con don Felipe, le envió un ejemplar de su *De diuino nomine Iesus*, que Gonzalo Pérez entregó al príncipe: "Bien sé que las muchas ocupaciones que vra. al. tiene no daran lugar a rresponder a mis cartas y por esta causa escriuo pocas vezes. Gonçalo perez me escriuio como avia dado a vra. al. vna carta mya y vn libro que estos dyas pasados compuse, no sé como le avra pareçido, aca los que algo entienden lo tienen por cosa açertada, en semejantes cosas me ocupo despues de aver cumplido con my oficio"<sup>157</sup>.

A pesar de la importancia que la estancia del príncipe Felipe en los Países Bajos tuvo en el posterior florecimiento del movimiento que hemos convenido en denominar como "erasmismo filipino", de no menos interés fue el tránsito del séquito principesco a través del norte de Italia, viaje que significó un profundizamiento del interés de don Felipe por la cultura italiana. Recibido no tanto como Duque de Milán, ya que esta investidura se había mantenido en secreto, los humanista italianos acogieron a don Felipe como el nuevo *Imperatore*, destinado a suceder a Carlos V. En Pavía Calvete se entretuvo en describir la Universidad y las Escuelas instituidas por Carlo Magno, "las cuales estaban ornadas de dos de los más excelentes y celebrados varones en letras que hay en nuestros tiempos y más conocidos por sus obras y libros que han escrito y publicado con inmortal fama suya. El uno, el Doctor Andrea Alciato, Jurisconsulto, y el otro Jerónimo Cardano, famoso Médico y Matemático, a los cuales, por ser tan señalados, los fueron a ver muchos hombres doctos cortesanos"<sup>158</sup>. Entre éstos debió estar, sin duda, el propio Calvete de Estrella, quien en los años anteriores había adquirido varias obras de ambos autores para la biblioteca del

---

156.AGS. CJH. Leg. 22, fol. 98. *Silíceo* a don Felipe. Toledo, 11-mar-1551.

157.*Ibidem*, fol. 101. *Silíceo* a don Felipe. Toledo, 16-abr-1551.

158.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* I, p. 55.

príncipe Felipe<sup>159</sup>, y Constantino Ponce de la Fuente, quien conoció con Cardano. Estos encuentros universitarios se continuaron durante los días siguientes, y cuando el 19 de diciembre de 1548 don Felipe visitó la universidad, Alciato le recibió con "una oración en latín breve y muy elegante"<sup>160</sup>. Y pocos días más tarde, en Milán, con motivo de la triunfal entrada del príncipe en la ciudad, la Academia de Milán le dedicó un libro de sonetos (1548), de que le hizo entrega.

En esta misma línea, Eneas Vico de Parma, grabador y anticuario italiano, discípulo de Tomás Barlecchi, hizo entrega al Príncipe de un ejemplar de su obra sobre imágenes y medallas de los Emperadores (1548)<sup>161</sup>, y probablemente, al regreso de don Felipe por Italia, camino de España, en 1551, le obsequió también con su relación de las figuras que se pusieron en Roma, a la entrada de Carlos V (1550)<sup>162</sup>. Ambas obras inciden, precisamente, en línea con la campaña imperial de glorificación de don Felipe. También, y como más arriba hemos señalado, existe la posibilidad de que el cartógrafo genovés Baptista Agnese hiciera entrega al Príncipe de su bellísimo Atlas portulano, iluminado<sup>163</sup>. Pero, sin duda, el gran encuentro artístico del Príncipe en Italia fue con Tiziano. Son numerosas las cédulas de don Felipe durante estos años librando dinero para el pintor veneciano, ya por que estuviera trabajando en alguna obra por su encargo, ya por merced a él o a su hijo. la primera cédula es de enero de 1549, mandando don Felipe que se diesen treinta escudos a "Tiziano pintor

-----

159. De Alciato, en 1543: *Iacobi Bracelli Genvensis, Historici eruditissimi, Libri quinque. Item Iohannis Ioviani Pontani, de Bello Neapolitano, Libri sex. Vna cum Historiae Encomio doctissimo Andrea Alciato Authore.* (Hagenau, Johann Secer, 1530. In 4º). RBME. 17-V-57, nº 2. Y P. *Cornelii Taciti Equitis Romani Annalium ab Excessu Avgvsti sicut ipse uocat, siue Historiae Augustae, qui uulgo receptus titulus est, libri sedecim qui supersunt, partim haud oscitanter perlecti, partim nempe posteriores ad exemplar manuscriptum (etc).* (Basilea, Jerónimo Froben y Nicolás Episcopio, 1533. In fol). RBME. Mª 2-I-8, nº 1.

160. CALVETE. *El Felicísimo viaje. Op. cit.* I, p. 55.

161. *Le imagini con tutti i riversi trovati et le vite de gli Imperatori tratte dalle medaglie et dalle historie de gli antichi. Libro primo.* (S. l., s. i., 1548, in 4º). RBME. Mª 11-II-12.

162. *Sopra l'effigie, et statue, motti, imprese, figvre, et animali, poste nell'Arco fatto al Vittoriosissimo Carlo Quinto Re di Spagna, Imperatore Felicissimo, et da sua Maesta rieuuto in intaglio di rame, L'anno MDL. Expositione, et opera di M. Enea Vico da Parma.* (Venecia, s. i., 1551. In 4º). RBME. 17-V-44, nº 2.

163. *Vid. supra* pp. 558-559.

de Venecia" <sup>164</sup>. Pocos días más tarde se libraban mil escudos de oro a Tiziano "por razón de ciertos retratos que saca por mi mandado" <sup>165</sup>, sin duda la colección de las Poesías, y desde Bruselas mandaba el príncipe que don Juan de Mendoza, embajador en Venecia, diera cincuenta escudos al hijo del pintor <sup>166</sup>. En los años siguientes se suceden las cédulas de este tipo <sup>167</sup>, fechadas todas en Augusta, hasta donde Tiziano se había trasladado para retratar a don Felipe. Se trata sólo de pequeños apuntes acerca del esplendor cultural que rodeó este viaje principesco por Europa.

---

164. AGS. E. Lib. 71, fol. 14v. (Villafranca, 19-ene-1549).

165. *Ibidem*, fol. 18r. (Trento, 29-ene-1549).

166. *Ibidem*, fol. 43v-44r. Bruselas, 30-abr-1549.

167. Otra cédula de sesenta escudos (*Ibidem*, fol. 83v. Augusta, 19-dic-1550). Otra de doscientos escudos, "por haber estado ocupado en ciertas obras de mi servicio" (*ibidem*, fol. 91r. Augusta, 6-feb-1551); otra cédula a Tiziano de treinta escudos "para pagar ciertas colores que se an traydo de venecia para cosas de mi servicio" (*ibidem*, fol. 91r-v. Augusta, 6-feb-1551); una merced de 1000 escudos para el veneciano (*Ibidem*, fol. 104r. Augusta, 5-may-1551), que se completó con una pensión anual de doscientos escudos al año (*ibidem*, fol. 111v. Augusta. 15-may-1551).

#### 4.1. El erasmismo, al servicio de la propaganda política de don Felipe.

Un episodio fundamental de este viaje para la historia del erasmismo lo constituye precisamente el encuentro entre los erasmistas españoles llegados a los Países Bajos con el Príncipe, y los importantes grupos de erasmistas franco-flamencos, que se concentraban en la Corte de Bruselas en la mercantil ciudad de Amberes. Junto con Felipe embarcaron en Palamós Gonzalo Pérez, Juan Cristóbal Calvete de Estrella, Honorato Juan, Constantino Ponce de la Fuente, don Francisco Enríquez de Guzmán, Limosnero del Príncipe. Entre los erasmistas franco-flamencos, destaca Calvete de Estrella a Antonio Perrenot de Granvela, obispo de Arras, y "varón dignísimo de otra muy mayor dignidad por sus esclarecidas virtudes, eminente doctrina y raro ingenio y variedad de lenguas, allende otras muchas partes y dotes de ánimo que le han puesto en tan principal lugar con su Majestad"<sup>168</sup>; a Viglio Zuichemo, o Vigle van Aytta Zwykems, el discípulo de Erasmo al que en 1533 Carlos V propuso para maestro de su hijo, "Juriconsulto elocuentísimo, consejero del Emperador y su primer Presidente en las cosas de Justicia", y como a varón doctísimo "de gran prudencia y gobierno". De Zwykems recoge además con emoción, el epitafio que mandó escribir en la tumba de Rodolfo Agrícola; a Cornelio Schepper o Sceppero, "varón de tan rara erudición, ingenio y memoria, que con más razón a él se le puede atribuir lo que Plinio Secundo escribe a Catilio Severo de su Aristón"<sup>169</sup>; y a Cornelio Grapheo o Schryver, "Secretario del amplísimo Senado de Anvers, varón doctísimo"<sup>170</sup>. Nombres todos ellos célebres del humanismo erasmizante en los Países Bajos durante la primera mitad del siglo XVI.

El reencuentro de Calvete con Nicolás Grudío fue fundamental en esta relación. Nacido en Lovaina en 1503, hijo de Nicolaas Everaerts, político y erasmista holandés,

---

168.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. Op. cit. I, p. 448.

169.*Ibidem*. II, p. 259.

170.*Ibidem*. II, p. 111.

rector entonces de la universidad, y de Elisabeth van Bladel<sup>171</sup>, Grudio disfrutó de una selecta formación literaria. Tras estudiar en la Haya bajo la dirección de Rombout Steynemolen (*Stenemola*) y Jacob Volkaerd (*Volcardus*), y criarse en la casa familiar de Mechelelen, que su padre convirtió en el centro de un círculo artístico, que contaba con la presencia de Frans van Cranevelt, Maximiliano Transilvano, Cornelio Schepper y Juan Dantisco, Grudio (que derivó su apellido paterno de los *Grudii*, antiguos habitantes de su ciudad natal), se trasladó a Lovaina en 1522, junto con Viglio Zuichemo, su hermano Johannes Secundus y Hadrianus Marius, siendo discípulos en el Colegio Trilingüe del humanista Conrado Goclenio. En mayo de 1532 publicó su *Carmem sepulchrale* a Margarita de Austria, y al poco tiempo Grudio fue nombrado secretario de Carlos V. Admirador de Erasmo, Olahus le califica en carta al humanista holandés como el sucesor de Alfonso de Valdés. Al año siguiente Grudio viajó a España, junto con el Emperador, perdiendo en este viaje a su primera esposa, Anna Coebels. Fue durante este viaje cuando conoció a Calvete, quien, como ya sabemos, le obsequió con una copia de su *Panegiricum* a Carlos V, en 1534.

Grudio retornó un año después a Holanda y fue nombrado consejero en el Consejo de Holanda, en La Haya. En 1536 tomó segundas nupcias con Johanna Moys, y en 1538 sucedió a Willem Pensart como secretario de el Consejo de Estado y al mismo tiempo fue nombrado secretario del Consejo Privado, cargos políticos en los que permaneció hasta 1548 y 1545 respectivamente. Poeta neolatino de mérito, por entonces publicó unos *Epigrammata* sobre la entrada en Valencia de Carlos V (Lovaina, S. Zassenus, 1540)<sup>172</sup>. En 1548, siendo Grudio *Griffier* o archivero de la Orden del Toisón de Oro, y Receptor general de Brabante, se reencontró con Calvete, quien cita elogiosamente a su hermano Everardus Nicolai, "del Consejo Secreto de su Magestad", en el *Felicitísimo viaje*, como varón doctísimo y de gran prudencia y gobierno<sup>173</sup>, mientras que Grudio, en su *Epístola* de despedida a Honorato Juan se refiere a Calvete como " Estrella, estrella clara que pocasiona / Gloria, y

---

171.Sobre Nicolaas Everaerts, *vid.* biografía en BIETENHOLZ. *Contemporaries of Erasmus. Op. cit.* I, p. 446-447.

172.Datos biográficos extraídos de BIETENHOLZ. *Contemporaries of Erasmus. Op. cit.* II, pp. 139-140.

173.CALVETE. *El felicitísimo viaje. Op. cit.* II, p. 216

lustre a la rioca Barcelona;"<sup>174</sup>. Es en esta época, en 1549, cuando Grudio publicó una *Apotheosis* de Maximiliano de Egmond (Lovaina, E. of Diest), traba amistad con Honorato Juan, para pasar en los años siguientes a colaborar con Calvete en la publicación de alguna de sus obras, como el *De Aphrodisio*.

Dejamos a Zwikems en Bolonia, en 1533, cuando desestimó la oferta de Carlos V para educar al príncipe Felipe. En octubre dejó Italia camino de Alemania, paró en Basilea, donde publicó en 1534 su edición de las *Institutiones* jurídicas de Teófilo Antecensor, en el taller de Jerónimo Froben, en Friburgo, donde visitó a Erasmo, y en Colonia. Aquí el obispo de Münster le ofreció la vacante de oficial en el tribunal episcopal de Dülmen. Viglio aceptó. Pero poco más tarde se levantó el movimiento anabaptista en Münster, y Viglio se vio obligado a abandonar el episcopado alemán. Se trasladó a Ingolstad, donde aceptó el cargo de rector de la universidad en 1539, y el de deán de la facultad de Derecho al año siguiente<sup>175</sup>. En octubre de 1540 Carlos V le llamó a la Corte y le ofreció un puesto en el Consejo Privado de Bruselas. Tres años más tarde, el 21 de mayo de 1543, fue nombrado para el Gran Concejo de Mechelen. Durante este tiempo Zwikems sirvió en varias misiones diplomáticas ante el Duque de Cleves (1542), ante el Rey de Dinamarca (1544) y en la Dieta de Worms (1545). Como consejero personal acompañó al Emperador en la campaña contra la Liga de Schmalkalda, de la que escribió un detallado diario. El 1 de enero de 1549 fue nombrado presidente del Consejo Privado de Bruselas<sup>176</sup>. Durante todo el viaje del Príncipe a través de los Países Bajos Viglio acompañó a don Felipe, sirviéndole como intérprete. Abtes de partir para España, don Felipe le recompensó con una merced de 60 florines<sup>177</sup>.

---

174. En *Elogios*. *Op. cit.*, p. 91.

175. Sobre esta etapa alemana en la vida de Zwikems, *vid.* SCHULZE, Rudolf. "Der niederländische Rechtsgelehrte Viglius van Zwichem (1507-1577) als Bischöflich-Münsterischer Offizial und Dechant von Liebfrauen (Überwasser)". En *Westfälische Zeitschrift*. 101-2 (1953), pp. 183-230.

176. BIETENHOLZ. *Contemporaries of Erasmus*. *Op. cit.* III, p. 394.

177. Cédula del Príncipe (Aquisgrán, 8-jun-1550). (AGS. E. Lib. 71, fol. 61v. La misma merced al Monsieur de Saint Maurice, presidente del Consejo de Flandes y al Cancellor de Brabante.

Dentro de este grupo de erasmistas belgas también hemos de citar a Cornelio Schrijver de Aalst, "*Cornelius Scribonius*, o *Grapheus*", nació en la localidad de Aalst, entre Bruselas y Gante, hacia el año 1482. Su padre, Joost de Schrijver, le procuró desde niño una esmerada educación. No se sabe en que universidad estudió, quizá fuera en Lovaina. Con el título de *magister* viajó ya a Italia en su juventud, y de regreso, casó en Amberes con Adriana Philips. Cinco años más tarde fue elegido como uno de los secretarios de la ciudad. Poeta latino de cierta reputación, en 1515 publicó su *Carmen pastorale* (Lovaina, 1515), mantuvo amistosos contactos con Pierre Gillis, Adrianus Corneli Barlandus, Tomás Moro y muchos otros humanistas en esta época, pero el más notable de todos, Erasmo de Rotterdam. Imbuido al mismo tiempo de un notable mesianismo carolino, dio a la luz dos relaciones sobre el monarca: *De magnificentissimis urbis Antverpiae spectaculis Carolo Imperatore designato aeditis* (Amberes, 1519), y *Caroli Imperatore ex Hispania in Germaniam reditus* (Amberes, 1520). Pronto, sin embargo, empezó a simpatizar con las ideas luteranas, editando dos obras de Jan Pupper van Goch, su *Epistola apologetica* (1520), y su *De libertate christiana* (1521), ésta última con un prefacio en apoyo de la iglesia reformada. Los inquisidores actuaron de manera casi inmediata en 1522. Condenado y arrepentido, en el otoño de 1523 Schriver regresó a Amberes<sup>178</sup>.

Esta mácula herética no supuso un grave quebranto para su carrera burocrática e intelectual. Retuvo su antiguo oficio en el consejo municipal de la ciudad y se convirtió en cronista de los grandes eventos de la urbe: *De nomine florentissimae civitatis Antverpiensis* (Amberes, 1528), *Conflagratio templi D. Mariae Antverpiensis* (Amberes 1534), *Monstrum anabaptisticum* (Amberes, 1535), volvió después a su labor como poeta, *Aeglogae tres* (Amberes, 1536), y de cronista imperial, *Pacis inter Carolvm V et Franciscum I descriptio* (Amberes, 1540), y en colaboración con Pierre Gillis, *Enchiridion principis et magistratus christiani* (Colonia, 1541). De su afición por la arquitectura es representativa su edición flamenca de Vitrubio, *Generalen Reglen der Architectvren* (Amberes, 1539), y la relación que compuso de la entrada del príncipe Felipe en Amberes, en una edición flamenca y en

---

178. BIETENHOLZ (dir.) *Contemporaries of Erasmus. Op. cit.* II, p. 123.

otra latina (1549/1550), ambas en colaboración con el artista Pieter Coecke van Aelst. La temática de esta última bien pudo servir de modelo a Calvete de Estrella para la composición de su *Felicísimo viaje* (1552), así como de guía en el mercado editorial antuerpiense.

No debe confundirse a Cornelio Schryver con Cornelio Schepper o Scepperus. Ambos erasmistas y miembros del cenáculo de Amberes, profundizan el carácter netamente erasmizante de este grupo. Schepper (c. 1503-c. 1555) había sido secretario del canciller Gattinara en los años cruciales que rodearon al Saco de Roma, carteándose con Erasmo de Rotterdam<sup>179</sup> y colaborando íntimamente con Alfonso de Valdés y con Dantisco<sup>180</sup>. Cursó estudios en París y en Lovaina, matriculándose en ésta última universidad en 1522. Pronto entró al servicio del rey Cristian II de Dinamarca, primero como secretario y después como vicescanciller. Acompañó en 1523 al soberano a Wittenberg, y de octubre de 1524 a junio de 1525 estuvo en España, cuidando algunos asuntos daneses. Tras la muerte de reina Isabel de Austria (1526), esposa de Cristian, pasó al servicio de la archiduquesa Margarita, gobernadora de los Países Bajos. Ésta le envió de nuevo a España, ocasión que Carlos V aprovechó para hacerle secretario de Estado y otorgarle una pensión (1527). En febrero de 1528 fue enviado por el César en una serie de misiones diplomáticas a Escocia, Dinamarca, Brunswick y Polonia, y en 1531 a Suiza, misiones que culminaron con dos viajes a Constantino-  
pla en 1533 y 1534. A su regreso fue nombrado maestro de audiencia y consejero privado<sup>181</sup>. Admirador de Nicolás Kratzer, Tomás Moro, Vives y Erasmo, Andrés Laguna le elogia, junto con Granvela, el otro gran consejero erasmizante de Carlos V, en su discurso *Europa*, leído en 1543 ante los doctores de la Universidad de Colonia<sup>182</sup>.

Junto con éstos también residía en Amberes el humanista danés Jakob Jespersen o Jaspersön de Aarhus, humanista danés que llegó a los Países Bajos probablemente en 1523,

---

179. Vid. ALLEN. *Opus epistolarum*. *Op. cit.* VIII, cartas 2327 y 2336, y IX, cartas 2469 y 2528.

180. Vid. BATAILLON. *Erasmo y España*. *Op. cit.*, pp. 410-415.

181. Datos biográficos extraídos de ALLEN. *Opus epistolarium*. *Op. cit.* III, p. 409.

182. BATAILLON. *Erasmo y España*. *Op. cit.*, p. 677.

entre los criados del destronado rey Cristián II de Dinamarca, cuñado de Carlos V. De esta época databa su amistad con Cornelio Schriver, secretario, como ya antes hemos dicho, del monarca danés. En 1529 inició estudios en el Colegio Trilingüe de Lovaina, teniendo a Rutger Ressen y a Conrado Goclenio entre sus maestros. Pronto se relacionó con los círculos erasmizantes belgas, y en 1531 Miklos Oláh (*Nicolaus Olahus*, u *Oloch*), secretario de María de Hungría, le asentó a su servicio como maestro de griego. Poeta neolatino de mérito, remitió a Erasmo en 1531 un poema sobre el venerable Sacramento y unos epitafios que él y Francisco Cranenveld habían compuesto con motivo del fallecimiento de otros dos conocidos humanistas<sup>183</sup>. Estas mismas habilidades poéticas las vertió pocos años más tarde en otro epitafio, esta vez en memoria de la emperatriz Isabel, que *Jasparus* compuso hacia 1539, pero del que hizo obsequio de un ejemplar manuscrito al príncipe Felipe en 1549, librito sobre los "Epitaphios de la Emperatriz por Jacobo Dano con cubierta de raso carmesi", en 8º, que figura entre los libros de Felipe II que estaban a cargo de Serojas en 1574<sup>184</sup>, obra hoy perdida, pero que representa un ejemplo más de la entusiástica acogida que este cenáculo antuerpiense de humanistas dispensó a don Felipe.

Como podemos comprobar, Felipe no sólo se educa en un ambiente erasmista, sino que también vive con gusto en una sociedad erasmizante. Junto con este grupo de notables erasmistas flamencos, hemos de citar a otros grupos en Bruselas y en Lovaina, ciudades donde en 1549 el príncipe Felipe fue recibido también en triunfo. En Bruselas debemos citar a dos erasmistas, bien conocidos por el hijo del César. Nos referimos a Francisco de Borgoña y a Bernabé de Busto. Junto con los citados Granvela y Zwikems, este grupo constituirá el germen sobre el que posteriormente se concretara un cenáculo erasmizante en la corte belga, sobre el que trataremos en el próximo capítulo. Francisco de Borgoña, humanista y cortesano de noble sangre a quien conocía desde bastantes años atrás, también

---

183. Datos biográficos recogidos de BIETENHOLZ. (Dir.). *Contemporaries of Erasmus*. *Op. cit.* II, p. 234-235. Sobre sus cartas a Erasmo, *vid.* ALLEN. *Epistolarium*. *Op. cit.* IX. Ep. 2570. Jacobus de Jasparus a Erasmo. (Bruselas, 19-nov-1531); BATAILLON. *Erasmo y España*. *Op. cit.*, pp. 414-415; Parte de la carta de Jasparus ha sido traducida al castellano: FONTAN / AXER. *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V*. *Op. cit.*, pp. 227-229. Sobre su relación con Olahus, *vid.* ARNOLD, I. (ed). *Oláh Levelezése*. (Budapest, 1875), *passim*.

184. *Catalogo de los libros de S. M.*. *Op. cit.*, fol. 289v.

redactó una crónica latina del viaje del Príncipe por los Países Bajos, titulada *Itinerarium Philippi II Princeps Hispaniarum in Belgium*, que al parecer quedó inédita, pero de la que se conserva una copia manuscrita de la época, en vitela, quizá entregada por el autor al propio Felipe, en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>185</sup>. Su narración, aparte de completar algunos datos y fechas que los autores anteriores omiten, tiene el valor único de recoger el ambiente filoerasmista con que ciertos cenáculos de humanistas flamencos acogieron la llegada de don Felipe, proporcionándonos preciosas explicaciones acerca del contenido de algunos recibimientos o monumentos efímeros erigidos en su honor.

En Bruselas también se reencontró Calvete con su antecesor en el oficio de maestro de los pajes: Bernabé del Busto, capellán del Emperador. "Arcediano de Galisteo y Coronista del Emperador", Calvete le elogia como hombre muy celebrado por su ingenio y señalado en letras, tanto como por su habilidad, prudencia y experiencia<sup>186</sup>, palabras que serían, sin duda, fruto de una amistad y relación anterior en España, entre 1541 y 1545, relación que se interrumpió en 1546, cuando Busto fue nombrado cronista imperial. Al poco tiempo se encaminó hacia Alemania. El 1 de mayo de 1547 se encontraba ya sirviendo en la Capilla imperial<sup>187</sup>, en 1548 sirvió durante todo el año<sup>188</sup>, y a partir de este año residió casi constantemente al servicio del César<sup>189</sup>. Durante su estancia en Alemania y en los Países Bajos se dedicó de lleno a la redacción de su Crónica, narrando la historia de su soberano desde 1542 hasta la guerra contra la Liga de Smalkhalda, período al que Busto se

-----

185.BORGOÑA, Francisco de. *Opera varia*. BNM. Ms. 2630.

186.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* II, p. 401.

187.Dos fes de Miguel de Aguirre, capellán y receptor de la Capilla de Carlos V, de los capellanes que habían residido en la Corte, desde el 31-ago-1547 hasta fin de año (Augusta, 31-ene-1548), entre ellos "El arçidiano busto", y desde el 1-may-1547 hasta fin de año (Augusta, 4-abr-1548), con Busto también entre ellos (AGS. CSR. Leg. 64, ff. 15r y 16r).

188.AGS. *EMR-Residencias*. Leg. 8, fol. 846. Certificación del licenciado Briviesca de Muñatones y de Juan de Araoz de que Busto había residido de 1548 a 1551 continuamente, y de que la ausencia que hizo fue con licencia. (Insbruck, 11-ene-1552).

189.Como se puede comprobar en las distintas fees de residencia que los secretarios Francisco de Erasso y Diego de Vargas dieron desde 1552 hasta 1557 (AGS. *EMR-Residencias*. Leg. 8, ff. 1, 237, 253, 320, 358, 361, 438, 440, 488, 613, 862,1008 y 1076; y Leg. 9, ff. 728 y 868).

limita en su crónica, según confiesa, porque "desto puedo dar buen testimonio, como hombre que a todo lo más se halló presente"<sup>190</sup>. Los manuscritos originales, que se conservan en la Real Biblioteca de El Escorial<sup>191</sup>, son el testimonio de su peripecia vital en el centro de Europa. Arcediano de Galisteo, en 1550 Nicolás Mamerano le cita entre los capellanes que servían en la Casa Imperial: "*Barnabus Bustus Doctor Archidiaconus Galistei Ecclessiae Cauriensis Theologus, Historiographus Hispaniae quem Chronistam vocant*"<sup>192</sup>.

Pero antes de que el príncipe llegara a Arras, Bruselas o Amberes, estuvo en Lovaina, visitando el Colegio Pontificio, "casa que antes había sido del Papa Adriano Sexto, su maestro de letras [de Carlos V]"<sup>193</sup>, y en el Colegio Standonico, del que Calvete hace un encendido elogio: " Hay profesores en todas las facultades, entre los cuales es uno de los más celebrados Rovardo de Enchusia, deán y chanciller de aquella Universidad, profundísimo teólogo, y Pedro Curcio, teólogo; Gabriel, jurisconsulto; Gemma Frisio, singular médico y matemático; Pedro Nanio, profesor de las letras griegas y latinas y otros"<sup>194</sup>. Nada dice, sin embargo, el humanista aragonés de dos ilustres humanistas que también pusieron su pluma al servicio del príncipe Felipe, sin duda por tener su residencia fijada en Lovaina. Nos referimos a Jerónimo Oliver y al arriba citado Nicolás Mamerano. Este Jerónimo Oliver parece corresponderse con la del poeta y jurista valenciano Miguel Jerónimo Oliver, doctor en ambos derechos en 1546, cuyos poemas figuran en la *Carolea de Sempere* (1560), en las *Obras temporales y espirituales* de Fernández de Heredia (1562), y

---

190. *Cifra* "Una Crónica inédita de Carlos V". *Chronica Nova*. 2 (1968), p. 48.

191. BUSTO, Bernabé del. *Historia de Carlos V, y La Empresa e conquista guermanica*. RBME. Ms. L-1-6, fol. 122 y ss. La segunda fue transcrita y publicada por el conde LOOZ-CORSWAREN, en 1938. *Geschichte des Smalkaldischen Krieges*. *Op. cit.*

192. *Catalogus Familiae totivs avlae Caesareae per expeditionem adversvs inobedientes, vsque Augustam Rheticam: Omniumque Principum, Comitum, Baronum, Statuum, Ordinumque Imperij, & extra Imperium cum suis Consiliarijs & nobilibus ibidem in Comitijs Anno 1547 & 1548 praesentium. Per Nicolaum Mameranum Lucemburgum collectuse ad Serenissimvmque Philippvm Hispan. Princ. directus*. (Colonia, Henri Mamerano, 1550). In 8º, p. 16.

193. CALVETE. *El felicísimo viaje*. *Op. cit.* I, p. 245.

194. *Ibidem*. I, p. 246.

que compuso los versos que se pusieron en varios arcos triunfales cuando Felipe II visitó Valencia en 1564<sup>195</sup>. Sobre su presencia en Alemania en 1548 no tenemos datos concretos. Quizá fuera sobrino de Pere Joan Oliver, humanista y erasmista valenciano<sup>196</sup>, quien desde 1543 residía en Lovaina, al servicio de obispo Jorge de Austria, antiguo arzobispo de Valencia. Aquí les encontrará el príncipe Felipe en 1549, al visitar la universidad. Es entonces cuando Jerónimo Oliver aprovecha para hacer entrega a don Felipe de un ejemplar de su reciente tratado sobre el Imperio Romano (Augusta, 1548), con cubierta de raso anarajando<sup>197</sup>.

En línea con Oliver, el humanista belga Nicolás de Mamer, o *Mameranus* se apresuró a componer e imprimir un *Carmen Gratulatorium* para celebrar la venida de don Felipe a Alemania, fechado en Lovaina en 1549. Humanista y soldado del Emperador, con quien estuvo en Argel<sup>198</sup>. Un ejemplar de este breve poema, encuadernado en tafetán rojo, fue entregado por el humanista al príncipe español<sup>199</sup>. Al principio Mamerano ordenó iluminar sobre pergamino una bella miniatura, donde bajo el título del poema, en letras doradas, se dibuja un escudo del Príncipe, coronado por una corona de laurel que sostienen, a modo de tenantes, por un lado Teseo, armado, y con su escudo a los pies, en el que se refleja el rostro de Medusa, y por otro lado, una figura femenina vestida con túnica, y en el suelo un yelmo con abejas saliendo de su celada, símbolo de la paz engendrada por la guerra. La intención de Mamerano, convertido aquí en emblemista, es la de representar a Felipe, entre la guerra y la paz, por un lado como el debelador de la herejía, al igual que Teseo exterminó a Medusa, y por otro lado, el garante de la paz a que el final de la guerra dejará paso.

-----

195.MARTI GRAJALES. *Ensayo de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico*. *Op. cit.*, pp. 326-327.

196.Sobre Oliver, veánse las noticias quedan de él ALLEN, t. VI, p. 472, y De Vocht, p. 222. Bataillon se refiere a él en varias ocasiones, (*Erasmus y España*. *Op. cit.*, pp. 231-232, 239, 317, 363, 386, 407, 482 y 511).

197.Un ejemplar de esta obra se conserva en la RBME. 38-V-9.

198.*Biographie Nationale ... de Belgique*. *Op. cit.* 15, pp. 685-691.

199.D. *Philippo Caroli. V. Caesarij Avgvsti. F. Hispaniarum Principi de felici ipsivs in Germaniam adentv Carmen Gratvlatorivm. N. Mamerani Lvcebvrngen.* (S.l., s.i., s.a). RBME. 38-V-17.

Recordemos que sólo dos años antes se había producido la victoria de Carlos V en Mühlberg, tema sobre el que Mamerano, al que se puede considerar como un propagandista de la candidatura de Felipe a la corona imperial, presta una considerable atención. Mamerano expone el ideario que inspira su *Gratulatio* por medio de una "*Explicatio nominis, quod primae singulorum versuum literae indicant*", en verso, al principio de su obra. En realidad se trata de un acróstico, que se basa en la leyenda "*Philippus Princeps Hispaniae*", impresa al margen en vertical, y destacada en letras doradas. El poema se inicia con un recordatorio a Felipe de que él iba a ser el primer emperador de la Casa de Austria con dicho nombre:

*" Primus eris Caesar, qui nomine, crede, Philippus  
Hunc titulum, Magni, magne Philippe feres.  
Interque Austriacos eris a patre proximus Heros,  
Luce Dei rectum qui reserabis iter.*

Continúa Mamerano retratando a don Felipe como un "*Intrepidus miles*", salvador de la Iglesia de Cristo, y debelador de los lobos pestíferos de la herejía. Y augura que bajo su imperio, la religión florecería, la paz se establecería entre los príncipes y la justicia triunfaría. Éste, asegura Mamerano, sería el premio que Cristo concedería a Felipe II<sup>200</sup>. En el cuerpo del poema, el humanista belga narra de manera resumida el viaje del Príncipe desde España, hasta Bruselas, y desarrolla las ideas expresadas inicialmente en el acróstico, animando al futuro sucesor de Carlos V a ser también el heredero de sus virtudes, a consolidar la paz entre los cristianos, a redimir Europa de las herejías y a combatir a los turcos para recuperar, en un anhelo mesiánico, Constantinopla y Jerusalén. Para subrayar el tono mesiánico y aulico de su poema, Mamerano ordenó al artista iluminador que, aparte de la viñeta heráldica inicial y de los títulos y letras capitales, dorara los nombres de *Philippus*, *Christus* y *Carolus*, sobre el texto impreso. El mismo tema inspiró a Mamerano la redacción de dos tratados, publicados en 1550, aprovechando la Dieta de Augsburgo, donde este tema de la sucesión al Imperio se discutió. Nos referimos a su *Coronatio Caroli Imperatoris* y a su *Catalogus familiae et exercitus imperatoris Caroli V*. Ambas obras fueron también entregadas por su autor al Príncipe, ya casi de regreso a España.

---

200. *Ibidem*, fol. Aiiir<sup>o</sup>.

Per la vertiente más importante de este encuentro fue cómo desde el erasmismo se generó un discurso político-simbólico del Príncipe. Ante la noticia del viaje de don Felipe por los estados y tierras de su herencia extrapeninsular, los círculos erasmistas ligados a su Casa y a la Corte de Carlos V se pusieron en funcionamiento para proporcionar al Príncipe una imagen política, que propagara ante la Cristiandad su poder, autoridad y promesas de felicidad para el pueblo. No es por tanto de extrañar que las tres principales crónicas que se escribieron de este viaje se deban a tres erasmistas, Calvete de Estrella, Cornelio Schryver y Francisco de Borgoña. Cornelio Schryver dedicó su *Spectaculorum in susceptione Philippi* al entonces infante don Carlos. La decisión de dirigir su obra no a Felipe, sino a su hijo, un niño de cinco años, merece ser destacada. Sin duda, el erasmista flamenco toma una curiosa determinación, ya que no concibe su trabajo como una obra apologética, sino pedagógica. También resulta muy revelador que la primera obra dedicada al hijo de Felipe II, como antaño con él mismo, sea fruto de la pluma de un erasmista. No parece probable que Schryver buscara, apoyado en su amistad con Calvete, ser designado maestro del Infante. Su avanzada edad se lo impedía, pero sí continuar la línea erasmista en la educación de los príncipes de la Casa de Austria.

Ya la entrada de don Felipe en Arras fue concebida por su obispo, Antonio Perrenot de Granvela, como una a través del modelo erasmiano del "*Principis Christiani*". Muchas de las inscripciones de los letreros estaban tomadas directamente de la *Institutio* de Erasmo: "Toma a los sabios en su maña y astucia"<sup>201</sup>, "Destruiré el consejo de los malos"<sup>202</sup>, "El buen Príncipe es viva imagen de Dios"<sup>203</sup>, junto con llamadas a la prudencia, elogios de la paz, etc, que nos introducen inevitablemente en el pensamiento político erasmista. Pero fue en Amberes donde este pensamiento político filipino se expresó de una manera más completa. La ciudad había sido el escenario, en 1520, de la "gozosa entrada" (*Blijde Inkomst*) de Carlos V, elegido emperador un año antes. El recuerdo de su magnificencia influyó sobre-

---

201. CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit*, I, p. 449.

202. *Ibidem*. I, p. 450.

203. *Ibidem*. I, p. 455.

manera a la hora de recibir al joven heredero del monarca. En los estados de Borgoña el ceremonial de las entradas reales había adquirido una riqueza especialmente elaborada, así como un significado político, como símbolo de una forma de unión entre el príncipe y la ciudad. La visita del príncipe Felipe era una ocasión única para organizar procesiones y fiestas, arcos triunfales y *feux de joie* para renovar la lealtad de la urbe con la dinastía de los Hasburgo, mientras pintores y poetas acudían a Amberes para ganarse, o justificar, sus puestos en la corte y sus coronas de laurel.

Fernando Checa Cremades ha estudiado los arcos triunfales y los festejos con que don Felipe fue recibido en la ciudad, no sólo como paradigma del arte triunfal y de la arquitectura efímera del siglo XVI, sino también como ejemplo de lo que hemos venido a denominar como arte erasmista, en su Tesis *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento* (1987). Checa contempla todo el conjunto del recibimiento de Amberes (1549) como un ejemplo paradigmático del pensamiento erasmista aplicado al arte. Escribe: "El argumento general del triunfo de Amberes se resume así: la ciudad se ofrece a su Príncipe quien a través de las virtudes, principalmente de la Sabiduría, restablecerá un nuevo reino de Justicia, una edad de oro bajo el signo de la Virgen Astraea, como medio para llegar a estas ideas de Paz. El método empleado es el del nuevo lenguaje humanista extendido en los Países Bajos por influencia de Erasmo y dista tanto del sistema tradicional de virtudes cristianas como del sentido clásico-italiano de imitación de la Antigüedad, partiendo, sin embargo, de caracteres de ambos"<sup>204</sup>. En esta misma línea se redactan las crónicas de Calvete de Estrella, Cornelio Schryver y Francisco de Borgoña, o los poemas de Nicolás Grudio acerca de la entrada del príncipe en Amberes: "*Ad Philippum Hisp. Principem, quum Andouerpa pompa triumphali exeiperetur, sub effusissima pluvia*", y "*De eadem pompa: deque excellentia Andouerpia*"<sup>205</sup>.

---

204.CHECA CREMADES, Fernando. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. (Madrid, 1987), p. 169.

205.GHERO, Ranutio. *Delitiae C. Poetarvm Belgicorvm, hvivs svperioris qve aevi illustrium, Altera Pars. Collectore Ranvtio Ghero*. (Frankfurt, Nicolás Hoffmann, 1614), pp. 584-585.

No en vano, el autor de la mayor parte del programa iconográfico fue Cornelio Schryver, o Grapheo, testigo y relator de la entrada de Carlos V en 1520. El arquitecto Pieter Coeck (1502-1550) dio forma a las ideas de Schryver, si es que no colaboraron activamente en la invención de las mismas, pues juntos se asociaron para dar a la imprenta la relación que mostraba el recibimiento de la ciudad al príncipe don Felipe<sup>206</sup>. Su colaboración en temas artísticos venía de tiempo atrás, cuando ambos cooperaron en 1539, junto con Petrus Pierre, en editar una edición flamenca de la obra de Serlio sobre arquitectura, obra que Calvete conocía, pues la encuadernó en 1545 para el príncipe. Como en Arras, una de las fuentes directas de Schryver fue la *Institutio* erasmiana. Así, en el tercero de los arcos, Checa encuentra que sus motivos (una cigüeña, un cetro, un hipopótamo y otros jeroglíficos), aunque procediendo del difundido tratado de Horapollo, tienen "su cabal explicación en las palabras de Erasmo, sacadas de su *Educación del Príncipe cristiano* (1516), en donde parece haberse inspirado el autor del programa"<sup>207</sup>. El texto aludido de Erasmo hacía referencia a la importancia de que los príncipes fueran educados en la doctrina de procurar siempre el bien de toda la comunidad. Para esto los sabios antiguos empleaban algunos jeroglíficos, uno de los cuales, es el escogido por Schryver para este arco<sup>208</sup>. Checa considera que este lenguaje artístico, pleno de referencias mitológicas y simbólicas, tenía una doble significación. Por un lado, con la remisión a la Antigüedad se pretendía resaltar las hazañas del futuro soberano, pero por otro lado, de igual forma, se quería aludir a una cualidad moral sin la que el paralelismo quedaba sin contenido. "Erasmo -a entender de Checa- es claro al respecto, y en sus escritos, continuamente salpicados de citas a la Antigüedad y a los dioses paganos, se esboza toda una teoría de la imagen mitológica y alegóri-

---

206. Vid ROSENBERG, Jakob / SLIVE, Seymour / TER KUILE, E. H. *Arte y arquitectura en Holanda 1600/1800*. (Madrid, 1981), p. 386.

207. CHECA. *Carlos V y la imagen*. Op. cit, p. 168.

208. "Húbolos quienes figuraban el cetro del rey con estotro simbolismo: en lo alto de él colocaban una cigüeña, emblema de la piedad; y en su extremo inferior un hipopótamo, bestia brutal y dañina. Con este simbolismo entendían que, si en el pecho del príncipe surgían impulsos de crueldad, verbigracia, ira, acidez de venganza, rapacidad, violencia, etc; la piedad para con la patria debía sobreponerse y anular aquellos movimientos. Invitan al insolente gobierno la licencia engendrada de la fortuna y el buen suceso de las empresas; pero la caridad de la patria debe siempre tener preponderancia y primacía". (ERASMO. *Educación*. Op. cit, p. 305).

ca"<sup>209</sup>, a la que responden los elementos de la arquitectura efímera erigida en Amberes para celebrar la entrada del príncipe Felipe. Francisco de Borgoña, ante esta magnificencia de arcos, letreros y espectáculos, expondrá ante aquel que era lo mismo que "poner de manifiesto delante de los pueblos, como en figuras y breve compendio, largas Ilíadas y esperar de tí, fundados en la rectitud de tu carácter y en el valor de tu corazón, que seas el perfecto arquetipo de todos los buenos Príncipes"<sup>210</sup>. Este tono pedagógico es el que imperará después a Cornelio Schryver a dedicar su *Spectaculorum* al infante don Carlos, para que en los arcos, inscripciones e imágenes aprendiera las virtudes de los soberanos cristianos.

Es en Amberes donde esta propaganda política filipina alcanza naturaleza individualizada, de la mano de Schryver, quien quizás siguió el ejemplo del obispo Antonio Perrenot de Granvela, quien hizo figurar en Arras, a la entrada del príncipe Felipe, importantes frases de contenido irenista: "abundancia de paz"<sup>211</sup>; "Gobernará el mundo en paz"<sup>212</sup>, junto con inscripciones críticas contra los belicosos franceses, que en los años anteriores habían castigado duramente a la ciudad. En Arras, estas alusiones al futuro gobierno pacífico de Felipe se encontraban inmersas dentro de un plan artístico e intelectual más amplio, con el que Granvela se propuso ensalzar un determinado modelo del "*Principis christiani*", que nos atrevemos a calificar como erasmiano. Pero en Amberes, hay una verdadera exaltación del irenismo principesco. En el Arco de los españoles un letrero profetizaba:

" VT QVONDAM AVGVSTVS, NVNC CLAVSIT LIMINA IANI  
CAROLVS IN MVLTO NON RESERANDA DIES.  
SIC ET SPERAMVS DOMITO PRIVS ORBE PHILIPPE,  
VSQUE SVB IMPERIO CLAVSA FVTVRA TVO

Como en los tiempos pasados Augusto, así agora  
el Emperador Don Carlos ha cerrado la puerta del  
templo de Jano, de manera, que no se abrirá en  
muchos días, no menos esperamos de vos, serenísimo Príncipe Don Felipe, que habiendo primero

---

209.CHECA. *Carlos V y la imagen*. *Op. cit*, p. 110.

210.LOPEZ TORO. "Francisco de Borgoña". *Op. cit*, p. 405.

211.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit*. I, p. 450

212.*Ibidem*. I, p. 454.

sojuzgado el mundo, estará cerrada debajo de vuestro imperio"<sup>213</sup>.

Las vibrantes alusiones irenistas y mesiánicas de este Arco provocaron en el corazón erasmista de Calvete de Estrella una verdadera euforia intelectual, entreteníendose con largueza en explicar el significado de aquel texto, recordando cómo las puertas del santuario del dios Jano en la antigua Roma sólo estaban abiertas en tiempo de guerra, y que en tiempos de paz se cerraban. La aclaración parece innecesaria, por tratarse de un dato bien conocido por el lector culto de la época, pero forma parte de todo un manifiesto pacifista que, en la mejor línea de la *Querella pacis*, Calvete de Estrella está dispuesto a emprender. A continuación, no conformándose con lo anterior, narra la historia de los distintos templos de Jano que a lo largo del tiempo hubo en Roma<sup>214</sup>. Y con un mal disimulado regusto intelectual, propio por otra parte de los humanistas, recuerda que "Deste faceo o templo pequeño dí a entender en el primero libro de los Encomios hablando del Emperador Carlos Quinto Máximo, cuando digo: "TVVMQVE, IANE / TEMPLVM CLAVDERET AEREVM BIFORMIS / Y cerraría el tu templo de metal Jano Biforme (que quiere decir dos caras)"<sup>215</sup>. Y que lo mismo profetizó en otras de sus composiciones poéticas con respecto al príncipe, haciendo suyos los argumentos irenistas que él mismo había inculcado en Felipe años atrás. Concluye: " I de la paz que ha de haber en el mundo reinando el Príncipe Felipe, dije en el cuarto libro de mis epigramas:

" PAX ORBI PRINCEPS, RERVM TVTELA PHILIPPE,  
PER TE CERTA VENIT, PAX COLIT HESPERIAM.  
PAX HABITAT TERRAS, AVGVSTI SAECLA VIDENTVR,  
CLAVDVNTVR IANI LIMINA BELLIGERI.  
IAMQUE AETAS ITERVM DIFFVNDITVR AVREA MVNDO,  
AVREA DAS PRINCIPES SAECVLA MAGNI TVIS

Cierta viene la paz al mundo por vos, Príncipe  
Don Felipe, que sois amparo y defensa de todos.  
La paz tiene hecha su asiento en España. La  
paz habita las tierras. Parece, sin duda,  
los siglos de Augusto. Ciérrense los umbrales

---

213. *Ibidem*. II, p. 127.

214. *Ibidem*. II, p. 128.

215. *Ibidem*. II, p. 128.

del templo del guerrero Jano, y ya la edad dorada se derrama otra vez por el mundo, porque con vuestro gobierno goza de aquellos dorados y pacíficos siglos"216.

En este ambiente erasmizante de exaltación del Príncipe, no podía faltar el encuentro con el gran Erasmo. Cuando don Felipe llegó a la ciudad de Rotterdam el 27 de septiembre de 1549, acompañado de su tía, la reina María. Tras recorrer algunas de las calles de la ciudad, en las que arcos y otras construcciones efímeras recibían a los ilustres visitantes, el recorrido terminaba ante una estatua articulada de Erasmo, en madera, que por medio de un artificio mecánico alargó su brazo para entregar al propio Felipe, con regocijo general de los presentes, una carta en nombre de sus paisanos. Calvete nos narra este singular suceso y del contenido de esta epístola "póstuma" en su *Felicitísimo viaje*, obra que no nos cansaremos de considerar como una de las más interesantes de la literatura erasmista española, Pero es en Rotterdam donde el erasmismo de Calvete de Estrella se desborda ante el particular espectáculo con que el municipio decidió agasasajar al príncipe Felipe.:

" Tenían la estatua de Desiderio Erasmo Roterodamo sacada al natural, vestido como sacerdote con una pluma en la mano derecha y en la izquierda un cuadro con estos versos que al Príncipe ofrecía; era el título de encima:

" *SERENISSIMO HISPANIARVM PRINCIPI.  
D. PHILIPPO A BURGUNDIA, DESIDERIVS  
ERASMVS ROTERODAMVS.  
ROTERODAMVS EGO NON INFICIABOR ERASMVS,  
NE VIDEAR CIVES DESERVISE MEOS.  
IPSORVM INSTINTV PRINCEPS CLARISSIME SALVVM  
INGRESSVM PRECOR AD LIMINA NOSTRA TVVM.  
ATQVE HVNC, QVO POSSVM STVDIO, COMMENDO POPELLVM,  
MAXIME PRAESIDIIS CAESARE NATE TVIS.  
TE DOMINVM AGNOSCVNT OMNES, TE PRINCIPE GAVDENT,  
NEC QVIQVAM TOTO CHARIVS ORBE TENENT*

Al Serenísimo Príncipe de las Españas  
Don Felipe de Borgoña, Desiderio  
Erasmo Roterodamo.

Yo soy Erasmo Roterodamo, oh, clarísimo Príncipe, no lo negaré, porque no parezca haber desamparado a mis burgueses; ruego a Dios que vuestra venida y entrada sea dichosísima, y al vuestro favor y grandeza, potentísimo hijo de César, encomiendo con la

---

216. *Ibidem.* II, pp. 128-129.

afición que puedo este pobleçuelo; conocen os en él  
por natural señor; todos se alegran con vuestra  
presencia, y no tienen en todo el mundo cosa alguna  
más cara, ni que más amen ni estimen.

Siendo allí hecho el recibimiento al Príncipe por los Burgomaestres y Senado de la villa, entró con la pompa real acostumbrada, y llegando a la estatua de Erasmo, la misma alargó la mano y dió al Príncipe los versos que hemos dicho<sup>217</sup>.

La relación de Calvete de Estrella es completada por Francisco de Borgoña, quien fue también testigo presencial de la entrada del Príncipe en Rotterdam, ofreciendo un texto distinto del que Calvete copia, o quizá continuación de aquel:

" Finalmente, después de hacer el Príncipe un espléndido donativo para el pueblo [de Dordrecht], con marea favorable (pues en estos lugares la marea sube y baja a primera hora), dejándonos a la derecha al Leck y a la isla del Rhin con sus bancos de arena, llegamos a Rotterdam, ciudad famosa por su comercio y por ser cuna de Desiderio Erasmo. En la misma entrada de la ciudad los burgomaestres levantaron una pequeña estatua a tan excelso varón, vestido con la misma sencillez que cuando vivía, y con una inscripción en la cual -resucitado, ya que no pudo hacerlo en vivo- hombre de madura edad presenta al joven Príncipe en prueba de simpatía un recordatorio y memorial a manera de cumplida felicitación. A saber: que practiques la virtud y la justicia -dos adornos que promoverán tu bien y el del Estado-; que recuerdes has nacido Rey para honrar a Dios y defender la Religión con todas tus fuerzas, cultivando para el bien público la amistad de los hombres en cuanto pueda ser; y por último que odies los placeres huyendo de ellos como si fueran un perro rabioso<sup>218</sup>.

Francisco de Borgoña nos transmite aquí la vaga desilusión que muchos sentían ante la imposibilidad de que el príncipe Felipe pudiera haber conocido a Erasmo y ser doctrinado por su ejemplo. Pero también nos concreta el significado y el objeto de esta estatua de Erasmo erigida en honor del Príncipe, y dotada de un contenido plenamente erasmista, fundamentado en la plasmación del modelo del "*principis christiani*", que con tanta fruición se hizo prevalecer a lo largo del "Felicísimo viaje". Toda la visita a Rotterdam se realizó dentro de una atmósfera de emotividad muy notable hacia Erasmo. Las relaciones de Calvete y de Borgoña, testigos presenciales, son bien elocuentes. Recordemos asimismo que Felipe iba acompañado en este viaje por la reina María, a quien el humanista había dedicado años atrás se *De viuda christiana*, y destaquemos que Viglio van Aytta Zwykems ejerció

217. *Ibidem*. II, pp. 272-273.

218. LOPEZ TORO. "Francisco de Borgoña". *Op. cit.*, p. 409. El texto original latino en BORGONIA. *Opera varia*. BNM. Ms. 2630, fol. 12r.

aquí, al igual que en otras ciudades del norte de los Países Bajos, como traductor y portavoz del joven Felipe. Quizá fue Zwykems quien, a modo de ilustre cicerone nativo, guió, al día siguiente de la entrada en Rotterdam, a un núbido grupo de cortesanos para que conociesen la casa natal de Erasmo:

" Aquella noche hubo gran regocijo en la villa; a la mañana salió el Príncipe a misa a una iglesia que tiene de muy excelente edificio, como las hay por toda aquella isla de gran primor, limpieza y policia, cerca de la cual está la casa de los padres de Erasmo, pequeña, con una parra delante della, y la cámara donde él nació, también pequeña, la cual como cosa notable, por haber nacido en ella varón tan señalado en letras, fueron a ver los más principales señores y caballeros de la corte"<sup>219</sup>.

No sabemos quiénes fueron a visitar la "cuna" de Erasmo, pero podemos suponer que entre ellos estaría el propio Calvete. Lo importante, sin embargo, es destacar el profundo afecto por lo erasmiano que se vivía durante estos años en la Casa del Príncipe, y que rebasaba las personalidades particulares de algunos de sus miembros. Nada de esto habría sido posible si don Felipe no hubiera participado del mismo ambiente. Por decirlo de alguna manera, era lo que había "mamado" desde su infancia. Por otro lado, parece evidente que las autoridades municipales de Rotterdam nunca se hubieran atrevido a recibir a su señor natural con una estatua de su famoso, pero controvertido paisano, sin tener antes la seguridad de que con ello podrían agradar a su "Felipe de Borgoña". Esto no es sólo una suposición, basada en la acumulación de antecedentes y de datos previos a 1550. Siete años más tarde Felipe II ordenó reemplazar la estatua articulada de madera, castigada por el tiempo, el salitre y la humedad, por otra más digna, en piedra policromada, que hacía más justicia a la figura del humanista<sup>220</sup>. De este modo, el Rey Prudente se convirtió en el único soberano europeo que erigió una estatua al gran humanista holandés, reconociendo de este modo

---

219.CALVETE. *El Felicísimo viaje*. *Op. cit.* II, pp. 274-275

220.HUIZINGA, Johann. *Erasmo*. (Barcelona, 1987). Biblioteca Salvat de grandes biografías, nº 94. II, p. 341. Sobre la iconografía de Erasmo, *vid* DEGROOTE, Gilbert (ed.) *Erasmus (Genie en wereld)*. (Hasselt, 1971); COPPENS, Chris *et alia*. "Erasmiana Lovaniensia". Catálogo del Erasmustentoonstelling de Lovaina. *Supplementa Humanistica Lovaniensia*. 4 (1986); *Erasmus en zijn tijd*. (Rotterdam, 1969). 2 vols; BATAILLON, Marcel. "Un bon portrait d'Erasmus à Louvain (1541)". *Scrinium Erasmianum (Mélanges historiques publiés... à l'occasion du V<sup>e</sup> Centenaire de la naissance d'Erasmus)*. (Brill, Leiden, 1969), II, pp. 509-511; MEDINA DE VARGAS, Raquel. "Erasmo a través de sus retratos". En *Erasmus y l'erasmismo*. *Op. cit.*, pp. 99-117.

su deuda intelectual y religiosa con aquel. Sin embargo, eran otros tiempos. Paradójicamente, cuando en 1572 las tropas del Duque de Alba asaltaron la ciudad, uno de los monumentos con que se ensañaron fue con esta estatua, desconocedores quizá de que su propio soberano la había mandado erigir<sup>221</sup>. Símbolo del cambio de época, y de mentalidad acaecido a partir de 1559.

---

221.Hogenberg recoge este episodio, cuando describe la ciudad de Rotterdam: "*In cuius eminentiori parte, suum Erasmus lapidea statua, in perpetuam monumentum donarant: quam Hesperici in exordio Batauici tumultus, qui in Belgicam perduellionem hucusque durantem excreuit, religionis ergò demoliti sunt anno 1572*". HOGENBERG, Francisco. *Vrbivm praecipvarvm totivs mvndi*. (Colonia, 1593), fol. 13r.

#### 4.2. El boom editorial erasmiano (1549-1550).

El viaje del príncipe Felipe a los Países Bajos coincidió con una inusitada publicación de traducciones castellanas de Erasmo, impresas todas ellas en Amberes entre 1549 y 1550. Así, en Amberes<sup>222</sup>, Martín Nucio publicó los *Apothegmas que son dichos graciosos y notables de reyes y principes illustres, y de algunos philosophos insignes y memorables y de otros varones antiguos* (1549), en la versión de Francisco Thámara; y *La lengua de erasmo roterodamo* (1550), reimpresión de la edición sevillana de 1544. Otros dos impresores antuerpienses, Jean Steelsio y Juan Gravio imprimieron respectivamente otra traducción de los *Apotegmas* de Erasmo, ésta en versión de Juan de Jarava: *Libro de vidas, y dichos graciosos, agudos y sentenciosos* (1549), y el *Aparejo de bien morir* (1549), en la traducción de Bernardino Pérez, y la *Declaración del Pater noster que hizo el excelente doctor Erasmo Roterodamo*, junto con el *Tratado de la gran misericordia de Dios* (1549), obras cuya publicación en tan corto período de tiempo constituye en términos editoriales modernos, un verdadero "boom", que merece ser destacado.

¿A qué se debió este repentino interés de los impresores de Amberes por publicar adaptaciones castellanas de las obras de Erasmo arriba referidas? Este "boom" erasmiano constituye un hecho poco usual en el mundo editorial del siglo XVI. Que en poco más de un año, en una misma ciudad, y de los prelos de tres impresores distintos, salieran a la luz un número tan elevado de traducciones de un solo autor, por muy famoso que éste fuera, y en una lengua extranjera, como era el castellano en los Países Bajos, requiere una explicación. Sin duda, influyeron muy poderosamente factores ligados a la llegada del príncipe Felipe con su Corte, en la que figuraba lo más brillante del erasmismo español de entonces: Gonzalo Pérez, Juan Cristóbal Calvete de Estrella y Constantino Ponce de la Fuente.

---

222. Vid. ROOBAERT, E / MOERMAN, A. "Libraires et Imprimeurs à Anvers du XVI<sup>e</sup> Siècle. Notes et documents. I. Jean de Laet, Imprimeur de la Ville d'Anvers 1549-1566". *De Gulden Passer*. 39 (1961).

Amberes fue un centro de producción editorial en lengua española a lo largo de los siglos XVI y XVII<sup>223</sup>. La publicación de esta serie de traducciones erasmianas entra dentro de una lógica comercial indudable. Pero, ni Nucio<sup>224</sup>, ni Steelsio<sup>225</sup>, ni Gravio habrían impreso tan importantes colecciones de obras de Erasmo en castellano si no hubo, entre 1549 y 1550, en los Países Bajos, una demanda potencial capaz de consumir tal cantidad de títulos. Demanda que venía representada, en primer lugar, por los miembros de la Casa del Príncipe. Otros factores, como la importante colonia española en Amberes o la rentabilidad de la publicación de obras en castellano durante esta época, fueron sólo accesorios. Ambos elementos estuvieron presentes antes y después de 1549-1550, y ni en 1548, ni en 1553, se produjo un interés por la obra de Erasmo como aquel. Si los editores de Amberes se decidieron con un afán tan expeditivo a publicar esta colección de traducciones fue porque buscaban un mercado más rentable y directo, aunque temporal, como el que representaba el séquito español de don Felipe, muchos de cuyos miembros visitarían en Rotterdam la casa natal del humanista holandés. Que este "boom" editorial se reprodujera entre 1555 y 1556, coincidiendo de nuevo con el segundo viaje de Felipe II a los Países Bajos<sup>226</sup>, avala esta hipótesis. Por Peeters-Fontainas sabemos que Martín Nucio fue probablemente visitado por Carlos V y por su hijo Felipe. Sus deseos o sus ordenes probablemente determinaron la impresión de ciertos volúmenes, que sin interés comercial, sólo es explicable por la presión política o el interés humanístico<sup>227</sup>.

---

223. Sobre Amberes como centro de producción editorial en español durante los siglos XVI y XVII, *vid.*: VAGANAY, H. "Bibliographie hispanique extrapéninsulaire. XVIe et XVIIe siècles". *Revue Hispanique*. 42 (1918), pp. 1-304; FOULCHE-DELBOSC, R. *Bibliographie Hispano-française*. 3 vols. (París, 1912-1914); PEETERS-FONTAINAS, J. *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas méridionaux*. 2 vols. (Nieuwkoop, 1965), con un "Supplément" de A. -M. FREDERIC, en la revista *De Gulden Passer*. 55 (1977), pp. 1-66.

224. PEETERS-FONTAINAS, J. "L'officine espagnole de Martin Nutius". *De Gulden Passer*. 35 (1957), pp. 1-104.

225. LEON, P. R. "Brief notes on some 16th Century Antwerp printers with special reference to Jean Steelsius and his Hispanic Bibliography". *De Gulden Passer*. 54 (1976), pp. 77-92.

226. *Vid. infra* pp.

227. LEON. "Brief notes on some 16th". *Op. cit.*, p. 88.

## Capítulo IX.

### La maduración del erasmismo filipino.

#### 1. El erasmismo filipino entre 1551 y 1557.

Entre 1551 y 1557 se hace necesario distinguir en la "República filipina de las letras" dos ámbitos y dos períodos distintos, aunque complementarios. El primero es el español, integrado por los clientes filipinos que, o ligados a la Casa del Príncipe, o al margen de ella todavía, contaron con el mecenazgo y protección de don Felipe entre 1551 y 1554; el segundo es el belga (simplificando la variedad cultural de los Países Bajos), integrado a su vez por humanistas tanto españoles como flamencos que residían en Amberes, Bruselas y Lovaina a la llegada del Príncipe, entre 1555 y 1557. Un tercer ámbito, en teoría factible, el inglés (1554-1556), se muestra en la práctica estéril o, en todo caso, muy inferior en importancia a los dos anteriores. El encuentro entre el ámbito español y el flamenco en 1555 dará lugar a uno de los períodos más intensos del humanismo erasmizante europeo del siglo XVI, y proporcionará a la cultura española durante el reinado de Felipe II uno de sus referentes básicos. Sin duda, estamos ante un momento clave, cuya resonancia no ha sido debidamente destacada.

Entre 1551 y 1557 el entorno intelectual filipino evolucionó y maduró al igual que su principesco protector y que el humanismo español y europeo en general. No podía ser de otra manera. A los nombres ya conocidos de Calvete, Gonzalo Pérez, Busto, Ponce de la Fuente, u Honorato Juan, se unen los nuevos de Laguna, Furió Ceriol, Plantino, Felipe de la Torre, o Fox Morcillo. El denominador común entre todos ellos se encuentra en el humanismo cristiano. La protección que Felipe II daba a este nutrido grupo la necesaria unidad y el natural punto de referencia clientelístico. En torno al todavía príncipe heredero, y promovido, por él, se desarrolló una pujante actividad literaria que, aun siendo creación personal de sus autores, no dejaba de reflejar la propia sensibilidad humanística en la que,

siendo joven, Felipe había sido educado, y en la que el pensamiento de Erasmo de Rotterdam tuvo una influencia fundamental. Una rápida vista a ojo de pájaro permite constatar como el erasmismo seguía estando muy presente en la Casa del Príncipe durante estos años. La presencia de Calvete de Estrella, Laguna, Carranza, Pérez, Cordero, la Torre o Busto en torno al príncipe, y las obras que éstos publican o escriben, muchas de ellas dedicadas a Felipe II, dentro de lo que ha venido a denominarse como literatura erasmista, nos descubren con facilidad que el pensamiento de Erasmo pervivía en torno a la corte española. Esta situación no sólo se prolonga en un "erasmismo explícito", sino que además, al continuar sirviendo la corte como punto de atracción para erasmistas y otros humanistas más o menos heterodoxos, se prolongará en un "erasmismo implícito". Esta consolidación de la Corte como centro humanístico -expresada como veremos más adelante en la absorción del grupo "bayanista" de Lovaina- viene a explicar el desarrollo en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tanto del Biblismo como de la "*Familia Charitatis*", así como sugiere respuestas con respecto a las semejanzas y concomitancias de estas corrientes con el erasmismo. Por el momento histórico en que se produce, el amparo que Felipe II pudiera dar a erasmistas, vivistas, bayanistas y demás humanistas cristianos a mediados del siglo XVI, suponía una toma de posición muy reveladora de los propios parámetros intelectuales y religiosos del rey.

Entre 1551 y 1556, aun cuando se estuviera ya marcando una tendencia hacia la implicación de ese erasmismo filipino, todavía éste se expresaba con gran libertad y fuerza en el entorno del príncipe. Tengamos en cuenta que los Indices inquisitoriales de Toledo (1551) y de Lovaina (1556), redactados bajo la provisión de Felipe únicamente prohibían el *De sarcienda Ecclesiae* de Erasmo. Actitud única en la Europa de la época. En consonancia con esta "benignidad" del Santo Oficio, toda una corriente humanística española siguió erasmizando al amparo de su príncipe. No es por ello extraño que, cuando Felipe regrese a los Países Bajos en 1555, se produzca un nuevo "boom" de impresiones y traducciones erasmianas al castellano, destinadas al consumo de los cortesanos y servidores del Príncipe, recién llegados con éste a tierras del norte. Por otro lado, el proceso de restauración del catolicismo en Inglaterra se realizó bajo las pautas del irenismo más deudor de las ideas de Erasmo. Carranza y su espiritualismo erasmizante alcanzan en esta época una gran influencia en la conciencia religiosa y política del joven soberano, mientras que Contantino Ponce

de la Fuente sigue gozando de la estima y admiración de Felipe. Y esto a pocos años de sus sonados procesos inquisitoriales por herejía. Al mismo tiempo, los miembros de diversos cenáculos erasmizantes en Amberes, Bruselas y Lovaina buscan en la Casa del nuevo Rey una plataforma desde la que impulsar su humanismo, a medida que el ambiente se torna más opresivo. Así, la última gran hornada de la literatura erasmizante española, como la *Institución de un rey christiano* de Felipe de la Torre (1556), o el *Viaje de Turquía* (1557), van dedicada o dirigida a Felipe II. Un monarca que, en los principios de su reinado, y que en un gesto de liberalidad como nuevo conde de Holanda se permite el gesto de erigir una digna estatua al humanista en su ciudad natal, Rotterdam. Nada de esto concuerda con la imagen tradicional, y subliminal, de Felipe II. Tradicionalmente se ha venido considerando al soberano español como antierasmista porque el inicio de su reinado coincidió con la prohibición de las obras de Erasmo y con la definitiva decadencia de su pensamiento en España. Sin embargo, ya Marcel Bataillon definió la inexactitud y falsedad de esta visión. En sus palabras: "Sería grave error explicar esta metamorfosis por la elevación al rono de Felipe II, campeón de la Contrarreforma"<sup>1</sup>. El natural e inevitable relevo de una generación por otra y el triunfo del protestantismo a partir de la paz de Augsburgo (1555) llevaron a la condena del erasmismo, no la inquina personal del monarca<sup>2</sup>. Aplicado y desarrollado este pensamiento de Bataillon a nuestra Tesis, el "giro" de 1556-1559 significaría el paso definitivo de un erasmismo explícito filipino hacia otras formas más implícitas.

A partir de 1556-1557 el Felipe educado en el erasmismo, que escribe en favor de la paz y que se rodea de notorios erasmistas, pasa a ser el Felipe II obligado por las coyunturas políticas y religiosas a convertirse en el escudo y en la espada del catolicismo tridentino, el Rey que permite la prohibición del *Enchiridion* y que relega su erasmismo al ámbito más íntimo. De cara al exterior todo era una formulación contrarreformista de la religión y del poder, pero en el interior, "subterráneamente" como diría Bataillon, el erasmismo filipino subsiste. Así por ejemplo, en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, un edificio herreriano, imbuido de todo un concepto de Estado a la luz de Trento, llamea la

---

1. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, p. 699.

2. *Ibidem*, pp. 700-701.

escuela biblista de El Escorial, con Arias Montano y Sigüenza a su cabeza<sup>3</sup>, en silencio obligado, sin expresar sus orígenes, se diseña un programa pictórico desde las concepciones artísticas del humanismo erasmiano<sup>4</sup>, y se guarda en los anaqueles de su librería la biblioteca de Felipe II, que incluía toda la obra de Erasmo, sin expurgar, e incluso un manuscrito del *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Valdés<sup>5</sup>. Son herencias e influencias que todavía perduran durante el reinado del Rey Prudente.

---

3. Sobre las relaciones del biblismo escurialense con el erasmismo, *vid.* BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, pp. 738-749. Y FERNANDEZ MARCOS, N. / FERNANDEZ TEJERO, E. "Biblismo y erasmismo en la España del siglo XVI". En *El erasmismo en España. Op. cit.*, pp. 97-108.

4. CHECA CREMADES, Fernando. *Pintura y escultura del Renacimiento en España (1450-1600)*. (Madrid, 1988), pp. 366-371.

5. "Catálogo de los libros de Su Magestad que se hallaron en poder de Serojas..." RBME. MS. &-II-15, ff. 283r-314r.

## 2. El ámbito español. La privanza de Carranza.

Con el regreso del hijo del César, adornado de poderes más amplios en el gobierno de España, la clientela filipina no sólo se hizo más atractiva, sino que además se enriqueció intelectualmente. Se trataba de un proceso inevitable. En este ámbito español se deben distinguir dos grupos: los clientes que estaban ligados de alguna manera con el servicio de la Casa del Príncipe y por otro lado los que no estaban integrados en ella. Su presencia al lado del futuro Felipe II puede ser un hecho muy revelador para entender el erasmismo filipino. El período durante el que don Felipe permaneció en España fue de sólo tres años. Tiempo durante el que en apariencia, nada cambió, pero que supuso el inicio de los grandes cambios políticos, religiosos e intelectuales que acaecieron en 1559, coincidiendo con los primeros años de su reinado.

Iniciaremos la lista de los miembros pertenecientes al primer grupo con el doctor Constantino. Éste, como sabemos, no era un recién llegado a la clientela principesca. Había acompañado a don Felipe durante su "Felicísimo viaje", siendo elogiado por Calvete de Estrella en los mejores términos. De regreso a España la vinculación de Ponce de la Fuente con la Corte se mantuvo. Continuó como predicador del príncipe, y al mismo tiempo se procedió a la reimpresión de su *Suma de la Doctrina Christiana*. La presencia de Constantino, cuyo iluminismo erasmizante no pasaba desapercibido a nadie, en la capilla principesca nos sitúa de nuevo a don Felipe dentro de las coordenadas del espiritualismo erasmiano. Constantino Ponce de la Fuente fue sin duda, hasta su apresamiento por la Inquisición, una de las figuras cimeras de la clientela filipina. Su acceso al Príncipe debió ser tan íntimo como los continuos elogios de otros miembros de la "República" hacia el predicador parecen indicarlo. No en vano, Pedro Sáinz Rodríguez llega a afirmar que Constantino fue "amigo personal y confesor de Felipe II"<sup>6</sup>. Recordemos que Calvete de Estrella publica su *Felicísimo viaje* en 1552, cuando Constantino todavía gozaba en España de la mayor estima

---

6.SAINZ RODRIGUEZ, Pedro. "La historia literaria de los humanistas". En *Miscelánea en honor de Juan Becerril y Antón-Miralles*. (Madrid, 1974), p. 556.

del Príncipe. Un año más tarde Alfonso García Matamoros incluye un rendido tributo de admiración hacia el sevillano en su *De asserenda Hispanorum eruditione*: "nadie, antes de este varón elegante y de admirable fecundidad, me afirmó en el convencimiento, que, iguamente que poeta, se nace orador. Y yo me persuadí de ello el día que le oí hablar en Alcalá, ante una gran concurrencia de doctores". Matamoros, como también el propio don Felipe, admira en el doctor Constantino al orador nato, pero visiblemente, ama no sólo la forma, sino también el contenido de la elocuencia del predicador, que mana como una fuente, y su verbo sonoro, pero ingenioso y penetrado de toda inteligencia. Para Matamoros, los sermones del predicador principesco "tienen profundas raíces en las secretas entrañas de la divina filosofía". Como señala Bataillon: "Esta elocuencia limpia del farrago escolástico es el ideal mismo de la predicación evangélica, según Erasmo, y el del buen predicador presentado en escena por Alfonso de Valdés en el *Diálogo de Mercurio y Carón*. La "divina filosofía", alma de esa elocuencia, es siempre la "*philosophia Christi*" cuyo heraldo había sido Erasmo; pero su nueva expresión era la salvación por la fe"<sup>7</sup>.

A principios de 1553 Constantino abandonó la Corte para regresar a Sevilla. Hombre de avanzada edad, y que había servido durante cinco años como predicador principesco, emprendiendo un largo viaje por Europa, parece natural que buscara un retiro. No creemos que su salida de la Corte se debiera a una pérdida de la confianza principesca, pues cuando el 17 de febrero solicitó licencia para poder resignar en favor de su sobrino, Constantino de Carvajal, la maestrecolanía de Málaga<sup>8</sup>, don Felipe se la concedió. Sin embargo, no es menos cierto que en marzo del mismo año (como si su ausencia de al capilla real supusiera su desprotección) la máquina inquisitorial empezó a investigar sus ideas. El tribunal de Sevilla manda a la Suprema la *Exposición del primer psalmo* y la *Suma*. Los libros fueron enviados por el inquisidor general, Fernando de Valdés, a la universidad de Alcalá para que fueran examinados. Para entonces Constantino ya debía estar en la capital andaluza, pues el 23 de marzo de 1553 Valdés escribe al inquisidor sevillano Gaspar de Cervantes que inquiera al predicador el sentido exacto de algunas proposiciones, aunque con toda di-

-----  
7. BATAILLON. *Erasmo y España*. Op. cit, p. 530.

8. ASPE ANSA. *Constantino Ponce de la Fuente*. Op. cit, p. 71.

screección, pues añade: "es justo que se le excuse mientras que por su respuesta no se entendiese sentir mal de la doctrina católica"<sup>9</sup>. Reflejo del prestigio que el predicador había alcanzado en la Corte ¿Influyeron estas investigaciones en la salida del doctor Constantino del servicio principesco? Resulta difícil asegurarlo. El propio cuidado del Santo Oficio con su persona parece indicar lo contrario. Todavía tardaron varios años en procesarlo. Nos inclinamos más bien por la hipótesis de que Constantino solicitó su revelo como predicador. Llevaba muchos años en tal oficio, desde 1548, por lo que su sustitución entraba dentro de lo habitual. Al mismo tiempo, su avanzada edad le haría buscar en Sevilla un retiro querido, lejos del bullicio cortesano y de los inviernos meseteños. Nada de esto fue óbice, sin embargo, para que el 30 de julio se recibiera de nuevo a Constantino como predicador en la catedral de Sevilla. Se le aumentó para ello el salario, a lo que se opuso el raconero catedralicio. La respuesta del cabildo es tan elocuente como los literarios elogios de Calvete y de Matamoros:

" ... dar este salario no hazen cesen las obras ni proveerse de las cosas que es necesario proveerse la yglesia de la renta de la fabrica y aunque sea ansi [...] la predicación de la palabra de dios se a de preferir a otra qualquier cosa como cosa de mejor fruto y de mayor edificación de la yglesia y de mayor seruicio de dios nuestro señor y si qualquier predicador esto a lugar mucho más en el dicho doctor constantino cuyas doctrinas están aprobadas en todo este Reyno y fuera del entre principes, señores y personas de todos los estados y de cuya doctrina y predicación tanto fruto se siguen a todos lo que le oyen y que es cobdiciado de las yglesias principales deste Reyno"<sup>10</sup>.

Aspe Ansa considera que Constantino fue llamado de nuevo a la Corte en 1554, para acompañar al príncipe Felipe en su viaje a Inglaterra, y que asistió probablemente a la abdicación imperial en Bruselas<sup>11</sup>. No hemos encontrado documento alguno de la época que atestigüe tales aspectos de la biografía del evangelista español. En ninguna de las fuentes consultadas por nosotros se le cita, cuando su gran fama tendría que haber provocado precisamente el efecto contrario. Puede tratarse, sin embargo, del eco de una posible invitación principesca la predicador para que le acompañara en la empresa inglesa. Esto pudo ser esgrimido por Constantino en su proceso, como garantía de ortodoxia.

---

9. *Ibidem*, p. 78.

10. *Ibidem*, pp. 70-71.

11. *Ibidem*, p. 71.

Sin embargo, sí embarcó con don Felipe la impronta de su religiosidad constantiniana. Como ya hemos visto, entre los miembros de la Corte filipina el doctor Constantino y su obra representaban un modelo espiritual a seguir. De aquí que al llegar a los Países Bajos el grueso de la Corte, se reimprimieran en Amberes varias de sus obras. En 1554 salió a la luz la tercera edición de la *Doctrina christiana*, impresa por Martín Nucio en Amberes. Poco después también se publicó una tercera edición de la *Confesión de un pecador* (Amberes, Guillermo Simón, 1556). Ambas obras se publicaron en castellano, e iban, por tanto, dirigidas al mercado español, tanto peninsular como a la nutrida colonia hispánica residente en Brabante, así como a los cortesanos recién llegados desde España. En este ambiente no es de extrañar que Felipe de la Torre recomendara en su *Institución de un rey christiano* (1556), obra dedicada a Felipe II, la lectura de las obras de Constantino Ponce de la Fuente, junto a las de fray Luis de Granada y Fermo. Cuando Constantino fue enjuiciado y apresado por el Santo Oficio en 1558, se puede decir que un etapa había concluido de manera definitiva, y que otra se había iniciado. Este cambio se refleja en la implicación del erasmismo filipino. Aquel predicador del Príncipe, que poco antes veía sus obras publicadas en Amberes y recibía generales elogios, se convertía de repente en un sospechoso de luteranismo. En verdad, una época había terminado. Confinado en el castillo de Triana, Ponce de la Fuente falleció de enfermedad dos años más tarde. Su efigie compareció en el auto de fe del 22 de diciembre de 1560, y las citas elogiosas de Calvete, Matamoros y Torre fueron cuidadosamente expurgadas en las bibliotecas.

Mejor suerte tuvo Honorato Juan. Por el contenido de la epístola de Grudio, cabe suponer que Honorato no acompañó al Príncipe hasta España, sino que decidió desviar su camino hacia Roma<sup>12</sup>. Si el humanista valenciano sólo tuvo la intención de realizar esta visita a la ciudad pontificia, o sí la llevó a cabo, es un punto de su biografía que no hemos logrado aclarar. No obstante, parece lógico que, siendo amigo de Poggio, Páez de Castro y de los cardenales Polo, Cervino y Sadoletto, quisiera aprovechar este viaje a Italia para

12.El viajar a Roma debía estar en los planes de Honorato, razón por la que Grudio escribe que antes de que llegara a España, Alemania y después Roma estaban en su camino. En *Elogios. Op. cit.*, p. 96.

visitarles. En España nada le retenía. Sea como fuere, Honorato no prolongó durante muchos meses su estancia romana. En recompensa a sus servicios como su preceptor y consejero personal, el príncipe le otorgó en 1552 el oficio de maestro de la Ceca de Valencia<sup>13</sup>. Con este oficio no sólo mostraba su aprecio por el humanista valenciano, sino que le proporcionaba, además, una muy saneada fuente de ingresos. Honorato Juan no abandonó la Corte tras esta merced, sino que permaneció como consejero personal del príncipe, y dejó como regente de la Ceca a su hermano Gaspar Juan, quien efectuó las acuñaciones. Las monedas llevaban un águila, emblema de los Joanes, o las siglas "O-I", por Onorato Ioanes. En 1556 Felipe II otorgó nueva provisión de maestro de la Ceca en favor de cierto Juan Sánchez, pero el cambio debió ser sólo temporal. Tras mediar alguna protesta del antiguo preceptor, el Rey le volvió a conferir la monedera en 1557. En 1564 Honorato resignó el oficio en su sobrino Luis Juan, hijo de Gaspar, aunque como entonces Luis era todavía menor de edad, su padre siguió rigiendo durante un tiempo la Ceca<sup>14</sup>.

Pero la mayor muestra de aprecio que el príncipe Felipe mostró hacia el antiguo discípulo de Vives en Lovaina, y preceptor suyo en la schola palatina, fue escogerle como maestro de su hijo el infante don Carlos. Alonso García Matamoros, que había conocido a Honorato como al doctor Constantino en la visita de la Corte a la universidad de Alcalá, se deshace en elogios hacia el humanista valenciano, gran figura intelectual en la Corte de don Felipe: "Por amor a las letras, casi niño, ya recorría los más remotos pueblos y apartadas regiones, estudiando el carácter de las gentes, experiencia que le fue muy útil y ventajosa en la corte del rey [en el original latino "príncipe"] Felipe de España". Y se sorprende de que hombre tan adornado de todas las cualidades y dotes necesarias para sobresalir en la república, "no le haya encargado ya el Rey la educación de su hijo, el príncipe Carlos, del mismo modo que en otro tiempo el rey Felipe de Macedonia escogió a Aristóteles para preceptor de su hijo Alejandro, a quien había de imbuir las normas de la moral y los princi-

---

13. MATEU Y LLOPIS, Felipe. "Para el estudio de la política monetaria durante Carlos I y Felipe II: La situación en el Reino de Valencia, de 1547 a 1566". *Numisma*, 9 (1953), pp. 49 y ss, en especial desde la p. 54.

14. *Ibidem*, p. 56.

pios de la elocuencia"<sup>15</sup>, elogio que acompaña el sevillano con una largo excursu acerca de la elección de maestros para los príncipes, desde la antigüedad hasta Adriano de Utrech y el propio *Silíceo*, para quien no ahorra una velada crítica, asegurando que en 1553 no estaba "España tan falta de hombres ilustres"<sup>16</sup>. Quizá por esto, Cátedra García atribuye la elección de Honorato como maestro por el recuerdo presente en don Felipe de la "inutilidad de Silíceo, preterido Vives"<sup>17</sup>. Como si el Príncipe hubiera leído a Matamoros, en 1554, poco antes de embarcarse con rumbo a Inglaterra, envió a Honorato Juan la notificación oficial de su nombramiento como maestro del infante don Carlos<sup>18</sup>. Honorato escribió a Zurita, comunicándole su designación como maestro del infante, y exponiéndole brevemente su impresión ante tal responsabilidad<sup>19</sup>, mientras que desde Inglaterra Pole (1555) le escribió una larga carta aconsejándole sobre las obligaciones de su nuevo oficio<sup>20</sup>. Nombrado maestro de Don Carlos, la imagen histórica de Honorato cambió bruscamente. Se dio la paradoja que de el humanista valenciano pasó ya en vida, a ser considerado sólo como maestro del desventurado heredero de España, y no como preceptor de Felipe II, y de humanista erasmizante, a teólogo contrarreformista y latinista ciceroniano contrario a Erasmo. Poco después examinó por orden del Consejo de Castilla la traducción que de las obras de Ausias March hizo Juan de Resa, capellán de la Corte<sup>21</sup>, y se le atribuye el vocabulario "lemonsín-

15.GARCIA MATAMOROS. *Apología. Op. cit.*, pp. 201-203.

16.*Ibidem*, p. 203. *Vid. supra* p. 164.

17.CATEDRA GARCIA. "La biblioteca del caballero cristiano don Antonio de Rojas". *Op. cit.*, p. 230

18." Amado nuestro: Por lo que tengo conosciado de vuestra bondad y letras del tiempo que habeis estado en servicio del Emperador y señor y mio, os he escogido para maestro del infante D. Carlos, mi hijo, como os lo dirá D. Antonio de Rojas. Yo os encargo mucho que trabajéis de sacarle tan aprovechado en virtud y letras como lo debéis a la gran confianza que yo de vos he hecho en nombraros para cargo de tanta importancia. De la Coruña a 3 de julio 1554. - Yo el Príncipe .- Pérez. secretario.". Carta publicada en *CODOIN*. 26, p. 395.

19.DOMER, Diego Josef. *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragón y elogiosde Geronimo de Zurita, su primer Coronista*. (Zaragoza, 1680), p. 431.

20.En *Elogios. Op. cit.*, pp. 32-33.

21.*Las obras del poeta mosen Ausias March, corregidas de los errores que tenian. Sale con ellas el vocabulario de los vocablos en ellas contenidos*. (Valladolid, Sebastián Martínez, 1555). En el privilegio de impresión (Valladolid, 15-nov-1554), se dice que el libro "fue visto y examinado por Honorato Juan maestro, del serenissimo Infante don Carlos" (fol. Aiiiv<sup>o</sup>).

castellano", que aparece al final de la obra a nombre de Juan de Resa. Dicha atribución es dudosa, pues su autor es, sin duda, un castellano, que habla de la lengua de Castilla como idioma propio, y se diferencia personalmente de catalanes y valencianos<sup>22</sup>.

Durante estos años Gonzalo Pérez siguió ejerciendo un papel excepcional tanto en el entorno político como en el cultural del Príncipe. En España el secretario fue uno de los jueces que estuvieron presentes en el certamen poético celebrado en Alcalá de Henares, con motivo de la visita del Príncipe a la Universidad en 1552<sup>23</sup>. Durante esta visita del Príncipe García Matamoros escuchó predicar al doctor Constantino. Entre los participantes estuvo Ambrosio de Morales, quien años después alcanzaría gran renombre al servicio de Felipe II, y en octubre de 1553 Andrés Laguna le dedicó sus *Annotationes in Dioscóridem* (Lyon, 1554). Pero no sólo la labor de Pérez fue de especial transcendencia en el ámbito español de la "República", mantuvo lazos muy directos con el ámbito flamenco, sirviendo de enlace entre uno y otro espacio cultural. Se conservan varias cartas de Pérez a Granvela, entre 1552 y 1554<sup>24</sup>, y una epístola poética de Grudio al secretario<sup>25</sup>, pero se han perdido las cartas que intercambió con Calvete de Estrella. El triángulo epistolar entre Pérez, Granvela y Calvete debió ser especialmente intenso desde 1551 y hasta el regreso de Pérez a Brabante en 1555. Durante el Felicísimo viaje Pérez estableció una fluida relación con los miembros del cenáculo erasmizante de Amberes, y un epigrama suyo a Carlos V, de carácter mesiánico, fue incluido por Calvete en la edición de su *De Aphrodisio expugnato* (Amberes, Martín Nucio, 1551), junto con otras composiciones de Nicolás Grudio y Cornelio Schriver. La relación de Pérez con el cenáculo de Amberes se intensificó a partir de 1555. De mano de Calvete de Estrella conoció a Plantino, a quien, como veremos más adelante, presentó ante Felipe II.

-----  
22. *Ibidem*, ff. 219 y 222vº.

23. La lista completa de los jueces, según Alvar Gómez de Castro, era: "Doctor Ruis rector achademiarum compluttensis. Doctor ludouicus Cathena eiusdem achademii nostrae cancellarius. Ioannes Borja Gandis Ducis filius. Gonsalus perez Caesares magestatis a Secretis". BNM. Mss. 7896, fol. 313v.

24. BNM. Mss. 7912. Cartas 7912-6 a 7912-10, sobre asuntos de la Corte y de Aragón.

25. GHERO. *Delitiae C. Poetarvm Belgicorvm. Op. cit.*, pp. 674-680.

En esta misma época, Juan Martín Cordero, un erasmista valenciano afincado en Amberes, le dedicó su traducción de *Las quejas y llanto de Pompeyo* (Amberes, Martín Nucio, 1556). Tras las *Quejas* Cordero incluyó, y dedicó también al secretario, dos traducciones de Erasmo, la *Declamación de la muerte por consolación de un amigo* y la *Exhortación a la virtud*, junto con otros dos opúsculos, uno sobre los turcos y otro sobre la manera de escribir en castellano. Cordero se dirige a Gonzalo Pérez con el término "Señor", elogiando a Erasmo, clamando contra las "guerras civiles" entre cristianos y llamando a los escritores a redactar muchos libros de "apophtegmas" en castellano. En suma, una muestra de literatura erasmista española, dedicada a Pérez en los años epigónicos del movimiento, sobre la que trataremos más adelante. En 1556 Pérez aprovechó también para dedicar a Felipe II la segunda parte de su *Ulixea*. Tema muy debatido desde el siglo XVIII ha sido la autoría de Pérez. Aunque la edición citada lleva el nombre del secretario como autor, la dedicatoria al rey va firmada por él, y años después Gómez de Castro recuerda como Pérez le entregó un ejemplar de su traducción, sin poner en duda nunca su autoría, la duda surge cuando dos siglos después los eruditos descubren en la Real Biblioteca de El Escorial una carta nuncupatoria de Pérez de Castro a Felipe II, ofreciéndole su versión castellana de la *Odisea*. En nuestra opinión, la autoría de Pérez debe estar fuera de toda duda. Había dispuesto de seis años para terminar de verter al castellano el texto original griego. Esta traducción homérica, plenamente encardinada en la literatura profana de raíz erasmista, ya fue presentada por Pérez al Príncipe en su primera edición (1550) como una fuente de ejemplaridad para el gobierno, siguiendo en esto muy de cerca a Erasmo. Las citas del poeta griego antiguo ocupaban un lugar de gran importancia dentro de la arquitectura literaria del modelo del "*principis christiani*", expresado por Erasmo en su *Institutio*. Gonzalo Pérez se muestra heredero de esta línea, y así escribe al Rey en la dedicatoria de su *Ulixea*:

" Habiendo acabado de traducir de griego en lengua Castellana, en algunos ratos perdidos, que he hurtado a las ocupaciones que vuestra Magestad, por su gran bondad me ha puesto, los once libros que me faltaban de la Ulixea de Homero, no me ha parecido fuera de propósito, agora que la obra toda está acabada, dedicar el mejor de los Poetas al mejor de los Príncipes que ha nacido. De que lo primero sea así, sus obras, y la comprobación de tantos Reyes y Príncipes, y tantos y tan graves autores dan tal testimonio, que sería, o muy gran malicia no confesarlo, o muy gran ignorancia negarlo<sup>26</sup>.

---

26.GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez. Op. cit.* I, p. 178.

La definición de la *Odisea* como lectura de cabecera para los soberanos no era nueva. En la literatura humanística nacida al calor del modelo del príncipe cristiano, el amor que los soberanos debían tener a los libros se ejemplariza por medio de la afición a la lectura de Homero, siempre atribuida a Alejandro Magno. En línea con esta interpretación de la obra homérica, Pérez incluye en su dedicatoria una larga lista de semejanzas entre las virtudes de don Felipe y las que Homero elogiaba en sus obras, pues: " Assi que en V. M. se juntan todas las heroicas virtudes que Homero en un buen Príncipe pinta, no me moví ligeramente a ofrecer tal autor en nuestra lengua"<sup>27</sup>. De las virtudes homéricas, Pérez señala a continuación aquellas que residen en Felipe II. En primer lugar, la justicia, "pues con ella desde niño, estando el Emperador su padre ausente, gobernó con tanta justicia e igualdad los reinos de España"; y a continuación, el amor a la verdad, "que ha habido pocos en el mundo, ni los habrá, que igualen a V. M. en ella, porque no sólo V. M. se precia de decirla y tratarla con todos, mas aún no puede sufrir a los que no la tratan, ni consiente que a sus oídos llegue cosa contraria de ella, agora sea en perjuicio de tercero, o se diga por vía de lisonja, que es la manera más sabrosa y disimulada, y que en las orejas de los Príncipes solía hallar en otros tiempos muy grato acogimiento"<sup>28</sup>. También pondera Pérez la fortaleza, la benignidad, la clemencia, o la liberalidad de Felipe II, "que de tan gran hábito la tiene V. M. ya convertida en naturaleza; y es manifiesta prueba de esto ver que ninguno hasta hoy ha llegado a ver la cara de V. M. o a pedirle alguna merced, que se partiese descontento", así como ensalza su prudencia, su buen gobierno, su afabilidad y su sabiduría, "que los vasallos y servidores de V. M. la tienen tan conocida y probada, y los enemigos la sentirán, dando a V. M. vida, y ha dado evidente muestra de ella"<sup>29</sup>.

A este antiguo grupo de humanistas cortesanos se unieron durante estos años dos teólogos, figuras renombradas de la época, cuya presencia en la Casa del Príncipe marca una evolución muy notable del ambiente religioso y humanístico que hasta entonces había

-----  
27. *Ibidem.* I, p. 180.

28. *Ibidem.* I, p. 179.

29. *Ibidem.* I, pp. 179-180.

predominado. Nos referimos a fray Bartolomé de Carranza y a fray Alonso de Castro. Las relaciones de don Felipe con Carranza fueron muy anteriores en el tiempo a lo que habitualmente se viene considerando. Figura señera de la teología dominica irradiada desde el convento de San Gregorio de Valladolid, los caminos de uno y de otro debieron cruzarse con bastante asiduidad durante los años en que Felipe residió en la ciudad castellana. Señal del temprano aprecio del príncipe por Carranza es su solicitud en 1548 al padre Provincial de Castilla para que fray Bartolomé no abandonara el Colegio de San Gregorio, aunque fuera elegido prior de algún monasterio<sup>30</sup>. Quizá acariciara don Felipe la posibilidad de que Carranza le acompañara en su viaje por Europa, junto con el doctor Constantino, pero el navarro se negó. No es hasta 1551 cuando la relación se hace más explícita, y la confianza del príncipe hacia él crece en relación casi directamente proporcional con las mercedes que le hace: En 1553 sufragó los estudios de su sobrino Juan de Carranza en la universidad de Alcalá<sup>31</sup>, y en 1554 figura ya como predicador en la Capilla principesca<sup>32</sup>, en sustitución del doctor Constantino, al tiempo que don Felipe solicita al Colegio que conceda licencia a Carranza para poder acompañarle en su viaje a Inglaterra<sup>33</sup>. Consejero durante el viaje a Inglaterra, en 1557 Felipe II le elevó al arzobispado de Toledo.

Fray Alonso de Castro (1495-1558), teólogo de la orden de San Francisco, entró al servicio de don Felipe en 1553, asentado como predicador, en sustitución del doctor Constantino. La designación no constituyó ninguna sorpresa. Profesor en la Universidad de Salamanca, su oratoria religiosa era admirada tanto dentro como fuera de España. Entre 1530 y 1534 había viajado por Europa, visitando París y Bruselas, y recorriendo Alemania. De regreso a Castilla se radicó en Salamanca, donde logró una cátedra. En 1545 marchó a

-----  
30.Felipe al Padre Provincial. (Valladolid, 16-sep-1548). AGS. *Cámara de Castilla-Libros de Cédulas*. Lib. 320/2, fol. 68v.

31.Carta de don Lupercio de Quiñones, Limosnero mayor del príncipe, al doctor Cuesta, catedrático de Alcalá, para que recibiera a Juan de Carranza, "sobrino del padre frai bartolomé de miranda", entre los mancebos cuyos estudios eran sufragados por don Felipe. (Madrid, 3-may-1553). AHN. *Universidades-General*. Lib. 1190F, fol. 37r.

32.AGS. CSR. Leg. 65, fol. 604r.

33.Solicitud publicada por BELTRAN DE HEREDIA. *Cartulario*. Op. cit. V, p. 189. Don Felipe al Colegio de san Gregorio. (Valladolid, 23-feb-1554).

Trento, acompañando al Cardenal Pacheco, obispo de Jaén. Suspendido el Concilio, volvió a él entre 1551 y 1552<sup>34</sup>. Quizá aquí le conociera el príncipe y admirara personalmente sus cualidades. En 1553, de nuevo en España, fue convocado por don Felipe a la Corte en dos ocasiones, la primera (mayo de 1553) para dictaminar sobre la licitud de un asiento de esclavos concedidos a don Hernando de Ocho, y en otra ocasión (agosto), sobre la venta de jurisdicciones y de vasallos eclesiásticos, pretendida por el Emperador. En ambos casos, la respuesta fue negativa a las pretensiones reales. Y sin embargo, o quizá por esto mismo, don Felipe le escogió como capellán y predicador, junto con Carranza (1554)<sup>35</sup>. De este modo accedía a la capilla principesca el representante en España más importante de la doctrina irenista frente a los conflictos religiosos de la época. Sus obras, *Adversus omnes haereses* (1534) y *De iusta haereticorum punitione* (1547), así como su *De potestate legis poenalis* (1550), muestran una gran amplitud de miras ante el conflicto religioso y aparecen igualmente hostiles tanto al tomismo integral de los dominicos como al escotismo extremo de los franciscanos.

---

34.Sobre este ilustre franciscano, *vid.* CASTRO, Manuel. "Fray Alonso de Castro, OFM (1495-1558), consejero de Carlos V y de Felipe II". *Salmanticensis*. 6 (1958), pp. 281-322; RODRIGUEZ MOLINERO, M. *Origen español de la ciencia del derecho penal. Alfonso de Castro y su sistema penal*. (Madrid, 1959); PINTO CRESPO, Virgilio. "Institucionalización inquisitorial y censura de libros". En PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (Dir.) *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*. (Madrid, 1980), pp.513-536.

35.AGS. CSR. Leg. 65, fol. 604r.

### 3. El irenismo filipino y la restauración del catolicismo en Inglaterra (1554-1555).

La maduración religiosa del príncipe Felipe fue un proceso que hay que relacionar tanto con su propia madurez física e intelectual, como con diversos factores externos que incidieron en gran manera sobre la evolución de la espiritualidad española a mediados del siglo XVI. El descubrimiento de la Alemania protestante durante el "Felicísimo viaje", la reanudación del Concilio de Trento en 1551, la traición de Mauricio de Sajonia y de los príncipes alemanes en 1552, que obligó a la huida de Carlos V, y el cambio o viraje religioso de 1555 en España, constituyen los cuatro aspectos que de manera más destacable influyeron en la evolución de la espiritualidad filipina. No obstante, tras todos ellos subyacen dos elementos de gran importancia: la división de la Cristiandad y el agotamiento espiritual del modelo erasmista de religión.

En ocasiones se tiende a olvidar que el erasmismo español era un movimiento plenamente católico. Excepto contados nombres, ningún erasmista cayó en la herejía, y el movimiento se caracterizó por procurar limar las afirmaciones de Erasmo más sospechosas de heterodoxia. A medida que la herejía fue consolidándose y convirtiéndose en un grave problema político y social, la actitud de los erasmistas fue haciéndose más beligerante. En su crónica de Carlos V (c. 1545), Bernabé del Busto pone de manifiesto su gran repugnancia hacia los "errores" de Lutero, inquina que personaliza en el Arzobispo de Colonia: "... antiguamente Bona se llamó Berona, es sujeta al obispo de Colonia, vno de los Eleetores, el qual a la sazón hera onbre anciano y crecido en hedad, pero muy ruin erudito profano y de malas costunbres, porque allende que en el auito y traje andaua, como llego hera grande Erege, que apartado de la rreligión catolica, seguía la seta luterana e la hazia predicar por sus tierras..."<sup>36</sup>. La personalización no es casual, Busto como buen erasmista, retoma el adagio "*monachatus non est pietas*" para atacar con dureza no sólo la herejía, sino también

---

36.BUSTO, Bernabé de. *Historia de Carlos V*. RBME. Ms. L-I-6, fol. 145v.

la corrupción del prelado alemán. El Concilio era para los erasmistas el instrumento ideal con que llevar a cabo la disolución de la herejía luterana. Pero una vez fenecido el irenismo católico en 1555, este tipo de posturas frente a la herejía no fue aceptado por la ortodoxia tridentina. Ya no cabían conciliaciones ni tampoco concesiones. Durante mucho tiempo, incluso hasta la actualidad, se ha tendido en el mundo católico a no reconocer la corrupción de costumbres de la Iglesia como una de las causas fundamentales que desencadenaron la Reforma luterana. Al contrario, desde el converso Cocleo, la obra de Lutero ha sido considerada como la verdadera corrupción de la Fe. Sin embargo, Felipe II, tanto por su educación como por su formación religiosa, participaba de las mismas ideas que Valdés. Siendo rey, se expresaba así al respecto: "Los desviados de nuestra santa fe, lo primero por donde comenzaron a combatir a la Iglesia fue por destruir estas órdenes, y tomando ocasión para ello del poco recogimiento y suelta vida de los religiosos"<sup>37</sup>. García-Villoslada tacha de discutible esta opinión del Rey Prudente. Para nosotros, en cambio, casa perfectamente con la mentalidad de un hombre formado y educado en los ideales erasmianos.

Cuando Felipe llegó a Alemania por vez primera, en 1549, el choque religioso, el impacto ante una sociedad herética, fue brutal. Sin embargo, llama la atención el hecho de que Felipe II no manifestara ninguna crítica hacia la política pactista y de apaciguamiento llevada a cabo por su padre en Alemania, si bien realizó algunos gestos de apoyo al catolicismo, como la restauración de los símbolos sagrados en la catedral de Ulm, o la limosna de -- ducados que hizo al Colegio de Dillingen, por petición de Fray Pedro de Soto, o la compra de reliquias.

La influencia de Erasmo sigue haciéndose patente entre 1551 y 1556, y es en el irenismo filipino donde mejor se comprueban los acentos erasmistas que animaban el pensamiento político del príncipe don Felipe durante esta época. Ya en el capítulo anterior destacábamos la defensa de la paz que hiciera el príncipe ante su padre en 1544, como ejemplo de su talante irénico. Podemos distinguir, por tanto, dos líneas irenistas en el pensamiento político del futuro Felipe II: una político-militar, acorde con la crítica erasmis-

37.Citado en GARCIA-VILLOSLADA, Ricardo. (Dir.) *Historia de la Iglesia en España*. (Madrid, BAC, 1980). III, 2º, p. 21.

ta a las "guerras civiles" entre príncipes cristianos; y otra político-religiosa, ligada a la solución pacífica y conciliadora propugnada desde el erasmismo para superar el conflicto religiosa planteado por la reforma protestante. Esta última línea irenista merecerá nuestra primera atención, enlazando de este modo con el providencialismo filipino (al que va unido de una manera indisoluble durante estos años) y con la reevangelización de Inglaterra (la praxis más evidente del providencialismo y del irenismo religiosos filipinos).

Marcel Bataillon destaca el papel que, en la historia espiritual del cuarto de siglo que precedió al triunfo de Trento, tuvo la existencia de un partido irenista, surgido bajo el pontificado de Paulo III e integrado por un grupo de cardenales (en particular Contarini, Morone y Pole), a los que Bataillon denomina como "la promoción erasmiana"<sup>38</sup>. Estos cardenales, lejos de hacer del erasmismo una posición insostenible entre catolicismo y protestantismo, lo transformaron en la posición oficial de una serie de prelados y de teólogos que no se resignaban a la división religiosa<sup>39</sup>. Su influencia llegó a la corte filipina por medio de dos vías, por un lado, ya en la década de los cuarenta, gracias a la presencia del nuncio Poggio en Erasmo y de la amistad de Honorato Juan con éste y los cardenales italianos arriba citados, y en la década de los cincuenta por medio de fray Bartolomé de Carranza, amigo de Pole en la primera etapa del Concilio de Trento, y desde 1553 consejero muy estimado por el príncipe Felipe, tanto en asunto políticos como religiosos. Este partido irenista, heredero del ideal irénico de Erasmo<sup>40</sup>, se caracterizó por esta serie de postulados básicos: Los errores de Lutero han surgido de la pobredumbre de una Iglesia alejada del ideal evangélico; la única vía aceptable por todos para lograr esa ansiada reforma eclesiástica se centra en el Concilio Universal; y en todo este proceso se debe buscar la conciliación con los herejes, ya que es el único camino que afianzará la Fe y preservará la unidad de la Iglesia de Cristo. En definitiva, para estos irenistas católicos sólo una solución arbitral y conciliar podía resolver la división de la Cristiandad. Y amparada ésta en una religiosidad renovada, salir de las penumbras en que había caído.

---

38. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, pp. 494 y ss.

39. *Ibidem*, p. 495.

40. *Ibidem*, p. 495.

Ahora bien, este proyecto, en teoría perfecto, tenía un defecto: ¿Cómo llegar a esa solución arbitral?, ¿cómo lograr un acuerdo en los grandes dogmas?. Los coloquios había supuesto un intento muy meritorio, en el que la mano del irenismo erasmiano había sido de la mayor importancia. Sin embargo, ningún fruto duradero salió de ellos. El Interim de Augsburgo (1548) fue mal recibido, tanto en Roma como en Sajonia. Los teólogos protestantes se negaron a ir a Trento y el Concilio cerró por segunda vez sus sesiones en 1552. En este contexto político y religioso maduró Felipe su irenismo religioso, entendido como el instrumento político para la restauración pacífica del catolicismo. Su educación erasmizante y el ejemplo paterno le movían a ello. Entre 1551 y 1556 don Felipe se mostró como el heredero de la política de los coloquios. Años después, la situación sería muy distinta y se vería obligado a impulsar una política de sesgo muy distinto. El irenismo político desplegado en la recatolización de Inglaterra tiene un especial interés a este respecto. No vamos a repetir aquí conceptos y datos ya indicados en páginas anteriores, pero sí expondremos una serie de testimonios relevantes sobre el irenismo filipino en su faceta religiosa. La imagen deformada de "María la sanguinaria" ha impedido destacar el carácter eminentemente pacífico de la restauración del catolicismo inglés. Sin embargo, no sólo los hechos, sino también los textos de la época reflejan la política irenista llevada a cabo en el reino noratlántico. Tanto hombres cercanos al príncipe y rey, como cartas y relaciones anónimas de la época expresan este ideal irénico que con don Felipe desembarcó en Inglaterra. Así, en una de las "cartas" o relaciones que se imprimieron en España al calor de la aventura inglesa de Felipe, dirigida a la Condesa de Olivares, se expone con claridad este irenismo aportado por el joven príncipe:

" Hase de entender que el Rey ni la Reina, ni nadie por ellos han dicho á ninguna persona de ninguna suerte que sea en el discurso deste negocio [la vuelta al catolicismo]: "aveys de hazer esto, sino tomaros han la hazienda, ó cortaros han la cabeza", ni ninguna otra suerte de amenaza, sino solamente proponerles el negocio, y dárselo a entender y dexarlos en toda libertad del mundo"<sup>41</sup>.

Aunque el autor anónimo de esta relación contrapone a continuación la política conciliadora seguida por los nuevos reyes con las decapitaciones y persecuciones habidas en

---

41. En MUÑOZ, Andrés. *Viaje de Felipe II a Inglaterra*. (Madrid, 1877). p. 136.

tiempo de Enrique VIII, el marco de comparación real es España, manifestándose una crítica solapada a la política religiosa de conversiones forzadas de judíos y moros y a las prácticas de la Inquisición, crítica que sólo podía cobijarse en el heterogéneo mundo que albergaba la corte de don Felipe. Así, un hombre tan cercano al soberano como su secretario Gonzalo Pérez también recoge el anhelo irénico de su señor, en la dedicatoria de la *Ulixea* (1556). Tras elogiar la fortaleza de su joven señor en toda ocasión, "y señaladamente en una que yo me hallé presente, que fué (dexando su poderosísima armada y toda la gente de guerra y corte, que en ella traía) saltar en tierra, con sólo doce o trece españoles y flamencos, en un Reino extraño, y que aún estaba fresca la sangre de las revoluciones que en él habían habido, y pospuesto todo temor, ponerse en poder de tantos y tan valerosos ánimos, y tan mal informados de la bondad y ser de V. M., que cierto fué acto muy digno de notar y con que V. M. los venció y obligó para siempre", concluye con un elogio de la política irénica llevada a cabo en Inglaterra:

Y entre otras muchas [buenas obras de Felipe como gobernante] he visto bien en lo que V. M. ha hecho en el Reino de Inglaterra, que habiendo sido en tiempos pasados tan amigo de la religión y estando de pocos años acá, por culpa de los que lo habían gobernado en su apetito, apartado de la obediencia de la Iglesia, y distraído en otros diversos errores, V. M. en tres meses después que llegó a él, lo reduxo al antiguo y verdadero camino, sin derramar sangre, ni hacer fuerza o violencia a ninguno: obra que la tenía Dios guardada para guiarla por la mano de V. M. y de una tan santa reina, que le dio para ello por compañera, y que en tiempos pasados ha sido pocas veces oída y en los nuestros mucho menos usada<sup>42</sup>.

Pérez presenta el irenismo filipino como el instrumento teológico del providencialismo real. El antiguo discípulo de Alfonso de Valdés identifica la obra que tenía Dios reservada a don Felipe con la recatolización pacífica, "sin derramar sangre", de Inglaterra, y expresa estas ideas a través de su mentalidad erasmista y por medio de una obra, la *Ulixea*, ejemplo de la literatura erasmista de ficción. Se trata de un mundo de interrelaciones políticas, culturales y religiosas, que en 1556 sólo podía darse en el entorno de Felipe II.

Este irenismo atrajo a la Corte a los cenáculos erasmizantes de españoles en los Países Bajos. Calvete de Estrella cree conveniente citar la muerte del cardenal Pole, junto

---

42. Cifra. GONZALEZ PALENCIA. *Gonzalo Pérez. Op. cit.* I, p. 179.

con las de Carlos V, las reinas Leonor, María de Hungría, sus hermanas, y la de María I Tudor, en su *Túmulo Imperial*, como reconocimiento, quizá, a su labor irénica en Inglaterra<sup>43</sup>. Irenismo regio que influyó en especial en Lovaina. Fray Baltasar Pérez narra en su informe al Santo Oficio que cuando Furió Ceriol fue encarcelado, a causa de la polémica oroginada con su *Bononia*, Pero Ortega le dijo: "Mucho me satisface la razón que dize el señor Pero Giménez, que en las cosas de religión no a de aver ninguna fuerça, sino que se a de dexar a la libertad de cada uno que siga lo que entendiere. Yo le respondí que San Agustín refiere de sí que, quando hera moço, le parecía a él aquello mesmo, pero quando después tubo más juizio y entendió mejor las cosas, bió que había estado engañado hasta entonces en aquello"<sup>44</sup>. El debate irénico estaba, pues, de plena actualidad a mediados del siglo XVI. Furió Ceriol hace una encubierta declaración irénica en su *Institutionum* (1554), al afirmar que sólo aquel que pueda, por medio de la razón, reprimir los tumultos, las sediciones y las facciones, quebrantar la autoridad de los ancianos y cohibir el ardor de los jóvenes, "ése, sin duda alguna, tiene la supremacía y es quien de verdad merece ser llamado rey". Si además, el verdadero poder se basa en el mutuo amor entre rey y pueblo, ¿qué hay más sublime en los reyes que poder, mediante la palabra, calmar a los airados, consolar a los tristes, animar a los afligidos o reducir la resistencia de los ánimos renuentes a hacer de grado por sí mismos lo que no querían? En esto consiste -concluye Furió- la verdadera fuerza del rey, que logra reunir en un lugar a hombres marginados y furiosos, rodearlos de murallas y domarlos. Y al contrario, no es rey, sino tirano, el que consigue la obediencia por medio del hierro, la cárcel o la fuerza<sup>45</sup>. Disertación sobre la institución regia que parece referirse a la entronización inglesa de Felipe II. Polémica religiosa que Felipe de la Torre, miembro de esa *sodalitas lovaniensis*, vertió en su *Institución de un rey christiano* (1556), y que presenta como una formulación política del irenismo filipino, plenamente inspirada en Erasmo, pero dando un paso más adelante que los dos testimonios anteriores. Así, aunque reconoce que al oficio real toca reprimir las herejías, advierte a Felipe II:

-----

43.CALVETE. *El Tvmulo Imperial*. *Op. cit.*, fol. 31v: "... y el mesmo día [que falleció María I] el cardenal Reginaldo Polo en Inglaterra".

44.TELLECHEA. "Españoles en Lovaina". *Op. cit.*, p. 27.

45.Cit. MECHOULAN, Henry. *Razón y alteridad en Fadrique Furió Ceriol*. (Madrid, Ed. Nacional, 1978), pp. 85-86.

" No querays creér à todo espíritu, ni os mudeys à todos vientos: antes prouareys si el espíritu fuére de Dios. Lo qual se conocera, parte, o por los fines que se proponen, o por los medios por donde lo guian, o por las passiones que descubren: finalmente si constare por alguna via, que alli no se busca la gloria y honrra de Dios, la edificacion de la yglesia y vtilidad espiritual d'el proximo, sino con afecto y passion humana, no es de Dios. Porque las cosas que se hazen à título de seruicio de Dios, hanse de emprender Christianamente, y en todas nuestras obras y acciones, ha de resplandecer el animo y charidad Christiana: pero so especie de religion infamar al proximo, quitar sus bienes al Christiano, y buscar la muerte a quien Iesu Christo dió vida, no es justicia, sino tyrania; no es piedad, sino crueldad; no es religion, sino falta de temor de Dios"<sup>46</sup>.

Crítica contra el proceder y el método de la Inquisición, que parece podía escudarse en las esperanzas dadas por la política irenista del monarca. En Felipe de la Torre, el estudiante de Lovaina denunciada ya por entonces ante el Santo Oficio sevillano, la Inquisición debía ser reforma a la luz del verdadero pensamiento cristiano: En el siguiente capítulo de su *Institución*, dedicado a tratar sobre el oficio del Rey en relación con la Iglesia, la Torre retoma de Erasmo la necesidad de tratar con mansedumbre los errores, y concluye, a través de las parábolas del buen pastor y del hijo pródigo, que:

" D'estos dos exemplos entendemos, que la mansedumbre y clemencia son mayor parte para traer al camino lo que va fuera d'el, que no la crueldad ni maltratamiento, mayormente si tras d'ellas se sigue la institucion, en lo que se auia errado: los quales exemplos deuen imitar (en lo que buenamente pudieren) no solamente los ministros de la yglesia de Dios: pero aun los Reyes y luezes, porque tambien son como pastores d'el pueblo, remirandose muy recatadamente en ello"<sup>47</sup>.

No ha de sorprender que esta clara apuesta por el irenismo como solución de los conflictos religiosos de la época se presente en un libro dedicado a Felipe II. Como tampoco que consideremos el irenismo filipino como erasmista. Las concomitancias existentes entre el partido irenista católico de mediados del Quinientos y el erasmismo no dejan lugar a duda. Bataillon ya resaltó este aspecto<sup>48</sup>. La influencia y raigambre que los postulados irenistas tuvieron en la recatolización de Inglaterra se refleja también, y quizá con mayor

---

46. TORRE, Felipe de la. *Institucion de vn rey christiano, colegida principalmente de la Santa Escritura, y de los sagrados Doctores*. (Amberes, Martín Nucio, 1556), ff. 33v-34r.

47. *Ibidem*, fol. 43.

48. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, pp. 494-500.

propiedad, en la labor del cardenal Pole y de los teólogos Carranza y Castro, a quienes Felipe había invitado a acompañarle en su viaje a la isla. Estos tres hombres, coincidentes en la búsqueda de una solución irénica a la división de la Cristiandad, participaron de una manera muy importante, como es bien sabido, en el retorno de Inglaterra al catolicismo, y fueron quienes aconsejaron en gran medida a los nuevos reyes sobre la política a seguir. Pole era una de las cabezas más reconocidas del partido irenista católico en Roma. Carranza y Castro abogaban en sus escritos por la adopción de una política con respecto a los herejes. Asimismo, los tres tenían una especial relación con el pensamiento de Erasmo. Por todo esto, podría hablarse de la presencia, al lado del nuevo rey de Inglaterra, de una muy nutrida presencia de teólogos irenistas, entre los que también podríamos contar a Gonzalo Pérez y a Felipe de la Torre.

Cuando Reginal Pole (1508-1558) recibió en 1557 el capelo cardenalicio, Estanislao Hosio le felicitó en esta manera: "No sé de que congratularme más: si de que hayas sido elegido junto con hombres como Sadoletto y Contarini, o de que hubieras tenido también por colegas a hombres como Fisher y Erasmo, si una muerte cruel no les hubiese privado de este honor"<sup>49</sup>. El hombre al que Hosio escribía estas líneas era el mismo al que tres años antes nombró el Papa como su legado en Londres. Es bien sabido que su entrada en la isla fue retrasada por don Felipe para no poner en peligro las delicadas negociaciones con el Parlamento. No hubo en esta actitud desconfianza alguna hacia Pole, si bien la diplomacia francesa no tardó en aprovechar la circunstancia para tratar de enquistar las relaciones de los nuevos reyes con Roma. El Pontífice quiso entonces revocar los poderes de Pole, pero don Felipe se opuso y "embió á suplicar al Papa que en ninguna manera se reuocassen [los poderes], y así lo hizo su Sanctidad"<sup>50</sup>. Poco después se reunió el Parlamento, se aprobó la restauración de la fe católica, y la pena de destierro que pesaba sobre Pole fue revocada. el sábado 24 de noviembre de 1554 el Cardenal arribó por el río a Whitehall y se entrevistó con los Reyes. Para entonces María Tudor empezaba a dar signos de enfermedad, por lo que don Felipe tomó las riendas de la recatolización de Inglaterra.

---

49. *Ibidem*, p. 495.

50. En MUÑOZ. *Viaje. Op. cit.* Carta cuarta, p. 126.

La política religiosa irenista empezó a perfilarse sólo tres días después. El rey acudió a la posada de Pole y se entrevistó con él durante dos horas. Ambos, fieles defensores de la moderación irénica, influidos por el erasmismo en gran manera y coincidentes en una religiosidad espiritual, marcaron posiciones y, sin duda, prepararon el discurso que Pole haría al día siguiente ante el Parlamento. Un discurso en que se encuentran numerosos rasgos erasmistas, e irenistas: "Y entre otras cosas que dixo fué, que ningun reyno habia sido tan maltratado como este: que si el Turco y otros auian ganado reynos é señorios, que auian dexado á los christianos biuir en su fe, y que aquí lo primero que les prohibian haciendo leyes y ordenanças para effecto que del todo se desuiassen del camino de la verdad"<sup>51</sup>. Casi parece como si en palabras de Pole estuviéramos escuchando de nuevo a Erasmo o a Valdés. Al día siguiente, 29 de noviembre de 1554, Pole aceptó la petición de los reyes y del Parlamento y absolvió a todos los presentes<sup>52</sup>. Inglaterra se reintegraba a la fe católica, si violencias, a través de la mansedumbre y la clemencia. En su discurso de aceptación, Pole no pudo evitar establecer un simil entre don Felipe y Salomón, el pacífico rey bíblico<sup>53</sup>. Y no se trataba de palabras huecas de contenido o de una mera cortesía. Consta que el monarca español actuó en muchas ocasiones como freno a la violencia religiosa y que reprobó el exceso represivo. Así, cuando en la Navidad de 1554 la Reina y sus consejeros trataron de eliminar a muchos herejes, que sólo por conveniencia política profesaban la fe católica, don Felipe se opuso cuanto pudo a tal medida<sup>54</sup>. A principios de 1555 fueron llevados a la hoguera los principales enemigos del catolicismo que, como Rogers y Hooper, no quisieron retractarse de su fe, pero fueron condenados por orden de los miem-

---

51. *Ibidem*. pp. 129-130.

52. Don Felipe escribió alborozado a *Silíceo*, comunicándole la noticia. El arzobispo envió copias de las cartas del monarca a varios deudos, entre ellos al doctor Santiago, con el comentario: "bendito sea dios que nos ha dado príncipe por cuya mano se han acabado tan grandes negoçios". (AGS. *Consejo Real*. Leg. a-571-2. Carta fechada en Toledo, 28-feb-1555). *Silíceo* ordenó celebrar unas grandes fiestas en Toledo para celebrar la conversión de Inglaterra. Juan de Angulo publicó una detallada relación de las mismas.

53. *Ibidem*, p. 135. Sobre los orígenes del salomonismo en Felipe II, *vid.* nuestro artículo "Los orígenes de la imagen salomónica del Real Monasterio de San Lorenzo". *Op. cit.*, y sobre esta imagen salomónica en Pole, *ibidem*, pp. 739-748.

54. *Cifra* WALSH. *Felipe II*. *Op. cit.*, p. 169.

bros del partido católico inglés, sin intervención del rey. Es más, Hume reconoce que durante seis meses los esfuerzos de don Felipe paralizaron las persecuciones, y que su activa intercesión salvó a muchos que estaban condenados a muerte<sup>55</sup>.

La situación no era distinta con respecto a los dos teólogos que el rey había llevado consigo para "consejo de conciencia". Nos referimos a fray Alonso de Castro y a fray Bartolomé Carranza de Miranda. A ellos debe atribuirse buena parte de la fundamentación teórica del irenismo filipino, así como su plasmación práctica en Inglaterra. En 1554 el cardenal Pole había escrito a fray Bernardo de Fresneda, confesor del príncipe Felipe, alabando el celo de Castro y de Carranza, del cual esperaba mucho para el restablecimiento de la fe católica. Sus propuestas para hacer frente a las herejías coinciden con las del partido irenista católico. Así, al considerar los estragos que hacía el protestantismo en Europa y ver, al mismo tiempo, la corrupción del clero, que con sus vilezas habían suministrado armas poderosas a la herejía, su pensamiento se desata en rudas investivas contra los vicios eclesiásticos, poniendo en la picota la desatendida conducta de los sacerdotes y prelados indignos, opuestos a las mismas doctrinas que enseñaban, y la burda oratoria de los predicadores, a los que incluso acusa de servir más a los herejes que a la Iglesia Católica. Castro llega a centrar sus críticas en la venta de bulas, chispa de la Reforma protestante<sup>56</sup>. Se comprende que para Castro la única solución al conflicto religioso pasara por la reforma de la Iglesia a través de un Concilio Universal. Concilio que tuvo en él a uno de sus más renombrados teólogos y acendrados defensores. Buscar la reconciliación con los protestantes constituye un punto de especial importancia en el pensamiento religioso del franciscano. En el libro I de su *Adversus*, y en particular en el capítulo VII, ataca con dureza a aquellos que creen descubrir demasiado fácilmente herejías en todas partes, cuando se toman como norma los escritos de ciertos doctores. La "histeria" ortodoxa no representaba un camino válido para resolver los problemas religiosos. Castro intenta determinar el método más valedero para refutar las herejías, apoyándose en las Sagradas Escrituras. Afirma que la Santa Sede y el Concilio son las únicas autoridades calificadas para decidir sobre la hetero-

55. *Cifra* FERNANDEZ DE RETANA. *España en tiempos de Felipe II*. Op. cit. I, p. 361.

56. CASTRO, Manuel. "Fray Alonso de Castro, OFM (1495-1558), consejero de Carlos V y de Felipe II". *Salmanticensis*. 5 (1958), p. 299.

doxia de una opinión, el alcance exacto del calificativo de hereje, o para clasificar las principales causas de las herejías<sup>57</sup>. En esta misma línea, arremete contra la distinción entre cristianos nuevos y viejos. Ni marrano ni moriscos, afirma, son herejes<sup>58</sup>. El heterodoxo Enzinas cuenta como fray Pedro de Soto, antes de mandar aprenherlo por sus posturas heréticas en materias de fe, le puso en las manos el *Adversus*, de Castro<sup>59</sup>. Antes convencer que imponer, ésta parece ser la lección que encierra esta anécdota.

Bataillon consideraba que los miembros del partido irenista católico eran herederos del ideal irénico de Erasmo ¿Se ajusta esta afirmación a fray Alonso de Castro? Si bien nuestro franciscano no fue erasmista, sí fue un admirador de Erasmo, a quien conoció durante su primer viaje a los Países Bajos. Aunque Castro no coincide con el humanista holandés en algunos temas espinosos, como la lectura de la Biblia en lengua romance, no sólo no reprueba a Erasmo, sino que no tiene inconveniente en emitir un caluroso elogio del mismo en la primera edición de su *Adversus* (París, 1534):

"No puedo abstenerme de trasladar aquí, una vez más, los argumentos presentados en favor de esta tesis por Erasmo de Rotterdam, varón sumamente sabio, a quien tanto deben las buenas letras, y, en mi opinión, verdaderamente piadoso. Si rindo este testimonio a su piedad, es porque veo que ciertas personas lo tachan atrevidamente de impiedad. Por eso, temiendo que se me juzgue mal, y que el hecho de citarlo aquí después de Lutero se interprete como señal de que tengo a Erasmo por partidario de Lutero, he rendido antes que nada, testimonio a su piedad, para que todos queden convencidos de que me aparto de él como puede suceder entre católicos. No pienso que él tome esto a mal"<sup>60</sup>.

Para dar mayor énfasis a este párrafo, todo él fue impreso en cursiva. Que las críticas de Castro a algunas ideas de Erasmo no fueron tomadas a mal por los erasmistas lo demuestra el hecho de que la segunda edición de su tratado contra los herejes (Colonia, 1539) fue patrocinada por el grupo de teólogos erasmizantes de dicha ciudad alemana. La razón de esta decisión se hace figurar la final del libro, en una pequeña advertencia "Al lector", que Bataillon rescató del olvido:

57. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, p. 504.

58. CASTRO. "Fray Alonso de Castro". *Op. cit.*, 300.

59. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, p. 550.

60. *Ibidem*, pp. 504-505.

"Si a Erasmo de Rotterdam lo ponen ciertas personas malévolas en las filas de los herejes, tú ves, amigo lector, que según la opinión y el testimonio del autor de este libro [Castro], así como de muchos otros hombres doctos y virtuosos, está limpio del crimen de herejía, pues les consta que en más de una ocasión ha sometido sus errores al juicio de la Iglesia. Sin duda se encontrarán en sus libros algunos pasajes criticados por los devotos o malintencionados. Y se nos objeta que a menudo a tratado -otros dicen calumniado- las cosas serias y santas en un tono más pueril o más ligero del que hubiera sido menester; que, por consiguiente, habría mucho que tachar en sus libros; que ciertos pasajes deberían cambiarse, y otros, según esos mismos individuos, condenarse y borrarse por completo. En cuanto a mí, creo preferible por respeto a esos hombres, añadir al fin de este libro el juicio de la Universidad de París con la indicación de los pasajes que, en las obras de Erasmo, deben leerse con precaución"<sup>61</sup>.

Y, en efecto, a estas líneas sigue la *Determinatio facultatis Theologiae in schola Parrhisiensi super quamplurimis assertionibus D. Erasmi Rot.*, así como la censura de la sorbona contra los *Colloquia*. Bataillon señala que es imposible afirmar si este retoque es obra de Castro o de los teólogos de Colonia. "Pero -continúa- lo que nos revela la intención en resumidas cuentas erasmiana de esta edición es el apéndice final, constituido por una carta de Erasmo a un religioso anónimo (sin duda un cartujo), en que el maestro de Basilea deja ver una repentina nostalgia de la vida monástica, oponiendo la paz bendita del claustro a la miseria de los religiosos exclaustrados y casados, y la dulce sujeción de la regla iluminada por la intención santa, a la tiranía nueva de los revolucionarios religiosos"<sup>62</sup>.

Entre los libros que prepararon la restauración dogmática de Trento, quizá ninguno llegó a gozar de tanta difusión como el tratado de Castro. Don Felipe conocía esta obra, que en 1545 fue adquirida para su biblioteca en la edición de 1545, menos erasmizante. Cuando pocos años más escogió a Castro como predicador y consejero, sabía que tomaba a su servicio, por tanto, a un teólogo respetuoso con Erasmo, al que no consideraba como un hereje, y con el que disputaba de igual manera que con cualquier otro teólogo católico. No queremos decir con esto que Castro fue designado como predicador porque respetara a Erasmo, pero sí hemos de considerar este elemento como uno de los que jugaron a favor de su elección. De mayor peso fue, sin duda, en la decisión de don Felipe, la inminencia de su

---

61. *Ibidem*, p. 505.

62. *Ibidem*, p. 505.

reinado inglés. A fines de agosto de 1553 su compromiso con María Tudor estaba ya acordado, y en octubre Castro era nombrado Predicador de la Corte. Su elección no podía ser más acertadas con vistas a la restauración del catolicismo en Inglaterra. Ya en 1530 había escrito un opúsculo por orden de Carlos V, defendiendo la validez del matrimonio contraído por Enrique VIII con Catalina de Trastámara<sup>63</sup>, y su oratoria sagrada, su experiencia tridentina, su conocimiento directo de la Reforma en Alemania, y sus tratados acerca de la punición de los herejes le avalaban como una pieza fundamental e indispensable en la conversión al catolicismo de Inglaterra.

Y de claramente irenista se puede calificar la labor desempeñada por fray Alonso de Castro en el insular reino atlántico. Con particular celo, se dedicó a moderar las penas infligidas a los reformadores ingleses. El 9 de febrero de 1555, el obispo de Londres, Edmundo Bonner, condenó a seis protestantes. Al día siguiente Castro predicó ante los reyes, censurando en su sermón el proceder del gobierno, y, efectivamente, logró que se suspendieran por algunos días (con el apoyo de don Felipe) las penas capitales dictadas contra Ridley, Latimer y Cranmer<sup>64</sup>. En otra ocasión, al día siguiente de la ejecución de Hooper, fray Alonso predicó asperamente en público contra tal persecución religiosa<sup>65</sup>. En realidad, era el partido católico inglés el que, tras años de sufrir una dura persecución, promovía con María I Tudor en el trono la represión contra los otrora enemigos represores. En estas circunstancias, y con un poder político moderado, don Felipe siempre ejerció un papel moderador e irénico en Inglaterra. Su apoyo a la princesa Isabel en estos años no sólo obedecía a intereses políticos, sino que se enmarcaba también en una política general de conciliación religiosa. Cuando en 1556 Castro publicó la segunda edición del tratado *De iusta haereticorum punitione*, su optimismo sobre la conversión de los ingleses, expuesto en la dedicatoria a Felipe II, no deja lugar a dudas sobre el apoyo que había recibido del rey en la isla<sup>66</sup>. Dos años más tarde, Castro fue nombrado para ocupar la vacante del arzobispado

63. CASTRO. "Fray Alonso de Castro". *Op. cit.*, p. 291.

64. *Ibidem*, p. 316.

65. FERNANDEZ DE RETANA. *España en tiempos de Felipe II*. *Op. cit.* I, p. 361.

66. *Cifra* CASTRO. "Fray Alonso de Castro". *Op. cit.*, p. 316.

de Santiago, premio a su labor como teólogo en Inglaterra. Evidentemente, esta silla arzobispal no se le concedía a un teólogo que hubiera actuado en contra de los designios regios, sino por todo lo contrario. Desgraciadamente, el nuevo prelado falleció en Bruselas a principios de noviembre de 1558.

Su compañero en la recatolización de Inglaterra, fray Bartolomé Carranza de Miranda, fue recompensado asimismo con la mitra arzobispal de Toledo. Carranza representaba lo más granado del irenismo hispánico. Dominico insigne, cabeza de la corriente pietista emanada del Colegio de San Gregorio<sup>67</sup> y uno de los más importantes consejeros de Felipe II al comienzo de su reinado<sup>68</sup>, Carranza ofrecía a la espiritualidad filipina valiosos referentes. No vamos a insistir aquí de nuevo en los religiosos, tan cercanos al erasmismo y cultivados en el Colegio de San Gregorio. Sí nos centraremos, en cambio, en su irenismo religioso. Carranza se muestra en sus escritos sumamente crítico en sus escritos con los vicios eclesiásticos, y no duda en acusar a aquellos de favorecer la división religiosa y las herejías. Escribe en sus *Comentarios al Catechismo Christiano*: "Bien habemos visto malos sucesos de haber enriquecido iglesias o monasterios con abundancia de limosnas y dotaciones. Cristo Nuestro Señor dijo de los ministros de su doctrina: <<Digno es el obrero de su mantenimiento>> dando a entender que los ministros han de tener lo necesario y no lo superfluo". En un ejemplar impreso de esta obra, revisado por el autor, se añadió esta apostilla inequívoca: "En Inglaterra se vio esto"<sup>69</sup>. En otra parte de sus *Comentarios*, Carranza lanza un fuerte ataque contra otro de los vicios de la Iglesia: "Así ha crecido la simonía hasta la cumbre, y se ejercita en la Iglesia como si no fuese pecado, y en muchas partes toma figuras y nombres ajenos, como figuras de contratos y cambios o permutaciones, y pasa sin ser conocida por pecado, siendo nefandísimo pecado y abominable sacrilegio. Pero como reina en la Iglesia, puede lo que quiere"<sup>70</sup>.

---

67. BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, pp. 518-519 y 541-543.

68. TELLECHEA IDIGORAS. Introducción a los *Comentarios sobre el Catechismo christiano* de Carranza. (Madrid, 1972). I, p. 17.

69. Citado por BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, p. 520, y por TELLECHEA. Introducción a los *Comentarios sobre el Catechismo. Op. cit.* I, p. 18.

70. CARRANZA. *Comentarios sobre el Catechismo christiano. Op. cit.* I, p. 106.

No resulta extraño que Carranza figure entre los teólogos irenistas que participaron en las primeras sesiones del Concilio de Trento y como amigo personal de Pole. Tellechea Idigora califica a Pole y a Carranza como "dos espíritus hermanados"<sup>71</sup>. Es cierto, ambos coincidían en la defensa de los postulados irénicos como solución a los conflictos religiosos. Y a esta tarea dedicaron buena parte de su celo en favor de la restauración católica en Inglaterra. En 1555 Pole convocó un sínodo inglés para remediar la degradada situación del clero. Carranza tuvo en las sesiones de la asamblea una muy destacada participación. Esta preocupación por la reforma eclesiástica venía determinada en Pole por su célebre *Consilium de emmendanda Ecclesia*, y en Carranza por su *Summa Conciliorum*. La preocupación irénica de Carranza en Inglaterra se refleja también en los dos tratados que publicó en castellano, aunque estaban destinados en origen a los católicos ingleses: la *Instrucción y doctrina de como todo christiano deue oyr missa y asistir a la celebración y santo sacrificio* (Amberes, 1555), y los *Comentarios sobre el Catechismo Christiano* (Amberes, 1558). Precisamente, el Sínodo inglés encargó a Carranza que redactara un Catecismo<sup>72</sup>. Al mismo tiempo, el dominico navarro reinstauró las procesiones del Corpus Christi en Hampton Court y en Londres (1555 y 1556), trabajó en la reforma de las universidades y aconsejó a Felipe II la política a seguir, estando todos los días "con el Rey dos o tres horas a solas"<sup>73</sup>.

Sin embargo, la labor de Carranza en Inglaterra ha sido descrita siempre con tintes sombríos. En 1556 Carranza aconsejó el máximo rigor en el caso del arzobispo Cranmer, y al año siguiente participó en la quema de los huesos de la monja Casauria, esposa del apóstata Pedro Mártir, enterrada en la Universidad de Oxford, y del luterano Martin Butzer, enterrado en la de Cambridge. Su lucha total contra la herejía en Inglaterra y su apoyo a los métodos represivos utilizados por hombres como Bonner, obispo de Londres, le granjearon el apelativo de "el fraile negro", e incluso motivaron un intento de asesinato contra él. Por

---

71. TELLECHEA IDIGORAS, J. Ignacio. *Fray Bartolomé Carranza y el Cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*. (Pamplona, 1977), p. 134.

72. *Ibidem*, p. 71.

73. *Ibidem*, p. 41. En declaración del maestro Motiloa.

último, se afirma que era tan hostil como Bonner, si no más, ante los intentos de otros clérigos españoles de concentrar sus recursos en asegurar la retractación y la reconciliación de las principales figuras protestantes inglesas<sup>74</sup>. Pero conociendo el espiritualismo carranciano, resulta difícil de creer que fuera partidario de la vía dura contra los herejes y negara validez a la vía irénica. Más bien parece que se ha impuesto con el tiempo cierta "leyenda negra" inglesa sobre el prelado, reforzada en las últimas décadas por las propias declaraciones de Carranza durante su proceso, interesado en exagerar la dureza de sus actuaciones y posturas frente a la herejía en Inglaterra.

Lo cierto, sin embargo, es que Carranza trató de conciliar posturas con los herejes buscando la conciliación. Él no pidió la condena a muerte de Crammer porque hubiera sido un hereje, sino porque seguía siéndolo y no se retractaba. Recordemos que los irenistas no dejaban de ser católicos, y que su búsqueda de una conciliación evangélica no significaba una creencia en la libertad de conciencia o de fe. Para ellos, el hereje seguía siendo un pecador contra Dios y su Iglesia. Sin embargo, si Carranza pudo ser enjuiciado por la Inquisición pocos años después, fue por su excesiva comprensión con algunos de los enjuiciados en los autos de fe de Valladolid (1559). Su espíritu irénico había atraído a ciertos heterodoxos castellanos. Carranza los recibió con cordialidad cristiana, discutiendo con ellos asuntos de fe y dejándoles marchar. Un esquema de actuación, como vemos, plenamente irénico. Antes convencer que imponer. Esto se explica por medio del pietismo carranciano, en el que la justificación por la fe tenía un lugar de singular importancia. Quizá sea aquí donde mejor se muestra el irenismo de Carranza. Como señala Bataillon, la actitud religiosa que el fraile navarro adopta en sus *Comentarios* "se emparenta extraordinariamente con el *Enchiridion*, o con el iluminismo de la fe santificante que llegó a ser, después de Erasmo, la religión de los conciliadores"<sup>75</sup>.

El irenismo católico va unido en el último cuarto de siglo que precede al triunfo de Trento al campo de la justificación por la fe. La divisa, "Sola fides", fue la señal de unión

---

74. RODRIGUEZ-SALGADO, Mia J. *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. (Ed. Crítica, Barcelona, 1992), p. 300.

75. BATAILLON. *Erasmo y España. Op. cit.*, p. 519.

para una minoría de humanistas y de teólogos conciliadores. Pole, Contarini, Morone, Campen, Isidoro Clario o Pflug, se destacaron como partidarios de la justificación por la fe. Todos ellos eran irenistas. En España, Carranza, fray Pedro de Soto y Constantino Ponce de la Fuente se unen al movimiento. La doctrina de la justificación de Juan de Valdés influyó tanto en Carranza como en Constantino, llegando el primero a poseer textos del reformador español<sup>76</sup>. No vamos a realizar aquí una disgresión sobre el concepto teológico de la justificación por la fe en la primera mitad del siglo XVI. Aparte de otras consideraciones, creemos que ya es bien conocido como la fe se ofrecía, tanto para protestantes como para católicos, a modo de único nexo común válido y eterno. Si había que llegar a la conciliación entre ambas comunidades, la fe era la base sobre la que debería construirse cualquier entendimiento. De aquí que la doctrina de la justificación fuera abrazada con tanta fuerza por los irenistas católicos. En 1541 Contarini sacó a la luz su *Epistola de justificatione*, dentro del ámbito de las sesiones del Coloquio de Ratisbona. En esta reunión, ejemplo de la política irenista ante la división religiosa en Alemania, se aprobó un acuerdo sobre la fórmula de la doble justificación, propuesto al Emperador como doctrina del Imperio. En Trento y en el nuevo coloquio de Ratisbona (1546) la justificación por la fe siguió unida al irenismo como fórmula de conciliación religiosa, de modo que en el Interim de Augsburgo (1548) la justificación aparece como pieza angular del mismo<sup>77</sup>. Que Carranza se adhiriera a esta corriente nos dice mucho acerca de su irenismo religioso. Escribe en sus *Comentarios*:

" La razón y la fe se han de entender como dos nortes con los cuales navegamos en esta vida, como los que navegan a las Indias se gobiernan por este norte que vemos en España, y, llegados a cierto punto, es necesario perder este norte y guiarse y navegar por el otro. Así en la vida presente tenemos de comenzar nuestra navegación por el norte de la razón y reglar nuestras obras por él. Pero si queremos ser cristianos, es necesario para nuestra navegación, en la mayor parte de la vida, perder este norte y navegar por la fe, y reglar nuestras obras por ella"<sup>78</sup>.

---

76. Vid. a este respecto TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio. *El arzobispo Carranza y su tiempo. Op. cit.* I, pp. 350-452; y del mismo autor, "Juan de Valdés y Bartolomé Carranza. La apasionante historia de un papel". *Revista Española de Teología*. 21 (1961), pp. 289-324.

77. Vid. BATAILLON. *Erasmus y España. Op. cit.*, pp. 497-500.

78. *Ibidem*, p. 519.

Un día en Inglaterra, Carranza se permitió elogiar la firmeza de algunos herejes en sus últimas horas<sup>79</sup>. Su fe no dejaba de ser admirable para el dominico. De regreso a España pronunció un sermón en la iglesia de San Pablo de Valladolid, ante la princesa doña Juana y su corte. Era el 21 de agosto de 1558, y la ciudad vivía en plena conmoción por el descubrimiento de un cenáculo de protestantes entre sus vecinos. En la cárcel del Santo Oficio estaba el veronés don Carlos de Seso, quien cuatro años antes había sido llevado ante Carranza por Pedro de Cazalla, preocupado éste por ciertas libertades teológicas del italiano. El irénico fray Bartolomé creyó que dejaba "remediada" su alma y se excusó de denunciarlo entonces. Quizá por esto habló en su sermón de perdón y de reconciliación con los herejes. Dos franciscanos lo denunciaron ante la Inquisición pocas horas después, escandalizados por el uso del término "misericordia"<sup>80</sup> ¿La misma que defendió en Inglaterra y que ahora intentaba trasladar a España?

El irenismo filipino feneció entre 1555 y 1556, y quedó definitivamente enterrado en los tres años siguientes, a medida que la situación religiosa dio un brusco giro tras la paz de Augsburgo. Sin embargo, no podemos dar por concluido este epígrafe sin destacar antes la importancia que este irenismo, que hemos calificado como filipino, tuvo en la historia espiritual de este período. De la misma manera que Pier Paolo Vergario, discípulo de Contarini y de Pole, al visitar la corte de la reina de Navarra en 1540, se maravilló de que Cristo hubiera suscitado en esa época espíritus semejantes, comparando a Margarita de Navarra con la duquesa de Ferrara, Renata de Francia, con Leonor Gonzaga y con Vittoria Colonna, y expresando su esperanza de que, derramadas por todas partes, esas almas excepcionales, "inflamadas en Cristo", contribuirían a la renovación de la Iglesia más que todos los claustros del mundo y todas las dietas<sup>81</sup>, parece necesario situar a don Felipe en el mismo nivel que aquellas princesas, las cuales, al igual que él, estaban al lado de la corriente irénica y del espiritualismo más abierto. Su convergencia espiritual une a tan nobles

---

79. TELLECHEA. Introducción al *Catechismo* de Carranza. *Op. cit.* 1, p. 18.

80. *Ibidem.* 1, p. 29.

81. *Cifra* BATAILLON. *Erasmus y España.* *Op. cit.*, p. 496.

cabezas. En cierta manera, no dejan de constituir casos paralelos la relación de Julia Gonzaga con Juan de Valdés y la del príncipe Felipe con Constantino Ponce de la Fuente.

Cabe preguntarse acerca de cómo vieron ciertos sectores ortodoxos en España este "aperturismo" religioso entre personalidades muy destacadas de la corte de Felipe II. La alarma parece haber sido la reacción más común, y después una respuesta contundente. La política irenista llevada a cabo en Inglaterra permitió albergar grandes esperanzas de que la situación religiosa en España variara con el nuevo monarca, desapareciendo los estatutos de limpieza de sangre, moderándose los poderes de la Inquisición, y abriéndose una nueva etapa en la reforma de la iglesia Católica. No otra cosa se expresa en la relación anónima enviada a España, en la *Ulixea* de Pérez, o en la *Institución* de Felipe de la Torre. Se está saludando a una nueva época, encarnada por Felipe II.

**ABRIR CONCLUSIONES**

